



Mao Tsetung

Textos Escogidos

(1926-1963)

EA / Editorial Ágora

Mao Tsetung

Textos escogidos. - 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Ágora, 2016.

432 p. ; 22x15 cm

ISBN 978-950-9553-41-5

1. Ciencias políticas.

CDD 320

Este volumen se ha hecho de acuerdo al publicado por Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, cuya selección y traducción de textos estuvo a cargo de la Comisión Editora de Textos Escogidos de Mao Tsetung. En la presente edición se ha agregado el texto “Sobre diez grandes relaciones”, tomado del Tomo V de las *Obras escogidas de Mao Tsetung*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977.

Ilustración de cubierta: “Expresémonos con palabras”, pintura de Au Yong y Yang Chih-Kwang, publicada como afiche en Shanghai en 1977.

© **Editorial Ágora**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

www.editorialagora.com.ar

Impresión y encuadernación:

Edili, Castro 1860, C.A.B.A., marzo de 2016.

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723.

MAO TSETUNG

TEXTOS ESCOGIDOS

EA / Editorial Ágora

ÍNDICE

ANÁLISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA (<i>Marzo de 1926</i>).....	7
INFORME SOBRE UNA INVESTIGACIÓN DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN JUNÁN (<i>Marzo de 1927</i>).....	17
CONTRA EL CULTO A LOS LIBROS (<i>Mayo de 1930</i>).....	31
PREOCUPÉMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCIÓN A LOS MÉTODOS DE TRABAJO (<i>27 de enero de 1934</i>).....	40
LO IMPORTANTE ES SABER APRENDER (<i>Diciembre de 1936</i>).....	46
SOBRE LA PRÁCTICA (<i>Julio de 1937</i>)	52
SOBRE LA CONTRADICCIÓN (<i>Agosto de 1937</i>)	68
CONTRA EL LIBERALISMO (<i>7 de septiembre de 1937</i>)	107
EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL (<i>Octubre de 1938</i>).....	110
SER ATACADO POR EL ENEMIGO NO ES MALO SINO BUENO (<i>26 de mayo de 1939</i>).....	128
CON MOTIVO DE LA APARICIÓN DE "EL COMUNISTA" (<i>4 de octubre de 1939</i>).....	131
EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE (<i>21 de diciembre de 1939</i>).....	144

PROBLEMAS TÁCTICOS ACTUALES EN EL FRENTE ÚNICO ANTIJAPONÉS (11 de marzo de 1940).....	146
PREFACIO A "INVESTIGACIONES RURALES" (17 de marzo de 1941).....	156
REFORMEMOS NUESTRO ESTUDIO (Mayo de 1941).....	159
RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO (1 de febrero de 1942).....	168
CONTRA EL ESTILO DE CLICHÉ DEL PARTIDO (8 de febrero de 1942).....	184
INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENÁN SOBRE ARTE Y LITERATURA (Mayo de 1942).....	201
ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS MÉTODOS DE DIRECCIÓN (1 de junio de 1943).....	231
ORGANICÉMONOS (29 de noviembre de 1943).....	237
QUITARSE DE ENCIMA LOS FARDOS Y PONER LA MÁQUINA EN MARCHA (12 de abril de 1944).....	246
SERVIR AL PUEBLO (8 de septiembre de 1944).....	249
QUE TODO EL PARTIDO SE UNA Y LUCHE POR EL CUMPLIMIENTO DE SUS TAREAS (24 de abril de 1945).....	251
EL VIEJO TONTÓ QUE REMOVIÓ LAS MONTAÑAS (11 de junio de 1945).....	256
LA SITUACIÓN Y NUESTRA POLÍTICA DESPUÉS DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPÓN (13 de agosto de 1945).....	259
ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DE LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL (Abril de 1946)	274

CONVERSACIÓN CON LA CORRESPONSAL NORTEAMERICANA ANNA LOUISE STRONG (Agosto de 1946).....	276
LA LUCHA CONTRA LAS TENDENCIAS ERRÓNEAS DENTRO DEL PARTIDO (18 de enero de 1948).....	282
CHARLA A LOS REDACTORES DEL DIARIO DE SHANSI-SUIYUAN (2 de abril de 1948).....	284
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE COMITÉS DEL PARTIDO (20 de septiembre de 1948).....	289
PERSEVERAR EN NUESTRO ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA (5 de marzo de 1949).....	291
MÉTODOS DE TRABAJO DE LOS COMITÉS DEL PARTIDO (13 de marzo de 1949).....	293
SOBRE LA DICTADURA DEMOCRÁTICA POPULAR (30 de junio de 1949).....	299
SOBRE EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACIÓN AGRÍCOLA (31 de julio de 1955).....	313
SELECCIÓN DE NOTAS DE INTRODUCCIÓN AL LIBRO "EL AUGE SOCIALISTA EN EL CAMPO CHINO" (Septiembre y diciembre de 1955).....	339
SOBRE DIEZ GRANDES RELACIONES (25 de abril de 1956)	347
SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO (27 de febrero de 1957).....	371
DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA (12 de marzo de 1957).....	410
PRESENTACIÓN DE UNA COOPERATIVA (15 de abril de 1958).....	425
¿DE DONDE PROVIENEN LAS IDEAS CORRECTAS? (Mayo de 1963)	427

ANÁLISIS DE LAS CLASES DE LA SOCIEDAD CHINA*

Marzo de 1926

¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución. Si todas las anteriores luchas revolucionarias de China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y no hay revolución que no fracase cuando ese partido las conduce por un camino erróneo. A fin de conquistar con seguridad la victoria en la revolución y no conducir a las masas por un camino erróneo, tenemos que cuidar por unirnos con nuestros auténticos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Y para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución.

¿Cuál es la situación de cada una de las clases de la sociedad china?

*La clase terrateniente y la burguesía compradora*¹. En China, país semicolonial y económicamente atrasado, la clase terrateniente y la burguesía compradora son verdaderos apéndices de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China e impiden el desarrollo de las fuerzas

* Artículo escrito por el camarada Mao Tsetung para combatir dos tendencias existentes entonces en el Partido. La primera, representada por Chen Tu-siu, sólo se interesaba en la cooperación con el Kuomintang y olvidaba al campesinado; era oportunismo de derecha. La segunda, representada por Chang Kuo-tao, sólo prestaba atención al movimiento obrero e igualmente olvidaba al campesinado; era oportunismo de "izquierda". Ambas corrientes oportunistas sentían que las fuerzas de la revolución eran insuficientes, pero ninguna sabía dónde buscar refuerzos, dónde ganar aliados en gran número. El camarada Mao Tsetung señaló que el campesinado era el aliado más leal y numeroso del proletariado chino, y resolvió así el problema de quién en el principal aliado en la revolución china. Además, señaló que la burguesía nacional era una clase vacilante y previó que, con el ascenso de la revolución, se produciría una división en ella y que su ala derecha se pasaría al lado del imperialismo. Esto fue confirmado por los acontecimientos de 1927.

productivas del país. Su existencia es absolutamente incompatible con los objetivos de la revolución china. En particular, la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía compradora se coloca siempre del lado del imperialismo y constituyen un grupo extremadamente contrarrevolucionario. Sus representantes políticos son los estatistas² y el ala derecha del Kuomintang.

La burguesía media. Esta clase representa las relaciones de producción capitalistas en la ciudad y el campo de China. La burguesía media, por la que entendemos principalmente a la burguesía nacional³, tiene una actitud contradictoria hacia la revolución china: siente la necesidad de la revolución y favorece el movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares cuando padece los golpes del capital extranjero y la opresión de los caudillos militares: pero desconfía de la revolución cuando siente que, con la valiente e impetuosa participación del proletariado del país y el activo apoyo del proletariado internacional, la revolución amenaza su esperanza de alcanzar la condición de gran burguesía. En lo político aspira a establecer un Estado dominado por una sola clase: la burguesía nacional. Uno que dice ser “verdadero discípulo” de Tai Chi-tao⁴ declaró en el *Chen Pao*⁵ de Pekín: “Levantad el brazo izquierdo para aplastar a los imperialistas y el derecho para aplastar a los comunistas.” Estas palabras expresan el dilema y el temor de la burguesía nacional. Esta clase se opone a que el Principio de la Vida del Pueblo del Kuomintang sea interpretado según la teoría de la lucha de clases, a que el Kuomintang se alíe con Rusia y admita en su seno comunistas⁶ y elementos de izquierda. Pero su intento de establecer un Estado dominado por la burguesía nacional es absolutamente irrealizable, debido a que la actual situación mundial se caracteriza por el hecho de que las dos grandes fuerzas, la revolución y la contrarrevolución, se enfrentan en la lucha final. Cada una de ellas ha levantado una gran bandera: una es la bandera roja de la revolución, que enarbola la III Internacional, llamando a unirse en torno suyo a todas las clases oprimidas del mundo; la otra es la bandera blanca de la contrarrevolución, que enarbola la Sociedad de las Naciones, llamando a unirse en torno suyo a todos los contrarrevolucionarios de la tierra. Inevitablemente, se producirá pronto una división dentro de las clases intermedias: algunos sectores se inclinarán hacia la izquierda para unirse a la revolución, y otros, hacia la derecha para sumarse a la contrarrevolución. Para estas clases no hay posibilidad alguna de permanecer “independientes”. Por eso, la idea concebida por la burguesía media china de una revolución “independiente” en la que esta clase desempeñaría el papel principal, no es más que una ilusión.

La pequeña burguesía. A ella pertenecen los campesinos propietarios⁷, los artesanos propietarios de talleres, las capas inferiores de la intelectualidad -estudiantes, maestros de enseñanza primaria y secundaria, funcionarios subalternos, oficinistas, tinterillos- y los pequeños comerciantes. Tanto por su número como por su naturaleza de clase, la pequeña burguesía merece seria atención. Los campesinos propietarios y los artesanos propietarios de talleres se dedican a la producción en pequeña escala. Aunque las diferentes capas de la pequeña burguesía tienen todas la condición económica propia de esta clase, se dividen en tres sectores. El primero comprende a los que disponen de algún excedente en dinero o en grano, es decir, aquellos que por su trabajo manual o intelectual reciben cada año ingresos superiores a sus gastos de manutención. Movidos por el vehemente deseo de enriquecerse, esas personas rinden devoto culto al Mariscal Chao⁸; si bien no se hacen ilusiones de amasar grandes fortunas, anhelan invariablemente trepar a la posición de la burguesía media. Cuando ven el respetuoso trato que reciben los pequeños ricachos, la boca se les hace agua. Son gente de poco carácter, temen a las autoridades y sienten también cierto temor a la revolución. Por su condición económica tan cercana a la de la burguesía media, dan mucho crédito a la propaganda de ésta y desconfían de la revolución. Este sector es una minoría dentro de la pequeña burguesía y constituye su ala derecha. El segundo sector está compuesto de los que en lo fundamental se mantienen con sus propios medios económicos. Son muy diferentes de los integrantes del primer sector. También desean enriquecerse, pero el Mariscal Chao no se lo permite jamás. Además, en los últimos años, víctimas de la opresión y explotación del imperialismo, de los caudillos militares, de los terratenientes feudales y de la gran burguesía compradora, han llegado a sentir que el mundo ya no es lo que era. Se dan cuenta de que, trabajando como antes, no pueden asegurar su subsistencia. Para ganarse la vida, tienen que prolongar su jornada de trabajo, levantándose más temprano y acostándose más tarde, y redoblar su cuidado en el trabajo. Se vuelven entonces un tanto insultantes y califican a los extranjeros de “demonios extranjeros”, a los caudillos militares de “generales bandidos”, y a los déspotas locales y *shenshi* malvados⁹ de “ricos desalmados”. En cuanto al movimiento contra los imperialistas y los caudillos militares, sólo dudan de su éxito (porque los extranjeros y los caudillos militares les parecen muy poderosos), e indecisos de participar en él, prefieren mantenerse neutrales, pero de ninguna manera se oponen a la revolución. Este sector es muy numeroso y representa aproximadamente la mitad de la pequeña burguesía. El tercer sector comprende

a aquellos cuyo nivel de vida va en descenso. Muchos de ellos, pertenecientes a familias que fueron acomodadas, están pasando gradualmente de una situación en que a duras penas logran mantenerse a una vida más y más precaria. Al hacer el balance de fin de año, exclaman aterrados: “¡Cómo! ¡Un nuevo déficit!” Ya que han vivido días mejores y que su situación se agrava de año en año, sus deudas crecen y su existencia se hace cada vez más miserable, “el solo pensar en su porvenir les da escalofríos”. Esas gentes sufren intensa pena a causa del fuerte contraste que existe entre su vida pasada y la presente. Ocupan un lugar bastante importante en el movimiento revolucionario, pues constituyen una masa numerosa y representan el ala izquierda de la pequeña burguesía. En tiempos normales, estos tres sectores de la pequeña burguesía difieren en su actitud hacia la revolución. Pero en tiempos de guerra, es decir, cuando la revolución está en ascenso y se ve la aurora de la victoria, se unen a la revolución no sólo el ala izquierda sino también el sector intermedio de la pequeña burguesía, y hasta elementos de su ala derecha se ven obligados a seguir la corriente de la revolución, arrastrados por la gran marea revolucionaria del proletariado y del ala izquierda de la pequeña burguesía. Por la experiencia del Movimiento del 30 de Mayo de 1925¹⁰ y del movimiento campesino en diversos lugares, podemos ver que esta afirmación es correcta.

El semiproletariado. Lo que llamamos semiproletariado comprende cinco categorías: 1) la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios¹¹, 2) los campesinos pobres, 3) los pequeños artesanos, 4) los dependientes de comercio¹² y 5) los vendedores ambulantes. La aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios y los campesinos pobres constituyen una inmensa parte de las masas rurales. El problema campesino es principalmente un problema relativo a estas capas. Los campesinos semipropietarios, campesinos pobres y pequeños artesanos se dedican a la producción en una escala aún más pequeña que los campesinos propietarios y artesanos propietarios de talleres. Aunque tanto la aplastante mayoría de los campesinos semipropietarios como los campesinos pobres pertenecen al semiproletariado, todavía se les puede clasificar, según su condición económica, en tres capas: superior, media e inferior. Los campesinos semipropietarios viven peor que los campesinos propietarios, porque cada año les falta aproximadamente la mitad del sustento necesario, y tienen que compensar este déficit tomando en arriendo tierras ajenas, vendiendo parte de su fuerza de trabajo o haciendo pequeños negocios. Entre la primavera y el verano, cuando la cosecha pasada se ha agotado y los cultivos están aún en cierne, piden dinero prestado a intereses usurarios y compran

grano a altos precios. Naturalmente, llevan una existencia más difícil que los campesinos propietarios, quienes no necesitan recurrir a la ayuda de nadie. Pero viven mejor que los campesinos pobres, porque éstos no poseen tierra y sólo obtienen por su trabajo del año la mitad de la cosecha, o aún menos; en cambio, los campesinos semipropietarios pueden quedarse con toda la cosecha de su propia tierra, aunque también obtienen sólo la mitad, o aún menos, del producto de la tierra que toman en arriendo. Los campesinos semipropietarios son, por lo tanto, más revolucionarios que los campesinos propietarios, pero menos que los campesinos pobres. Estos últimos son arrendatarios explotados por los terratenientes. Pueden dividirse, a su vez, en dos capas según su condición económica. Una comprende a los que disponen de herramientas de labranza relativamente suficientes y de ciertos fondos. Estos campesinos pueden retener la mitad del producto de su trabajo del año. Para cubrir su déficit, hacen cultivos marginales, cogen peces y camarones, crían aves y cerdos o venden parte de su fuerza de trabajo, y logran así a duras penas ganarse la vida. En medio de dificultades y penurias, se consuelan con la esperanza de mantenerse mal que bien hasta el nuevo año. Viven más penosamente que los campesinos semipropietarios, pero mejor que la otra capa de campesinos pobres. Son más revolucionarios que los campesinos semipropietarios, pero menos que la otra capa de campesinos pobres. Estos últimos no tienen herramientas de labranza suficientes, ni fondos; disponen de escasa cantidad de abono y sólo obtienen pobres cosechas, y, por ser muy poco lo que les queda después de pagar el arriendo, tienen aún mayor necesidad de vender parte de su fuerza de trabajo. En los tiempos de hambre y calamidades, mendigan en préstamo a sus parientes y amigos unos cuantos *dou* o *sheng*¹³ de grano para mantenerse siquiera por cuatro o cinco días; sus deudas se amontonan como cargas sobre el lomo del buey. Constituyen un sector campesino que vive en extrema miseria y son muy sensibles a la propaganda revolucionaria. Los pequeños artesanos son llamados semiproletarios, pues, aunque poseen algunos medios de producción elementales y ejercen oficios “libres”, también se ven a menudo obligados a vender parte de su fuerza de trabajo, y su condición económica se asemeja más o menos a la de los campesinos pobres. A causa del pesado fardo de sus obligaciones familiares y la disparidad entre sus ingresos y el costo de la vida, sienten constantemente el tormento de la pobreza y el miedo a la falta de trabajo; en este aspecto también se parecen a los campesinos pobres. Los dependientes son empleados de establecimientos comerciales; sustentan a sus familias con un modesto sueldo que por lo común sólo es aumentado una vez en varios años, mientras

los precios suben cada año. Si por casualidad uno entra en íntima conversación con ellos, se desatan en interminables quejas. Con una situación a grandes rasgos similar a la de los campesinos pobres y pequeños artesanos, son muy sensibles a la propaganda revolucionaria. Los vendedores ambulantes, ya sean los que llevan su mercancía en balancín, o los que instalan sus puestos en las calles, tienen un capital insignificante, y sus exiguas ganancias no les alcanzan para el sustento ni el vestido. Se encuentran casi en la misma situación que los campesinos pobres y, al igual que éstos, necesitan una revolución que cambie el actual estado de cosas.

El proletariado. El proletariado industrial moderno asciende aproximadamente a dos millones. Tan reducida cifra se explica por el atraso económico de China. Estos dos millones de obreros industriales están empleados principalmente en cinco sectores: ferrocarriles, minas, transporte marítimo, industria textil y astilleros; y un gran número de ellos se hallan bajo el yugo del capital extranjero. Aunque débil numéricamente, el proletariado industrial representa las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y se ha convertido en la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Para apreciar la importante posición del proletariado industrial en la revolución china, basta con ver la fuerza que ha desplegado en las huelgas de los últimos cuatro años, tales como las de los marineros¹⁴, de los ferroviarios¹⁵, de las minas de carbón de Kailuan y Chiaotsuo¹⁶, la huelga de Shamien¹⁷ y las huelgas generales de Shanghai y Hongkong¹⁸ a raíz del Incidente del 30 de Mayo. La primera razón por la cual los obreros industriales ocupan esta posición es su concentración. Ningún otro sector de la población está tan concentrado como ellos. La segunda razón es su baja condición económica. Privados de medios de producción, no poseen más que sus manos, ni tienen esperanza alguna de enriquecerse; además, son víctimas del más despiadado trato por parte de los imperialistas, los caudillos militares y la burguesía. A todo esto se debe su gran capacidad de lucha. Los culíes de las ciudades constituyen también una fuerza que merece seria atención. Son, en su mayoría, trabajadores portuarios y conductores de *ricksha*; entre ellos se cuentan también los poceros¹⁹ y los barrenadores. Nada tienen, salvo sus manos, y su condición económica es similar a la del proletariado industrial, sólo que se hallan menos concentrados y desempeñan un papel menos importante en la producción. La agricultura capitalista moderna está aún poco desarrollada en China. Con el término proletariado rural designamos a los asalariados agrícolas contratados por año, por mes o por día. Desprovistos de tierra, de herramientas de labranza y de fondos, sólo pueden subsistir vendiendo

su fuerza de trabajo. De todos los trabajadores, ellos tienen la más larga jornada de trabajo, reciben los más bajos salarios y el peor trato, y están sujetos a la mayor inseguridad de empleo. Por ser los que sufren mayores privaciones en el campo, ocupan en el movimiento campesino una posición tan importante como los campesinos pobres.

Existe además un numeroso lumpemproletariado, compuesto de campesinos que han perdido su tierra y de obreros artesanos sin trabajo. Llevan una vida más precaria que ningún otro sector de la sociedad. Tienen en todo el país sus organizaciones secretas, que fueron en un principio organizaciones de ayuda mutua para la lucha económica y política, entre ellas, la Sociedad Triade en las provincias de Fuchién y Kuangtung, la Sociedad de los Hermanos en las provincias de Junán, Jupei, Kuichou y Sechuán, la Sociedad de la Gran Cimitarra en las provincias de Anjui, Jonán y Shantung, la Sociedad por una Vida Racional en la provincia de Chili²⁰ y las tres provincias del Nordeste, y la Banda Verde en Shanghai y otros lugares²¹. Uno de los problemas difíciles de China es cómo tratar a esta gente. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinada a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se la conduce de manera apropiada.

De todo lo anterior se desprende que son nuestros enemigos todos aquellos que están confabulados con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la burguesía compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad subordinado a todos ellos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletariado y toda la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede ser nuestro enemigo, y su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitirle que cree confusión en nuestro frente.

NOTAS

¹ Después de la invasión del imperialismo a China, los capitalistas extranjeros empleaban agentes chinos para llevar a cabo su agresión económica. A estos agentes se les llamaba "compradores". La burguesía compradora, integrada por estos elementos, era mantenida por los capitalistas de los países imperialistas, servía directamente a sus intereses y estaba unida por mil vínculos a las fuerzas feudales del país.

² Se refiere a un puñado de desvergonzados politicastros fascistas que en esa época organizaron la Liga de la Juventud Estadista de China, que luego cambió su nombre por el de

Partido de la Juventud de China. Profesionales de la contrarrevolución, se dedicaban a combatir al Partido Comunista y a la Unión Soviética y estaban subvencionados por los diversos grupos reaccionarios en el Poder y por los imperialistas.

³ Para una comprensión más amplia del papel desempeñado por la burguesía nacional, véase “La revolución china y el Partido Comunista de China”, cap. II, 4, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

⁴ Tai Chi-tao ingresó al Kuomintang en su juventud y durante algún tiempo fue socio de Chiang Kai-shek en especulaciones bursátiles. Después del fallecimiento de Sun Yat-sen en 1925, se dedicó a la agitación anticomunista, preparando el terreno ideológico para el golpe de Estado contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek en 1927. Durante muchos años fue fiel lacayo de éste en la contrarrevolución. Desesperado ante el inminente derrumbamiento del régimen de Chiang Kai-shek, se suicidó en febrero de 1949.

⁵ Era el periódico de la Asociación para el Estudio del Gobierno Constitucional, uno de los grupos políticos que apoyaban la dominación de los caudillos militares del Norte.

⁶ En 1923, con la ayuda del Partido Comunista de China, Sun Yat-sen decidió reorganizar el Kuomintang, establecer la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y admitir a comunistas en el Kuomintang. En enero de 1924 convocó en Cantón el I Congreso Nacional del Kuomintang, en el que formuló las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Participaron en este Congreso los camaradas Mao Tsetung, Li Ta-chao, Lin Po-chü, Chü Chiu-pai y otros, quienes desempeñaron un papel importante ayudando al Kuomintang a tomar el camino de la revolución. Algunos de estos camaradas fueron elegidos miembros del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang, y otros, miembros suplentes.

⁷ Con el término “campesinos propietarios” el camarada Mao Tsetung designa a los campesinos medios.

⁸ El Mariscal Chao (Chao Kung-ming) es el dios de la riqueza según la leyenda popular china.

⁹ Los déspotas locales y *shenshi* malvados eran los terratenientes campesinos ricos, funcionarios retirados o gente acaudalada de la vieja sociedad china que, valiéndose de su influencia y poder, hacían y deshacían en el campo o en la ciudad. Como representantes políticos de la clase terrateniente en las localidades, controlaban el Poder local y manejaban los pleitos judiciales, se entregaban a la corrupción y a la vida disoluta, cometían toda clase de fechorías y oprimían cruelmente al pueblo.

¹⁰ Se trata de un movimiento antiimperialista a escala nacional en protesta contra la matanza de ciudadanos chinos perpetrada en Shanghai por la policía inglesa el 30 de mayo de 1925. En el curso de ese mes se habían producido importantes huelgas en fábricas textiles japonesas establecidas en Chingtao y Shanghai, las que fueron reprimidas por los imperialistas japoneses y sus lacayos, los caudillos militares del Norte. El 15 de mayo, los patrones de una fábrica textil japonesa en Shanghai asesinaron a tiros al obrero Ku Cheng-jung e hirieron a más de diez trabajadores. El 28 del mismo mes, ocho obreros fueron asesinados por el gobierno reaccionario en Chingtao. El 30 de mayo, más de dos mil estudiantes de Shanghai hicieron agitación en las concesiones extranjeras en solidaridad con los obreros en huelga y por la recuperación de las concesiones extranjeras. Frente al cuartel general de la policía de la concesión inglesa, se reunieron más de diez mil personas que gritaban: “¡Abajo el imperialismo!”, “¡Que se una todo el pueblo chino!” y otras consignas. La policía imperialista inglesa abrió fuego, dando muerte o hiriendo a muchos estudiantes. Este acontecimiento, conocido como la Masacre del 30 de Mayo, no tardó en despertar la indignación general del pueblo chino, y se produjo en todo el país una ola de manifestaciones y huelgas de obreros,

estudiantes y comerciantes, dando origen a un inmenso movimiento antiimperialista.

¹¹ El camarada Mao Tsetung se refiere aquí a los campesinos empobrecidos que trabajan en parte su propia tierra y en parte tierra tomada en arriendo.

¹² El camarada Mao Tsetung se refiere aquí a la mayor parte de los dependientes de comercio, que en la vieja China se dividían en diferentes capas. La capa inferior llevaba una vida de proletarios.

¹³ Medidas chinas de capacidad; 1 *dou* = 10 *sheng* = 10 litros.

¹⁴ Se refiere a las huelgas declaradas a comienzos de 1922 por los marineros de Hongkong y los tripulantes de los buques del Yangtsé. La huelga de los marineros de Hongkong duró ocho semanas. Como resultado de una lucha cruenta y tenaz, las autoridades imperialistas inglesas de Hongkong se vieron obligadas a conceder aumento de salarios, a levantar la interdicción de los sindicatos de marineros, a poner en libertad a los obreros detenidos y a indemnizar a las familias de los mártires. Poco después, los tripulantes de los buques del Yangtsé declararon una huelga que duró dos semanas, y también la ganaron.

¹⁵ Inmediatamente después de su fundación en 1921, el Partido Comunista de China se dedicó al trabajo de organización de los ferroviarios. En 1922 y 1923, se realizaron bajo su dirección huelgas en todas las líneas principales. La más conocida es la huelga general que los ferroviarios de la línea Pekín-Jankou declararon el 4 de febrero de 1923; en su lucha por el derecho a organizar una Federación de sindicatos.

El 7 de febrero, los caudillos militares del Norte, Wu Pei-fu y Siao Yao-nan, respaldados por el imperialismo inglés, masacraron a los huelguistas. Este hecho se conoce en la historia de China como la Masacre del 7 de Febrero.

¹⁶ Minas de Carbón de Kailuan era la denominación general dada a los dos grandes y continguos yacimientos carboníferos de Kaiping y Luanchou en la provincia de Jopei, donde trabajaban más de cincuenta mil mineros. En 1900, durante el Movimiento Yijetuan, los imperialistas ingleses se apoderaron de las minas de Kaiping. Inversionistas chinos fundaron entonces la Compañía Carbonífera de Luanchou, que fue incorporada más tarde a la Administración Minera de Kailuan. Ambas empresas cayeron así bajo el control exclusivo del imperialismo inglés. La huelga de los mineros de Kailuan se realizó de octubre a noviembre de 1922. Las Minas de Carbón de Chiaotsuo, situadas en la parte norte de la provincia de Jonán, también estaban controladas por el imperialismo inglés. La huelga de Chiaotsuo en solidaridad con el Movimiento del 30 de Mayo, se inició en julio de 1925 y duró más de siete meses.

¹⁷ Shamien era la concesión de los imperialistas ingleses en Cantón. En julio de 1924, los imperialistas ingleses que la controlaban expidieron una nueva ordenanza policial disponiendo que los chinos residentes en Shamien tenían que presentar, al entrar o salir de allí, un pase con su fotografía, mientras que los extranjeros podían transitar libremente. El 15 de julio, los obreros de Shamien declararon una huelga de protesta contra esta medida discriminatoria, y los imperialistas ingleses se vieron obligados a anularla.

¹⁸ Tras el Incidente del 30 de Mayo de 1925 en Shanghai, estalló una huelga general en esa ciudad el 1º de junio y otra en Hongkong el 19 del mismo mes. Más de 200.000 obreros participaron en la de Shanghai y 250.000 en la de Hongkong. Esta última, que contó con el apoyo del pueblo de todo el país, duró dieciséis meses, siendo la más larga en la historia del movimiento obrero mundial.

¹⁹ Recolectores de excrementos.

²⁰ Antiguo nombre de la actual provincia de Jopei.

²¹ La Sociedad Triade, la Sociedad de los Hermanos, la Sociedad de la Gran Cimitarra, la Sociedad por una Vida Racional y la Banda Verde, eran organizaciones secretas de tipo

primitivo que existían entre el pueblo. Sus integrantes eran principalmente campesinos arruinados, artesanos sin trabajo y otros lumpemproletarios. En la China feudal, generalmente vinculados por alguna creencia religiosa o superstición, estos elementos organizaron numerosas sociedades de tipo patriarcal con diversos nombres, algunas de las cuales hasta poseían armas. Utilizaban esas organizaciones para ayudarse mutuamente en las diferentes circunstancias de su vida y, en ciertos momentos, para luchar contra los burócratas y terratenientes que los oprimían. Pero es evidente que sociedades tan atrasadas como éstas no podían dar a los campesinos y artesanos ninguna salida a su situación. En muchas ocasiones, fueron fácilmente controladas y utilizadas por los terratenientes y los déspotas locales; a causa de ella y por su inclinación a la destrucción ciega, algunas se transformaron en fuerzas reaccionarias. En su golpe de Estado contrarrevolucionario de 1927, Chiang Kai-shek utilizó tales sociedades para quebrantar la unidad del pueblo trabajador y destruir la revolución. Con el nacimiento y el impetuoso desarrollo del proletariado industrial moderno, el campesinado fue creando, bajo la dirección de la clase obrera, organizaciones de tipo enteramente nuevo, y desde entonces, semejantes sociedades atrasadas de carácter primitivo perdieron su razón de ser.

INFORME SOBRE UNA INVESTIGACIÓN DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN JUNAN* 1

Marzo de 1927

LA IMPORTANCIA DEL PROBLEMA CAMPESINO

En mi reciente viaje a Junán², he investigado sobre el terreno la situación de cinco distritos³: Siangtan, Siangsiang, Jengshan, Liling y Changshá. Durante treinta y dos días, del 4 de enero al 5 de febrero, en las aldeas y capitales de distrito, reuní en conferencias de investigación a campesinos con experiencia y camaradas dedicados al movimiento campesino y escuché atentamente sus informaciones, lo que me permitió recoger abundante material. Muchos de los cómo y porqués del movimiento campesino resultaron ser exactamente lo contrario de lo que yo había oído decir a los *shenshi* en Jankou y Changshá. Vi y oí muchas cosas sorprendentes, de las que hasta ese momento no estaba enterado. Creo que cosas semejantes ocurren también en muchos otros lugares. Hay que poner término inmediatamente a todo comentario contra el movimiento campesino y corregir cuanto antes todas las medidas erróneas que respecto a él han tomado las autoridades revolucionarias.

* Informe escrito por el camarada Mao Tsetung en réplica a las acusaciones lanzadas en aquella época, tanto dentro como fuera del Partido, contra la lucha revolucionaria de los campesinos. Con el propósito de responder a esas acusaciones, el camarada Mao Tsetung fue a Junán, investigó la situación durante treinta y dos días y escribió el presente informe. Los oportunistas de derecha de entonces dentro del Partido, acaudillados por Chen Tsiu, se negaban a aceptar las opiniones del camarada Mao Tsetung y se obstinaban en sus ideas incorrectas. Su error consistía principalmente en que, atemorizados por la corriente reaccionaria en el Kuomintang, no se atrevían a apoyar las grandes luchas revolucionarias de los campesinos, que habían comenzado o estaban iniciándose. Por contemporizar con el Kuomintang, prefirieron abandonar al campesinado, el principal aliado en la revolución, y así dejaron aislados y sin apoyo a la clase obrera y al Partido Comunista. Si, en el verano de 1927, el Kuomintang se atrevió a cometer su traición y a desatar la campaña de “depuración del partido” y la guerra contra el pueblo, fue fundamentalmente porque pudo explotar ese punto débil del Partido Comunista.

Sólo así se puede contribuir al desarrollo futuro de la revolución. Pues el actual ascenso del movimiento campesino es un acontecimiento grandioso. Dentro de poco, centenares de millones de campesinos en las provincias del centro, el Sur y el Norte de China se levantarán como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener. Romperán todas las trabas y se lanzarán por el camino de la liberación. Sepultarán a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios corruptos, déspotas locales y *shen-shi* malvados. Todos los partidos y camaradas revolucionarios serán sometidos a prueba ante los campesinos y tendrán que decidir a qué lado colocarse. ¿Ponerse al frente de ellos y dirigirlos? ¿Quedarse a su zaga gesticulando y criticándolos? ¿Salirles al paso y combatirlos? Cada chino es libre de optar entre estas tres alternativas, sólo que los acontecimientos le obligarán a elegir rápidamente.

¡ORGANIZARSE!

Por lo que respecta a los distritos del centro y del Sur de Junán, donde el movimiento campesino ha tomado fuerza, el desarrollo de éste se puede dividir, a grandes rasgos, en dos períodos. El primero, comprendido entre enero y septiembre del año pasado, fue un período de organización. Dentro de ese período, los meses de enero a junio constituyeron una fase de actividad clandestina y los de julio a septiembre, cuando el ejército revolucionario expulsó a Chao Jeng-ti,⁴ una fase de actividad abierta. En ese período, las asociaciones campesinas no contaban con más de trescientos o cuatrocientos mil miembros, las masas bajo su dirección inmediata sumaban poco más de un millón de personas, apenas si había lucha en el campo, y, por consiguiente, en los demás sectores de la población casi no se criticaba a las asociaciones campesinas. Debido a que sus miembros servían como guías, exploradores o cargadores para el ejército de la Expedición al Norte⁵, ocurría incluso que oficiales de este ejército hablaban en términos favorables de esas asociaciones. El segundo período, comprendido entre octubre del año pasado y enero de este año, fue un período de acción revolucionaria. El número de miembros de las asociaciones campesinas aumentó vertiginosamente a los dos millones, y las masas bajo su dirección inmediata ascendieron a diez millones. Ya que los campesinos, al ingresar en las asociaciones, generalmente inscriben sólo un nombre por familia, a los dos millones de miembros corresponde una masa de unos diez

millones. Casi la mitad de los campesinos de Junán ya están organizados. Y en distritos como Siangtan, Siangsiang, Liuyang, Changshá, Liling, Ningsiang, Pingchiang, Siangyin, Jengshan, Jengyang, Leiyang, Chensien y Anjua, casi todos los campesinos han ingresado en asociaciones campesinas o se encuentran bajo su dirección. Contando con organizaciones tan amplias, los campesinos entraron inmediatamente en acción y, en el término de cuatro meses, realizaron en el campo una gran revolución nunca vista en la historia.

**¡ABAJO LOS DÉSPOTAS LOCALES Y *SHENSHI* MALVADOS!
¡TODO EL PODER A LAS ASOCIACIONES CAMPESINAS!**

Los campesinos dirigen su ataque principal contra los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley, y de paso atacan las ideas e instituciones patriarcales, a los funcionarios corruptos de la ciudad y las malas costumbres en el campo. Por su potencia y su ímpetu, este ataque es como una tempestad; quienes se inclinan ante él sobreviven, y quienes le oponen resistencia sucumben. Como resultado, los privilegios milenarios de los terratenientes feudales caen hechos añicos, y toda su dignidad y arrogancia son arrastradas por el suelo. Derrocado el poder de los terratenientes, las asociaciones campesinas han pasado a ser los únicos órganos de Poder, y se ha hecho realidad la consigna de “Todo el Poder a las asociaciones campesinas!” Las asociaciones son consultadas hasta por pequeñeces tales como una disputa entre marido y mujer. Ningún asunto se arregla sin la presencia de la gente de la asociación. Todo en el campo está prácticamente bajo el dictado de las asociaciones campesinas, que efectivamente “cumplen lo que dicen”. A los que están fuera, sólo se les permite hablar bien de las asociaciones, y no se les deja decir nada malo de ellas. Los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley están privados de todo derecho a hablar, y ninguno se atreve siquiera a murmurar media palabra en contra. Ante el poderío de las asociaciones campesinas, los déspotas locales y *shenshi* malvados más importantes han huido a Shanghai; los de segunda categoría, a Jankou; los de tercera, a Changshá; los de cuarta, a la capitales de distrito, y los de quinta categoría para abajo han tenido que rendirse en las aldeas a las asociaciones campesinas.

— Aquí tienen diez yuanes; por favor, déjenme entrar en la asociación— implora el *shenshi* malvado de poca monta.

— Maldita la falta que nos hace tu cochino dinero!— le replican los campesinos.

Muchos terratenientes medios y pequeños, campesinos ricos y hasta campesinos medios que antes se oponían a las asociaciones campesinas, ahora tratan en vano de ingresar en ellas. En los diversos lugares que visité, encontré a menudo gente así, que me suplicaba “Por favor, señor miembro de comité, usted que viene de la capital provincial, ¡responda por mí!”

En tiempos de la dinastía Ching, las autoridades locales tenían para el censo dos registros: el regular y “el otro”; el primero para la gente de bien y el segundo para los bandidos, ladrones y demás elementos nocivos. Y ahora, en algunos lugares, los campesinos se valen de esto para intimidar a los que en un comienzo estaban en contra de las asociaciones campesinas, diciendo: “¡A inscribirlos en el otro registro!”

Temerosas de verse inscritas en el “otro registro”, esas personas hacen todos los esfuerzos imaginables por ingresar en las asociaciones campesinas, y no se tranquilizan hasta que ven sus nombres anotados en el registro de los miembros. Pero, como a menudo reciben el rechazo categórico de las asociaciones, viven constantemente con el alma en un hilo. Viendo cerradas las puertas de las asociaciones campesinas, se sienten como parias, o, según se dice en el campo, “meros trastos”. En una palabra, las llamadas “pandillas de campesinos”, que hace cuatro meses eran despreciadas, se han convertido ahora en instituciones sumamente honorables. Todos los que en el pasado se postraban ante el poder de los *shenshi* lo hacen ahora ante el poder de los campesinos. No hay quien no reconozca que el mes de octubre del año pasado marca la frontera entre dos mundos.

“¡MUY MAL!” Y “¡MUY BIEN!”

La rebelión de los campesinos ha turbado el dulce sueño de los *shenshi*. En cuanto las noticias del campo alcanzaron a las ciudades, levantaron un tremendo alboroto entre los *shenshi* de allí. Llegado a Changshá, me encontré con toda clase de gente y oí muchos comentarios callejeros. Desde las capas sociales medias para arriba hasta el ala derecha del Kuomintang, no hay nadie que no resuma todo lo sucedido en una sola expresión: “¡Muy mal!” Bajo el impacto de la atmósfera creada en toda la ciudad por los rumores de los que gritan “¡Muy mal!”, incluso personas bastante revolucionarias, cerrando los ojos e imaginándose lo que pasa

en el campo, se sienten desmoralizadas e incapaces de negar que aquello va “mal”. Incluso gente muy progresista se limita a decir: “Aunque va mal, resulta inevitable en el curso de la revolución.” En resumen, a nadie le parece posible negar rotundamente la palabra “mal”. Pero, como queda dicho más arriba, la realidad es que las grandes masas campesinas se han alzado para cumplir su misión histórica, que las fuerzas democráticas del campo se han levantado para derribar a las fuerzas feudales rurales. La clase patriarco-feudal de los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley, constituye la base de la autocracia milenaria y es la piedra angular de los imperialistas, caudillos militares y funcionarios corruptos. Derribar a estas fuerzas feudales es el verdadero objetivo de la revolución nacional. En unos pocos meses, los campesinos han realizado lo que el Dr. Sun Yat-sen quiso pero no logró cumplir en los cuarenta años que consagró a la revolución nacional. Esta es una proeza extraordinaria nunca realizada, ni en cuarenta años ni en milenios. Está muy bien. No está “mal” en absoluto, ni mucho menos “muy mal”. A todas luces, “muy mal” es la teoría que, en defensa de los intereses de los terratenientes, combate el levantamiento de los campesinos; es evidentemente la teoría de la clase terrateniente que procura mantener el viejo orden feudal e impedir el establecimiento de un nuevo orden democrático; es manifiestamente una teoría contrarrevolucionaria. Ningún camarada revolucionario debe hacerse eco de tal disparate. Quien tenga arraigadas concepciones revolucionarias y vaya alguna vez al campo y vea lo que allí sucede, de seguro se sentirá más alegre de lo que nunca ha estado. Millones de esclavos, los campesinos, están derribando a sus enemigos, los devoradores de hombres. Lo que hacen los campesinos es perfectamente justo, y ilo hacen muy bien! “Muy bien” es la teoría de los campesinos y de los demás revolucionarios. Todos los camaradas revolucionarios deben comprender que la revolución nacional exige una gran transformación en el campo. La Revolución de 1911⁶ no llevó a cabo esta transformación, y por eso fracasó. Ahora sí que se está produciendo esta transformación, la cual constituye un importante factor para dar cima a la revolución. Todos los camaradas revolucionarios deben apoyar esta transformación; de lo contrario, estarán adoptando la posición de la contrarrevolución.

LOS LLAMADOS “EXCESOS”

Hay otros que opinan: “Cierto que las asociaciones campesinas son necesarias, pero están cometiendo demasiados excesos.” Así razonan los que mantienen una

posición intermedia. Pero, ¿qué ocurre en realidad? Es verdad que en las aldeas los campesinos “se han desmandado” hasta cierto punto. Las asociaciones campesinas, que gozan de autoridad suprema, no dejan ni abrir la boca a los terratenientes y reducen a polvo su prestigio. Todo esto viene a ser como si después de derribarlos por tierra les pusieran el pie encima. Los campesinos amenazan a los déspotas locales y *shenshi* malvados diciendo: “¡Te vamos a anotar en el otro registro!” Les imponen multas, los cargan de contribuciones y destruyen sus palanquines; Irrumpen en masa en las casas de los déspotas locales y *shenshi* malvados que se oponen a las asociaciones campesinas, degüellan sus cerdos y consumen sus cereales. Se permiten incluso arrellanarse un momento en los lujosos lechos de sus hijas y nueras. A la menor provocación, efectúan arrestos, colocan cucuruchos de papel a los arrestados y los hacen desfilar por las aldeas, diciéndoles: “¡Ahora sí que nos vas a conocer bien, *shenshi* malvado!” Haciendo cuanto les viene en gana y volviendo todo patas arriba, han creado un especie de terror en el campo. Eso es lo que algunos llaman cometer “excesos”, “sobrepasar los límites justos al corregir un error” y “cometer actos abusivos”. Tales opiniones parecen razonables, pero en realidad son también erróneas. En primer lugar, son los propios déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley quienes han forzado a los campesinos a actuar así. Por siglos, se han aprovechado de su poder para tiranizar y pisotear a los campesinos; de ahí que éstos hayan reaccionado tan enérgicamente. Las rebeliones más violentas y los desórdenes más graves han tenido lugar invariablemente allí donde los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes sin ley habían perpetrado los peores ultrajes. La mirada de los campesinos es penetrante. Se dan perfecta cuenta de quién es malo y quién no lo es, quién es el peor y quién no es tan perverso, quién merece severo castigo y quién trato clemente, y muy rara vez el castigo no corresponde al crimen. En segundo lugar, hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila y delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra. La revolución en el campo es una revolución mediante la cual el campesinado derroca el poder de la clase terrateniente feudal. Sin recurrir a la máxima fuerza, el campesinado jamás lograría derrocar el poder de los terratenientes, profundamente arraigado a través de los milenios. El campo necesita de un poderoso auge revolucionario, pues sólo éste puede agitar a los millones y millones de campesinos y convertirlos en una gran fuerza. Los “exce-

esos” arriba mencionados son precisamente producto de la fuerza de los campesinos despertada por el poderoso auge revolucionario en las zonas rurales. Estos “excesos” son sumamente necesarios en el segundo período del movimiento campesino, el de acción revolucionaria. En este período, es imprescindible imponer la autoridad absoluta de los campesinos, prohibir toda crítica malévola a las asociaciones campesinas, derrocar todo el poder de los *shenshi*, derribarlos por tierra e, incluso, ponerles el pie encima. Los llamados “excesos” en este segundo período tienen todos un significado revolucionario. Para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve período de terror. De lo contrario, resulta absolutamente imposible aplastar las actividades de los contrarrevolucionarios en el campo y derrocar el poder de los *shenshi*. Para corregir un error, hay que sobrepasar los límites justos; de otra manera, el error no será corregido⁷. Los que critican los “excesos” aparentemente se diferencian de los que gritan “¡Muy mal!”, pero en el fondo unos y otros comparten el mismo punto de vista y sostienen la misma teoría de los terratenientes, que defiende los intereses de las clases privilegiadas. No podemos dejar de combatir resueltamente esta teoría, que obstaculiza el ascenso del movimiento campesino y, por consiguiente, socava la revolución.

EL LLAMADO “MOVIMIENTO DE LA CHUSMA”

El ala derecha del Kuomintang afirma: “El movimiento campesino es un movimiento de la chusma, de campesinos holgazanes.” Comentarios como éste se oyen con frecuencia en Changshá. Fui al campo y oí decir a los *shenshi*: “Está bien crear asociaciones campesinas, pero los que ahora trabajan en ellas no sirven, ¡hay que reemplazarlos!” En nada difiere esta opinión de lo que dice el ala derecha del Kuomintang. Tanto los *shenshi* como el ala derecha de Kuomintang dicen que está bien organizar el movimiento campesino (como éste ha surgido ya, nadie se atreve a decir lo contrario), pero que la gente que lo dirige es incapaz. Sienten particular odio hacia los encargados de las asociaciones campesinas de base, y los tildan de “chusma”. En suma, todos los que en otros tiempos eran despreciados y arrojados al barro y pisoteados por los *shenshi* y que no tenían un lugar en la sociedad ni derecho a opinar, ahora han levantado la cabeza. No sólo han levantado la cabeza, sino que se han tomado el Poder. Ellos son ahora los dueños de las asociaciones campesinas de los cantones (el nivel más bajo), a las que han transformado en una

fuerza terrible. Levantan sus ásperas y ennegrecidas manos y las ponen sobre la cabeza de los *shenshi*. Atan a los *shenshi* malvados, les colocan cucuruchos de papel y los hacen desfilar por las aldeas tirándolos de una soga (a esto se llama en Siangtan y Siangsiang “hacer desfilar por los poblados”, y en Liling, “hacer desfilar por los campos”). A diario machacan los oídos de los *shenshi* con sus agrias e implacables acusaciones. Los campesinos dictan órdenes y lo dirigen todo. Aquellos que eran inferiores a todos, están ahora por encima de todos, y por eso se afirma que “el mundo se ha vuelto patas arriba”.

LA VANGUARDIA DE LA REVOLUCIÓN

De dos enfoques opuestos sobre una cosa o una persona se derivan dos apreciaciones opuestas. Buenos ejemplos son apreciaciones como “¡muy mal!” y “¡muy bien!”, “chusma” y “vanguardia de la revolución”.

Se ha señalado más arriba que los campesinos han llevado a cabo una obra revolucionaria nunca antes realizada y que han cumplido una importante labor para la revolución nacional. Pero ¿es que en esta gran obra revolucionaria, en esta importante labor revolucionaria, han tomado parte todos los campesinos? No. Hay tres categorías de campesinos: ricos, medios y pobres. Como viven en diferentes condiciones, tienen diferentes opiniones acerca de la revolución. Durante el primer período, lo que los campesinos ricos habían oído decir era que el ejército de la Expedición al Norte había sufrido una aplastante derrota en Chiangsi, y Chiang Kai-shek había sido herido en una pierna⁸ y había regresado en avión a Kuangtung⁹, que Wu Pei-fu¹⁰ había recuperado la ciudad de Yuechou, y que las asociaciones campesinas de ningún modo podrían mantenerse por mucho tiempo y los Tres Principios del Pueblo¹¹ jamás prosperarían, pues nunca se había visto nada parecido. Y cuando un encargado (generalmente uno de la “chusma”) de la asociación campesina cantonal se presentaba, registro en mano, en casa de un campesino rico y le decía: “Lo invitamos a afiliarse a la asociación campesina”, ¿qué le respondía éste? Si se trataba de un campesino rico que tenía una actitud relativamente buena, respondía: “¿Asociación campesina? He vivido aquí decenas de años trabajando mi tierra, y nunca he visto nada como eso, sin embargo no me ha faltado qué echar a la olla. Mi consejo es que no sigan en esto.” Si se trataba de un campesino rico que adoptaba una actitud francamente hostil, respondía: “¡Asociación campesina!

¡La asociación de los futuros decapitados! ¡No metan a la gente en líos!” Pero, cosa asombrosa, las asociaciones campesinas llevan ya varios meses de existencia y hasta han osado enfrentar a los *shenshi*. Han detenido a los *shenshi* de las vecindades que se negaban a entregar sus pipas de opio y los han hecho desfilar por las aldeas. En las capitales de algunos distritos, incluso se ha ajusticiado a *shenshi* importantes, entre ellos Yen Yung-chiu, de Siangtan, y Yang Chi-tse, de Ningsiang. Para el aniversario de la Revolución de Octubre, el mitin antibritánico y las grandes celebraciones de la victoria de la Expedición al Norte, unos diez mil campesinos por cantón realizaron manifestaciones de masas en imponentes columnas, llevando banderas de todos tamaños y sus pértigas y azadones. Fue entonces cuando los campesinos ricos empezaron a sentirse perplejos y alarmados. En las grandes celebraciones de la victoria de la Expedición al Norte, se enteraron de que Chiuchiang había sido tomada, que Chiang Kai-shek no había sido herido en la pierna y que en realidad Wu Pei-fu había sido derrotado. Lo que es más, vieron claramente escritas en los “anuncios rojos y verdes” (carteles) consignas como “¡Wansui!¹² los Tres Principios del Pueblo!” “¡Wansui las asociaciones campesinas!” “¡Wansui los campesinos!” “¿Cómo?”, se preguntaron los campesinos ricos, muy perplejos y alarmados, “¿Los campesinos, *wansui*?, ¿Es posible que a esta gente se le diga *wansui*?” Fue así como las asociaciones campesinas se sintieron dueñas de la situación. La gente de las asociaciones se puso a decir a los campesinos ricos: “Les apuntaremos en el otro registro!” o “¡dentro de un mes, la cuota de ingreso será de diez yuanes por persona!” Sólo ante esta situación, comenzaron los campesinos ricos a ingresar, poco a poco, en las asociaciones campesinas¹³; algunos pagaron por su ingreso medio yuan o un yuan (en tanto que la cuota regular no pasaba de cien *wen*¹⁴) y otros consiguieron ser admitidos sólo después de haber logrado que alguien intercediera en su favor. Pero aún queda un buen número de recalcitrantes que hasta ahora no han ingresado en las asociaciones. Al ingresar, los campesinos ricos inscriben generalmente el nombre de un anciano de sesenta o setenta años de su familia, porque viven en constante temor al “reclutamiento”. Después de su ingreso tampoco muestran interés por realizar ningún trabajo para las asociaciones campesinas. Permanecen siempre inactivos.

¿Y los campesinos medios? Su actitud es vacilante. Piensan que la revolución no les traerá mayores ventajas. Tienen arroz en sus ollas y nadie va a llamar a sus puertas en plena noche para reclamarles el pago de tal o cual deuda. Juzgando también las cosas según hayan existido o no, se preguntan con el ceño fruncido:

“¿Podrá sostenerse la asociación campesina?” “¿Prosperarán los Tres Principios del Pueblo?” Su conclusión es: “¡Poco probable!” Se figuran que todo depende de la voluntad celestial y piensan: “¿Una asociación campesina? Pero ¿quién sabe si esto agrada al Cielo?” En el primer período, cuando la gente de las asociaciones campesinas se presentaba con el registro en casa de los campesinos medios y les decía: “Los invitamos a ingresar en la asociación campesina”, ellos le contestaban: “¡No corre prisa!” Y no comenzaron a ingresar hasta el segundo período, cuando las asociaciones campesinas ya habían adquirido gran fuerza. Dentro de ellas se comportan mejor que los campesinos ricos, pero por el momento no se muestran muy entusiastas y prefieren continuar a la expectativa. Es absolutamente necesario que las asociaciones procuren el ingreso de los campesinos medios y hagan más trabajo de esclarecimiento entre ellos.

Los campesinos pobres siempre han sido la fuerza principal en la ardua lucha en el campo. Tanto en la fase de actividad clandestina como en la de actividad abierta, siempre han luchado con energía. Son ellos los más dispuestos a aceptar la dirección del Partido Comunista. Son enemigos jurados de los déspotas locales y *shenshi* malvados y, sin la menor vacilación, asaltan sus fortalezas. Dicen a los campesinos ricos: “Ya hace mucho que ingresamos en la asociación campesina. ¿Por qué ustedes siguen vacilando?” Y los campesinos ricos les responden en tono burlón: “No tienen ustedes ni una teja encima de la cabeza, ni una pulgada de tierra bajo los pies. ¡No van a ingresar en la asociación campesina!” En efecto, los campesinos pobres nada temen perder. Muchos de ellos literalmente “no tienen ni una teja encima de la cabeza, ni una pulgada de tierra bajo los pies. ¡Cómo no van a ingresar en la asociación campesina! De acuerdo con la investigación realizada en el distrito de Changshá, los campesinos pobres constituyen el 70 % de la población rural; los campesinos medios, el 20 %; los terratenientes y los campesinos ricos, el 10 %. Este 70 % de la población rural, los campesinos pobres, se divide, a su vez, en dos grupos: los indigentes¹⁵ y los relativamente indigentes¹⁶. Los primeros constituyen el 20 % de la población rural; son los que no poseen nada en absoluto, es decir, los que no tienen ni tierra, ni fondos, ni medio alguno de subsistencia, y se ven obligados a abandonar sus hogares para enrolarse en el ejército, trabajar de peones contratados o mendigar por los caminos. Los del segundo grupo constituyen el 50 % de la población rural; son los parcialmente desposeídos, los que tienen un poco de tierra y algunos fondos, pero no alcanzan a comer con lo que ganan y para quienes el año entero transcurre en medio de la angustia y el trabajo agobiador; entre ellos

figuran los obreros artesanos, los arrendatarios (excepto los arrendatarios ricos) y los campesinos semipropietarios. La inmensa masa de los campesinos pobres, que representa el 70 % de la población rural, es la columna vertebral de las asociaciones campesinas, la vanguardia en la lucha por el derrocamiento de las fuerzas feudales y los gloriosos pioneros en el cumplimiento de la grandiosa tarea revolucionaria, que durante tantos años ha estado sin realizar. De no ser por la clase de los campesinos pobres (la “chusma”, como les llaman los *shenshi*), habría sido imposible crear la actual situación revolucionaria en el campo, y no se podría derrocar a los déspotas locales y *shenshi* malvados y dar cima a la revolución democrática. Por ser los más revolucionarios, los campesinos pobres han conquistado la dirección de las asociaciones campesinas. Durante el primero y el segundo períodos, casi todos los presidentes y miembros de los comités de las asociaciones campesinas al nivel más bajo han sido campesinos pobres (de los encargados de las asociaciones campesinas cantonales en el distrito de Jengshan, un 50 % son campesinos indigentes; un 40 %, campesinos relativamente indigentes, y un 10 %, intelectuales pobres). Esta dirección de los campesinos pobres es absolutamente necesaria. Sin los campesinos pobres, no hay revolución. Negar su papel es negar la revolución. Atacarlos es atacar a la revolución. Ellos nunca se han equivocado en su orientación revolucionaria fundamental. Han desprestigiado a los déspotas locales y *shenshi* malvados. Los han derribado a todos, grandes y pequeños, y les han puesto el pie encima. Sus numerosos actos en el período de acción revolucionaria, calificados de “excesos”, han sido justamente lo que la revolución necesitaba. Algunas autoridades, direcciones del Kuomintang y asociaciones campesinas a nivel distrital en Junán han cometido una serie de errores. A petición de los terratenientes, incluso han enviado soldados a detener a encargados de las asociaciones campesinas de niveles inferiores. Un considerable número de presidentes y miembros de los comités de las asociaciones campesinas cantonales han sido metidos en la cárcel en Jengshan y Siangsiang. Este es un error sumamente grave, que estimula la arrogancia de los reaccionarios. Para juzgar si es o no un error basta con ver cuán jubilosos se ponen los terratenientes sin ley y cómo se espesa la atmósfera reaccionaria allí donde se detiene al presidente o a miembros del comité de la asociación campesina. Debemos combatir todas las calumnias contrarrevolucionarias tales como “movimiento de la chusma” y “movimiento de campesinos holgazanes”, y, en particular, cuidarnos de no realizar acciones erróneas que ayuden a los déspotas locales y *shenshi* malvados en sus ataques a la clase de los campesinos pobres. Aunque entre los campesinos po-

bres que ocupan puestos dirigentes en las asociaciones campesinas, algunos tenían efectivamente defectos, la mayoría de ellos ya se han corregido. Ellos mismos están prohibiendo enérgicamente los juegos de azar y liquidando el bandolerismo. Allí donde la asociación campesina es poderosa, los juegos de azar han sido prohibidos y han desaparecido totalmente, y el bandolerismo se ha eliminado. En algunos lugares, es realmente cierto que nadie se guarda lo que encuentra en el camino y que no se trancan las puertas por la noche. De acuerdo con la investigación efectuada en Jengshan, el 85 % de los campesinos pobres que ocupan puestos dirigentes han hecho grandes progresos, han probado ser capaces y enérgicos en su trabajo; sólo el 15 % restante tienen todavía uno que otro mal hábito. A estos últimos se les puede llamar, a lo sumo, “una minoría de elementos poco sanos”, pero es absolutamente inadmisibles tildarlos de “chusma” a todos en bloque, haciendo coro a los déspotas locales y *shenshi* malvados. El problema de la “minoría de elementos poco sanos” sólo puede resolverse, bajo la consigna de las asociaciones campesinas de fortalecer la disciplina, por medio de la propaganda entre las masas, la educación de dicha minoría y el reforzamiento de la disciplina en las asociaciones campesinas; en ningún caso se puede enviar arbitrariamente soldados a arrestar gente, pues así se menoscaba el prestigio de la clase de los campesinos pobres y se da alas a la arrogancia de los déspotas locales y *shenshi* malvados. Este punto requiere particular atención.

NOTAS

¹ El “*Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán*” consta de ocho partes. En el presente volumen publican solamente las primeras siete partes. El texto íntegro está incluido en *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t.I.

² La provincia de Junán era en esa época el centro del movimiento campesino en China.

³ La división administrativa de China era: provincia, distrito, territorio y cantón (poblado). El cantón era la menor de las divisiones administrativas y abarcaba varias aldeas.

⁴ Gobernador de Junán en aquel tiempo y agente de los caudillos militares del Norte. En 1926 fue derrocado por el ejército de la Expedición al Norte.

⁵ La Expedición al Norte fue la guerra punitiva que el ejército revolucionario emprendió en mayo-julio de 1926, desde la provincia de Kuangtung, contra los caudillos militares del Norte. El Ejército de la Expedición al Norte, en cuya dirección participaba el Partido Comunista y que se hallaba bajo su influencia (el trabajo político en el Ejército estaba en esa época, en su mayor parte, a cargo de miembros del Partido), se granjeó el cálido apoyo de las amplias masas de obreros y campesinos. En la segunda mitad de 1926 y la primera mitad de 1927, ocupó la mayor parte de las provincias a lo largo de los ríos Yangtsé y Amarillo y derrotó a los caudillos militares del Norte. En abril de 1927, esta guerra revolucionaria fracasó como

resultado de la traición de la camarilla reaccionaria acaudillada por Chiang Kai-shek dentro de las filas revolucionarias.

⁶ La Revolución de 1911 derrocó el régimen autocrático de la dinastía Ching. El 10 de octubre de ese año, incitada por las organizaciones revolucionarias de la burguesía y de la pequeña burguesía, una parte del Nuevo Ejército de la dinastía Ching emprendió un levantamiento en Wuchang, provincia de Jupei, al que siguieron sucesivos levantamientos en otras provincias, y muy pronto la dominación de la dinastía Ching se vino abajo. El 1 de enero de 1912 se fundó en Nankín el Gobierno Provisional de la República de China y Sun Yat-sen fue elegido Presidente Provisional. La Revolución triunfó gracias a la alianza de la burguesía con los campesinos, los obreros y la pequeña burguesía urbana. Sin embargo, debido a que el grupo dirigente de la Revolución tenía un carácter conciliador y, en lugar de dar beneficios reales a los campesinos, cedió ante la presión del imperialismo y de las fuerzas feudales, el Poder cayó finalmente en manos de Yuan Shi-kai, caudillo militar del Norte y así fracasó la Revolución.

⁷ La antigua expresión china “sobrepasar los límites justos al corregir un error” antes era citada con frecuencia para poner trabas a las actividades de la gente, únicamente se permitían reformas dentro de los límites del orden establecido en tanto que se prohibía todo acto dirigido a destruir por completo el viejo orden. Se consideraban “justas” las acciones dentro de dichos límites, en tanto que aquéllas orientadas a la completa destrucción del viejo orden eran descritas como “sobrepasar los límites justos”. Esta es también una teoría propia de los reformistas y de los oportunistas dentro de las filas revolucionarias. El camarada Mao Tse-tung refuta aquí esta teoría reformista. Su frase “Para corregir un error, hay que sobrepasar los límites justos; de otra manera, el error no será corregido” significa que para terminar con el viejo orden feudal hay que emplear métodos revolucionarios de masas y no métodos revisionistas, métodos reformistas.

⁸ Durante el invierno de 1926 y la primavera de 1917, cuando el ejército de la Expedición al Norte alcanzó la cuenca del río Yangtsé, Chiang Kai-shek aún no se había revelado completamente como contrarrevolucionario y las masas campesinas todavía lo consideraban revolucionario. Los terratenientes y los campesinos ricos, por su parte, estaban descontentos con él y hacían correr el rumor de que el ejército de la Expedición al Norte había sufrido derrotas y que Chiang Kai-shek había sido herido en una pierna. Chiang Kai-shek se desenmascaró completamente como contrarrevolucionario cuando efectuó el 11 de abril de 1927 el golpe de Estado contrarrevolucionario en Shanghai y otros lugares, masacrando a los obreros, reprimiendo a los campesinos y atacando al Partido Comunista. A partir de ese momento, los terratenientes y los campesinos ricos cambiaron de actitud y comenzaron a apoyarlo.

⁹ La provincia de Kuangtung fue la primera base de la revolución durante el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927).

¹⁰ Uno de los exponentes más notorios de los caudillos militares del Norte. Junto con Tsao Kun, quien se hizo famoso por su fraudulenta elección a la presidencia en 1923, pertenecía a la camarilla de Chili de los caudillos militares de Norte. Apoyó a Tsao Kun para jefe de esta camarilla. Se los conocía como “Tsao Wu”. Después de haber derrotado en 1920 a Tuan Chi-yui, caudillo militar de la camarilla de Anjui, Wu Pei-fu se aseguró el control del gobierno de los caudillos militares del Norte en Pekín, como agente del imperialismo anglo-norteamericano. Fue él quien hizo masacrar el 7 de febrero de 1923 a los ferroviarios de la línea Pekín-Jankou, que se habían declarado en huelga. En 1924, fue derrotado en su guerra con Chang Tsuo-lin (conocida comúnmente como la “guerra entre las camarillas de Chili y Fengtien”) y, en consecuencia, fue despojado del Poder en Pekín. Pero, en 1926, instigado por los imperialistas japoneses e ingleses, se alió con Chang Tsuo-lin, y así retornó al Poder. Wu Pei-fu fue el primer enemigo derrotado por el ejército de la Expedición al Norte, cuando éste inició su marcha desde Kuangtung en 1926.

¹¹ Los Tres Principios del Pueblo son los principios y el programa enunciados por Sun Yat-sen para la revolución democrático-burguesa en China sobre las cuestiones del nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo. En 1924, en el “Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang”, Sun Yat-sen reinterpreto los Tres Principios del Pueblo, entendiendo el nacionalismo como oposición al imperialismo y expresando activo apoyo al movimiento obrero y campesino. Así, los viejos Tres Principios del Pueblo se convirtieron en los nuevos, que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Los nuevos Tres Principios del Pueblo proporcionaron la base política para la cooperación entre el Partido Comunista y el Kuomintang durante el período de la Primera Guerra Civil Revolucionaria. Véase “Sobre la Nueva Democracia”, *Obras escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

¹² *Wansui* significa literalmente “diez mil años”. En la época feudal, esta expresión era utilizada como forma de trato para dirigirse a los emperadores. Ahora sólo se emplea como exclamación en el sentido de “¡Viva!”.

¹³ No se debía haber permitido que los campesinos ricos ingresaran en las asociaciones campesinas; esto no lo sabían aún las masas campesinas en 1927.

¹⁴ Un yuan, la unidad monetaria, equivalía a 100 fenes. Las dos eran monedas de plata. El *wen* era una moneda fraccionaria de cobre. Debido a sus diferentes cotizaciones en distintos lugares y períodos, resulta imposible determinar una tasa de cambio única entre el *wen* y el fen. En aquella época, en Junán, un fen equivalía a 60 *wen*.

¹⁵ Aquí el camarada Mao Tsetung se refiere a los asalariados agrícolas (proletarios del campo) y a los lumpemproletarios del campo.

¹⁶ Aquí el camarada Mao Tsetung se refiere a los semiproletarios del campo.

CONTRA EL CULTO A LOS LIBROS

Mayo de 1930

I. QUIEN NO HA INVESTIGADO, NO TIENE DERECHO A OPINAR

Si usted no ha investigado un problema, se le priva del derecho a opinar sobre él. ¿Es esto demasiado brutal? No, en lo más mínimo. Puesto que no ha investigado el estado actual del problema ni sus antecedentes, e ignora su esencia, cualquier opinión que exprese al respecto no pasará de ser un disparate. Decir disparates, como todo el mundo sabe, no resuelve nada; así, ¿qué habría de injusto en privarlo del derecho a opinar? Muchos camaradas no hacen más que lanzar disparates con los ojos cerrados; esto es una vergüenza para un comunista.

¿Cómo puede un comunista decir tonterías con los ojos cerrados?

¡Inadmisible!

¡Inadmisible!

¡Hay que investigar!

¡No decir disparates!

II. INVESTIGAR UN PROBLEMA ES RESOLVERLO

¿No puede usted resolver un problema? ¡Pues bien, póngase a investigar su situación actual y sus antecedentes! Cuando haya investigado cabalmente el problema dejándolo claro, sabrá cómo resolverlo. Toda conclusión se saca después de haber investigado, y no antes. Únicamente un tonto, solo o reuniendo a un grupo de gentes, se devana los sesos para “encontrar una solución” o “elaborar una idea” sin hacer ninguna investigación. Debe subrayarse que esto no conducirá en absoluto a ninguna solución eficaz, a ninguna idea provechosa. En otras palabras, lo único que puede hacer ese tonto es deducir soluciones erróneas, ideas equivocadas.

No son pocos los inspectores, jefes de guerrillas y cuadros recién nombrados que gustan de hacer pronunciamientos políticos apenas llegan a un lugar, y se pavonean criticando esto y censurando aquello cuando sólo han visto algunas apariencias o detalles menores de las cosas. En realidad nada hay más detestable que esa manera puramente subjetiva de decir disparates. Sin duda, esa gente estropeará las cosas, perderá la confianza de las masas y no será capaz de resolver ningún problema.

Muchos de los que ocupan cargos dirigentes se limitan a exhalar suspiros ante los problemas difíciles, sin poder resolverlos. Pierden la paciencia y piden ser trasladados, alegando que por falta de capacidad no están a la altura de su trabajo. Estas son palabras propias de cobardes. Pues bien, ponga usted los pies a andar, recorrer cada sector o lugar que se encuentre bajo su responsabilidad y “pregúntelo todo”¹, como hacía Confucio, y entonces, por más pobre que sea su capacidad, sabrá encontrar soluciones, pues si antes de salir de la oficina no hay nada en su cabeza, de regreso ésta ya no se hallará vacía, sino provista de todo tipo de materiales necesarios para la solución de problemas; es así como éstos se resuelven. ¿Es indispensable salir? No forzosamente. Puede usted convocar a una reunión de investigación a personas familiarizadas con la situación, a fin de hallar el origen de ese que usted considera un problema difícil y enterarse de su estado actual; entonces le será fácil resolverlo.

La investigación se asemeja a los largos meses de gestación, y la solución del problema, al día del parto. Investigar un problema es resolverlo

III. CONTRA EL CULTO A LOS LIBROS

Todo lo que está escrito en los libros es correcto: tal es la mentalidad que hasta hoy subsiste entre los campesinos chinos, que son culturalmente atrasados. Pero, cosa extraña, en las discusiones dentro del Partido Comunista también hay gente que tiene a flor de labios esta frase: “Muéstreme el libro en que eso está escrito.” Cuando decimos que una instrucción de un organismo superior es correcta, no es porque simplemente provenga de un “organismo dirigente superior”, sino porque su contenido se adapta a las circunstancias objetivas y subjetivas de la lucha y responde a sus necesidades. Una actitud formalista muy errónea es ejecutar ciegamente las instrucciones sin discutir las ni examinarlas a la luz de las condiciones reales, basándose de modo exclusivo en el concepto de “organismo superior”. Ha

sido precisamente debido a la dañina influencia del formalismo que la línea táctica del Partido no ha podido arraigar profundamente en las masas. Cumplir una instrucción de un organismo superior a ciegas y aparentemente sin objeción alguna, no es aplicarla de veras, sino que de hecho constituye la manera más hábil de oponerse a ella o de sabotearla.

También en las ciencias sociales el método de estudio que se basa únicamente en los libros es en sumo grado peligroso y hasta puede conducir al camino contrarrevolucionario. Evidente prueba de ello es el hecho que muchos comunistas chinos que se aferraban exclusivamente a los libros en su estudio de las ciencias sociales se han convertido, unos más temprano y otros más tarde, en contrarrevolucionarios. Si afirmamos que el marxismo es correcto, no es en absoluto porque Marx haya sido un “profeta”, sino porque su teoría ha demostrada ser acertada en nuestra práctica y en nuestra lucha. El marxismo es indispensable en nuestra lucha. Al aceptar esta teoría, no nos anima ninguna idea formalista, ni mucho menos mística como la de “profecía”. Muchos de los que han leído libros marxistas se han convertido en renegados de la revolución, mientras que frecuentemente obreros analfabetos llegan a dominar el marxismo. Por supuesto, debemos estudiar libros marxistas, pero tenemos que combinar el estudio con las condiciones reales de nuestro país. Necesitamos de los libros, pero tenemos que superar la tendencia a rendirles culto, que nos lleva a divorciarnos de la realidad.

¿Cómo podemos superar el culto a los libros? El único medio es investigar la situación real.

IV. SI NO SE INVESTIGA LA SITUACIÓN REAL, SE CAE INEVITABLEMENTE EN UNA APRECIACIÓN IDEALISTA DE LAS CLASES Y EN UNA ORIENTACIÓN IDEALISTA DEL TRABAJO, LO QUE CONDUCE AL OPORTUNISMO O AL PUTCHISMO

¿No cree usted en esta conclusión? Los hechos le obligarán a creer en ella. Ensaye a hacer una apreciación de la situación política o dar orientación a la lucha sin hacer investigaciones sobre la realidad, y verá si es cierta o no la afirmación de que tales apreciación y orientación son vacías e idealistas, y si conducen o no a errores de oportunismo o putchismo. La respuesta sin duda será afirmativa. Esta no se debe a que haya habido negligencia en la elaboración del plan antes de actuar, sino

a que ha habido descuido en el estudio de la situación real de la sociedad antes de elaborar el plan, como sucede con frecuencia en las unidades guerrilleras de nuestro Ejército Rojo. Oficiales del tipo Li Kui² castigan a ciegas a sus hombres una vez que estos son cogidos en falta. Como resultado de ello, los castigados se quejan, surgen muchas discordias y los jefes pierden todo su prestigio. ¿No ocurre esto a menudo en el Ejército Rojo?

Sólo desechando el idealismo y previniéndose contra la aparición de cualquier error de oportunismo y putchismo, podremos ganarnos a las masas y derrotar al enemigo. Y sólo investigando esforzadamente la situación real lograremos desecharlo el idealismo.

V. LA INVESTIGACIÓN SOCIOECONÓMICA TIENE POR OBJETO LOGRAR UNA CORRECTA APRECIACIÓN DE LAS CLASES Y FORMULAR LUEGO UNA JUSTA TÁCTICA DE LUCHA

Con estas palabras respondemos a la pregunta de para qué realizar investigaciones socioeconómicas. Para eso, el objeto de nuestra investigación son las diferentes clases sociales y no fenómenos sociales fragmentarios. En los últimos tiempos, los camaradas del 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo en general han prestado atención al trabajo de investigación³, pero muchos de ellos han utilizado métodos erróneos. El resultado de su investigación se parece a las enmarañadas cuentas de un tendero, a los asombrados relatos de un aldeano que acaba de conocer la ciudad o a los contornos de una ciudad populosa vista desde lo alto de una montaña. Semejante investigación es de poco valor y no nos permite alcanzar nuestro objetivo fundamental, que es conocer la situación política y económica de las diversas clases sociales. Las conclusiones extraídas de nuestra investigación deberán darnos un cuadro de la situación actual de cada clase, así como de las etapas de florecimiento y decadencia vividas en su desarrollo. Por ejemplo, cuando investigamos la composición del campesinado, no solo debemos conocer el número de los campesinos ricos, medios y pobres, que se distinguen por la clase o la capa social a que pertenecen. Cuando investigamos la composición social de los comerciantes, no basta con saber el número de las personas dedicadas a cada uno de los ramos como el de cereales, vestido, hierbas medicinales, sino que es necesario investigar especialmente el número de pequeños, medianos y grandes comerciantes. Debe-

mos investigar no sólo la situación de cada ramo, sino, en particular, conocer su composición de clase. No solamente debemos investigar las relaciones entre los diferentes ramos, sino especialmente entre las distintas clases. Nuestro principal método de investigación es hacer la disección de las diversas clases sociales; nuestra meta final es conocer sus interrelaciones, llegar a una correcta apreciación de las clases y determinar luego una correcta táctica para nuestra lucha, definiendo cuáles son las clases que constituyen la fuerza principal en la lucha revolucionaria, cuáles las que debemos ganarnos como aliados y cuáles las que debemos derribar. He aquí nuestro objetivo.

¿Cuáles son las clases sociales que merecen nuestra atención cuando investigamos? Son las siguientes:

- El proletariado industrial
- Los obreros artesanos
- Los asalariados agrícolas
- Los campesinos pobres
- Los pobres de la ciudad
- El lumpemproletariado
- Los artesanos
- Los pequeños comerciantes
- Los campesinos medios
- Los campesinos ricos
- La clase terrateniente
- La burguesía comercial
- La burguesía industrial

En el curso de nuestra investigación, debemos prestar atención a la condición de todas estas clases (o capas sociales). Las únicas clases ausentes en las zonas donde trabajamos ahora, son el proletariado industrial y la burguesía industrial; con las demás tropezamos a cada momento. Nuestras tácticas de lucha no son otra cosa que las tácticas respecto a todas estas clases y capas.

Otro serio defecto de nuestras investigaciones ha sido poner un énfasis excesivo en las zonas rurales descuidando las ciudades, de manera que muchos camaradas han tenido siempre una vaga idea acerca de nuestras tácticas para con los pobres de la ciudad y la burguesía comercial. Con el desarrollo de la lucha nos hemos trasladado de las montañas a las llanuras⁴. Físicamente hace ya mucho tiempo que bajamos de las montañas, pero espiritualmente todavía estamos allí. Debemos conocer

tanto las ciudades como el campo, pues de lo contrario no podremos responder a las necesidades de la lucha revolucionaria.

VI. LA VICTORIA DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN CHINA DEPENDE DEL CONOCIMIENTO QUE LOS CAMARADAS CHINOS ADQUIERAN DE LAS CONDICIONES DEL PAÍS

Nuestra lucha tiene por objetivo pasar de la democracia al socialismo. En esta tarea el primer paso es concluir la revolución democrática, ganándonos a la mayoría de la clase obrera y movilizándolo a las masas campesinas y los pobres de la ciudad para derribar a la clase terrateniente, al imperialismo y al régimen kuo-mintanista. Luego, con el desarrollo de la lucha, debemos llevar a cabo la revolución socialista. El cumplimiento de esta gran tarea revolucionaria no es empresa simple ni fácil; dependerá enteramente de la justeza y firmeza de la táctica que el partido del proletariado adopte en su lucha. Si esta táctica de lucha es errónea o vacilante, la revolución sufrirá sin duda una derrota temporal. Hay que tener en cuenta que los partidos burgueses también discuten constantemente sus tácticas de lucha. Para ellos, se trata de cómo difundir las ideas reformistas entre la clase obrera para alejarla, mediante engaños, de la dirección del Partido Comunista, de cómo atraerse a los campesinos ricos para aplastar los levantamientos de los campesinos pobres de cómo agrupar a los elementos lumpen para reprimir las luchas revolucionarias, etc. En una situación en que la lucha de clase se agudiza cada día más y se realiza cuerpo a cuerpo, para lograr su victoria el proletariado tiene que apoyarse por entero en la justeza y firmeza de la táctica de lucha de su partido, el Partido Comunista. Una correcta y firme táctica de lucha del Partido Comunista en modo alguno puede ser elaborada por unas cuantas personas encerradas entre cuatro paredes, sino que sólo puede nacer de la lucha de las masas, de la experiencia práctica. Por lo tanto, en todo momento debemos estar al corriente de la situación social y efectuar investigaciones sobre la realidad. Aquellos camaradas que tienen ideas rígidas, conservadoras, formalistas y de optimismo sin fundamento, creen que la actual táctica de lucha es perfecta, que los “libros”⁵ del VI Congreso Nacional del Partido garantizan la victoria para siempre y basta con acatar sus resoluciones para salir victoriosos en todas partes. Estos puntos de vista son absolutamente erróneos y no tienen nada en común con la línea ideológica de los comunistas que

crea situaciones nuevas a través de la lucha; representa una línea puramente conservadora. Esta línea conservadora, a menos que sea desechada definitivamente ocasionará graves pérdidas a la revolución y perjudicará a esos mismos camaradas. Obviamente, en nuestro Ejército Rojo hay ciertos camaradas que se muestran satisfechos con el estado actual de cosas, no tratan de comprender los hechos a fondo, sienten un optimismo infundado y fomentan la falsa idea de que “el proletariado es así”. Ellos no hacen más que comer todo el día y dormir en sus oficinas sin querer dar un solo paso hacia la sociedad para hacer investigaciones entre las masas. Cada vez que hablan dicen las mismas perogrulladas, que fastidian a la gente. Para hacer que esos camaradas despierten debemos elevar nuestra voz y gritarles:

¡Despréndanse sin demora de sus ideas conservadoras!

¡Reemplácnlas por las ideas combativas y progresistas propias de los comunistas!

¡Intégrense a la lucha!

¡Vayan a las masas a investigar la realidad!

VII. TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN

1) Convocar reuniones de investigación e investigar en ellas por medio de discusiones.

Esta es la única manera que le permite a uno acercarse a la verdad y extraer conclusiones. En cambio, el método de ceñirse a escuchar las experiencias de una sola persona sin celebrar reuniones de investigación para averiguar los hechos por medio de discusiones, conduce fácilmente a errores. No es posible sacar conclusiones más o menos correctas en reuniones en las que sólo se formulan preguntas al azar en vez de someter a debate cuestiones especiales.

2) ¿A quiénes se debe convocar a las reuniones de investigación?

A los que estén familiarizados con las condiciones socioeconómicas. Respeto de la edad, son preferibles los viejos, porque tienen rica experiencia y no sólo conocen el estado actual de las cosas sino también sus causas y efectos. También debe incluirse a jóvenes que posean experiencia de lucha, pues éstos tienen ideas progresistas y un agudo sentido de observación. En cuanto al tipo de observación, entre los asistentes debe haber obreros, campesinos, comerciantes, intelectuales, y a veces soldados e incluso vagabundos. Naturalmente, cuando se trate de un tema

específico, no será necesaria la presencia de aquellos que no tengan nada que ver con el asunto. Por ejemplo, no hace falta la asistencia de obreros, campesinos y estudiantes cuando se trate de una investigación sobre el comercio.

3) ¿Una reunión de investigación debe ser numerosa o reducida?

Eso depende de la capacidad que tenga el investigador para conducir una reunión. Para el que sea idóneo en esta materia, el número de los asistentes puede llegar a una docena o pasar de veinte. Una reunión numerosa tiene sus ventajas: permite obtener estadísticas relativamente precisas (por ejemplo, sobre el porcentaje que los campesinos pobres ocupan dentro del campesinado) y sacar conclusiones más o menos acertadas (por ejemplo, ¿cuál de estas dos formas de distribución de la tierra es mejor: la distribución por igual o la diferenciada?). Por supuesto, una reunión, así también tiene sus desventajas: para el que no sepa manejarla, le será difícil mantener el orden. En fin de cuentas, el número de los concurrentes a una reunión depende de la competencia del investigador, pero la reunión debe tener por lo menos tres participantes. De otra manera, la información obtenida será demasiado limitada como para que corresponda a la situación real.

4) Confeccionar un plan detallado para la investigación.

Es necesario preparar de antemano un plan detallado; de acuerdo con éste, el investigador hará preguntas para que la respondan los participantes. Los puntos que no estén claros o encierren dudas deben ser sometidos a discusión. El plan de investigación debe constar de capítulos y renglones específicos. Por ejemplo, si el capítulo es el comercio, puede haber renglones como: telas, cereales, artículos diversos, hierbas medicinales; y bajo el renglón "telas", pueden incluirse puntos como percal, telas de fabricación casera, seda y satén, etc.

5) Participar personalmente.

Todos los que ocupen cargos dirigentes, desde los presidentes de gobierno cantonal hasta el presidente del gobierno central, desde los jefes de destacamento hasta el comandante en jefe, desde los secretarios de células hasta el secretario general del Partido, deben hacer personalmente investigaciones sobre la realidad socioeconómica y no depositar su confianza tan sólo en los informes escritos, pues investigar es distinto a leer informes.

6) Investigar a fondo.

Todo el que emprenda por primera vez la labor de la investigación, debe hacer una o dos investigaciones profundas para adquirir conocimiento cabal de un lugar (digamos una aldea o una ciudad) o de un problema (por ejemplo, los cereales o la

moneda). Logrado este conocimiento, se orientará más fácilmente en las futuras investigaciones sobre otros lugares o problemas.

7) Tomar uno mismo los apuntes.

El investigador no sólo debe presidir él mismo las reuniones de investigación y dirigir de manera apropiada a los concurrentes, sino también tomar personalmente los apuntes para registrar los resultados. No es conveniente que otros lo hagan por él.

NOTAS

¹Véase *Analectas* de Confucio, libro III, "Pa Yi": "Cuando Confucio entraba al templo Ancestral, lo preguntaba todo".

² Héroe de la famosa novela china *A la orilla del agua*, que describe una guerra campesina ocurrida a finales de la dinastía Sung del Norte (960-1127). Es un personaje sencillo, franco y muy leal a la causa revolucionaria de los campesinos, pero sin tacto y de modales bruscos.

³ El camarada Mao Tsetung siempre ha dado gran importancia a la investigación social como la tarea primordial en el trabajo de dirección y como la base para definir la política. Por iniciativa suya, la labor de investigación fue desarrollándose gradualmente en el 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo. Además, el camarada Mao Tsetung hizo de la investigación social una norma de trabajo, y el Departamento Político del Ejército Rojo elaboró formularios detallados que comprendían temas tales como el estado en que se encontraba la lucha de las masas, la situación de los reaccionarios, la vida económica del pueblo y la cantidad de tierra que poseían las distintas clases rurales. Adonde iba el Ejército Rojo, primero investigaba la situación de las clases en la localidad y luego formulaba consignas que correspondían a las necesidades de las masas.

⁴ Por "montañas" se entiende la región de montañas Ching kang, situada en los límites entre las provincias de Chiangsí y Junán, y por "llanuras" el Sur de Chiangsí y el Oeste de Fuchién. En enero de 1929, las fuerzas principales del 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, al mando del camarada Mao Tsetung, dejaron las montañas Ching kang para dirigirse al Sur de Chiangsí y Oeste de Fuchién y establecer allí dos grandes bases revolucionarias.

⁵ Se refiere a las resoluciones adoptadas en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China celebrado en julio de 1928, que incluían la resolución política y las resoluciones sobre la cuestión campesina, la cuestión agraria, la organización del poder, etc. A comienzos de 1929, el Comité del Frente del 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo publicó estas resoluciones en forma de folleto para su distribución entre las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo y las organizaciones locales del Partido.

PREOCUPÉMONOS POR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MASAS, PRESTEMOS ATENCIÓN A LOS MÉTODOS DE TRABAJO*

27 de enero de 1934

Hay dos cuestiones a las que los camaradas no han prestado seria atención en el curso de las discusiones y que, a mi juicio, merecen un examen especial.

La primera cuestión se refiere a las condiciones de vida de las masas.

Nuestra tarea central en estos momentos es movilizar a las grandes masas a participar en la guerra revolucionaria, derribar al imperialismo y al Kuomintang mediante esta guerra, extender la revolución a todo el país y expulsar de China al imperialismo. No es buen cuadro revolucionario el que no dé la debida importancia a esta tarea central. Si nuestros camaradas comprenden realmente esta tarea, si comprenden la necesidad de extender, cueste lo que cueste, la revolución a todo el país, de ninguna manera deberán descuidar ni menospreciar el problema de los intereses vitales de las grandes masas y de sus condiciones de vida. Pues la guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizándolas y apoyándose en ellas.

¿Podremos vencer al enemigo si nos limitamos a movilizar al pueblo para la guerra y no hacemos ningún otro trabajo? Claro que no. Si queremos triunfar, debemos hacer mucho más. Debemos dirigir a los campesinos en su lucha por la tierra y distribuirla entre ellos, elevar su entusiasmo por el trabajo e incrementar la producción agrícola, defender los intereses de los obreros, establecer cooperativas, desarrollar el comercio con las regiones exteriores y resolver los problemas que enfrentan las masas: alimentación, vestido y vivienda, combustible, arroz, aceite y sal, así como los problemas relativos a la salud, la higiene y el matrimonio. En una palabra, todos los problemas concretos de la vida cotidiana de las masas requieren nuestra atención. Si nos preocupamos por estos problemas, si los resolvemos y satisfacemos las necesidades de las masas, nos convertiremos verdaderamente

* Parte de las conclusiones presentadas por el camarada Mao Tsetung ante el II Congreso Nacional de Representantes Obreros y Campesinos, celebrado en enero de 1934 en Yuichín, provincia de Chiangsí.

en organizadores de la vida de las masas, y éstas se agruparán realmente en torno nuestro y nos darán su cálido apoyo. Camaradas, ¿seremos entonces capaces de movilizar a las masas para que participen en la guerra revolucionaria? Sí, definitivamente sí.

Entre nuestros cuadros nos hemos encontrado con que algunos sólo hablan de engrosar el Ejército Rojo y las brigadas de transporte, de cobrar el impuesto territorial y de promover la suscripción de bonos del empréstito público, pero en cuanto a los demás asuntos, no los discuten ni atienden, e incluso no se ocupan para nada de ellos. Por ejemplo, hubo un tiempo en que el gobierno municipal de Tingchou se preocupaba únicamente de engrosar las filas del Ejército Rojo y de movilizar a la gente para las brigadas de transporte, sin interesarse en lo más mínimo por la vida de las masas. Mientras tanto, la población de Tingchou no tenía leña, no había sal en el mercado porque los capitalistas la tenían escondida, algunas gentes carecían de vivienda, y el arroz era escaso y se vendía caro. Estos eran los problemas concretos que se presentaban ante las masas populares de Tingchou, las que esperaban con ansiedad que las ayudáramos a resolverlos. Pero el gobierno municipal de Tingchou no examinó ninguna de estas cuestiones. Por eso, después de la elección del nuevo Consejo de Representantes Obreros y Campesinos de Tingchou, debido a que en sus sesiones sólo se examinaba el problema del engrosamiento del Ejército Rojo y de la movilización para las brigadas de transporte, sin prestar la menor atención a las condiciones de vida de las masas, más de cien representantes perdieron todo interés por las sesiones y el Consejo no pudo reunirse más. Por consiguiente, se lograron muy pocos resultados en el trabajo de ampliación de las filas del Ejército Rojo y en la movilización para las brigadas de transporte. Esta es la situación que se observa en algunos lugares.

Camaradas, ustedes probablemente han leído los folletos que se les han entregado y que conciernen a dos cantones modelo. Allí la situación es totalmente diferente. ¡Cuánta gente no se ha incorporado al Ejército Rojo en el cantón de Changkang¹, provincia de Chiangsí, y en el de Tsaisi², provincia de Fuchién! En el primero, un 80 % de los jóvenes y de los hombres y mujeres de mediana edad se han incorporado al Ejército Rojo, y en el segundo, un 88 %. Las suscripciones de bonos del empréstito público también son numerosas; en Changkang, con una población de sólo 1.500 habitantes, se han suscrito bonos por un valor de 4.500 yuanes. Grandes éxitos se han logrado asimismo en otros tipos de trabajo. ¿Cuál es la razón de todo ello? Unos pocos ejemplos lo aclararán. En Changkang, después que un incendio destru-

yó una habitación y la mitad de otra en la casa de un campesino pobre, el gobierno cantonal movilizó a las masas para que lo ayudasen económicamente. Cuando, en otra ocasión, tres campesinos se quedaron sin grano, el gobierno cantonal y la asociación de ayuda mutua se apresuraron a darles arroz. El verano pasado hubo escasez de grano, y para socorrer a las masas, el gobierno cantonal hizo traer arroz del distrito de Kunglüe³, situado a más de 200 *li* de Changkang. En el cantón de Tsaisi también se ha realizado una excelente labor en estos terrenos. Estos son realmente gobiernos cantonales modelo. Sus métodos de dirección son totalmente diferentes de los métodos burocráticos del gobierno municipal de Tingchou. Debemos aprender de Changkang y Tsaisi, y oponernos a dirigentes burócratas como los de Tingchou.

Propongo seriamente a este Congreso que prestemos gran atención a los problemas relativos a la vida de las masas, desde los de la tierra y el trabajo hasta los del combustible, el arroz, el aceite y la sal. Las mujeres quieren aprender a arar y a gradar la tierra. ¿A quiénes enviar para que les enseñen? Los niños quieren ir a la escuela. ¿Hemos abierto escuelas primarias? El puente de madera que tenemos enfrente es demasiado estrecho y la gente corre el riesgo de caer. ¿No debemos repararlo? Muchas personas padecen de furúnculos u otras dolencias. ¿Qué vamos a hacer para curarlas? Todos estos problemas relativos a la vida de las masas deben figurar en nuestro orden del día. Debemos discutirlos, adoptar decisiones y ponerlas en práctica, y verificar los resultados. Debemos ayudar a las masas a comprender que nosotros representamos sus intereses y que nuestro aliento se funde con el suyo. Debemos ayudarlas a que, partiendo de estas cosas, lleguen a comprender las tareas aún más elevadas que hemos planteado, las de la guerra revolucionaria, de manera que apoyen la revolución, la extiendan a todo el país, respondan a nuestros llamamientos políticos y luchen hasta el fin por la victoria de la revolución. Las masas del cantón de Changkang dicen: “¡El Partido Comunista es bueno de veras! Ha pensado en todo para nosotros.” Los cuadros de Changkang son un ejemplo para todos. ¡Son cuadros dignos de respeto! Se han ganado el auténtico afecto de las grandes masas, que apoyan su llamamiento a la movilización para la guerra. ¿Se quiere obtener el apoyo de las masas? ¿Se quiere que éstas dediquen toda su energía a la guerra? Entonces, hay que vivir con ellas, despertar su entusiasmo, preocuparse por sus necesidades, trabajar con toda sinceridad por sus intereses y resolver sus problemas de producción y de la vida diaria: los problemas de la sal, el arroz, la vivienda, el vestido, el parto, en una palabra, todos sus problemas. Si

procedemos así, las grandes masas nos apoyarán sin duda alguna y considerarán la revolución como su propia vida, como su más gloriosa bandera. Y combatirán hasta la muerte si el Kuomintang ataca las zonas rojas. Esto no admite la menor duda. ¿No es un hecho evidente que hemos aplastado la primera, segunda, tercera y cuarta campañas de “cerco y aniquilamiento” del enemigo?

Actualmente el Kuomintang recurre a la táctica de blocaos⁴; construye gran cantidad de “caparazones de tortuga”, considerándolos como murallas de hierro. Camaradas, ¿son realmente murallas de hierro? ¡De ninguna manera! Fíjense: ¿no eran muy sólidos con sus murallas y fosos los palacios de los emperadores feudales erigidos en el curso de milenios? Sin embargo, se derrumbaron uno tras otro en cuanto se levantaron las masas. El zar de Rusia fue uno de los gobernantes más feroces del mundo, pero, ¿qué quedó de él cuando el proletariado y los campesinos se alzaron en revolución? Nada. ¿Y qué pasó con sus murallas de hierro? Todas fueron derribadas. ¿Cuál es la verdadera muralla de hierro, camaradas? Son las masas, los millones y millones de hombres que apoyan con toda sinceridad a la revolución. Esta es la verdadera muralla de hierro, que ninguna fuerza podrá romper, que en absoluto podrá romper. La contrarrevolución no logrará destruirnos; por el contrario, nosotros la destruiremos a ella. Uniendo a los millones y millones de hombres del pueblo en torno al gobierno revolucionario y desarrollando nuestra guerra revolucionaria, podremos aniquilar a toda la contrarrevolución y tomar a toda China.

La segunda cuestión se refiere a los métodos de trabajo.

Somos los dirigentes y organizadores de la guerra revolucionaria y también los dirigentes y organizadores de la vida de las masas. Organizar la guerra revolucionaria y mejorar las condiciones de vida de las masas son nuestras dos grandes tareas. A este respecto, ante nosotros se presenta, con toda su gravedad, el problema de los métodos de trabajo. No basta con plantear tareas; hay que resolver, además, el problema de los métodos para cumplirlas. Si nuestra tarea es cruzar un río, no podremos hacerlo sin un puente o una embarcación. Mientras no se resuelva el problema del puente o la embarcación, será ocioso hablar de atravesar el río. Mientras la cuestión de los métodos no esté resuelta, será inútil hablar de las tareas. Si no cuidamos de dirigir el trabajo de engrosamiento del Ejército Rojo, si no dedicamos particular atención a los métodos para ese trabajo, jamás lograremos éxito aunque repitamos mil y una veces que es preciso engrosar el Ejército Rojo. No podremos cumplir ninguna de nuestras tareas en ningún otro trabajo, como por ejemplo, en

la verificación de la distribución de la tierra ⁵, en la construcción económica, en la cultura y la educación, y en el trabajo en las nuevas zonas rojas y en las zonas periféricas, si sólo planteamos las tareas sin prestar atención a los métodos para realizarlas, si no combatimos los métodos burocráticos de trabajo para adoptar los prácticos y concretos, y si no desechamos los métodos autoritarios para adoptar el de la persuasión paciente.

Los camaradas del distrito de Singkuo han realizado una labor de primera y merecen nuestro elogio como trabajadores modelo. Igualmente, los camaradas del Nordeste de Chiangsí han hecho un excelente trabajo creador y son también trabajadores modelo. Los camaradas de ambos lugares han ligado el problema de la vida de las masas al de la guerra revolucionaria y han resuelto simultáneamente la cuestión de los métodos revolucionarios de trabajo y la del cumplimiento de las tareas revolucionarias. Trabajan a conciencia, resuelven en forma cuidadosa los problemas y asumen verdaderamente sus responsabilidades ante la revolución; son buenos organizadores y dirigentes tanto de la guerra revolucionaria como de la vida de las masas. En otras zonas, nuestros camaradas también han hecho progresos en su trabajo e igualmente merecen nuestro elogio, como en algunos lugares de los distritos de Shangjang, Changting y Yungting, provincia de Fuchién; en Sichiang y otros puntos del Sur de la provincia de Chiangsí; en algunos sitios de los distritos de Chaling, Yungsin y Chian de la Región Fronteriza de Junán-Chiangsí; en algunas partes del distrito de Yangsin de la Región Fronteriza de Junán-Jupeichiangsí; en territorios y cantones de muchos otros distritos de Chiangsí; así como en Yuichín, distrito directamente subordinado al Gobierno Central.

No cabe duda de que en todos los lugares que se encuentran bajo nuestra dirección hay un gran número de cuadros activos, excelentes camaradas que han surgido de las masas. Estos camaradas tienen el deber de prestar ayuda allí donde nuestro trabajo es débil y de ayudar a los camaradas que todavía no saben trabajar. Nos hallamos en medio de una gran guerra revolucionaria; debemos aplastar las grandes campañas de “cerco y aniquilamiento” del enemigo y extender la revolución a todo el país. A todos los cuadros revolucionarios les incumbe una enorme responsabilidad. Después de clausurado este Congreso, debemos tomar medidas efectivas para mejorar nuestro trabajo; las zonas avanzadas deben avanzar aún más, y las atrasadas, alcanzar a las avanzadas. Debemos crear miles de cantones como el de Changkang y decenas de distritos como el de Singkuo. Esas serán nuestras sólidas posiciones. Teniendo estas posiciones, de allí saldremos para hacer

pedazos las campañas enemigas de “cerco y aniquilamiento” y derribar la dominación del imperialismo y del Kuomintang en toda China.

NOTAS

¹ Cantón del distrito de Singkuo, provincia de Chiangsí.

² Cantón del distrito de Shangjang, provincia de Fuchién.

³ Uno de los distritos de las zonas rojas de Chiangsí, que tenía por centro el poblado de Tungku, al Sudeste del distrito de Chían. A ese distrito se le dio el nombre de Kunglüe para honrar la memoria del camarada Juang Kunglüe, Comandante del 3er. Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, caído allí en octubre de 1931.

⁴ En julio de 1933, en la conferencia militar realizada en Lushan, provincia de Chiangsí, Chiang Kai-shek decidió construir blocaos en torno de las zonas rojas como una nueva táctica militar para su quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”. Se estima que hasta fines de enero de 1934, se habían levantado en total 2.900 blocaos en Chiangsí. Esta táctica de Chiang Kai-shek fue empleada también por los invasores japoneses en sus combates contra el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército. Los hechos históricos han confirmado a plenitud que, siguiendo la estrategia de guerra popular del camarada Mao Tsetung, es completamente posible frustrar y vencer la táctica contrarrevolucionaria de blocaos (fortines desarmables, portátiles).

⁵ Se refiere al trabajo de verificación que se efectuó en las zonas rojas después de la distribución de la tierra, destinado a profundizar la revolución agraria y despertar a las masas para la lucha. El objetivo principal consistía en descubrir a los terratenientes y campesinos ricos ocultos, así como abolir por completo la propiedad feudal y semifeudal de la tierra.

LO IMPORTANTE ES SABER APRENDER¹

Diciembre de 1936

¿Con qué fin hemos organizado el Ejército Rojo? Con el fin de utilizarlo para derrotar al enemigo. ¿Para qué estudiamos las leyes de la guerra? Para aplicarlas en la guerra.

Aprender no es fácil, y aplicar lo que se ha aprendido es aún más difícil. Al tratar de la ciencia militar en las aulas o en los libros, muchas personas parecen ser igualmente competentes, pero, en la guerra real, algunas ganan batallas y otras las pierden. Esto lo demuestran tanto la historia de las guerras como nuestra propia experiencia de la guerra.

¿Dónde reside, entonces, el quid de la cuestión?

En la vida real, no podemos exigir generales invictos. La historia conoce muy pocos generales así. Necesitamos generales valerosos y sagaces que por lo común ganen sus batallas en el curso de una guerra, generales dotados de sagacidad y coraje. Para llegar a ser así, es necesario asimilar un método, método que es indispensable tanto en el estudio como en la aplicación de lo aprendido.

¿Cuál es ese método? Consiste en conocer a fondo todos los aspectos de la situación del enemigo y de la nuestra, descubrir las leyes que rigen las acciones de ambos lados y aplicarlas en nuestras propias acciones.

Los manuales militares publicados en numerosos países contienen indicaciones sobre la necesidad de “aplicar con flexibilidad los principios de acuerdo con las circunstancias”, y otras sobre las medidas a tomar en caso de derrota. Las primeras previenen al mando contra errores de carácter subjetivo que puedan nacer de una aplicación demasiado rígida de los principios. Las segundas señalan al mando cómo hacer frente a la situación después de haber cometido errores subjetivos o cuando se hayan producido cambios inesperados e ineluctables en las condiciones objetivas.

¿Por qué se cometen errores subjetivos? Porque la manera de disponer y dirigir

las fuerzas en una guerra o en un combate no corresponde a las condiciones de un momento y de un lugar dados, porque la dirección subjetiva no corresponde a las condiciones reales objetivas, no concuerda con ellas, o dicho en otros términos, porque no se ha resuelto la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo. Es difícil evitar semejante situación en toda tarea que se realice; sin embargo, algunos demuestran ser más competentes que otros para realizarla. En todo trabajo exigimos un grado relativamente alto de competencia; en el dominio militar, exigimos relativamente más victorias o, en otras palabras, menos derrotas. Aquí la clave es conseguir que lo subjetivo concuerde con lo objetivo.

Tomemos un ejemplo en el terreno de la táctica. Supongamos que el punto elegido para el ataque se encuentre en uno de los flancos de la posición enemiga, que ese flanco resulte ser precisamente su punto débil y que, por consiguiente, el asalto termine con una victoria. Esto es lo que se llama correspondencia de lo subjetivo con lo objetivo, o sea, correspondencia del reconocimiento, el juicio y la decisión del comandante con la situación real del enemigo y la disposición de sus fuerzas para el combate. Si el punto elegido para el ataque se encuentra en el otro flanco o en el centro y, por consiguiente, las fuerzas atacantes se dan contra el muro y no pueden avanzar, esto quiere decir que falta esa correspondencia. Si el momento del ataque es elegido acertadamente, si las reservas son utilizadas a tiempo, si todas las medidas tomadas en el curso del combate y todas las operaciones resultan favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo, entonces la dirección subjetiva a lo largo de todo el combate corresponde por completo a la situación objetiva. Esta completa correspondencia es extremadamente rara en una guerra o en un combate, porque las dos partes beligerantes son grupos de seres vivos armados, y cada una se guarda para sí sus secretos. Es muy distinto a manejar objetos inanimados o asuntos de la vida cotidiana. Pero si la dirección ejercida por el comandante corresponde en líneas generales a la situación real, es decir, si los elementos decisivos de dicha dirección corresponden a la situación real, se tendrá la base para la victoria.

Toda disposición correcta de un mando proviene de su decisión justa; la decisión justa proviene de su juicio correcto sobre la situación, y el juicio correcto proviene de un reconocimiento minucioso e indispensable y de un examen sistemático de todas las informaciones recogidas a través del reconocimiento. El mando emplea todos los medios de reconocimiento posibles y necesarios, y examina las informaciones recogidas acerca de la situación del enemigo, desechando la cáscara para quedarse con el grano, descartando lo falso para conservar lo verdadero, pasando

de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno; luego, considerando las condiciones de su propio campo, hace un estudio comparativo de la situación de ambas partes y de sus mutuas relaciones; de este modo, forma su juicio, toma su decisión y elabora su plan. Este es el proceso completo del conocimiento de una situación, proceso que debe recorrer un jefe militar antes de formular su plan estratégico, de campaña o de combate. Pero, en lugar de proceder así un jefe militar negligente basa sus planes militares en sus propios deseos y, por lo tanto, semejantes planes resultan ilusorios y no corresponden a la realidad. Un jefe militar impulsivo que confíe sólo en su entusiasmo caerá inevitablemente en las trampas tendidas por el enemigo, se dejará tentar por los datos superficiales o parciales acerca de la situación de éste, o bien se dejará influir por sugerencias irresponsables de sus subordinados que no están basadas en un conocimiento real ni en una visión profunda, y, por consiguiente, se estrellará inevitablemente contra el muro, porque no sabe o no quiere saber que todo plan militar debe basarse en un indispensable reconocimiento y en un esmerado estudio de la situación del enemigo, la situación propia y las interrelaciones de ambas.

El proceso del conocimiento de una situación no sólo tiene lugar antes, sino también después de la formulación del plan militar. Entre el momento en que el plan comienza a aplicarse y el fin del combate, media otro proceso de conocimiento de la situación, el de la aplicación del plan. En este lapso es necesario comprobar de nuevo si el plan trazado en el proceso anterior corresponde a la situación real. Si el plan no corresponde a la realidad o no corresponde plenamente, es necesario, a la luz del nuevo conocimiento, establecer un nuevo juicio, tomar una nueva decisión y modificar el plan inicial de modo que corresponda a la nueva situación. Ocurre que en casi todas las operaciones el plan es rectificado parcialmente, y a veces, incluso por completo. Una persona impulsiva que no comprenda la necesidad de rectificar su plan o no quiera hacerlo, sino que actúe a ciegas, se romperá inevitablemente la cabeza contra el muro.

Lo dicho anteriormente se aplica a una operación estratégica, a una campaña o a un combate. Un jefe militar experimentado, si estudia con modestia, llegará a conocer perfectamente las características de sus propias fuerzas (los mandos, los combatientes, las armas, el avituallamiento, etc., y la suma de todos estos factores), las de las fuerzas enemigas (también los mandos, los combatientes, las armas, el avituallamiento, etc., y la suma de todos estos factores) y todas las demás condiciones relativas a la guerra, tales como las condiciones políticas, económicas, geo-

gráficas y climáticas; un jefe militar como éste tendrá más seguridad al dirigir una guerra o un combate y mayores posibilidades de conquistar victorias. Todo esto lo logrará porque, en el transcurso de un largo período, habrá llegado a conocer la situación del enemigo y la propia, habrá descubierto las leyes de la acción y resuelto la contradicción entre lo subjetivo y lo objetivo. Este proceso del conocimiento es de suma importancia; sin una experiencia así, acumulada durante largo tiempo, es difícil comprender y dominar las leyes que rigen una guerra en su conjunto. Ni un principiante en el arte de la guerra, ni una persona que sólo conoce este arte en el papel, pueden ser comandantes de alto rango realmente competentes; para llegar a serlo es necesario aprender este arte en el curso mismo de la guerra.

Todas las leyes o teorías militares que tienen carácter de principio, son la síntesis de la experiencia de las guerras pasadas, realizada por nuestros antecesores o nuestros contemporáneos. Debemos estudiar con seriedad estas lecciones que nos han legado las guerras pasadas y que han sido pagadas con sangre. Esta es una tarea. Pero hay otra: comprobar con nuestra propia experiencia las conclusiones extraídas, asimilar lo útil, rechazar lo inútil y agregar lo que es específicamente nuestro. Esta última tarea es muy importante, pues de no cumplirla, no podremos dirigir la guerra.

Leer es aprender; practicar también es aprender, y es una forma más importante de aprender. Nuestro método principal es aprender a combatir en el curso mismo de la guerra. Una persona que no ha tenido oportunidad de ir a la escuela también puede aprender a combatir, aprender en el curso mismo de la guerra. La guerra revolucionaria es una empresa del pueblo; en ella, ocurre con frecuencia que la gente, en vez de actuar después de haber aprendido, comienza por actuar y después aprende. Actuar es aprender. Entre un civil corriente y un militar hay cierta distancia, pero no una Gran Muralla, y esta distancia puede ser superada con rapidez. Participar en la revolución y en la guerra es el medio de superarla. Al decir que aprender y practicar no es fácil, nos referimos a que aprender a fondo y practicar con habilidad no es fácil. Al decir que los civiles pueden convertirse con rapidez en militares, nos referimos a que no es difícil cruzar el umbral. Para resumir estas dos afirmaciones, conviene recordar la vieja sentencia china: “Nada en el mundo es difícil para el que se propone hacerlo.” Cruzar el umbral no es difícil, y perfeccionarse también es posible con tal que uno se proponga hacerlo y sepa aprender.

Las leyes de la guerra, como las de todos los demás fenómenos, son el reflejo en nuestra mente de la realidad objetiva. Todo lo que existe fuera de nuestra mente es

realidad objetiva. Por consiguiente, lo que debemos estudiar y conocer comprende tanto la situación del campo enemigo como la del nuestro, y los dos campos deben ser considerados como el objeto de nuestro estudio; sólo nuestro cerebro (nuestra facultad de pensar) es el sujeto que realiza el estudio. Hay gentes que son capaces de conocerse bien a sí mismas, pero no a su adversario; hay otras con las que sucede lo contrario. Ni aquéllas ni éstas pueden resolver el problema de aprender y aplicar las leyes de la guerra. Sun Tsi², gran teórico militar de la antigua China, escribió en su libro: “Conoce a tu adversario y concómete a ti mismo y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota”. Esta sentencia se refiere a dos etapas: la etapa de aprendizaje y la etapa de aplicación; se refiere tanto al conocimiento de las leyes del desarrollo de la realidad objetiva como a la determinación, con arreglo a estas leyes, de nuestra acción para vencer al enemigo que enfrentamos. No debemos menospreciar esta sentencia.

La guerra es la forma más alta de lucha entre naciones, Estados, clases o grupos políticos, y todas sus leyes son utilizadas por las naciones, Estados, clases o grupos políticos en guerra con el propósito de conquistar la victoria. No cabe duda que el desenlace de una guerra está determinado principalmente por las condiciones militares, políticas, económicas y naturales en que se encuentra cada una de las dos partes beligerantes. Pero no sólo por ellas; está determinado también por la capacidad subjetiva de las partes beligerantes para dirigir la guerra. Un jefe militar no puede pretender ganar la guerra traspasando los límites impuestos por las condiciones materiales, pero sí puede y debe esforzarse por vencer dentro de tales límites. El escenario de la acción de un jefe militar está construido sobre las condiciones materiales objetivas, pero en este escenario puede dirigir la representación de muchos dramas vivos, marciales, grandiosos y llenos de sonido y color. Por lo tanto, sobre la base material objetiva dada, es decir, en las condiciones militares, políticas, económicas y naturales dadas, los mandos de nuestro Ejército Rojo deben desplegar nuestro poderío y conducir a todo el Ejército para aplastar a los enemigos de la nación y de clase, y para transformar este mundo envilecido. Es en este sentido que se puede y se debe ejercer nuestra capacidad subjetiva para dirigir la guerra. No permitiremos a ninguno de los mandos del Ejército Rojo convertirse en un hombre impulsivo que actúe de manera arrebatada; debemos alentar a cada uno de ellos para que se convierta en un héroe valeroso y sagaz, que posea no sólo el valor para superar todos los obstáculos, sino también la capacidad para dominar el curso completo de la guerra en todas sus vicisitudes y en todo su desarrollo. Na-

dando en el océano de la guerra, un comandante no sólo debe evitar hundirse, sino que debe asegurarse la llegada a la orilla opuesta con brazadas medidas. Las leyes de la dirección de la guerra constituyen el arte de nadar en el océano de la guerra.

Este es nuestro método.

NOTAS:

1 Esta es la sección 4 del capítulo I del artículo “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China”, cuyo texto íntegro aparece en *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t.I. Este artículo, escrito por el camarada Mao con el objeto de sintetizar las experiencias de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, constituye un análisis sistemático de los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China.

2 Conocido también como Sun Wu, [Sun Tzu] es un famoso teórico militar chino del siglo V a. n. e. y autor de la obra *Sun Tsi*, que consta de trece capítulos. La frase citada en este trabajo aparece en el tercer capítulo, titulado “Plan de ataque”.

SOBRE LA PRÁCTICA*

SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL CONOCIMIENTO Y LA PRÁCTICA, ENTRE EL SABER Y EL HACER

Julio de 1937

El materialismo premarxista examinaba el problema del conocimiento al margen de la naturaleza social del hombre y de su desarrollo histórico, y por eso era incapaz de comprender la dependencia del conocimiento respecto a la práctica social, es decir, la dependencia del conocimiento respecto a la producción y a la lucha de clases.

Ante todo, los marxistas consideran que la actividad del hombre en la producción es su actividad práctica más fundamental, la que determina todas sus demás actividades. El conocimiento del hombre depende principalmente de su actividad en la producción material; en el curso de ésta, el hombre va comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como las relaciones entre él mismo y la naturaleza, y, también a través de su actividad en la producción, va conociendo paulatinamente y en diverso grado determinadas

* En nuestro Partido había cierto número de camaradas dogmáticos, que, durante largo tiempo, rechazaron la experiencia de la revolución china, negaron la verdad de que “el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción”, y trataron de intimidar a la gente con palabras y frases de las obras marxistas, sacadas mecánicamente fuera del contexto. Había también cierto número de camaradas empíricos, que, durante largo tiempo, se limitaron a su fragmentaria experiencia personal, ignoraron la importancia de la teoría para la práctica revolucionaria y no vieron la revolución en su conjunto; aunque trabajaron con diligencia, lo hicieron a ciegas. Las ideas erróneas de unos y otros, y en particular las de los dogmáticos, causaron entre 1931 y 1934 enormes daños a la revolución china; además, los dogmáticos, disfrazados de marxistas, desorientaron a gran número de camaradas. El camarada Mao Tsetung escribió “Sobre la práctica” con el fin de denunciar, desde el punto de vista de la teoría marxista del conocimiento, los errores subjetivistas de dogmatismo y de empirismo en el Partido, especialmente el de dogmatismo. Este trabajo se titula “Sobre la práctica” porque pone énfasis en la denuncia del dogmatismo, variedad del subjetivismo que menosprecia la práctica. Las concepciones contenidas en este trabajo las expuso el camarada Mao Tsetung en una serie de conferencias dadas en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yenán.

relaciones existentes entre los hombres. No es posible adquirir ninguno de estos conocimientos fuera de la actividad en la producción. En una sociedad sin clases, cada individuo, como miembro de la sociedad, uniendo sus esfuerzos a los de los demás miembros y entrando con ellos en determinadas relaciones de producción, se dedica a la producción para satisfacer las necesidades materiales del hombre. En todas las sociedades de clases, los miembros de las diferentes clases sociales, entrando también, de una u otra manera, en determinadas relaciones de producción, se dedican a la producción, destinada a satisfacer las necesidades materiales del hombre. Esto constituye la fuente fundamental desde la cual se desarrolla el conocimiento humano.

La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre, como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad. Por lo tanto, va conociendo en diverso grado las diferentes relaciones entre los hombres no sólo a través de la vida material, sino también a través de la vida política y la vida cultural (ambas estrechamente ligadas a la vida material). De estas otras formas de la práctica social, la lucha de clases en sus diversas manifestaciones ejerce, en particular, una influencia profunda sobre el desarrollo del conocimiento humano. En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase.

Los marxistas sostienen que la producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de lo inferior a lo superior, y que, en consecuencia, el conocimiento que el hombre tiene tanto de la naturaleza como de la sociedad se desarrolla también paso a paso, de lo inferior a lo superior, es decir, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral. Durante un período muy largo en la historia, el hombre se vio circunscrito a una comprensión unilateral de la historia de la sociedad, ya que, por una parte, las clases explotadoras la deformaban constantemente debido a sus prejuicios, y, por la otra, la pequeña escala de la producción limitaba la visión del hombre. Sólo cuando surgió el proletariado moderno junto con gigantescas fuerzas productivas (la gran industria), pudo el hombre alcanzar una comprensión global e histórica del desarrollo de la sociedad y transformar este conocimiento en una ciencia, la ciencia del marxismo.

Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento

del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con “el fracaso es madre del éxito” y “cada fracaso nos hace más listos”. La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: “La práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata.”¹ La filosofía marxista —el materialismo dialéctico— tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento².

Pero, ¿cómo el conocimiento humano surge de la práctica y sirve a su vez a la práctica? Para comprenderlo basta con mirar el proceso de desarrollo del conocimiento.

En el proceso de la práctica, el hombre no ve al comienzo más que las apariencias, los aspectos aislados y las conexiones externas de las cosas. Por ejemplo, algunas personas de fuera vienen a Yenán en giras de investigación. En los primeros uno o dos días, ven su topografía, calles y casas, entran en contacto con muchas personas, asisten a recepciones, veladas y mítines, oyen todo tipo de conversaciones y leen diferentes documentos: todo esto son las apariencias de las cosas, sus aspectos aislados y sus conexiones externas. Esta etapa del conocimiento se denomina etapa sensorial, y es la etapa de las sensaciones y las impresiones. Esto es, las cosas de Yenán, aisladas, actuando sobre los órganos de los sentidos de los miembros del grupo de investigación, han provocado sensaciones en ellos y hecho

surgir en su cerebro multitud de impresiones junto con una noción aproximativa de las conexiones externas entre dichas impresiones: ésta es la primera etapa del conocimiento. En esta etapa, el hombre no puede aún formar conceptos, que corresponden a un nivel más profundo, ni sacar conclusiones lógicas.

A medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino (un salto) en el proceso del conocimiento y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen reflejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativa sino también cualitativa. Continuando adelante, mediante el juicio y el razonamiento, se pueden sacar conclusiones lógicas. La expresión de la *Crónica de los tres reinos*³: “Frunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema”, o la del lenguaje corriente: “Déjeme reflexionar”, significan que el hombre, empleando conceptos en el cerebro, procede al juicio y al razonamiento. Esta es la segunda etapa del conocimiento. Los miembros del grupo de investigación, después de haber reunido diversos datos y, lo que es más, después de “haber reflexionado”, pueden llegar al juicio de que “la política de frente único nacional antijaponés, aplicada por el Partido Comunista, es consecuente, sincera y genuina”. Habiendo formulado este juicio, ellos pueden, si son también genuinos partidarios de la unidad para salvar a la nación, dar otro paso adelante y sacar la siguiente conclusión: “El frente único nacional antijaponés puede tener éxito.” Esta etapa, la de los conceptos, los juicios y los razonamientos, es aún más importante en el proceso completo del conocimiento de una cosa por el hombre; es la etapa del conocimiento racional. La verdadera tarea del conocimiento consiste en llegar, pasando por las sensaciones, al pensamiento, en llegar paso a paso a la comprensión de las contradicciones internas de las cosas objetivas, de sus leyes y de las conexiones internas entre un proceso y otro, es decir, en llegar al conocimiento lógico. Repetimos: el conocimiento lógico difiere del conocimiento sensorial en que éste concierne a los aspectos aislados, las apariencias y las conexiones externas de las cosas, mientras que aquél, dando un gran paso adelante, alcanza al conjunto, a la esencia y a las conexiones internas de las cosas, pone al descubierto las contradicciones internas del mundo circundante y puede, por consiguiente, llegar a dominar el desarrollo del mundo circundante en su conjunto, en las conexiones internas de todos sus aspectos.

Nadie antes del marxismo elaboró una teoría como ésta, la materialista dialéctica, sobre el proceso de desarrollo del conocimiento, el que se basa en la práctica y va de lo superficial a lo profundo. Es el materialismo marxista el primero en resolver correctamente este problema, poniendo en evidencia de manera materialista y dialéctica el movimiento de profundización del conocimiento, movimiento por el cual el hombre, como ser social, pasa del conocimiento sensorial al conocimiento lógico en su compleja y constantemente repetida práctica de la producción y de la lucha de clases. Lenin dijo: “La abstracción de la *materia*, de una *ley* de la naturaleza, la abstracción del *valor*, etc., en una palabra, todas las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y *completa*.”⁴ El marxismo-leninismo sostiene que cada una de las dos etapas del proceso cognoscitivo tiene sus propias características: en la etapa inferior, el conocimiento se manifiesta como conocimiento sensorial y, en la etapa superior, como conocimiento lógico, pero ambas son etapas de un proceso cognoscitivo único. Lo sensorial y lo racional son cualitativamente diferentes; sin embargo, uno y otro no están desligados, sino unidos sobre la base de la práctica. Nuestra práctica testimonia que no podemos comprender inmediatamente lo que percibimos, y que podemos percibir con mayor profundidad sólo aquello que ya comprendemos. La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; únicamente la teoría puede resolver el problema de la esencia. La solución de ninguno de estos problemas puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto con ella, es decir, sin vivir (practicar) en el mismo medio de esa cosa. En la sociedad feudal era imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista, pues no había aparecido aún el capitalismo y faltaba la práctica correspondiente. El marxismo sólo podía ser producto de la sociedad capitalista. Marx, en la época del capitalismo liberal, no podía conocer concretamente, de antemano, ciertas leyes peculiares de la época del imperialismo, ya que no había aparecido aún el imperialismo, fase final del capitalismo, y faltaba la práctica correspondiente; sólo Lenin y Stalin pudieron asumir esta tarea. Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases y de la experimentación científica de su tiempo; sin este requisito, ningún genio podría haber logrado éxito. La expresión: “Sin salir de su casa, el letrado sabe todo cuanto sucede en el mundo” no era más que una frase hueca en los tiempos antiguos, cuando la técnica estaba poco desarrollada; y en nuestra época de técnica

desarrollada, aunque tal cosa es realizable, los únicos que tienen auténticos conocimientos de primera mano son las personas que en el mundo se dedican a la práctica. Y sólo cuando, gracias a la escritura y a la técnica, llegan al “letrado” los conocimientos que estas personas han adquirido en su práctica, puede éste, indirectamente, “saber todo cuanto sucede en el mundo”. Para conocer directamente tal o cual cosa o cosas, es preciso participar personalmente en la lucha práctica por transformar la realidad, por transformar dicha cosa o cosas, pues es éste el único medio de entrar en contacto con sus apariencias; asimismo, es éste el único medio de poner al descubierto la esencia de dicha cosa o cosas y comprenderlas. Tal es el proceso cognoscitivo que en realidad siguen todos los hombres, si bien alguna gente, deformando deliberadamente los hechos, afirma lo contrario. La gente más ridícula del mundo son los “sabelotodo” que, recogiendo de oídas conocimientos fragmentarios y superficiales, se las dan de “máxima autoridad en el mundo”, lo que testimonia simplemente su fatuidad. El conocimiento es problema de la ciencia y ésta no admite ni la menor deshonestidad ni la menor presunción; lo que exige es ciertamente lo contrario: honestidad y modestia. Si quieres conocer, tienes que participar en la práctica transformadora de la realidad. Si quieres conocer el sabor de una pera, tienes tú mismo que transformarla comiéndola. Si quieres conocer la estructura y las propiedades del átomo, tienes que hacer experimentos físicos y químicos, cambiar el estado del átomo. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución. Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa. Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros países. Estos conocimientos fueron o son, para nuestros antecesores y los extranjeros, producto de la experiencia directa, y merecen confianza si en el curso de esa experiencia directa se ha cumplido la condición de “abstracción científica” de que hablaba Lenin y si reflejan de un modo científico la realidad objetiva; en caso contrario, no la merecen. Por eso, los conocimientos de una persona los constituyen sólo dos sectores: uno proviene de la experiencia directa y el otro, de la experiencia indirecta. Además, lo que para mí es experiencia indirecta, constituye experiencia directa para otros. Por lo tanto, considerados en su conjunto, los conocimientos, sean del tipo que fueren, no pueden separarse de la experiencia directa. Todo conocimiento se origina en las sensaciones que el hombre obtiene del mundo exterior objetivo a través de los órganos de los sentidos; no

es materialista quien niegue la sensación, niegue la experiencia directa, o niegue la participación personal en la práctica transformadora de la realidad. Es por esto que los “sabelotodo” son ridículos. Un antiguo proverbio chino dice: “Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿cómo podrá apoderarse de sus cachorros?” Este proverbio es verdad tanto para la práctica del hombre como para la teoría del conocimiento. No puede haber conocimiento al margen de la práctica.

Para poner en claro el movimiento materialista dialéctico del conocimiento, movimiento de profundización gradual del conocimiento, surgido sobre la base de la práctica transformadora de la realidad, daremos a continuación otros ejemplos concretos.

En el período inicial de su práctica, período de destrucción de las máquinas y de lucha espontánea, el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En esa época, el proletariado era todavía una “clase en sí”. Sin embargo, el proletariado se convirtió en una “clase para sí” cuando, entrando en el segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada, llegó a comprender la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica, a su variada experiencia de largos años de lucha y a su educación en la teoría marxista, resumen científico hecho por Marx y Engels de dicha experiencia.

Lo mismo pasó con el conocimiento del pueblo chino respecto al imperialismo. La primera etapa fue la del conocimiento sensorial, superficial, tal como se manifestó en las indiscriminadas luchas contra los extranjeros, ocurridas durante los movimientos del Reino Celestial Taiping ⁵, del Yijetuan ⁶ y otros. Sólo en la segunda etapa, la del conocimiento racional, el pueblo chino discernió las diferentes contradicciones internas y externas del imperialismo y comprendió la verdad esencial de que el imperialismo, en alianza con la burguesía compradora y la clase feudal, oprimía y explotaba a las amplias masas populares de China; tal conocimiento no comenzó sino por la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919.⁷

Veamos ahora la guerra. Si los dirigentes militares carecen de experiencia militar, no podrán comprender en la etapa inicial las leyes profundas que rigen la dirección de una guerra específica (por ejemplo, nuestra Guerra Revolucionaria Agraria de los últimos diez años). En la etapa inicial, sólo vivirán la experiencia de numerosos combates y, lo que es más, sufrirán muchas derrotas. Sin embargo, esta experiencia (la experiencia de los combates ganados y, sobre todo, la de los perdi-

dos) les permitirá comprender lo que por dentro articula toda la guerra, es decir, las leyes de esa guerra específica, comprender su estrategia y sus tácticas, y de este modo, dirigirla con seguridad. Si en ese momento se confía el mando de la guerra a una persona inexperta, ella también tendrá que sufrir una serie de derrotas (es decir, adquirir experiencia) antes de poder comprender las verdaderas leyes de la guerra.

Con frecuencia, de algún camarada que no tiene coraje para aceptar una tarea, oímos decir: “No estoy seguro de poder cumplirla.” ¿Por qué no está seguro de sí mismo? Porque no comprende el contenido y las circunstancias de ese trabajo según las leyes que lo rigen, porque no ha tenido o ha tenido muy poco contacto con semejante trabajo, de modo que no se puede ni hablar de que conozca tales leyes. Pero, después de un análisis detallado de la naturaleza y las circunstancias de ese trabajo, se sentirá relativamente seguro de sí mismo y lo aceptará de buen grado. Si se dedica a él por algún tiempo y adquiere experiencia, y si está dispuesto a examinar la situación con prudencia, en vez de abordarla de una manera subjetiva, unilateral y superficial, será capaz de llegar por sí mismo a conclusiones sobre cómo debe hacer el trabajo y lo hará con mucho mayor coraje. Sólo quienes abordan los problemas de manera subjetiva, unilateral y superficial, dictan órdenes presuntuosamente apenas llegan a un nuevo lugar, sin considerar las circunstancias, sin examinar las cosas en su totalidad (su historia y su situación actual en conjunto) ni penetrar en su esencia (su naturaleza y las conexiones internas entre una cosa y otras). Semejantes personas tropiezan y caen inevitablemente.

Así se ve que el primer paso en el proceso del conocimiento es el contacto con las cosas del mundo exterior; esto corresponde a la etapa de las sensaciones. El segundo es sintetizar los datos proporcionados por las sensaciones, ordenándolos y elaborándolos; esto corresponde a la etapa de los conceptos, los juicios y los razonamientos. Sólo cuando los datos proporcionados por las sensaciones son muy ricos (no fragmentarios e incompletos) y acordes con la realidad (no ilusorios), pueden servir de base para formar conceptos correctos y una lógica correcta.

Aquí hay que subrayar dos puntos importantes. El primero, que se ha señalado más arriba pero que conviene reiterar, es la dependencia del conocimiento racional respecto al conocimiento sensorial. Es idealista quien considere posible que el conocimiento racional no provenga del conocimiento sensorial. En la historia de la filosofía existe la escuela “racionalista”, que sólo reconoce la realidad de la razón y niega la realidad de la experiencia, considerando que sólo es digno de crédito

la razón y no la experiencia sensorial; su error consiste en trastrocar los hechos. Lo racional merece crédito precisamente porque dimana de lo sensorial; de otro modo, lo racional sería arroyo sin fuente, árbol sin raíces, algo subjetivo, autogenerado e indigno de confianza. En el orden que sigue el proceso del conocimiento, la experiencia sensorial viene primero; si subrayamos la importancia de la práctica social en el proceso del conocimiento, es porque sólo ella puede dar origen al conocimiento humano y permitir al hombre comenzar a adquirir experiencia sensorial del mundo exterior objetivo. Para una persona que cierra los ojos y se tapa los oídos y se aísla totalmente del mundo exterior objetivo, no hay conocimiento posible. El conocimiento comienza con la experiencia: éste es el materialismo de la teoría del conocimiento.

El segundo punto es que el conocimiento necesita profundizarse, necesita desarrollarse de la etapa sensorial a la racional: ésta es la dialéctica de la teoría del conocimiento⁸. Pensar que el conocimiento puede quedarse en la etapa inferior, sensorial, y que sólo es digno de crédito el conocimiento sensorial y no el racional, significa caer en el “empirismo”, error ya conocido en la historia. El error de esta teoría consiste en ignorar que los datos proporcionados por las sensaciones, aunque constituyen reflejos de determinadas realidades del mundo exterior objetivo (aquí no me refiero al empirismo idealista, que reduce la experiencia a la llamada introspección), no pasan de ser unilaterales y superficiales, reflejos incompletos de las cosas, que no traducen su esencia. Para reflejar plenamente una cosa en su totalidad, para reflejar su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en desechar la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías; es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional. Los conocimientos así elaborados no son menos substanciosos ni menos dignos de confianza. Por el contrario, todo aquello que en el proceso del conocimiento ha sido científicamente elaborado sobre la base de la práctica, refleja la realidad objetiva, como dice Lenin, en forma más profunda, veraz y completa. Los “prácticos” vulgares no proceden así; respetan la experiencia pero desprecian la teoría, y en consecuencia no pueden tener una visión que abarque un proceso objetivo en su totalidad, carecen de una orientación clara y de una perspectiva de largo alcance, y se contentan con sus éxitos ocasionales y con fragmentos de la verdad. Si esas personas dirigen una revolución, la conducirán a un callejón sin salida.

El conocimiento racional depende del conocimiento sensorial, y éste necesita desarrollarse hasta convertirse en conocimiento racional: tal es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. En la filosofía, ni el “racionalismo” ni el “empirismo” entienden el carácter histórico o dialéctico, del conocimiento, y aunque cada una de estas escuelas contiene un aspecto de la verdad (me refiero al racionalismo y al empirismo materialistas, y no idealistas), ambas son erróneas en cuanto a la teoría del conocimiento en su conjunto. El movimiento materialista dialéctico del conocimiento desde lo sensorial a lo racional ocurre tanto en un pequeño proceso cognoscitivo (por ejemplo, conocer una sola cosa, un solo trabajo) como en uno grande (por ejemplo, conocer una sociedad o una revolución).

Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento en el conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.”⁹ Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción. Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica, semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella. La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. El conocimiento que alcanza las leyes del mundo hay que dirigirlo de nuevo a la práctica transformadora del mundo, hay que aplicarlo nuevamente a la práctica de la producción, a la práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria, así como a la práctica de la experimentación científica. Este es el proceso de comprobación y desarrollo de la teoría, la continuación del proceso global del conocimiento. El problema de saber si una teoría corresponde a la verdad objetiva no se resuelve ni puede resolverse completamente en el arriba descrito movimiento del conocimiento desde lo sensorial a

lo racional. El único medio para resolver completamente este problema es dirigir de nuevo el conocimiento racional a la práctica social, aplicar la teoría a la práctica y ver si conduce a los objetivos planteados. Muchas teorías de las ciencias naturales son reconocidas como verdades no sólo porque fueron creadas por los científicos, sino porque han sido comprobadas en la práctica científica ulterior. Igualmente, el marxismo-leninismo es reconocido como verdad no sólo porque esta doctrina fue elaborada científicamente por Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino porque ha sido comprobada en la ulterior práctica de la lucha de clases revolucionaria y de la lucha nacional revolucionaria. El materialismo dialéctico es una verdad universal porque nadie, en su práctica, puede escapar a su dominio. La historia del conocimiento humano nos enseña que la verdad de muchas teorías era incompleta y que la comprobación en la práctica ha permitido completarla. Numerosas teorías eran erróneas, y la comprobación en la práctica ha permitido corregirlas. Es por esto que la práctica es el criterio de la verdad y que “el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento”¹⁰. Stalin tenía razón al decir: “[. . .] la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbrá su camino.”¹¹

¿Se consuma aquí el movimiento del conocimiento? Nuestra respuesta es sí y no. Cuando los hombres, como seres sociales, se dedican a la práctica transformadora de un determinado proceso objetivo (sea natural o social) en una etapa determinada de su desarrollo, pueden, a consecuencia del reflejo del proceso objetivo en su cerebro y de su propia actividad consciente, hacer avanzar su conocimiento desde lo sensorial a lo racional, y crear ideas, teorías, planes o proyectos que correspondan, en términos generales, a las leyes que rigen el proceso objetivo en cuestión. Luego, aplican estas ideas, teorías, planes o proyectos a la práctica del mismo proceso objetivo. Si alcanzan los objetivos planteados, es decir, si en la práctica de este mismo proceso logran hacer realidad las ideas, teorías, planes o proyectos previamente formulados, o hacerlos realidad en líneas generales, entonces puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento de este proceso específico. Pueden darse por logrados los objetivos previstos cuando, por ejemplo, en el proceso de transformar la naturaleza, se realiza un proyecto de ingeniería, se verifica una hipótesis científica, se fabrica un utensilio o se cosecha un cultivo, o, en el proceso de transformar la sociedad, se gana una huelga, se vence en una guerra, o se cumple un plan educacional. Sin embargo, por lo general, tanto en la

práctica que transforma la naturaleza como en la que transforma la sociedad, muy rara vez se realizan sin ninguna alteración las ideas, teorías, planes o proyectos previamente elaborados por el hombre. Esto se debe a que la gente que se dedica a la transformación de la realidad está siempre sujeta a numerosas limitaciones; no sólo se encuentra limitada por las condiciones científicas y técnicas existentes, sino también por el desarrollo del propio proceso objetivo y el grado en que éste se manifiesta (aún no se han revelado plenamente los diferentes aspectos y la esencia del proceso objetivo). En esta situación, debido a que en el curso de la práctica se descubren circunstancias imprevistas, con frecuencia se modifican parcialmente y a veces incluso completamente las ideas, teorías, planes o proyectos. Dicho de otra manera, se dan casos en que las ideas, teorías, planes o proyectos originales no corresponden, en parte o en todo, a la realidad, son parcial o totalmente erróneos. A menudo, sólo después de repetidos fracasos se logra corregir los errores en el conocimiento y hacer concordar a éste con las leyes del proceso objetivo y, por consiguiente, transformar lo subjetivo en objetivo, es decir, obtener en la práctica los resultados esperados. En todo caso, cuando se llega a este punto, puede considerarse consumado el movimiento del conocimiento humano respecto a un proceso objetivo dado en una etapa determinada de su desarrollo.

Sin embargo, considerado el proceso en su avance, el movimiento del conocimiento humano no está consumado. En virtud de sus contradicciones y luchas internas, todo proceso, sea natural o social, avanza y se desarrolla, y, en consonancia con ello, también tiene que avanzar y desarrollarse el movimiento del conocimiento humano. En cuanto a los movimientos sociales, los auténticos dirigentes revolucionarios no sólo deben saber corregir los errores que se descubran en sus ideas, teorías, planes o proyectos, como ya se ha dicho anteriormente, sino que, además, cuando un determinado proceso objetivo avanza y cambia pasando de una etapa de desarrollo a otra, ellos deben saber avanzar y cambiar, a la par, en su conocimiento subjetivo, y conseguir que todos los que participan en la revolución hagan lo mismo, es decir, deben saber plantear, de acuerdo con los nuevos cambios producidos en la situación, nuevas tareas revolucionarias y nuevos proyectos de trabajo. En un período revolucionario, la situación cambia con mucha rapidez, y si el conocimiento de los revolucionarios no cambia también rápidamente en conformidad con la situación, ellos no serán capaces de conducir la revolución a la victoria.

No obstante, sucede a menudo que el pensamiento se rezaga respecto a la realidad; esto se debe a que el conocimiento del hombre está limitado por numerosas

condiciones sociales. Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias, cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunismo de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social, y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad; se limitan a ir a la rastra, refunfuñando que el carro marcha demasiado rápido y tratando de hacerlo retroceder o dar media vuelta y regresar.

Nos oponemos también a la huera palabrería “izquierdista”. El pensamiento de los “izquierdistas” pasa por encima de una determinada etapa de desarrollo del proceso objetivo; algunos toman sus fantasías por verdades, otros pretenden realizar a la fuerza en el presente ideales sólo realizables en el futuro. Alejado de la práctica presente de la mayoría de las personas y de la realidad del momento, su pensamiento se traduce en la acción como aventurerismo.

El idealismo y el materialismo mecanicista, el oportunismo y el aventurerismo, se caracterizan por la ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo, por la separación entre el conocimiento y la práctica. La teoría marxista-leninista del conocimiento, caracterizada por la práctica social científica, no puede dejar de oponerse categóricamente a estas concepciones erróneas. Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que, por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa. La suma total de las incontables verdades relativas constituye la verdad absoluta¹². El desarrollo de todo proceso objetivo está lleno de contradicciones y luchas, y también lo está el desarrollo del movimiento del conocimiento humano. Todo movimiento dialéctico del mundo objetivo se refleja, tarde o temprano, en el conocimiento humano. En la práctica social, el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción es infinito. Y así lo es el proceso de nacimiento, desarrollo y extinción en el conocimiento humano. A medida que avanza cada vez más lejos la práctica del hombre que transforma la realidad objetiva de acuerdo con determinadas ideas, teorías, planes o proyectos, más y más profundo se va haciendo el conocimiento que de la realidad objetiva tiene el hombre. Nunca terminará el movimiento de cambio en el mundo de la realidad objetiva, y tampoco tendrá fin la cognición de la verdad por el hombre a través de la práctica. El marxismo-lenin-

nismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento. Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de “izquierda” o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta.

En la presente época del desarrollo de la sociedad, la historia ha hecho recaer sobre los hombros del proletariado y su partido la responsabilidad de conocer correctamente el mundo y transformarlo. Este proceso, el de la práctica transformadora del mundo, que está determinado con arreglo al conocimiento científico, ha llegado ya a un momento histórico en China y en toda la Tierra, a un gran momento sin precedentes en la historia, esto es, el momento de acabar completamente con las tinieblas en China y en el resto de la Tierra, y transformar nuestro mundo en un mundo luminoso, nunca visto antes. La lucha del proletariado y de los pueblos revolucionarios por la transformación del mundo implica el cumplimiento de las siguientes tareas: transformar el mundo objetivo y, al mismo tiempo, transformar su propio mundo subjetivo, esto es, su propia capacidad cognoscitiva y las relaciones entre su mundo subjetivo y el objetivo. Estas transformaciones ya están en marcha en una parte del globo terrestre, la Unión Soviética. Allí se sigue promoviendo este proceso de transformaciones. Los pueblos de China y del resto del orbe también están pasando o pasarán por semejante proceso. Y el mundo objetivo a transformar incluye también a todas las personas opuestas a estas transformaciones, personas que tienen que pasar por una etapa de coacción antes de poder entrar en la etapa de transformación consciente. La época en que la humanidad entera proceda de manera consciente a su propia transformación y a la del mundo, será la época del comunismo mundial.

Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Esta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y ésta es la teoría materialista dialéctica de la unidad entre el saber y el hacer.

NOTAS

¹ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la lógica"*. (septiembre-diciembre de 1914), notas sobre "La idea", *Ciencia de la lógica* de Hegel, libro tercero, tercera sección.

² C. Marx, *Tesis sobre Feuerbach* y V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, II, 6.

³ Célebre novela histórica china escrita por Luo Kuan-chung (¿1330-1400?).

⁴ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel Ciencia de la lógica* notas sobre "La lógica subjetiva o la doctrina del concepto". *Ciencia de la lógica* de Hegel, libro tercero, tercera sección.

⁵ Movimiento revolucionario campesino, que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, en contra de la dominación feudal y la opresión nacional de la dinastía Ching. En enero de 1855, Jung Siu-chüan, Yang Siu-ching y otros dirigentes de esta revolución organizaron un levantamiento en la aldea de Chintien, distrito de Kuiping, provincia de Kuangsi, y proclamaron el Reino Celestial Taiping. En 1852, el ejército campesino partió de Kuangsi y ocupó Junán y Jupei. En 1853, luego de atravesar Chiangsi y Anjui, tomó Nankín. Una parte de sus fuerzas continuó hacia el Norte y llegó hasta las inmediaciones de Tientsín. Sin embargo, el Ejército Taiping no estableció sólidas bases de apoyo en los territorios que ocupaba, y su grupo dirigente, después de haber hecho de Nankín su capital, cometió muchos errores políticos y militares. Por ese motivo, el Ejército Taiping no pudo resistir los ataques conjuntos de las tropas contrarrevolucionarias de la dinastía Ching y los agresores ingleses, norteamericanos y franceses, y fue derrotado en 1864.

⁶ Movimiento de lucha armada contra el imperialismo, que estalló en 1900 en el Norte de China. Tomaron parte en este movimiento grandes masas de campesinos y artesanos y otros sectores del pueblo, que, utilizando las creencias religiosas y las supersticiones como medio de contacto, se organizaron en sociedades secretas, y sostuvieron una lucha heroica contra las fuerzas aliadas de agresión de las ocho potencias imperialistas: EE.UU., Inglaterra, Japón, Alemania, Rusia, Francia, Italia y Austria. Luego de ocupar Tientsín y Pekín, dichas fuerzas reprimieron de la manera más salvaje este movimiento.

⁷ Se refiere al movimiento que estalló el 4 de mayo de 1919, movimiento revolucionario en contra del imperialismo y el feudalismo. En la primera mitad de 1919, los países imperialistas triunfantes en la Primera Guerra Mundial, Inglaterra, Francia, EE.UU., Japón e Italia, convocaron una conferencia en París para repartirse los beneficios logrados en la guerra, y decidieron que los privilegios anteriormente arrogados por Alemania en la provincia de Shantung, China, fueran pasados a manos del Japón. El 4 de mayo, los estudiantes de Pekín fueron los primeros en celebrar mítines y manifestaciones para expresar su oposición resuelta. El gobierno de los caudillos militares del Norte procedió a su aplastamiento y detuvo a más de 30 manifestantes. Los estudiantes de Pekín entraron en huelga para manifestar su protesta, lo que encontró eco inmediato de los estudiantes en todo el país. A partir del 3 de junio, el gobierno de los caudillos militares del Norte llevó a cabo en Pekín detenciones en mayor escala. El hecho de que unos mil estudiantes fueron arrestados en un término de dos días exasperó el odio del pueblo chino. Desde el 5 de junio, los obreros de Shanghai y de otras

ciudades tomaron parte en la huelga, y los comerciantes les siguieron inmediatamente. El movimiento patriótico en que participaron, al comienzo, principalmente los intelectuales, se extendió rápidamente a toda la nación y llegó a abarcar al proletariado, la pequeña burguesía e incluso la burguesía. A la par con su desarrollo, el movimiento de la nueva cultura, iniciado antes del “4 de Mayo” para combatir el feudalismo y promover la ciencia y la democracia, se transformó en un amplio movimiento de impulso a la cultura revolucionaria, cuya corriente principal era la difusión del marxismo-leninismo.

⁸ V. I. Lenin dice: “Para comprender, hay que comenzar a comprender y a estudiar de una manera empírica, y elevarse de lo empírico a lo general.” *Ibíd.*

⁹ V. I. Lenin: *¿Qué Hacer?*, I, d.

¹⁰ V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, II, 6.

¹¹ J. V. Stalin: “Los Fundamentos del Leninismo” (abril-mayo de 1924) II, “la teoría”.

¹² Véase V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, II, 5.

SOBRE LA CONTRADICCIÓN*

Agosto de 1937

La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley más fundamental de la dialéctica materialista. Lenin dijo: “La dialéctica, en sentido estricto, es el estudio de la contradicción *en la esencia misma de los objetos* [...]”¹ Lenin solía calificar esta ley de esencia de la dialéctica y también de núcleo de la dialéctica². Por consiguiente, al estudiar esta ley, no podemos dejar de abordar una gran variedad de temas, un buen número de problemas filosóficos. Si obtenemos una clara noción de todos estos problemas, comprenderemos en su esencia misma la dialéctica materialista. Estos problemas son: las dos concepciones del mundo, la universalidad de la contradicción, la particularidad de la contradicción, la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción, la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción, y el papel del antagonismo en la contradicción.

Ha suscitado vivo interés entre nosotros la crítica a que los círculos filosóficos soviéticos han sometido al idealismo de la escuela de Deborin³ durante los últimos años. El idealismo de Deborin ha ejercido muy mala influencia en el Partido Comunista de China, y no se puede decir que el pensamiento dogmático en nuestro Partido nada tenga que ver con dicha escuela. Por tanto, nuestro estudio de la filosofía, en la hora actual, debe tener como objetivo principal extirpar el pensamiento dogmático.

I. LAS DOS CONCEPCIONES DEL MUNDO

A lo largo de la historia del conocimiento humano, siempre han existido dos concepciones acerca de las leyes del desarrollo del universo: la concepción me-

* Trabajo filosófico escrito por el camarada Mao Tsetung a continuación de su obra “Sobre la práctica” y destinado, como ella, a vencer el pensamiento dogmático, grave error que existía entonces en el Partido. Originalmente dado a conocer en forma de conferencias en el Instituto Político y Militar Antijaponés de Yenán, este escrito fue revisado por el autor para incluirlo en sus *Obras Escogidas*.

tafísica y la concepción dialéctica, que constituyen dos concepciones del mundo opuestas. Lenin dice:

“Las dos concepciones fundamentales (¿o las dos posibles? ¿o las dos que se observan en la historia?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como disminución y aumento, como repetición, y el desarrollo como unidad de los contrarios (la división del todo único en dos contrarios mutuamente excluyentes y su relación recíproca).”⁴

Lenin se refiere precisamente a estas dos diferentes concepciones del mundo.

Durante largo tiempo en la historia, tanto en China como en Europa, el modo de pensar metafísico formó parte de la concepción idealista del mundo y ocupó una posición dominante en el pensamiento humano. En Europa, el materialismo de la burguesía en sus primeros tiempos fue también metafísico. Debido a que una serie de países europeos entraron, en el curso de su desarrollo económico-social, en una etapa de capitalismo altamente desarrollado, a que las fuerzas productivas, la lucha de clases y las ciencias alcanzaron en esos países un nivel sin precedentes en la historia y a que allí el proletariado industrial llegó a ser la más grande fuerza motriz de la historia, surgió la concepción marxista, dialéctica materialista, del mundo. Entonces, junto al idealismo reaccionario, abierto y sin disimulo, apareció en el seno de la burguesía el evolucionismo vulgar para oponerse a la dialéctica materialista.

La concepción metafísica del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales. Considera todas las cosas del universo, sus formas y sus especies, como eternamente aisladas unas de otras y eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución cuantitativos o como simple desplazamiento. Además, para ella, la causa de tal aumento, disminución o desplazamiento no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas. Los metafísicos sostienen que las diversas clases de cosas del mundo y sus características han permanecido iguales desde que comenzaron a existir, y que cualquier cambio posterior no ha sido más que un aumento o disminución cuantitativos. Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta. Según ellos, la explotación capitalista, la

competencia capitalista, la ideología individualista de la sociedad capitalista, etc., pueden ser halladas igualmente en la sociedad esclavista de la antigüedad, y aun en la sociedad primitiva, y existirán sin cambio para siempre. En cuanto al desarrollo social, lo atribuyen a factores exteriores a la sociedad, tales como el medio geográfico y el clima. De manera simplista, tratan de encontrar las causas del desarrollo de las cosas fuera de ellas mismas, y rechazan la tesis de la dialéctica materialista según la cual el desarrollo de las cosas se debe a sus contradicciones internas. En consecuencia, no pueden explicar ni la diversidad cualitativa de las cosas, ni el fenómeno de la transformación de una calidad en otra. En Europa, este modo de pensar se manifestó como materialismo mecanicista en los siglos XVII y XVIII y como evolucionismo vulgar a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En China, el modo metafísico de pensar expresado en el dicho “El cielo no cambia y el Tao tampoco”⁵ ha sido durante largo tiempo sostenido por la decadente clase dominante feudal. En cuanto al materialismo mecanicista y al evolucionismo vulgar, importados de Europa en los últimos cien años, son sostenidos por la burguesía.

En oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio; de ahí su movimiento, su desarrollo. El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias. Así, pues, la dialéctica materialista refuta categóricamente la teoría metafísica de la causalidad externa o del impulso externo, teoría sostenida por el materialismo mecanicista y el evolucionismo vulgar. Es evidente que las causas puramente externas sólo pueden provocar el movimiento mecánico de las cosas, esto es, sus cambios de dimensión o cantidad, pero no pueden explicar la infinita diversidad cualitativa de las cosas ni la transformación de una cosa en otra. De hecho, hasta el movimiento mecánico, impulsado por una fuerza externa, tiene lugar también a través del carácter contradictorio interno de las cosas. El simple crecimiento de las plantas y los animales, su desarrollo cuantitativo, también se debe principalmente a sus contradicciones internas. De la misma manera, el desa-

rrrollo de la sociedad no obedece principalmente a causas externas, sino internas. Países de condiciones geográficas y climáticas casi idénticas se desarrollan de un modo muy distinto y desigual. Más aún, en un mismo país se producen enormes cambios sociales sin que haya cambiado su geografía ni su clima. La Rusia imperialista se transformó en la Unión Soviética socialista, y el Japón feudal, cerrado al mundo exterior, se transformó en el Japón imperialista, sin que se hubieran producido cambios en el medio geográfico ni el clima de ninguno de los dos países. China, dominada durante largo tiempo por el feudalismo, ha experimentado enormes cambios en los últimos cien años y ahora está avanzando hacia su transformación en una nueva China, emancipada y libre; sin embargo, no han ocurrido cambios ni en su geografía ni en su clima. Por cierto, se operan cambios en la geografía y el clima de la Tierra en su conjunto y de cada una de sus zonas, pero son insignificantes en comparación con los cambios en la sociedad; los primeros se manifiestan en términos de decenas de miles de años, en tanto que los segundos lo hacen en términos de miles, cientos o decenas de años, e incluso en pocos años o meses (en períodos de revolución). Según la dialéctica materialista, los cambios en la naturaleza son ocasionados principalmente por el desarrollo de las contradicciones internas de ésta, y los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o sea, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva. ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes. Existe constante influencia mutua entre los pueblos de los diferentes países. En la época del capitalismo, especialmente en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, son extremadamente grandes la influencia mutua y la interacción entre los diversos países en los terrenos político, económico y cultural. La Revolución Socialista de Octubre inauguró una nueva era no sólo en la historia de Rusia, sino también en la historia mundial. Ha ejercido influencia en los cambios internos de los demás países del mundo y también, con especial profundidad, en los cambios internos de China. Tales cambios, sin embargo, han tenido lugar a través de las respectivas leyes internas de dichos países,

incluida China. Cuando dos ejércitos traban combate y uno resulta vencedor y el otro, vencido, tanto la victoria del uno como la derrota del otro son determinadas por causas internas. Uno es el vencedor gracias a su poderío o a la corrección de su mando, y el otro sale derrotado sea por su debilidad o por los errores de su mando; las causas externas actúan a través de las causas internas. En China, la derrota que la gran burguesía infligió al proletariado en 1927 se produjo por obra del oportunismo que existía entonces en el seno del proletariado chino (dentro del Partido Comunista de China). Cuando liquidamos ese oportunismo, la revolución china volvió a desarrollarse. El que más tarde la revolución china haya sufrido de nuevo serios golpes de sus enemigos es consecuencia del aventurerismo que surgió en nuestro Partido. Cuando liquidamos el aventurerismo, nuestra causa reanudó su avance. De esto se desprende que si un partido quiere conducir la revolución a la victoria, ha de basarse en la justeza de su línea política y en la solidez de su organización.

La concepción dialéctica del mundo surgió ya en la antigüedad, tanto en China como en Europa. Sin embargo, la antigua dialéctica tenía un carácter espontáneo e ingenuo; en razón de las condiciones sociales e históricas de entonces, no le era posible constituirse en teoría sistemática, y por eso no podía dar una explicación completa del universo y fue reemplazada más tarde por la metafísica. Hegel, célebre filósofo alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, hizo importantísimas contribuciones a la dialéctica, pero su dialéctica era idealista. Sólo cuando Marx y Engels, los grandes protagonistas del movimiento proletario, crearon la gran teoría del materialismo dialéctico y del materialismo histórico sintetizando todo lo positivo conquistado en la historia del conocimiento humano y, en particular, asimilando críticamente los elementos racionales de la dialéctica hegeliana, se produjo en la historia del conocimiento humano una gran revolución sin precedentes. Esta gran teoría ha sido desarrollada posteriormente por Lenin y Stalin. Al ser introducida en nuestro país, provocó enormes cambios en el pensamiento chino.

Esta concepción dialéctica del mundo nos enseña principalmente a observar y analizar el movimiento de los contrarios en las distintas cosas, y a determinar, sobre la base de tal análisis, los métodos para resolver las contradicciones. Por consiguiente, es para nosotros de singular importancia comprender concretamente la ley de la contradicción en las cosas.

II. LA UNIVERSALIDAD DE LA CONTRADICCIÓN

Para facilitar mi exposición, comenzaré por la universalidad de la contradicción y luego continuaré con la particularidad de la contradicción. Lo haré así porque la universalidad de la contradicción puede ser explicada en pocas palabras, pues ha sido ampliamente reconocida desde que Marx, Engels, Lenin y Stalin, los grandes creadores y continuadores del marxismo, descubrieron la concepción dialéctica materialista del mundo y aplicaron con notables éxitos la dialéctica materialista al análisis de numerosas cuestiones de la historia humana y de la historia de la naturaleza y a la transformación, en muchos terrenos, de la sociedad y la naturaleza (en la Unión Soviética, por ejemplo); en cambio, muchos camaradas, especialmente los dogmáticos, todavía no comprenden claramente la particularidad de la contradicción. No entienden que es precisamente en la particularidad de la contradicción donde reside la universalidad de la contradicción. Tampoco comprenden cuán importante es, para dirigir el curso de la práctica revolucionaria, el estudio de la particularidad de la contradicción en las cosas concretas que tenemos ante nosotros. Es necesario, entonces, estudiar con detenimiento la particularidad de la contradicción y dedicar suficiente espacio a explicarla. Por esta razón, en nuestro análisis de la ley de la contradicción en las cosas, comenzaremos por la universalidad de la contradicción, luego dedicaremos especial atención al análisis de la particularidad de la contradicción, y volveremos finalmente a la primera.

La universalidad o carácter absoluto de la contradicción significa, primero, que la contradicción existe en el proceso de desarrollo de toda cosa, y, segundo, que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa.

Engels dijo: “El movimiento mismo es una contradicción”⁶. Lenin definió la ley de la unidad de los contrarios como “el reconocimiento (descubrimiento) de las tendencias contradictorias, *mutuamente excluyentes*, opuestas, en *todos* los fenómenos y procesos de la naturaleza (*incluso* del espíritu y de la sociedad)”⁷. ¿Son correctas estas ideas? Sí, lo son. La interdependencia y la lucha entre los contrarios existentes en cada una de las cosas determinan su vida e impulsan su desarrollo. No hay cosa que no contenga contradicción; sin contradicción no existiría el mundo.

La contradicción es la base de las formas simples del movimiento (por ejemplo, el movimiento mecánico) y tanto más lo es de las formas complejas del movimiento.

Engels explicó la universalidad de la contradicción en los siguientes términos:

“Si ya el simple cambio mecánico de lugar encierra una contradicción, tanto más la encierran las formas superiores del movimiento de la materia y muy especialmente la vida orgánica y su desarrollo. [...] la vida consiste precisamente, ante todo, en que un ser es en cada instante el mismo y a la vez otro. La vida, pues, es también una contradicción que, presente en las cosas y los procesos mismos, se está planteando y resolviendo incesantemente; al cesar la contradicción, cesa la vida y sobreviene la muerte. Vimos igualmente cómo tampoco en el mundo del pensamiento podemos librarnos de las contradicciones, y cómo, por ejemplo, la contradicción entre la interiormente ilimitada capacidad cognoscitiva humana y su existencia real sólo en hombres exteriormente limitados y que conocen limitadamente, se resuelve en la sucesión, para nosotros al menos prácticamente infinita, de las generaciones, en un progreso ilimitado.”

“[...] una de las bases fundamentales de las matemáticas superiores es precisamente la contradicción [...]”. “Pero ya en las matemáticas inferiores hormiguean las contradicciones.”⁸

A su vez, Lenin ilustró la universalidad de la contradicción como sigue:

“En matemáticas: + y -. Diferencial e integral.

En mecánica: acción y reacción.

En física: electricidad positiva y negativa.

En química: combinación y disociación de los átomos.

En ciencias sociales: lucha de clases.”⁹

En la guerra, la ofensiva y la defensiva, el avance y la retirada, la victoria y la derrota, son todas parejas de fenómenos contradictorios. El uno no puede existir sin el otro. La lucha y la interconexión entre ambos aspectos constituyen el conjunto de la guerra, impulsan su desarrollo y resuelven sus problemas.

Toda diferencia entre los conceptos de los hombres debe ser considerada como reflejo de las contradicciones objetivas. El reflejo de las contradicciones objetivas en el pensamiento subjetivo forma el movimiento contradictorio de los conceptos,

impulsa el desarrollo del pensamiento y va resolviendo sin cesar los problemas planteados al pensamiento humano.

La oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del Partido. Este es el reflejo en su seno de las contradicciones entre las clases y entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad. Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin.

Así, pues, queda claro que la contradicción existe universalmente, en todos los procesos, tanto en las formas simples del movimiento como en las complejas, tanto en los fenómenos objetivos como en los fenómenos del pensamiento. Pero ¿existe la contradicción también en la etapa inicial de cada proceso? ¿Existe el movimiento de los contrarios desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa?

La escuela de Deborin, a juzgar por los artículos en que la critican los filósofos soviéticos, sostiene que la contradicción no aparece en el comienzo de un proceso, sino sólo cuando éste ha alcanzado determinada etapa. Si así fuera, el desarrollo del proceso hasta ese momento no obedecería a causas internas sino externas. De esta manera, Deborin retrocede a la teoría metafísica de la causalidad externa y al mecanicismo. Aplicando este criterio al análisis de problemas concretos, la escuela de Deborin estima que, en las condiciones de la Unión Soviética, sólo existen diferencias, pero no contradicción, entre los kulaks y las masas campesinas, y así coincide por entero con la opinión de Bujarin¹⁰. Al analizar la Revolución Francesa, sostiene que antes de la Revolución existían asimismo sólo diferencias, pero no contradicciones, dentro del Tercer Estado, integrado por los obreros, los campesinos y la burguesía. Tal punto de vista de la escuela de Deborin es antimarxista. Esta escuela ignora que toda diferencia entraña ya una contradicción, y que la diferencia en sí es contradicción. Trabajadores y capitalistas han estado en contradicción desde el nacimiento mismo de estas dos clases, sólo que la contradicción no se agudizó al comienzo. Aun en las condiciones sociales de la Unión Soviética, existen diferencias entre los obreros y los campesinos, y estas diferencias en sí mismas constituyen una contradicción, sólo que ésta no se intensificará hasta el punto de transformarse en antagónica ni tomará la forma de lucha de clases, como es el caso de la contradicción entre trabajadores y capitalistas; los obreros y los campesinos han formado una sólida alianza en el curso de la construcción socialista y van resolviendo gradualmente esa contradicción en el proceso de desarrollo del socialismo al comunismo. De lo que aquí se trata es de contradicciones de distinto

carácter, y no de la presencia o ausencia de contradicciones. La contradicción es universal, absoluta; existe en los procesos de desarrollo de todas las cosas y recorre cada proceso desde el comienzo hasta el fin.

¿Qué es la aparición de un nuevo proceso? La vieja unidad y los contrarios que la constituyen, dejan lugar a una nueva unidad y sus correspondientes contrarios; así nace un nuevo proceso en reemplazo del viejo. Termina el viejo proceso y comienza el nuevo. El nuevo proceso contiene una nueva contradicción e inicia su propia historia, la historia del desarrollo de su contradicción.

Como señaló Lenin, Marx dio en *El Capital* un modelo de análisis del movimiento de los contrarios, que recorre todo el proceso de desarrollo de una cosa desde el comienzo hasta el fin. Este es el método que ha de emplearse al estudiar el proceso de desarrollo de cualquier cosa. El propio Lenin también empleó correctamente este método, que impregna todas sus obras.

“En *El Capital*, Marx comienza por analizar la *relación* más simple, ordinaria y fundamental, más común, más cotidiana de la sociedad burguesa (mercantil), una relación miles de millones de veces presente: el intercambio de mercancías. El análisis revela en este fenómeno sencillísimo (en esa ‘célula’ de la sociedad burguesa) *todas* las contradicciones (o los gérmenes de *todas* las contradicciones) de la sociedad contemporánea. La posterior exposición nos muestra el desarrollo (*a la vez* crecimiento y movimiento) de dichas contradicciones y de esa sociedad en la Σ [suma] de sus partes individuales, desde su comienzo hasta su fin.”

Lenin agregó: “Tal debe ser el método de exposición (o de estudio) de la dialéctica en general [. . .]”¹¹

Los comunistas chinos deben asimilar este método, pues sólo así podrán analizar correctamente la historia y la situación actual de la revolución china y deducir sus perspectivas futuras.

III. LA PARTICULARIDAD DE LA CONTRADICCIÓN

La contradicción existe en el proceso de desarrollo de cada cosa y lo recorre desde el comienzo hasta el fin; tal es la universalidad o carácter absoluto de la

contradicción. A esto ya nos hemos referido más arriba. Detengámonos ahora en la particularidad o carácter relativo de la contradicción.

Hay que estudiar este problema en varios planos.

Ante todo, las contradicciones de las diversas formas del movimiento de la materia poseen, cada una, un carácter particular. El conocimiento que el hombre tiene de la materia es el conocimiento de las formas de su movimiento, pues en el mundo no hay más que materia en movimiento, y el movimiento de la materia reviste necesariamente formas determinadas. Al abordar una forma dada del movimiento de la materia, debemos tomar en consideración lo que tiene de común con otras formas del movimiento. Pero aquello que encierra especial importancia, pues sirve de base a nuestro conocimiento de una cosa, es atender a lo que esa forma del movimiento de la materia tiene de particular, o sea, a lo que la distingue cualitativamente de otras formas del movimiento. Sólo así podemos distinguir una cosa de otra. Toda forma del movimiento contiene su propia contradicción particular. Esta contradicción particular constituye la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás. He aquí la causa interna o, por decirlo así, la base de la infinita variedad de las cosas del mundo. Hay muchas formas del movimiento en la naturaleza: movimiento mecánico, sonido, luz, calor, electricidad, disociación, combinación, etc. Todas estas formas del movimiento de la materia son interdependientes, pero, en su esencia, cada una es diferente de las otras. La esencia particular de cada forma del movimiento de la materia es determinada por la contradicción particular de dicha forma. Esto ocurre no sólo en la naturaleza, sino también en los fenómenos de la sociedad y del pensamiento. Todas las formas sociales y todas las formas del pensamiento tienen, cada una, su propia contradicción particular y su esencia particular.

La delimitación entre las diferentes ciencias se funda precisamente en las contradicciones particulares inherentes a sus respectivos objetos de estudio. Así, es la contradicción peculiar de un determinado sector de fenómenos lo que constituye el objeto de estudio de una rama dada de la ciencia. Por ejemplo: los números positivos y los negativos en matemáticas; la acción y la reacción en mecánica; la electricidad positiva y la negativa en física; la disociación y la combinación en química; las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la lucha entre una clase y otra en las ciencias sociales; la ofensiva y la defensiva en la ciencia militar; el idealismo y el materialismo, la concepción metafísica y la concepción dialéctica en filosofía, etc., — cada una de estas parejas de fenómenos constituye una contradicción particular y tiene una esencia particular y, precisamente por eso, ellas son

objetos de estudio de ramas distintas de la ciencia. Cierto es que si no se comprende la universalidad de la contradicción, no hay manera de descubrir la causa universal o base universal del movimiento o desarrollo de las cosas; pero, si no se estudia la particularidad de la contradicción, no hay manera de determinar la esencia particular que diferencia a una cosa de las demás, ni de descubrir la causa particular o base particular del movimiento o desarrollo de cada cosa, ni de distinguir una cosa de otra, ni de delimitar los diversos dominios de la ciencia.

En cuanto al orden que sigue el movimiento del conocimiento humano, el hombre parte siempre del conocimiento de lo individual y particular para llegar gradualmente a conocer lo general. Únicamente después de conocer la esencia particular de multitud de cosas distintas, el hombre puede pasar a la generalización y conocer la esencia común a las diversas cosas. Luego de haber llegado a conocer dicha esencia común, el hombre se sirve de este conocimiento como guía para seguir adelante y estudiar distintas cosas concretas que no han sido estudiadas todavía o que no lo han sido en profundidad, a fin de descubrir la esencia particular de cada una de ellas; sólo así puede acrecentar, enriquecer y desarrollar su conocimiento de dicha esencia común y evitar que este conocimiento se marchite o fosilice. Estos son los dos procesos del conocimiento: uno, de lo particular a lo general, y el otro, de lo general a lo particular. El conocimiento humano siempre avanza en forma cíclica y cada ciclo (si se observa estrictamente el método científico) puede elevar el conocimiento humano a una etapa más alta y hacerlo más profundo. El error de nuestros dogmáticos a este respecto consiste en que, por una parte, no comprenden que es imperativo estudiar la particularidad de la contradicción y conocer la esencia particular de las cosas individuales para poder conocer plenamente la universalidad de la contradicción y la esencia común a las diversas cosas, y, por otra parte, no comprenden que aun después de conocer la esencia común a las cosas hay que seguir adelante y estudiar las cosas concretas todavía no estudiadas profundamente o aquéllas recién surgidas. Nuestros dogmáticos son perezosos y rehusan dedicar el menor esfuerzo al estudio de las cosas concretas; consideran las verdades generales como surgidas de la nada y las convierten en fórmulas puramente abstractas, ininteligibles, y, de este modo, niegan por completo e invierten el orden normal que sigue el hombre para llegar a conocer la verdad. Tampoco comprenden la interconexión entre los dos procesos del conocimiento humano: de lo particular a lo general y, luego, de lo general a lo particular. Los dogmáticos no entienden nada de la teoría marxista del conocimiento.

Es preciso estudiar no sólo la contradicción particular y la esencia, por ella determinada, de cada gran sistema de formas del movimiento de la materia, sino también la contradicción particular y la esencia de cada proceso en el largo curso del desarrollo de cada forma del movimiento de la materia. En toda forma del movimiento, cada proceso de desarrollo, real y no imaginario, es cualitativamente diferente. En nuestro estudio debemos poner énfasis en este punto y comenzar por él.

Contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes. Por ejemplo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve por el método de la revolución socialista; la contradicción entre las grandes masas populares y el sistema feudal, por el método de la revolución democrática; la contradicción entre las colonias y el imperialismo, por el método de la guerra revolucionaria nacional; la contradicción entre la clase obrera y el campesinado en la sociedad socialista, por el método de la colectivización y la mecanización de la agricultura; las contradicciones en el seno del Partido Comunista, por el método de la crítica y la autocrítica; la contradicción entre la sociedad y la naturaleza, por el método del desarrollo de las fuerzas productivas. Los procesos cambian, desaparecen viejos procesos y contradicciones y surgen nuevos procesos y contradicciones, y, en consecuencia, varían los métodos para resolver las contradicciones. En Rusia fueron radicalmente diferentes tanto la contradicción resuelta por la Revolución de Febrero y la resuelta por la Revolución de Octubre, como los métodos empleados para resolverlas. Resolver contradicciones diferentes por métodos diferentes es un principio que los marxista-leninistas deben observar rigurosamente. Los dogmáticos no observan este principio, no comprenden las diferencias entre las condiciones de los distintos tipos de revolución y, por eso, tampoco comprenden la necesidad de usar métodos diferentes para resolver contradicciones diferentes; antes al contrario, siguen invariablemente una fórmula que suponen inalterable y la aplican mecánicamente y en todas partes, lo cual sólo puede causar reveses a la revolución o llevar a hacer muy mal lo que podría hacerse bien.

Para descubrir la particularidad de las contradicciones en el proceso de desarrollo de una cosa, consideradas en su conjunto, en sus interconexiones, es decir, para descubrir la esencia del proceso de desarrollo de una cosa, hay que descubrir la particularidad de cada uno de los aspectos de cada contradicción de ese proceso; de otro modo, será imposible descubrir la esencia del proceso. En nuestro estudio también debemos prestar mucha atención a esto.

En el proceso de desarrollo de toda cosa grande existen numerosas contradicciones. Por ejemplo, en el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, existen la contradicción entre todas las clases oprimidas de la sociedad china y el imperialismo, la contradicción entre las amplias masas populares y el feudalismo, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, la contradicción entre el campesinado y la pequeña burguesía urbana, por un lado, y la burguesía, por el otro, las contradicciones entre los distintos grupos dominantes reaccionarios, etc.; la situación es sumamente compleja. Estas contradicciones no pueden ser tratadas de una misma manera, ya que cada una tiene su propia particularidad; además, los dos aspectos de cada contradicción tampoco pueden ser tratados de una misma manera, puesto que cada uno tiene sus propias características. Los que nos dedicamos a la revolución china no sólo debemos comprender la particularidad de las contradicciones en su conjunto, es decir, en sus interconexiones, sino también estudiar los dos aspectos de cada contradicción, único medio para llegar a comprender el conjunto. Comprender cada uno de los aspectos de una contradicción significa comprender qué posición específica ocupa cada uno de ellos, qué formas concretas asumen sus relaciones de interdependencia y contradicción con su contrario, y qué medios concretos emplea en la lucha con su contrario tanto mientras ambos aspectos están en interdependencia y contradicción como después de la ruptura de la interdependencia. Estudiar estos problemas es de suma importancia. A esto se refería Lenin al decir que la esencia misma del marxismo, el alma viva del marxismo, es el análisis concreto de la situación concreta¹². En contra de las enseñanzas de Lenin, nuestros dogmáticos nunca usan su cerebro para analizar ninguna cosa concretamente, y en sus escritos y discursos recurren siempre a frases vacías y estereotipadas, introduciendo de esta manera una pésima práctica en nuestro Partido.

Al estudiar un problema, debemos guardarnos del subjetivismo, la unilateralidad y la superficialidad. Por subjetivismo se entiende no saber abordar los problemas objetivamente, es decir, no saber abordarlos desde el punto de vista materialista. De esto ya he hablado en mi trabajo *"Sobre la práctica"*. Por unilateralidad se entiende no saber abordar los problemas en todas sus facetas. Por ejemplo, comprender sólo a China y no al Japón, sólo al Partido Comunista y no al Kuomintang, sólo al proletariado y no a la burguesía, sólo a los campesinos y no a los terratenientes, sólo las condiciones favorables y no las difíciles, sólo el pasado y no el futuro, sólo las partes y no el todo, sólo los defectos y no los éxitos, sólo

al acusador y no al acusado, sólo el trabajo revolucionario secreto y no el trabajo revolucionario abierto, y así por el estilo. En una palabra, significa no comprender las características de cada uno de los aspectos de una contradicción. A esto se llama enfocar un problema unilateralmente; o puede llamarse ver la parte y no el todo, ver los árboles y no el bosque. De esta manera no es posible encontrar el método para resolver las contradicciones, ni cumplir las tareas de la revolución, ni llevar a buen término el trabajo encomendado, ni desarrollar correctamente la lucha ideológica en el seno del Partido. Cuando Sun Tsi decía en su exposición del arte de la guerra: “Conoce a tu adversario y concéte a ti mismo, y podrás librar cien batallas sin correr ningún riesgo de derrota”¹³, se refería a las dos partes beligerantes. Wei Cheng, de la dinastía Tang, también comprendía lo errónea que es la unilateralidad cuando decía: “Si escuchas a ambas partes, se hará en ti la luz; si escuchas a una sola, permanecerás en tinieblas.”¹⁴ Pero nuestros camaradas a menudo examinan los problemas de manera unilateral y, por eso, dan con la cabeza en un muro. En la novela *A la orilla del agua*, Sung Chiang lanza tres ataques contra la aldea de Chu¹⁵. Dos veces es derrotado porque no conoce las condiciones locales y no emplea métodos correctos. Más tarde cambia de métodos; comienza por investigar la situación y llega a conocer el laberinto de senderos, después logra deshacer la alianza entre las aldeas de Li, Ju y Chu y, empleando una estratagema similar a la del caballo de Troya de que habla una leyenda extranjera, envía a sus hombres disfrazados a mantenerse a la espera en el campo enemigo. Y en el tercer ataque obtiene la victoria. Hay muchos ejemplos de dialéctica materialista en *A la orilla del agua*, de los cuales el episodio de los tres ataques a la aldea de Chu es el mejor. Lenin dijo:

“Para conocer realmente un objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y ‘mediaciones’. Esto jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de estudiar las cosas en todos sus aspectos nos prevendrá contra los errores y la rigidez.”¹⁶

Debemos tener presentes sus palabras. Por superficialidad se entiende no considerar ni las características de la contradicción en su conjunto ni las características de cada uno de sus aspectos, no reconocer la necesidad de ir al fondo de las cosas para estudiar minuciosamente las características de la contradicción, sino limitarse a mirar de lejos y, después de una ojeada a los contornos generales de

la contradicción, tratar inmediatamente de resolverla (responder a una pregunta, zanjar una disputa, manejar un asunto o dirigir una operación militar). Esta forma de proceder lleva inevitablemente a consecuencias funestas. La razón por la cual los camaradas dogmáticos y empíricos chinos han cometido errores reside precisamente en que su modo de examinar las cosas es subjetivista, unilateral y superficial. La unilateralidad y la superficialidad son también subjetivismo, porque todas las cosas objetivas se hallan en realidad ligadas unas con otras y se rigen por leyes internas; sin embargo, hay personas que, en lugar de reflejar las cosas tal como son, las consideran de modo unilateral o superficial ignorando sus relaciones recíprocas y sus leyes internas; por tanto, el método que siguen es subjetivista.

No sólo el proceso total del movimiento de las contradicciones en el desarrollo de una cosa, consideradas en sus interconexiones, y cada uno de los aspectos de cada contradicción tienen rasgos particulares, a los que debemos prestar atención, sino que cada etapa del proceso tiene también sus rasgos particulares, que deben ser igualmente atendidos.

La contradicción fundamental del proceso de desarrollo de una cosa y la esencia de éste, determinada por dicha contradicción, no desaparecen mientras el proceso no termina; sin embargo, en un proceso de desarrollo prolongado, la situación generalmente varía de etapa a etapa. La razón es que, si bien no cambia ni la naturaleza de la contradicción fundamental del proceso de desarrollo de la cosa ni la esencia del proceso, la contradicción fundamental se va agudizando a medida que pasa de una etapa a otra en este proceso prolongado. Además, de las numerosas contradicciones, grandes y pequeñas, determinadas por la contradicción fundamental o sujetas a su influencia, unas se agudizan y otras son temporal o parcialmente resueltas o atenuadas, y surgen algunas nuevas; es por esto que hay etapas en el proceso. Si no se presta atención a las etapas del proceso de desarrollo de una cosa, no se puede tratar apropiadamente sus contradicciones.

Por ejemplo, cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo, no cambió ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital monopolista y el no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo; así surgió una fase especial del capitalismo: el

imperialismo. El leninismo es el marxismo de la era del imperialismo y de la revolución proletaria precisamente porque Lenin y Stalin han explicado correctamente estas contradicciones y han formulado la teoría y las tácticas correctas de la revolución proletaria para resolverlas.

Veamos el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, iniciada con la Revolución de 1911. Ha tenido varias etapas distintas. Constituyen, en particular, dos etapas históricas sumamente diferentes el período en que la revolución fue dirigida por la burguesía y el período en que la dirige el proletariado. En otras palabras, la dirección del proletariado ha provocado un cambio radical en la fisonomía de la revolución, ha conducido a un nuevo alineamiento de las clases, ha hecho desencadenarse en gran escala la revolución campesina, ha impreso un carácter consecuente a la revolución antiimperialista y antifeudal, ha abierto la posibilidad de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, etc. Nada de esto era posible en el período en que la revolución se hallaba bajo la dirección de la burguesía. Aunque no ha cambiado la naturaleza de la contradicción fundamental del proceso considerado en su conjunto, ni la naturaleza del proceso en cuanto revolución democrática, antiimperialista y antifeudal (cuyo contrario es la naturaleza semicolonial y semifeudal del país), este proceso ha pasado por varias etapas de desarrollo en el curso de más de veinte años, durante los cuales se produjeron muchos acontecimientos importantes: la derrota de la Revolución de 1911 y la implantación del régimen de los caudillos militares del Norte, la formación del primer frente único nacional y la revolución de 1924-1927, la ruptura del frente único y el paso de la burguesía al campo de la contrarrevolución, las guerras entre los nuevos caudillos militares, la Guerra Revolucionaria Agraria, el establecimiento del segundo frente único nacional y la Guerra de Resistencia contra el Japón. Caracterizan a las mencionadas etapas la agudización de algunas contradicciones (por ejemplo, la Guerra Revolucionaria Agraria y la invasión japonesa de las cuatro provincias del Nordeste)¹⁷, la solución parcial o temporal de otras contradicciones (por ejemplo, la eliminación de los caudillos militares del Norte y nuestra confiscación de las tierras de los terratenientes), o la reaparición de ciertas contradicciones (por ejemplo, la lucha entre los nuevos caudillos militares y la recuperación de las tierras por los terratenientes después de que perdimos las bases de apoyo revolucionarias en el Sur).

Al estudiar la particularidad de las contradicciones en cada etapa del proceso de desarrollo de una cosa, debemos no sólo considerar las contradicciones en sus

interconexiones, en su conjunto, sino también examinar cada uno de los aspectos de cada contradicción.

Tomemos por ejemplo al Kuomintang y al Partido Comunista. Veamos un aspecto, el Kuomintang. En el período del primer frente único, el Kuomintang aplicaba las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los obreros y campesinos; por eso era revolucionario y vigoroso y constituía una alianza de diversas clases para la revolución democrática. En 1927, sin embargo, el Kuomintang se transformó en su reverso, en un bloque reaccionario de los terratenientes y de la gran burguesía. Después del Incidente de Sían¹⁸ en diciembre de 1936, comenzó a cambiar, orientándose a cesar la guerra civil y a cooperar con el Partido Comunista para luchar juntos contra el imperialismo japonés. Tales son las características del Kuomintang en estas tres etapas. Dichas características obedecen, por supuesto, a diversas causas. Veamos ahora el otro aspecto, el Partido Comunista de China. En el período del primer frente único, estaba en su infancia; dirigió valerosamente la revolución de 1924-1927, pero se mostró inmaduro en su comprensión del carácter, las tareas y los métodos de la revolución y, en consecuencia, el chentusiúismo¹⁹ surgido en el último tiempo de esa revolución, pudo imponerse y conducirla a la derrota. A partir de 1927, el Partido Comunista dirigió con valentía la Guerra Revolucionaria Agraria y creó el ejército revolucionario y las bases de apoyo revolucionarias; sin embargo, cometió errores de aventurerismo, que causaron serias pérdidas tanto al ejército como a las bases de apoyo. Desde 1935 el Partido ha corregido estos errores y ha asumido la dirección de un nuevo frente único, el de resistencia al Japón; esta gran lucha está desarrollándose ahora. En la presente etapa, el Partido Comunista es un partido probado en dos revoluciones y poseedor de una rica experiencia. Tales son las características del Partido Comunista de China en las tres etapas. Y también ellas obedecen a diversas causas. Si no estudiamos estas características de los dos partidos, no podremos comprender sus mutuas relaciones particulares en las diferentes etapas: formación de un frente único, ruptura del mismo y creación de otro nuevo. Pero, al estudiar las distintas características de los dos partidos, es aún más fundamental examinar la base de clase de uno y otro y las contradicciones, surgidas de ella en los diferentes períodos, entre cada partido y las demás fuerzas. Por ejemplo, en el período de su primera alianza con el Partido Comunista, el Kuomintang, por una parte, se hallaba en contradicción con el imperialismo extranjero y, consiguientemente, se le oponía; por la otra, estaba en contradicción con las vastas masas populares en el

interior, y, si bien prometió muchos beneficios al pueblo trabajador, de hecho le dio muy pocos o ninguno. En el período en que llevó adelante la guerra anticomunista, el Kuomintang, colaborando con el imperialismo y el feudalismo, se opuso a las grandes masas populares y suprimió de una plumada todos los beneficios que éstas habían conquistado en la revolución, de manera que agudizó su contradicción con ellas. Actualmente, en el período de la resistencia antijaponesa, el Kuomintang se encuentra en contradicción con el imperialismo japonés; por una parte, está interesado en cooperar con el Partido Comunista, en tanto que, por la otra, no atenúa su lucha contra éste y el pueblo ni la opresión que ejerce sobre ellos. En cuanto al Partido Comunista, ha estado siempre, en cada período, al lado de las grandes masas populares contra el imperialismo y el feudalismo; sin embargo, en el presente período, el de la resistencia antijaponesa, ha adoptado una política de moderación respecto al Kuomintang y a las fuerzas feudales del país, porque el Kuomintang se ha manifestado a favor de la resistencia al Japón. Todas estas condiciones han llevado ya a la alianza, ya a la lucha, entre los dos partidos; incluso durante los períodos de alianza se presenta un complejo estado de alianza y lucha simultáneas. Si no estudiamos las características de los aspectos de las mencionadas contradicciones, no podremos comprender ni las relaciones de cada uno de los dos partidos con las demás fuerzas, ni sus propias relaciones mutuas.

Así se ve que al estudiar la particularidad de la contradicción en cualquier plano —trátase de la contradicción en cada forma del movimiento de la materia, la contradicción en cada uno de los procesos de desarrollo de cada forma del movimiento de la materia, los dos aspectos de la contradicción en cada proceso, la contradicción en cada etapa de desarrollo de un proceso, o los dos aspectos de la contradicción en cada etapa—, al estudiar la particularidad de la contradicción en cualquiera de estos planos, no debemos ser subjetivos ni arbitrarios, sino que debemos hacer un análisis concreto. Sin un análisis concreto no se puede llegar a conocer la particularidad de la contradicción en ningún plano. Tengamos siempre presentes las palabras de Lenin: análisis concreto de la situación concreta.

Marx y Engels fueron los primeros en ofrecernos excelentes modelos de semejante análisis concreto.

Al aplicar la ley de la contradicción en las cosas al estudio del proceso socio-histórico, Marx y Engels descubrieron la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre las clases explotadoras y las explotadas, así como la contradicción, originada por las anteriores, entre la base

económica y su superestructura (política, ideología, etc.), y descubrieron también cómo estas contradicciones conducen inevitablemente, en los diferentes tipos de sociedades de clases, a diferentes tipos de revoluciones sociales.

Al aplicar esta ley al estudio de la estructura económica de la sociedad capitalista, Marx descubrió que la contradicción fundamental de esta sociedad es la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad. Esta contradicción se manifiesta en la contradicción entre el carácter organizado de la producción en las empresas individuales y el carácter anárquico de la producción en la sociedad en su conjunto. En términos de relaciones de clase, se manifiesta en la contradicción entre la burguesía y el proletariado.

Dado que la variedad de las cosas es inconmensurable y su desarrollo no tiene límites, lo que es universal en un contexto determinado se hace particular en otro contexto, y viceversa. La contradicción, inherente al sistema capitalista, entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, es común a todos los países donde existe y se desarrolla el capitalismo, y, por tanto, es universal con respecto a éste. Sin embargo, la contradicción propia del capitalismo corresponde sólo a una determinada etapa histórica en el desarrollo de la sociedad de clases en general, y, por consiguiente, tiene carácter particular respecto a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general. Ahora bien, al disecar la particularidad de las contradicciones arriba mencionadas de la sociedad capitalista, Marx elucidó en forma aún más profunda, exhaustiva y completa el carácter universal de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro de la sociedad de clases en general.

Lo particular y lo universal están unidos, y no solamente la particularidad sino también la universalidad de la contradicción son inherentes a toda cosa: la universalidad reside en la particularidad; por eso, al estudiar una cosa determinada, debemos tratar de descubrir estos dos lados y su interconexión, lo particular y lo universal dentro de la cosa misma y su interconexión, y de descubrir las interconexiones entre dicha cosa y las numerosas cosas exteriores a ella. Stalin, al explicar las raíces históricas del leninismo en su famosa obra *“Los fundamentos del leninismo”*, analizó la situación internacional en que nació el leninismo, analizó las distintas contradicciones del capitalismo, llegadas a su grado extremo bajo las condiciones del imperialismo, y mostró cómo ellas hicieron de la revolución proletaria una cuestión práctica inmediata y crearon condiciones favorables para el

asalto directo al capitalismo. Además, analizó por qué Rusia fue la patria del leninismo, por qué la Rusia zarista constituía el punto de convergencia de todas las contradicciones del imperialismo y por qué el proletariado ruso se convirtió en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. De esta manera, Stalin analizó lo universal de las contradicciones del imperialismo, demostrando que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria, y, al mismo tiempo, analizó lo que de particular tenían estas contradicciones generales en el caso del imperialismo de la Rusia zarista, explicando por qué Rusia llegó a ser la cuna de la teoría y las tácticas de la revolución proletaria y cómo dicha particularidad encerraba la universalidad de la contradicción. Este análisis de Stalin nos ofrece un modelo para comprender la particularidad y la universalidad de la contradicción y su interconexión.

Al referirse a la aplicación de la dialéctica al estudio de los fenómenos objetivos, Marx y Engels, así como Lenin y Stalin, han enseñado siempre que es preciso deshacerse de todo subjetivismo y arbitrariedad y partir de las condiciones concretas del movimiento objetivo real para descubrir las contradicciones concretas de estos fenómenos, la posición concreta de cada uno de los aspectos de cada contradicción y las interrelaciones concretas de las contradicciones. A nuestros dogmáticos les falta esta actitud en el estudio y, por lo tanto, yerran en todo. Debemos sacar lecciones de sus fracasos y aprender a estudiar con esta actitud, la única correcta.

La relación entre la universalidad y la particularidad de la contradicción es la relación entre el carácter general y el carácter individual de la contradicción. Por carácter general de la contradicción entendemos que ésta existe en todos los procesos y los recorre desde el comienzo hasta el fin: movimiento, cosas, procesos y pensamiento, todo es contradicción. Negar la contradicción es negarlo todo. Esta es una verdad universal para todos los tiempos y todos los países, sin excepción. Tal es el carácter general, el carácter absoluto de la contradicción. Sin embargo, lo general está contenido en todo ser individual; sin carácter individual no puede haber carácter general. Si todo lo individual fuera excluido, ¿qué sería de lo general? Cada contradicción es particular y de ahí lo individual. Lo individual existe condicional y temporalmente y es, por tanto, relativo.

Esta verdad referente a lo general y lo individual, a lo absoluto y lo relativo, es la quintaesencia del problema de la contradicción en las cosas; no comprenderla equivale a abandonar la dialéctica.

IV. LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL Y EL ASPECTO PRINCIPAL DE LA CONTRADICCIÓN

En lo tocante a la particularidad de la contradicción, quedan dos cuestiones que requieren un análisis especial: la contradicción principal y el aspecto principal de la contradicción.

En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.

Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia.

En un país semicolonial como China, la relación entre la contradicción principal y las contradicciones no principales ofrece un cuadro complejo.

Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así, las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción, que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares) quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada. Tal fue el caso en China durante la Guerra del Opio de 1840²⁰, la Guerra Chino-Japonesa de 1894, la Guerra del Yijetuan de 1900, y tal es también el caso de la actual guerra chino-japonesa.²¹

En otras circunstancias, sin embargo, las contradicciones cambian de posición. Cuando el imperialismo no recurre a la guerra, sino a medios relativamente moderados, medios políticos, económicos y culturales, para llevar adelante su opresión, la clase dominante del país semicolonial en cuestión capitula ante el imperialismo y forma con él una alianza para oprimir conjuntamente a las masas populares. En

esas circunstancias, las masas populares suelen recurrir a la guerra civil contra la alianza del imperialismo y la clase feudal, en tanto que el imperialismo emplea a menudo métodos indirectos, y no la acción directa, para ayudar a los reaccionarios de dicho país a oprimir al pueblo, y así las contradicciones internas se vuelven particularmente agudas. Esto sucedió en China durante la Guerra Revolucionaria de 1911, la guerra revolucionaria de 1924-1927 y los diez años de la Guerra Revolucionaria Agraria, iniciada en 1927. También entran en esta categoría las guerras intestinas entre los diversos grupos dominantes reaccionarios de los países semi-coloniales, como por ejemplo las guerras entre los caudillos militares de China.

Cuando la guerra civil revolucionaria se desarrolla hasta el punto en que amenaza la existencia misma del imperialismo y de sus lacayos, los reaccionarios internos, suele aquél adoptar otros métodos para mantener su dominación: o bien trata de dividir el frente revolucionario, o bien envía fuerzas armadas para ayudar directamente a los reaccionarios internos. En tal caso, el imperialismo extranjero y la reacción interna se colocan, sin el menor disimulo, en un polo, y las amplias masas populares se agrupan en el otro, y así se forma la contradicción principal, que determina o influye en el desarrollo de las demás contradicciones. La ayuda prestada por diversos países capitalistas a los reaccionarios rusos luego de la Revolución de Octubre, es un ejemplo de intervención armada. La traición de Chiang Kai-shek en 1927 es un ejemplo de división del frente revolucionario.

Pero, ocurra lo que ocurra, no cabe ninguna duda de que en cada etapa de desarrollo de un proceso hay sólo una contradicción principal, que desempeña el papel dirigente.

De este modo, si en un proceso hay varias contradicciones, necesariamente una de ellas es la principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás ocupan una posición secundaria y subordinada. Por lo tanto, al estudiar cualquier proceso complejo en el que existan dos o más contradicciones, debemos esforzarnos al máximo por descubrir la contradicción principal. Una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad. Tal es el método que nos enseñó Marx en su estudio de la sociedad capitalista. Lo mismo nos enseñaron Lenin y Stalin al estudiar el imperialismo y la crisis general del capitalismo y al estudiar la economía soviética. Miles de estudiosos y hombres de acción no comprenden este método, y el resultado es que, perdidos en un mar de humo, no son capaces de llegar a la médula de los problemas y, por consiguiente, no logran encontrar la manera de resolver las contradicciones.

Como queda dicho, no hay que tratar de un mismo modo todas las contradicciones de un proceso, sino distinguir entre la principal y las secundarias y concentrarse en aprehender la principal. Ahora bien, en cada contradicción, sea principal o secundaria, ¿cabe tratar de un mismo modo sus dos aspectos contradictorios? Tampoco. En toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción. La naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante.

Pero esta situación no es estática; el aspecto principal y el no principal de una contradicción se transforman el uno en el otro y, en consecuencia, cambia la naturaleza de la cosa. En un determinado proceso de desarrollo de una contradicción o en una etapa dada de éste, el aspecto principal es *A* y el aspecto no principal es *B*, pero en otra etapa o proceso, los papeles se invierten; este cambio lo determina el grado en que ha crecido o disminuido la fuerza de cada aspecto en su lucha contra el otro durante el desarrollo de la cosa.

Hablamos corrientemente del “reemplazo de lo viejo por lo nuevo”. El reemplazo de lo viejo por lo nuevo es una ley universal, eterna e ineludible. Una cosa se transforma en otra mediante un salto cuya forma varía según la naturaleza de la cosa y las condiciones: éste es el proceso del reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Dentro de toda cosa existe la contradicción entre lo nuevo y lo viejo, la cual da origen a una serie de luchas llenas de vicisitudes. Como resultado de estas luchas, lo nuevo pasa de pequeño a grande y llega a ser predominante; en cambio, lo viejo pasa de grande a pequeño y se aproxima gradualmente a su desaparición. En el momento en que lo nuevo logra predominar sobre lo viejo, la cosa vieja se transforma cualitativamente en una cosa nueva. De esto se desprende que la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, el que ocupa la posición predominante. Al cambiar dicho aspecto, cambia en consecuencia la naturaleza de la cosa.

El capitalismo, que en la vieja época feudal ocupa una posición subordinada, pasa a ser la fuerza predominante en la sociedad capitalista y, con ello, la naturaleza de la sociedad se convierte de feudal en capitalista. Las fuerzas feudales pasan de su antigua posición dominante a una posición subordinada en la nueva era ca-

pitalista, y se acercan paulatinamente a su desaparición. Así sucedió, por ejemplo, en Inglaterra y Francia. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, la burguesía se transforma de clase nueva, que juega un papel progresista, en clase vieja, que juega un papel reaccionario, y finalmente es derrocada por el proletariado, pasando a ser una clase despojada de sus medios privados de producción y del Poder; entonces también se aproxima de manera gradual a su desaparición. El proletariado, muy superior en número a la burguesía y que crece simultáneamente con ésta, pero bajo su dominación, es una fuerza nueva que, dependiente de la burguesía en un comienzo, se robustece poco a poco, llega a ser una clase independiente y que desempeña el papel dirigente en la historia, y finalmente toma el Poder convirtiéndose en la clase dominante. Entonces la sociedad cambia de naturaleza: la vieja sociedad capitalista se transforma en la nueva sociedad socialista. Este es el camino recorrido ya por la Unión Soviética y que seguirán forzosamente todos los demás países.

Veamos el caso de China. El imperialismo ocupa la posición principal en la contradicción en que China se ve reducida al estado de semicolonias; oprime al pueblo chino, mientras China ha sido convertida de país independiente en país semicolonial. Pero este estado de cosas cambiará inevitablemente; en la lucha entre las dos partes, la fuerza del pueblo chino, creciente bajo la dirección del proletariado, transformará inevitablemente a China de semicolonias en país independiente, al paso que el imperialismo será derrocado. La vieja China se transformará inevitablemente en una nueva China.

La transformación de la vieja China en una nueva China entraña además, dentro del país, la transformación de la relación entre las viejas fuerzas feudales y las nuevas fuerzas populares. La vieja clase terrateniente feudal será derrocada, de dominante se convertirá en dominada, y también se aproximará gradualmente a su desaparición. Y el pueblo, bajo la dirección del proletariado, pasará de dominado a dominante. Entonces cambiará la naturaleza de la sociedad china: la vieja sociedad, semicolonial y semifeudal, se transformará en una nueva sociedad democrática.

Transformaciones semejantes se han producido ya en el pasado. La dinastía Ching, que gobernó a China durante casi trescientos años, fue derribada en la Revolución de 1911, en tanto que la Koming Tungmengjui (Liga Revolucionaria), dirigida por Sun Yat-sen, quedó triunfante por algún tiempo. En la guerra revolucionaria de 1924-1927, las fuerzas revolucionarias de la alianza entre el Kuomintang y el

Partido Comunista en el Sur se transformaron de débiles en fuertes y obtuvieron la victoria en la Expedición al Norte, mientras que los caudillos militares del Norte, al comienzo dueños de la situación, fueron derrocados. En 1927, las fuerzas populares, encabezadas por el Partido Comunista, se vieron seriamente reducidas bajo los golpes de la reacción kuomintanista; pero, después de eliminar de sus filas el oportunismo, volvieron a crecer paulatinamente. En las bases de apoyo revolucionarias, que dirige el Partido Comunista, los campesinos se han transformando de dominados en dominantes, en tanto que los terratenientes han sufrido la transformación inversa. Siempre ocurre así en el mundo: lo nuevo desplaza a lo viejo, lo viejo es reemplazado por lo nuevo, lo viejo es eliminado para dejar paso a lo nuevo, lo nuevo surge de lo viejo.

En ciertos momentos de la lucha revolucionaria, las dificultades prevalecen sobre las condiciones favorables y constituyen, entonces, el aspecto principal de la contradicción, mientras las condiciones favorables constituyen el aspecto secundario. Sin embargo, los revolucionarios pueden, mediante sus esfuerzos, superar gradualmente las dificultades y crear una situación nueva, favorable; así, una situación difícil cede su lugar a una situación favorable. Tal fue el caso después de la derrota de la revolución china en 1927 y durante la Gran Marcha del Ejército Rojo de China. En la actual guerra chino-japonesa, nuestro país se encuentra de nuevo en una posición difícil; pero podemos cambiar este estado de cosas y transformar radicalmente la situación de China y la del Japón. A la inversa, las condiciones favorables pueden transformarse en dificultades si los revolucionarios cometen errores. Así, la victoria de la revolución de 1924-1927 se transformó en derrota. Las bases de apoyo revolucionarias que se desarrollaron a partir de 1927 en las provincias del Sur, habían sido todas derrotadas hacia 1934.

En el estudio, sucede lo mismo con la contradicción en el paso del no saber al saber. Cuando comenzamos a estudiar el marxismo, existe una contradicción entre nuestra ignorancia o escasa noción del marxismo y el conocimiento del marxismo. Pero, a través de un estudio tenaz, podemos llegar a transformar esa ignorancia en conocimiento, ese conocimiento escaso, en conocimiento amplio, y la ceguera en la aplicación del marxismo, en libertad en su aplicación.

Algunos estiman que no ocurre así con ciertas contradicciones. Por ejemplo, según ellos, en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal; en la contradicción entre la práctica y la teoría, la práctica constituye el aspecto principal; en

la contradicción entre la base económica y la superestructura, la base económica constituye el aspecto principal; y los aspectos no cambian de posición entre sí. Esta es una concepción materialista mecanicista, y no materialista dialéctica. Es verdad que las fuerzas productivas, la práctica y la base económica desempeñan por regla general el papel principal y decisivo; quien niegue esto no es materialista. Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo. Cuando el desarrollo de las fuerzas productivas se hace imposible sin un cambio de las relaciones de producción, este cambio desempeña el papel principal y decisivo. La creación y divulgación de una teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo en determinados momentos, refiriéndose a los cuales dijo Lenin:

“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.”²²

Cuando hay una tarea por cumplir (sea la que fuere), pero se carece todavía de orientación; método, plan o política, lo principal y decisivo es determinar una orientación, método, plan o política. Cuando la superestructura (política, cultura, etc.) obstaculiza el desarrollo de la base económica, las transformaciones políticas y culturales pasan a ser lo principal y decisivo. ¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. La razón es que, junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social, y la superestructura sobre la base económica. No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos firmemente el materialismo dialéctico.

Al estudiar la particularidad de la contradicción, a no ser que examinemos estas dos cuestiones —las contradicciones principal y no principales de un proceso, y los aspectos principal y no principal de la contradicción—, es decir, a no ser que examinemos lo que distingue a un término del otro en cada una de estas dos cuestiones, nos veremos empantanados en un estudio abstracto, seremos incapaces de comprender concretamente las contradicciones y, por ende, no podremos encontrar el método correcto para resolverlas. Lo distintivo o lo particular en cada una de estas dos cuestiones representa la desigualdad de las fuerzas en contradicción.

Nada en el mundo se desarrolla en forma absolutamente uniforme; debemos combatir la teoría del desarrollo uniforme o teoría del equilibrio. Más aún, es esta característica concreta de la contradicción y el cambio de los aspectos principal y no principal de una contradicción en el curso de su desarrollo lo que muestra la fuerza de lo nuevo que reemplaza a lo viejo. El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de la contradicción, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar; todos los comunistas deben prestar atención a este método.

V. LA IDENTIDAD Y LA LUCHA ENTRE LOS ASPECTOS DE LA CONTRADICCIÓN

Después de comprendidas la universalidad y la particularidad de la contradicción, debemos proceder al estudio de la identidad y la lucha entre los aspectos de la contradicción.

Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación recíproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación — todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción en el proceso de desarrollo de una cosa presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario. Esto es lo que se entiende por identidad.

Lenin dijo:

“La *dialéctica* es la doctrina de cómo los *contrarios* pueden ser y cómo suelen ser (cómo devienen) *idénticos*, —en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro,— por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro.”²³

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

En todo proceso, los aspectos de una contradicción se excluyen, luchan y se oponen entre sí. Los procesos de desarrollo de todas las cosas del mundo y todo pensamiento del hombre, sin excepción, contienen tales aspectos contradictorios. Un proceso simple contiene solamente una pareja de contrarios, mientras un proceso complejo contiene más de una. Las diferentes parejas de contrarios, a su vez, se hallan en contradicción. Es así como están constituidas todas las cosas del mundo objetivo y todo pensamiento del hombre, y de ahí su movimiento.

Podría parecer entonces que no hay ninguna identidad o unidad. En tal caso, ¿cómo se puede hablar de identidad o unidad?

El caso es que ninguno de los dos aspectos contradictorios puede existir independientemente del otro. Si falta uno de los dos contrarios, falta la condición para la existencia del otro. Piensen: de una pareja de cosas contradictorias o de dos conceptos contradictorios en la conciencia humana, ¿puede uno de los aspectos existir independientemente? Sin vida no habría muerte; sin muerte tampoco habría vida. Sin “arriba” no habría “abajo”; sin “abajo” tampoco habría “arriba”. Sin desgracia no habría felicidad; sin felicidad tampoco habría desgracia. Sin facilidad no habría dificultad; sin dificultad tampoco habría facilidad. Sin terratenientes no habría campesinos arrendatarios; sin campesinos arrendatarios tampoco habría terratenientes. Sin burguesía no habría proletariado; sin proletariado tampoco habría burguesía. Sin opresión nacional por parte del imperialismo no habría colonias ni semicolonias; sin colonias ni semicolonias tampoco habría opresión nacional por parte del imperialismo. Así sucede con todos los contrarios: en virtud de determinadas condiciones, junto con oponerse el uno al otro, están interconectados, se impregnan recíprocamente, se interpenetran y dependen el uno del otro; esto es lo que se denomina identidad. Los aspectos de toda contradicción se llaman contrarios porque, en virtud de determinadas condiciones, existe entre ellos no-identidad. Pero también existe entre ellos identidad, y por eso están interconectados. A esto se refería Lenin cuando dijo que la dialéctica estudia “cómo los *contrarios* pueden [. . .] ser *idénticos*”. ¿Por qué pueden serlo? Porque cada uno constituye la condición para la existencia del otro. Este es el primer sentido de la identidad.

Pero ¿basta con afirmar que cada uno de los dos aspectos contradictorios es la condición para la existencia de su opuesto, que hay identidad entre uno y otro, y que, por consiguiente, ambos pueden coexistir en un todo único? No, no basta. La cuestión no se limita a la interdependencia de los contrarios; más importante aún

es la transformación del uno en el otro. Esto significa que, en razón de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos contradictorios de una cosa se transforma en su contrario cambiando su posición por la de éste. Tal es el segundo sentido de la identidad de los contrarios.

¿Por qué existe identidad aquí también? Obsérvese cómo, a través de la revolución, el proletariado se transforma de clase dominada en clase dominante, en tanto que la burguesía, hasta entonces dominante, se transforma en dominada, cambiando cada cual su posición por la que originalmente ocupaba su contrario. Esto ha tenido lugar ya en la Unión Soviética, y ocurrirá en todo el mundo. De no existir, bajo determinadas condiciones, la interconexión y la identidad entre los contrarios, ¿cómo podría producirse semejante cambio?

El Kuomintang, que desempeñó un papel hasta cierto punto positivo en una determinada etapa de la historia contemporánea de China, pasó a ser un partido contrarrevolucionario en 1927 debido a su inherente naturaleza de clase y a la seducción por el imperialismo (éstas son las condiciones); pero, después se ha visto obligado a aceptar la resistencia al Japón debido a la agudización de la contradicción entre China y el Japón y a la política de frente único del Partido Comunista (éstas son las condiciones). Los contrarios se transforman el uno en el otro, pues entre ellos existe una determinada identidad.

Nuestra revolución agraria ha sido y será un proceso en que la clase terrateniente, poseedora de tierras, se transforma en una clase que ha perdido sus tierras, mientras los campesinos, antes despojados de sus tierras, se transforman en pequeños propietarios que han obtenido tierras. Debido a determinadas condiciones, poseer y no poseer, obtener y perder, están interconectados; hay identidad entre lo uno y lo otro. Bajo el socialismo, la propiedad privada de los campesinos, a su vez, se transforma en la propiedad social de la agricultura socialista; esto ya ha ocurrido en la Unión Soviética, y ocurrirá también en todo el mundo. Hay un puente que conduce de la propiedad privada a la propiedad social; en filosofía, esto se llama identidad o transformación recíproca o interpenetración.

Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa, precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y de todos los partidos políticos. Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra

revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar para siempre con las guerras. En cada una de estas parejas, los contrarios se sostienen mutuamente.

Como todos saben, la guerra y la paz se transforman la una en la otra. La guerra se transforma en paz; por ejemplo, la Primera Guerra Mundial se transformó en la paz de la postguerra, y la guerra civil en China ha cesado ahora, cediendo su lugar a la paz interna. La paz se transforma en guerra; por ejemplo, en 1927, la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista se transformó en guerra, y la actual situación de paz mundial puede también transformarse en una segunda guerra mundial. ¿Por qué sucede esto? Porque en la sociedad de clases, bajo determinadas condiciones, existe identidad entre cosas contrarias como la guerra y la paz.

Todos los contrarios están interconectados; no sólo coexisten en un todo único bajo determinadas condiciones, sino que, también bajo determinadas condiciones, se transforman el uno en el otro; éste es el significado íntegro de la identidad de los contrarios. A esto se refería Lenin al hablar de “cómo los *contrarios* [. . .] suelen ser (cómo devienen) *idénticos*, —en qué condiciones suelen ser idénticos, convirtiéndose el uno en el otro”.

¿Por qué “el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro”? Porque precisamente así son las cosas objetivas. El caso es que la unidad o identidad de los contrarios en las cosas objetivas no es algo muerto o petrificado, sino algo vivo, condicional, móvil, temporal y relativo; sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los aspectos de la contradicción se transforma en su contrario. Y el reflejo de esto en el pensamiento humano constituye la concepción marxista, dialéctica materialista, del mundo. Sólo las clases dominantes reaccionarias del pasado y del presente, y la metafísica a su servicio, no consideran los contrarios como vivos, condicionales, móviles y que se convierten el uno en el otro, sino como muertos y petrificados, y propagan esta falacia por todas partes para engañar a las masas populares, en el intento de perpetuar su dominación. Es tarea de los comunistas denunciar esta falacia de los reaccionarios y de la metafísica, divulgar la dialéctica inherente a las cosas y acelerar la transformación de las cosas, a fin de alcanzar los objetivos de la revolución.

Cuando decimos que, bajo determinadas condiciones, existe la identidad de los contrarios, nos referimos a contrarios reales y concretos, y consideramos que la transformación del uno en el otro es igualmente real y concreta. En la mitología se

habla de innumerables transformaciones, por ejemplo, en los mitos de la carrera de Kua Fu tras el Sol en el *Libro de las montañas y los mares* ²⁴, del derribo de nueve soles a flechazos por Yi, en el *Juai Nan Tsi* ²⁵, de las setenta y dos metamorfosis de Sun Wu-kung en *Peregrinación al Oeste* ²⁶, en los numerosos episodios de fantasmas y zorros metamorfoseados en seres humanos en los *Cuentos extraños de Liaochai* ²⁷, etc. Estas transformaciones de los contrarios, de las que habla la mitología, no son cambios concretos que reflejen contradicciones concretas, sino transformaciones ingenuas, imaginarias, fantásticas, inspiradas a los hombres por las innumerables y complejas transformaciones reales de los contrarios el uno en el otro. Marx decía: "Toda mitología conquista, domina y da formas a las fuerzas de la naturaleza, en la imaginación y mediante ella, y desaparece cuando las fuerzas de la naturaleza son dominadas realmente."²⁸ Las innumerables metamorfosis en la mitología (y también en los cuentos infantiles) deleitan a la gente porque describen imaginativamente la conquista de las fuerzas de la naturaleza por el hombre, y los mejores mitos poseen, como señaló Marx, "un encanto eterno"; pero los mitos no se crean basándose en situaciones determinadas surgidas de contradicciones concretas y, por lo tanto, no son un reflejo científico de la realidad. Esto significa que, en los mitos o en los cuentos infantiles, existe sólo una identidad imaginaria y no concreta entre los aspectos que constituyen la contradicción. Es la dialéctica marxista la que refleja científicamente la identidad en las transformaciones reales.

¿Por qué puede un huevo, y no una piedra, transformarse en un pollo? ¿Por qué existe identidad entre la guerra y la paz pero no entre la guerra y una piedra? ¿Por qué los seres humanos son capaces de engendrar sólo seres humanos y no otra cosa? La única razón es que la identidad de los contrarios exige determinadas condiciones necesarias. En ausencia de éstas, no puede haber ninguna identidad.

¿Por qué en Rusia la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 se ligó directamente a la revolución socialista proletaria de octubre del mismo año, mientras que en Francia la revolución burguesa no se ligó directamente a una revolución socialista y la Comuna de París de 1871 ²⁹ terminó en derrota? ¿Por qué, en cambio, el sistema nómada de Mongolia y Asia Central empalmó directamente con el socialismo? ¿Por qué puede la revolución china evitar un futuro capitalista y entroncar directamente con el socialismo, sin seguir el viejo camino histórico recorrido por los países occidentales, sin pasar por un período de dictadura burguesa? Todo esto no se debe sino a las condiciones concretas de la época. Cuando se presentan determinadas condiciones necesarias, en el proceso de desarrollo de las cosas surgen

determinadas parejas de contrarios, y estos contrarios son interdependientes y se transforman el uno en el otro. De no presentarse tales condiciones, nada de esto podría suceder.

Hasta aquí el problema de la identidad. Ahora bien, ¿qué es la lucha? ¿Cuál es la relación entre la identidad y la lucha?

Lenin señala:

“La unidad (coincidencia, identidad, equivalencia) de los contrarios es condicional, temporal, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta, como es absoluto el desarrollo, el movimiento.”³⁰

¿Qué significan estas palabras de Lenin?

Todo proceso tiene comienzo y fin, todo proceso se transforma en su contrario. La permanencia de todo proceso es relativa, en tanto que la mutabilidad, manifestada en la transformación de un proceso en otro, es absoluta.

En todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. Ambos tienen su origen en la lucha entre los dos elementos contradictorios que contiene cada cosa. En el primer estado de movimiento, la cosa experimenta sólo cambios cuantitativos y no cualitativos y, en consecuencia, parece estar en reposo. La cosa pasa al segundo estado de movimiento cuando los cambios cuantitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dando origen a la disolución de la cosa como todo único, esto es, a un cambio cualitativo; de este modo aparece el estado de cambio manifiesto. La unidad, la cohesión, la unión, la armonía, el equilibrio, el *impasse*, el punto muerto, el reposo, la permanencia, la uniformidad, el aglutinamiento, la atracción, etc., que vemos en la vida diaria, son todas manifestaciones del estado de cambio cuantitativo de las cosas. A la inversa, la disolución del todo único, es decir, la destrucción de esa cohesión, unión, armonía, equilibrio, *impasse*, punto muerto, reposo, permanencia, uniformidad, aglutinamiento, atracción, y su transformación en sus respectivos contrarios, son todas manifestaciones del estado de cambio cualitativo de las cosas, es decir, de la transformación de un proceso en otro. Las cosas cambian constantemente, pasando del primero al segundo estado; la lucha de los contrarios existe en ambos estados, y la contradicción se resuelve a través del segundo estado.

Es por esto que la unidad de los contrarios es condicional, temporal y relativa, en tanto que la lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta.

Al afirmar más arriba que entre los contrarios existe identidad y que, por esta razón, ambos pueden coexistir en un todo único y, además, transformarse el uno en el otro, nos hemos referido a la condicionalidad; esto es, bajo determinadas condiciones, dos cosas contrarias pueden unirse y transformarse la una en la otra; en ausencia de tales condiciones, no pueden formar una contradicción, no pueden coexistir en un todo único ni transformarse la una en la otra. La identidad de los contrarios se produce sólo a causa de determinadas condiciones, y por eso decimos que es condicional y relativa. Ahora, agregamos que la lucha entre los contrarios recorre los procesos desde el comienzo hasta el fin y origina la transformación de un proceso en otro; la lucha entre los contrarios es omnipresente, y por lo tanto decimos que es incondicional y absoluta.

La combinación entre la identidad, condicional y relativa, y la lucha, incondicional y absoluta, forma el movimiento de los contrarios en todas las cosas.

Los chinos acostumbramos a decir: “Cosas que se oponen, se sostienen entre sí.”³¹ En otras palabras, existe identidad entre cosas que se oponen una a otra. Este dicho es dialéctico y contrario a la metafísica. “Se oponen” significa que los dos aspectos contradictorios se excluyen mutuamente o luchan entre sí. “Se sostienen entre sí” significa que, bajo determinadas condiciones, los dos aspectos contradictorios se interconectan y adquieren identidad. Sin embargo, la lucha está implícita en la identidad; sin lucha no hay identidad.

En la identidad existe la lucha, en lo particular existe lo universal, en lo individual existe lo general. Para citar a Lenin, “*en lo relativo existe lo absoluto*”³²

VI. EL PAPEL DEL ANTAGONISMO EN LA CONTRADICCIÓN

El problema de la lucha de los contrarios incluye la cuestión de qué es antagonismo. Nuestra respuesta es que el antagonismo constituye una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios.

En la historia de la humanidad existe el antagonismo de clase, que es una manifestación particular de la lucha de los contrarios. Veamos la contradicción entre la clase explotadora y la clase explotada. En una misma sociedad, sea la esclavista, la

feudal o la capitalista, estas dos clases contradictorias coexisten por largo tiempo y luchan entre sí; pero sólo al alcanzar cierta etapa en su desarrollo, la contradicción entre las dos clases adopta la forma de antagonismo abierto y se convierte en revolución. De igual manera se verifica la transformación de la paz en guerra dentro de la sociedad de clases.

Antes de estallar, una bomba es un todo único en el cual los contrarios coexisten debido a determinadas condiciones. La explosión tiene lugar sólo cuando se hace presente una nueva condición: la ignición. Análoga situación se presenta en todos aquellos fenómenos de la naturaleza en los que la solución de la vieja contradicción y el nacimiento de una cosa nueva se producen, finalmente, bajo la forma de un conflicto abierto.

Es extremadamente importante adquirir conciencia de este hecho, pues nos permite comprender que en la sociedad de clases, son inevitables las revoluciones y las guerras revolucionarias y que sin ellas es imposible realizar saltos en el desarrollo social y derrocar a las clases dominantes reaccionarias, y, por lo tanto, es imposible que el pueblo conquiste el Poder. Los comunistas deben denunciar la engañosa propaganda de los reaccionarios, quienes afirman, entre otras cosas, que la revolución social es innecesaria e imposible; deben perseverar firmemente en la teoría marxista-leninista de la revolución social y ayudar al pueblo a comprender que la revolución no sólo es absolutamente necesaria, sino también enteramente posible, y que esta verdad científica ha sido confirmada ya por toda la historia de la humanidad y por el triunfo en la Unión Soviética.

Sin embargo, debemos estudiar concretamente la situación de cada lucha de contrarios y no aplicar impropriamente y a todas las cosas la fórmula arriba mencionada. La contradicción y la lucha son universales y absolutas, pero los métodos para resolver las contradicciones, esto es, las formas de lucha, varían según el carácter de las contradicciones. Algunas contradicciones tienen un carácter antagónico abierto, mientras que otras no. Siguiendo el desarrollo concreto de las cosas, algunas contradicciones, originalmente no antagónicas, se transforman en antagónicas, en tanto que otras, originalmente antagónicas, se transforman en no antagónicas.

Como ya lo hemos señalado, mientras existan las clases, las contradicciones entre las ideas correctas e incorrectas dentro del Partido Comunista son un reflejo, en su seno, de las contradicciones de clase. Al comienzo o en algunos problemas, tales contradicciones pueden no manifestarse inmediatamente como antagónicas. Pero,

a medida que se desenvuelve la lucha de clases, pueden llegar a transformarse en antagónicas. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética nos enseña que la contradicción entre las correctas ideas de Lenin y Stalin y las erróneas ideas de Trotski,³³ Bujarin y otros no se manifestó como antagónica al principio, pero posteriormente se desarrolló hasta convertirse en antagónica. Casos similares se han dado en la historia del Partido Comunista de China. La contradicción entre las correctas ideas de muchos de nuestros camaradas del Partido y las erróneas ideas de Chen Tu-siu, Chang Kuo-tao³⁴ y otros, tampoco se manifestó en un comienzo como antagónica, pero posteriormente se desarrolló y se convirtió en antagónica. Actualmente, la contradicción entre las ideas correctas y las incorrectas en nuestro Partido no se manifiesta como antagónica y, si los camaradas que han cometido errores son capaces de corregirlos, no llegará a convertirse en antagónica. En vista de ello, el Partido debe llevar a cabo, por un lado, una seria lucha contra las ideas erróneas, y, por el otro, dar a los camaradas que han cometido errores plena oportunidad para que adquieran conciencia. En estas circunstancias, una lucha excesiva es obviamente inadecuada. Pero si aquellos que han cometido errores persisten en ellos y los agravan, habrá posibilidad de que esta contradicción desemboque en antagonismo.

En lo económico, la contradicción entre la ciudad y el campo es extremadamente antagónica tanto en la sociedad capitalista (donde la ciudad dominada por la burguesía saquea implacablemente al campo) como en las zonas controladas por el Kuomintang en China (donde la ciudad dominada por el imperialismo extranjero y la gran burguesía compradora china saquea al campo con extremada ferocidad). Pero en un país socialista y en nuestras bases de apoyo revolucionarias, esta contradicción antagónica se ha transformado en no antagónica, y desaparecerá con la llegada de la sociedad comunista.

Lenin dijo: "El antagonismo y la contradicción no son en absoluto una y la misma cosa. Bajo el socialismo, desaparecerá el primero, subsistirá la segunda."³⁵ Esto significa que el antagonismo es una forma, pero no la única, de la lucha de los contrarios; no se puede aplicar esta fórmula de manera mecánica y en todas partes.

VII. CONCLUSIÓN

Digamos ahora algunas palabras a modo de resumen. La ley de la contradicción en las cosas, esto es, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley fundamental

de la naturaleza y la sociedad y, por consiguiente, también la ley fundamental del pensamiento. Esta ley se opone a la concepción metafísica del mundo. Su descubrimiento representó una gran revolución en la historia del conocimiento humano. Según el materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos de las cosas objetivas y del pensamiento subjetivo, y los recorre desde el comienzo hasta el fin; esto constituye la universalidad o carácter absoluto de la contradicción: Cada contradicción y cada uno de sus dos aspectos tienen sus respectivas características; esto constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Sobre la base de determinadas condiciones, entre cosas contrarias existe identidad y; por lo tanto, ambas pueden coexistir en un todo único y transformarse la una en la otra; esto también constituye la particularidad o relatividad de la contradicción. Pero la lucha de los contrarios es ininterrumpida, y está presente tanto cuando los contrarios coexisten como cuando se transforman el uno en el otro; especialmente en el último caso la lucha se manifiesta de una manera más evidente; esto también constituye la universalidad o carácter absoluto de la contradicción. Al estudiar la particularidad o relatividad de la contradicción, debemos prestar atención a distinguir entre la contradicción principal y las contradicciones no principales, así como entre el aspecto principal y el aspecto no principal de la contradicción; al estudiar la universalidad de la contradicción y la lucha de los contrarios, debemos prestar atención a distinguir entre las diferentes formas de lucha. De otro modo, cometeremos errores. Si, mediante el estudio, llegamos a comprender realmente las tesis esenciales expuestas más arriba, podremos destruir el pensamiento dogmático, opuesto a los principios fundamentales del marxismo-leninismo y perjudicial para nuestra causa revolucionaria, y los camaradas que tienen experiencia estarán en condiciones de sistematizarla y elevarla a la categoría de principios y evitar la repetición de los errores de empirismo. Tal es, en pocas palabras, la conclusión a que nos conduce el estudio de la ley de la contradicción.

NOTAS

¹ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel* “Lecciones de historia de la filosofía” (1915), notas sobre “La escuela eleática”, *Lecciones de historia de la filosofía de Hegel*, vol. I.

² En su escrito *En torno a la cuestión de la dialéctica* (1915), Lenin dice: “El desdoblamiento de un todo y el conocimiento de sus partes contradictorias [...] es la esencia [...] de la dialéctica.” En su *Resumen del libro de Hegel “Ciencia de la lógica”* (septiembre-diciembre de 1914), notas sobre “La idea”, *Ciencia de la lógica de Hegel*, libro tercero, tercera sección, dice también: “En una palabra, la dialéctica puede ser definida como la doctrina acerca de la

unidad de los contrarios. Esto aprehende el núcleo de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo.”

³ A. M. Deborin (1881-1963), filósofo soviético y miembro de la Academia de Ciencias de la URSS. En 1930, los círculos filosóficos soviéticos iniciaron una crítica a la escuela de Deborin y señalaron que los partidarios de esta escuela cometieron errores de carácter idealista al separar la teoría de la práctica y la filosofía de la política.

⁴ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

⁵ Palabras de Tung Chung-shu (179-104 a.n.e.), célebre exponente del confucianismo durante la dinastía Jan. Una vez Tung dijo al emperador Wuti: “El Tao se origina en el cielo. El cielo no cambia y el Tao tampoco.” “Tao”, término comúnmente usado por los filósofos chinos de la antigüedad, significa “camino”, “razón” y también, “ley”.

⁶ F. Engels: *AntiDuhring* (1877-1878), 1era. sección, XII, “Dialéctica. Cantidad y calidad”.

⁷ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

⁸ F. Engels: *AntiDuhring*, primera sección, XII, “Dialéctica. Cantidad y calidad”.

⁹ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

¹⁰ Bujarin (1888-1938), cabecilla de una facción antileninista en el seno del movimiento revolucionario ruso. Debido a su incorporación a una camarilla de traición nacional, fue expulsado del Partido en 1937, y condenado a la pena capital en 1938 por el Tribunal Supremo de la URSS. Lo que aquí critica el camarada Mao Tsetung es uno de los puntos de vista erróneos sostenidos por Bujarin durante largo tiempo, que reside en encubrir las contradicciones de clase y sustituir la lucha de clases por la colaboración de clases. En los años 1928-1929, cuando la Unión Soviética se proponía realizar la colectivización completa de la agricultura, Bujarin planteó todavía más descaradamente este punto de vista erróneo a fin de ocultar las contradicciones de clase entre los kulaks por un lado, y los campesinos pobres y medios por el otro, oponiéndose así a la lucha resuelta contra los kulaks. Además sostuvo de manera absurda que la clase obrera podía formar una alianza con los kulaks y que éstos podían “integrarse pacíficamente en el socialismo”.

¹¹ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

¹² Véase V. I. Lenin, “Comunismo” (11 de junio de 1920), en el que, al criticar a Bela Kun, dirigente del Partido Comunista de Hungría, Lenin dice que éste olvida lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta”.

¹³ Sun Tsi, “Plan de ataque”.

¹⁴ Wei Cheng (580-643), estadista e historiador de la dinastía Tang.

¹⁵ *A la orilla del agua*, famosa novela china que describe una guerra campesina ocurrida a finales de la dinastía Sung del Norte. Sung Chiang es uno de los protagonistas de la novela. La aldea de Chu, bajo la dominación de un terrateniente despótico llamado Chu Chao-feng, estaba cerca de Liangshampo, base de apoyo de esa guerra campesina.

¹⁶ V. I. Lenin: “Una vez más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin” (enero de 1921).

¹⁷ Las cuatro provincias del Nordeste eran entonces Liaoning, Chilin, Jeilungchiang y Yejé, que corresponden a las actuales provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang más la parte nordeste de Jopei situada al Norte de la Gran Muralla. Después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, los invasores japoneses se apoderaron primero de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang y más tarde, en 1933, ocuparon Yejé.

¹⁸ Bajo la influencia del Ejército Rojo de China y del movimiento popular antijaponés, el Ejército del Nordeste del Kuomintang al mando de Chang Sue-liang y el XVII Ejército del

Kuomintang al mando de Yang Jucheng apoyaron la política del Partido Comunista de China de establecer un frente único nacional antijaponés y exigieron a Chiang Kai-shek que se aliara con el Partido Comunista para hacer frente al Japón. Chiang Kai-shek no sólo rechazó esta exigencia, sino que, yendo contra la corriente, se mostró más activo en sus preparativos militares para el “exterminio de los comunistas” y emprendió la represión contra el movimiento antijaponés estudiantil en Sian. El 12 de diciembre de 1936, Chang Sue-liang y Yang Ju-cheng desencadenaron el Incidente de Sian, arrestando a Chiang Kai-shek. Después del Incidente, el Partido Comunista de China expresó su firme apoyo a Chang y Yang por sus acciones patrióticas y, al mismo tiempo, se pronunció por una solución del Incidente sobre la base de la unidad contra el Japón. El 29 de diciembre Chiang Kai-shek fue obligado a aceptar la exigencia de aliarse con el Partido Comunista para resistir al Japón y fue entonces puesto en libertad y volvió a Nankín.

¹⁹ Por algún tiempo profesor de la Universidad de Pekín, se hizo famoso como redactor en jefe de la revista *Nueva Juventud*. Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de China y, debido a su renombre en la época del Movimiento del 4 de Mayo y a la inmadurez del Partido en sus primeros años, llegó a ser su Secretario General. En el último período de la revolución de 1924-1927, las ideas de derecha dentro del Partido, representadas por Chen Tu-siu, se convirtieron en línea capitulacionista. Los capitulacionistas de ese tiempo “renunciaron voluntariamente a la dirección de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media y, en particular, de las fuerzas armadas, causando así la derrota de la revolución” (“La situación actual y nuestras tareas”, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV). Después de la derrota de la revolución en 1927, Chen Tu-siu y un puñado de otros capitulacionistas se volvieron pesimistas, perdieron la fe en el futuro de la revolución y cayeron en el liquidacionismo. Adoptaron la posición reaccionaria de los trotskistas y, junto con ellos, formaron un pequeño grupo antipartido. En consecuencia, Chen Tu-siu fue expulsado del Partido en noviembre de 1929. Murió en 1942.

²⁰ Durante varios decenios, desde fines del siglo XVIII, Inglaterra impuso a China el tráfico de opio cada vez en mayor cantidad. Por medio de la importación del opio, que envenenó terriblemente al pueblo chino, se llevó gran cantidad de plata. En 1840, ante la oposición del pueblo chino a su tráfico de opio, el Gobierno inglés, bajo el pretexto de proteger el comercio, envió tropas a invadir a China. Las tropas chinas mantuvieron una guerra de resistencia bajo el mando de Lin Tse-sü. Los ciudadanos de Cantón organizaron espontáneamente los “Cuerpos Antibritánicos” y asestaron duros golpes a los agresores ingleses. En 1842, el corrompido Gobierno de la dinastía Ching y los invasores ingleses llegaron a firmar el Tratado de Nankín, según el cual China se avenía a ceder Hongkong a Inglaterra; a pagar indemnización; a abrir como puertos comerciales Shanghai, Fuchou, Amoy, Ningpo y Cantón; y a determinar, por ambas partes, las tarifas aduaneras de las mercancías inglesas enviadas a China.

²¹ Esta Guerra se produjo a consecuencia de la agresión del Japón a Corea y de sus provocaciones contra las fuerzas terrestres y navales de China. En ella, las fuerzas armadas chinas combatieron con valentía, pero China fue derrotada a causa de la corrupción reinante en el Gobierno de la dinastía Ching y de la falta de preparación para una decidida resistencia a la agresión. Como resultado, el Gobierno de la dinastía Ching concluyó con el Japón el vergonzoso Tratado de Shimonoseki.

²² V. I. Lenin: *¿Qué hacer?* (otoño de 1901-febrero de 1902), I, d.

²³ V. I. Lenin: *Resumen del libro de Hegel “Ciencia de la lógica”,* notas sobre “Determinación (cualidad)”, *Ciencia de la lógica* de Hegel, libro primero, primera sección.

²⁴ Libro escrito durante la Era de los Reinos Combatientes (403-221 a.n.e.). En una de sus leyendas se relata que Kua Fu, un ser sobrenatural, corrió en persecución del Sol. Pero murió de sed en el camino. El báculo que llevaba se transformó en un bosque.

²⁵ Yi es el héroe de una antigua leyenda china, famoso por su destreza en el manejo del

arco. Según una leyenda contada en el Juai Nan Tsi, obra compilada en el siglo II a.n.e., había, en tiempos del emperador Yao, diez soles en el ciclo. Para acabar con los daños causados a la vegetación por los abrasadores rayos de los astros, Yao ordenó a Yi que derribara los soles. Otra leyenda, registrada por Wang Yi (siglo II), cuenta que el arquero derribó nueve de los diez soles.

²⁶ Novela mitológica escrita en el siglo XVI. Su héroe Sun Wu-kung, el Rey Mono, es valiente e ingenioso y está dotado del poder mágico de adquirir a voluntad setenta y dos formas diferentes, tales como pájaro, bestia, planta, etc.

²⁷ Famosa colección de cuentos fantásticos, redactados por Pu Sung-ling en el siglo XVII. Consta en total de 431 cuentos que en su mayoría hablan de hadas, fantasmas y zorros.

²⁸ C. Marx: *“Introducción a la crítica de la economía política”* (1857),

²⁹ Primer Poder del proletariado instalado en la historia mundial. El 18 de marzo de 1871, el proletariado de Francia se sublevó en París y conquistó el Poder. El 28 del mismo mes, se fundó, mediante elecciones, la Comuna de París dirigida por el proletariado, que constituye la primera tentativa para destruir la máquina estatal burguesa mediante la revolución proletaria y una gran iniciativa para sustituir el Poder burgués derrocado por el Poder proletario. Debido a su falta de madurez en aquel momento, el proletariado francés no prestó atención a la unidad con sus aliados, las grandes masas campesinas, trató con excesiva indulgencia a los contrarrevolucionarios y no lanzó oportuna y resueltamente ataques militares contra éstos. Todo esto permitió que la contrarrevolución reagrupara sosegadamente sus fuerzas dispersas y pasara de nuevo a la ofensiva, y perpetrara una salvaje matanza contra las masas rebeldes. El 28 de mayo la Comuna quedó derrotada.

³⁰ V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

³¹ Esta frase apareció por primera vez en la Historia de la primera dinastía Jan, escrita por Pan Ku, célebre historiador del siglo I, y ha sido siempre un dicho popular.

³² V. I. Lenin: *En torno a la cuestión de la dialéctica*.

³³ Trotski (1879-1940), en un principio cabecilla de una secta antileninista en el movimiento revolucionario ruso, luego degeneró en bandido contrarrevolucionario. Fue expulsado del Partido en 1927 por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y desterrado del país por el Gobierno en 1929. En 1932, se le privó de su nacionalidad soviética. Murió en 1940 fuera de la Unión Soviética.

³⁴ Renegado de la revolución china. Especulando con la revolución, se afilió en su juventud al Partido Comunista de China, dentro del cual cometió multitud de errores y gravísimos crímenes. Su crimen más notorio lo cometió en 1915, cuando se opuso a la marcha del Ejército Rojo hacia el Norte, preconizó, en una actitud derrotista y liquidacionista, la retirada del Ejército Rojo hacia zonas de minorías nacionales situadas en los límites entre Sechuán y Sikang (provincia que fue suprimida en 1955 y su territorio incorporado a Sechuán y la región autónoma del Tibet), y se entregó a abiertas actividades traidoras contra el Partido y su Comité Central, formando un espurio comité central y socavando la unidad del Partido y del Ejército Rojo. De tal manera, causó graves pérdidas al Ejército del IV Frente del Ejército Rojo. Sin embargo, gracias a la paciente labor de educación realizada por el camarada Mao Tsetung y el Comité Central del Partido, el Ejército del IV Frente y sus numerosos cuadros pronto se colocaron nuevamente bajo la justa dirección del Comité Central y desempeñaron un papel glorioso en las luchas posteriores. Pero Chang Kuo-tao mismo resultó incorregible: en la primavera de 1938, huyó completamente solo de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsang y se incorporó a los servicios secretos del Kuomintang.

³⁵ V. I. Lenin: *“Observaciones críticas sobre el libro de Bujarin Economía del período de transición”* (mayo de 1920)

CONTRA EL LIBERALISMO

7 de septiembre de 1937

Estamos por la lucha ideológica activa, pues ella es el arma con que se logra la unidad interna del Partido y demás colectividades revolucionarias en beneficio del combate. Todos los comunistas y revolucionarios deben empuñar esta arma.

Pero el liberalismo rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y vulgar, que conduce a la degeneración política a algunas organizaciones y miembros del Partido y demás colectividades revolucionarias.

El liberalismo se manifiesta en diferentes formas:

A sabiendas de que una persona está en un error, no sostener una discusión de principio con ella y dejar pasar las cosas para preservar la paz y la amistad, porque se trata de un conocido, paisano, discípulo, amigo íntimo, ser querido, viejo colega o viejo subordinado. O bien buscando mantenerse en buenos términos con esa persona, rozar apenas el asunto en lugar de ir hasta el fondo. Así, tanto la colectividad como el individuo resultan perjudicados. Este es el primer tipo de liberalismo.

Hacer críticas irresponsables en privado en vez de plantear activamente sugerencias a la organización. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas; o callarse en las reuniones, pero murmurar después. No considerar para nada los principios de la vida colectiva, sino dejarse llevar por las inclinaciones personales. Este es el segundo tipo.

Dejar pasar cuanto no le afecte a uno personalmente; decir lo menos posible aun-que se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto; ser hábil en mantenerse a cubierto y preocuparse únicamente de evitar reproches. Este es el tercer tipo.

Desobedecer las órdenes y colocar las opiniones personales en primer lugar; exigir consideraciones especiales de la organización, pero rechazar su disciplina. Este es el cuarto tipo.

Entregarse a ataques personales, armar líos, desahogar rencores personales o buscar venganza, en vez de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra

ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo. Este es el quinto tipo.

Escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas, e incluso escuchar expresiones contrarrevolucionarias y no informar sobre ellas, tomándolas tranquilamente como si nada hubiera pasado. Este es el sexto tipo.

Al hallarse entre las masas, no hacer propaganda ni agitación, no hablar en sus reuniones, no investigar ni hacerles preguntas, sino permanecer indiferente a ellas, sin mostrar la menor preocupación por su bienestar, olvidando que se es comunista y comportándose como una persona cualquiera. Este es el séptimo tipo.

No indignarse al ver que alguien perjudica los intereses de las masas, ni disuadirlo, ni impedir su acción, ni razonar con él, sino dejarle hacer. Este es el octavo tipo.

Trabajar descuidadamente, sin plan ni orientación definidos; cumplir sólo con las formalidades y pasar los días vegetando: “mientras sea monje, tocaré la campana”. Este es el noveno tipo.

Considerar que se ha rendido grandes servicios a la revolución y darse aires de veterano; desdeñar las tareas pequeñas pero no estar a la altura de las grandes; ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio. Este es el décimo tipo.

Tener conciencia de los propios errores pero no intentar corregirlos, tomando una actitud liberal para consigo mismo. Este es el undécimo tipo.

Podrían citarse otros tipos más, pero los once descritos son los principales.

Todas éstas son manifestaciones de liberalismo.

En una colectividad revolucionaria, el liberalismo es extremadamente perjudicial. Es una especie de corrosivo, que deshace la unidad, debilita la cohesión, causa apatía y crea disensiones. Priva a las filas revolucionarias de su organización compacta y de su estricta disciplina, impide la aplicación cabal de su política y aleja a las organizaciones del Partido de las masas que éste dirige. Se trata de una tendencia sumamente perniciosa.

El liberalismo proviene del egoísmo de la pequeña burguesía; éste coloca los intereses personales en primer plano y relega los intereses de la revolución al segundo, engendrando así el liberalismo en los terrenos ideológico, político y organizativo.

Los adictos al liberalismo consideran los principios del marxismo como dogmas abstractos. Aprueban el marxismo, pero no están dispuestos a practicarlo o a practicarlo cabalmente; no están dispuestos a sustituir su liberalismo por el marxismo. Tienen su marxismo y también su liberalismo: hablan del marxismo, pero prac-

tican el liberalismo; el marxismo; es para los demás, y el liberalismo para ellos, mismos. Llevan ambos en su bagaje y encuentran aplicación para uno y otro. Así es como funciona el cerebro de cierta gente.

El liberalismo constituye una manifestación de oportunismo y es radicalmente opuesto al marxismo. Es negativo y, objetivamente, hace el juego al enemigo. De ahí que éste se alegre si en nuestras filas persiste el liberalismo. Por ser tal su naturaleza, no debe haber lugar para el liberalismo en las filas revolucionarias.

Debemos emplear el espíritu marxista, que es positivo, para superar el liberalismo, que es negativo. El comunista debe ser sincero y franco, leal y activo, poner los intereses de la revolución por encima de su propia vida y subordinar sus intereses personales a los de la revolución; en todo momento y lugar ha de adherirse a los principios justos y luchar infatigablemente contra todas las ideas y acciones incorrectas, a fin de consolidar la vida colectiva del Partido y la ligazón de éste con las masas; ha de preocuparse más por el Partido y las masas que por ningún individuo, y más por los demás que por sí mismo. Sólo una persona así es digna de llamarse comunista.

Todos los comunistas leales, francos, activos y honrados deben unirse para combatir las tendencias liberales, que cierta gente tiene, y encauzar a ésta por el camino correcto. He aquí una de nuestras tareas en el frente ideológico.

EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA EN LA GUERRA NACIONAL*

Octubre de 1938

Camaradas: Ante nosotros se abre un futuro luminoso. Nuestro deber es derrotar al imperialismo japonés y construir una nueva China, y alcanzaremos con toda seguridad estos objetivos. Sin embargo, es difícil el camino por recorrer entre el momento actual y ese futuro luminoso. El Partido Comunista de China y el pueblo entero, que luchan por una China esplendorosa, tienen que combatir de manera planificada a los invasores japoneses; sólo podrán derrotarlos por medio de una larga guerra. Ya hemos hablado bastante sobre diversos problemas relativos a esta guerra. Hemos resumido la experiencia adquirida desde el estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, evaluado la situación actual, definido las tareas urgentes que incumben a la nación entera, explicado por qué y cómo utilizar un frente único nacional antijaponés a largo plazo para sostener una guerra larga, y hemos

* Informe del camarada Mao Tsetung ante la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido. Esta Sesión, que tuvo una gran importancia, ratificó la línea del Buró Político del Comité Central, encabezado por el camarada Mao Tsetung. En su informe, el camarada Mao Tsetung abordó la cuestión del papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional, con el propósito de ayudar a todos los camaradas a comprender con claridad y asumir concienzudamente la gran responsabilidad histórica del Partido de dirigir la Guerra de Resistencia contra el Japón. La Sesión Plenaria decidió persistir en la política de frente único antijaponés, y además señaló que debía haber a la vez unidad y lucha dentro de ese frente y que el planteamiento de “Todo a través del frente único” no convenía a las condiciones de China; criticó así el espíritu acomodaticio en el problema del frente único. Esta última cuestión fue tratada por el camarada Mao Tsetung en “El problema de la independencia y la autodecisión en el frente único”, que formaba parte de las conclusiones presentadas por él a la Sesión. Al mismo tiempo, la Sesión afirmó que era sumamente importante que todo el Partido se dedicase a organizar la lucha armada del pueblo contra el Japón, y decidió que las zonas de guerra y la retaguardia del enemigo debían ser el campo principal de trabajo del Partido; criticó las erróneas ideas de cifrar en los ejércitos del Kuomintang las esperanzas de la victoria sobre los invasores japoneses y de confiar el destino del pueblo a las luchas legales bajo la reaccionaria dominación del Kuomintang. Esta cuestión fue tratada por el camarada Mao Tsetung en “Problemas de la guerra y la estrategia”, que formaba parte también de esas conclusiones.

analizado la situación internacional: ¿Qué problemas quedan entonces? Camaradas, queda uno más: el papel que corresponde al Partido Comunista de China en la guerra nacional, esto es, cómo deben entender los comunistas su propio papel, aumentar su fuerza y estrechar sus filas, a fin de evitar la derrota y conducir esta guerra a la victoria.

PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO

¿Puede un comunista, que es internacionalista, ser al mismo tiempo patriota? Sostenemos que no sólo puede, sino que debe serlo. El contenido concreto del patriotismo es determinado por las condiciones históricas. Existe el “patriotismo” de los agresores japoneses y de Hitler, y existe nuestro patriotismo. Los comunistas deben oponerse resueltamente al “patriotismo” de los agresores japoneses y de Hitler. Los comunistas japoneses y alemanes son derrotistas respecto a las guerras sostenidas por sus países. Responde a los intereses de los pueblos del Japón y Alemania hacer todo lo posible porque fracasen las guerras de los agresores japoneses y de Hitler, y cuanto más completa sea la derrota, tanto mejor. Esto es lo que los comunistas japoneses y alemanes deben hacer y, en efecto, están haciendo. Todo ello se explica porque las guerras desatadas por los agresores japoneses y por Hitler perjudican no sólo a otros pueblos, sino también a los pueblos de sus propios países. El caso de China es distinto, porque ella es víctima de la agresión. Por consiguiente, los comunistas chinos debemos combinar el patriotismo con el internacionalismo. Somos a la vez internacionalistas y patriotas, y nuestra consigna es “Luchar contra el agresor en defensa de la patria”. Para nosotros, el derrotismo es un crimen, y pugnar por la victoria en la Guerra de Resistencia, un deber ineludible. Pues únicamente luchando en defensa de la patria podremos derrotar a los agresores y lograr la liberación nacional, y sólo logrando la liberación nacional será posible que el proletariado y todo el pueblo trabajador conquisten su propia emancipación. La victoria de China y la derrota de los imperialistas que la invaden constituirán una ayuda para los pueblos de los demás países. De ahí que, en las guerras de liberación nacional, el patriotismo sea la aplicación del internacionalismo. Por esta razón, cada comunista debe desplegar toda su iniciativa, marchar valerosa y resueltamente al campo de batalla de la guerra de liberación nacional, y apuntar sus fusiles contra los agresores japoneses. Por la misma razón, inmediata-

mente después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931⁽¹⁾, nuestro Partido lanzó un llamamiento a resistir a los agresores japoneses mediante una guerra nacional de autodefensa, y, más tarde, propuso un frente único nacional antijaponés y ordenó al Ejército Rojo que se reorganizara como unidades del Ejército Revolucionario Nacional antijaponés y marchara al frente, y a sus militantes, que combatieran en la primera línea de la Guerra de Resistencia y defendieran a la patria hasta la última gota de sangre. Estas acciones patrióticas son todas justas y, lejos de infringir el internacionalismo, son precisamente su aplicación en China. Sólo quienes tienen ideas políticas confusas o segundas intenciones pueden decir el disparate de que nos hemos equivocado, de que hemos abandonado el internacionalismo.

LOS COMUNISTAS DEBEN DAR EL EJEMPLO EN LA GUERRA NACIONAL

Por las razones arriba expuestas, los comunistas deben mostrar una gran iniciativa en la guerra nacional, y mostrarla concretamente o sea, desempeñar un papel ejemplar y de vanguardia en todos los terrenos. Nuestra guerra se lleva a cabo en circunstancias adversas. El insuficiente desarrollo de la conciencia, dignidad y confianza nacionales entre las grandes masas populares, la falta de organización de la mayoría de éstas, la debilidad del poderío militar, el atraso económico, la falta de democracia en el sistema político, la corrupción y el pesimismo, la falta de unidad y solidez dentro del frente único, etc. :todas éstas son circunstancias adversas. En consecuencia, los comunistas tienen que asumir conscientemente la gran responsabilidad de unir al pueblo entero para eliminar todo fenómeno negativo. Aquí, el papel de vanguardia de los comunistas y su ejemplo tienen importancia vital. En el VIII Ejército y en el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, los comunistas deben ser modelos de valentía en el combate y dar el ejemplo en la ejecución de las órdenes, la observancia de la disciplina, la realización del trabajo político y el afianzamiento de la cohesión y la unidad internas. En sus relaciones con los partidos y ejércitos amigos, los comunistas deben perseverar en la unidad para la resistencia al Japón, persistir en el programa de frente único y dar el ejemplo en el cumplimiento de las tareas de la Resistencia; deben ser fieles a la palabra empeñada y resueltos en la acción, libres de altanería y sinceros en la consulta y cooperación con los partidos y ejércitos amigos, y modelos en las relaciones entre partidos dentro del frente único.

En el trabajo gubernamental, los comunistas deben dar ejemplo de absoluta integridad, abstención de todo favoritismo y trabajo tesonero por poca remuneración. Al trabajar entre las masas, los comunistas deben comportarse como sus amigos y no como sus superiores, como maestros infatigables y no como politiqueros burócratas. En ningún momento y en ninguna circunstancia puede un comunista poner en primer plano sus intereses personales; al contrario, debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. De ahí que el egoísmo, el desgano en el trabajo, la corrupción, el afán de figurar, etc., sean lo más despreciable, mientras que merezcan respeto el desinterés, el entusiasmo y la energía en el trabajo, la completa dedicación al deber público y el esfuerzo concienzudo y tenaz. Los comunistas deben trabajar en armonía con todos los elementos avanzados que no militan en el Partido, y esforzarse por unir al pueblo entero para eliminar todo fenómeno negativo. Hay que comprender que los comunistas no son sino un pequeño sector de la nación, y que fuera del Partido existe un gran número de elementos avanzados y activistas, con los que debemos colaborar. Es totalmente erróneo pensar que sólo nosotros somos capaces y que los demás no valen nada. Los comunistas no deben desdeñar o despreciar a las personas políticamente atrasadas, sino acercarse a ellas, unirse con ellas, convencerlas y alentarlas a progresar. A aquellos que hayan cometido errores en su trabajo, salvo los incorregibles, los comunistas no deben dejarlos de lado, sino al contrario, persuadirlos para que se corrijan y emprendan un nuevo camino. Los comunistas deben ser ejemplares tanto por su sentido práctico como por su previsión y clarividencia, porque únicamente el sentido práctico les permitirá cumplir las tareas asignadas, y sólo la previsión y la clarividencia les impedirán extraviarse en el avance. Por lo tanto, los comunistas deben asimismo dar el ejemplo en el estudio y, en todo momento, deben ser alumnos de las masas populares a la vez que sus maestros. Sólo aprendiendo de las masas populares, de cuanto ocurre a su alrededor, de los partidos y ejércitos amigos, y conociéndolos bien, podrán los comunistas tener sentido práctico en su trabajo y ser previsores y clarividentes en cuanto al porvenir. En una guerra larga y en circunstancias adversas, sólo colaborando con todos los elementos avanzados de los partidos y ejércitos amigos y de las masas populares y desempeñando plenamente en papel ejemplar y de vanguardia, pueden los comunistas movilizar a las fuerzas vivas de la nación entera en la lucha para vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China.

UNIR A TODA LA NACIÓN Y COMBATIR A LOS AGENTES DEL ENEMIGO EN SU SENO

La única política posible para vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China consiste en consolidar y ampliar el frente único nacional antijaponés y movilizar todas las fuerzas vivas de la nación. Sin embargo, como ya hay dentro de nuestro frente único nacional agentes del enemigo —colaboracionistas, trotskistas y elementos projaponeses—, que realizan una labor de zapa, los comunistas deben estar siempre en guardia contra estos agentes, denunciar sus actividades criminales con hechos y pruebas, y prevenir al pueblo para que no se deje engañar por ellos. Los comunistas deben redoblar su vigilancia política frente a los agentes del enemigo en el seno de la nación. Deben comprender que la ampliación y la consolidación del frente único nacional son inseparables de la denuncia y la eliminación de estos agentes. Es completamente erróneo atender solamente a un aspecto y olvidar el otro.

AMPLIAR EL PARTIDO COMUNISTA Y PREVENIR LA INFILTRACIÓN DE LOS AGENTES DEL ENEMIGO

Para vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China, el Partido Comunista debe ampliar su organización y convertirse en un gran partido con carácter de masas, abriendo sus puertas a un gran número de obreros, campesinos y jóvenes activistas que estén sinceramente dedicados a la revolución, tengan fe en los principios del Partido, apoyen su política y se encuentren dispuestos a observar su disciplina y a trabajar con tesón. En este aspecto, es intolerable la tendencia de “puertas cerradas”. Pero, al mismo tiempo, no puede relajarse ni en lo más mínimo la vigilancia contra la infiltración de los agentes del enemigo. Los servicios secretos del imperialismo japonés tratan constantemente de minar nuestro Partido y de hacer que, disfrazados de activistas, se infiltren en él colaboracionistas, trotskistas, elementos projaponeses, degenerados y arribistas. Ni por un momento debemos relajar nuestra vigilancia y nuestras estrictas precauciones contra tales individuos. No debemos cerrar las puertas del Partido por temor a los agentes del enemigo, pues ampliarlo con audacia es nuestra política ya definida. Pero, al hacerlo, no debemos aflojar la vigilancia ante los agentes del enemigo y los

arribistas que traten de aprovechar la oportunidad para infiltrarse. Cometeremos errores si atendemos sólo a un aspecto y olvidamos el otro. La única política correcta es "Ampliar con audacia el Partido, pero no dejar penetrar en él ni un solo individuo nocivo".

MANTENER FIRMEMENTE EL FRENTE ÚNICO Y LA INDEPENDENCIA DEL PARTIDO

Sólo manteniendo firmemente el frente único nacional podremos vencer las dificultades, derrotar al enemigo y construir una nueva China. En esto no cabe ninguna duda. Pero, a la vez, todo partido o grupo político que forme parte del frente único, sea el Kuomintang, el Partido Comunista o cualquier otro, debe conservar su independencia ideológica, política y organizativa. En las relaciones entre partidos, el Principio de la Democracia, uno de los Tres Principios del Pueblo, significa admitir tanto la unión de todos los partidos y grupos políticos como la existencia independiente de cada uno de ellos. Hablar solamente de unidad y negar la independencia es abandonar el Principio de la Democracia, y con ello no estará de acuerdo ni el Partido Comunista ni ningún otro partido o grupo político. Por supuesto, la independencia dentro del frente único sólo puede ser relativa y no absoluta; considerarla absoluta significaría socavar la política general de unidad contra el enemigo. Sin embargo, no debe negarse en modo alguno esta independencia relativa; ideológica, política y organizativamente, cada partido debe gozar de independencia relativa, esto es, de libertad relativa. Dejarse despojar de ésta o renunciar voluntariamente a ella, también significaría socavar la política general de unidad contra el enemigo. Esto han de comprenderlo bien todos los militantes del Partido Comunista y también todos los miembros de los partidos amigos.

Lo mismo es válido para la relación entre la lucha de clases y la lucha nacional. Es un principio establecido que, en la Guerra de Resistencia contra el Japón, todo debe estar subordinado a los intereses de ésta. Por consiguiente, los intereses de la lucha de clases deben estar subordinados a los intereses de la Guerra de Resistencia, y no en conflicto con ellos. Pero la existencia de las clases y de la lucha de clases es una realidad, y están equivocados quienes niegan la realidad de la lucha de clases. Toda teoría que intente negar la existencia de la lucha de clases es completamente errónea. No negamos la lucha de clases, sino que la reajustamos. La

política de ayuda y concesiones mutuas que promovemos es aplicable no sólo a las relaciones entre los partidos, sino también a las relaciones entre las clases. Para lograr la unidad contra el Japón, hay que aplicar una política apropiada de reajuste de las relaciones entre las clases, una política que, por una parte, no deje a las masas trabajadoras sin garantías políticas y materiales, y, por la otra, tenga en cuenta también los intereses de los ricos, satisfaciendo así las exigencias de la unidad contra el enemigo. Es perjudicial para la resistencia al Japón atender solamente a un aspecto y descuidar el otro.

TENER EN CUENTA EL TODO, PENSAR EN FUNCIÓN DE LA MAYORÍA Y TRABAJAR JUNTO CON LOS ALIADOS

Al dirigir a las masas en la lucha contra el enemigo, los comunistas deben tener en cuenta el todo, pensar en función de la mayoría y trabajar junto con los aliados. Deben comprender el principio de subordinar las necesidades de la parte a las del todo. Si una proposición es factible para una situación parcial, pero no para la situación en su conjunto, es necesario subordinar la parte al todo. En el caso contrario, si la proposición no es factible para la situación parcial, pero sí para la situación en su conjunto, es preciso igualmente subordinar la parte al todo. Esto es lo que se entiende por tener en cuenta el todo. Los comunistas nunca deben separarse de la mayoría de las masas, desinteresarse de ella y precipitarse adelante en forma aventurada a la cabeza de una minoría avanzada; deben preocuparse por forjar estrechos vínculos entre los elementos avanzados y las grandes masas. Esto es lo que significa pensar en función de la mayoría. Dondequiera que haya partidos o individuos democráticos dispuestos a cooperar con nosotros, la actitud que corresponde a los comunistas es consultar y cooperar con ellos. Es erróneo tomar decisiones arbitrarias y actuar de manera autoritaria, sin hacer caso de los aliados. Un buen comunista debe saber tener en cuenta el todo, pensar en función de la mayoría y trabajar junto con los aliados. Hemos adolecido de graves deficiencias a este respecto, y debemos aplicarnos a superarlas.

POLÍTICA DE CUADROS

El Partido Comunista de China es un partido que dirige la gran lucha revolucionaria de una inmensa nación de varios centenares de millones de personas, y no

puede cumplir su misión histórica sin un número considerable de cuadros dirigentes capaces y políticamente íntegros. Durante los últimos diecisiete años, nuestro Partido ha formado muchos dirigentes competentes, de modo que ya tenemos una armazón de cuadros en el trabajo militar, político, cultural, de Partido y de masas; esto constituye un orgullo para el Partido y la nación. Pero la armazón existente no basta para soportar el amplio edificio de nuestra lucha; hay que seguir formando en gran escala cuadros competentes. Muchos activistas han surgido y continúan surgiendo en la gran lucha del pueblo chino. Es responsabilidad nuestra organizarlos, formarlos, cuidarlos bien y saber utilizarlos. Una vez determinada la línea política, los cuadros vienen a ser un factor decisivo. Por lo tanto, es nuestra tarea de lucha preparar planificadamente gran número de nuevos cuadros.

Tenemos que preocuparnos no sólo por los cuadros miembros del Partido, sino también por los que no lo son. Fuera del Partido hay muchas personas capaces, y los comunistas no podemos dejarlas de lado. Es deber de cada comunista deshacerse de toda altanería, saber trabajar junto con los cuadros que no militan en el Partido, proporcionarles sincera ayuda, tratarlos con una afectuosa actitud de camaradas y orientar su actividad hacia la grandiosa causa de la Guerra de Resistencia contra el Japón y de la reconstrucción nacional.

Debemos saber valorar a los cuadros. No los juzguemos únicamente por un breve período de su actividad o por un solo hecho de su vida, sino también por todo su pasado y todo su trabajo. Este es el método principal para valorar a los cuadros.

Debemos saber utilizar a los cuadros. El dirigente tiene, en resumidas cuentas, dos responsabilidades principales: elaborar y utilizar a los cuadros. Preparar planes, tomar decisiones, dar órdenes e instrucciones, etc., entran en el concepto de “elaborar ideas”. Para que las ideas sean llevadas a la práctica, el dirigente tiene que unir a los cuadros e impulsarlos a la acción; esto entra en el concepto de “utilizar a los cuadros”. En la historia de nuestra nación ha habido siempre dos líneas opuestas en este terreno: el “nombramiento por méritos” y el “nombramiento por favoritismo”. La primera es honrada y la segunda no lo es. El criterio que debe aplicar el Partido Comunista en su política de cuadros es ver si éstos llevan adelante con firmeza la línea del Partido, observan su disciplina, mantienen estrechos vínculos con las masas, poseen la capacidad de orientarse independientemente en el trabajo y son activos, empeñosos y desinteresados. Esta es la línea de “nombramiento por méritos”. La política de cuadros aplicada por Chang Kuo-tao era exactamente la opuesta. Siguiendo la línea de “nombramiento por favoritismo”, reunió en torno

suyo a sus favoritos, formó una pequeña fracción y acabó por traicionar al Partido y desertar. Esta es una importante lección para nosotros. En vista de ésta y otras lecciones históricas similares, el Comité Central y los dirigentes de todos los niveles tienen la importante responsabilidad de perseverar en la práctica honrada y justa en lo que respecta a la política de cuadros, y de combatir la práctica deshonesto e injusta, para que se consoliden la unidad y la cohesión del Partido.

Debemos saber cuidar bien a los cuadros. He aquí el método:

Primero, orientarlos en su trabajo. Esto significa dejarles desplegar su iniciativa en el trabajo para que se atrevan a asumir responsabilidades y, al mismo tiempo; darles indicaciones oportunas para que, a la luz de la línea política del Partido, puedan poner en pleno juego su espíritu creador.

Segundo, ayudarlos a elevar su nivel. Esto significa brindarles la oportunidad de estudiar y educarlos, de modo que eleven su preparación teórica y su capacidad en el trabajo.

Tercero, verificar su trabajo y ayudarlos a sintetizar sus experiencias, a seguir adelante sobre la base de lo conquistado y a corregir sus errores. No es la manera de cuidar bien a los cuadros confiarles una tarea sin verificar su ejecución, y prestarles atención sólo cuando hayan cometido graves errores.

Cuarto, utilizar, en general, el método de la persuasión con los cuadros que hayan cometido errores y ayudarlos a corregirlos. Sólo se puede recurrir al método de la lucha con los que hayan cometido errores graves y rechacen toda guía. En todo esto, la paciencia es indispensable. No es correcto calificar a la ligera de “oportunista” a la gente ni precipitarse a “entablar luchas” contra ella.

Quinto, ayudarlos en sus dificultades. Cuando un cuadro cae enfermo o tropieza con dificultades materiales, familiares, etc., hay que prestarle toda la ayuda posible.

Este es el método para cuidar bien a los cuadros.

DISCIPLINA DEL PARTIDO

En vista de las graves infracciones de la disciplina cometidas por Chang Kuo-tao, es necesario reafirmar la disciplina del Partido, a saber:

- 1) la subordinación del militante a la organización;
- 2) la subordinación de la minoría a la mayoría;
- 3) la subordinación del nivel inferior al superior, y
- 4) la subordinación de todo el Partido al Comité Central.

Quien viola estas reglas de disciplina socava la unidad del Partido. La experiencia demuestra que algunos infringen la disciplina del Partido porque no comprenden en qué consiste esta disciplina, y otros, como Chang Kuo-tao, la infringen a sabiendas y se aprovechan de la ignorancia de muchos miembros del Partido para lograr sus péfidos objetivos. Por lo tanto, es necesario educar a los militantes en la disciplina del Partido, de modo que los militantes de base no sólo puedan observar ellos mismos la disciplina, sino también velar porque los dirigentes la observen igualmente, evitando así que el caso de Chang Kuo-tao se repita. Para conducir por el cauce correcto las relaciones internas del Partido, aparte de las cuatro reglas más importantes de la disciplina arriba mencionadas, debemos elaborar un reglamento interno del Partido más detallado, que sirva para asegurar la unidad de acción de los organismos dirigentes en todos los niveles.

LA DEMOCRACIA EN EL PARTIDO

En la gran lucha en que está empeñado, el Partido Comunista de China exige a todos sus organismos dirigentes, miembros y cuadros que desplieguen al máximo su iniciativa; sólo así será posible la victoria. Esta iniciativa ha de manifestarse concretamente en la actividad creadora de los organismos dirigentes, cuadros y miembros del Partido, en su sentido de la responsabilidad, en el vigor que pongan en el trabajo, en la audacia y habilidad con que planteen los problemas, expongan sus opiniones y critiquen los defectos, así como en la vigilancia camaraderil que ejerzan sobre los organismos y cuadros dirigentes. Sin todo esto, la palabra “iniciativa” carecerá de contenido. Ahora bien, el despliegue de dicha iniciativa depende del grado de democracia existente en la vida del Partido. Sin suficiente democracia, resulta imposible desplegar esta iniciativa. Sólo en un ambiente democrático puede formarse un gran número de hombres capaces. En nuestro país prevalece el sistema patriarcal, propio de la pequeña producción, y, tomado el país en su conjunto, todavía no hay una vida democrática. Esta situación se traduce dentro del Partido

en una vida democrática insuficiente. Este fenómeno impide que todo el Partido despliegue plenamente su iniciativa, y conduce asimismo a una democracia insuficiente en el frente único y en los movimientos de masas. Por estas razones, dentro del Partido hay que educar a los militantes en los principios de la democracia para que comprendan qué se entiende por vida democrática, cuál es la relación entre democracia y centralismo y cómo poner en práctica el centralismo democrático. Sólo así se puede ampliar efectivamente la democracia en la vida del Partido y, al mismo tiempo, evitar el ultrademocratismo y la tendencia a dejar pasar las cosas, tendencia que socava la disciplina.

Es también esencial acrecentar, en grado necesario, la vida democrática de las organizaciones del Partido en nuestro ejército, a fin de estimular la iniciativa de los militantes del Partido y aumentar la capacidad combativa de las tropas. Sin embargo no puede haber tanta democracia en dichas organizaciones como en las organizaciones del Partido fuera del ejército. Tanto en unas como en otras, la democracia interna del Partido debe servir para fortalecer la disciplina e incrementar la capacidad combativa, y no para debilitarlas.

La ampliación de la democracia en la vida del Partido debe considerarse como un paso indispensable para su consolidación y desarrollo, como una importante arma que le habilitará para ser más activo y vigoroso en la gran lucha, estar a la altura de sus tareas, crear nuevas fuerzas y salir airoso de la prueba de la guerra.

NUESTRO PARTIDO SE HA CONSOLIDADO Y ROBUSTECIDO EN LA LUCHA EN DOS FRENTE

Durante los últimos diecisiete años, nuestro Partido ha aprendido en general a utilizar el arma marxista-leninista de la lucha ideológica para combatir las ideas erróneas dentro del Partido en dos frentes: uno, contra el oportunismo de derecha, y el otro, contra el oportunismo de “izquierda”.

Con anterioridad a la V Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional², nuestro Partido combatió el oportunismo de derecha de Chen Tu-siu y el oportunismo de “izquierda” del camarada Li Li-san³. Gracias a la victoria en estas dos luchas internas, el Partido hizo grandes progresos. Después de la V Sesión Plenaria, el Partido conoció otras dos luchas internas de significación histórica: la lucha en la Reunión de Tsunyi⁴ y la que desembocó en la expulsión de Chang Kuo-tao.

La Reunión de Tsunyi corrigió los graves errores de principio, de carácter oportunista de “izquierda”, cometidos en la lucha contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, y unió tanto al Partido como al Ejército Rojo; esto hizo posible que el Comité Central del Partido y las fuerzas principales del Ejército Rojo llevaran la Gran Marcha⁵ a su término triunfal, se trasladaran a posiciones avanzadas para resistir al Japón y pusieran en práctica una nueva política, la política de frente único nacional antijaponés. Gracias a la lucha realizada en las Reuniones de Pasi⁶ y de Yenán⁷ contra el oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao (la lucha contra la línea de Chang Kuo-tao comenzó en la Reunión de Pasi⁶ y terminó en la Reunión de Yenán)⁷, se consiguió reagrupar a todas las fuerzas del Ejército Rojo y reforzar la unidad del Partido entero para la heroica resistencia al Japón. Estos dos tipos de errores oportunistas surgieron durante la guerra civil revolucionaria y se caracterizaron por estar relacionados con la guerra.

¿Qué lecciones hemos aprendido en estas dos luchas internas del Partido? He-las aquí:

- 1) Los graves errores de principio surgidos por incomprensión de las características de la guerra revolucionaria de China, y que se manifestaron durante la lucha contra la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento”, incluyen la tendencia “izquierdista” a la precipitación, que desatiende las condiciones subjetivas y objetivas. Esta tendencia es extremadamente perniciosa para una guerra revolucionaria y para cualquier movimiento revolucionario.
- 2) El oportunismo de Chang Kuo-tao, en cambio, era oportunismo de derecha en la guerra revolucionaria, y constituía una combinación de línea de retirada, caudillismo militar y actividades antipartido. Sólo con la superación del oportunismo de Chang Kuo-tao, pudieron liberarse de su dominio y volver a la línea correcta del Comité Central un gran número de cuadros y militantes del Partido en el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo, hombres de magníficas cualidades intrínsecas y larga trayectoria de lucha heroica.
- 3) El gran trabajo organizativo realizado en los diez años de la Guerra Revolucionaria Agraria dio notables resultados en la edificación del ejército, el trabajo gubernamental, el trabajo de masas y la construcción del Partido. De no haber sido por el apoyo de ese trabajo organizativo al heroico combate en el frente, no habría podido mantenerse la encarnizada lucha contra Chiang Kai-shek. Sin embargo, en los últimos tiempos de esa Gue-

rra se cometieron graves errores de principio en la política del Partido relativa a los cuadros y a la organización, errores que se manifestaron en la tendencia al sectarismo, en el abuso de sanciones y en los excesos en la lucha ideológica. Esto se debió a que no se habían eliminado los vestigios de la línea de Li Li-san y a que se cometieron en esa época errores políticos de principio. Estos errores fueron rectificadas también en la Reunión de Tsunyi, y así el Partido pudo pasar a una correcta política de cuadros y a principios organizativos correctos. La línea de Chang Kuo-tao relativa a la organización era completamente ajena a todos los principios del Partido, socavaba su disciplina y llevó la actividad fraccional hasta oponerse al Partido, al Comité Central y a la Internacional Comunista. El Comité Central hizo todos los esfuerzos posibles para poner fin a los criminales errores de línea y a la actividad antipartido de Chang Kuo-tao, y trató de salvarlo. Pero como éste se negó obstinadamente a corregir sus errores y actuó con duplicidad, y, más tarde, traicionó al Partido echándose en brazos del Kuomintang, el Partido tuvo que tomar una firme decisión y expulsarlo. Esta sanción recibió el apoyo no sólo de todo el Partido, sino también de cuantos eran leales a la causa de la liberación nacional. La Internacional Comunista ratificó la decisión y condenó a Chang Kuo-tao como desertor y renegado.

Estas lecciones y éxitos nos han proporcionado los requisitos indispensables para cohesionar a todo el Partido, reforzar su unidad ideológica, política y organizativa y conducir victoriosamente la Guerra de Resistencia. Nuestro Partido se ha consolidado y robustecido en la lucha en los dos frentes.

LA LUCHA ACTUAL EN DOS FRENTES

En el futuro desarrollo de la Guerra de Resistencia, tendrá importancia primordial la lucha política contra el pesimismo derechista, aunque seguirá siendo necesario prestar atención a la lucha contra el mal “izquierdista” de la precipitación. En los problemas relativos al frente único, a la organización del Partido y a la organización de las masas, debe continuarse la lucha contra la tendencia “izquierdista” de “puertas cerradas”, para poder llevar a efecto la cooperación con todos los partidos

y grupos políticos antijaponeses y la ampliación del Partido Comunista y del movimiento de masas. Pero, al mismo tiempo, debe combatirse la tendencia oportunista de derecha, que no pone ninguna condición a la cooperación y la ampliación, porque de otro modo ambas serían obstaculizadas y se convertirían en cooperación capitulacionista y ampliación sin principios.

La lucha ideológica en los dos frentes debe adaptarse a las circunstancias de cada caso concreto; nunca se debe abordar un problema de manera subjetivista, ni permitir que continúe el viejo hábito pernicioso de “aplicar etiquetas” a la gente.

En la lucha contra las desviaciones, hay que prestar seria atención a combatir la duplicidad, porque el mayor peligro de ésta es que puede convertirse en actividad fraccional, como lo muestra la carrera de Chang Kuo-tao. Acatar en público y oponerse en privado; decir si y pensar no; hablar cosas agradables delante de la gente e intrigar a sus espaldas: todas éstas son manifestaciones de duplicidad. Sólo aguzando la vigilancia de los cuadros y militantes del Partido contra tal conducta podemos consolidar la disciplina del Partido.

ESTUDIO

Hablando en general, todos los militantes del Partido Comunista en condiciones de hacerlo deben estudiar la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nuestra historia nacional y la situación y tendencias del movimiento actual, y, al mismo tiempo, contribuir a educar a los militantes con un nivel cultural relativamente bajo. En particular, es preciso que los cuadros estudien detenidamente estas materias, y con mayor razón deben intensificar este estudio los miembros del Comité Central y cuadros de niveles superiores. Ningún partido político que dirija un gran movimiento revolucionario podrá alcanzar la victoria si no posee una teoría revolucionaria, un conocimiento de la historia y una comprensión profunda del movimiento práctico.

La teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin es universalmente aplicable. No hay que considerarla como un dogma, sino como una guía para la acción. No hay que aprender simplemente términos y frases del marxismo-leninismo, sino estudiarlo como ciencia de la revolución. No sólo hay que comprender las leyes generales formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin como resultado de su vasto estudio de la vida real y de la experiencia revolucionaria, sino también aprender la posición

y el método que adoptaban al examinar y resolver los problemas. Actualmente, la preparación marxista-leninista de nuestro Partido es en cierta medida mejor que antes, pero todavía está lejos de abarcar a todos y de ser profunda. Nuestra misión es dirigir a una inmensa nación de varios centenares de millones de personas en una gran lucha sin precedentes. Por lo tanto, generalizar y profundizar el estudio de la teoría marxista-leninista es para nosotros una gran tarea urgente, que sólo podremos cumplir con esfuerzos concentrados. Espero que, después de esta Sesión Plenaria del Comité Central, se realice en todo el Partido una emulación en el estudio; así se verá quién habrá aprendido realmente algo, quién habrá aprendido más y mejor. Si entre los camaradas encargados de las principales responsabilidades en el trabajo de dirección, hay de cien a doscientos con una comprensión del marxismo-leninismo sistemática y no fragmentaria, real y no huera, la capacidad combativa de nuestro Partido será considerablemente acrecentada y aceleraremos nuestra victoria sobre el imperialismo japonés.

Nos incumbe otra tarea: estudiar nuestro patrimonio histórico y sintetizarlo con espíritu crítico, aplicando el método marxista. La historia varias veces milenaria de nuestra nación posee características propias y encierra innumerables tesoros. En este aspecto somos todavía simples escolares. La China de hoy proviene de la China del pasado; enfocamos la historia como marxistas, y no debemos amputarla. Debemos sintetizar nuestro pasado, desde Confucio hasta Sun Yat-sen, y tomar posesión de su valioso legado. Esto nos ayudará mucho a guiar el gran movimiento de nuestros días. Como marxistas, los comunistas somos internacionalistas; pero sólo podremos poner en práctica el marxismo integrándolo con las características específicas de nuestro país e imprimiéndole una forma nacional. La gran fuerza del marxismo-leninismo está precisamente en su vinculación con la práctica revolucionaria concreta de cada país. Para el Partido Comunista de China, eso supone aprender a aplicar la teoría del marxismo-leninismo a las circunstancias específicas de China. Si los comunistas chinos, que son parte de la gran nación china, carne de su carne y sangre de su sangre, hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío. Por ello, el problema que todo el Partido ha de comprender y resolver con urgencia es cómo aplicar el marxismo concretamente en China, de modo que todas sus manifestaciones tengan un carácter inequívocamente chino, es decir, aplicar el marxismo a la luz de las características de nuestro país. Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero⁸, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a

descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía; que gustan a la gente sencilla de nuestro país. Separar el contenido internacionalista de la forma nacional es la práctica de quienes no entienden nada de internacionalismo. Nosotros, por el contrario, debemos ligar los dos estrechamente. Los graves errores que a este respecto se cometen en nuestras filas deben ser corregidos a conciencia.

¿Cuáles son las características del actual movimiento? ¿Cuáles son sus leyes? ¿Cómo dirigirlo? Todos éstos son problemas prácticos. Hasta hoy, todavía no lo conocemos todo sobre el imperialismo japonés ni sobre China. El movimiento se desarrolla, y surgirán ante nosotros nuevas cosas; lo nuevo nace sin cesar. Estudiar este movimiento en su integridad y en su desarrollo es una gran tarea que requiere nuestra constante atención. No es marxista quien se niega a estudiar estos problemas seria y cuidadosamente.

La complacencia es enemiga del estudio. Si realmente queremos aprender algo, debemos comenzar por deshacernos de la complacencia. Nuestra actitud hacia nosotros mismos debe consistir en “ser insaciables en aprender”, y hacia los demás, “ser infatigables en enseñar”.

UNIDAD Y VICTORIA

La unidad dentro del Partido Comunista de China es el requisito fundamental para lograr la unidad de toda la nación, la cual permitirá ganar la Guerra de Resistencia y construir una nueva China. El Partido Comunista de China, que se ha templado durante diecisiete años, ha aprendido muchos métodos para alcanzar su propia unidad, y es ahora un Partido mucho más fogueado. Así, podemos formar un sólido núcleo en el seno del pueblo chino para ganar la Guerra de Resistencia y construir una nueva China. Camaradas, siempre que permanezcamos unidos, alcanzaremos con seguridad este objetivo.

NOTAS

¹ El 18 de septiembre de 1931, el “Ejército de Kuantung” de las fuerzas japonesas, acantonado en el Nordeste de China, atacó Shenyang. Las tropas chinas acantonadas en esta ciudad y en otros lugares del Nordeste (el Ejército del Nordeste) cumplieron la orden de Chiang Kai-shek de “no resistir en absoluto”, de manera que las fuerzas japonesas ocuparon rápidamente

las provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang. El pueblo chino llama Incidente del 18 de Septiembre a este acto de agresión de los imperialistas japoneses.

² Se refiere al período que va desde la reunión de emergencia del Buró Político del Comité Central elegido en el V Congreso Nacional del Partido Comunista de China hasta la V Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido. La primera se celebró en agosto de 1927, y la segunda, en enero de 1934.

³ Comúnmente llamado “línea de Li Li-san”, se refiere a la línea oportunista de “izquierda” que imperó en el Partido aproximadamente durante cuatro meses, a partir de junio de 1930, y que era representada por el camarada Li Li-san, el principal dirigente en ese entonces del Comité Central del Partido Comunista de China. Esta línea tuvo las siguientes características: violaba la política establecida por el VI Congreso Nacional del Partido; rechazaba la necesidad de preparar a las masas para la revolución y negaba el desarrollo desigual de ésta; consideraba como “localismo y conservatismo sumamente erróneos, característicos de la mentalidad campesina” las ideas del camarada Mao Tsetung que consistían en prestar la principal atención, durante un largo período, a la creación de bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y servirse de esas bases para acelerar el auge de la revolución en todo el país; y sostenía que debían hacerse preparativos para levantamientos inmediatos en todo el país. Sobre la base de esta línea errónea, el camarada Li Li-san trazó un plan aventurero para organizar inmediatamente levantamientos armados en las ciudades principales de China. Al mismo tiempo, esta línea no reconocía el desarrollo desigual de la revolución mundial, sosteniendo que el estallido general de la revolución china conduciría inevitablemente al de la revolución mundial, y que sólo con el estallido general de la revolución mundial podría triunfar la revolución china; tampoco reconocía el carácter prolongado de la revolución democrático-burguesa en China, sosteniendo que las primeras victorias de la revolución en una o varias provincias señalarían el comienzo de la transición al socialismo. Por lo tanto, formuló una serie de medidas políticas extemporáneas, aventureras e “izquierdistas”. El camarada Mao Tsetung se opuso a esta línea errónea, y las grandes masas de cuadros y militantes del Partido también exigieron su rectificación. En septiembre de 1930, en la III Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido, el camarada Li Li-san reconoció los errores que se le señalaron y abandonó su posición dirigente en el Comité Central. Habiendo corregido en el curso de un largo período sus puntos de vista erróneos, fue reelegido miembro del Comité Central en el VII Congreso Nacional del Partido.

⁴ Esta reunión se celebró en enero de 1935 en la ciudad de Tsunyi, provincia de Kuichou. La reunión concentró sus esfuerzos en rectificar los errores cometidos en los terrenos militar y organizativo, errores que tenían una gravedad decisiva, puso fin a la dominación de la línea oportunista en el organismo dirigente central del Partido y estableció una nueva dirección del Comité Central, representada por el camarada Mao Tsetung. Todo esto constituyó el cambio de mayor importancia histórica en el seno del Partido Comunista de China.

⁵ En octubre de 1934, los I, III y V Grupos de Ejércitos del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China (que constituían el Ejército del I Frente del Ejército Rojo, conocido también como Ejército Rojo Central) iniciaron un gran desplazamiento estratégico partiendo de Changting y Ningjua, en el Oeste de Fuchián, y de Yuichín, Yutu y otros lugares, en el Sur de Chiangsí. Pasaron por once provincias: Fuchián, Chiangsí, Kuangtung, Junán, Kuangsí, Kuichou, Sechuán, Yunnán, Sikang (corresponde actualmente a la parte oeste de la provincia de Sechuán y la parte este de la región autónoma del Tibet), Kansú y Shensí, y atravesaron altas montañas cubiertas de nieves eternas y vastas estepas pantanosas rara vez holladas por el hombre, experimentando incontables penalidades. Desbarataron las repetidas operaciones del enemigo para cercarlos, perseguirlos, cerrarles el paso e interceptarlos y, en octubre

de 1935, después de una marcha ininterrumpida de 25.000 li (12.500 kilómetros), llegaron victoriosamente a la base de apoyo revolucionaria del Norte de Shensí.

⁶ Reunión del Buró Político del Comité Central realizada en agosto de 1935, en Pasi, al Noroeste de la capital del distrito de Sungpan, Noroeste de Sechuán, cerca del límite sudoriental de Kansú. Chang Kuo-tao, que dirigía una parte del Ejército Rojo, rompió con el Comité Central, desobedeció sus órdenes y trató de socavarlo. El Comité Central decidió en esta Reunión abandonar la zona de peligro, y se dirigió al Norte de Shensí con aquellas fuerzas del Ejército Rojo que obedecían sus órdenes. En cambio, Chang Kuo-tao condujo a las unidades del Ejército Rojo por él engañadas hacia el Sur, a la zona de Tienchüan, Lushan, Tachinchuan y Siao-chinchuan y Apa, donde estableció un comité central espurio y se declaró públicamente en contra del Partido.

⁷ Reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, celebrada en Yenán en abril de 1937. Antes de esta Reunión, gran número de cuadros y soldados de las unidades del Ejército Rojo que estaban bajo el mando de Chang Kuo-tao, ya conscientes del engaño sufrido, marcharon al Norte hacia la región fronteriza de Shensí-Kansú. Sin embargo, en su camino, algunas unidades siguieron órdenes erróneas y cambiaron de rumbo dirigiéndose al Oeste, hacia la zona de Kanchou, Liangchou y Suchou. La mayor parte de estas unidades fueron aniquiladas por el enemigo; el resto siguió hasta Sinchiang, y sólo después llegó a la región fronteriza de Shensí-Kansú, cuando hacía tiempo que las demás unidades habían llegado a esta región y juntado sus fuerzas con el Ejército Rojo Central. El propio Chang Kuo-tao también llegó al Norte de Shensí y asistió a la Reunión de Yenán. En ella se condenó sistemática y concluyentemente su oportunismo y rebelión contra el Partido. Chang Kuo-tao simuló conformidad, pero en realidad se preparaba a traicionar definitivamente al Partido.

⁸ Véase el párrafo sobre el estilo de cliché extranjero en el artículo "Contra el estilo de cliché del Partido", en el presente volumen,

SER ATACADO POR EL ENEMIGO NO ES MALO SINO BUENO

CON MOTIVO DEL III ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO MILITAR Y POLÍTICO ANTIJAPONÉS DEL PUEBLO CHINO

26 de mayo de 1939

¿Por qué se ha hecho famoso en todo el país el Instituto Militar y Político Antijaponés, y goza incluso de cierto renombre en el extranjero? Porque de todas las escuelas militares antijaponesas es la más revolucionaria, la más progresista y la más capaz en la lucha por la liberación nacional y la emancipación social. También por esta razón, pienso yo, quienes vienen de visita a Yenán se muestran tan interesados en conocer el Instituto.

El Instituto es revolucionario y progresista porque también lo son su personal docente y administrativo, así como sus cursos. Si no fuese revolucionario y progresista, de ninguna manera hubiera podido ganarse el elogio de los pueblos revolucionarios del país y del extranjero.

Hay cierta gente que ataca al Instituto: son los capitulacionistas y elementos recalcitrantes del país. Esto demuestra precisamente que nuestro Instituto es el más revolucionario y progresista, pues de otro modo no lo atacarían. Sus furibundos ataques son prueba del carácter revolucionario y progresista del Instituto y dan más brillo a su nombre. Este es un glorioso instituto militar no sólo porque la mayoría de la población lo apoya y elogia, sino también porque los capitulacionistas y elementos recalcitrantes lo atacan y calumnian con saña.

En cuanto a nosotros atañe, considero que es malo si una persona, partido, ejército o centro de enseñanza no es atacado por el enemigo, porque eso significa que nos hemos hundido en el mismo pantano que él. Es bueno si el enemigo nos ataca, pues eso prueba que hemos deslindado campos con él. Y mejor aún si el enemigo nos ataca con furia y nos pinta de negro y carentes de toda virtud, porque eso no

sólo testimonia que hemos deslindado campos, sino también que hemos alcanzado notables éxitos en el trabajo.

En sus tres años de existencia, el Instituto Militar y Político Antijaponés ha hecho una gran contribución al país, a la nación y a la sociedad al formar a decenas de miles de jóvenes promisorios, progresistas y revolucionarios. Con seguridad continuará haciendo contribuciones al país, a la nación y a la sociedad, ya que va a seguir preparando gran número de jóvenes con esas cualidades. Cuando la gente habla del Instituto, suele compararlo a la Academia Militar de Juangpú de antes de la Expedición al Norte. En realidad, hay semejanzas, pero también diferencias entre estas dos instituciones. Se asemejan por la presencia de comunistas entre sus maestros y alumnos, y se diferencian porque los dirigentes principales, así como la mayoría de los estudiantes de la Academia Militar de Juangpu¹, eran miembros del Kuomintang, mientras que la dirección del Instituto Militar y Político Antijaponés está por entero en manos del Partido Comunista y la absoluta mayoría de sus alumnos son comunistas o personas con tendencia al comunismo. Este hecho explica por qué el actual Instituto Militar y Político Antijaponés es necesariamente más revolucionario y progresista que la antigua Academia Militar de Juangpu, y por qué no hay duda de que hará mayores contribuciones a la liberación nacional y a la emancipación social.

La política educacional del Instituto Militar y Político Antijaponés consiste en una firme y justa orientación política, abnegación y sencillez en el trabajo, flexibilidad y agilidad en la estrategia y la táctica. Estos son los tres elementos indispensables en la formación de un soldado revolucionario antijaponés, y en concordancia con ellos actúa todo el Instituto, tanto sus profesores y estudiantes como su personal administrativo.

El progreso y desarrollo del Instituto en estos años ha traído aparejadas ciertas deficiencias. Ha crecido, pero también ha tropezado con dificultades, principalmente la insuficiencia de fondos y la falta de maestros y materiales de enseñanza. Sin embargo, dirigido por el Partido Comunista, el Instituto no teme las dificultades y seguramente las superará. Para el Partido Comunista, las dificultades no significan nada, porque las puede vencer.

Es mi esperanza y la de todo el pueblo que, a partir de su III aniversario, el Instituto elimine sus deficiencias y haga mayores progresos.

Profesores, funcionarios y estudiantes del Instituto, iremos nuestros esfuerzos!

NOTAS

¹ Con la ayuda de los comunistas chinos y de la URSS, en 1924 Sun Yat-sen estableció en Juangpu, cerca de Cantón, una escuela militar para la formación de oficiales del ejército, conocida generalmente con el nombre de Academia Militar de Juangpu. Por aquella época, era administrada conjuntamente por el Kuomintang y el Partido Comunista. En distintas ocasiones, comunistas como Chou En-lai, Yun Tai-ying, Siao Chu-nü y Siung Siung asumieron en la Academia cargos políticos otras responsabilidades. Prepararon, dentro del espíritu revolucionario, gran número de cuadros para el ejército revolucionario. Entre ellos muchos eran miembros del Partido Comunista y de la Liga de la Juventud Comunista. Sin embargo, el director de la Academia era Chiang Kai Shek, quien abusando de su poder marginaba por todos los medios a los comunistas y apadrinaba a sus copartidarios. Finalmente, luego del golpe de Estado contrarrevolucionario del 12 de abril de 1927, aquél convirtió a la Academia en una organización contrarrevolucionaria.

CON MOTIVO DE LA APARICIÓN DE *EL COMUNISTA*

4 de octubre de 1939

Desde hacía tiempo, el Comité Central proyectaba publicar una revista interna del Partido, y ahora esto se ha hecho ya realidad. Tal revista es necesaria para construir un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo. Esta necesidad se torna aún más evidente en la situación actual, que se caracteriza, de un lado, por el creciente peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso en el seno del frente único nacional antijaponés, y, del otro, por el hecho de que nuestro Partido ha salido de sus estrechos límites para convertirse en un gran partido de envergadura nacional. El deber del Partido consiste en movilizar a las masas para superar el peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso, y en prepararse para hacer frente a cualquier brusco cambio eventual, de modo que si éste llega a producirse, el Partido y la revolución no sufran pérdidas imprevistas. En estas circunstancias, la edición de una revista interna del Partido como la presente es en verdad muy necesaria.

Esta revista interna del Partido se denomina *El Comunista*. ¿Cuál es su propósito? ¿De qué tratará? ¿En qué se diferenciará de otras publicaciones del Partido?

Su propósito es ayudar a construir un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo. Es imperioso para la victoria de la revolución china construir tal Partido, y ya están dadas, en lo fundamental, las condiciones subjetivas y objetivas para ello; esta gran empresa se encuentra ahora en marcha. Su realización requiere una ayuda que sobrepasa las posibilidades de las publicaciones ordinarias del Partido; así se hace necesaria una publicación especial, razón por la cual aparece *El Comunista*.

En cierta medida, el nuestro ya es un partido de envergadura nacional y un partido con carácter de masas; y, si se considera su núcleo dirigente, una parte de sus militantes, su línea general y su labor revolucionaria, ya es un partido bolchevizado y consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo.

¿Por qué, entonces, se plantea ahora la nueva tarea?

He aquí las razones. En la actualidad, tenemos muchas organizaciones recién formadas en que militan gran número de nuevos miembros del Partido, las cuales no pueden ser consideradas todavía como organizaciones con un amplio carácter de masas, no están aún consolidadas en los terrenos ideológico, político y organizativo y no están aún bolchevizadas. Al mismo tiempo, surgen la cuestión de elevar el nivel de los viejos militantes del Partido y la cuestión de avanzar aún más en la consolidación, en esos tres terrenos, de las viejas organizaciones y en su bolchevización. Las circunstancias en que se encuentra el Partido y las tareas que le incumben, difieren mucho de las de los períodos de las guerras civiles revolucionarias; las circunstancias son ahora mucho más complejas, y las tareas, mucho más arduas.

El presente período es el del frente único nacional, y hemos formado un frente único con la burguesía; es el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, y las fuerzas armadas de nuestro Partido, coordinándose con los ejércitos amigos, sostienen en el campo de batalla una encarnizada guerra contra el enemigo; es el período en que nuestro Partido se ha transformado en un gran partido de amplitud nacional, y ya no es lo que era antes. Si examinamos estas circunstancias en su interconexión, comprenderemos cuán gloriosa y seria es la tarea que nos hemos propuesto: “Construir un Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo”.

Este es el tipo de partido que queremos construir, pero ¿cómo debemos proceder? No podemos resolver esta cuestión al margen de la historia de nuestro Partido, de la historia de sus dieciocho años de lucha.

Desde que nuestro Partido celebró su I Congreso Nacional en 1921, han transcurrido exactamente dieciocho años. Durante este tiempo, el Partido ha pasado por numerosas grandes luchas. En ellas se han templado sus miembros, sus cuadros y sus organizaciones. Han vivido grandes victorias de la revolución y también serias derrotas. El Partido formó un frente único nacional con la burguesía y luego, a raíz de la ruptura de este frente, llevó a cabo una dura lucha armada contra la gran burguesía y sus aliados. Desde hace tres años se halla de nuevo en un período de frente único nacional con la burguesía. La revolución china y el Partido Comunista de China se han desarrollado precisamente a través de esta compleja relación con la burguesía. Esto constituye una particularidad histórica, que es propia del proceso revolucionario en una colonia o semicolonía y no existe en la historia de la

revolución de ningún país capitalista. Además, el hecho de que China sea un país semicolonial y semifeudal, de desigual desarrollo político, económico y cultural, con una economía predominantemente semifeudal y un inmenso territorio, no sólo determina que en su etapa actual la revolución china sea por su carácter una revolución democrático-burguesa, que los blancos principales de la revolución sean el imperialismo y el feudalismo, que las fuerzas motrices fundamentales de la revolución sean el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, y que, en ciertos períodos y hasta cierto punto, la burguesía nacional se sume a la revolución, sino que determina también que la forma principal de lucha en la revolución china sea la lucha armada. Puede decirse que la historia de nuestro Partido es una historia de lucha armada. El camarada Stalin ha dicho: “En China, la revolución armada combate a la contrarrevolución armada. Tal es una de las peculiaridades y una de las ventajas de la revolución china.”¹ Esta observación es muy justa. Dicha peculiaridad, propia de la China semicolonial, no existe, o no se presenta de la misma manera, en la historia de las revoluciones dirigidas por los Partidos Comunistas en los países capitalistas. Así, pues, la revolución democrático-burguesa de China tiene dos características fundamentales: 1) el proletariado o bien establece un frente único nacional revolucionario con la burguesía, o lo rompe cuando se ve obligado a ello, y 2) la lucha armada es la forma principal de la revolución. No consideramos aquí como característica Fundamental la relación del Partido con el campesinado y su relación con la pequeña burguesía urbana, pues, primero, estas relaciones son en principio las mismas que tienen todos los Partidos Comunistas del mundo, y segundo, en China, cuando hablamos de la lucha armada, nos referimos en el fondo a la guerra campesina, y la estrecha relación del Partido con la guerra campesina y su relación con el campesinado son una y la misma cosa.

Debido a estas dos características fundamentales, y precisamente a ellas, la construcción de nuestro Partido y su bolchevización se efectúan en circunstancias particulares. Los fracasos o triunfos del Partido, sus retrocesos o avances, su reducción o ampliación, su desarrollo y consolidación, están todos necesariamente ligados a la relación del Partido con la burguesía y a su relación con la lucha armada. Cuando nuestro Partido adopta una línea política correcta respecto al establecimiento del frente único con la burguesía, o a la ruptura de dicho frente al verse obligado a ella, da un paso adelante en su desarrollo, consolidación y bolchevización; en cambio, da un paso atrás en estos mismos aspectos si adopta una línea incorrecta en su relación con la burguesía. Del mismo modo, nuestro Partido

avanza en su desarrollo, consolidación y bolchevización cuando trata en forma correcta la cuestión de la lucha armada revolucionaria; en cambio, si la trata en forma incorrecta, da un paso atrás. Así, durante estos dieciocho años, la construcción del Partido y su bolchevización han estado estrechamente ligadas a su línea política, a su manera acertada o incorrecta de tratar las cuestiones del frente único y de la lucha armada. Esta conclusión queda palmariamente confirmada por los dieciocho años de historia del Partido. Y viceversa: cuanto más se bolcheviza el Partido, más capacitado está para elaborar correctamente su línea política y resolver de manera acertada las cuestiones del frente único y de la lucha armada. También esta conclusión queda corroborada por los dieciocho años de historia del Partido.

Por consiguiente, el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido constituyen las tres cuestiones fundamentales que enfrenta nuestro Partido en la revolución china. Comprender correctamente estas tres cuestiones y su interconexión equivale a dirigir de manera acertada toda la revolución china. Gracias a la rica experiencia acumulada en los dieciocho años de existencia de nuestro Partido, profunda y rica experiencia de fracasos y triunfos, de retrocesos y avances, de reducción y desarrollo, estamos ya en condiciones de sacar conclusiones justas en cuanto a las tres cuestiones. Esto significa que ya estamos en condiciones de resolverlas correctamente. Quiere decir también que la experiencia de estos dieciocho años nos ha permitido comprender que el frente único, la lucha armada y la construcción del Partido son nuestras tres “armas mágicas”, las tres principales armas del Partido Comunista de China para vencer al enemigo en la revolución. Este es un gran éxito del Partido Comunista de China y también de nuestra revolución.

Examinemos ahora sucintamente cada una de estas tres “armas mágicas”, cada una de estas tres cuestiones.

El frente único del proletariado chino con la burguesía y otras clases se ha desarrollado durante estos dieciocho años en tres situaciones o fases diferentes: la Primera Gran Revolución de 1924-1927, la Guerra Revolucionaria Agraria de 1927-1937 y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. La historia de estas tres fases ha confirmado las leyes siguientes:

- 1) Debido a que la mayor opresión en China es la opresión extranjera, la burguesía nacional puede, en ciertos períodos y hasta cierto punto, participar en la lucha contra el imperialismo y los caudillos militares feudales. Por ello, en tales períodos, el proletariado debe establecer un frente único con la burguesía nacional y mantenerlo hasta donde sea posible.

2) Dada su debilidad económica y política, la burguesía nacional china puede, en otras circunstancias históricas, vacilar y claudicar. Por ello, la composición del frente único revolucionario de China no puede ser inmutable del comienzo al fin, sino que está sujeta a cambios. En algunos períodos, la burguesía nacional participa en él, y en otros, no.

3) La gran burguesía compradora china es una clase al servicio directo del imperialismo y sustentada por él. En consecuencia, ha sido siempre un blanco de la revolución. Sin embargo, como detrás de los diferentes grupos de esta gran burguesía están las distintas potencias imperialistas, cuando se agudizan las contradicciones entre éstas, y cuando el filo de la revolución se dirige principalmente contra una de ellas, es posible que los grupos de la gran burguesía que dependen de otras participen, hasta cierto punto y en determinados períodos, en la lucha contra esa potencia imperialista. En tales períodos, a fin de debilitar al enemigo y robustecer sus propias fuerzas de reserva, el proletariado chino puede establecer con estos grupos de la gran burguesía un frente único y, a condición de que sea útil para la revolución, debe mantenerlo en la medida de lo posible.

4) La gran burguesía compradora continúa siendo muy reaccionaria incluso cuando participa en el frente único y lucha junto al proletariado contra el enemigo común. Se opone obstinadamente al desarrollo ideológico, político y organizativo del proletariado y de su partido y trata de restringirlo, y adopta una política de zapa recurriendo al engaño, el soborno, la "dilución" los ataques, etc.; con esta política prepara el terreno para capitular ante el enemigo y romper el frente único

5) El firme aliado del proletariado es el campesinado.

6) La pequeña burguesía urbana es asimismo un aliado digno de confianza.

La justeza de estas leyes ha sido confirmada durante la Primera Gran Revolución y la Revolución Agraria, y también lo está siendo en la presente Guerra de Resistencia contra el Japón. Por lo tanto, en el problema de la formación de un frente único con la burguesía (sobre todo con la gran burguesía), el partido del proletariado debe mantener una decidida y rigurosa lucha en dos frentes. Por un lado, hay que combatir el error de desatender la posibilidad de que la burguesía participe, en ciertos períodos y hasta cierto punto, en la lucha revolucionaria. Este error consiste

en identificar a la burguesía china con la de los países capitalistas y, por ello, ignorar la política de formar un frente único con la burguesía y mantenerlo en la medida de lo posible; ésta es una actitud “izquierdista” de “puertas cerradas”. Por otro lado, hay que luchar contra el error de identificar el programa, la política, la ideología, la práctica, etc., del proletariado con los de la burguesía, pasando por alto las diferencias de principio entre unos y otros. Este error consiste en no tener en cuenta el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) recurre a todos los medios para influir no sólo sobre la pequeña burguesía y los campesinos, sino también sobre el proletariado y el Partido Comunista, y se esfuerza por liquidar la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado y del Partido Comunista, por transformarlos en apéndices de ella y su partido, y por conseguir que los frutos de la revolución caigan en sus manos y en las de su partido; consiste igualmente en desatender el hecho de que la burguesía (sobre todo la gran burguesía) traiciona a la revolución tan pronto como ésta choca con los intereses egoístas de ella y su partido. No prestar atención a estos aspectos es oportunismo de derecha. El rasgo característico del oportunismo de derecha de Chen Tu-siu consistía precisamente en llevar al proletariado a adaptarse a los intereses egoístas de la burguesía y su partido, lo cual fue la causa subjetiva del Fracaso de la Primera Gran Revolución. Este doble carácter de la burguesía china en la revolución democrático burguesa ejerce una influencia extraordinariamente grande sobre la línea política del Partido Comunista de China y sobre su construcción. Es imposible entender la línea política y la construcción del Partido sin comprender ese doble carácter de la burguesía china. Una parte importante de la línea política del Partido Comunista de China es la alianza y la lucha con la burguesía. Una parte importante de la construcción del Partido Comunista de China la constituye el hecho de que éste crezca y se forje precisamente en la alianza y en la lucha con la burguesía. Por alianza se entiende en este caso el frente único con la burguesía. Por lucha se entiende la lucha “pacífica” e “incruenta” en los terrenos ideológico, político y organizativo, cuando el Partido mantiene la alianza con la burguesía, y la lucha armada, cuando el Partido se ve obligado a romper con la burguesía. Si el Partido no sabe aliarse en ciertos periodos con la burguesía, no podrá avanzar, y la revolución no podrá desarrollarse. Si, durante su alianza con la burguesía, no sabe sostener al mismo tiempo una decidida y seria lucha “pacífica” contra ella, el Partido se desintegrará ideológica, política y organizativamente, y la revolución fracasará; asimismo, si cuando se ve obligado a romper con la burguesía, el Partido no entabla una decidida y seria lucha

armada contra ella, se desintegrará también, y la revolución fracasará. Todo esto ha sido confirmado por la historia de los últimos dieciocho años.

La lucha armada del Partido Comunista de China es una guerra campesina bajo la dirección del proletariado. Su historia puede igualmente dividirse en tres fases. La primera es la fase de la participación en la Expedición al Norte. Por entonces, aunque nuestro Partido había comenzado a adquirir conciencia de la importancia de la lucha armada, todavía no la comprendía a fondo, no comprendía que la lucha armada era la principal forma de lucha en la revolución china. La segunda es la fase de la Guerra Revolucionaria Agraria. En ese tiempo, nuestro Partido creó sus propias fuerzas armadas, aprendió el arte de hacer la guerra independientemente y estableció el Poder popular y bases de apoyo. Nuestro Partido sabía ya coordinar directa o indirectamente con la lucha armada, forma principal, las muchas otras formas de lucha necesarias; es decir, sabía ya coordinar con la lucha armada, directa o indirectamente en escala nacional, la lucha de los obreros, la de los campesinos (que es lo principal), la de los jóvenes, de las mujeres y otros sectores del pueblo, la lucha por el establecimiento de órganos de Poder, la lucha en el frente económico, en el frente del contraespionaje y en el frente ideológico, etc. Y esa lucha armada era la revolución agraria que realizaban los campesinos bajo la dirección del proletariado. La tercera es la fase de la presente Guerra de Resistencia contra el Japón. En esta fase, nos hallamos en condiciones de aprovechar la experiencia de lucha armada adquirida en la primera fase y sobre todo en la segunda, así como la experiencia referente a la coordinación entre la lucha armada y las otras formas de lucha necesarias. En líneas generales, nuestra lucha armada puede definirse actualmente como guerra de guerrillas². ¿Qué es esta guerra de guerrillas? Es la forma de lucha indispensable, y por lo tanto la mejor, que en un país atrasado, en un vasto país semicolonial, deben adoptar por largo tiempo las fuerzas armadas populares a fin de vencer al enemigo armado y crear sus propias bases. Hasta el presente, la línea política de nuestro Partido y su construcción han estado estrechamente ligadas a esta forma de lucha. Separadamente de la lucha armada, de la guerra de guerrillas, no se podrá comprender nuestra línea política ni, por consiguiente, la construcción de nuestro Partido. Una parte importante de nuestra línea política es precisamente la lucha armada. Durante estos dieciocho años, nuestro Partido ha aprendido gradualmente a hacer la lucha armada y ha perseverado en ella. Estamos conscientes de que, sin lucha armada, en China no habrá lugar para el proletariado, ni para el pueblo, ni para el Partido Comunista, y la revolución no podrá triunfar. Es en me-

dio de guerras revolucionarias como nuestro Partido se ha desarrollado, consolidado y bolchevizado en los dieciocho años pasados; sin la lucha armada, el Partido Comunista no habría llegado a ser lo que es hoy. Ningún camarada del Partido debe olvidar jamás esta experiencia que hemos pagado con sangre.

El proceso de la construcción del Partido, el proceso de su desarrollo, consolidación y bolchevización, presenta también tres fases.

La primera es la fase de la infancia del Partido. A comienzos ya mediados de esta fase, la línea del Partido era justa, y el entusiasmo revolucionario de sus militantes y cuadros rayaba a extraordinaria altura; de ahí las victorias en la Primera Gran Revolución. Con todo, en aquel tiempo, el Partido estaba todavía en su infancia, no tenía experiencia en las tres cuestiones fundamentales: frente único, lucha armada y construcción del Partido, no conocía bien las condiciones históricas y sociales de China, ni las características y leyes de la revolución china, y carecía todavía de una comprensión cabal de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. Por ello, en las postrimerías de esta fase, en el momento crítico, los que ocupaban las posiciones predominantes en los organismos dirigentes del Partido, no supieron conducirlo a la consolidación de las victorias de la revolución, sino que se dejaron engañar por la burguesía, llevando así la revolución al fracaso. Durante esta fase, el Partido creció, pero no supo consolidar sus organizaciones ni ayudar a los militantes y cuadros a fortalecerse ideológica y políticamente. Los nuevos miembros eran muy numerosos, pero no se les dio la necesaria educación marxista-leninista. Las experiencias en el trabajo eran abundantes, pero no fueron sintetizadas debidamente. Muchos arribistas se infiltraron en el Partido, pero no fueron excluidos. El Partido se encontraba rodeado de conspiraciones e intrigas tanto de enemigos como de aliados, pero carecía de vigilancia. Surgió un gran número de militantes activos, pero no se alcanzó a formar una sólida armazón del Partido. El Partido disponía de cierta cantidad de fuerzas armadas revolucionarias, pero no fue capaz de conservarlas. Todo esto se explica porque carecía de experiencia, no tenía un conocimiento profundo de la revolución ni sabía integrar la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china. Tal fue la primera fase de la construcción del Partido.

La segunda es la fase de la Guerra Revolucionaria Agraria. Gracias a la experiencia adquirida durante la primera fase, a una mejor comprensión de las condiciones históricas y sociales de China y de las características y leyes de la revolución china, y también a que nuestros cuadros habían asimilado mejor la teoría marxista-leninista y sabían mejor cómo integrarla con la práctica de la revolución china, nuestro Partido pudo llevar adelante con éxito, durante diez años, la lucha revolucionaria agraria. La burguesía había traicionado, pero el Partido supo apoyarse firmemente en los campesinos. Las organizaciones del Partido no sólo volvieron a crecer, sino que se consolidaron. El enemigo efectuaba una diaria labor de sabotaje contra nuestro Partido, pero éste expulsó de su seno a los saboteadores. Surgieron de nuevo numerosos cuadros y se convirtieron en una sólida armazón del Partido. El Partido abrió el camino del Poder popular, y así aprendió el arte de gobernar. Creó potentes fuerzas armadas, y así aprendió el arte de la guerra. Todos éstos fueron grandes progresos y éxitos del Partido. Sin embargo, en el curso de esta gran lucha, una parte de nuestros camaradas se hundieron para siempre o permanecieron por un tiempo en el cenagal del oportunismo. Esto se debió nuevamente a que no aprendieron con modestia de las experiencias del pasado, a que no comprendieron las condiciones históricas y sociales de China, ni las características y leyes de la revolución china, ni la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. Por eso, a lo largo de esta fase, ciertos cuadros de los organismos dirigentes del Partido no supieron seguir una justa línea política y organizativa. El Partido y la revolución fueron perjudicados, durante un tiempo, por el oportunismo de "izquierda" del camarada Li Li-san, y durante otro, por el oportunismo de "izquierda" en la guerra revolucionaria y en el trabajo en las zonas blancas.³ Sólo luego de la Reunión de Tsunyi (reunión del Buró Político del Comité Central celebrada en enero de 1935 en Tsunyi, provincia de Kuichou), el Partido emprendió definitivamente el camino de su bolchevización, y sentó los cimientos para su ulterior victoria sobre el oportunismo de derecha de Chang Kuo-tao y para el establecimiento del frente único nacional antijaponés. Tal fue la segunda fase del desarrollo del Partido.

La tercera es la fase del frente único nacional antijaponés. Dura ya tres años, y la lucha en este lapso reviste una significación excepcional. Valido

de la experiencia adquirida en las dos fases precedentes de la revolución, del poderío de su organización y de sus fuerzas armadas, de su elevado prestigio político entre todo el pueblo, y de una comprensión más profunda de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china, el Partido no sólo ha establecido el frente único nacional antijaponés, sino que ha venido sosteniendo la gran Guerra de Resistencia contra el Japón. Organizativamente, ha salido de sus estrechos límites para convertirse en un gran partido de amplitud nacional. Sus fuerzas armadas se han incrementado de nuevo y se han fortalecido en la lucha contra el invasor japonés. Ha crecido su influencia entre todo el pueblo. Todos éstos son enormes éxitos. Sin embargo, gran número de nuevos militantes no han recibido todavía la educación necesaria, y muchas nuevas organizaciones no están aún consolidadas; sigue existiendo una gran diferencia entre ellos y los viejos miembros y organizaciones del Partido. Gran número de nuevos militantes y cuadros no tienen suficiente experiencia revolucionaria. Es nula o escasa su comprensión de las condiciones históricas y sociales de China y de las características y leyes de la revolución china. Están muy lejos todavía de tener una comprensión cabal de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. En el curso de la ampliación de las organizaciones del Partido, a pesar de que el Comité Central ha recalado la consigna de “Ampliar con audacia el Partido, pero no dejar penetrar en él ni un solo individuo nocivo”, en realidad, se han infiltrado en el Partido numerosos arribistas, así como saboteadores enviados por el enemigo. Aunque el frente único fue creado hace tres años y se ha mantenido desde entonces, la burguesía, particularmente la gran burguesía, trata constantemente de destruir a nuestro Partido. Los capituladores y los recalcitrantes de la gran burguesía provocan en diversos lugares del país serios “roces”, y no cesan en sus clamores anticomunistas. Pretenden preparar con ello el terreno para la capitulación ante el imperialismo japonés, romper el frente único y hacer retroceder a China. Ideológicamente, la gran burguesía trata de “diluir” el comunismo y, en los planos político y organizativo, de liquidar al Partido Comunista, la Región Fronteriza y las fuerzas armadas del Partido. En esta situación, nuestro deber es, sin duda alguna, superar el peligro de capitulación, de ruptura y de retroceso, mantener en la medida de lo posible el frente único

nacional y la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y luchar porque continúen la resistencia, la unidad y el progreso, y, al mismo tiempo, prepararnos para hacer frente a cualquier brusco cambio eventual, de modo que si éste llega a producirse, el Partido y la revolución no sufran pérdidas imprevistas. Para alcanzar estos objetivos es necesario consolidar las organizaciones y las fuerzas armadas del Partido y movilizar al pueblo entero en una decidida lucha contra la capitulación, la ruptura y el retroceso. El cumplimiento de este deber depende de los esfuerzos de todo el Partido, de la lucha inflexible y tenaz de todos sus miembros, cuadros y organizaciones de los diversos niveles en todo el país. Estamos convencidos de que el Partido Comunista de China, con sus dieciocho años de experiencia, podrá alcanzar estos objetivos mediante los esfuerzos coordinados de sus militantes y cuadros, tanto de los viejos y experimentados como de los nuevos, llenos de juventud y vigor, mediante los esfuerzos coordinados de su Comité Central, bolchevizado y bien probado, y de sus organizaciones locales, y mediante los esfuerzos coordinados de sus potentes fuerzas armadas y de las progresistas masas populares.

Tales son las experiencias y problemas principales vividos por nuestro Partido en sus dieciocho años de historia.

La experiencia de estos dieciocho años nos dice que el frente único y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo. El Frente único sirve para llevar adelante la lucha armada. Y el Partido es el heroico combatiente que utiliza estas dos armas para asaltar y destruir las posiciones del enemigo. Tal es la interconexión entre Partido, frente único y lucha armada.

¿Cómo vamos a construir hoy nuestro Partido? ¿Cómo podemos construir un “Partido Comunista de China bolchevizado que abarque todo el país, tenga un amplio carácter de masas y esté plenamente consolidado en los terrenos ideológico, político y organizativo”? Para contestar a esta pregunta basta estudiar la historia de nuestro Partido, basta examinar la cuestión de la construcción del Partido en ligazón con las del frente único y de la lucha armada, en ligazón con la cuestión de la alianza y la lucha con la burguesía y la cuestión de la guerra de guerrillas antijaponesa sostenida por el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y del establecimiento de bases de apoyo antijaponesas.

Hacer el balance de la experiencia de los últimos dieciocho años y de la fresca experiencia actual, partiendo de nuestra comprensión de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china, y difundir el resultado en todo el Partido para que éste se convierta en un partido sólido como el acero y evite la repetición de los errores del pasado: ésta es nuestra tarea.

NOTAS

1 J. V. Stalin: *"Las perspectivas de la revolución en China"*.

2 Al decir aquí que, en líneas generales, la lucha armada de la revolución china puede definirse como guerra de guerrillas, el camarada Mao Tsetung sintetiza la experiencia de la guerra revolucionaria acumulada en el transcurso de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria y los comienzos de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Durante un largo período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, toda la lucha armada dirigida por el Partido Comunista de China fue guerra de guerrillas. En las postrimerías de esa fase, con el incremento de las fuerzas del Ejército Rojo, la guerra de guerrillas se transformó en guerra de movimientos con carácter guerrillero (esta guerra de movimientos, como la define el camarada Mao Tsetung, es una guerra de guerrillas de nivel superior). Sin embargo en la Guerra de Resistencia contra el Japón, debido a los cambios en el campo contrario, esta guerra de movimientos con carácter guerrillero se convirtió de nuevo en guerra de guerrillas. Al comienzo de la Guerra de Resistencia, los camaradas del Partido que cayeron en el error de oportunismo de derecha subestimaron la importancia de la guerra de guerrillas dirigida por el Partido, y depositaron sus esperanzas en las operaciones de los ejércitos del Kuomintang. El camarada Mao Tsetung refutó estos puntos de vista en sus trabajos: "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón", "Sobre la guerra prolongada" y "Problemas de la guerra y de la estrategia", y en el presente artículo sintetizó teóricamente la experiencia adquirida en la lucha armada de la revolución china, que adoptó durante largo tiempo la forma de guerra de guerrillas. En la parte final de la Guerra de Resistencia contra el Japón y, especialmente, en la Tercera Guerra Civil Revolucionaria, la forma principal de la lucha armada dirigida por el Partido Comunista de China pasó de guerra de guerrillas a guerra regular como consecuencia de un nuevo incremento de las fuerzas revolucionarias y de ulteriores cambios en el campo contrario. Hacia fines de la Tercera Guerra Civil Revolucionaria hubo un nuevo desarrollo, caracterizado por operaciones militares que llevaban a cabo grandes agrupaciones con abundante armamento pesado, operaciones que incluían la toma de posiciones poderosamente fortificadas.

3 La III Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido, celebrada en septiembre de 1930, y el Comité Central, después de la Sesión, adoptaron muchas medidas positivas para poner fin a la línea de Li Li-san. Pero luego de dicha Sesión Plenaria, un grupo de camaradas que carecían de experiencia práctica en la lucha revolucionaria, encabezados por Chen Shao-yu (Wang Ming) y Chin Pang-sien (Po Ku), se manifestaron en contra de las medidas del Comité Central. En un folleto publicado entonces y titulado Dos líneas o Lucha por la ulterior bolchevización del Partido Comunista de China, declararon en la forma más enfática que el principal peligro existente entonces en el Partido no era el oportunismo de "izquierda", sino el "oportunismo de derecha" y, para justificar sus propias actividades, "criticaron" la línea de Li Li-san calificándola de "derechista". Presentaron un

nuevo programa político que continuaba, restablecía o desarrollaba, bajo nuevas formas, la línea de Li Li-san y otros puntos de vista y medidas políticas “izquierdistas”, contraponiéndolo a la correcta línea del camarada Mao Tsetung. Esta línea errónea dominó en el Partido desde la IV Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso, celebrada en enero de 1931, hasta la reunión del Buró Político del Comité Central efectuada en Tsunyi, provincia de Kuichou, en enero de 1935, reunión que puso término al dominio de esta línea errónea y estableció una nueva dirección del Comité Central con el camarada Mao a la cabeza. Esta línea errónea de “izquierda” dominó en el Partido durante un período particularmente largo (cuatro años), ocasionando daños extremadamente graves al Partido y a la revolución. Sus desastrosas consecuencias fueron: se perdió aproximadamente un 90 % de los militantes del Partido Comunista de China, de los efectivos del Ejército Rojo de China y del territorio de las bases de apoyo del Ejército Rojo; decenas de millones de personas de las bases de apoyo revolucionarias fueron sometidas a la cruel represión del Kuomintang, y el progreso de la revolución china se retardó. La gran mayoría de los camaradas que se habían desviado hacia esa errónea línea de “izquierda”, a través de una larga experiencia personal, comprendieron y corrigieron sus errores, y trabajaron mucho en beneficio del Partido y del pueblo. Sobre la base de una comprensión política común, estos camaradas se unieron con todos los demás militantes del Partido bajo la dirección del camarada Mao Tsetung.

EN MEMORIA DE NORMAN BETHUNE

21 de diciembre de 1939

El camarada Bethune¹ era miembro del Partido Comunista del Canadá. Tenía unos cincuenta años cuando, enviado por los Partidos Comunistas del Canadá y los Estados Unidos, vino a China, recorriendo miles de kilómetros, para ayudarnos en nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón. Llegó a Yenán en la primavera del año pasado; luego fue a trabajar en las montañas Wutai y, para aflicción nuestra, ofrendó la vida en su puesto de trabajo. ¿Qué espíritu impulsa a un extranjero a entregarse sin ningún móvil personal a la causa de la liberación del pueblo chino como a la suya propia? El espíritu del internacionalismo, el espíritu del comunismo, que todos los comunistas chinos debemos asimilar. El leninismo enseña que la revolución mundial sólo puede triunfar si el proletariado de los países capitalistas apoya la lucha liberadora de los pueblos coloniales y semicoloniales, y si el proletariado de las colonias y semicolonias apoya la lucha liberadora del proletariado de los países capitalistas². El camarada Bethune puso en práctica esta línea leninista. Los comunistas chinos también debemos atenernos a ella en nuestra práctica. Debemos unirnos con el proletariado de todos los países capitalistas, con el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia y demás países capitalistas; sólo así se podrá derrocar al imperialismo y alcanzar la liberación de nuestra nación y nuestro pueblo y de las otras naciones y pueblos del mundo. Este es nuestro internacionalismo, el internacionalismo que oponemos al nacionalismo y al patriotismo estrechos.

El espíritu del camarada Bethune de total dedicación a los demás sin la menor preocupación por sí mismo, se expresaba en su infinito sentido de responsabilidad en el trabajo y en su infinito cariño por los camaradas y el pueblo. Todo comunista debe seguir su ejemplo. No pocas personas se muestran irresponsables en su trabajo, prefieren lo liviano a lo pesado, dejan las cargas pesadas a otros y escogen sí las livianas. En cada ocasión, piensan en sí mismas antes que en los demás. Cuando hacen alguna pequeña contribución, se hinchan de orgullo y la pregonan temiendo

que alguien quede sin saberlo. No sienten cariño por los camaradas y el pueblo, y los tratan con frialdad, indiferencia y apatía. En realidad, esas personas no son comunistas o, al menos, no pueden ser consideradas como verdaderos comunistas. De todos aquellos que regresaban del frente, no había ninguno que, al hablar de Bethune, dejara de expresar su admiración por él y de mostrarse conmovido por su espíritu. En la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei, todos los militares o civiles que fueron atendidos por el Dr. Bethune o que lo vieron trabajar, se sentían conmovidos. Todos los comunistas deben aprender de este auténtico espíritu comunista del camarada Bethune.

El camarada Bethune era médico. Dedicado al arte de curar, perfeccionaba constantemente su técnica; se distinguía por su maestría en el servicio médico del VIII Ejército. Esto constituye una excelente lección para aquellos que quieren cambiar de trabajo apenas ven otro nuevo, y para quienes menosprecian el trabajo técnico considerándolo sin importancia ni futuro.

El camarada Bethune y yo nos vimos una sola vez. Posteriormente, me escribí muchas veces. Pero como yo estaba muy ocupado, sólo le escribí una carta y no sé si la recibió. Me siento profundamente apenado por su desaparición. El homenaje que todos rendimos a su memoria demuestra cuán hondamente su espíritu inspira a cada uno de nosotros. Todos debemos aprender de su desinterés absoluto. Quien posea este espíritu puede ser muy útil al pueblo. La capacidad de un hombre puede ser grande o pequeña, pero basta con que tenga este espíritu para que sea hombre de elevados sentimientos, hombre íntegro y virtuoso, hombre exento de intereses triviales, hombre de provecho para el pueblo.

NOTAS

¹ Norman Bethune era un célebre cirujano. En 1936, cuando los fascistas alemanes e italianos intervinieron en España, fue al Frente de combate a servir al pueblo español que luchaba contra el fascismo. A comienzos de 1938, después de estallar en China la Guerra de Resistencia contra el Japón, vino a nuestro país encabezando un equipo de trabajadores médicos canadienses y norteamericanos. Llegó a Yenán entre marzo y abril de ese año, y al poco tiempo partió para la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei. Trabajó allí durante dos años, dando ejemplo de espíritu de sacrificio, entusiasmo en el trabajo y sentido de la responsabilidad. Habiendo contraído una infección mientras practicaba una operación de urgencia, infección que se transformó en septicemia, falleció el 12 de noviembre de 1939, en el distrito de Tangsien, provincia de Jopei.

² Véase J. V. Stalin, *“Los Fundamentos del leninismo”*, VI, *“La Cuestión Nacional”*.

PROBLEMAS TÁCTICOS ACTUALES EN EL FRENTE ÚNICO ANTIJAPONÉS*

11 de marzo de 1940

I. La actual situación política es la siguiente:

1) Duramente golpeado por la Guerra de Resistencia de China, el imperialismo japonés se encuentra ya impotente para lanzar nuevas ofensivas militares de gran amplitud y, por consiguiente, la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros ha entrado en la etapa de equilibrio estratégico; sin embargo, el enemigo aún persiste en su política fundamental de subyugar a China, y la pone en práctica saboteando el frente único antijaponés, intensificando las operaciones de "limpieza" en su retaguardia y acelerando su agresión económica.

2) La posición de Inglaterra y Francia en Oriente ha sido debilitada por la guerra en Europa, mientras que los Estados Unidos continúan su política de "contemplar la pelea de los tigres desde la cumbre"; de este modo, por el momento es imposible convocar un Munich del Oriente.²

3) La Unión Soviética ha obtenido nuevos éxitos en su política exterior y prosigue su política de ayuda activa a la Guerra de Resistencia de China.

4) Desde hace tiempo, el sector projaponés de la gran burguesía ha capitulado definitivamente ante el Japón y se apresta a formar un gobierno títere. El sector proeuropeo y pronorteamericano aún puede continuar resistiendo al Japón, pero su tendencia al compromiso es todavía muy seria. Adopta una política doble: por un lado, aún desea mantener la unidad con las diversas fuerzas que no son del Kuomintang para hacer frente al Japón, y por el otro, se vale de todos los medios posibles para destruirlas, particularmente al Partido Comunista y a las otras fuerzas progresistas. Este es el sector recalcitrante en el frente único antijaponés.

*Plan general del informe presentado por el camarada Mao Tsetung en una reunión de cuadros superiores del Partido, celebrada en Yenán.

5) Las fuerzas intermedias, que comprenden a la burguesía media, los *shenshi* sensatos y los grupos con fuerzas locales, toman a menudo una posición intermedia entre las fuerzas progresistas y las recalcitrantes debido a sus contradicciones con las principales fuerzas dominantes de los grandes terratenientes y la gran burguesía y, al mismo tiempo, con la clase obrera y el campesinado. Ellas forman el sector intermedio en el frente único antijaponés.

6) En los últimos tiempos, las fuerzas progresistas del proletariado, del campesinado y la pequeña burguesía urbana, dirigidas por el Partido Comunista, se han desarrollado grandemente y en lo fundamental han conseguido crear bases de apoyo donde se ha establecido el Poder democrático antijaponés. Su influencia es muy grande entre los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana de todo el país y también es considerable entre las Fuerzas intermedias. En el campo de batalla antijaponés, el Partido Comunista lucha casi contra tantas tropas invasoras como el Kuo-mintang. Estas fuerzas constituyen el sector progresista en el frente único antijaponés.

Tal es la presente situación política de China. En estas circunstancias, aún existe la posibilidad de detener el actual deterioro de la situación y obtener un cambio favorable en ella; la decisión del Comité Central del 1º de febrero es enteramente correcta.

2. La condición básica para nuestra victoria en la Guerra de Resistencia es la ampliación y consolidación del frente único antijaponés. Para alcanzar este objetivo, tenemos que adoptar la táctica de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y oponernos a las recalcitrantes; éstos son tres eslabones inseparables, y el medio para alcanzar la unidad de todas las fuerzas antijaponesas es la lucha. En el período del frente único antijaponés, la lucha es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá. Esta verdad está siendo poco a poco comprendida por camaradas de nuestro Partido. Sin embargo, todavía hay muchos que no la comprenden. Unos piensan que la lucha romperá el frente único, y otros, que puede ser empleada sin limitación; adoptan tácticas incorrectas con relación a las fuerzas intermedias o tienen una noción errónea de las fuerzas recalcitrantes. Todo esto debe ser corregido.

3. Desarrollar las fuerzas progresistas significa: expandir las fuerzas del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana; engrosar audazmente las filas del VIII Ejército y del Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército; establecer en amplia escala bases de apoyo democráticas antijaponesas; extender a todo el país las organizaciones del Partido Comunista; desarrollar en escala nacional los movimientos de masas de los obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y niños; ganarse a los intelectuales en todo el país, y desplegar entre las grandes masas populares el movimiento por un régimen constitucional como una lucha por la democracia. Sólo desarrollando gradualmente las fuerzas progresistas, se podrá impedir el empeoramiento de la situación, la capitulación y la ruptura, y echar así las bases indestructibles para la victoria de la Guerra de Resistencia. Pero el desenvolvimiento de las fuerzas progresistas implica un serio proceso de lucha, en el cual hay que mantener una contienda implacable no sólo contra los imperialistas japoneses y los colaboracionistas chinos, sino también contra los recalcitrantes. Pues estos últimos se oponen al desarrollo de las fuerzas progresistas, mientras los elementos intermedios se muestran escépticos. A menos que luchemos firmemente contra los recalcitrantes y obtengamos resultados tangibles, no podremos resistir su presión ni disipar las dudas de los elementos intermedios, y entonces, no habrá manera de desarrollar las fuerzas progresistas.

4. Ganarse a las fuerzas intermedias significa ganarse a la burguesía media, a los *shenshi* sensatos y a los grupos con fuerzas locales. Ellos pertenecen a tres categorías distintas, pero en las condiciones actuales, todos forman parte del sector intermedio. Por burguesía media se entiende la burguesía nacional, distinta de la burguesía compradora, o gran burguesía. Tiene contradicciones de clase con los obreros y no consiente la independencia de la clase obrera; sin embargo, debido a que sufre la opresión del imperialismo japonés en las zonas ocupadas, y está sometida a las restricciones de los grandes terratenientes y la gran burguesía en las regiones dominadas por el Kuomintang, todavía quiere resistir al Japón y además pretende conseguir su cuota de Poder. En cuanto a la resistencia al Japón, está en favor de la unidad para la resistencia y, con respecto a la lucha por el poder político, apoya el movimiento por un régimen constitucional e intenta alcanzar sus propios fines explotando las contradicciones entre los progresistas y los recalcitrantes. Este es un estrato social al que es necesario ganarnos. Los *shenshi* sensatos constituyen el ala izquierda de la clase terrateniente, es decir, son aquellos terratenientes con cierto tinte burgués, y su actitud política es más o menos

la misma de la burguesía media. Aunque tienen contradicciones de clase con los campesinos, también se encuentran en contradicción con los grandes terratenientes y la gran burguesía. No apoyan a los recalcitrantes, y de igual modo intentan aprovecharse de nuestras contradicciones con éstos para lograr sus propios fines políticos. De ninguna manera debemos pasar por alto a estos elementos; debemos adoptar la política de ganárnoslos. Los grupos con fuerzas locales son de dos tipos: los que dominan permanentemente ciertas zonas, y aquellos que poseen tropas “heterogéneas” pero no dominan ninguna zona. Si bien estos grupos están en contradicción con las fuerzas progresistas, a su vez lo están con la política seguida por el actual Gobierno Central del Kuomintang de beneficiarse a expensas de los demás; igualmente buscan explotar nuestras contradicciones con los recalcitrantes para alcanzar sus propios fines políticos. Sus jefes pertenecen, en su mayoría, a la clase de los grandes terratenientes y a la gran burguesía y, por eso, aunque estos grupos a veces se manifiestan progresistas en la Guerra de Resistencia, no tardan en volver a su posición reaccionaria; empero, a causa de sus contradicciones con las autoridades centrales del Kuomintang, pueden tomar una actitud neutral en nuestra lucha contra los recalcitrantes, siempre que adoptemos hacia ellos una política acertada. Nuestra política con respecto a estas tres categorías de fuerzas intermedias es ganarlas para nuestro lado. Sin embargo, esta política no sólo es diferente de la de ganarnos al campesinado y a la pequeña burguesía urbana, sino que también varía para cada categoría de esas fuerzas. Mientras el campesinado y la pequeña burguesía urbana deben ser ganados como aliados fundamentales, las fuerzas intermedias deben serlo como aliados contra el imperialismo. Entre estas fuerzas intermedias, la burguesía media y los *shenshi* sensatos pueden unirse a nosotros en la resistencia al Japón y asimismo en el establecimiento del Poder democrático antijapones, pero tienen miedo a la revolución agraria. En la lucha contra los recalcitrantes, algunos de ellos pueden participar hasta cierto punto, otros pueden observar una neutralidad benévola, y los demás, mantener una neutralidad forzosa. En cambio, los grupos con fuerzas locales, a pesar de unirse a nosotros en la resistencia al Japón, no pueden sino observar una neutralidad temporal en aquella lucha y no están dispuestos a establecer junto con nosotros el Poder democrático, ya que ellos mismos pertenecen a la clase de los grandes terratenientes y a la gran burguesía. Las fuerzas intermedias tienden a la vacilación, terminarán por diferenciarse inevitablemente; teniendo en cuenta su actitud vacilante, debemos persuadirlas y criticarlas en forma adecuada.

Ganarnos a las fuerzas intermedias es una tarea de extremada importancia en el período del frente único antijaponés, pero, sólo dadas ciertas condiciones, podrá ser llevada a feliz término. Ellas son: 1) que poseamos fuerza suficiente; 2) que respetemos sus intereses, y 3) que realicemos una lucha resuelta contra los recalcitrantes y obtengamos una victoria tras otra. Sin estas condiciones, las fuerzas intermedias vacilarán, o incluso se convertirán en aliadas de los recalcitrantes en sus ataques contra nosotros, ya que éstos también hacen todo lo posible por ganárselas con el propósito de aislarnos. En China, las fuerzas intermedias tienen un peso considerable y pueden ser con frecuencia el factor decisivo en el desenlace de nuestra lucha contra los recalcitrantes. Por eso, debemos ser muy prudentes al tratarlas.

5. Las fuerzas recalcitrantes están integradas actualmente por los grandes terratenientes y la gran burguesía. Divididas por el momento en dos grupos —el que ha capitulado ante el Japón y el que está por la resistencia—, estas clases se irán diferenciando más aún. En el seno de la gran burguesía, el grupo partidario de la resistencia al Japón difiere actualmente del que ha capitulado. El primero adopta una doble política: sigue pronunciándose en favor de la unidad para la resistencia y, al mismo tiempo, aplica la archirreaccionaria política de reprimir las fuerzas progresistas como un paso preparatorio para su futura capitulación. Ya que aún está dispuesto a la unidad para la resistencia, existe la posibilidad de lograr mantenerlo en el frente único antijaponés, y cuanto más tiempo, mejor. Es un error descuidar la política de ganarnos a este grupo y de cooperar con él, y considerarlo como si ya hubiera capitulado y estuviera pronto a iniciar una guerra anticomunista. Mas, este grupo aplica en todo el país la reaccionaria política de represión de las fuerzas progresistas, se niega a poner en práctica el programa común de los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, se opone porfiadamente a que nosotros lo llevemos a efecto y a que vayamos más allá de los límites que nos ha fijado, en otras palabras, sólo nos permite una resistencia pasiva como la que él practica, e intenta asimilarnos, y al fracasar en todo esto, ejerce sobre nosotros una presión ideológica, política y militar; por ello, al mismo tiempo es necesario adoptar tácticas de lucha contra su política reaccionaria y mantener una batalla decidida contra él en los terrenos ideológico, político y militar. Esta es la doble política revolucionaria que oponemos a la doble política de los recalcitrantes; ésta es nuestra política de la unidad por medio de la lucha. Si, en el frente ideológico, podemos formular una teoría revolucionaria justa y asestar duros golpes a su teoría contrarrevolucionaria; si,

en el terreno político, adoptamos medidas tácticas que respondan a las exigencias del momento y propinamos golpes demoledores a su política anticomunista y enemiga del progreso; si, en lo militar, adoptamos medidas adecuadas y respondemos enérgicamente a sus ataques, entonces podremos limitar el alcance de su política reaccionaria y obligarlos a reconocer a las fuerzas progresistas; estaremos así en condiciones de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y aislar a las recalcitrantes. Además, podremos hacer que aquellos recalcitrantes que aún quieren resistir al Japón permanezcan por más tiempo en el frente único antijaponés, y evitar de este modo una guerra civil en gran escala, similar a la del pasado. Por consiguiente, en el período del frente único antijaponés, el propósito de nuestra lucha contra los recalcitrantes consiste no sólo en rechazar sus ataques, de manera que las fuerzas progresistas eviten pérdidas y continúen creciendo, sino también en prolongar la resistencia al Japón de los recalcitrantes y mantener nuestra cooperación con ellos, precaviéndonos así contra una guerra civil de gran envergadura. Sin esta lucha, las fuerzas progresistas serían exterminadas por los recalcitrantes, el frente único no podría subsistir, no habría nada que impidiera a los recalcitrantes capitular y estallaría la guerra civil. Por eso, la lucha contra éstos es un medio indispensable para unir a todas las fuerzas antijaponesas, conseguir un cambio favorable en la situación y evitar una guerra civil en vasta escala. Esta es una verdad confirmada por toda nuestra experiencia.

Pero, en nuestra lucha contra los recalcitrantes durante el período del frente único antijaponés, es necesario prestar atención a los siguientes principios: primero, el principio de la autodefensa. No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos. Es decir, nunca debemos atacar a otros sin motivo, pero una vez recibido el golpe, no debemos dejar de devolverlo. En lo anterior reside el carácter defensivo de nuestra lucha. Tenemos que desbaratar los ataques armados de los recalcitrantes, resuelta, definitiva, cabal y totalmente. Segundo, el principio de la victoria. No combatiremos a menos que estemos seguros de la victoria; nunca debemos combatir sin plan ni preparación y sin estar seguros del éxito. Debemos saber cómo sacar ventaja de las contradicciones entre los recalcitrantes, nunca golpear a muchos a la vez, sino a los más reaccionarios en primer término. En lo anterior reside el carácter limitado de la lucha. Tercero, el principio de la tregua. Después de haber rechazado uno de sus ataques y antes de que lancen otro, debemos saber detenernos en el momento conveniente y dar por terminada esta lucha. A continuación, vendrá la tregua entre las dos partes. En ese momen-

to, debemos tornar la iniciativa en busca de la unidad con los recalcitrantes y, si aceptan, concertar con ellos un acuerdo de paz. En modo alguno debemos luchar sin cesar, día tras día y hora tras hora, ni perder la cabeza con los éxitos. En esto reside el carácter temporal de cada lucha. Sólo cuando lancen un nuevo ataque, les responderemos con una nueva lucha. Dicho de otra manera, estos tres principios se expresan en uno: luchar con razón, con ventaja y sin sobrepasarse". Si persistimos en luchar de acuerdo con este principio, podremos desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y aislar a las recalcitrantes, y hacer que estas últimas tengan que pensarlo dos veces antes de atacarnos, de entrar en compromiso con el enemigo o desencadenar una guerra civil de gran envergadura. De esta manera será posible lograr un cambio favorable en la situación.

6. El Kuomintang es un partido de composición muy heterogénea, que comprende recalcitrantes, elementos intermedios y también progresistas; tomado en su conjunto, el Kuomintang no debe ser equiparado con los recalcitrantes. Como el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang ha dictado decretos contrarrevolucionarios causantes de "roces", tales como las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos"³, y ha movilizad todas sus fuerzas a fin de suscitar en todo el país "roces" contrarrevolucionarios en los terrenos ideológico, político y militar, algunos han llegado a creer que el Kuomintang está compuesto por entero de recalcitrantes; este punto de vista es erróneo. Actualmente, tales elementos aún ocupan dentro del Kuomintang una posición que les permite dictar la política de este partido, pero únicamente constituyen una minoría; la gran mayoría de sus miembros (muchos lo son sólo de nombre) no son forzosamente recalcitrantes. Tenemos que comprender este punto con claridad, a fin de poder sacar provecho de las contradicciones existentes en el seno del Kuomintang, adoptar una política de trato distinto para con cada uno de sus diferentes sectores, y hacer los mayores esfuerzos para unirnos con sus elementos intermedios y progresistas.

7. En cuanto al problema del Poder en las bases de apoyo antijaponesas, es necesario precisar que éste debe ser el Poder de frente único nacional antijaponés. En las regiones dominadas por el Kuomintang, tal Poder no existe hasta la fecha. Este es el Poder de todos aquellos que están por la resistencia y la democracia, es la dictadura democrática conjunta de las diversas clases revolucionarias sobre los colaboracionistas y reaccionarios. Difiere de la dictadura de la clase terrateniente y la burguesía, y tiene también cierta diferencia con la dictadura democrática obrero-campesina en su estricto sentido. La distribución de puestos en los órganos de

Poder debe ser la siguiente: un tercio para los comunistas, que representan al proletariado y a los campesinos pobres; un tercio para los progresistas de izquierda, que representan a la pequeña burguesía, y un tercio para los elementos intermedios y otros, que representan a la burguesía media y a los *shenshi* sensatos. Los colaboracionistas y los anticomunistas son los únicos que no tienen derecho a participar en esos órganos de Poder. Es indispensable establecer esta norma general para la distribución de puestos, pues, de lo contrario, no será posible mantener el principio del Poder de frente único nacional antijaponés. Tal distribución de puestos representa una genuina política de nuestro Partido, que debe ser aplicada a conciencia y en cuya ejecución de ningún modo podemos ser negligentes. Es una norma general que debe ser aplicada adecuadamente, teniendo en cuenta las circunstancias concretas y sin sujetarse en forma mecánica a dichas proporciones. Puede sufrir ciertas modificaciones en los órganos de Poder del nivel más bajo, a fin de impedir que los déspotas locales, *shenshi* malvados y terratenientes controlen el Poder; pero no debe violarse su espíritu fundamental. En cuanto a los no comunistas que trabajan en los órganos del Poder de frente único antijaponés, no debe importarnos si pertenecen a un partido, ni de qué partido se trata. En aquellas regiones bajo el Poder de frente único antijaponés, hay que permitir la existencia legal de todos los partidos, sea el Kuomintang o cualquier otro, a condición de que no se opongan al Partido Comunista y cooperen con él. Con relación a la política electoral del Poder de frente único antijaponés, todo chino mayor de dieciocho años que esté en favor de la resistencia y la democracia gozará del derecho a elegir y ser elegido, sin distinción de clase, nacionalidad, afiliación política, sexo, creencia o nivel de instrucción. Los órganos del Poder de frente único antijaponés deben ser elegidos por el pueblo y solicitar luego al Gobierno Nacional la confirmación de los nombramientos. Su forma de organización ha de basarse en el centralismo democrático. El punto de partida fundamental para sus principales medidas políticas debe ser la lucha contra el imperialismo japonés, la lucha contra los colaboracionistas comprobados y los reaccionarios, la protección del pueblo que resiste al Japón, el reajuste de los intereses de todas las capas sociales antijaponesas y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros y campesinos. El establecimiento de tal Poder de frente único antijaponés ejercerá una enorme influencia en todo el país y servirá de modelo para un Poder de frente único antijaponés en todo el país; por lo tanto, todos los camaradas del Partido deben comprender a fondo esta política y aplicarla con decisión.

8. En nuestra lucha por desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las intermedias y aislar a las recalcitrantes, no debemos descuidar el papel de los intelectuales, a quienes los recalcitrantes están haciendo todo lo posible por ganarse; por consiguiente, es una política necesaria e importante ganarnos a todos los intelectuales progresistas y colocarlos bajo la influencia de nuestro Partido.

9. Nuestra propaganda debe hacerse conforme al siguiente programa:

1) Hacer realidad el Testamento del Dr. Sun Yat-sen, despertando a las masas populares para la resistencia común al Japón;

2) Poner en práctica el Principio del Nacionalismo, resistiendo firmemente al imperialismo japonés y luchando por la completa liberación de la nación china y la igualdad de derechos para todas las nacionalidades del país;

3) Llevar a efecto el Principio de la Democracia, asegurando al pueblo toda la libertad necesaria para resistir al Japón y salvar a la nación, permitiendo que el pueblo elija los organismos gubernamentales a todos los niveles y estableciendo el Poder democrático revolucionario de frente único nacional antijaponés;

4) Poner en práctica el Principio de la Vida del Pueblo, por medio de la abolición de los impuestos y contribuciones exorbitantes, reducción de los arriendos y los intereses, implantación de la jornada de ocho horas, desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio, y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, y

5) Llevar a efecto la declaración de Chiang Kai-shek de que "cada uno, sea del Norte o del Sur, sea joven o viejo, tendrá el deber de resistir al Japón y defender la patria".

Estos son los puntos programáticos dados a conocer por el propio Kuomintang y constituyen el programa común del Kuomintang y el Partido Comunista. Pero, excepto la resistencia al Japón, el Kuomintang no puede, en el presente, aplicar ningún punto de este programa; sólo el Partido Comunista y las demás fuerzas progresistas pueden hacerlo. Este es un programa muy simple y ampliamente conocido por el pueblo; sin embargo, muchos comunistas no saben aún utilizarlo como arma para movilizar a las masas populares y aislar a los recalcitrantes. En lo sucesivo, debemos tener presentes en todo momento los cinco puntos de este programa

y divulgarlos por medio de proclamas, manifiestos, octavillas, artículos, discursos, declaraciones, etc. En las regiones dominadas por el Kuomintang, éste no es sino un programa de propaganda; en cambio, allí donde se encuentran el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, es ya un programa de acción. Trabajando en conformidad con este programa, actuamos de manera legal, y son los recalcitrantes los que proceden de manera ilegal cuando se oponen a que lo cumplamos. Para la etapa de la revolución democrático-burguesa, este programa del Kuomintang es, en lo fundamental, igual al nuestro; sin embargo, la ideología del Kuomintang es completamente distinta de la del Partido Comunista. Es este programa común de la revolución democrática lo que debemos llevar a efecto, y nunca podemos aceptar la ideología del Kuomintang.

NOTAS

¹ Al atacar nuestras regiones liberadas, los invasores japoneses aplicaban la bárbara política de incendiario todo, matar a todos y saquearlo todo. A esto lo llamaban operaciones de "limpieza".

² En septiembre de 1938, los jefes de los Gobiernos inglés, francés, alemán e italiano se reunieron en Munich (Alemania) y concluyeron un acuerdo, por el cual Inglaterra y Francia entregaron Checoslovaquia a Alemania a cambio de que ésta atacara a la Unión Soviética. En 1938 y 1939, los imperialistas ingleses y norteamericanos hicieron varias tentativas para lograr un compromiso con el imperialismo japonés sacrificando a China. Este fue llamado "Munich del Oriente" por su similitud con la confabulación de Munich entre Inglaterra, Francia, Alemania e Italia.

³ Después de la caída de Wuján en octubre de 1938, el Kuomintang intensificó gradualmente sus actividades anticomunistas. A partir de enero de 1939, Chiang Kai-shek emitió en secreto una serie de disposiciones reaccionarias tales como las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos", "Medidas para solucionar el problema de los partidos ajenos" y "Proyecto para solucionar el problema de los partidos ajenos". Estas medidas restringían severamente las libertades de pensamiento, expresión y acción de los comunistas y demás progresistas, con el propósito de socavar todas las organizaciones populares anijaponesas. Estipulaban que en aquellos lugares donde, en opinión del Kuomintang, "los comunistas son más activos", se aplicara el "sistema de responsabilidad solidaria" y se estableciera en general en las organizaciones de *pao* y *chia* una "red de información", a decir, un servicio secreto contrarrevolucionario, con miras a vigilar y restringir constantemente las actividades del pueblo. Además, se trazaban planes destinados a reprimir políticamente al Partido Comunista y realizar ataques militares contra las regiones controladas por éste en el Centro y Norte de China. El *pao* y el *chia* eran a la sazón las unidades administrativas básicas del régimen fascista del Kuomintang. Diez familias formaban un *chia* y diez *chia*, un *pao*.

PREFACIO A INVESTIGACIONES RURALES

17 de marzo de 1941

La actual política del Partido para el campo no es ya, como durante los diez años de la guerra civil, la política de revolución agraria, sino la de frente único nacional antijaponés. Todo el Partido debe llevar a efecto las instrucciones del Comité Central de 7 de julio y de 25 de diciembre de 1940¹ así como las que salgan del VII Congreso Nacional, próximo a celebrarse. Publicamos los presentes materiales con el fin de ayudar a los camaradas a encontrar un método de estudio de los problemas. El estilo de trabajo de muchos camaradas nuestros sigue siendo tratar las cosas superficialmente, sin procurar comprenderlas a fondo; incluso ignoran totalmente las condiciones en la base, y, sin embargo, desempeñan un trabajo de dirección. Este es un fenómeno peligroso en extremo. Sin un conocimiento verdaderamente concreto de las condiciones reales de las diversas clases en la sociedad china, no puede haber una dirección verdaderamente buena.

El único medio para conocer una situación es hacer una investigación social, una investigación sobre la situación viva de las diversas clases sociales. Para quienes desempeñan el trabajo de dirección, el medio fundamental para conocer la situación es elegir, de acuerdo con un plan, algunas ciudades y aldeas y concentrarse allí en una serie de minuciosas investigaciones utilizando el punto de vista fundamental del marxismo: el método del análisis de clases. Sólo así podemos adquirir los conocimientos básicos sobre los problemas sociales de China.

Para hacer esto, es necesario, en primer lugar, mirar hacia abajo y no hacia el cielo. A menos que uno tenga el interés y la decisión de mirar hacia abajo, no logrará entender realmente las cosas de China en toda su vida.

En segundo lugar, hay que convocar reuniones de investigación. De ninguna manera se puede adquirir un conocimiento completo mirando aquí y allá y escuchando rumores callejeros. De los materiales que recogí a través de reuniones de investigación, los concernientes a Junán y a las montañas Ching kang se han perdido. Los principales materiales que se publican aquí son "Investigación en el distrito de Sin-

gkuo”, “Investigación en el cantón de Changkang” e “Investigación en el cantón de Tsaisi”. Realizar reuniones de investigación es el método más simple, fácil y seguro, y con él he obtenido mucho provecho; se trata de una escuela mejor que cualquier universidad. A estas reuniones hay que invitar a cuadros realmente experimentados de los niveles medio e inferior, o a gente sencilla. Durante mis investigaciones en cinco distritos de la provincia de Junán y dos de las montañas Chingkang, conversé con cuadros responsables del nivel medio de estos distritos; durante la investigación en el distrito de Sünwu conversé con algunos cuadros medios e inferiores, un *siutsa*² pobre, un antiguo presidente arruinado de la cámara de comercio y un funcionario subalterno que había perdido su empleo en la recaudación de impuestos del distrito. Todos ellos me proporcionaron una gran cantidad de información que hasta entonces ignoraba. La persona que por primera vez me dio un cuadro completo de la corrupción en las prisiones chinas fue un simple carcelero, a quien conocí al hacer mi investigación en el distrito de Jengshan, Junán. Durante mis investigaciones en el distrito de Singkuo y los cantones de Changkang y Tsaisi, conversé con camaradas que trabajaban en el nivel de cantón y con campesinos corrientes. Todas estas gentes —los cuadros, los campesinos, el siutsai, el carcelero, el comerciante y el recaudador de impuestos— fueron mis estimados maestros; siendo su alumno, me comporté, como es debido, con respeto y dedicación, y los traté con camaradería; de otro modo, no me habrían hecho caso, no me habrían dicho nada de lo que sabían o no me lo habrían dicho todo. Una reunión de investigación no necesita ser muy numerosa; basta con la presencia de tres a cinco, o siete u ocho personas. Es necesario destinar suficiente tiempo, tener preparado un cuestionario y, además, hacer personalmente las preguntas, anotar las respuestas y discutir con los asistentes. Esto quiere decir que sin un gran entusiasmo, sin la decisión de mirar hacia abajo, sin la sed de conocer, sin la disposición a despojarse de toda apestosa presunción y ser de buen grado un modesto alumno, será imposible hacer una investigación o hacerla bien. Hay que comprender que las masas son los verdaderos héroes, en tanto que nosotros somos a menudo pueriles y ridículos; sin comprender esto, no podremos adquirir ni los conocimientos más elementales.

Repito que el objetivo principal de la publicación de estos materiales de referencia es mostrar un método para conocer las condiciones en la base, y no exigir a nuestros camaradas que memoricen los datos concretos y las conclusiones que se desprenden de ellos. Hablando en general, la burguesía china, que se halla en su infancia, no ha podido ni podrá jamás proporcionarnos datos relativamente

completos, ni aun elementales, sobre la situación de la sociedad, como lo ha hecho la burguesía de Europa, Norteamérica o el Japón; por consiguiente, tenemos que recogerlos nosotros mismos. Hablando específicamente, quienes se dedican al trabajo práctico deben mantenerse siempre al tanto de las condiciones cambiantes, y en este aspecto el Partido Comunista de ningún país puede depender del esfuerzo ajeno. Por lo tanto, toda persona que se encargue de un trabajo práctico debe investigar las condiciones en la base. Semejante investigación se hace especialmente necesaria para quienes tienen sólo conocimientos teóricos y no se hallan al corriente de las condiciones reales; sin hacerla, no podrán vincular la teoría con la práctica. “Quien no ha investigado no tiene derecho a opinar.” Aunque esta afirmación ha sido ridiculizada como “empirismo estrecho”, hasta la fecha no me arrepiento de haberla hecho; al contrario, sigo insistiendo en que sin haber investigado nadie puede tener derecho a opinar. Hay muchos que, “apenas descienden de su carroza”, comienzan a vociferar, a lanzar opiniones criticando esto y censurando aquello; pero, en los hechos, de cada diez personas así, diez fracasan, porque sus comentarios o críticas, que no están fundamentados en una investigación minuciosa, no son más que charlatanería. Innumerables son los daños que han causado a nuestro Partido semejantes “enviados imperiales”, a los que encontramos aquí y allá, casi en todas partes. Con razón dice Stalin que “la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria”. Y con razón agrega que “la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino”³. Sólo se puede acusar de “empirismo estrecho” a los “prácticos”, que andan a tientas y carecen de perspectiva y previsión.

Aún hoy, siento vivamente la necesidad de estudiar minuciosamente las cosas de China y del mundo. Esto tiene que ver con la insuficiencia de mis conocimientos al respecto; no es que yo lo sepa todo y los demás sean ignorantes. Aprender de las masas y continuar siendo un modesto alumno suyo, junto con todos los camaradas del Partido: tal es mi deseo.

NOTAS

¹Las instrucciones del 7 de julio corresponden a la “Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la situación actual y la política del Partido”. Las del 25 de diciembre corresponden al artículo “A propósito de nuestra política”, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

² Persona que había aprobado el examen distrital, primer grado del antiguo sistema de exámenes imperiales.

³ J. V. Stalin: “Los fundamentos del leninismo”, III.

REFORMEMOS NUESTRO ESTUDIO*

Mayo de 1941

Considero que es preciso reformar el método y el sistema de estudio en todo nuestro Partido, y lo es por las razones siguientes:

I

Los veinte años de existencia del Partido Comunista de China han sido veinte años en que la verdad universal del marxismo-leninismo ha venido integrándose cada vez más con la práctica concreta de la revolución china. Si recordamos cuán superficial y pobre era nuestro conocimiento del marxismo-leninismo y de la revolución china durante la infancia de nuestro Partido, veremos que actualmente este conocimiento es mucho más profundo y rico. Durante los últimos cien años, los mejores hijos de la atormentada nación china han luchado y entregado sus vidas, ocupando el lugar de los que caían, en busca de la verdad que salvara a nuestro país y a nuestro pueblo. Esto es algo que conmueve hasta el canto y las lágrimas. Sin embargo, fue sólo después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de

*Informe presentado por el camarada Mao Tsetung en una reunión de cuadros celebrada en Yenán. Este informe y los trabajos “Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido” y “Contra el estilo de cliché del Partido”, son las obras fundamentales del camarada Mao Tsetung sobre la campaña de rectificación. En ellas, el camarada Mao Tsetung resumió desde el punto de vista ideológico las divergencias habidas hasta entonces sobre la línea del Partido e hizo un análisis de la ideología y el estilo de trabajo pequeñoburgueses que, bajo la máscara de marxismo-leninismo; se habían difundido ampliamente en el Partido y que se manifestaban principalmente en las tendencias subjetivista y sectaria y en su forma de expresión, el estilo de cliché del Partido. El camarada Mao Tsetung llamó a desplegar en todo el Partido un movimiento de educación marxista-leninista, en otras palabras, una campaña por la rectificación del estilo de trabajo sobre la base de los principios ideológicos del marxismo-leninismo. Este llamamiento del camarada Mao Tsetung suscitó rápidamente, dentro y fuera de la organización, una gran polémica entre la ideología proletaria y la pequeñoburguesa, lo que consolidó las posiciones de la primera en el Partido y fuera de él, elevó considerablemente el nivel ideológico de la gran masa de cuadros y permitió al Partido alcanzar una cohesión sin precedentes.

Octubre en Rusia cuando encontramos el marxismo-leninismo, la gran verdad, la mejor arma para liberar a nuestra nación, y ha sido el Partido Comunista de China el iniciador, propagandista y organizador del empleo de esta arma. Una vez integrada la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, cambió totalmente la fisonomía de nuestra revolución. Desde el estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, nuestro Partido, basándose en la verdad universal del marxismo-leninismo, ha progresado en el estudio de la práctica concreta de esta Guerra, de la China y el mundo contemporáneos, y en cierta medida ha comenzado el estudio de la historia de China. Todos éstos son fenómenos muy positivos.

II

No obstante, todavía tenemos defectos, algunos de los cuales son muy graves. A mi modo de ver, si no los corregimos, no podremos impulsar nuestro trabajo, ni seguir avanzando en la gran empresa de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

Comencemos por hablar del estudio de la situación actual. Hemos logrado algunos éxitos en el estudio de la actual situación nacional e internacional, pero, para un partido político tan grande como el nuestro, el material que hemos reunido, relacionado con los aspectos político, militar, económico y cultural de la vida nacional e internacional, todavía es fragmentario y nuestra labor de investigación aún no es sistemática. Hablando en general, en los últimos veinte años no hemos realizado un trabajo sistemático y minucioso para reunir y estudiar los materiales relacionados con todos los aspectos enumerados, ni hemos creado un ambiente de entusiasmo por la investigación y el estudio de la realidad objetiva. Proceder como “un hombre que caza gorriones con los ojos cerrados” o como “un ciego que pretende coger peces a tientas”, tratar las cosas superficialmente sin penetrar en sus detalles, entregarse a una verborrea jactanciosa y contentarse con conocimientos pobres y mal asimilados: tal es el estilo de trabajo, extremadamente malo, que aún se observa entre muchos camaradas de nuestro Partido, un estilo totalmente opuesto al espíritu fundamental del marxismo-leninismo. Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que es necesario estudiar a conciencia la situación, partiendo de la realidad objetiva y no de los deseos subjetivos. Pero muchos de nuestros camaradas actúan en forma diametralmente contraria a esta verdad.

Pasemos al problema del estudio de la historia. Un número reducido de miembros y simpatizantes del Partido se han ocupado de este trabajo, pero no lo han hecho en forma organizada. La historia de China en los últimos cien años, así como su historia antigua, es algo que sigue en las tinieblas para gran número de militantes del Partido. Muchos eruditos en marxismo-leninismo, siempre que hablan, lo hacen sobre la Grecia antigua; pero en cuanto a sus propios antepasados, desgraciadamente, ya los han olvidado. No hay un ambiente de estudio serio ni del presente ni del pasado.

Finalmente, nos referiremos al estudio de las experiencias revolucionarias internacionales, al estudio de la verdad universal del marxismo-leninismo. Al parecer, muchos camaradas estudian la teoría marxista-leninista no para satisfacer las necesidades de la práctica revolucionaria, sino simplemente por estudiar. Por lo tanto, no pueden digerir lo que han leído. Sólo saben citar frases aisladas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, pero son incapaces de adoptar su posición, puntos de vista y métodos para estudiar en forma concreta la situación actual y la historia de China, analizar concretamente y resolver los problemas de la revolución china. Tal actitud hacia el marxismo-leninismo es muy perniciosa y ocasiona un perjuicio particularmente grande a los cuadros de niveles medio y superior.

Los tres puntos que acabo de mencionar —negligencia en el estudio de la situación actual, en el estudio de la historia y en la aplicación del marxismo-leninismo— constituyen un pésimo estilo de trabajo, que, al extenderse, ha perjudicado a gran número de camaradas. En efecto, actualmente hay en nuestras filas muchos camaradas a los que tal estilo ha desviado del camino justo. Son reacios a realizar una investigación y un estudio sistemáticos y minuciosos de la situación concreta dentro y fuera del país, la provincia, el distrito y el territorio, y dan órdenes basándose exclusivamente en conocimientos pobres y mal asimilados y en aquello de “supongo que es así”. ¿No existe aún entre muchos de nuestros camaradas este estilo subjetivista de trabajo?

Hay quienes no conocen en absoluto o conocen muy poco la historia de su país, pero no consideran esto una vergüenza, sino por el contrario, un orgullo. Y lo más grave es que muy pocos camaradas conocen realmente la historia de nuestro Partido y la historia de China en los últimos cien años desde la Guerra del Opio. Prácticamente nadie ha estudiado con seriedad la historia económica, política, militar y cultural de China en los últimos cien años. Algunos no tienen la menor idea de lo propio, y sólo saben historias de la Grecia antigua y de otros países, e incluso éstos

son conocimientos muy pobres, recogidos al azar de la morralla de viejas obras extranjeras.

Durante los últimos decenios, muchos de los que han estudiado en el extranjero sufren de esta enfermedad. Al regresar de Europa, América o el Japón, sólo saben repetir lo que allí se han tragado entero. Actuando como gramófonos, han olvidado su deber de conocer y crear lo nuevo. Esta enfermedad ha contaminado también al Partido Comunista.

Estudiamos el marxismo, pero el método de estudio empleado por muchos de nosotros va directamente contra el marxismo. En otros términos, esas gentes violan un principio fundamental encarecido por Marx, Engels, Lenin y Stalin: la unidad de la teoría y la práctica. Al infringir este principio, han inventado uno opuesto: la separación de la teoría y la práctica. Tanto en las escuelas como en los cursos para cuadros en funciones, los profesores de filosofía no orientan a sus alumnos hacia el estudio de la lógica de la revolución china; los profesores de economía no los encaminan hacia el estudio de las particularidades de la economía de China; los profesores de ciencias políticas no los guían hacia el estudio de la táctica de la revolución china; los profesores de ciencias militares no los conducen hacia el estudio de la estrategia y la táctica adecuadas a las características de China, y así por el estilo. Como resultado de todo esto, los errores se propagan y causan no poco daño. Hay quienes no saben aplicar en Fusien¹ lo aprendido en Yenán. Cuando un profesor de economía es incapaz de explicar la relación entre el *piempi* y el *fapi*², es natural que sus alumnos tampoco puedan hacerlo. Esto ha engendrado en muchos estudiantes una mentalidad anormal: en lugar de interesarse por los problemas de China y conceder la debida importancia a las instrucciones del Partido, vuelcan su entusiasmo hacia los dogmas pretendidamente eternos e invariables, aprendidos de sus profesores.

Por supuesto, me he referido a los ejemplos más negativos que existen en nuestro Partido, sin que haya querido decir que ésta sea la situación general. Pero tales ejemplos existen realmente; además, son bastante numerosos y acarrearán gran perjuicio. No debemos permanecer indiferentes ante ellos.

III

Para explicar aún más lo antes expuesto, quiero comparar dos actitudes opuestas.

La primera es la actitud subjetivista.

Los que tienen esta actitud no realizan un estudio sistemático y minucioso de las circunstancias que les rodean, trabajan movidos solamente por el entusiasmo subjetivo y no tienen más que una idea confusa de la actual fisonomía de China. Ellos rompen el hilo de la historia, sólo conocen la Grecia antigua e ignoran a su propio país, permaneciendo en la oscuridad más completa respecto a la China de ayer y de anteayer. Estudian la teoría marxista-leninista de manera abstracta, sin un objetivo determinado; no la estudian con el propósito de hallar en Marx, Engels, Lenin y Stalin la posición, puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y tácticos de la revolución china, sino con el único afán de estudiar la teoría en sí. En lugar de disparar la flecha teniendo un blanco, la disparan sin tenerlo. Marx, Engels, Lenin y Stalin nos enseñan que es necesario partir de la realidad objetiva y deducir de ella las leyes que han de guiar nuestras acciones. Para esto es preciso, como dice Marx, captar con todo detalle el material y someterlo a un análisis y una síntesis científicos³. Muchos de los nuestros actúan exactamente al revés. Unos se dedican a la labor de investigación, pero no manifiestan el menor interés por estudiar la China actual, ni la de ayer; todo su interés está concentrado en el estudio de “teorías” vacías, divorciadas de la realidad. Otros se entregan al trabajo práctico, pero tampoco prestan atención al estudio de la situación objetiva, con frecuencia actúan llevados solamente por el entusiasmo y substituyen la política del Partido por su propio parecer. Ambos tipos de personas parten de lo subjetivo y pasan por alto la realidad objetiva. Siempre que pronuncian un discurso, salen con una larga sarta de encabezamientos en el orden A, B, C, D, 1, 2, 3, 4, y cuando escriben un artículo, terminan produciendo un mamotreto lleno de cháchara jactanciosa. No les interesa buscar la verdad en los hechos, y lo único que desean es impresionar a la gente con su verborrea presuntuosa para ganársela. Son brillantes pero sin sustancia, frágiles e inconsistentes. Se consideran infalibles, creen ser la primera autoridad bajo el cielo y se pavonean por todas partes como si fueran “enviados imperiales”. Tal es el estilo de trabajo de algunos camaradas en nuestras filas. Adoptar este estilo como norma de conducta es hacerse daño a sí mismo, adoptarlo para educar a los demás es causarles daño y adoptarlo para dirigir la revolución es perjudicarla. En resumen, este método subjetivista, anticientífico y contrario al marxismo-leninismo, es un peligroso enemigo del Partido Comunista, de la clase obrera, del pueblo y de la nación; es manifestación de un espíritu de partido impuro. Tenemos ante nosotros un enemigo peligroso, que debemos aplastar. Sólo cuan-

do el subjetivismo sea aniquilado, prevalecerá la verdad del marxismo-leninismo, se fortalecerá el espíritu de partido y triunfará la revolución. Debemos indicar que la falta de una actitud científica, es decir, la falta de la actitud marxista-leninista que une la teoría con la práctica, significa que no existe espíritu de partido o que éste es incompleto.

Hay dos versos que retratan al tipo de personas que he mencionado. Dicen así:

*Juncos en la pared: copa abundante, tallo débil, raíz
[superficial;
Retoños de bambú entre las rocas : lengua afilada , corteza
[gruesa , panza vacía.*

Díganme si esto no les recuerda a esa gente que carece de una actitud científica, que sólo sabe aprenderse de memoria citas sueltas de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y que se hace pasar por sabia, pero en realidad no sabe nada. A quien de veras quiera curarse de tal enfermedad, yo le aconsejaría copiar estos versos y, si posee un poco más de valor, fijarlos en una de las paredes de su habitación. El marxismo-leninismo es una ciencia, y la ciencia es conocimiento que se adquiere sólo por medios honestos; aquí no valen astucias. ¡Seamos, pues, honestos!

La segunda actitud es la marxista-leninista.

Quien tiene esta actitud aplica la teoría y el método marxista-leninistas a la investigación y estudio sistemáticos y minuciosos de las circunstancias que le rodean. En vez de trabajar solamente movido por el entusiasmo, combina, como dice Stalin, el ímpetu revolucionario con el sentido práctico⁴. Quien tiene tal actitud no rompe el hilo de la historia; no se conforma con el conocimiento de la Grecia antigua, sino que aspira a conocer a China; desea saber no sólo la historia del movimiento revolucionario de los países extranjeros, sino también la historia de la revolución china; conocer no sólo la China de hoy, sino también la de ayer y la de anteayer. Quien tiene una actitud así estudia la teoría marxista-leninista persiguiendo un fin determinado: integrarla con el movimiento real de la revolución china y encontrar en el marxismo-leninismo la posición, puntos de vista y métodos para resolver los problemas teóricos y tácticos de la revolución china. Esta es la actitud de disparar la flecha teniendo un blanco. El “blanco” es la revolución china, y la “flecha”, el marxismo-leninismo. Nosotros, los comunistas chinos, buscábamos esta “flecha” porque queríamos dar en el “blanco”: la revolución de China y la

revolución de Oriente. Tomar esta actitud significa buscar la verdad en los hechos. Por “hechos” entendemos todas las cosas que existen objetivamente; por “verdad”, la ligazón interna de las cosas objetivas, es decir, las leyes que las rigen, y por “buscar”, estudiar. Debemos partir de las condiciones reales de dentro y fuera del país, la provincia, el distrito o el territorio, y deducir de ellas, como guía para nuestra acción, las leyes inherentes a esas condiciones y no leyes imaginarias, es decir, encontrar la ligazón interna de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor. Y para esto debemos basarnos en los hechos, que existen objetivamente, y no en nuestras ideas subjetivas, ni en un entusiasmo momentáneo, ni en la letra muerta de los libros; debemos captar con todo detalle el material y, a la luz de los principios generales del marxismo-leninismo, extraer de él conclusiones correctas. Estas conclusiones ya no serán una enumeración de fenómenos según el orden A, B, C, D, ni artículos llenos de la misma cháchara jactanciosa, sino conclusiones científicas. Tal actitud significa tener el deseo de buscar la verdad en los hechos, y no tratar de impresionar a la gente con una verborrea presuntuosa para ganársela. Tal actitud es una manifestación del espíritu de partido, es el estilo de trabajo marxista-leninista que une la teoría con la práctica. Tener esta actitud es lo mínimo que se exige al comunista. Quienes poseen una actitud como ésta ya no serán de “copa abundante, tallo débil, raíz superficial”, ni de “lengua afilada, corteza gruesa, panza vacía”.

IV

De acuerdo con lo antes expuesto, propongo lo siguiente:

1. Plantear a todo el Partido la tarea de estudiar de modo sistemático y minucioso las circunstancias que nos rodean. Ateniéndonos a la teoría y el método marxista-leninistas, investigar y estudiar detalladamente las actividades de nuestros enemigos, de los amigos y de nosotros mismos en los terrenos económico, financiero, político, militar, cultural y en la esfera de los asuntos de partido, y sobre esta base, sacar las debidas y necesarias conclusiones. Con este fin, es preciso dirigir la atención de nuestros camaradas a la investigación y el estudio de estos asuntos prácticos. Hacerles comprender que la tarea fundamental de los organismos dirigentes del Partido Comunista consiste en dos cosas importantes: conocer la situación y saber aplicar las orientaciones políticas. Lo primero significa conocer el mundo, y lo segundo, transformarlo. Es menester que los camaradas comprendan

que quien no ha investigado no tiene derecho a opinar, y que la cháchara jactanciosa, los disparates y la enumeración de fenómenos en el orden 1, 2, 3, 4 no sirven para nada. Tomemos, por ejemplo, el trabajo de propaganda. Si no sabemos cómo hacen la propaganda nuestros enemigos y nuestros amigos, ni cómo la hacemos nosotros, no podremos determinar de manera acertada nuestra política en este terreno. En el trabajo de cualquier sector es preciso, ante todo, conocer la situación, y sólo entonces puede encontrarse una solución justa. La aplicación de planes de investigación y estudio en todo el Partido es el eslabón fundamental para transformar su estilo de trabajo.

2. Reunir personas competentes para que estudien en equipo y con una adecuada división del trabajo la historia de China en los últimos cien años, y de esta manera, superar la falta de organización en este terreno. Comenzar por el estudio analítico de la historia económica, política, militar y cultural de China. Sólo después de esto, será posible pasar al estudio de síntesis.

3. Establecer, para la educación de los cuadros en funciones y para las escuelas de cuadros, la orientación de tomar como centro el estudio de los problemas prácticos de la revolución china y como guía los principios fundamentales del marxismo-leninismo, y descartar el método de estudiar el marxismo-leninismo en forma estática y sin conexión con la vida. Adoptar el *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS* como material principal para el estudio del marxismo-leninismo. Esta obra es la más alta síntesis y balance del movimiento comunista mundial de los últimos cien años, es un modelo de integración de la teoría con la práctica, hasta hoy el único acabado en todo el mundo. Viendo cómo Lenin y Stalin combinaron la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución en la Unión Soviética y cómo sobre esta base desarrollaron el marxismo, sabremos cómo debemos trabajar en China.

Muchas veces nos hemos desviado del camino justo. Pero, los errores son con frecuencia precursores de lo correcto. Estoy seguro de que en las actuales circunstancias de la revolución china y de la revolución mundial, tan vivas y ricas, esta reforma de nuestro estudio dará sin duda buenos resultados.

NOTAS

¹ Distrito situado a unos setenta kilómetros al Sur de Yenán.

² *Piempí*, billetes emitidos por el Banco del Gobierno de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. *Fapí*, papel moneda puesto en circulación a partir de 1935 por los cuatro principales bancos del capital burocrático del Kuomintang, con el apoyo de los imperialistas anglo-norteamericanos. El camarada Mao Tsetung se refiere aquí al problema surgido en ese entonces sobre la fluctuación del cambio entre el *piempi* y el *fapí*.

³ Véase C. Marx, “Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital*”. Allí Marx escribe:

“La investigación debe captar con todo detalle el material, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir la ligazón interna de éstas. Sólo una vez cumplida esta tarea, se puede exponer adecuadamente el movimiento real.”

⁴ Véase J. V. Stalin, “Los fundamentos del leninismo” IX: “El estilo de trabajo”

RECTIFIQUEMOS EL ESTILO DE TRABAJO EN EL PARTIDO*

1º de febrero de 1942

Hoy se abre la Escuela del Partido; deseo que tenga muchos éxitos.

En esta ocasión, quisiera decir algo acerca del estilo de trabajo en nuestro Partido.

¿Por qué hace falta un partido revolucionario? Porque en el mundo existen enemigos del pueblo que lo oprimen y éste desea sacudirse esa opresión. En la era del capitalismo y el imperialismo, se necesita un partido revolucionario como el Partido Comunista. Sin un partido así, al pueblo le es de todo punto imposible sacudirse la opresión de sus enemigos. Nosotros somos el Partido Comunista, tenemos el deber de dirigir al pueblo en la lucha para derrotar al enemigo, y por eso, debemos mantener nuestras filas bien alineadas, marchar al mismo paso y disponer de tropas selectas y de buenas armas. Sin esas condiciones, no podremos derrotar al enemigo.

¿Cuáles son los problemas que se presentan ahora en nuestro Partido? Su línea general es acertada y no plantea ningún problema; su labor ha sido fructífera. El Partido cuenta con centenares de miles de militantes, que dirigen al pueblo en una lucha extraordinariamente dura contra el enemigo. Esto es claro para todos y a nadie deja dudas.

¿No hay, pues, ningún problema en nuestro Partido? Yo digo que sí, y que, en cierto sentido, el problema es bastante serio.

¿Cuál es? Que en la mente de algunos camaradas se manifiestan ciertos fenómenos que no son muy correctos ni convenientes.

Esto quiere decir que todavía hay algo incorrecto en nuestros estilos de estudio y de relaciones internas y externas, así como en nuestro estilo literario. Por algo incorrecto en el estilo de estudio, se entiende el mal del subjetivismo; en el estilo de relaciones del Partido, el mal del sectarismo, y en el literario, el mal del estilo de cliché del Partido¹. Todos ellos son estilos incorrectos, pero no barren todo el cielo

*Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en el acto inaugural de la Escuela del Partido adjunta al Comité Central.

como el viento del Norte en invierno. El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido ya no son estilos dominantes, sino ráfagas de viento contrario, bocanadas de aire viciado que salen de un refugio antiaéreo. (*Risas.*) No obstante, es malo que esos vientos sigan soplando en el Partido. Debemos tapar las bocas por donde se escapa ese aire viciado. Todo nuestro Partido debe emprender esta labor, y lo mismo debe hacer la Escuela del Partido. Estos tres vientos nefastos —el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido— tienen su origen histórico. Si bien ya no predominan en el Partido, siguen haciéndonos un daño constante y acometiendo contra nosotros, por lo cual es preciso contrarrestar su acción, estudiarlos, analizarlos y hacer claridad sobre ellos.

Nuestra tarea es combatir el subjetivismo para rectificar el estilo de estudio, combatir el sectarismo para rectificar el de relaciones del Partido, y combatir el estilo de cliché del Partido para rectificar el estilo literario.

A fin de derrotar a nuestro enemigo, es imperativo cumplir la tarea de rectificar el estilo de trabajo en el seno de nuestro Partido. Nuestros estilos de estudio y literario también forman parte del estilo de trabajo del Partido. Siempre que este estilo de trabajo sea del todo correcto, el pueblo entero seguirá nuestro ejemplo. Los no militantes del Partido que padezcan de los malos hábitos mencionados, aprenderán de nosotros y corregirán sus errores si son gente de buena fe; de este modo, influiremos en la nación entera. Con tal que los comunistas mantengamos nuestras filas bien alineadas, marchemos al mismo paso y dispongamos de tropas selectas y de buenas armas, podremos derrotar a cualquier enemigo, por poderoso que sea.

Hablaré ahora del subjetivismo.

El subjetivismo es un mal estilo de estudio, contrario al marxismo-leninismo e incompatible con el Partido Comunista. Lo que necesitamos es un estilo de estudio marxista-leninista. Cuando hablamos del estilo de estudio, no sólo nos referimos al estilo de estudio en los centros de enseñanza, sino también al de todo el Partido. Es un problema relativo al modo de pensar de los miembros de nuestros organismos dirigentes, de todos nuestros cuadros y de todos los militantes de nuestro Partido; se trata de nuestra actitud hacia el marxismo-leninismo, de la actitud de todos los camaradas del Partido respecto al trabajo. Es, pues, una cuestión de importancia excepcional, de primordial importancia.

Actualmente, ciertas ideas confusas cunden entre mucha gente. Por ejemplo, ideas confusas acerca de qué es un teórico, qué es un intelectual, y qué significa la integración de la teoría con la práctica.

Ante todo, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Es alto o bajo el nivel teórico de nuestro Partido? Ultimamente, se han traducido más obras marxista-leninistas, y el número de lectores ha crecido también. Esto es algo muy bueno. Pero, ¿podemos decir que el nivel teórico de nuestro Partido es ya muy elevado? Es cierto que ahora el nivel es un poco más alto, pero nuestro frente teórico no guarda ninguna proporción con el rico contenido del movimiento revolucionario chino, y una comparación entre uno y otro muestra un retraso muy grande en el dominio de la teoría. En términos generales, nuestra teoría todavía no ha podido ponerse a la par de la práctica revolucionaria, para no hablar ya de que se haya colocado a su vanguardia, como debería ser. Todavía no hemos elevado nuestra práctica, tan rica en contenido, a su debido nivel teórico. No hemos examinado aún todos los problemas de la práctica revolucionaria, ni siquiera los de importancia, para elevarlos a la etapa de la teoría. Juzguen ustedes: En los terrenos económico, político, militar y cultural de China, ¿cuántos de nosotros hemos creado teorías dignas de tal nombre, que puedan ser consideradas científicas y minuciosamente elaboradas, y no bosquejos imprecisos? Especialmente en el campo de la teoría económica, a pesar de que el capitalismo chino cuenta ya con cien años de desarrollo desde la Guerra del Opio, no se ha producido todavía ni una sola obra teórica, auténticamente científica, que concuerde con la realidad del desarrollo económico de China. En el estudio de los problemas económicos de nuestro país, por ejemplo, ¿podemos decir que ya es alto nuestro nivel teórico? ¿Podemos decir que nuestro Partido posee ya teóricos en economía dignos de este nombre? Ciertamente que no. Hemos leído muchas obras marxista-leninistas, pero ¿podemos pretender que ya tenemos teóricos? No, no podemos. Pues el marxismo-leninismo es la teoría creada por Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la base de la realidad, la conclusión general extraída por ellos de la realidad histórica y de la práctica revolucionaria. Si nos limitamos a leer sus obras sin dar un paso adelante para estudiar, a la luz de su teoría, la realidad histórica y la práctica revolucionaria de China y sin tratar de reflexionar en esta última desde el ángulo teórico, no podremos llamarnos, presuntuosamente, teóricos marxistas. Si nosotros, siendo miembros del Partido Comunista de China, cerramos los ojos a los problemas del país y no sabemos más que citar de memoria conclusiones o principios sueltos extraídos de las obras marxistas, entonces nuestros logros en el frente teórico serán, fuerza es decirlo, muy pobres. Si lo único que sabe hacer una persona es aprenderse de memoria la economía o la filosofía marxistas y recitarlas fluidamente desde el primer capítulo hasta el último, pero no sabe en absoluto

aplicarlas, ¿puede ser considerada como teórico marxista? ¡No! No puede serlo. ¿Qué clase de teóricos necesitamos? Teóricos que, de conformidad con la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas, puedan interpretar certeramente los problemas prácticos que surgen en el curso de la historia y de la revolución, y dar interpretaciones científicas y explicaciones teóricas de los problemas económicos, políticos, militares y culturales de China. Estos son los teóricos que necesitamos. Para ser un teórico así, uno tiene que asimilar verdaderamente la esencia del marxismo-leninismo, tener una real comprensión de la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas, así como de la doctrina de Lenin y Stalin sobre la revolución en las colonias y en China, y saber aplicar todo ello para analizar de modo penetrante y científico los problemas prácticos de China y descubrir así las leyes de su desarrollo. Tales son los teóricos que realmente necesitamos.

El Comité Central del Partido ha tomado una decisión en la que llama a nuestros camaradas a que aprendan cómo aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas para estudiar seriamente la historia de China y sus asuntos económicos, políticos, militares y culturales, para analizar de modo concreto cada problema sobre la base de materiales detallados, y luego extraer conclusiones teóricas. He ahí la responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros.

Los camaradas de la Escuela del Partido jamás deben considerar la teoría marxista como un dogma sin vida. Hay que dominar la teoría marxista y saber aplicarla; dominarla con el único objetivo de aplicarla. Si uno puede aclarar uno o dos problemas prácticos desde el punto de vista marxista-leninista, merecerá elogios y podrá decirse que ha logrado algunos éxitos. Mientras más problemas aclare y más amplia y profundamente lo haga, mayores serán sus éxitos. La Escuela del Partido debe adoptar la siguiente regla: para calificar a un estudiante es necesario examinar cómo ve los problemas de China después de haber estudiado el marxismo-leninismo, si los ve de una manera clara o confusa y si sabe o no enfocarlos.

Viene ahora la cuestión de los intelectuales. Ya que China es un país semicolonial y semifeudal y su cultura no se ha desarrollado, los intelectuales son particularmente apreciados. Hace más de dos años, el Comité Central del Partido tomó una decisión sobre el problema de los intelectuales², según la cual debemos ganarnos en gran número y dar una buena acogida a todos aquellos que sean revolucionarios y estén dispuestos a participar en la resistencia al Japón. Tenemos toda la razón para respetarlos, porque sin intelectuales revolucionarios no puede triunfar la revolución. Pero sabemos que muchos intelectuales, creyéndose muy instruidos,

se dan aires de eruditos, sin comprender que esos aires son malos y perjudiciales y les impiden progresar. Deberían comprender la verdad de que en realidad muchos llamados intelectuales son, en términos relativos, los más ignorantes, mientras los obreros y los campesinos con frecuencia saben más que ellos. Alguien me dirá: “¡Ajá! Usted está volviendo las cosas al revés y diciendo tonterías.” (Risas.) Pero, camarada, no se impacienta; algo de verdad hay en lo que acabo de decir.

¿Qué son los conocimientos? Desde que existe la sociedad de clases, en el mundo ha habido sólo dos categorías de conocimientos: unos son los de la lucha por la producción y otros, los de la lucha de clases. Las ciencias naturales y sociales son la cristalización de estas dos categorías de conocimientos, y la filosofía es la generalización y resumen del conocimiento de la naturaleza y de la sociedad. ¿Hay alguna otra categoría de conocimientos? No. Veamos ahora el caso de los estudiantes educados en centros docentes separados por completo de las actividades prácticas de la sociedad. ¿Qué sucede con ellos? Empiezan sus estudios en una escuela primaria de ese tipo, los terminan en una universidad del mismo género, obtienen su diploma, y entonces son considerados gente instruida. Pero lo que han adquirido no son sino conocimientos libresco; aún no han tomado parte en ninguna actividad práctica ni han aplicado lo aprendido en ningún campo de la vida. ¿Personas así pueden ser consideradas intelectuales completos? Me parece muy difícil, porque sus conocimientos no son todavía completos. ¿Qué son, pues, conocimientos relativamente completos? Todo conocimiento más o menos completo se forma en dos etapas: la primera, el conocimiento sensorial, y la segunda, el conocimiento racional, que es una etapa superior de desarrollo del primero.

¿Qué tipo de conocimientos son los adquiridos por los estudiantes en los libros? Suponiendo que todos sus conocimientos fueran verdaderos, no son, sin embargo, conocimientos conseguidos por medio de su experiencia personal, sino teorías establecidas por sus antecesores, fruto de la síntesis de las experiencias de éstos en la lucha por la producción y en la lucha de clases. Por supuesto, es absolutamente necesario que los estudiantes adquieran este tipo de conocimientos; no obstante, debe entenderse que, en cuanto a ellos concierne, estos conocimientos son en cierto sentido unilaterales, algo que ha sido comprobado por otros, y no por ellos mismos. Lo más importante es saber aplicar estos conocimientos en la vida y en la práctica. Por eso, aconsejo a aquellos que tienen sólo conocimientos libresco pero que todavía no han tenido contacto con la práctica o han adquirido poca experiencia en ella, que se den cuenta de sus propias deficiencias y sean un poco más modestos.

¿Cómo hacer que se conviertan en auténticos intelectuales aquellos que sólo poseen conocimientos librescos? La única manera es que participen en el trabajo práctico y se conviertan en trabajadores prácticos, y que quienes se ocupan del trabajo teórico estudien problemas prácticos de importancia. Así se logrará este objetivo.

Lo dicho no dejará de enfadar a algunos, que dirán: “Según su explicación, ni el propio Marx puede ser considerado como intelectual.” A eso responderé: Están en un error. Marx no sólo tomó parte en la práctica del movimiento revolucionario, sino que también creó la teoría de la revolución. Partiendo del más simple elemento del capitalismo, la mercancía, hizo un estudio minucioso de la estructura económica de la sociedad capitalista. Millones y millones de personas veían y utilizaban a diario la mercancía, pero estaban tan acostumbradas a ella que no se daban cuenta de lo que representaba. Sólo Marx la estudió científicamente. Hizo un enorme trabajo de investigación de su transformación real y dedujo una teoría completamente científica de algo que existía universalmente. Estudió la naturaleza, la historia y la revolución proletaria y creó así el materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la teoría de la revolución proletaria. De este modo, Marx llegó a ser el intelectual más completo; representa la cima de la sabiduría humana, y es fundamental la diferencia que existe entre él y aquellos que sólo tienen conocimientos librescos. Marx realizó investigaciones y estudios detallados en medio de la lucha práctica, formuló generalizaciones y luego comprobó sus conclusiones llevándolas a la lucha práctica. He ahí lo que llamamos trabajo teórico. Nuestro Partido necesita que muchos camaradas aprendan a realizar esta labor. Ahora tenemos en nuestro Partido un gran número de camaradas que pueden aprender a hacer estudios teóricos de este género, y la mayor parte son inteligentes y promisorios; debemos darles importancia. Pero ellos deben guiarse por los principios correctos y no repetir los errores del pasado. Tienen que desechar el dogmatismo y no quedarse en frases sacadas de los libros.

En el mundo sólo existe una clase de teoría verdadera, la teoría extraída de la realidad objetiva y comprobada en ella; ninguna otra cosa merece el nombre de teoría en el sentido que damos a esta palabra. Stalin dijo que la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica³. Una teoría que no tiene objeto es inservible y errónea, y debe ser descartada. Hay que avergonzarse a los aficionados a propagar tales teorías. El marxismo-leninismo es la verdad más correcta, científica y revolucionaria, nacida de la realidad objetiva y comprobada en ella, pero muchos de quienes lo estudian lo toman como un dogma sin vida, impidiendo así

el desarrollo de la teoría, perjudicándose a sí mismos y causando daño también a otros camaradas.

Por otro lado, aquellos camaradas dedicados al trabajo práctico también tendrán tropiezos si hacen mal uso de su experiencia. Es verdad que ellos tienen a menudo mucha experiencia, lo que es bien digno de aprecio, pero sería muy peligroso que se contentaran con su experiencia. Deben comprender que sus conocimientos son principalmente sensoriales y parciales, y que les faltan conocimientos racionales y generales; en otras palabras, les falta teoría y sus conocimientos son también relativamente incompletos. La labor revolucionaria no puede realizarse bien sin conocimientos relativamente completos.

Así pues, hay dos clases de conocimientos incompletos: aquellos que se encuentran ya elaborados en los libros y aquellos que son principalmente sensoriales y parciales; unos y otros son unilaterales. Sólo su combinación puede producir conocimientos válidos y relativamente completos.

Sin embargo, para estudiar la teoría, nuestros cuadros con un pasado obrero o campesino deben primero adquirir una instrucción elemental. Sin ella, no podrán aprender la teoría marxista-leninista. Adquirida esa instrucción, podrán estudiarla en cualquier momento. De niño, nunca tuve la oportunidad de ingresar en una escuela marxista-leninista. Sólo me enseñaban cosas como ésta: “El Maestro dijo: ‘¡Qué agradable es aprender y repasar constantemente lo aprendido!’”³⁴ No obstante ser anticuado el contenido de ese género de enseñanza, de ella saqué algo bueno, pues aprendí a leer. Ahora ya no estudiamos los clásicos confucianos, sino materias nuevas, como chino moderno, historia, geografía y ciencias naturales, que una vez dominadas, nos serán útiles en todas partes. El Comité Central de nuestro Partido exige ahora especialmente que nuestros cuadros con un pasado obrero o campesino adquieran una instrucción elemental, pues así podrán luego aprender cualquier materia: política, ciencia militar o economía. Si no, por muy rica que sea su experiencia, nunca serán capaces de estudiar la teoría.

De ahí se desprende que, para luchar contra el subjetivismo, debemos ayudar a los dos tipos de personas antes mencionados a desarrollar el aspecto en que son deficientes y a integrarse un tipo con el otro. Los que tienen conocimientos librescos deben desarrollarse en el aspecto práctico; ésta es la única manera de no quedarse estancados en los libros ni caer en el error de dogmatismo. Los que tienen experiencia en el trabajo práctico deben estudiar la teoría y leer a conciencia; sólo así podrán sistematizar y sintetizar sus experiencias para elevarlas al nivel de

la teoría, y evitarán tomar sus experiencias parciales por verdades universales, así como caer en el error de empirismo. Tanto el dogmatismo como el empirismo son subjetivismo, aunque parten de dos polos opuestos.

Por lo tanto, en nuestro Partido hay dos formas de subjetivismo: el dogmatismo y el empirismo. Cada uno de éstos ve sólo una parte y no el todo. Si no tenemos cuidado, si no comprendemos que esta unilateralidad es un defecto ni hacemos todos los esfuerzos por corregirlo, será fácil que tomemos un camino equivocado.

De estas dos formas de subjetivismo, sin embargo, es el dogmatismo el que en la actualidad constituye un mayor peligro para nuestro Partido. Pues los dogmáticos pueden tomar fácilmente el disfraz de marxistas para asombrar, cautivar y poner a su servicio a los cuadros con un pasado obrero o campesino, para quienes es difícil descubrirlos; también pueden asombrar y cautivar a la juventud ingenua e inexperta. Si superamos el dogmatismo, los cuadros con conocimientos librescos se unirán de buen grado a aquellos que poseen experiencia práctica, y estarán dispuestos a estudiar los fenómenos reales; entonces surgirán muchos buenos trabajadores que integren la teoría con la experiencia, así como teóricos auténticos. Si superamos el dogmatismo, los camaradas con experiencia práctica tendrán buenos maestros que les ayuden a elevar sus experiencias al nivel de la teoría y de este modo evitarán caer en el error de empirismo.

Además de las ideas confusas sobre lo que es un teórico y un intelectual, entre muchos camaradas hay otra idea confusa acerca de lo que significa “unir la teoría con la práctica”, frase que siempre tienen a flor de labios: Hablan todos los días de “unir”, pero lo que en realidad quieren decir es “separar”, porque no hacen ningún esfuerzo por unir. ¿Cómo unir la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china? Dicho en lenguaje corriente, esto se logra “disparando la flecha al blanco”. Cuando uno dispara una flecha, tiene que apuntarla a un blanco. La flecha es al blanco lo que el marxismo-leninismo a la revolución china. Algunos camaradas, sin embargo, “disparan sus flechas sin tener un blanco” o tiran al azar; es fácil que esas personas perjudiquen a la revolución. Otros no hacen más que darle vueltas y más vueltas a la flecha que tienen en sus manos, exclamando sin cesar: “¡Qué flecha tan bonita! ¡Qué flecha tan bonita!”, pero nunca quieren dispararla. Estos son aficionados a las antigüedades, y casi no tienen nada que ver con la revolución. La flecha del marxismo-leninismo tiene que ser disparada al blanco de la revolución china. Si este punto no es aclarado, el nivel teórico de nuestro Partido nunca se elevará y la revolución china jamás triunfará.

Nuestras camaradas deben comprender que si estudiamos el marxismo-leninismo, no es para lucirnos, ni porque éste encierre algún misterio, sino exclusivamente porque es la ciencia que conduce la revolución proletaria a la victoria. Hasta la fecha, todavía hay no pocos que consideran ciertas frases sueltas de las obras marxista-leninistas como una panacea ya preparada, que, una vez adquirida, permite curar cien enfermedades sin ningún esfuerzo. Estas personas padecen de una ignorancia infantil, y nuestro deber es darles ilustración. Son precisamente tales ignorantes los que miran el marxismo-leninismo como un dogma religioso. Les debemos decir lisa y llanamente: "Su dogma no sirve para nada." Marx, Engels, Lenin y Stalin han reiterado que nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción. Sin embargo, tales gentes prefieren olvidar esta afirmación, la más importante entre las importantes. Se podrá decir que los comunistas chinos han ligado la teoría con la práctica sólo cuando sepan aplicar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas y las enseñanzas de Lenin y Stalin concernientes a la revolución china y, partiendo de un serio estudio de la realidad histórica y la práctica revolucionaria de China, den un paso adelante para realizar, en todos los terrenos, creaciones teóricas que respondan a las necesidades de nuestro país. Es inútil hablar de la integración de la teoría con la práctica, aunque eso se repita durante cien años, si no se la traduce en acción. Para llevar a cabo la lucha contra la manera subjetiva y unilateral de enfocar los problemas, tenemos que romper el subjetivismo y la unilateralidad dogmáticos.

Basta por hoy acerca de la lucha contra el subjetivismo, lucha que tiene por objeto rectificar el estilo de estudio en todo el Partido.

Me detendré ahora en la cuestión del sectarismo.

Gracias a que nuestro Partido se ha templado durante veinte años, el sectarismo ya no domina en su seno. Sin embargo, aún se encuentran supervivencias en las relaciones tanto internas como externas del Partido. Las tendencias sectarias en las relaciones internas conducen al exclusivismo respecto a camaradas del Partido y obstaculizan la unidad y cohesión internas de éste, mientras las tendencias sectarias en las relaciones externas llevan al exclusivismo respecto a los no comunistas y obstaculizan la tarea del Partido de unir a todo el pueblo. Sólo extirpando estos dos males, podrá nuestro Partido avanzar sin obstáculos en su gran obra de conseguir la unidad de todos nuestros camaradas y de todo nuestro pueblo.

¿Cuáles son los residuos del sectarismo en el seno del Partido? Principalmente los siguientes:

Primero, la pretensión de “independizarse”. Algunos camaradas sólo ven los intereses parciales y no los generales; en todo momento destacan indebidamente aquellas secciones de trabajo de las cuales son responsables, y siempre tienden a supeditar los intereses generales a los parciales. No comprenden lo que significa el centralismo democrático en el Partido, ni se dan cuenta de que el Partido Comunista necesita no sólo democracia sino, sobre todo, centralismo. Olvidan que, dentro del centralismo democrático, la minoría debe subordinarse a la mayoría, el nivel inferior al superior, la parte al todo, y todo el Partido al Comité Central. Chang Kuo-tao, por ejemplo, pretendió “independizarse” del Comité Central y terminó por traicionar al Partido y convertirse en agente del Kuomintang. Aunque el sectarismo de que hablamos ahora no es tan particularmente grave, debemos prevenirlo y acabar con toda manifestación de desunión. Debemos alentar a los camaradas a tener plenamente en cuenta los intereses del todo. Cada miembro del Partido, cada sección de trabajo, cada palabra y cada acción deben tener como punto de partida los intereses de todo el Partido. No será tolerada en absoluto ninguna violación de este principio.

Los que pretenden este “independizarse” generalmente se aferran a la doctrina del “yo primero” y se equivocan en cuanto a la relación entre el militante y el Partido. Aunque respetan de palabra al Partido, en la práctica se colocan a sí mismos en primer término y relegan el Partido al segundo. ¿Qué buscan? Fama, posición y oportunidad de lucirse. Siempre que se les encarga de alguna sección de trabajo, procuran “independizarse”. Para este fin, engatusan a algunos, desplazan a otros y recurren, entre camaradas, a la jactancia, las lisonjas y la adulación, introduciendo en el Partido Comunista el estilo filisteo de los partidos burgueses. Es su deshonestidad lo que les pierde. Creo que debemos trabajar honestamente; sin una actitud así nada se puede realizar en el mundo. ¿Quiénes son gente honesta? Marx, Engels, Lenin y Stalin son honestos; lo son los hombres de ciencia. ¿Quiénes son deshonestos? Trotski, Bujarin, Chen Tu-siu y Chang Kuo-tao lo son en grado sumo, y aquellos que pretenden “independizarse” por intereses personales o parciales también son deshonestos. Todo el que es taimado, todo el que no adopta una actitud científica en su trabajo, aunque se crea ingenioso e inteligente, en realidad es el más estúpido, y no tendrá buen fin. Los estudiantes de nuestra Escuela del Partido deben prestar atención a este problema. Hemos de edificar un partido centralizado y unificado, y desembarazarnos de toda lucha fraccional sin principios. Para que nuestro Partido marche al mismo paso y luche por un objetivo común, tenemos que combatir el individualismo y el sectarismo.

Los cuadros venidos de fuera y los cuadros nativos deben unirse y combatir las tendencias sectarias. Hay que prestar gran atención a las relaciones entre los cuadros nativos y los de fuera, porque muchas bases de apoyo antijaponesas han sido establecidas sólo después de la llegada de unidades del VIII Ejército o del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y gran parte del trabajo local no se ha desarrollado sino con la llegada de los cuadros de fuera. Nuestros camaradas deben comprender que, en tales condiciones, únicamente cuando esos dos tipos de cuadros estén unidos como un solo hombre y una gran cantidad de cuadros nativos hayan sido formados y promovidos, será posible que nuestras bases de apoyo se consoliden y nuestro Partido eche raíces en ellas; de otra manera, eso será imposible. Tanto los cuadros de fuera como los nativos tienen sus cualidades y defectos; para progresar, es necesario que superen sus respectivas deficiencias tomando como ejemplo los méritos de la otra parte. En comparación con los cuadros nativos, los de fuera siempre están menos familiarizados con la situación de la localidad y menos ligados con las masas. Veamos mi propio caso, a modo de ejemplo. Llevo cinco o seis años en el Norte de Shensi, pero en comparación con algunos camaradas de la región, conozco mucho menos las condiciones locales y estoy mucho menos vinculado con el pueblo de aquí. Los camaradas que van a las bases de apoyo antijaponesas en Shansi, Jopei, Shantung y otras provincias deben tener esto en cuenta. Más aún, incluso dentro de una misma base de apoyo, como sus diferentes sectores no se han establecido al mismo tiempo, también existen diferencias entre los cuadros de un sector y los venidos de otro. Los que llegan de un sector avanzado a otro que lo es menos, pueden ser también considerados como cuadros de fuera, e igualmente deben preocuparse mucho por ayudar a los cuadros nativos. En términos generales, allí donde los cuadros de fuera están en la dirección, será suya la responsabilidad principal si sus relaciones con los cuadros nativos no son buenas. Y será todavía mayor la responsabilidad de los camaradas que desempeñan las principales funciones de dirección. En muchos lugares, la atención que se presta a este problema es todavía muy insuficiente. Hay quienes menosprecian a los cuadros nativos y se burlan de ellos diciendo: “¿Qué saben los lugareños? ¡Son unos papanatas!” Esas personas no comprenden en absoluto la importancia de los cuadros nativos; ignoran tanto las cualidades de éstos como sus propias deficiencias, y adoptan una actitud errónea, sectaria. Todos los cuadros de fuera deben tratar con afecto a los cuadros nativos y prestarles ayuda constante, y es inadmisibles ridiculizarlos o atacarlos. Claro que los cuadros nativos deben, por su parte, adquirir las cualidades de los de fuera y librarse de todo con-

cepto estrecho e inadecuado, de manera que lleguen a fundirse con ellos, sin que haya distinción entre unos y otros, evitando así tendencias sectarias.

Lo mismo puede decirse de las relaciones entre los cuadros militares y los cuadros civiles. Deben estar completamente unidos y luchar contra toda tendencia sectaria. Es deber de los cuadros militares ayudar a los cuadros civiles, y viceversa. Si surgen discordias, unos y otros tienen que mostrarse indulgentes y hacerse una autocritica correcta. Allí donde los cuadros militares ejercen de hecho la dirección, por lo general serán ellos los principales responsables si no se llevan bien con los cuadros civiles. Los cuadros militares ante todo tienen que darse cuenta de su propia responsabilidad y ser modestos en su actitud hacia los cuadros civiles; sólo de esta manera pueden crearse condiciones para el feliz cumplimiento de nuestras tareas de combate y de construcción en las bases de apoyo.

Lo mismo se aplica a las relaciones entre unidades del ejército, entre localidades y entre secciones. Hay que combatir la tendencia al seccionalismo, tendencia a preocuparse sólo por la propia sección, sin atender a los intereses de los demás. Seccionalista es quien permanece indiferente ante las dificultades de los demás y no quiere ceder ningún cuadro cuando se lo solicitan otras secciones o, “tomando el campo del vecino como desaguadero”, cede sólo cuadros mediocres, sin mostrar la menor consideración hacia las demás secciones, localidades o personas. Quien procede así ha perdido totalmente el espíritu comunista. Se caracteriza por su negativa a considerar el conjunto y por su total indiferencia hacia las demás secciones, localidades o personas. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para educar a tales personas y hacerles ver en el seccionalismo una tendencia sectaria, que se volverá peligrosa si se la deja cundir.

Otro problema es el de las relaciones entre los viejos cuadros y los nuevos. Desde el inicio de la Guerra de Resistencia, nuestro Partido se ha desarrollado mucho y ha surgido un gran número de cuadros nuevos; esto es algo muy bueno. En su informe ante el XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, el camarada Stalin dijo: “[. . .] los cuadros viejos siempre son escasos, son menos de los que se necesitan y, en parte, ya comienzan a quedar fuera de combate, en virtud de las leyes normales de la naturaleza.” Aquí Stalin habló tanto de la situación de los cuadros como de las leyes de la naturaleza. Si en nuestro Partido no existe una plena cooperación entre la gran masa de cuadros nuevos y los viejos cuadros, nuestra causa se detendrá a medio camino. Por eso, todos los viejos cuadros deben acoger con gran calor a los nuevos y tratarlos con la mayor solicitud. Es cierto que

estos últimos tienen sus defectos. Como no hace mucho que participan en la revolución, les falta experiencia y es lógico que algunos de ellos conserven rastros de la perniciosa ideología de la vieja sociedad, residuos de la ideología individualista pequeñoburguesa. Pero esos defectos pueden ser eliminados gradualmente a través de la educación y el temple en la revolución. Las cualidades de los nuevos cuadros residen, como señaló Stalin, en que poseen un agudo sentido de lo nuevo y, por lo tanto, tienen gran entusiasmo y gran actividad, cualidades de que carecen precisamente algunos cuadros viejos⁵. Los cuadros nuevos y los viejos deben respetarse mutuamente, aprender los unos de los otros, superar las debilidades propias adquiriendo las cualidades de los demás, para así unirse como un solo hombre en bien de la causa común y prevenir las tendencias sectarias. Allí donde los viejos cuadros tienen a su cargo la responsabilidad principal de dirección, en general recaerá fundamentalmente sobre ellos la culpa si sus relaciones con los nuevos cuadros no son buenas.

Las relaciones antes mencionadas entre la parte y el todo, entre el militante y el Partido, entre los cuadros nativos y los de fuera, entre los cuadros militares y los cuadros civiles, entre unidades del ejército, entre localidades, entre secciones de trabajo y entre los viejos cuadros y los nuevos, son todas relaciones en el seno del Partido. En todos estos casos, hay que elevar el espíritu comunista y precaverse contra las tendencias sectarias, de modo que las filas de nuestro Partido se mantengan bien alineadas y marchen al mismo paso, en bien de nuestra lucha. Este es un problema muy importante, que debemos resolver a fondo en el curso de la campaña por la rectificación del estilo de trabajo en el Partido. El sectarismo es una manifestación del subjetivismo en el terreno organizativo. Si queremos desechar el subjetivismo y desarrollar el espíritu marxista-leninista de buscar la verdad en los hechos, debemos limpiar el Partido de los residuos del sectarismo y partir del principio de que los intereses del Partido están por encima de los intereses individuales y parciales, lo cual permitirá a nuestro Partido alcanzar una unidad y cohesión completas.

Los restos del sectarismo tienen que ser eliminados no sólo en las relaciones internas del Partido, sino también en sus relaciones externas. La razón reside en que, para derrotar al enemigo, no basta simplemente con unir a todos los miembros de nuestro Partido, sino que hace falta unir a todo el pueblo. Durante veinte años, el Partido Comunista de China ha realizado un enorme y arduo trabajo en la empresa de unir a todo el pueblo, y los éxitos que ha logrado en este campo desde

que comenzó la Guerra de Resistencia, son aún más grandes que los del pasado. Esto no significa, sin embargo, que todos nuestros camaradas ya tengan un correcto estilo en sus relaciones con las masas populares y estén libres de tendencias sectarias. No. En realidad, estas tendencias subsisten entre una parte de nuestros camaradas, e incluso en algunos son muy serias. Muchos camaradas tienden a envanecerse ante los no militantes del Partido, los tienen en poca estima y los desdennan, y se niegan a respetarlos y apreciar sus cualidades. Esto es precisamente una tendencia sectaria. Después de haber leído unos pocos libros marxistas, en lugar de volverse más modestos, se hacen más engreídos y siempre hablan de los demás como de gente que no vale nada, sin entender que ellos mismos en realidad no tienen más que conocimientos pobres y mal asimilados. Nuestros camaradas deben comprender la verdad de que los militantes del Partido Comunista siempre constituyen una minoría en comparación con los no militantes. Suponiendo que hubiera un comunista por cada cien chinos, entre los 450 millones de habitantes de China habría cuatro millones y medio de comunistas. Aun en el caso de que el número de los miembros de nuestro Partido llegara a esta cifra colosal, los comunistas constituirían tan sólo el 1 % del total de la población, frente al 99 % de no comunistas. ¿Qué razón podemos tener para no cooperar con los no comunistas? Tenemos el deber de cooperar con todos aquellos que deseen cooperar con nosotros o sean susceptibles de ello, y no tenemos ningún derecho de excluirlos. Pero algunos miembros del Partido no lo comprenden, y menosprecian y hasta rechazan a gentes que están dispuestas a cooperar con nosotros. No hay ninguna base para proceder de esta manera. ¿Nos han dado alguna base Marx, Engels, Lenin y Stalin? No. Por el contrario, siempre nos han encarecido que nos mantengamos estrechamente vinculados con las masas y que no nos aislemos de ellas. ¿Nos ha dado el Comité Central del Partido Comunista de China alguna base para actuar así? No. Ni una sola de sus resoluciones dice que podamos divorciarnos de las masas para permanecer aislados. Por el contrario, el Comité Central nos ha dicho siempre que nos mantengamos estrechamente ligados con las masas y no nos divorciemos de ellas. Así pues, cualquier acción que nos aparta de las masas carece de toda base, y sólo es fruto pernicioso de las ideas sectarias inventadas por algunos de nuestros camaradas. Como semejante sectarismo continúa siendo muy grave entre ellos y sigue obstaculizando la aplicación de la línea del Partido, hay que llevar a cabo un extenso trabajo de educación en el seno del Partido para hacer frente a este problema. Debemos, ante todo, hacer que nuestros cuadros comprendan verdaderamente

la gravedad del problema y adviertan que es de todo punto imposible derrotar a nuestro enemigo y alcanzar el objetivo de la revolución si los comunistas no se ligan con los cuadros y gentes que no pertenecen al Partido.

Toda idea sectaria es subjetivismo y es incompatible con las necesidades reales de la revolución; por lo tanto, hay que llevar a cabo simultáneamente la lucha contra el subjetivismo y la lucha contra el sectarismo.

Hoy no hay tiempo para hablar del estilo de cliché del Partido; será discutido en otra reunión. Sólo diré que es un receptáculo de inmundicias, una forma de expresión del subjetivismo y del sectarismo. Hace mal a la gente y perjudica a la revolución; tenemos que eliminarlo por completo.

Para luchar contra el subjetivismo, debemos propagar el materialismo y la dialéctica. No obstante, hay todavía muchos camaradas del Partido que no dan importancia a la difusión de ninguno de los dos. Algunos dejan, impasibles, que se propague el subjetivismo. Creen tener convicciones marxistas, pero no se esfuerzan por propagar el materialismo, y al oír o leer algo de índole subjetivista, no se detienen a pensar ni expresan su opinión. Esta no es la actitud de un comunista. Esto ha hecho que muchos camaradas estén intoxicados de ideas subjetivistas y que su sensibilidad se halle adormecida. Por eso, tenemos que iniciar en el Partido una campaña de ilustración para liberar la mente de esos camaradas de la neblina del subjetivismo y el dogmatismo, y llamarlos a boicotear el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido. Estos males son como las mercancías japonesas; sólo nuestros enemigos desean que los conservemos a fin de mantenernos embotados, y por eso, debemos promover su boicot, al igual que el de las mercancías japonesas⁶. Hay que boicotear todas estas mercancías —el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido—, con el objeto de dificultar su venta en el mercado e impedir el comercio que se hace con ellas aprovechándose del bajo nivel teórico del Partido. Con este fin, nuestros camaradas deben aguzar el olfato y olfatearlo todo para juzgar si es bueno o malo, antes de decidirse a acogerlo o boicotearlo. Frente a cualquier cosa, los comunistas tienen siempre que preguntarse el porqué y utilizar su propia cabeza para examinar minuciosamente si corresponde a la realidad y si está bien fundada; no deben en absoluto seguir ciegamente a otros ni preconizar el servilismo.

Por último, al luchar contra el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, debemos tener presentes dos principios: primero, “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro”, y segundo, “tratar la enfermedad

para salvar al paciente”. Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones con nadie, todos los errores cometidos, y analizar y criticar en forma científica todo lo malo del pasado, para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor. Eso es lo que quiere decir “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro”: Pero, al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata un caso, con el único objeto de salvar al paciente y no de matarlo. Una persona con apendicitis se salvará si el cirujano le extrae el apéndice. Si una persona que ha cometido errores no oculta su enfermedad por temor al tratamiento, ni persiste en sus errores hasta hacerse incurable, sino que, honesta y sinceramente, desea curarse y enmendarse, debemos acogerla y curarle la enfermedad para que se convierta en un buen camarada. Jamás podremos lograr éxito si nos dejamos llevar por un impulso momentáneo y la fustigamos sin mesura. No se puede tratar con rudeza enfermedades ideológicas o políticas; hay que adoptar el único método correcto y eficaz: “tratar la enfermedad para salvar al paciente”.

Me he permitido aprovechar esta ocasión en que se abre la Escuela del Partido, para hablar extensamente; espero, camaradas, que reflexionen sobre lo que he dicho. (*Clamorosos aplausos.*)

NOTAS

¹ El estilo de cliché, que literalmente traducido del chino es “ensayo en ocho partes”, era un simple malabarismo lingüístico, estereotipado y carente de todo contenido. Cada una de sus partes estaba sujeta a fórmulas rígidas e incluso a un número determinado de caracteres; de esta manera, para escribir, bastaba con ajustarse mecánicamente a las fórmulas requeridas. Al hablar del estilo de cliché del Partido, el autor se refiere a los escritos de cierta gente en las filas revolucionarias, que al igual que el mencionado “ensayo en ocho partes”, en vez de analizar las cosas, no hacían más que amontonar vocablos y términos revolucionarios, concluyendo con un sinnúmero de páginas llenas de palabras vacías.

² Se refiere a la decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, adoptada en diciembre de 1939, sobre el reclutamiento de intelectuales. Véase “Reclutar gran número de intelectuales”, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

³ Véase J. V. Stalin, “Los fundamentos del leninismo”, III. La teoría.

⁴ Primeras palabras de las *Analectas de Confucio*.

⁵ Véase J. V. Stalin, “Informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del PC (b) de la URSS”, III.

⁶ El boicot de las mercancías japonesas era un método de lucha empleado con frecuencia por el pueblo chino contra la agresión del imperialismo japonés en la primera mitad del siglo XX; ejemplos de ello fueron los boicots realizados durante el patriótico Movimiento del 4 de Mayo de 1919, después del Incidente del 18 de septiembre de 1931, y luego, en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

CONTRA EL ESTILO DE CLICHÉ DEL PARTIDO*

8 de febrero de 1942

El camarada Kai Feng acaba de señalarnos el propósito de la reunión de hoy. Quisiera hablar ahora acerca de cómo el subjetivismo y el sectarismo han hecho del estilo de cliché del Partido su instrumento de propaganda o forma de expresión. Luchamos contra el subjetivismo y el sectarismo, mas si no liquidamos al mismo tiempo el estilo de cliché del Partido, los dos conservarán un lugar donde esconderse. Si terminamos con ese estilo, daremos jaque mate al subjetivismo y al sectarismo, exhibiendo a esos dos monstruos en sus verdaderos colores. Entonces quedarán como una rata que cruza la calle seguida por los gritos de “¡Matadla!”, y así podremos aniquilarlos fácilmente.

No es muy grave si uno escribe en estilo de cliché del Partido sólo para sí mismo. Pero si da a leer lo escrito a otra persona, se duplica el número de lectores, y eso ya causa un daño mayor. Y si fija en la pared su escrito, si lo reproduce en mimeó-grafo, lo publica en los periódicos o lo imprime en forma de libro, el problema es verdaderamente serio, porque su influencia puede alcanzar a mucha gente. Los que escriben en estilo de cliché del Partido siempre desean que sus artículos sean leídos por mucha gente. Por lo tanto, es de necesidad imperiosa denunciar y liquidar ese estilo.

El estilo de cliché del Partido es una variante del estilo de cliché extranjero, que Lu Sin combatió hace tiempo¹. ¿Por qué, entonces, lo llamamos estilo de cliché del Partido? Porque, aparte del olor extranjero, tiene un tufillo a suelo natal. ¡Tal vez se lo pueda considerar como una creación! ¿Quién dice que nuestra gente no crea nada? ¡He aquí un ejemplo! (*Carcajada general.*)

El estilo de cliché del Partido ya tiene una larga historia en nuestras filas; particularmente en el período de la Revolución Agraria, llegó en ocasiones a ser un problema muy serio.

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante una reunión de cuadros en Yenán.

Desde el ángulo histórico, el estilo de cliché del Partido es una reacción contra el Movimiento del 4 de Mayo.

Durante este Movimiento, la gente de ideas nuevas se opuso a la lengua clásica y preconizó la lengua escrita moderna, combatió el viejo dogma y propugnó la ciencia y la democracia. Todo esto fue muy justo. El Movimiento era entonces vivo, vigoroso, progresista y revolucionario. Las clases dominantes de aquel tiempo inculcaban a los estudiantes las doctrinas confucianas y obligaban al pueblo a venerar esas doctrinas como un dogma religioso; todos los autores escribían en lengua clásica. En una palabra, lo que entonces escribían y enseñaban las clases dominantes y sus acólitos era de estilo estereotipado y dogmático, tanto en la forma como en el contenido. Se trataba del viejo estilo de cliché y el viejo dogma. Un gran mérito del Movimiento del 4 de Mayo consistió en que puso al desnudo ante el pueblo la fealdad del viejo estilo de cliché y del viejo dogma y llamó al pueblo a luchar contra ambos. Otro gran mérito, ligado con el precedente, fue su lucha contra el imperialismo; pero, de todos modos, la lucha contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogma fue una de sus grandes contribuciones. Más tarde, sin embargo, hicieron su aparición el estilo de cliché y el dogma extranjeros. Cierta gente de nuestro Partido, gente que contravenía al marxismo, los desarrolló hasta convertirlos en subjetivismo, sectarismo y estilo de cliché del Partido. Estos son el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogma. Se encuentran tan profundamente enraizados en la mente de muchos camaradas que incluso hoy hemos de realizar grandes esfuerzos en el trabajo de reeducación. Vemos, pues, que el vivo, vigoroso, progresista y revolucionario movimiento del período del 4 de Mayo, que luchó contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogma feudales, fue convertido luego por cierta gente en su contrario, dando origen al nuevo estilo de cliché y al nuevo dogma. Estos últimos no son vivos ni vigorosos sino muertos y rígidos; no son progresistas sino retrógrados; no son revolucionarios sino un obstáculo para la revolución. Esto significa que el estilo de cliché extranjero, o estilo de cliché del Partido, es una reacción contra la naturaleza misma del Movimiento del 4 de Mayo. Sin embargo, este Movimiento tuvo también sus defectos. Muchos de los dirigentes de entonces carecían aún del espíritu crítico marxista, y sus métodos eran en general los de la burguesía, es decir, métodos formalistas. Tenían toda la razón al combatir el viejo estilo de cliché y el viejo dogma y preconizar la ciencia y la democracia. Pero, para valorar la situación de aquel tiempo, la historia y lo extranjero, carecían del espíritu crítico del materialismo histórico, consideraban lo que calificaban de malo como algo absoluta e íntegramente

malo, y lo que calificaban de bueno como algo absoluta e íntegramente bueno. Esta manera formalista de abordar los problemas influyó en la evolución subsiguiente del Movimiento; el cual se dividió en dos corrientes en el curso de su desarrollo. Un sector heredó su espíritu científico y democrático y lo transformó sobre la base del marxismo; eso fue lo que hicieron los comunistas y algunos marxistas que no militaban en el Partido. El otro tomó el camino de la burguesía, lo cual significó el desarrollo del formalismo hacia la derecha. Pero dentro del Partido Comunista tampoco había unanimidad: una parte de sus miembros, sin haber asido firmemente el marxismo, se desviaron y cayeron en errores formalistas, es decir, en el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, lo cual constituyó el desarrollo del formalismo hacia la "izquierda". De lo anterior se deduce que el estilo de cliché del Partido es, por un lado, una reacción contra los factores positivos del Movimiento del 4 de Mayo, y por el otro, una herencia, continuación o desarrollo de sus factores negativos; en modo alguno es un fenómeno fortuito. Es útil que comprendamos este punto. Si durante el Movimiento del 4 de Mayo era revolucionario e indispensable luchar contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo, hoy para nosotros lo es también criticar a la luz del marxismo el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogmatismo. Sin la lucha contra el viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo en el período del Movimiento del 4 de Mayo, la mente del pueblo chino no hubiera podido liberarse de esas trabas y China no hubiese tenido esperanza de libertad e independencia. El Movimiento del 4 de Mayo no fue más que el comienzo de esta empresa, y la liberación completa del pueblo chino de la dominación del viejo estilo de cliché y el viejo dogmatismo requiere aún grandes esfuerzos y sigue siendo una inmensa obra en el camino de la transformación revolucionaria. Si hoy no luchamos contra el nuevo estilo de cliché y el nuevo dogmatismo, la mente del pueblo chino se verá sometida a otro tipo de formalismo. Si no anulamos el efecto producido por el veneno del estilo de cliché del Partido en una parte de nuestros camaradas (claro que sólo en una parte), si no corregimos los errores dogmáticos que ellos han cometido, será imposible despertar el vivo y vigoroso espíritu revolucionario, erradicar el vicio de tomar una actitud incorrecta hacia el marxismo, y difundir y desarrollar ampliamente el auténtico marxismo; además, no seremos capaces de sostener una enérgica lucha contra la influencia del viejo estilo de cliché y el viejo dogma existente entre todo el pueblo, ni contra la del estilo de cliché y el dogma extranjeros entre mucha gente del país, y por consiguiente no lograremos el objetivo de destruir y barrer estas influencias.

El subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido, los tres, son anti-marxistas y no responden a las necesidades del proletariado sino a las de las clases explotadoras. Son reflejo de la ideología pequeñoburguesa en nuestro Partido. China es un país donde la pequeña burguesía es muy numerosa; nuestro Partido está rodeado de esa enorme clase, un gran número de sus miembros provienen de ella, y es inevitable que ingresen en el Partido con su larga o corta cola pequeñoburguesa. Si no se refrena el fanatismo de los revolucionarios pequeñoburgueses ni se rectifica su unilateralidad, pueden fácilmente engendrar subjetivismo y sectarismo, una de cuyas formas de expresión es el estilo de cliché extranjero, o estilo de cliché del Partido.

No es fácil arrancar y barrer estas cosas. Hay que hacerlo en la forma debida, es decir, empleando argumentos persuasivos. Si nuestros argumentos son convincentes y adecuados, surtirán efecto. En el proceso de la argumentación, debemos empezar por provocar una gran conmoción en el paciente, gritándole: “¡Estás enfermo!”, y luego, cuando sude de miedo, aconsejarle sinceramente que se haga tratar.

Analícemos ahora el estilo de cliché del Partido para ver dónde está el mal. Vamos a presentar, a la manera del viejo estilo de cliché, un “ensayo en ocho partes”², administrando un veneno como antídoto de otro, y lo llamaremos “Los ocho cargos principales”.

El primer cargo contra el estilo de cliché del Partido es que llena de palabras vacías un número interminable de páginas. Algunos camaradas gustan de escribir artículos largos pero sin sustancia, que son como las “vendajes de los pies de una mujer indolente, tan largas como hediondas”. ¿Por qué persisten en escribir artículos tan largos y por añadidura tan huecos? No hay más que una explicación: están decididos a impedir que las masas los lean. Ante esos escritos tan extensos y vacíos, las masas menean la cabeza al primer vistazo. Así, ¿qué ganas pueden tener de leerlos? Tales artículos sólo pueden engañar a los ingenuos, extender entre ellos una influencia perniciosa e inculcarles malas costumbres. La guerra contra la agresión que la Unión Soviética sostiene desde el pasado 22 de junio es de proporciones gigantescas; no obstante, el discurso de Stalin del 3 de julio no fue más largo que un editorial de nuestro *Diario de la Liberación*. Si uno de nuestros señores hubiera escrito dicho discurso, habría resultado una cosa terrible: un discurso de decenas de miles de caracteres por lo menos. Ahora, en tiempos de guerra, debemos estudiar la manera de escribir artículos breves y sustanciosos. Aunque todavía no hay batallas en Yenán, nuestras tropas combaten todos los días en el frente y la gente de

la retaguardia está muy ocupada en su trabajo. Si los artículos son demasiado largos, ¿quién los va a leer? Algunos camaradas del frente gustan también de escribir largos informes. Gastan muchas energías para redactarlos y los mandan aquí con el propósito de que los leamos. Pero, ¿quién tiene el coraje de leerlos? Si los artículos largos y vacíos no son buenos, ¿qué decir de los cortos insustanciales? Tampoco lo son. Debemos terminar con toda palabrería. Pero la primera y principal tarea es echar de inmediato al basurero las largas y hediondas vendas de la mujer indolente. Puede haber quienes pregunten: “¿Qué hacer con *El Capital*, que es tan largo?” Es muy simple: continuar leyéndolo. Hay un dicho popular que reza: “Que en una nueva montaña otra sea tu canción.” Y otro dice: “Acomoda el apetito a la comida, y haz el traje según la talla.” Todo lo que hacemos debe estar en conformidad con la situación, sin exceptuar el escribir artículos y pronunciar discursos. A lo que nos oponemos es al estilo de cliché que se manifiesta en los artículos largos y vacíos, pero esto no quiere decir que todo deba ser corto para ser bueno. Claro que en tiempos de guerra necesitamos artículos cortos, pero sobre todo, sustanciosos. Los artículos sin contenido son los menos justificables y los más condenables. Lo mismo puede decirse de los discursos; debemos terminar con toda clase de peroratas difusas y sin sustancia.

El segundo cargo contra el estilo de cliché del Partido es que se da ínfulas con miras a intimidar a la gente. Algunos artículos escritos en ese estilo no sólo son largos y vacíos, sino que se muestran presuntuosos para intimidar a la gente, lo que lleva en sí un veneno de la peor especie. Escribir artículos largos y vacíos puede calificarse de un acto infantil, pero darse ínfulas con la intención de intimidar a la gente es más que eso: es prácticamente una canallada. Criticando a personas de este tipo, Lu Sin dijo: “Insultar e intimidar no es en modo alguno luchar.” Lo que es científico jamás teme a la crítica, porque la ciencia es verdad y no tiene miedo a la refutación. Pero el subjetivismo y el sectarismo que se expresan en artículos y discursos en estilo de cliché del Partido, tienen un miedo mortal a la refutación; son de una gran cobardía, y por eso asumen una actitud presuntuosa para intimidar a la gente, calculando que con amenazas pueden reducirla al silencio y “volver triunfantes a la corte”. La presunción, lejos de reflejar la verdad, constituye un obstáculo para ella. La verdad no asume una actitud presuntuosa para intimidar, sino que habla y actúa con honestidad y sencillez. Antes, en los artículos y discursos de muchos camaradas solían aparecer dos expresiones: “lucha despiadada” y “golpes implacables”. Estos procedimientos son totalmente necesarios para hacer frente

al enemigo u oponerse a las ideologías enemigas, pero es erróneo utilizarlos para tratar con nuestros propios camaradas. Sucede con frecuencia que en el Partido se infiltran enemigos e ideologías enemigas, como se señala en el punto 4 de la Conclusión del *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*. Contra esa gente sin duda debemos recurrir a la lucha despiadada y a los golpes implacables, pues esos malvados usan estos mismos procedimientos contra el Partido; si los toleramos, iremos derecho a caer en sus trampas. Pero no debemos emplear estos medios para tratar con los camaradas que hayan cometido errores ocasionalmente, caso en el cual es necesario utilizar el método de la crítica y la autocrítica, señalado en el punto 5 de la Conclusión de la obra citada. La razón por la cual en el pasado aquellos camaradas gritaban en favor de la “lucha despiadada” y los “golpes implacables” contra los camaradas que cometían errores ocasionalmente, es que, por un lado, no hacían ningún análisis del blanco de su ataque, y por el otro, se daban ínfulas para amedrentar a la gente. Esta táctica de intimidación es inadmisibles, no importa a quién le sea aplicada, porque es completamente ineficaz si se emplea contra el enemigo, y no puede sino causar perjuicio si se utiliza contra los propios camaradas. Es una táctica a la que suelen recurrir las clases explotadoras y los lumpemproletarios, pero el proletariado no la necesita. Para el proletariado, el arma más afilada y eficaz no es otra que una seria y combativa actitud científica. El Partido Comunista no vive de la intimidación, sino de la verdad del marxismo-leninismo, de la búsqueda de la verdad en los hechos, de la ciencia. Huelga decir que es infame la idea de alcanzar fama y buena posición dándose ínfulas. En resumen, cuando las entidades oficiales tomen decisiones o den instrucciones, y cuando los camaradas escriban artículos o pronuncien discursos, deben basarse en la verdad del marxismo-leninismo y esforzarse porque su labor sea útil. Sólo actuando de esta manera podremos alcanzar la victoria de la revolución; de otro modo no se logrará nada.

El tercer cargo contra el estilo de cliché del Partido es que dispara la flecha sin tener un blanco, que no tiene en cuenta a quién se dirige. Hace algunos años, se vio en la muralla de Yenán la siguiente consigna: “¡Obreros y campesinos, uníos para alcanzar la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón!” La idea de esta consigna era intachable, pero en la palabra 工人 (obreros), el carácter 工 estaba escrito como 𠄎, con el rasgo vertical en zigzag. ¿Y el carácter 人? Con tres rasgos más en su pata derecha, se había convertido en 𠄎. El camarada que los había escrito era sin duda un discípulo de los antiguos letrados, pero ¡cuán incomprensible

es que se escriban así estos caracteres en la muralla de una ciudad como Yenán cuando sostenemos la Guerra de Resistencia contra el Japón! Tal vez el autor había jurado impedir que la gente sencilla leyera su consigna; es bien difícil encontrar otra explicación. Si los comunistas desean realmente hacer propaganda, deben tener en cuenta a quién se dirigen, quién va a leer sus artículos y manuscritos o a escuchar sus discursos y charlas; si actúan de otro modo, es como si hubieran decidido impedir que la gente los leyera o los escuchara. Con frecuencia, muchos se imaginan que lo que han escrito y dicho es fácil de comprender; sin embargo, la realidad es completamente distinta. Si sus artículos y discursos están en estilo de cliché del Partido, ¿cómo los va a entender la gente? El dicho “tocar el laúd ante un buey” implica la idea de burlarse del auditorio. Si interpretamos el dicho de otra manera, respetando al auditorio, la burla se vuelve contra el que toca. ¿Para qué rasguitar el instrumento sin considerar quién es su auditorio? Peor aún es cuando el son que se toca es el estilo de cliché del Partido, que es como un cuervo que insiste en graznar ante las masas populares. Cuando uno dispara una flecha, debe apuntar al blanco; cuando uno toca el laúd, debe tener en cuenta quién es su auditorio. ¿Puede uno escribir artículos o pronunciar discursos sin tener en cuenta quiénes son sus lectores u oyentes? Cuando trabajamos amistad con una persona, quienquiera que sea, ¿podemos llegar a ser íntimos amigos si no nos conocemos a fondo, si el uno no sabe qué piensa el otro? Los que hacen el trabajo de propaganda no llegarán a ninguna parte si se dedican a parlotear a su capricho sin investigar, estudiar ni analizar a su auditorio.

El cuarto cargo contra el estilo de cliché del Partido es su lenguaje insípido, que recuerda a un *piesan*⁴. Esos tipos que los habitantes de Shanghai llaman “pequeños *piesan*” son tan resecos y feos como el estilo de cliché del Partido. ¿No es cierto que un artículo o un discurso que se limita a repetir unos cuantos términos en tono escolar y sin rastro de viveza ni vigor, tiene un lenguaje insípido y un aspecto repelente, como un *piesan*? Cuando se trata de una persona que ingresó en la escuela primaria a los siete años, pasó a la secundaria siendo adolescente y terminó sus estudios en la universidad a los veinte y tantos, no podemos reprocharle la pobreza y monotonía de su lenguaje, pues nunca ha estado en contacto con las masas populares. Pero somos revolucionarios y trabajamos para las masas; si no aprendemos su lenguaje, no podremos trabajar bien. Ahora incluso muchos de nuestros camaradas que trabajan en la propaganda no estudian el idioma. Su propaganda es muy insípida, sus artículos tienen pocos lectores y sus discursos pocos oyentes. ¿Por

qué debemos aprender el idioma, y más aún, estudiarlo con gran empeño? Porque el idioma no se domina fácilmente; para dominarlo hay que hacer un esfuerzo tenaz. Primero, debemos aprender el lenguaje de las masas populares. El vocabulario popular es muy rico y vivo, y refleja la vida real. Como muchos de nosotros no dominamos el idioma, nuestros artículos y discursos contienen pocas frases vivas, precisas y vigorosas; no se parecen a un hombre saludable, sino a un *pie-san* desagradablemente extenuado, con un cuerpo esquelético. Segundo, debemos asimilar de las lenguas extranjeras lo que nos sea necesario. No podemos adoptar mecánicamente expresiones extranjeras, ni abusar de ellas, sino asimilar de esas lenguas todo aquello que sea bueno y convenga a nuestras necesidades. Como el antiguo vocabulario chino era insuficiente, ya hemos incorporado a nuestro vocabulario corriente muchas expresiones extranjeras. Por ejemplo, lo que celebramos hoy es una reunión de *kampu* (cuadros), y el término *kampu* es de origen extranjero. Debemos seguir asimilando muchas cosas nuevas del extranjero, no sólo las ideas progresistas sino también expresiones nuevas. Tercero, también hemos de aprender lo que haya de vivo en el idioma de nuestros antepasados. Como no nos hemos esforzado lo suficiente en el estudio del idioma, no hemos podido utilizar en forma plena y adecuada lo mucho que hay de vivo en el lenguaje antiguo. Desde luego, nos oponemos firmemente al uso de las expresiones y alusiones muertas; en esto no cabe duda alguna, pero debemos heredar lo que es bueno y sigue siendo útil. En la actualidad, los que están demasiado envenenados por el estilo de cliché del Partido se niegan a hacer un esfuerzo tenaz para estudiar lo que hay de útil en el lenguaje popular, en las lenguas extranjeras y en el lenguaje antiguo; por eso, las masas no acogen bien su propaganda insípida y seca, y nosotros tampoco necesitamos de esos propagandistas tan mediocres e incompetentes. ¿Quiénes son propagandistas? No sólo los maestros, periodistas, artistas y escritores, sino también todos nuestros cuadros. Tomemos a los mandos militares, por ejemplo. Aunque no hacen declaraciones públicas, tienen que hablar con los soldados y tratar con el pueblo. ¿Qué es eso sino una forma de propaganda? Cuando una persona habla con otras, está haciendo propaganda. Y a menos que uno sea mudo, tiene que hablar con otros. Por eso, es de necesidad imperiosa que nuestros camaradas estudien el idioma.

El quinto cargo contra el estilo de cliché del Partido es que dispone las cosas según el orden A, B, C, D. . . como en una botica de medicina china. Si ustedes echan una ojeada en el interior de una de esas boticas, verán armarios con numerosas

gavetas, cada una de las cuales lleva una etiqueta con el nombre de un medicamento: angélica, digital, ruibarbo, sulfato sódico. . . todo lo que se quiera. Nuestros camaradas han hecho suyo este método. En sus artículos y discursos, en sus libros e informes, primero usan los numerales chinos en mayúscula, luego en minúscula, después los signos de los sistemas decimal y duodecimal del zodiaco chino, para seguir con las letras A, B, C, D en mayúscula, luego en minúscula, los números árabes, y qué sé yo cuántas cosas más. ¡Qué suerte que los antiguos chinos y los extranjeros hayan creado todos estos signos para que nosotros podamos instalar boticas sin ningún esfuerzo! Un artículo que esté lleno de tales números y signos, que no plantee problemas, no los analice ni los resuelva y que no se manifieste ni en favor ni en contra de nada, carecerá de contenido real, y con toda su verborrea, no pasará de ser una botica de medicina china. No quiero decir que esos signos no puedan usarse, sino que el método para abordar los problemas es equivocado. El método tomado de la botica de medicina china, que deleita a tantos camaradas, es en verdad el más rudimentario, infantil y vulgar. Es un método formalista, que clasifica las cosas de acuerdo con sus rasgos exteriores y no con sus conexiones internas. Si en un artículo, discurso o informe uno no hace más que poner en orden un montón de conceptos sin mutuas conexiones internas, basándose en los rasgos exteriores de las cosas, entonces está jugando con los conceptos y puede inducir a los demás al mismo juego, y a que se conformen con una disposición de los fenómenos en el orden A, B, C, D. . . en lugar de servirse de su cerebro para pensar en los problemas y estudiar la esencia de las cosas. ¿Qué es un problema? Es la contradicción en una cosa. Allí donde la contradicción no está resuelta, hay un problema. Cuando existe un problema, uno debe tener una posición en favor de una parte y en contra de la otra, y tiene que plantearlo. Para esto, hay que hacer, en primer término, una investigación y un estudio en líneas generales de los dos aspectos fundamentales del problema o contradicción, de manera que se pueda comprender la naturaleza de ésta. He aquí el proceso de descubrimiento del problema. Por medio de una investigación y un estudio en líneas generales, se puede descubrir y plantear el problema, pero no resolverlo. Para resolverlo es preciso hacer una investigación y estudio sistemáticos y minuciosos. Este es el proceso de análisis. Para plantear el problema también se requiere el análisis, pues ante un montón de fenómenos confusos e intrincados, sin analizar no se sabrá dónde está el problema o contradicción. El proceso de análisis de que aquí se trata es un proceso de análisis sistemático y minucioso. Sucede con frecuencia que, aun después de planteado

un problema, es imposible resolverlo porque no se han puesto de manifiesto las conexiones internas entre los fenómenos, porque no se ha pasado por un proceso de análisis sistemático y minucioso, y en consecuencia, no se puede ver claramente los rasgos del problema, ni sintetizarlo, ni llegar a su solución en la forma debida. Un artículo o discurso que sea importante y esté destinado a orientar, siempre debe plantear un problema específico, analizarlo y hacer luego una síntesis a fin de precisar su naturaleza y proporcionar el método para su solución; en todo esto el método formalista no sirve para nada. Como este método formalista, infantil, rudimentario, vulgar y que no exige ninguna actividad cerebral está muy de moda en nuestro Partido, debemos denunciarlo; sólo así todo el mundo podrá aprender a utilizar el método marxista para observar, plantear, analizar y resolver los problemas, sólo así podremos realizar bien nuestro trabajo y lograr la victoria de nuestra causa revolucionaria.

El sexto cargo contra el estilo de cliché del Partido es que no tiene sentido de responsabilidad y dondequiera que aparece perjudica a la gente. Todas las faltas denunciadas más arriba se deben en parte a la inmadurez y en parte al insuficiente sentido de responsabilidad. Tomemos, por ejemplo, el lavado de la cara. Todos nos lavamos diariamente la cara, y muchos, más de una vez al día, y después de lavarnos, nos miramos al espejo a modo de “investigación y estudio” (*carcajada general*), temiendo que algo no esté bien. Fíjense, ¡qué sentido de responsabilidad! Si nuestros artículos y discursos se hicieran de esta manera, serían más o menos aceptables. No se debe mostrar lo que no es presentable. Hay que entender que lo presentado influirá en el pensamiento y en la acción de otros. Si un hombre ocasionalmente deja de lavarse la cara uno o dos días, eso desde luego no está bien; si, después de lavársela, le quedan todavía una o dos manchas, por cierto no tendrá un buen aspecto; sin embargo, ninguno de los dos casos encierra un gran peligro para nadie. La cuestión es distinta cuando se trata de escribir artículos o pronunciar discursos, que están destinados especialmente a influir sobre otras personas. Sin embargo, nuestros camaradas toman esta tarea a la ligera, lo que significa poner lo secundario por encima de lo importante. Mucha gente escribe artículos o pronuncia discursos sin previo estudio ni preparación y después de escribir un artículo, no se molesta en revisarlo varias veces, como se miraría al espejo después de lavarse la cara, sino que lo envía despreocupadamente para su publicación. El resultado suele ser el siguiente: “De un tirón mil palabras salidas de la pluma, pero a diez mil *li* del tema.” Escritores de este tipo tienen aires de genios, pero en realidad causan

daño en todas partes. Hay que corregir esta mala costumbre, este escaso sentido de responsabilidad.

El séptimo cargo es que esparce veneno en todo el Partido y obstaculiza a la revolución. El octavo cargo es que, al difundirse, ocasiona desastres al país y al pueblo. Estos dos cargos son evidentes por sí mismos y no requieren más explicación. En otras palabras, si en vez de rectificar el estilo de cliché del Partido, se le da rienda suelta, las consecuencias serán muy graves. En el estilo de cliché del Partido se oculta el veneno del subjetivismo y del sectarismo; permitir la difusión de este veneno causará daño al Partido y al país.

Los ocho cargos arriba expuestos constituyen nuestra declaración de guerra al estilo de cliché del Partido.

Como forma de expresión, el estilo de cliché del Partido no sólo es inadecuado para traducir el espíritu revolucionario, sino que muy fácilmente puede sofocarlo. Para desarrollar el espíritu revolucionario, debemos descartar ese estilo y adoptar en su lugar un estilo literario marxista-leninista, vivo, fresco y vigoroso. Este último existe desde hace mucho tiempo, pero aún no se ha enriquecido, ni extendido ampliamente. Una vez que hayamos terminado con el estilo de cliché extranjero y con el estilo de cliché del Partido, lograremos enriquecer y extender ampliamente el nuevo estilo, y de este modo, impulsaremos la causa revolucionaria del Partido.

El estilo de cliché del Partido no se limita a los artículos y discursos, aparece también en nuestras reuniones: “1. Apertura; 2. Informes; 3. Discusión; 4. Conclusiones, y 5. Clausura.” ¿Acaso no es también una forma del estilo de cliché del Partido el repetir este rígido orden del día en todas las reuniones, sean grandes o pequeñas, y por todas partes? Con frecuencia, los “informes” presentados en las reuniones contienen los mismos puntos: “1. La situación internacional; 2. La situación nacional; 3. La situación en la Región Fronteriza, y 4. La situación en nuestra sección”; a menudo las reuniones duran de la mañana a la noche, y hasta los que no tienen nada que decir toman la palabra, como si en caso de no hacerlo, faltarán a su deber. En resumen, esto significa desprecio por las condiciones reales y testarudo apego a las rígidas y viejas formas y costumbres. ¿No debemos corregir también estas actitudes?

Actualmente, muchos propugnan la transformación de nuestro estilo literario en un sentido nacional, científico y de masas. Eso está muy bien. Pero *transformación* significa un cambio de la cabeza a los pies, por dentro y por fuera. Hay quienes propugnan la “transformación” mientras ellos mismos no han cambiado ni siquiera

ra un poco. Yo aconsejaría a estos camaradas que empezaran por cambiar *un poco* ellos mismos antes de proceder a su “transformación”; si actúan de otra manera, no se librarán del dogmatismo ni del estilo de cliché del Partido; esto es lo que se llama “mirar muy alto teniendo cortos los brazos”, “ser muy ambicioso pero con escasas aptitudes”, y con ello no se logrará ningún resultado. Aquel que habla de una transformación en el sentido de grandes masas, pero que en realidad practica una transformación en el sentido de “pequeñas masas”, debe tener mucho cuidado, porque si un día se encuentra en la calle con alguien de las masas que le diga: “Señor, sírvase mostrarme un poquito de su ‘transformación’”, se hallará en un gran aprieto. Los que se pronuncian por la transformación en el sentido de masas, no sólo de palabra, sino con un verdadero deseo de realizarla, deben aprender honestamente de la gente sencilla; de otro modo, su “transformación” quedará en el aire. Aquellos que claman todos los días por una transformación en el sentido de grandes masas pero no saben decir siquiera tres frases en el lenguaje de la gente sencilla, evidentemente nunca se han decidido a aprender de ella, y en el fondo de su corazón siguen deseando una transformación en el sentido de “pequeñas masas”.

En esta reunión se han repartido ejemplares de *Guía para la propaganda*, folleto que contiene cuatro documentos; aconsejo a los camaradas que los lean una y otra vez.

El primer documento, compuesto de extractos del *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, trata de la manera como Lenin llevaba la propaganda. Describe, entre otras cosas, cómo Lenin redactaba octavillas:

“La ‘Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera’ de Petersburgo fue, bajo la dirección de Lenin, la primera organización de Rusia que llevó a cabo la *fusión del socialismo con el movimiento obrero*. Cuando estallaba una huelga en cualquier fábrica, la ‘Unión de lucha’, que conocía magníficamente, a través de los obreros que tomaban parte en sus círculos de estudios, la situación en cada empresa, reaccionaba inmediatamente, con la publicación de hojas y proclamas socialistas. En estas hojas, se denunciaban los abusos de que los patronos hacían objeto a los obreros, se explicaba cómo debían luchar éstos para defender sus intereses y se reproducían sus reivindicaciones. Estas hojas contaban toda la verdad acerca de los horrores del capitalismo, de la mísera vida de los obreros, de su trabajo brutal y agotador, con jornadas de 12 a 14 horas, de su carencia total de

derechos. Y en estas mismas hojas se formulaban las reivindicaciones políticas correspondientes.”

Fíjense: ¡“conocía magníficamente” y “contaban toda la verdad”!

“A fines de 1894, Lenin redactó, en colaboración con el obrero Bábushkin, la primera de estas hojas de agitación y una proclama dirigida a los huelguistas de la fábrica de Semiánikov, en Petersburgo.”

Para escribir una octavilla, se debe consultar a los camaradas que estén bien informados de la situación. Era sobre la base de esta investigación y estudio sobre la que Lenin escribía sus artículos y realizaba su labor.

“Cada una de ellas [esas hojas] levantaba y fortalecía el espíritu de los obreros. Estos veían que los socialistas les apoyaban y les defendían.”⁵

¿Estamos de acuerdo con Lenin? Si lo estamos, debemos trabajar siguiendo su espíritu. Es decir, tenemos que trabajar como Lenin, y no llenar interminables páginas con palabras vacías, ni disparar la flecha sin tener un blanco, ni hacer caso omiso de aquellos a quienes nos dirigimos, ni considerarnos infalibles, ni fanfarronear.

El segundo documento está compuesto de extractos del informe de Dimitrov ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. ¿Qué dijo Dimitrov? Lo siguiente:

“Hay que aprender a hablar con las masas no en el lenguaje de las fórmulas librescas, sino en el de los que luchan por la causa de las masas, de los que en cada palabra, en cada idea reflejan el pensar y el sentir de millones de seres.”
“[. . .] *es imposible que las amplias masas hagan suyas nuestras decisiones si no aprendemos a hablar un lenguaje asequible a ellas.* Estamos lejos de saber hablar siempre con sencillez, concretamente, con imágenes familiares y asequibles a las masas. Aún no somos capaces de prescindir de las fórmulas abstractas aprendidas de memoria. En realidad, mirad nuestras octavillas, periódicos, resoluciones y tesis, y veréis que con frecuencia están escritos en un lenguaje tal y redactados de una manera

tan pesada, que son difíciles de entender incluso para los funcionarios de nuestros Partidos, no digamos ya para los simples obreros.”

¿Qué les parece? ¿No es verdad que pone el dedo en la llaga de nuestros defectos? Obviamente, el estilo de cliché del Partido existe tanto en China como en los países extranjeros; por lo que se ve, es una enfermedad universal. (*Risas.*) Pero, de todos modos, debemos curarnos pronto de nuestra enfermedad, de acuerdo con las indicaciones del camarada Dimitrov:

“Cada uno de nosotros debe asimilar a fondo, como una ley, como una ley bolchevique, la siguiente regla elemental:

*Cuando escribas o hables, piensa siempre en el simple obrero que ha de entenderte, creer en tu llamamiento y seguirte de buena gana. Debes pensar en aquel para quien escribes y a quien hablas.”*⁶

He aquí la receta que nos prescribe la Internacional Comunista para curar la enfermedad, receta a la que debemos atenernos. ¡Es una *regla!*

El tercer documento, tomado de las *Obras Completas de Lu Sin*, es la respuesta del autor a la revista *Osa Mayor*⁷ acerca de cómo escribir. ¿Qué dijo Lu Sin? Formuló en total ocho reglas para escribir, algunas de las cuales voy a citar aquí.

Regla 1: “Presta atención a todo tipo de cosas; observa más, y no escribas tan pronto como hayas visto sólo un poco.”

Dice que debemos “prestar atención a todo tipo de cosas”, y no a una sola cosa o a la mitad de una. Nos insta a “observar más” a no lanzar sólo una o media ojeada. ¿Y cómo actuamos nosotros? ¿No solemos proceder completamente al contrario, empezando a escribir apenas hemos visto un poco?

Regla 2: “No te fuerces a escribir cuando no tengas nada que decir.”

¿Y de qué manera actuamos nosotros? ¿No solemos forzarnos a escribir profusamente cuando en realidad no tenemos nada que decir? Es irresponsable tomar la pluma y “forzarse a escribir” sin investigación ni estudio previos.

Regla 4: “Lee tu escrito por lo menos dos veces después de haberlo terminado, y procura en lo posible suprimir sin ninguna piedad las palabras, frases y párrafos superfluos. Es preferible condensar en un relato el material para una novela a estirar el material de un relato para escribir una novela.”

Confucio aconsejó: “Piensa dos veces”⁸; Jan Yu dijo también: “El éxito de lo que se hace está en la reflexión.”⁹ Uno y otro se referían a cuestiones de los tiempos antiguos. Hoy las cosas son mucho más complicadas y en ocasiones ni siquiera basta con pensar en ellas tres o cuatro veces. Lu Sin nos recomendó leer lo escrito “por lo menos dos veces”, pero ¿cuántas veces como máximo? Eso no lo dijo; en mi opinión, si se trata de un artículo importante, es conveniente leerlo más de diez veces, revisándolo a conciencia antes de que se publique. Los artículos reflejan la realidad objetiva, pero, como la realidad es intrincada y compleja, debemos estudiarla una y otra vez antes de que podamos reflejarla con propiedad; actuar con negligencia a este respecto es ignorar las nociones más elementales del arte de escribir.

Regla 6: “No inventes calificativos u otras cosas parecidas que nadie entiende excepto tú mismo.”

Hemos “inventado” demasiadas expresiones “que nadie entiende”. A veces, una sola frase contiene hasta cuarenta o cincuenta caracteres, y está llena de “calificativos u otras cosas parecidas que nadie entiende”. Muchos que nunca se cansan de proclamarse seguidores de Lu Sin, ison precisamente quienes han vuelto la espalda a sus enseñanzas!

El último documento, tomado del informe adoptado en la VI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, trata de cómo desarrollar un estilo nacional de propaganda. En esta Sesión, celebrada en 1938, dijimos: “Si [los comunistas. . .] hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío.” Es decir, hay que combatir la palabrería sobre el marxismo, y nosotros, comunistas, que vivimos en China, debemos estudiar el marxismo ligándolo con la realidad de la revolución china.

El informe dice:

“Debe eliminarse el estilo de cliché extranjero, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía, que gustan a la gente sencilla de nuestro país. Separar el contenido internacionalista de la forma nacional es la práctica de quienes no entienden nada de internacionalismo. Nosotros, por el contrario, debemos ligar los dos estrechamente. Los graves errores que a este respecta se cometen en nuestras filas deben ser corregidos a conciencia.”

En este documento se propugnaba la eliminación del estilo de cliché extranjero, pero algunos camaradas siguen fomentándolo en la práctica. En él se pedía que hubiera menos cantinelas abstractas y vacías, pero algunos camaradas se obstinan en repetirlas con mayor energía. Allí se instaba a que se mandara a descansar al dogmatismo, pero algunos camaradas lo llaman a levantarse de la cama. En resumen, este informe adoptado por la VI Sesión Plenaria del Comité Central a muchos les entra por un oído y les sale por el otro; actúan como si se opusieran a él deliberadamente.

Ahora el Comité Central ha decidido que se descarten de una vez por todas el estilo de cliché del Partido, el dogmatismo y sus semejantes, y por eso he venido y hablado un buen rato. Espero que los camaradas piensen en lo que he dicho y lo analicen, y que cada cual haga un análisis de su caso particular. Cada uno debe examinarse bien a sí mismo, discutir con sus amigos íntimos y con los camaradas que trabajan junto con él sobre lo que haya aclarado en su examen, y vencer de manera efectiva sus propias debilidades.

NOTAS

¹ EL estilo de cliché extranjero fue desarrollado después del Movimiento del 4 de Mayo por intelectuales burgueses y pequeño-burgueses de conceptos mezquinos. Difundido por ellos, este estilo tuvo vigencia por largo tiempo entre las filas revolucionarias del campo cultural. Contra dicho estilo Lu Sin se manifestó en muchas de sus obras, y lo criticó en los siguientes términos:

“El estilo de cliché, sea viejo o nuevo, debe ser extirpado radicalmente [. . .] Otro tipo de cliché es, por ejemplo, el de aquellas personas que sólo saben ‘insultar’, ‘intimidarse’ y ‘pronunciar su fallo’, pero no quieren utilizar, de manera concreta y en

concordancia con la realidad, las fórmulas extraídas de la ciencia, para explicar los nuevos hechos y fenómenos cotidianos, y se limitan a copiar fórmulas ya confeccionadas y a aplicarlas sin discernimiento a todos y cada uno de los hechos.” (“Respuesta a Chu Siu-sia”.)

² Véase “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, nota 36, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I.

³ Título de una obra de Lu Sin, escrita en 1932 e incluida en la colección “Dialectos mixtos”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. V.

⁴ Los habitantes de Shanghai llamaban *piesan* a los vagabundos que vivían de la mendicidad o el robo y que, por lo general, eran muy flacos.

⁵ *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, I, 3.

⁶ J. Dimitrov: *Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo* (agosto de 1935), conclusiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, parte VI: “No es suficiente tener una línea justa”.

⁷ Revista mensual publicada de 1931 a 1932 por la Unión de Escritores de Izquierda de China. El artículo de Lu Sin “Respuesta a la revista *Osa Mayor*” aparece en la colección “Dos corazones”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. IV.

⁸ Citado de las *Analectas de Confucio*, libro V: “Kungye Chang”.

⁹ Jan Yu (768-824) fue un célebre escritor de la dinastía Tang. En su obra “Acerca de cómo estudiar”, escribió: “El éxito de lo que se hace está en la reflexión, y el fracaso, en la irreflexión.”

INTERVENCIONES EN EL FORO DE YENÁN SOBRE ARTE Y LITERATURA

Mayo de 1942

INTRODUCCIÓN

2 de mayo de 1942

Camaradas: Se les ha invitado hoy a este foro para intercambiar ideas y estudiar la relación entre el trabajo artístico y literario y el trabajo revolucionario en general; el propósito es asegurar que el arte y la literatura revolucionarios se desarrollen correctamente y contribuyan con mayor eficacia a la realización de los otros trabajos revolucionarios, coadyuvando así a la derrota del enemigo de nuestra nación y al cumplimiento de la tarea de la liberación nacional.

En nuestra lucha por la liberación del pueblo chino existen varios frentes, entre ellos, el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar. Para vencer al enemigo, hemos de apoyarnos ante todo en el ejército que tiene los fusiles en la mano. Pero éste no basta por sí solo; necesitamos también un ejército cultural, que es absolutamente indispensable para estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo. Desde el Movimiento del 4 de Mayo, este ejército cultural ha tomado forma en el país y ha contribuido a nuestra revolución, reduciendo gradualmente el dominio de la cultura feudal y de la cultura de la burguesía compradora, que sirve a la agresión imperialista, y debilitando poco a poco su influencia. Para hacer frente a la nueva cultura, ahora los reaccionarios chinos no tienen más remedio que “oponer la cantidad a la calidad”; en otras palabras, los reaccionarios cuentan con dinero en abundancia, y aunque no son capaces de crear nada de valor, están en condiciones de producir en gran cantidad. Desde el Movimiento del 4 de Mayo, el arte y la literatura han constituido en el frente cultural un sector importante que ha logrado éxitos. Durante los diez años de guerra civil, el movimiento revolucionario en el arte y la literatura tuvo un gran desarrollo. Este movimiento y la guerra revolucionaria de aquel tiempo se orientaban en la misma dirección

general, pero no estaban vinculados en su trabajo práctico, debido a que esos dos ejércitos hermanos se encontraban aislados uno del otro por los reaccionarios. Desde que estalló la Guerra de Resistencia contra el Japón, un número creciente de artistas y escritores revolucionarios han acudido a Yenán y las otras bases de apoyo antijaponesas. Eso está muy bien; pero su llegada a estas bases de apoyo no significa que se hayan integrado totalmente con las masas populares que allí viven. Tal integración es necesaria si queremos impulsar la labor revolucionaria. El propósito de este foro es asegurar que el arte y la literatura encajen bien en el mecanismo general de la revolución, se conviertan en un arma poderosa para unir y educar al pueblo y para atacar y aniquilar al enemigo, y ayuden al pueblo a luchar con una sola voluntad contra el enemigo. ¿Cuáles son los problemas a resolver para alcanzar este objetivo? En mi opinión, son los siguientes: la posición de clase, la actitud, el público, el trabajo y el estudio de los artistas y escritores.

La posición de clase. Nuestra posición es la del proletariado y las masas populares. Para los miembros del Partido Comunista, esto quiere decir que deben mantenerse en la posición del Partido, ajustarse al espíritu de partido y a la política del Partido. ¿Hay entre nuestros artistas y escritores quienes carecen aún de una comprensión justa o clara de esta cuestión? Creo que los hay. Muchos de nuestros camaradas se han desviado con frecuencia de la posición justa.

La actitud. De nuestra posición provienen las actitudes específicas que adoptamos respecto a cosas específicas. Por ejemplo, ¿debemos elogiar o denunciar? Esto es una cuestión de actitud. ¿Cuál de esas dos actitudes debemos adoptar? Yo diría que las dos; la cuestión depende de con quién tratemos. Hay tres clases de personas: nuestros enemigos, nuestros aliados en el frente único, y nuestra propia gente que son las masas populares y su vanguardia. Hay que adoptar una actitud diferente hacia cada una de estas tres clases de personas. Frente a nuestros enemigos — los imperialistas japoneses y todos los demás enemigos del pueblo —, la tarea de los artistas y escritores revolucionarios consiste en revelar su crueldad y sus tretas y señalar la inevitabilidad de su derrota, a fin de estimular al ejército y pueblo antijaponeses a combatir resueltamente y con una sola voluntad hasta vencerlos. Respecto de nuestros diversos aliados en el frente único, nuestra actitud debe ser de alianza y crítica, y debe haber diferentes tipos tanto de alianza como de crítica. Aprobamos su resistencia al Japón y elogiamos sus éxitos en caso de que los tengan. Pero si no se muestran activos en la Guerra de Resistencia, debemos criticarlos. Tenemos que combatir firmemente a quienquiera que se oponga al Par-

tido Comunista y al pueblo y se aventure cada día más por el camino de la reacción. En cuanto a las masas populares, su trabajo y su lucha, el ejército y el partido del pueblo, desde luego, debemos elogiarlos. El pueblo también tiene defectos. En las filas del proletariado, aún hay muchos que conservan ideas pequeñoburguesas, y tanto los campesinos como la pequeña burguesía urbana tienen ideas atrasadas; esto constituye un lastre en su lucha. Debemos educarles y ayudarles, paciente-mente y por un largo período, para que se desprendan de ese lastre y luchen contra sus propios defectos y errores, de suerte que puedan avanzar a grandes pasos. En el curso de la lucha, se han reeducado o lo están haciendo; nuestro arte y nuestra literatura deben describir este proceso. Con relación a aquellos que no persistan en sus errores, no debemos, viendo sólo su lado negativo, cometer la equivocación de ridiculizarlos, o peor aún, de asumir una actitud hostil hacia ellos. Nuestras obras deben ayudarles a unirse, a progresar y a llevar adelante su lucha con una sola voluntad, a desechar lo atrasado y desarrollar lo revolucionario, y en ningún caso lo contrario.

El público. Es decir, la cuestión de para quién se hacen nuestras obras artísticas y literarias. En la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia¹ y en las bases de apoyo antijaponesas del Norte y Centro de China, el problema es distinto al de las regiones dominadas por el Kuomintang y, más aún, al de Shanghai antes de la Guerra de Resistencia. En el Shanghai de aquel tiempo, el público al que se destinaban las obras del arte y la literatura revolucionarios se componía principalmente de un sector de los estudiantes, empleados de oficina y dependientes de comercio. En las regiones dominadas por el Kuomintang, el círculo se ha ampliado un poco desde que empezó la Guerra de Resistencia, pero el público principal sigue siendo fundamentalmente el mismo, porque allí el gobierno ha aislado del arte y la literatura revolucionarios a los obreros, campesinos y soldados. La situación es completamente diferente en nuestras bases de apoyo. Aquí el público para las obras artísticas y literarias se compone de obreros, campesinos y soldados, así como de cuadros revolucionarios.

Hay también estudiantes en las bases de apoyo, pero son distintos de los de viejo tipo; han sido o serán cuadros. Los cuadros de toda clase, los combatientes en el ejército, los obreros en las fábricas y los campesinos en las aldeas quieren, si saben leer, libros y periódicos, y los que son analfabetos desean ver teatro, contemplar pinturas, cantar canciones y escuchar música; ellos son el público para nuestras obras artísticas y literarias. Tomemos, por ejemplo, a los cuadros. No piensen us-

tedes que son poco numerosos; sobrepasan en mucho el número de lectores de un libro publicado en las regiones dominadas por el Kuomintang. Allí, la tirada de un libro suele ser solamente de dos mil ejemplares, y en tres ediciones llega apenas a seis mil; pero en cuanto a los cuadros en las bases de apoyo, tan sólo en Yenán hay más de diez mil que saben leer. Además, muchos de ellos son revolucionarios largamente templados, que han venido de todo el país e irán a trabajar a distintos lugares, por lo cual es de gran importancia hacer un trabajo de educación entre ellos. Nuestros artistas y escritores tienen que realizar una buena labor en este sentido.

Puesto que el público al que están dedicados nuestro arte y nuestra literatura se compone de obreros, campesinos, soldados y sus cuadros, surge el problema de comprenderlos y conocerlos a fondo. Es preciso trabajar mucho para comprenderlos y conocerlos a fondo, para comprender y conocer a fondo a toda clase de gentes y de asuntos dentro de los organismos del Partido y las instituciones del gobierno, en las aldeas, en las fábricas y en el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército. Nuestros artistas y escritores tienen por tarea la labor artística y literaria, pero su deber primordial es comprender a la gente y conocerla profundamente. A este respecto, ¿qué ha ocurrido con nuestros artistas y escritores? Yo diría que han carecido de conocimiento profundo y de comprensión, que han sido como héroes sin escenario donde realizar sus proezas. ¿Qué quiere decir falta de conocimiento profundo? Carencia de un conocimiento profundo de la gente. Nuestros artistas y escritores no conocen a fondo ni a los que describen ni a su público, o incluso casi no los conocen. No conocen bien a los obreros, los campesinos, los soldados, ni a sus cuadros. ¿Qué significa falta de comprensión? No comprender el lenguaje, es decir, carecer de un conocimiento adecuado del rico y vivo lenguaje de las masas. Muchos artistas y escritores permanecen apartados de las masas y llevan una vida vacía, y naturalmente no se hallan familiarizados con el habla del pueblo; por eso sus obras no sólo son insípidas en su lenguaje, sino que contienen a menudo expresiones estrambóticas inventadas por ellos y completamente ajenas al uso popular. A muchos camaradas les gusta hablar de “estilo de masas”, pero, ¿qué significa realmente “estilo de masas”? Significa que las ideas y sentimientos de nuestros artistas y escritores deben fundirse con los de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados. Y para realizar esta fusión tendrán que aprender concienzudamente el lenguaje de las masas. ¿Cómo puede uno hablar de creación artística y literaria si le resulta ininteligible gran parte del lenguaje de las masas? Con la expresión “héroes sin escenario donde realizar sus proezas”, queremos decir que

sus grandes verdades no encuentran aceptación en las masas. Mientras más presume uno de veterano y pose de “héroe” ante las masas, mientras más se esfuerce por venderles estas cosas, tanto menos querrán ellas comprarlas. Si uno desea que las masas lo comprendan, si desea fundirse con ellas, tiene que decidirse a sufrir un largo, e incluso penoso, proceso de temple. Cabe aquí mencionar mi experiencia acerca de la transformación de mis propios sentimientos. Yo pasé por la escuela y en ella adquirí las costumbres estudiantiles; entonces consideraba indigno realizar hasta el más insignificante trabajo físico, tal como cargar con mi propio equipaje en presencia de mis compañeros de estudio, quienes eran incapaces de llevar nada al hombro ni en las manos. En aquel tiempo me parecía que en el mundo sólo los intelectuales eran personas limpias, mientras que, comparados con ellos, los obreros y los campesinos siempre estaban sucios. Podía ponerme la ropa de otro intelectual, creyéndola limpia, pero no me hubiera puesto la de un obrero o un campesino, pues la consideraba sucia. Después de incorporarme a la revolución y de vivir con los obreros, campesinos y soldados del ejército revolucionario, poco a poco me fui familiarizando con ellos, y ellos conmigo. Fue entonces, y sólo entonces, cuando cambié radicalmente los sentimientos burgueses y pequeñoburgueses que las escuelas burguesas me habían inculcado. Fue entonces cuando, al comparar con los obreros y los campesinos a los intelectuales que no se habían reeducado, encontré que éstos no eran limpios y que, después de todo, los más limpios eran los obreros y campesinos, quienes, aun con sus manos negras y sus pies sucios de boñiga, eran más limpios que los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses. Esto es lo que quiere decir un cambio de sentimientos, un cambio de una clase a otra. Si nuestros artistas y escritores provenientes de la intelectualidad desean que sus obras sean bien acogidas por las masas, tienen que cambiar y transformar sus ideas y sentimientos. Sin este cambio, sin esta transformación, nada bueno podrán hacer y serán unos desadaptados.

El estudio. Con éste, que es el último problema, me refiero al estudio del marxismo-leninismo y de la sociedad. Quien se considere escritor revolucionario marxista, y especialmente un escritor que sea militante del Partido Comunista, debe conocer el marxismo-leninismo. Sin embargo, todavía hoy, a algunos camaradas les faltan conceptos fundamentales del marxismo. Por ejemplo, un concepto marxista fundamental es que el ser determina la conciencia, que la realidad objetiva de la lucha de clases y de la lucha nacional determina nuestras ideas y sentimientos. Algunos de nuestros camaradas, sin embargo, invierten el debido orden de este

problema y sostienen que todo debe partir del “amor”. Y bien, si de amor se habla, en una sociedad de clases no puede haber más que amor de clase; pero esos camaradas andan buscando un amor por encima de las clases, amor en abstracto, así como libertad en abstracto, verdad en abstracto, naturaleza humana en abstracto, etc. Esto demuestra que tales camaradas han sido profundamente influidos por la burguesía. Deben desembarazarse por completo de esa influencia y estudiar modestamente el marxismo-leninismo. Los artistas y escritores deben estudiar los problemas de la creación artística y literaria. Esto es justo. Pero el marxismo-leninismo es una ciencia que deben estudiar todos los revolucionarios, y los artistas y escritores no constituyen una excepción. Estos deben estudiar la sociedad, es decir, estudiar las distintas clases de la sociedad, sus relaciones mutuas y sus condiciones respectivas, su fisonomía y su psicología. Sólo cuando todo esto haya sido comprendido con claridad, nuestro arte y nuestra literatura tendrán un contenido rico y una orientación justa.

Hoy sólo planteo estos problemas a manera de introducción; espero que todos ustedes manifiesten su parecer acerca de estas cuestiones y de otras con ellas relacionadas.

CONCLUSIONES

23 de mayo de 1942

Camaradas: Nuestro foro ha celebrado tres reuniones durante este mes. En busca de la verdad, se han sostenido acalorados debates; decenas de camaradas, militantes y no militantes del Partido, han intervenido para exponer y concretar los problemas. Creo que esto beneficiará en gran medida al movimiento artístico y literario en su conjunto.

Al discutir un problema, debemos partir de la realidad y no de definiciones. Seguiríamos un método equivocado si buscáramos las definiciones sobre el arte y la literatura en los libros de texto y las utilizáramos luego para determinar la orientación del actual movimiento artístico y literario y para juzgar las diferentes opiniones y las controversias que surgen en el presente. Somos marxistas, y el marxismo nos exige que al examinar cualquier problema, partamos de los hechos objetivos y no de definiciones abstractas, y que formulemos nuestra orientación, política y

medidas sobre la base del análisis de estos hechos. Del mismo modo debemos proceder en nuestra presente discusión sobre el trabajo artístico y literario.

¿Cuáles son los hechos actuales? Son los siguientes: la Guerra de Resistencia contra el Japón que China viene manteniendo desde hace cinco años; la guerra antifascista mundial; las vacilaciones de los grandes terratenientes y de la gran burguesía de China en la Guerra de Resistencia y su política de despiadada opresión del pueblo; el movimiento revolucionario en el arte y la literatura desde el Movimiento del 4 de Mayo — sus grandes contribuciones a la revolución en los últimos 23 años y sus muchas deficiencias —; las bases de apoyo democráticas antijaponesas del VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, y la fusión en ellas de un gran número de artistas y escritores con estos ejércitos y con los obreros y campesinos; la diferencia de circunstancias y de tareas entre los artistas y escritores de nuestras bases de apoyo y los de las regiones dominadas por el Kuomintang, y los debates surgidos ahora sobre el trabajo artístico y literario en Yenán y las otras bases de apoyo antijaponesas. Estos son los hechos reales, innegables, a la luz de los cuales tenemos que considerar nuestros problemas.

¿Cuáles son, pues, nuestros problemas esenciales? A mi ver, son fundamentalmente el de servir a las masas y el de cómo servir a las masas. Si no se resuelven estos dos problemas, o si se resuelven de manera inadecuada, nuestros artistas y escritores se adaptarán mal a las circunstancias en que viven y a sus tareas y tropezarán con toda una serie de dificultades dentro y fuera de su medio. Mis conclusiones se centrarán en estos dos problemas y tocarán algunos otros con ellos relacionados.

I

El primer problema: ¿A quién deben servir nuestro arte y nuestra literatura?

Este problema fue resuelto hace tiempo por los marxistas, y especialmente por Lenin. Ya en 1905 Lenin subrayó que nuestro arte y nuestra literatura deben “servir [. . .] a millones y decenas de millones de trabajadores”². Aparentemente, para los camaradas que se ocupan del trabajo artístico y literario en nuestras bases de apoyo antijaponesas, este problema ha sido resuelto y no es necesario volver a discutirlo. Pero, en realidad, la cosa no es así. Muchos camaradas no le han encontrado una solución clara. En consecuencia, sus sentimientos, sus obras, sus actos y sus

opiniones concernientes a la orientación del arte y la literatura discrepan inevitablemente, en mayor o menor grado, de las necesidades tanto de las masas como de la lucha práctica. Desde luego, entre el gran número de hombres de cultura, artistas, escritores y otros trabajadores dedicados al arte y la literatura que participan en la gran lucha por la liberación junto con el Partido Comunista, el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, puede haber algunos arribistas que no permanecerán sino temporalmente a nuestro lado, pero la inmensa mayoría trabaja con energía por la causa común. Apoyándonos en estos camaradas, hemos logrado considerables éxitos en literatura, teatro, música y artes plásticas. Un gran número de ellos comenzó su labor después de iniciada la Guerra de Resistencia, mientras otros muchos emprendieron el trabajo revolucionario mucho antes de esta guerra y han sufrido numerosas penalidades e influido en las grandes masas populares con sus actividades y sus obras. No obstante, ¿por qué decimos que incluso algunos de esos camaradas no han encontrado una solución clara al problema de a quién están destinados nuestro arte y nuestra literatura? ¿Es posible que todavía existan entre ellos quienes sostengan que el arte y la literatura revolucionarios no son para las grandes masas populares, sino para los explotadores y los opresores?

Existe, claro está, un arte y una literatura para los explotadores y los opresores. El arte y la literatura para la clase terrateniente son arte y literatura feudales. Fueron el arte y la literatura de la clase dominante de la época feudal de China, y todavía hoy ejercen considerable influencia. El arte y la literatura para la burguesía son arte y literatura burgueses. Aunque gentes de la calaña de Liang Shi-chiu³, criticado por Lu Sin, sostienen de palabra que el arte y la literatura están por encima de las clases, de hecho preconizan el arte y la literatura burgueses y se oponen al arte y la literatura proletarios. El arte y la literatura para los imperialistas —por ejemplo, las obras de Chou Tsuo-yen, Chang Tsi-ping⁴ y sus congéneres—, son arte y literatura de traición. Para nosotros, el arte y la literatura no deben servir a esos grupos, sino al pueblo. Hemos dicho que la nueva cultura de China en la etapa actual es una cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, dirigida por el proletariado. Hoy, todo lo que verdaderamente pertenece a las grandes masas populares tiene que ser dirigido por el proletariado. Lo que está bajo la dirección de la burguesía no puede pertenecer a las grandes masas populares. Naturalmente, lo mismo puede decirse del arte y la literatura nuevos, que forman parte de la nueva cultura. Debemos recoger la rica herencia y las buenas tradiciones del arte y la literatura que nos han legado las épocas pasadas de China y del extranjero, pero

el objetivo será siempre servir a las grandes masas populares. No nos negamos a utilizar las formas artísticas y literarias del pasado, pero en nuestras manos, estas viejas formas, remodeladas y con un nuevo contenido, se convierten en algo revolucionario al servicio del pueblo.

¿Cuáles son, pues, las grandes masas populares? Los más amplios sectores del pueblo, que constituyen más del 90 % de la población de nuestro país, son los obreros, los campesinos, los soldados y la pequeña burguesía urbana. Por lo tanto, nuestro arte y nuestra literatura son, primero, para los obreros, la clase dirigente de la revolución. En segundo lugar, para los campesinos, nuestros aliados más numerosos y resueltos en la revolución. En tercer lugar, para los obreros y campesinos armados, o sea, el VIII Ejército, el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y las demás unidades armadas del pueblo, que constituyen las fuerzas principales de la guerra revolucionaria. En cuarto lugar, para las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y los intelectuales pequeñoburgueses, que también son aliados nuestros en la revolución y pueden cooperar con nosotros durante largo tiempo. Estos cuatro tipos de gente constituyen la mayoría aplastante de la nación china, las más amplias masas populares.

Nuestro arte y nuestra literatura deben ser para los cuatro tipos de gente arriba mencionados. Para servirlos, tenemos que tomar la posición del proletariado y no la de la pequeña burguesía. Hoy, los escritores que se aferran a la posición pequeñoburguesa, individualista, no pueden servir verdaderamente a las masas de obreros, campesinos y soldados revolucionarios; su interés se concentra principalmente en el reducido número de intelectuales pequeñoburgueses. He aquí la razón clave por la cual una parte de nuestros camaradas son incapaces de resolver correctamente el problema de a quién deben servir nuestro arte y nuestra literatura. Al decir esto, no me refiero a la teoría. Teóricamente, o de palabra, nadie en nuestras filas considera que las masas de obreros, campesinos y soldados sean menos importantes que los intelectuales pequeñoburgueses. Me refiero a la práctica, a la acción. En la práctica, en la acción, ¿no dan más importancia a los intelectuales pequeñoburgueses que a los obreros, campesinos y soldados? Creo que sí. Muchos camaradas se inclinan a estudiar a los intelectuales pequeñoburgueses y a analizar su psicología, se preocupan preferentemente por describirlos, excusan y defienden sus defectos en vez de conducirlos a acercarse, junto con ellos, a las masas de obreros, campesinos y soldados, a incorporarse a las luchas prácticas de esas masas, a describir las y educarlas. Muchos camaradas, como son de origen pequeñoburgués

y a la vez intelectuales, buscan hacer amigos sólo entre los intelectuales y concentran su atención en el estudio y la descripción de éstos. Tal estudio y descripción serían razonables si se hicieran desde la posición proletaria. Pero ellos no lo hacen así, o no del todo. Se mantienen en la posición de la pequeña burguesía y hacen de sus obras una autoexpresión de esa clase; esto lo podemos ver en buen número de producciones artísticas y literarias. En muchas ocasiones, manifiestan toda su simpatía por los intelectuales de origen pequeñoburgués, simpatizan hasta con sus defectos e incluso llegan a alabarlos. En cambio, rara vez entran en contacto con las masas de obreros, campesinos y soldados, no los comprenden ni estudian, no tienen amigos íntimos entre ellos ni saben describirlos; si los describen, los presentan con ropa de trabajador, pero rostro de intelectual pequeñoburgués. En ciertos aspectos, aman también a los obreros, los campesinos y los soldados, así como a los cuadros que de éstos provienen; pero, a veces, y en algunos aspectos, no los aman: no aman sus sentimientos, sus maneras, su arte y su literatura incipientes (periódicos y pinturas murales, canciones y cuentos populares, etc.). Algunas veces muestran también afecto por esas cosas, pero es a la caza de novedades, para adornar sus propias obras, o incluso buscar lo que hay de atrasado en ellas. Otras veces las desprecian abiertamente y manifiestan su preferencia por lo que pertenece a los intelectuales pequeñoburgueses y aún por lo de la burguesía. Estos camaradas todavía tienen sus pies plantados del lado de los intelectuales pequeñoburgueses o, para decirlo de una manera más elegante, lo recóndito de su alma es aún reino de la intelectualidad pequeñoburguesa. Así, pues, no han resuelto todavía, o no han resuelto claramente, el problema de para quién deben hacerse el arte y la literatura. Esto no se refiere solamente a los recién llegados a Yenán; incluso entre los que han estado en el frente y han trabajado varios años en nuestras bases de apoyo, en el VIII Ejército o en el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, hay muchos que no han resuelto totalmente este problema. Para su solución completa se requiere un largo período, por lo menos ocho o diez años. Pero, sea cual fuere el tiempo necesario, tenemos que resolverlo, y resolverlo de manera inequívoca y total. Nuestros artistas y escritores tienen que cumplir esta tarea, tienen que cambiar de posición, pasarse gradualmente al lado de los obreros, campesinos y soldados, al lado del proletariado, adentrándose en ellos, incorporándose a la lucha práctica y estudiando el marxismo y la sociedad. Sólo así podremos tener un arte y una literatura que de verdad estén al servicio de los obreros, campesinos y soldados, un arte y una literatura verdaderamente proletarios.

La cuestión de a quién deben servir el arte y la literatura es una cuestión fundamental, una cuestión de principio. Hasta ahora, las controversias, divergencias, antagonismos y discordias entre algunos de nuestros camaradas no han sido sobre esta cuestión fundamental, de principio, sino acerca de cuestiones secundarias, incluso de aquellas que no implican ningún principio. Sobre esta cuestión de principio, los dos lados en controversia no han mostrado divergencia alguna, sino un acuerdo casi perfecto; han tendido, en cierta medida, a desdénar a los obreros, los campesinos y los soldados y a aislarse de las masas. Digo “en cierta medida” porque, hablando en general, si estos camaradas desprecian a los obreros, los campesinos y los soldados y se aíslan de las masas, no lo hacen de la misma manera que el Kuomintang; mas, de todos modos, la tendencia existe. Mientras esta cuestión fundamental no sea solucionada, será difícil resolver muchas otras cuestiones. Tomemos, por ejemplo, el sectarismo en los círculos artísticos y literarios. Esta es también una cuestión de principio. Ahora bien, el sectarismo sólo se puede eliminar planteando y llevando a la práctica de manera efectiva las consignas que llaman a trabajar para los obreros y los campesinos, para el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, y a ir a las masas. De otro modo, jamás podrá ser resuelto el problema del sectarismo. Lu Sin dijo una vez:

“La condición indispensable para el frente unido es tener un objetivo común. [. . .] El hecho de que nuestro frente no logre estar unido demuestra que no conseguimos ponernos de acuerdo sobre nuestro objetivo, y que, o bien sólo trabajamos para los grupitos, o bien, de hecho, sólo para nuestro interés personal. Si todos tenemos por objetivo servir a las grandes masas de obreros y campesinos, nuestro frente se unirá sin la menor duda.”⁵

Este problema existía entonces en Shanghai y perdura ahora en Chungching. En esos lugares resulta muy difícil resolverlo por completo, porque allí los gobernantes oprimen a los artistas y escritores revolucionarios y les privan de la libertad de ir a las masas de obreros, campesinos y soldados. Pero aquí, entre nosotros, la situación es enteramente distinta. Estimulamos a los artistas y escritores revolucionarios a que entren en intimidad de manera activa con los obreros, los campesinos y los soldados, les damos completa libertad de ir a las masas y crear un arte y una literatura verdaderamente revolucionarios. Por eso, entre nosotros, este problema se encuentra cerca de su solución. Pero estar cerca de la solución no es lo mismo

que llegar a una solución cabal y completa. Precisamente para llegar a una solución así, es necesario, como lo venimos sosteniendo, estudiar el marxismo y la sociedad. Al decir marxismo nos referimos a un marxismo vivo, que juegue un papel efectivo en la vida y la lucha de las masas, y no un marxismo de palabra. Cuando el marxismo de palabra se transforme en marxismo aplicado a la vida real, ya no habrá más sectarismo. Y no sólo quedará resuelto el problema del sectarismo, sino también muchos otros.

II

Una vez resuelta la cuestión de a quién servir, llegamos a la de cómo servir. La cuestión, en las palabras de algunos camaradas, se plantea así: ¿debemos esforzarnos por la elevación o por la popularización?

En el pasado, algunos camaradas menospreciaban y descuidaban bastante, o incluso gravemente, la popularización, y daban excesiva importancia a la elevación. Es preciso dar importancia a la elevación pero es un error hacerlo de manera unilateral y aislada, hacerlo en exceso. También en este aspecto se manifiesta el hecho de no haber sido resuelto todavía claramente el problema de a quién deben servir el arte y la literatura, hecho al que me he referido antes. Además como estos camaradas no han comprendido claramente este problema, carecen de un criterio correcto sobre la elevación y la popularización de que hablan y, desde luego, más incapacitados aún están para hallar la relación correcta entre ambas. Puesto que nuestro arte y nuestra literatura son, en lo fundamental, para los obreros, campesinos y soldados, popularización significa popularizar entre ellos, y elevación significa elevar partiendo de su nivel. ¿Qué debemos popularizar entre ellos? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la clase terrateniente feudal? ¿Lo que necesita y acepta con facilidad la burguesía? ¿Lo que necesitan y aceptan fácilmente los intelectuales pequeñoburgueses? No, nada de eso; sólo lo que necesitan y aceptan con facilidad los propios obreros, campesinos y soldados. Por consiguiente, previa a la tarea de educar a los obreros, campesinos y soldados, hay otra que es la de aprender de ellos. Eso resulta todavía más cierto en cuanto a la elevación. Para elevar, es preciso tener una base. Un cubo de agua, por ejemplo, ¿de dónde levantarlo sino del suelo? ¿Es posible levantarlo del aire? ¿A partir de qué base, pues, debemos elevar el arte y la literatura? ¿De la base de la clase feudal? ¿De la base de la burguesía?

¿De la base de los intelectuales pequeñoburgueses? No, de ninguna de ellas; sólo de la base de las masas de obreros, campesinos y soldados. Y esto no significa elevar a los obreros, campesinos y soldados hasta la “altura” de la clase feudal de la burguesía o de la intelectualidad pequeñoburguesa, sino elevar el arte y la literatura en la dirección en que avanzan los propios obreros, campesinos y soldados, en la dirección en que avanza el proletariado. Aquí, también se plantea la tarea de aprender de los obreros, campesinos y soldados. Sólo partiendo de ellos podremos tener una comprensión correcta de la popularización y la elevación y encontrar la justa relación entre ambas.

¿Cuál es, en fin de cuentas, la fuente de todo arte y literatura? Las obras artísticas y literarias, como formas ideológicas, son producto del reflejo en el cerebro del hombre de una existencia social determinada. El arte y la literatura revolucionarios son producto del reflejo de la vida del pueblo en el cerebro de los artistas y escritores revolucionarios. En la misma vida del pueblo están los yacimientos de materia prima para el arte y la literatura, material en estado natural, no elaborado, pero, a la vez, el más vivo, el más rico y el más fundamental; en este sentido, ante él quedan pálidos todo arte y literatura. Ese material constituye el manantial único e inagotable del arte y la literatura. Es la única fuente, la única posible, no puede haber otra. Algunos preguntarán: ¿No constituyen otra fuente los libros, las obras artísticas y literarias de la antigüedad y del extranjero? En realidad, las obras artísticas y literarias del pasado no son una fuente, sino una corriente; fueron creadas por los antiguos y los extranjeros con la materia prima artística y literaria que encontraron en la vida del pueblo de sus tiempos y de sus países. Debemos tomar posesión de todas las cosas buenas de la herencia artística y literaria, asimilar críticamente lo útil y usarlo como ejemplo cuando creamos obras con la materia prima artística y literaria hallada en la vida del pueblo de nuestro tiempo y de nuestro país. Existe una diferencia entre tener y no tener tales ejemplos, diferencia que hace que las obras sean pulidas o toscas, refinadas o bastas, de alto o bajo nivel, ejecutadas con rapidez o lentamente. Por eso no debemos de ninguna manera rechazar la herencia de los antiguos y de los extranjeros, ni negarnos a tomarla como punto de referencia, así sean estas obras de la clase feudal o la burguesía. Pero el tomar los legados del pasado y usarlos como punto de referencia jamás debe sustituir a nuestra propia labor creadora; nada puede sustituirla. Tomar o imitar a los antiguos y a los extranjeros sin espíritu crítico, constituye en arte y literatura el dogmatismo más estéril y pernicioso. Los artistas y escritores revolucionarios de China, los artistas

y escritores promisorios, tienen que ir a las masas; tienen que ir, durante largos períodos, sin reserva alguna y de todo corazón, a las masas de obreros, campesinos y soldados, al fragor de la lucha, y a la única fuente, la más caudalosa y rica, para observar, experimentar, estudiar y analizar todos los tipos de gente, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de existencia y de lucha, y toda la materia prima artística y literaria. Sólo entonces podrán emprender su trabajo creador. En caso contrario, uno no tendrá nada con que trabajar, y no pasará de ser un artista o escritor vacío, el tipo de artista o escritor que, en su testamento, tan encarecidamente aconsejó Lu Sin a su hijo que no fuera nunca⁶.

Aunque la vida social del hombre es la única fuente del arte y la literatura, y es incomparablemente más rica y más viva que éstos en contenido, el pueblo no se contenta solamente con la vida y pide arte y literatura. ¿Por qué? Porque, si bien tanto la vida como el arte y la literatura son bellos, la vida reflejada en las obras artísticas y literarias puede y debe estar en un plano más alto, ser más intensa, más concentrada, más típica, puede y debe estar más cercana del ideal y resultar, por lo tanto, más universal que la realidad de la vida cotidiana. El arte y la literatura revolucionarios deben crear los más variados personajes extraídos de la existencia real y ayudar a las masas a impulsar la historia hacia adelante. Por ejemplo, de un lado, hallamos que la gente sufre hambre, frío y opresión, y del otro, está la explotación y opresión del hombre por el hombre; estos hechos existen en todas partes y se los considera como cosas corrientes; los artistas y escritores condensan estos fenómenos cotidianos, tipifican las contradicciones y luchas existentes dentro de ellos y, de este modo, crean obras capaces de despertar a las masas, inflamarlas de entusiasmo e impulsarlas a la unidad y a la lucha para transformar el mundo que las rodea. Sin un arte y una literatura de este tipo, dicha tarea no podrá cumplirse, o no se cumplirá tan rápida y efectivamente.

¿Qué se entiende por popularización y por elevación en la labor artística y literaria? ¿Cuál es la relación entre esas dos tareas? Las obras creadas con fines de popularización, por ser relativamente sencillas y llanas, son aceptadas con mayor facilidad y rapidez por las grandes masas de hoy. Las obras de un nivel más alto, por ser más elaboradas, resultan más difíciles de crear y, en general, no se difunden en la actualidad tan fácil y rápidamente entre las grandes masas populares. El problema que hoy enfrentan los obreros, campesinos y soldados es el siguiente: Sostienen una lucha despiadada y sangrienta contra el enemigo, pero son analfabetos e incultos como resultado del largo dominio de la clase feudal y de la burguesía;

por lo tanto, piden ansiosamente una campaña general de ilustración, reclaman insistentemente educación y obras artísticas y literarias que satisfagan sus necesidades inmediatas y que sean fáciles de asimilar, a fin de acrecentar su entusiasmo en la lucha y su confianza en la victoria y fortalecer su unidad en interés de la lucha unánime contra el enemigo. Para ellos, la necesidad primordial no es de “más flores en el brocado” sino de “leña en medio de la nevada”. Así, en las condiciones presentes, la popularización es la tarea más apremiante. Es un error menospreciarla o descuidarla.

Sin embargo, no puede separarse tajantemente la popularización de la elevación. Actualmente no sólo existe la posibilidad de popularizar algunas obras de alta calidad, sino que el nivel cultural de las grandes masas se está elevando sin cesar. Si la popularización se mantiene siempre al mismo nivel, suministrando mes tras mes, año tras año, los mismos materiales, siempre la misma opereta “El vaquerito”⁷ y los mismos textos de lectura de “hombre, mano, boca, cuchillo, vaca, cabra”⁸, ¿no quedarán ras con ras educadores y educandos? ¿Qué valor tiene una popularización así? El pueblo demanda popularización, y luego, elevación, pide elevación mes tras mes y año tras año. Aquí, popularización significa popularización para las masas y elevación significa elevación también para las masas. Esta elevación no se realiza desde el aire, ni a puertas cerradas, sino con base en la popularización. Está determinada por la popularización y, a la vez, guía a ésta. En China, tanto la revolución como la cultura revolucionaria se desarrollan de manera desigual y se van extendiendo sólo gradualmente. Mientras en un lugar se ha llevado a cabo la popularización y la elevación basada en ella, en otros lugares la popularización ni siquiera ha comenzado. Por consiguiente, las buenas experiencias obtenidas en un lugar en la popularización y su consecuente elevación, pueden aplicarse en otros lugares y servir allí de guía para el trabajo de popularización y elevación, de manera que se eviten muchos rodeos. En el plano internacional, las experiencias positivas del extranjero, en particular las de la Unión Soviética, también nos pueden servir de guía. Por eso, para nosotros la elevación se basa en la popularización, mientras que la popularización es guiada por la elevación. Precisamente por esta razón, lejos de constituir un obstáculo para la elevación, la popularización de que hablamos proporciona una base para la elevación que realizamos ahora en escala limitada, y prepara las condiciones necesarias para elevar en una escala mucho mayor en el futuro.

Aparte de la elevación que satisface directamente las necesidades de las masas,

existe otra que las satisface de manera indirecta: la elevación que necesitan los cuadros. Los cuadros son elementos avanzados de las masas, y en general han recibido más educación que éstas; un arte y una literatura de un nivel más alto son completamente necesarios para ellos, y sería un error no tomar en cuenta esto. Todo lo que se hace para los cuadros es también por entero para las masas, porque sólo a través de los cuadros se puede educar y guiar a las masas. Si nos desviamos de este objetivo, si lo que damos a los cuadros no puede ayudarles a educar y guiar a las masas, entonces nuestra labor de elevación será como disparar la flecha sin tener un blanco y se apartará del principio fundamental de servir a las grandes masas del pueblo.

En resumen: a través de la labor creadora de los artistas y escritores revolucionarios, la materia prima que se halla en la vida del pueblo es convertida en el arte y la literatura que sirven a las grandes masas como formas ideológicas. Se incluyen aquí, por un lado, el arte y la literatura de nivel superior, que se han desarrollado sobre la base del arte y la literatura elementales y son necesarios por los sectores de las masas cuyo nivel se ha elevado o, de manera más inmediata, por los cuadros de las masas, y, de otro lado, el arte y la literatura elementales, que, a la inversa, son guiados por el arte y la literatura de un nivel superior y que en el presente necesitan primordialmente la aplastante mayoría de las masas. Nuestro arte y nuestra literatura, ya sean de nivel superior o elemental, sirven a las grandes masas del pueblo y, en primer lugar, a los obreros, campesinos y soldados; se crean para ellos y son utilizados por ellos.

Ahora que hemos resuelto el problema de la relación entre popularización y elevación, podemos resolver también el problema de la relación entre especialistas y popularizadores. Nuestros especialistas no sólo trabajan para los cuadros sino también, y principalmente, para las masas. Nuestros especialistas en literatura tienen que prestar atención a los periódicos murales de las masas y a los reportajes escritos en las fuerzas armadas y en las aldeas. Nuestros especialistas en teatro deben prestar atención a los pequeños conjuntos teatrales de las fuerzas armadas y las aldeas. Nuestros especialistas en música deben prestar atención a las canciones de las masas. Nuestros especialistas en artes plásticas tienen que prestar atención a las artes plásticas de las masas. Todos estos camaradas deben vincularse estrechamente con los camaradas dedicados a la popularización del arte y la literatura entre las masas; deben, por un lado, ayudarlos y guiarlos, y por el otro, aprender de ellos y, a través suyo, extraer savia del pueblo a fin de nutrirse y enriquecerse,

de manera que sus especialidades no se conviertan en “pabellones suspendidos en el aire”, divorciados de las masas y de la realidad y desprovistos de contenido y de vida. Debemos respetar a los especialistas, que tienen gran valor para nuestra causa, pero hemos de recordarles que ningún artista o escritor revolucionario puede realizar un trabajo de significación, a menos que se halle vinculado con las masas, las describa y sea su leal portavoz. Sólo como representante de las masas podrá educarlas, y sólo haciéndose discípulo de ellas podrá llegar a ser su maestro. Si se considera a sí mismo dueño de las masas, aristócrata que se encuentra por encima de “los de abajo”, por mucho talento que posea, las masas no lo necesitarán y su trabajo carecerá de perspectivas.

¿Es utilitarista nuestra actitud? Los materialistas no se oponen al utilitarismo en general, sino al utilitarismo de la clase feudal, de la burguesía y de la pequeña burguesía, y a esos hipócritas que combaten de palabra el utilitarismo pero que, de hecho, se adhieren al más egoísta y miope de todos. En el mundo no hay nada que esté por encima de consideraciones utilitarias; en una sociedad de clases, lo que no es utilitarismo de una clase lo es de otra. Nosotros somos utilitaristas revolucionarios proletarios y tomamos como punto de partida la unidad de los intereses inmediatos y futuros de las más amplias masas, que constituyen más del 90 % de nuestra población; por lo tanto, somos utilitaristas revolucionarios que se plantean los objetivos más amplios y de más largo alcance, y no utilitaristas de miras estrechas que sólo ven lo parcial e inmediato. Si, por ejemplo, buscando su beneficio personal o el de su reducido grupo, alguien insiste en lanzar al mercado y divulgar entre las masas una obra que sólo complace a unos pocos, pero que es inútil e incluso perniciosa para la mayoría de la gente, y además reprocha a las masas su utilitarismo, entonces no sólo agravia a las masas sino que demuestra lo poco que se conoce a sí mismo. Una cosa es buena sólo cuando aporta beneficio real a las masas populares. Su obra puede ser tan buena como “La blanca nieve primaveral”, pero si por el momento sólo tiene valor para unos pocos, mientras las masas cantan todavía la “Canción de los pobres rústicos”, usted nada logrará si se limita a vituperar a las masas en vez de intentar elevar el nivel que representa esa canción. El problema reside ahora en unir “La blanca nieve primaveral” con la “Canción de los pobres rústicos”, en unir la elevación con la popularización. Sin tal unidad, el arte de cualquier especialista, por sublime que sea, será inevitablemente del utilitarismo más estrecho; uno puede afirmar que este arte es “puro y sublime”, pero sólo será un criterio personal, con el cual las masas no estarán de acuerdo.

Una vez solucionados los problemas de nuestra orientación fundamental: servir a los obreros, los campesinos y los soldados y cómo servirles, serán también resueltos otros problemas, tales como el de describir la claridad o las tinieblas y el de la unidad de los artistas y escritores. Si todos aceptamos esta orientación fundamental, tendrán que ceñirse a ella nuestros artistas y escritores, nuestras escuelas de arte y de literatura, nuestras publicaciones y organizaciones artísticas y literarias, y todas nuestras actividades en este campo. Es equivocado apartarse de esta orientación, y todo lo que no armonice con ella deberá ser corregido convenientemente.

III

Puesto que ha quedado ya claro que nuestro arte y nuestra literatura son para las grandes masas del pueblo, podemos pasar a discutir un problema de relaciones internas del Partido: las relaciones entre el trabajo del Partido en el arte y la literatura y el trabajo del Partido en su conjunto, así como un problema de relaciones externas del Partido: las relaciones entre el trabajo del Partido en el arte y la literatura y el trabajo en este terreno de los no militantes, es decir, el problema del frente único en los círculos artísticos y literarios.

Comencemos por el primer problema. En el mundo actual, toda cultura, todo arte y literatura pertenecen a una clase determinada y están subordinados a una línea política determinada. No existe, en realidad, arte por el arte, ni arte que esté por encima de las clases, ni arte que se desarrolle al margen de la política o sea independiente de ella. El arte y la literatura proletarios son parte de la causa de la revolución proletaria en su conjunto; son, como decía Lenin, “ruedecilla y tornillo”¹⁰ del mecanismo general de la revolución. Por lo tanto, el trabajo del Partido en el arte y la literatura ocupa una posición definida y precisa en el conjunto de su labor revolucionaria, y está subordinado a las tareas revolucionarias establecidas por el Partido para un determinado período revolucionario. Oponerse a esta subordinación conducirá, de seguro, al dualismo o al pluralismo, es decir, en su esencia, a lo que quería Trotski: “en la política: marxista, en el arte: burgués”. No estamos de acuerdo en exagerar la importancia del arte y la literatura, pero tampoco convenimos en subestimarla. El arte y la literatura están subordinados a la política, pero, a su vez, ejercen una gran influencia sobre ésta. El arte y la literatura revolucionarios forman parte de la causa revolucionaria en su conjunto, son

ruedecilla y tornillo de ella, y en comparación con otras partes más importantes, son, naturalmente, secundarios, menos significativos y menos urgentes, a pesar de lo cual son ruedecilla y tornillo indispensables del mecanismo general, parte indispensable de la causa de la revolución en su totalidad. Si no hubiera arte y literatura ni siquiera en su sentido más amplio y elemental, el movimiento revolucionario no podría avanzar ni triunfar. Es incorrecto no comprender esto.

Además, al decir que el arte y la literatura están subordinados a la política, nos referimos a la política de clase, a la política de masas, no a la política de un reducido número de supuestos políticos. La política, ya sea revolucionaria o contrarrevolucionaria, constituye la lucha de una clase contra otra, y no la actividad de unos cuantos individuos. Las luchas revolucionarias en los frentes ideológico y artístico tienen que subordinarse a la lucha política, porque sólo a través de la política pueden expresarse en forma concentrada las necesidades de la clase y de las masas. Los políticos revolucionarios, especialistas en política que conocen la ciencia o el arte de la política revolucionaria, no son otra cosa que los líderes de millones de políticos —las masas—, y su tarea consiste en recoger las opiniones de estos políticos y, después de destilarlas, devolverlas a las masas, para que éstas las hagan suyas y las lleven a la práctica; no son los supuestos políticos, de tipo aristocrático, que trabajan a puertas cerradas, presumen de sabios y anuncian: “Esta es la única firma seria, y no tiene sucursales.” Tal es la diferencia de principio entre los políticos proletarios y los decadentes políticos burgueses. Precisamente por esto, puede existir completa unidad entre el carácter político de nuestro arte y nuestra literatura, y su veracidad. Es un error desconocer este punto y rebajar a la política y a los políticos del proletariado.

Examinemos ahora la cuestión del frente único en los círculos artísticos y literarios. Como el arte y la literatura están subordinados a la política y como el primer problema, el fundamental, de la actual política de China es la resistencia al Japón, los artistas y escritores del Partido deben, ante todo, unirse en torno al problema de la resistencia con todos los artistas y escritores que no pertenecen al Partido (desde sus simpatizantes y los artistas y escritores pequeñoburgueses, hasta todos aquellos artistas y escritores de la burguesía y de la clase terrateniente que aprueban la resistencia al Japón). En segundo lugar, debemos unirnos con ellos sobre la cuestión de la democracia; como una parte de los artistas y escritores antijaponeses no están de acuerdo con nosotros en esta cuestión, el alcance de la unidad será inevitablemente un poco más limitado. En tercer lugar, tenemos que unirnos con ellos

sobre cuestiones propias del campo artístico y literario, las referentes a la técnica y al estilo en el arte; como somos partidarios del realismo socialista, que una parte de ellos no aprueba, el alcance de la unidad se reducirá aún más. Mientras sobre unas cuestiones existe unidad, en torno a otras hay lucha y crítica. Las cuestiones están separadas y, a la vez, ligadas entre sí, y por eso, incluso en las que engendran la unidad, tales como la resistencia al Japón, hay también lucha y crítica. En un frente único, son políticas erróneas la sola unidad sin lucha o la simple lucha sin unidad, como el capitulacionismo y el seguidismo de derecha o el exclusivismo y el sectarismo de "izquierda", practicados en el pasado por algunos camaradas. Esto es cierto tanto en política como en arte.

Los artistas y escritores pequeñoburgueses constituyen en China una fuerza importante entre las diferentes fuerzas del frente único en los círculos artísticos y literarios. Existen muchos defectos en sus ideas y en sus obras, pero relativamente están inclinados a la revolución y cerca del pueblo trabajador. Por eso, es una tarea de particular importancia ayudarles a superar sus defectos y ganarlos para el frente que sirve al pueblo trabajador.

IV

Uno de los principales métodos de lucha en el mundo del arte y la literatura es la crítica artística y literaria. Hay que desarrollar esta crítica; como nuestros camaradas han señalado con acierto, nuestra labor a este respecto ha sido realmente insuficiente. La crítica artística y literaria constituye un problema complejo y requiere muchos estudios especiales. Aquí sólo voy a insistir en el problema básico: los criterios en la crítica. Además, expondré brevemente mis opiniones sobre ciertos problemas particulares planteados por algunos camaradas y sobre algunos puntos de vista incorrectos.

En la crítica artística y literaria existen dos criterios: el político y el artístico. Según el criterio político, es bueno todo lo que favorece la unidad y la resistencia al Japón, estimula a las masas a proceder con una sola voluntad o se opone al retroceso e impulsa el progreso; en cambio, es malo todo cuanto daña la unidad y la resistencia al Japón, fomenta entre las masas disensiones y discordias o se opone al progreso y arrastra a la gente hacia atrás. ¿En qué basarnos para distinguir lo bueno de lo malo, en el móvil (deseo subjetivo) o en el efecto (práctica social)?

Los idealistas dan valor al móvil y desconocen el efecto, mientras los materialistas mecanicistas dan valor al efecto y desconocen el móvil; en oposición a ambos, nosotros, materialistas dialécticos, sostenemos la unidad del móvil y el efecto. El móvil de servir a las masas es inseparable del efecto de ganarse su aprobación, y los dos deben estar unidos. El móvil de servir a un individuo o a un pequeño grupo no es bueno, y tampoco lo es el móvil de servir a las masas cuando su efecto no es ganar su aprobación y beneficiarlas. Al examinar el deseo subjetivo de un autor, es decir, si su móvil es justo y bueno, no juzgamos por sus declaraciones, sino por el efecto que sus actividades (principalmente sus obras) tienen sobre las masas en la sociedad. La práctica social y su efecto son el criterio para juzgar el deseo subjetivo o móvil. Rechazamos el sectarismo en nuestra crítica artística y literaria y, ateniéndonos al principio general de unidad para la resistencia al Japón, debemos permitir la existencia de obras artísticas y literarias con diversas actitudes políticas. Pero al mismo tiempo, en la crítica tenemos que mantenernos con firmeza en nuestra posición de principio, y criticar y refutar severamente todas las obras artísticas y literarias que contengan puntos de vista antinacionales, anticientíficos, antipopulares o anticomunistas, porque el móvil y el efecto de esas llamadas obras artísticas y literarias es quebrantar la unidad para la resistencia al Japón. Según el criterio artístico, son buenas o relativamente buenas todas las obras que poseen una calidad artística más o menos alta, y malas o relativamente malas obras las que tienen una calidad artística más o menos baja. Claro que para hacer esta diferenciación también hay que considerar el efecto social. Casi no hay artista o escritor que no estime bellas sus propias obras, y nuestra crítica ha de permitir la libre competición de las más variadas obras artísticas; pero también es del todo necesario criticarlas correctamente según los criterios de la ciencia del arte, de manera que el arte de un nivel inferior se eleve poco a poco a otro más alto, y que el arte que no satisface las demandas de la lucha de las grandes masas se transforme en un arte que las satisfaga.

Existiendo un criterio político y un criterio artístico, ¿cuál es la relación entre ellos? La política no equivale al arte, ni una concepción general del mundo equivale a un método de creación y crítica artísticas. No sólo negamos que haya un criterio político abstracto y absolutamente invariable, sino que haya un criterio artístico abstracto y absolutamente invariable; en toda sociedad de clases, cada clase tiene sus propios criterios político y artístico. Pero todas las clases, en todas las sociedades de clases, siempre colocan el criterio político en el primer lugar y el

artístico en el segundo. La burguesía rechaza siempre las obras del arte y la literatura proletarias, por muy grandes que sean sus méritos artísticos. El proletariado, a su vez, debe examinar, en primer término, la actitud hacia el pueblo de las obras artísticas y literarias de las épocas pasadas y si tienen una significación progresista en la historia, y de este modo adoptar una actitud diferenciada hacia ellas. Algunas obras, radicalmente reaccionarias desde el punto de vista político, pueden tener al mismo tiempo cierta calidad artística. Cuanto más reaccionario sea el contenido de una obra y cuanto más elevada su calidad artística, tanto más puede envenenar al pueblo, y mayor razón existe para rechazarla. La característica común del arte y la literatura de todas las clases explotadoras en su período de decadencia, es la contradicción entre su contenido político reaccionario y su forma artística. Lo que exigimos es la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido y la forma, la unidad del contenido político revolucionario y el más alto grado posible de perfección de la forma artística. Por progresista que sea en lo político, una obra de arte que no tenga valor artístico, carecerá de fuerza. Por eso nos oponemos, tanto a las obras artísticas con puntos de vista políticos erróneos, como a la creación de obras al “estilo de cartel y consigna”, obras acertadas en su punto de vista político pero carentes de fuerza artística. En el problema del arte y la literatura, tenemos que sostener una lucha en dos frentes.

Estas dos tendencias existen en la mente de numerosos camaradas. Ya que muchos camaradas tienden a descuidar el aspecto artístico, hay que prestar atención a elevar su nivel artístico. Pero, a mi ver, el aspecto político constituye, en el presente, el problema más grave. Hay camaradas que carecen de conocimientos políticos elementales, y por consiguiente tienen toda suerte de ideas confusas. Permítanme citar algunos ejemplos sacados de Yenán.

“La teoría de la naturaleza humana.” ¿Existe una cosa llamada naturaleza humana? Claro que existe. Pero sólo hay naturaleza humana en concreto, y no en abstracto. En una sociedad de clases, únicamente hay naturaleza humana clasista, y no existe naturaleza humana más allá de las clases. Nosotros somos partidarios de la naturaleza humana del proletariado y de las grandes masas populares, mientras la clase terrateniente y la burguesía están por la naturaleza humana de sus propias clases, sólo que no lo dicen, y la presentan como la única naturaleza humana que existe. La naturaleza humana pregonada por ciertos intelectuales pequeñoburgueses está también divorciada o en contra de las grandes masas populares; lo que ellos llaman naturaleza humana no es, en esencia, más que individualismo bur-

gués, y por lo tanto, a sus ojos, la naturaleza humana proletaria es incompatible con la “naturaleza humana”. Así es como se presenta “la teoría de la naturaleza humana” que propugnan hoy algunos en Yenán como base para su llamada teoría del arte y la literatura. Esta teoría es enteramente errónea.

“El punto de partida fundamental para el arte y la literatura es el amor, el amor de la humanidad.” Es cierto que el amor puede servir de punto de partida, pero existe otro punto de partida, que es el fundamental. El amor es un concepto, un producto de la práctica objetiva. En esencia, no partimos de conceptos, sino de la práctica objetiva. Nuestros artistas y escritores que provienen de la intelectualidad aman al proletariado porque la sociedad les ha hecho sentir que tienen con él un destino común. Y nosotros odiamos al imperialismo japonés porque nos oprime. En el mundo no existe en absoluto amor ni odio que no tenga su causa. En cuanto al “amor de la humanidad”, no ha habido un amor tal que todo lo abarque desde que la humanidad se dividió en clases. A todas las clases dominantes del pasado les gustaba predicar este amor, y también a muchos de los pretendidos santos y sabios, pero nadie lo ha llevado nunca verdaderamente a la práctica por la sencilla y simple razón de que es impracticable en una sociedad de clases. Nacerá el verdadero amor de la humanidad, nacerá cuando hayan sido eliminadas las clases en todo el mundo. Las clases han dividido la sociedad en muchos grupos antagónicos; después de la eliminación de las clases, vendrá el amor de toda la humanidad, pero éste todavía no existe. No podemos amar a nuestros enemigos ni los males sociales; nuestro propósito es eliminar a unos y otros. Esto es de sentido común; ¿puede haber entre nuestros artistas y escritores quienes todavía no lo comprendan?

“Las obras artísticas y literarias siempre han descrito la claridad y las tinieblas con igual énfasis, mitad y mitad.” Esta afirmación contiene muchas ideas confusas. El arte y la literatura no han procedido siempre así. Muchos escritores pequeño-burgueses nunca han logrado encontrar la claridad. Sus obras revelan únicamente las tinieblas y reciben el nombre de “literatura de denuncia”; algunas simplemente han asumido como misión exclusiva la prédica del pesimismo y la misantropía. Por el contrario, la literatura soviética del período de la construcción socialista retrata principalmente la claridad. También describe defectos en el trabajo y personajes negativos, pero sólo como contraste para hacer resaltar la claridad del cuadro en su conjunto y no en la proporción de “mitad y mitad”. Los artistas y escritores de la burguesía en el período reaccionario de esta clase retratan a las masas revolucionarias como malhechores, y se describen a sí mismos como santos, con lo cual

invierten la claridad y las tinieblas. Sólo los artistas y escritores verdaderamente revolucionarios pueden resolver correctamente el problema de qué se debe ensalzar y qué denunciar. Es preciso denunciar a todas las fuerzas tenebrosas que perjudican a las masas populares, y ensalzar todas las luchas revolucionarias de éstas: he aquí la tarea fundamental de los artistas y escritores revolucionarios.

“La misión del arte y la literatura siempre ha sido denunciar.” Esta afirmación, como la anterior, proviene de la falta de conocimientos de la ciencia de la historia. El arte y la literatura, como hemos explicado más arriba, nunca se han limitado a denunciar. Para los artistas y escritores revolucionarios, el objeto de denuncia sólo pueden ser los agresores, explotadores y opresores, y su nefanda influencia sobre el pueblo, y nunca las masas populares. Las masas populares también tienen defectos, que deben ser superados por medio de la crítica y la autocrítica en el seno del pueblo, y esta crítica y autocrítica representan también una de las tareas más importantes del arte y la literatura. Pero esto no debe considerarse como “denunciar al pueblo”. Respecto al pueblo, el problema reside fundamentalmente en educarlo y elevar su nivel. Sólo los artistas y escritores contrarrevolucionarios pintan al pueblo como “tontos de nacimiento” y a las masas revolucionarias como “despóticos malhechores”.

“Estamos aún en el período de las prosas satíricas, y el estilo de Lu Sin todavía es necesario.” Lu Sin vivía bajo la dominación de las fuerzas tenebrosas y estaba privado de la libertad de palabra y por eso tenía toda la razón al batallar valiéndose de esas prosas, llenas de sátira quemante e ironía glacial. Nosotros también tenemos que ridiculizar mordazmente al fascismo, a la reacción china y a todo lo que perjudique al pueblo, pero en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y en las bases de apoyo antijaponesas tras las líneas enemigas, donde se otorga plena democracia y libertad a los artistas y escritores revolucionarios y se priva de ellas sólo a los contrarrevolucionarios, el estilo de las prosas satíricas no debe ser simplemente igual al de Lu Sin. Podemos gritar a voz en cuello y no tenemos necesidad de recurrir a expresiones veladas o indirectas, difíciles de captar para las grandes masas populares. Al referirse al pueblo, y no a los enemigos de éste, incluso el Lu Sin del “período de las prosas satíricas” jamás ridiculizaba ni atacaba al pueblo revolucionario ni al partido revolucionario, y el estilo de las prosas satíricas dedicadas al pueblo era completamente distinto al de las dirigidas contra el enemigo. Es necesario criticar los defectos del pueblo, como ya hemos dicho, pero al hacerlo, debemos adoptar verdaderamente su posición y hablar llenos del ardiente deseo

de protegerlo y educarlo. Tratar a los camaradas como a enemigos es pasarse a la posición del enemigo. ¿Quiere decir esto que vamos a abolir la sátira? No, la sátira siempre es necesaria. Pero existen varias clases de sátira: sátira hacia nuestros enemigos, sátira hacia nuestros aliados y sátira hacia nuestras propias filas, cada una de las cuales supone una actitud distinta. No estamos en contra de la sátira en general, pero debemos descartar su abuso.

“No soy dado a la alabanza y el elogio; las obras de los que ensalzan la claridad no son necesariamente grandes, y las obras de los que pintan las tinieblas no son forzosamente insignificantes.” Si usted es un artista o escritor burgués, no ensalzará al proletariado sino a la burguesía, y si es un artista o escritor proletario, no ensalzará a la burguesía sino al proletariado y al pueblo trabajador; ha de ser lo uno o lo otro. Las obras de los que ensalzan la claridad de la burguesía no son necesariamente grandes, ni las de los que pintan sus tinieblas son forzosamente insignificantes; las obras de los que ensalzan la claridad del proletariado no carecen inevitablemente de grandeza, mientras que las de los que pintan las llamadas “tinieblas” del proletariado son, de seguro, insignificantes. ¿No son éstos hechos que registra la historia del arte y la literatura? ¿Por qué no hemos de ensalzar al pueblo, creador de la historia de la humanidad? ¿Por qué no hemos de ensalzar al proletariado, al Partido Comunista, a la nueva democracia y al socialismo? Existe también un tipo de personas que no sienten entusiasmo por la causa del pueblo y adoptan la actitud del espectador indiferente ante la lucha y la victoria del proletariado y su vanguardia; lo que les interesa y nunca se cansarán de elogiar no es otra cosa que su propia persona y quizá algunos sujetos más de su pequeña camarilla. Semejantes individualistas pequeñoburgueses no desean, naturalmente, alabar las hazañas y virtudes del pueblo revolucionario ni estimular su valor en la lucha y su confianza en la victoria. Sujetos así no son más que carcomas en las filas revolucionarias, y en verdad, el pueblo revolucionario no necesita de semejantes “cantores”.

“No es cuestión de posición; mi posición es acertada, mis intenciones son buenas y todo lo comprendo bien, pero no logro expresarme y por eso el resultado es malo.” Ya he hablado acerca del punto de vista materialista dialéctico sobre el móvil y el efecto. Ahora quisiera preguntar: ¿No es la cuestión del efecto una cuestión de posición? Una persona que actúa sólo según su móvil sin que le importe el efecto, es como un médico que se limita a extender recetas sin preocuparse de cuántos pacientes mueren por culpa suya, o como un partido político que se limita a formular declaraciones sin preocuparse de que sean llevadas a la práctica. Cabe

preguntar: ¿Es acertada tal posición? ¿Son buenas tales intenciones? Claro que es posible equivocarse, incluso si se tiene en cuenta de antemano el efecto de una acción determinada, pero, ¿son buenas las intenciones si se insiste en actuar de la misma manera cuando los hechos han probado que el efecto es nocivo? Al juzgar a un partido político o a un médico, debemos tener en cuenta la práctica y el efecto; lo mismo tenemos que hacer al juzgar a un escritor. Quien está animado por una intención realmente buena tiene que tomar en consideración el efecto, resumir sus experiencias y estudiar los métodos o, como se dice en el trabajo de creación, la técnica de expresión. Quien tiene una intención realmente buena debe criticar con toda sinceridad las deficiencias y errores de su propio trabajo, y estar resuelto a corregirlos. Es así como los comunistas aplican el método de la autocrítica. Esta es la única posición acertada. Y sólo mediante el proceso de una práctica seria y responsable se puede comprender paso a paso cuál es la posición acertada y hacerla suya gradualmente. Si uno, en vez de avanzar en esta dirección en la práctica, se considera infalible y afirma que “todo lo comprende bien”, en realidad no habrá comprendido nada.

“Llamarnos a estudiar el marxismo es repetir el error del método materialista dialéctico de creación, y perjudicará el impulso creador.” Estudiamos marxismo con el fin de aplicar el punto de vista del materialismo dialéctico y del materialismo histórico en la observación del mundo, de la sociedad, del arte y la literatura, y no con el fin de escribir disertaciones filosóficas en nuestras obras artísticas y literarias. El marxismo sólo puede abarcar, pero no reemplazar el realismo en la creación artística y literaria, igual que sólo puede abarcar, pero no sustituir las teorías atómica y electrónica en la física. Las fórmulas dogmáticas, vacías y secas, destruyen el impulso creador; pero no sólo eso, sino que también, y en primer término, destruyen el marxismo. El “marxismo” dogmático no es marxismo sino antimarxismo. Entonces, ¿no destruye el marxismo al impulso creador? Sí, ciertamente destruirá los impulsos creadores feudales, burgueses, pequeñoburgueses, liberales, individualistas, nihilistas, del arte por el arte, aristocráticos, decadentes, pesimistas, así como todo otro impulso creador ajeno a las masas populares y al proletariado. En lo que concierne a los artistas y escritores proletarios, ¿no deben ser destruidos semejantes impulsos? Yo creo que sí; tienen que ser destruidos totalmente, y a medida que sean destruidos, podrá edificarse lo nuevo.

V

¿Qué revela el hecho de que los problemas arriba mencionados existan en nuestros círculos artísticos y literarios de Yenán? Revela que en este campo subsisten en serias proporciones estilos de trabajo erróneos, y que entre nuestros camaradas hay aún muchos defectos tales como idealismo, dogmatismo, ilusiones, palabrería, desdén hacia la práctica y divorcio de las masas, todo lo cual requiere una efectiva y seria campaña de rectificación.

Muchos de nuestros camaradas continúan sin distinguir muy claramente entre el proletariado y la pequeña burguesía. Muchos miembros del Partido se han incorporado a él en el plano organizativo, pero ideológicamente no lo han hecho del todo o incluso no lo han hecho en absoluto. Los que no se han incorporado al Partido ideológicamente conservan aún en sus cabezas mucha basura de las clases explotadoras y no tienen la más ligera noción de lo que es la ideología proletaria, el comunismo y el Partido. Piensan: ¿Ideología proletaria? ¡La misma cosa de siempre! No tienen idea de que adquirirla no es nada fácil. Algunos jamás olerán a comunista en toda su vida y acabarán marchándose del Partido. Por lo tanto, aunque la mayoría en nuestro Partido y nuestras filas es pura, debemos emprender una concienzuda labor de consolidación tanto en el terreno ideológico como en el organizativo para conducir el movimiento revolucionario a un desarrollo más vigoroso y a una victoria más rápida. A fin de lograr la consolidación organizativa, se requiere primero la consolidación ideológica, esto es, la lucha de la ideología proletaria contra las no proletarias. En los círculos artísticos y literarios de Yenán ya ha comenzado una lucha ideológica, lo que era muy necesario. Los intelectuales de origen pequeño-burgués siempre se obstinan por todos los medios, incluidos los artísticos y literarios, en manifestarse, difundir sus propias opiniones y exigir que el Partido y el mundo se remodelen a su propia imagen. En tales circunstancias, nuestro deber es gritarles: “Camaradas, ¡eso no funciona! El proletariado no puede adaptarse a ustedes; someterse a la voluntad de ustedes sería, en realidad, someterse a la de los grandes terratenientes y la gran burguesía y poner en peligro de muerte al Partido y al país”. Entonces, ¿a la voluntad de quién debemos someternos? Sólo podemos transformar el Partido y el mundo a imagen de la vanguardia proletaria. Esperamos que nuestros camaradas de los círculos artísticos y literarios comprendan la importancia de esta gran controversia y participen activamente en esta lucha, de manera que cada camarada sea sano ideológicamente y que nuestras filas, en su

conjunto, lleguen a estar verdaderamente unidas y consolidadas en lo ideológico y organizativo.

Como resultado de su confusión ideológica, muchos de nuestros camaradas no son muy capaces de hacer una distinción adecuada entre las bases de apoyo revolucionarias y las regiones dominadas por el Kuomintang, lo cual les ha conducido a cometer muchos errores. Numerosos camaradas llegaron aquí desde los cuchitriles de Shanghai¹¹; al llegar de esos cuchitriles a las bases de apoyo revolucionarias, no sólo se han trasladado de un lugar a otro sino también de una época histórica a otra. Una corresponde a una sociedad semifeudal y semicolonial bajo el dominio de los grandes terratenientes y la gran burguesía, y la otra, a una sociedad revolucionaria de nueva democracia bajo la dirección del proletariado. Llegar a las bases de apoyo revolucionarias significa entrar en una época sin precedentes en la milenaria historia de China, una época en que las grandes masas populares ejercen el Poder. Tanto la gente que nos rodea, como el público al que se dirige nuestra propaganda son enteramente diferentes. La época pasada se ha ido para no volver. Por eso tenemos que unirnos a las nuevas masas sin ninguna vacilación. Si, a pesar de vivir entre las nuevas masas, algunos camaradas, como dije en mi primera intervención, aún “carecen de conocimiento profundo y comprensión” y siguen siendo “héroes sin escenario donde realizar sus proezas”, entonces se encontrarán con dificultades no sólo cuando vayan a las aldeas, sino también aquí mismo, en Yenán. Algunos camaradas piensan: “Lo mejor que puedo hacer es seguir escribiendo para los lectores de la Gran Retaguardia¹²; es un trabajo que conozco bien y que tiene importancia nacional.” Esta idea es completamente errónea. La Gran Retaguardia también cambia, y los lectores de allá no necesitan que los autores de las bases de apoyo revolucionarias les cuenten las historias aburridas de siempre; esperan que les hablen de los nuevos hombres y del mundo nuevo. Por lo tanto, cuanto más una obra esté escrita para las masas de las bases de apoyo revolucionarias, tanto mayor será su importancia nacional. La novela de Alejandro Fadéiev *La derrota*¹³ sólo relata las acciones de una pequeña guerrilla, y no fue creada para satisfacer el gusto de los lectores del mundo viejo; no obstante, tuvo una influencia mundial, o por lo menos, como todos saben, un inmenso efecto en nuestro país. China marcha hacia adelante, no hacia atrás, y son las bases de apoyo revolucionarias, y no cualquier región atrasada, retrógrada, las que la dirigen en su avance. En el curso de la campaña de rectificación, los camaradas tienen ante todo que llegar a comprender este problema fundamental.

Puesto que es necesario integrarse con la nueva época, la época de las masas, hay que solucionar radicalmente el problema de la relación entre el individuo y las masas. Deben ser nuestro lema estos versos de Lu Sin:

*Fiero el ceño, desafío fríamente al mandarín que me señala con el dedo,
Humillando la frente, cual manso buey sirvo gustoso al niño*¹⁴

Al decir “mandarín” alude a nuestros enemigos, a quienes nunca nos someteremos, por feroces que sean. Al decir “niño” se refiere al proletariado y a las grandes masas populares. Todos los comunistas, todos los revolucionarios, todos los artistas y escritores revolucionarios deben seguir el ejemplo de Lu Sin y ser “bueyes” para el proletariado y las grandes masas populares, sirviéndoles con toda devoción hasta el día de su muerte. Para unirse con las masas y servirles, los intelectuales tienen que pasar por un proceso de conocimiento mutuo con ellas. Este proceso puede implicar, e implica ineludiblemente, muchos sufrimientos y fricciones, pero si ustedes están decididos a ello, podrán alcanzar este propósito.

Cuanto hoy he dicho, se refiere tan sólo a los problemas de la orientación fundamental de nuestro movimiento artístico y literario, pero existen muchos otros problemas específicos que exigen un estudio ulterior. Estoy convencido de que los camaradas aquí presentes están decididos a seguir esta orientación. Creo que, en el curso de la campaña de rectificación y en el largo período de estudio y trabajo que les espera, ustedes serán capaces de transformarse y transformar sus obras, de crear muchas obras excelentes que tendrán calurosa acogida entre las masas populares, y de llevar el movimiento artístico y literario en las bases de apoyo revolucionarias y en todo el país a una nueva y luminosa etapa.

NOTAS

¹ Base de apoyo revolucionaria que se formó gradualmente a partir de 1931, en el curso de la guerra de guerrillas revolucionaria en el Norte de Shenshi. Con la llegada del Ejército Rojo Central al cabo de la Gran Marcha, se convirtió en la base de apoyo de la revolución y sede del Comité Central del Partido Comunista de China. Al establecerse el frente único nacional antijaponés en 1937, esta zona roja pasó a denominarse Región Fronteriza de Shenshi -Kangsú-Ningsia, y abarcaba más de veinte distritos como Yenán, Fusien, Kanchüan, Yenchuan, Yenchang, Anting (hoy Tsichang), Ansai, Chitan, Chingpien, Shenmu, Fuku, Tingpien, Sünyi, Chunjua, Juansien, Chingyang, Jeshui, Chenyuan, Ningsien, Chegning, Yenchi, Suite, Chingchien, Wupao, Michi, Chiasien.

² Véase V. I. Lenin, “La organización del Partido y la literatura del Partido”, obra en la que al analizar las características de la literatura proletaria, dice:

“Será una literatura libre, porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas fuerzas. Será una literatura libre, porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a los ‘diez mil de arriba’, cargados de aburrimiento y de grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre que fecundará la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y el trabajo vivo del proletariado socialista, una literatura que establecerá una constante acción recíproca entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, culminación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).”

³ Miembro del contrarrevolucionario Partido Socialista Nacional. Propagó durante largo tiempo las ideas de la burguesía reaccionaria de los Estados Unidos sobre arte y literatura, se opuso obstinadamente a la revolución y denigró el arte y la literatura revolucionarios.

⁴ Chou Tsuo-yen y Chang Tsi-ping capitularon ante los invasores japoneses después de que éstos ocuparon Peiping y Shanghai en 1937.

⁵ Véase “Mi opinión sobre la Unión de Escritores de Izquierda”, colección “Dos corazones”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. IV.

⁶ Véase “Muerte”, “Apéndice” de “Última colección de las prosas satíricas escritas en el cuchitril Chiechie”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. VI.

⁷ Opereta popular china, con sólo dos personajes, un vaquerito y una joven aldeana, cuyo contenido se expresa por medio de preguntas y respuestas entre los dos. En los primeros días de la Guerra de Resistencia, esta forma, con letra nueva, fue utilizada para hacer la propaganda antijaponesa y alcanzó en su tiempo gran popularidad.

⁸ En chino, son caracteres sencillos de pocos trazos, que se solían enseñar en las primeras lecciones de las viejas cartillas de lectura para escuelas primarias.

⁹ Canciones del reino de Chu (siglo III a.n.e.). La música de “Canción de los pobres rústicos” era inferior a la de “La blanca nieve primaveral”. En “Respuestas de Sung Yu al rey de Chu”, recopilado en *Antología literaria*, se dice que cuando un cantor entonaba en la capital de Chu “La blanca nieve primaveral”, sólo unas pocas decenas de personas la coreaban, pero cuando cantaba “Canción de los pobres rústicos”, lo hacían miles.

¹⁰ Véase V. I. Lenin, “La organización del Partido y la literatura del Partido”, obra en la que dice: “La literatura debe ser *parte* de la causa general del proletariado, debe ser ‘ruedecilla y tornillo’ del único y gran mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por toda la vanguardia consciente de toda la clase obrera.”

¹¹ En aquellos tiempos, en Shanghai, la mayoría de los artistas, escritores, intelectuales y empleados subalternos, con escasos recursos, vivían en cuchitriles.

¹² Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, la gente llamaba Gran Retaguardia a los vastos territorios del Sudoeste y Noroeste de China, no ocupados por los invasores japoneses y que se encontraban bajo la dominación del Kuomintang, para distinguirlos de la Pequeña Retaguardia, nombre que se daba a las bases de apoyo antijaponesas situadas tras las líneas enemigas y dirigidas por el Partido Comunista.

¹³ Esta novela, del célebre escritor soviético Alejandro Fadéiev, publicada en 1927, relata la lucha sostenida, durante la guerra civil de la Unión Soviética, por una guerrilla de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios de Siberia contra los bandidos contrarrevolucionarios. Esta novela fue traducida al chino por Lu Sin.

¹⁴ Véase “Burlándome de mí mismo”, “Recopilación fuera de toda recopilación”, *Obras Completas de Lu Sin*, t. VII.

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS MÉTODOS DE DIRECCIÓN*

1º de junio de 1943

1. Hay dos métodos que los comunistas debemos aplicar en todo trabajo que realicemos: uno es combinar lo general con lo particular, y el otro, ligar la dirección con las masas.

2. Ante cualquier tarea, si no se hace un llamamiento general, es imposible movilizar a las amplias masas para la acción. Sin embargo, si los dirigentes se quedan en el llamamiento general —no se ocupan concreta y directamente de la ejecución cabal, en algunas organizaciones, del trabajo que llaman a realizar, para abrir una brecha en un punto dado, adquirir allí experiencia y luego orientar con ella a las demás entidades—, no podrán comprobar si es justo ese llamamiento ni enriquecer su contenido, con lo que dicho llamamiento correrá el peligro de quedar en letra muerta. Por ejemplo, durante la campaña de rectificación en 1942, hubo éxitos allí donde se empleó el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular, y no los hubo donde no se aplicó este método. En la campaña de rectificación en 1943, todos los burós y subburós del Comité Central y los comités regionales y de prefectura del Partido, además de lanzar un llamamiento general (plan anual de la campaña), deben hacer lo siguiente a fin de adquirir experiencia: elegir dos o tres lugares (no muchos), sean departamentos de su propio organismo o entidades oficiales, escuelas o unidades militares cercanas; realizar en ellos un estudio en profundidad para conocer detalladamente el desarrollo de la campaña de rectificación allí y para conocer minuciosamente el pasado político, características ideológicas, aplicación en el estudio y diligencia en el trabajo de algunos miembros representativos (no muchos tampoco) de su personal, y además, orientar personalmente a los responsables de estos lugares en la solución concreta de los problemas prácticos. Como cada entidad oficial, escuela y unidad militar tiene también varias secciones, sus dirigentes deben proceder de igual manera. Este es además un

*Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China, redactada por el camarada Mao Tsetung.

método que permite a los dirigentes aprender y dirigir al mismo tiempo. Ningún dirigente sabrá dar orientación general al conjunto de las entidades a su cargo, a menos que obtenga experiencia concreta en cuanto a individuos y asuntos determinados de entidades subordinadas específicas. Este método debe ser generalizado para que los cuadros dirigentes de todos los niveles aprendan a aplicarlo.

3. La experiencia de la campaña de rectificación en 1942 demuestra también que en cada entidad es indispensable para el éxito de la campaña que se forme en el curso de ésta un grupo dirigente compuesto de un pequeño número de activistas reunidos en torno al responsable principal de la entidad en cuestión, y que este grupo forje una estrecha ligazón con las amplias masas participantes en la campaña. Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, si no se la liga con la actividad de las amplias masas. No obstante, la actividad de las amplias masas, sin un fuerte grupo dirigente que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse por mucho tiempo, ni desarrollarse en una dirección correcta, ni elevarse a un alto nivel. En cualquier lugar, las masas están integradas, en general, por tres categorías de personas: las relativamente activas, las intermedias y las relativamente atrasadas. Por eso, los dirigentes deben saber unir en torno suyo al pequeño número de elementos activos y, apoyándose en ellos, elevar la conciencia política de los elementos intermedios y ganarse a los atrasados. Un grupo dirigente, verdaderamente unido y vinculado con las masas, sólo puede formarse gradualmente en medio de la lucha de las masas, y no al margen de ella. En el curso de una gran lucha, la composición del grupo dirigente no debe ni puede, en la mayoría de los casos, permanecer invariable a través de las etapas inicial, media y final; es necesario promover constantemente a los activistas surgidos en la lucha, para sustituir a aquellos miembros del grupo dirigente que resulten inferiores en comparación con ellos o que hayan degenerado. Una de las causas fundamentales de por qué no ha podido avanzar el trabajo en muchos lugares y entidades oficiales, está en la falta de un grupo dirigente así, que se mantenga bien unido, vinculado con las masas y siempre sano. Si en una escuela de un centenar de personas no hay un grupo dirigente formado de acuerdo con las circunstancias reales (y no reunido artificialmente) y compuesto de varios o algo más de una decena de los elementos más activos, rectos y sagaces entre los profesores, empleados y estudiantes, esa escuela ha de marchar mal. Debemos aplicar en todas las entidades oficiales, escuelas, unidades militares, fábricas y aldeas, sean grandes o pequeñas, lo que indica Stalin acerca de la creación

de un grupo dirigente en la novena de las doce condiciones para la bolchevización de los Partidos Comunistas¹. La elección de los miembros de tal grupo dirigente debe tener por criterio las cuatro condiciones formuladas por Dimitrov al tratar de la política de cuadros: devoción total, ligazón con las masas, capacidad para orientarse independientemente en toda situación y espíritu de disciplina². Tanto al cumplir cualquiera de las tareas centrales —guerra, producción, educación (incluida la campaña de rectificación)—, como al inspeccionar el trabajo, examinar la historia de los cuadros o realizar cualquier otra labor, hay que adoptar el método de ligar el grupo dirigente con las amplias masas, además del método de combinar el llamamiento general con la orientación particular.

4. En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: “de las masas, a las masas”. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.

5. La concepción de que, tratándose de una organización o de una lucha, entre el grupo dirigente y las amplias masas debe haber relaciones correctas, la concepción de que las ideas correctas de dirección sólo pueden elaborarse recogiendo y sintetizando las ideas de las masas y llevándolas luego a las masas para que perseveren en ellas, y la concepción de que, al poner en práctica las ideas de dirección, se debe combinar el llamamiento general con la orientación particular, deben ser ampliamente difundidas en el curso de la actual campaña de rectificación, con el fin de corregir los puntos de vista erróneos que al respecto existen entre nuestros cuadros. Muchos camaradas no conceden importancia a unir en torno suyo a los activistas para formar un núcleo dirigente, o no saben hacerlo, y no conceden importancia a ligar estrechamente este núcleo dirigente con las amplias masas, o no saben hacerlo; por eso la suya se convierte en una dirección burocrática, divorciada de las masas. Muchos camaradas no conceden importancia a sintetizar las experiencias de la lucha de las masas, o no saben hacerlo, y, pasándose de listos, gustan de plantear de manera subjetivista cantidad de opiniones, por lo cual sus ideas resultan hueras

y ajenas a la realidad. Muchos camaradas se contentan con lanzar un llamamiento general para una tarea y no conceden importancia a dar inmediatamente después orientación particular y concreta, o no saben hacerlo; en consecuencia, su llamamiento se queda en la boca, en el papel o en la sala de reuniones, y su dirección se hace burocrática. Hay que corregir estos defectos en la presente campaña de rectificación; hay que aprender a aplicar los métodos de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular en la campaña de rectificación, en la inspección del trabajo y en el examen de la historia de los cuadros, y también hay que emplearlos en todo nuestro trabajo futuro.

6. Recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que perseveren en ellas, y, de esta manera, elaborar ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección. En el proceso durante el cual se recogen y sintetizan las ideas de las masas y éstas perseveran en ellas, es necesario aplicar el método de combinar el llamamiento general con la orientación particular; esto es parte integrante de dicho método fundamental. Elaborar las ideas generales (llamamiento general) partiendo de la orientación particular en numerosos casos concretos, y llevar estas ideas a muchas entidades diferentes para comprobarlas (no sólo debemos hacerlo nosotros mismos, sino aconsejárselo a los demás); después, recoger y sintetizar las nuevas experiencias (hacer el balance) y elaborar nuevas directrices para la orientación general de las masas. Así deben proceder nuestros camaradas en la presente campaña de rectificación, y también en cualquier otro trabajo. La calidad de la dirección depende de la aptitud de los dirigentes para proceder según este método.

7. Al asignar a las entidades subordinadas cualquier tarea (guerra revolucionaria, producción, educación; campaña de rectificación, inspección del trabajo, examen de la historia de los cuadros; o trabajo de propaganda, de organización, de contraespionaje, etc.), un organismo dirigente superior y sus diferentes departamentos deben hacerlo por intermedio de los responsables principales de los organismos inferiores correspondientes, para que éstos asuman responsabilidades; de esta manera se asegurarán tanto la división del trabajo como la dirección unificada (centralizada). Un departamento de un organismo superior no debe ponerse en contacto sólo con el departamento correspondiente de un organismo inferior (por ejemplo, el departamento de organización, el de propaganda o el de contraespionaje de nivel superior con los departamentos inferiores correspondientes), porque en tal caso el responsable principal del organismo inferior (por ejemplo, un secretario,

presidente, jefe, director de escuela, etc.) no estará informado y no podrá asumir responsabilidades. Es necesario que estén informados y asuman responsabilidades tanto el responsable principal del organismo inferior como los responsables de los departamentos interesados. Este método de centralización, que combina la división del trabajo y la dirección unificada, permite movilizar, a través del responsable principal, a muchos y a veces incluso al personal entero para que cumplan una tarea, y así se puede superar la insuficiencia de cuadros en uno u otro departamento y convertir a un buen número de personas en cuadros activos en la realización de esa tarea. Esta es también una de las formas de ligar la dirección con las masas. Tomemos por ejemplo el examen de la historia de los cuadros. Si lo realiza aisladamente un pequeño grupo de personas de un organismo dirigente, como el departamento de organización, sin duda este trabajo no se hará bien. Pero, si por intermedio del responsable de una entidad oficial o del director de una escuela, se moviliza a muchos, y a veces incluso a todo el personal o estudiantado de la entidad o escuela para que participen en este trabajo, mientras que los dirigentes del departamento de organización de nivel superior les dan una orientación correcta, aplicando así el principio de ligar la dirección con las masas, no hay duda de que será logrado satisfactoriamente el fin que se persigue con el examen de la historia de los cuadros.

8. En ningún lugar puede haber al mismo tiempo muchas tareas centrales. Sólo puede haber, en un tiempo determinado, una tarea central, complementada por otras de segundo y tercer orden. Por lo tanto, el responsable principal de una localidad debe, teniendo en cuenta la historia y circunstancias de la lucha allí, establecer el orden apropiado de las diferentes tareas; no debe actuar sin plan propio, emprendiendo una y otra tarea según le lleguen las instrucciones de los organismos superiores, pues esto crearía multitud de "tareas centrales" y daría paso a la confusión y el desorden. Por su parte, ningún organismo superior debe asignar simultáneamente muchas tareas a los organismos inferiores, sin indicar su importancia y su urgencia relativas ni especificar cuál es la tarea central, porque esto llevará desorden al trabajo de los organismos inferiores y les impedirá conseguir los resultados previstos. El dirigente debe, a la luz de las condiciones históricas y las circunstancias existentes en una localidad dada y teniendo en cuenta la situación en su conjunto, determinar con justeza el centro de gravedad del trabajo y el orden de ejecución de las tareas para cada período, aplicar con tenacidad lo decidido y asegurar el logro de los resultados previstos: esto es parte del arte de dirigir. Se tra-

ta también de una cuestión de método de dirección, a cuya solución debe prestarse atención al aplicar los principios de ligar la dirección con las masas y de combinar lo general con lo particular.

9. No vamos a tratar de todos los detalles concernientes a los métodos de dirección, y esperamos que los camaradas en cada localidad, partiendo de los principios aquí expuestos, reflexionen concienzudamente y pongan en juego su iniciativa creadora. Cuanto más dura sea la lucha, tanto más indispensable será para los comunistas ligar estrechamente su dirección con las exigencias de las amplias masas y combinar estrechamente su llamamiento general con su orientación particular, a fin de liquidar de manera definitiva los métodos de dirección subjetivistas y burocráticos. Todos los camaradas de nuestro Partido que se ocupan del trabajo de dirección, deben contraponer siempre los métodos de dirección científicos marxistas a los métodos subjetivistas y burocráticos, y eliminar éstos valiéndose de los primeros. Los subjetivistas y los burócratas no comprenden el principio de ligar la dirección con las masas ni el de combinar lo general con lo particular, y obstaculizan enormemente la marcha del trabajo del Partido. Para combatir los métodos de dirección subjetivistas y burocráticos, es necesario generalizar y hacer arraigar los métodos de dirección científicos marxistas.

NOTAS

¹ Véase J. V. Stalin, "Sobre las perspectivas del PC de Alemania y sobre la bolchevización".

² Véase J. Dimitrov, Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo, conclusiones del VII Congreso de la Internacional Comunista, parte VII: "Sobre los cuadros".

ORGANICÉMONOS*

29 de noviembre de 1943

Quisiera decir unas palabras en nombre del Comité Central del Partido Comunista, que ofrece hoy esta recepción en honor de los héroes y heroínas del trabajo y de los trabajadores modelo en la producción, elegidos por las masas campesinas, las fábricas, las unidades armadas, las entidades oficiales y las escuelas de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Lo que quiero decir puede resumirse en una palabra: “¡Organicémonos!” De acuerdo con las resoluciones adoptadas en la conferencia de cuadros superiores convocada en invierno del año pasado por el Buró del Noroeste del Comité Central, las masas en el campo, en las unidades armadas, las entidades oficiales, las escuelas y las fábricas de la Región Fronteriza han realizado durante todo el año una campaña por la producción. Este año se han obtenido grandes éxitos y progresos en todas las ramas de la producción, y la Región Fronteriza ha adquirido un nuevo aspecto. Los hechos han confirmado plenamente la justeza de la política adoptada en esa conferencia. La esencia de esta política es organizar a las masas, es decir, movilizar y organizar en un gran ejército de trabajo a todas las fuerzas disponibles, sin excepción, dentro de la población, el ejército, las entidades oficiales y las escuelas, a todos los hombres y mujeres, viejos y jóvenes, con capacidad total o parcial de trabajo. Tenemos un ejército de combate y un ejército de trabajo. El primero lo constituyen el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército. Pero este ejército de combate cumple dos tareas a la vez: combatir y producir. Contando con estos dos ejércitos, y siendo el ejército de combate diestro en ambas tareas y, además, en el trabajo de masas, superaremos nuestras dificultades y derrotaremos al imperialismo japonés. Si durante los últimos años los éxitos de nuestra campaña por la producción en la Región Fronteriza no fueron lo suficientemente grandes ni notables para ser concluyentes, los de este año sí lo han sido, como todos lo hemos visto con nuestros propios ojos.

*Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la recepción organizada en honor de los héroes del trabajo de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

Todas las unidades armadas de la Región Fronteriza que poseen tierras, este año han cultivado un promedio de dieciocho *mu*¹ por combatiente, y han podido hacer y producir prácticamente todo: verduras, carne y aceite comestible, en cuanto a alimentos; en la indumentaria, trajes acolchados, suéteres, calzado y calcetines; en la vivienda, habitaciones en cuevas, casas y salas de reunión grandes y pequeñas; en lo referente a artículos de uso corriente, mesas, sillas, bancos y efectos de escritorio, y combustible en forma de leña, carbón vegetal y carbón de piedra. Mediante nuestros propios esfuerzos, hemos alcanzado el objetivo de “ropa y alimentos suficientes”. Cada soldado sólo tiene que destinar tres meses por año a la producción; los nueve meses restantes puede dedicarlos al entrenamiento y al combate. Para su mantenimiento, nuestras tropas no dependen del gobierno del Kuomintang, ni del Gobierno de la Región Fronteriza, ni de la población, sino que se autoabastecen por completo. ¡Qué importante innovación para la causa de nuestra liberación nacional! Durante estos seis años y medio de resistencia, el enemigo ha seguido contra las bases de apoyo antijaponesas la política de “incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo”, y la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia ha sido sometida a un hermético bloqueo por el Kuomintang. Por eso nos hemos encontrado en una situación financiera y económica extremadamente difícil. Si nuestras tropas no supiesen sino combatir, nunca habiéramos podido salir del paso. Pero nuestras tropas de la Región Fronteriza han aprendido a producir, algunas tropas del frente también lo han conseguido, mientras que las restantes comienzan a aprender. Si en nuestros VIII Ejército y Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército, tan heroicos y aptos para el combate, cada hombre sabe no sólo combatir y trabajar entre las masas, sino también producir, no tendremos ninguna dificultad que temer y seremos, como dice Mencio, “sin rival bajo el cielo”². Este año, nuestras entidades oficiales y escuelas han hecho también grandes progresos en este sentido. Sólo una pequeña parte de sus gastos ha sido cubierta por el gobierno, mientras que la mayor parte la han satisfecho ellos mismos con su propia producción. Han cultivado el 100 % de las verduras para su consumo, mientras el año pasado sólo produjeron el 50 %; han aumentado considerablemente su consumo de carne gracias a la cría de cerdos y ovejas, y han establecido muchos talleres para la fabricación de artículos de uso diario. Como las fuerzas armadas, las entidades oficiales y las escuelas han resuelto por sí mismas, totalmente o en su mayor parte, el problema del abastecimiento, es ahora menos lo cobrado al pueblo en forma de impuestos, circunstancia que permite a éste disfrutar en mayor medida del producto de su trabajo. Como el ejér-

cito y la población están impulsando la producción, todos tienen ropa y alimentos suficientes y viven contentos. Además, en nuestras fábricas, gracias a que se ha desarrollado la producción y los agentes secretos han sido barridos, la productividad también se ha elevado considerablemente. En toda la Región Fronteriza ha surgido un gran número de héroes del trabajo en la agricultura, la industria, las entidades oficiales, las escuelas y también en el ejército; podemos decir que la producción en la Región Fronteriza va por buen camino. Todo esto, gracias a la organización de la fuerza de las masas.

Organizar la fuerza de las masas constituye una política. ¿Hay una política contraria? Sí, la hay. Esta es la política que carece del punto de vista de masas, que no se apoya en ellas, ni las organiza, que no presta atención a la organización de las grandes masas en las aldeas, fuerzas armadas, entidades oficiales, escuelas y fábricas, sino únicamente a organizar al pequeño número de personas de los organismos financieros, de abastecimiento y de comercio, y que no considera la labor económica como un amplio movimiento, un vasto frente de combate, sino sólo como un medio provisional de remediar la insuficiencia de recursos financieros. Esta es la otra política, la equivocada. Tal política existió en otros tiempos en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, pero tras años de esfuerzos para corregirla, y especialmente gracias a la conferencia de cuadros superiores celebrada el año pasado y al movimiento de masas desplegado durante el presente año, es probable que ahora sean pocos los que conservan esas ideas. En las bases de apoyo del Norte y Centro de China, la campaña de masas por la producción no se ha extendido ampliamente todavía, debido a que la guerra es intensa y los organismos dirigentes no han prestado suficiente atención a este problema. Pero, después que el Comité Central emitió sus instrucciones el 1º de octubre de este año³, por todas partes se están haciendo preparativos para iniciar la campaña el año próximo. En el frente, las condiciones son más difíciles que en la Región Fronteriza, no sólo porque allí se libran duros combates, sino porque algunos lugares han sido azotados por graves calamidades naturales. No obstante, a fin de sostener la guerra, hacer frente a la política enemiga de “incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo” y ayudar a las víctimas de las calamidades, es preciso movilizar a todo el Partido, el gobierno, el ejército y la población para que combatan al enemigo y al mismo tiempo se empeñen en la producción. Con las experiencias adquiridas en la producción en el frente durante los últimos años, y el trabajo de preparación en el terreno ideológico, organizativo y material, realizado allí este invierno, es posible, y además necesario,

que una vasta campaña se inicie en el frente el próximo año. Como en las zonas del frente se combate, todavía no se puede llegar a la situación de “ropa y alimentos suficientes”, pero es perfectamente posible y además imperativo “superar las dificultades mediante nuestros propios esfuerzos”.

Actualmente, la forma más importante de organización de las masas en el terreno económico, es la cooperativa. Aunque no sea forzosamente necesario llamar cooperativas a las actividades productoras de las masas en el ejército, las entidades oficiales y las escuelas, no dejan de tener un carácter cooperativo esas actividades realizadas bajo una dirección centralizada y destinadas a satisfacer las necesidades materiales de cada sector, unidad y persona mediante la ayuda mutua y el trabajo en común. Son, por lo tanto, una especie de cooperativas.

Durante miles de años, ha reinado entre las masas campesinas la economía individual, en la cual cada familia u hogar constituye una unidad de producción. Esta forma de producción, individual y dispersa, es la base económica del régimen feudal y mantiene a los campesinos en permanente estado de pobreza. El único medio de terminar con tal situación es la colectivización gradual, y el único camino para realizar la colectivización, según Lenin, es a través de la cooperación ⁴. En la Región Fronteriza, ya hemos establecido un gran número de cooperativas campesinas, pero son, en la actualidad, de tipo rudimentario y deben pasar por varias etapas de desarrollo antes de que puedan llegar a ser cooperativas de tipo soviético, conocidas con el nombre de koljoses. Nuestra economía es de nueva democracia, y nuestras cooperativas son todavía organizaciones de trabajo colectivo basadas en la economía individual (propiedad privada). Estas cooperativas presentan diferentes tipos. Uno de ellos lo constituyen las organizaciones de ayuda mutua en las labores agrícolas, como son las “brigadas de intercambio de trabajo” y “equipos de intercambio y arriendo de trabajo”⁵. En las antiguas zonas rojas de Chiangsí estas organizaciones eran llamadas “grupos de ayuda mutua en el trabajo” o “equipos de labranza”⁶, y ahora se conocen como “grupos de ayuda mutua” en algunos sectores del frente. Estas organizaciones serán buenas, siempre que sean organizaciones de ayuda mutua colectiva en las que participen las masas de modo voluntario (es inadmisibles la más mínima coacción), sea cual fuere su nombre; poco importa que estén compuestas de unos cuantos miembros, de decenas o de centenares, que únicamente agrupen a gente con plena capacidad de trabajo, o en ellas también participen personas parcialmente aptas, que la ayuda mutua se realice en cuanto a mano de obra, fuerza animal o aperos, que sus miembros incluso coman y vivan

juntos durante la temporada más activa y, en fin, que esas organizaciones tengan un carácter temporal o permanente. Estos métodos de ayuda mutua colectiva son una creación de las propias masas populares. Tiempo atrás hicimos un resumen de tales experiencias de las masas en Chiangsí ; y ahora estamos resumiendo las del Norte de Shensí. En la Región Fronteriza, la ayuda mutua en el trabajo ha sido mucho más sistemática y se ha desarrollado mejor después de haber sido promovida por la conferencia de cuadros superiores del año pasado y aplicada en el curso del presente año. Muchas brigadas de intercambio de trabajo en la Región Fronteriza han hecho este año, en forma colectiva, la arada, la siembra, la escarda y la siega, y han cosechado el doble que el año pasado. Ahora que las masas han visto estos importantes resultados, sin duda el año próximo crecerá el número de los que adopten este sistema. No aspiramos a organizar en cooperativas, en un solo año, a los cientos de miles de habitantes de la Región Fronteriza que tienen plena o parcial capacidad de trabajo, pero este objetivo podremos alcanzarlo dentro de unos pocos años. Las mujeres también tienen que ser totalmente movilizadas para que participen en cierta medida en la producción. Todos los haraganes deben ser reeducados y convertidos en buenos ciudadanos, incorporándolos a la producción. En todas las bases de apoyo antijaponesas del Norte y el Centro de China es preciso organizar ampliamente, según el principio de voluntariedad de las masas, este tipo de cooperativas de producción basadas en la ayuda mutua colectiva.

Aparte de la cooperativa de ayuda mutua colectiva para la producción agrícola, hay otros tres tipos: la cooperativa múltiple, como la Cooperativa del Sector Sur del distrito de Yenán, que es a la vez cooperativa de producción, consumo, transporte (transporte de sal) y crédito; la cooperativa de transporte (el equipo de transporte de sal), y la cooperativa artesana.

Con estos cuatro tipos de cooperativas creadas por las masas, así como con las cooperativas fundadas sobre el trabajo colectivo en las unidades armadas, las entidades oficiales y las escuelas, podremos organizar la fuerza de las masas en un gran ejército de trabajo. Este es el camino obligado para la liberación de las masas, que conduce de la pobreza a la prosperidad, que lleva a la victoria en la Guerra de Resistencia. Todo comunista debe aprender a organizar el trabajo de las masas. Los comunistas provenientes de la intelectualidad también tienen que aprender a hacerlo, y basta con que estén decididos para que lo logren en seis meses o un año. Pueden ayudar a las masas a organizar la producción y a resumir sus experiencias. Cuando nuestros camaradas hayan adquirido, entre otras cosas, la capacidad de

organizar el trabajo de las masas, es decir, cuando hayan aprendido a ayudar a los campesinos a elaborar sus planes de producción por familia, a formar brigadas de intercambio de trabajo, equipos de transporte de sal y cooperativas múltiples; cuando hayan aprendido a organizar la producción en el ejército, en las entidades oficiales, las escuelas y las fábricas, a dirigir la emulación en la producción, a estimular a los héroes del trabajo, a organizar exposiciones de producción y a desplegar la fuerza creadora y la iniciativa de las masas, podremos ciertamente expulsar a los imperialistas japoneses y, junto con el pueblo entero, edificar una nueva China.

En todo lo que hacemos, los comunistas debemos saber integrarnos con las masas. Si los miembros de nuestro Partido se pasan la vida entre cuatro paredes, a cubierto de la tempestad y apartados del mundo, ¿podrán servir para algo al pueblo chino? No, en absoluto. No necesitamos semejantes personas como miembros del Partido. Los comunistas debemos salir al encuentro de la tempestad y enfrentar el mundo: la poderosa tempestad y el vasto mundo de la lucha de masas. “Tres simples zapateros hacen un Chuke Liang”⁷; en otras palabras, las masas poseen una gran fuerza creadora. Entre el pueblo chino hay, en verdad, miles y miles de “Chuke Liang”; cada aldea, cada poblado tiene los suyos. Debemos ir a las masas, aprender de ellas, sintetizar sus experiencias y deducir de éstas principios y métodos aún mejores y sistemáticos; luego, explicarlos a las masas (hacer propaganda) y llamarlas a que los apliquen en la solución de sus problemas, a fin de alcanzar la liberación y la felicidad. Si los camaradas que realizan el trabajo civil viven aislados de las masas, no conocen sus sentimientos ni les ayudan a organizar la producción ni a mejorar sus condiciones de vida; si se limitan a recoger “grano público para la salvación nacional” y no saben que para esto basta con el 10 % de sus energías, mientras que el 90 % deben dedicarlo, ante todo, a ayudar a las masas a resolver el problema del “grano privado para la salvación del pueblo”, esto quiere decir que están contaminados del estilo de trabajo del Kuomintang y cubiertos con el polvo del burocratismo. El Kuomintang no hace más que pedirle cosas al pueblo, y no le da nada en absoluto. Si un comunista se comporta de esta manera, significa que su estilo de trabajo es el del Kuomintang, que su cara está cubierta con el polvo del burocratismo, y le hace falta un buen lavado con agua caliente. A mi juicio, en el trabajo civil de todas nuestras bases de apoyo antijaponesas existe semejante estilo de trabajo burocrático y hay camaradas que, por carecer del punto de vista de masas, se aíslan de ellas. Debemos desembarazarnos resueltamente de este estilo de trabajo; sólo así podremos unirnos estrechamente con las masas.

Además, en nuestro trabajo en el ejército aún existe un estilo de caudillismo militar, también característico del Kuomintang, cuyas tropas están divorciadas del pueblo. Nuestras tropas deben atenerse a los principios correctos que rigen sus relaciones con el pueblo, el gobierno y el Partido, así como las relaciones entre oficiales y soldados, entre el trabajo militar y el político y entre los propios cuadros; jamás deben dejarse contaminar por el caudillismo militar. Los oficiales deben preocuparse por los soldados y no mostrarse indiferentes con ellos ni recurrir a castigos corporales. El ejército ha de preocuparse por el pueblo, sin lesionar nunca sus intereses; debe respetar al gobierno y al Partido y jamás “independizarse” de ellos. Nuestros VIII Ejército y Nuevo 4º Cuerpo de Ejército son las fuerzas armadas del pueblo; siempre han sido y siguen siendo excelentes y constituyen las mejores tropas del país. Pero no puede negarse que, en los últimos años, ha surgido cierto caudillismo militar. Algunos camaradas del ejército se han vuelto arrogantes y se comportan de manera arbitraria con los soldados, el pueblo, los organismos gubernamentales y las organizaciones del Partido. Siempre reprochan a los camaradas encargados del trabajo civil y nunca se reprochan a sí mismos. Sólo ven sus éxitos, pero no sus deficiencias; únicamente les gusta escuchar lisonjas, y no críticas. Este fenómeno ha existido, por ejemplo, en la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. Como resultado de la conferencia de cuadros superiores y de la conferencia de cuadros del ejército y el gobierno, celebradas el año pasado, y de las campañas de apoyar al gobierno y amar al pueblo y de apoyar al ejército, llevadas a cabo este año durante las Fiestas de la Primavera⁸, esta tendencia ha sido básicamente superada, pero quedan algunas supervivencias que debemos continuar esforzándonos por liquidar. Este mal se observa también en las bases de apoyo del Norte y Centro de China; allí las organizaciones del Partido y las unidades del ejército deben esforzarse por erradicarlo.

Ya sea el burocratismo en el trabajo civil o el caudillismo militar en el trabajo dentro del ejército, el mal tiene el mismo carácter: aislamiento respecto de las masas. La inmensa mayoría de nuestros camaradas son buenos. Aquellos que padecen de este mal pueden corregirlo una vez que se les haya criticado y señalado sus errores. No obstante, deben autocriticarse, afrontar las tendencias erróneas y corregirlas seriamente. Quien no critica la tendencia al burocratismo en el trabajo civil o la tendencia al caudillismo militar en el trabajo dentro del ejército, es porque quiere conservar el estilo del Kuomintang y dejar el polvo del burocratismo y del caudillismo militar sobre su cara antes limpia, lo cual significa que no es un buen

comunista. Si eliminamos esas dos tendencias, se desarrollará con éxito todo nuestro trabajo, incluyendo naturalmente la campaña por la producción.

Nuestra Región Fronteriza ha adquirido un aspecto totalmente nuevo, gracias a los inmensos éxitos obtenidos en la producción, tanto por las masas campesinas como por las entidades oficiales, escuelas, unidades armadas y fábricas, y gracias también al extraordinario progreso en las relaciones entre ejército y pueblo. Todo esto prueba que nuestros camaradas han fortalecido su punto de vista de masas y han dado un gran paso en su integración con el pueblo. Sin embargo, no debemos darnos por satisfechos, tenemos que seguir practicando la autocrítica y haciendo nuevos avances. También hay que seguir fomentando la producción. Como nuestra cara puede ensuciarse de polvo, debemos lavárnosla a diario; como el suelo puede cubrirse de polvo, debemos barrerlo todos los días. Aunque el burocratismo en nuestro trabajo civil y el caudillismo militar en nuestro trabajo dentro del ejército han sido esencialmente superados, estas nocivas tendencias pueden volver a surgir. Estamos rodeados por todos lados por el imperialismo japonés y las fuerzas reaccionarias de China, y vivimos en medio de la pequeña burguesía, reacia a la disciplina; de ahí que la polvareda extremadamente nociva del burocratismo y del caudillismo militar lleguen cada día a nuestra cara. Por eso, nunca debemos sentirnos satisfechos con nuestros éxitos. Tenemos que refrenar la autosatisfacción y criticar constantemente nuestros defectos, al igual que nos lavamos la cara y barremos el suelo todos los días para quitarles el polvo y mantenerlos limpios.

Héroes del trabajo y trabajadores modelo en la producción: Ustedes son dirigentes del pueblo y han obtenido muchos éxitos en su trabajo. Espero que no se duerman sobre los laureles, y que, cuando vuelvan a las subregiones de Kuanchung, Lungtung, Sampien, Suite y los distritos dependientes de la subregión de Yenán^o, cuando regresen a sus entidades, escuelas, unidades militares o fábricas, se coloquen a la cabeza del pueblo, de las masas, para cumplir mejor con el trabajo, y sobre todo, que organicen a las masas en cooperativas, ateniéndose al principio de voluntariedad, que las organicen mejor y en mayor número. Espero que, a su regreso, hagan todo eso y lo propaguen, de modo que, para el próximo año, cuando se inaugure una nueva conferencia de héroes del trabajo, hayamos obtenido resultados aún más notables.

NOTAS

¹ Medida china de superficie. Un mu equivale a un quinceavo de hectárea

² Cita del *Mencio*, libro III. pág. 154

³ Se refiere al trabajo “Desplegar en las bases de apoyo las campañas por la reducción de los arriendos, por la producción y de apoyar al gobierno y amar al pueblo”, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, T.III.

⁴ Véase V. I. Lenin, “Sobre la cooperación”, pág.156

⁵ Las “brigadas de intercambio de trabajo” y los “equipos de intercambio y arriendo de trabajo” eran organizaciones de ayuda mutua colectiva en la producción agrícola establecidas en la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia. El “intercambio de trabajo” era un método por el cual los campesinos reajustaban entre sí la fuerza de trabajo. Se intercambiaban jornadas de hombre por jornadas de hombre, jornadas de buey por jornadas de buey, jornadas de hombre por jornadas de buey, etc. Los campesinos que pertenecían a la brigada de intercambio de trabajo, aportaban su propia fuerza de trabajo o la fuerza animal de que disponían para cultivar en forma colectiva y rotativa las parcelas de cada familia miembro. La jornada de trabajo se tomaba como unidad para la liquidación de las cuentas. Aquellos que habían contribuido con menos jornadas de trabajo, de hombre o de animal, tenían que pagar la diferencia a los que habían aportado más. Los “equipos de intercambio y arriendo de trabajo” estaban formados generalmente por campesinos con tierra insuficiente. Los pertenecientes a estas organizaciones principalmente se contrataban en equipo para aquellas familias que estaban escasas de brazos, y además, intercambiaban fuerza de trabajo para ayudarse entre sí.

⁶ Véase “Nuestra política económica”, nota 2, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I.

⁷ Chuke Liang (181-234), hombre de Estado y estrategia de la antigüedad china, que ha sido convertido por la leyenda popular en símbolo del ingenio y la sabiduría.

⁸ Celebración del Año Nuevo en el calendario lunar chino.

⁹ La Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia estaba dividida entonces en las mencionadas cinco subregiones.

QUITARSE DE ENCIMA LOS FARDOS Y PONER LA MÁQUINA EN MARCHA¹

12 de abril de 1944

Para alcanzar nuevas victorias, debemos llamar a los cuadros del Partido a quitarse de encima los fardos y poner la máquina en marcha. “Quitarse de encima los fardos” quiere decir liberar nuestra mente de las numerosas cargas. Muchas cosas pueden convertirse en fardos, en cargas, si las encaramos de manera ciega e inconsciente. Por ejemplo: quien haya cometido errores, puede sentirse irremediabilmente agobiado por ellos y caer en el abatimiento; el que no haya incurrido en errores, puede creerse irreprochable y volverse vanidoso. La falta de éxitos en el trabajo puede provocar pesimismo y desaliento, en tanto que los éxitos pueden engendrar arrogancia y altanería. Un camarada que tenga corta historia de lucha puede con ese pretexto eludir responsabilidades, y un veterano, considerarse infalible por su largo pasado de lucha. Los camaradas obreros y campesinos, orgullosos de su origen de clase, pueden mirar a los intelectuales por encima del hombro, y estos últimos, por poseer algunos conocimientos, menospreciar a los primeros. Quien posea conocimientos especializados puede considerarlos como capital para envanecerse y despreciar a los demás. Hasta la edad puede servir de motivo para presumir: un joven que se tenga por inteligente y capaz, puede despreciar a los viejos, y un viejo, por su rica experiencia, despreciar a los jóvenes. Todas estas cosas pueden convertirse en cargas, en fardos, si las encaramos de manera inconsciente. Una razón importante por la cual algunos camaradas se colocan por encima de las masas, se separan de ellas y cometen repetidos errores, es que llevan sobre sí semejantes fardos. Por consiguiente, examinar qué fardos lleva uno a cuestras, quitárselos de encima y así liberar su mente, constituye uno de los requisitos indispensables para mantener estrecha ligazón con las masas y cometer menos errores. En la historia de nuestro Partido ha habido varios casos en que se ha manifestado gran engreimiento, y cada vez hemos sufrido las consecuencias. El primer caso ocurrió en el primer semestre de 1927. El ejército de la Expedición al Norte había llegado a Wuján, y ciertos camaradas se pusieron tan engreídos, tan presuntuosos, que olvi-

daron que el Kuomintang se disponía a asaltarnos. El resultado fue la errónea línea de Chen Tu-siu, que condujo la revolución a la derrota. El segundo caso sucedió en 1930. El Ejército Rojo, aprovechando la guerra de gran envergadura sostenida por Chiang Kai-shek contra Feng Yu-siang y Yen Si-shan², ganó algunas batallas; de nuevo hubo algunos camaradas que se volvieron engreídos y presuntuosos. Resultado de ello fue la errónea línea de Li Li-san, que también causó pérdidas a las fuerzas revolucionarias. El tercer caso se produjo en 1931. El Ejército Rojo desbarató la tercera campaña de “cerco y aniquilamiento” e, inmediatamente después, todo el pueblo del país, ante la invasión japonesa, desplegó un vigoroso movimiento antijaponés; otra vez hubo ciertos camaradas que se engrieron y presumieron. El resultado fue una línea errónea aún más grave, la cual nos costó alrededor del 90% de las fuerzas revolucionarias que con tanto esfuerzo habíamos acumulado. El cuarto caso tuvo lugar en 1938. Había comenzado la Guerra de Resistencia y se había creado el frente único; una vez más hubo algunos camaradas que se engrieron y presumieron. El resultado fue un error en cierto modo semejante a la línea de Chen Tu-siu. También esta vez, el trabajo revolucionario fue seriamente perjudicado allí donde era más pronunciada la influencia de las erróneas ideas de dichos camaradas. Todos los camaradas del Partido deben sacar lecciones de estos casos de engreimiento, de estos errores. Recientemente hemos reimpresso el ensayo de Kuo Mo-jo sobre Li Tsi-cheng³, con la misma intención de que los camaradas escarmienten con esa historia y no repitan el error de engreírse en los momentos de éxito.

“Poner la máquina en marcha” significa usar como se debe el órgano del pensamiento. Alguna gente, pese a que no lleva ningún fardo encima y tiene el mérito de estar vinculada con las masas, no sabe reflexionar, no quiere usar su cerebro para pensar mucho y duro, y por ello tampoco puede cumplir bien su tarea. Otros se niegan a emplear su cerebro, porque el fardo que llevan entumece su inteligencia. Lenin y Stalin aconsejan constantemente aprender a pensar, y nosotros debemos aconsejar lo mismo. El cerebro, esa máquina, tiene una función específica: pensar. Menciono dijo: “El oficio de la mente es pensar.”⁴ Dio así una definición acertada de la función del cerebro. Debemos utilizar el cerebro para pensar cada cosa cuidadosamente. La expresión: “Frunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema”, quiere decir que la mucha reflexión engendra sabiduría. Para acabar con la práctica de actuar a ciegas, tan difundida en nuestro Partido, debemos estimular a nuestros camaradas a pensar, aprender el método analítico y cultivar el hábito del análisis.

Y en nuestro Partido, este hábito está muy poco desarrollado. Si nos quitamos de encima los fardos y ponemos en marcha la máquina, si nada nos agobia y sabemos reflexionar, nuestra victoria será segura.

NOTAS

¹ Tercera parte del discurso "Nuestro estudio y la situación actual", pronunciado en abril de 1944 por el camarada Mao Tsetung en una reunión de cuadros superiores que tuvo lugar en Yenán para discutir sobre la historia del Partido. El texto íntegro está incluido en *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III.

² Guerra en gran escala entre caudillos militares que durante seis meses, de mayo a octubre de 1930, se desarrolló a lo largo de los ferrocarriles Lungjai y Tientsín-Pukou. Las pérdidas de ambas partes totalizaron 300.000 hombres.

³ Se trata de *Tricentenario de la insurrección de 1644*, ensayo escrito por Kuo Mo-jo en 1944 para conmemorar la victoria de la insurrección campesina dirigida por Li Tsi-cheng, en los últimos años de la dinastía Ming. Este ensayo explica que las fuerzas campesinas insurrectas fueron derrotadas en 1645, al año siguiente de haber entrado en Pekín, porque algunos de sus jefes se entregaron a una vida licenciosa y a luchas fraccionales. Fue publicado en el diario *Nueva China*, de Chungching, y luego apareció en forma de folleto en Yenán y otras regiones liberadas.

⁴ Citado del Mencio, libro XI.

SERVIR AL PUEBLO*

8 de septiembre de 1944

Nuestro Partido Comunista, así como el VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército por él dirigidos, son destacamentos de la revolución. Estos destacamentos nuestros están dedicados por entero a la liberación del pueblo y trabajan totalmente por los intereses del pueblo. El camarada Chang Si-te¹ era uno de los combatientes de estos destacamentos.

Todos los hombres han de morir, pero la muerte puede tener distintos significados. El antiguo escritor chino Sima Chien decía: “Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que la montaña Taishan o menos que una pluma.”² Morir por los intereses del pueblo tiene más peso que la montaña Taishan; servir a los fascistas y morir por los que explotan y oprimen al pueblo tiene menos peso que una pluma. El camarada Chang Si-te murió por los intereses del pueblo, y su muerte tiene más peso que la montaña Taishan.

Servimos al pueblo y por eso no tememos que se nos señalen y critiquen los defectos que tengamos. Cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo con ello. La idea de “menos pero mejores tropas y una administración más simple” fue formulada por el señor Li Ting-ming³, que no es miembro de nuestro Partido. Hizo una buena sugerencia, beneficiosa para el pueblo, y la hemos adoptado. Si, en aras de los intereses del pueblo, persistimos en lo que es justo y corregimos lo que haya de erróneo, nuestros destacamentos prosperarán.

Venimos de todos los rincones del país y nos une un objetivo revolucionario común. Necesitamos que la inmensa mayoría del pueblo marche junto con nosotros por el camino hacia este objetivo. En la actualidad, dirigimos ya bases de apoyo con una población de 91 millones⁴, pero esto no es suficiente; se requiere más para libe-

*Discurso del camarada Mao Tsetung en una reunión en memoria del camarada Chang Si-te, celebrada por los departamentos directamente subordinados al Comité Central del Partido Comunista de China.

rar a toda la nación. En tiempos difíciles, debemos tener presentes nuestros éxitos, ver nuestra brillante perspectiva y aumentar nuestro coraje. El pueblo chino está sufriendo; es nuestra obligación salvarlo, y debemos luchar con energía. En la lucha siempre hay sacrificios y la muerte es cosa frecuente. Pero, para nosotros, que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la inmensa mayoría, morir por el pueblo es la muerte digna. No obstante, debemos reducir al mínimo los sacrificios innecesarios. Nuestros cuadros deben preocuparse por cada soldado, y todos los que integran las filas revolucionarias deben cuidarse entre sí, tenerse afecto y ayudarse mutuamente.

De ahora en adelante, cuando muera alguien de nuestras filas que haya realizado un trabajo útil, sea cocinero o soldado, efectuaremos sus funerales y una reunión para honrar su memoria. Esto debe convertirse en norma. También hay que introducirlo entre el pueblo. Cuando muera alguien en una aldea, hay que realizar una reunión en su memoria. De esta manera expresaremos nuestro pesar y contribuiremos a la unidad de todo el pueblo.

NOTAS

¹ Soldado del Regimiento de Guardias del Comité Central del Partido Comunista de China. Se incorporó a la revolución en 1933, tomó parte en la Gran Marcha y fue herido en combate. Militante comunista, sirvió con lealtad a los intereses del pueblo. Murió el 5 de septiembre de 1944 a consecuencia del derrumbe de un horno, cuando estaba haciendo carbón en las montañas del distrito de Ansai, Norte de Shensi.

² Sima Chien, célebre escritor e historiador chino del siglo II a.n.e., es autor de los *Registros históricos*, obra de 130 capítulos. La cita proviene de su "Respuesta a la carta de Yen Shao-ching".

³ *Shenshi* sensato del Norte de Shensi, que fue en una ocasión elegido Vice-presidente del Gobierno de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia.

⁴ Se refiere a la población total de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningsia y de las regiones liberadas en el Norte, Centro y Sur de China.

¡QUE TODO EL PARTIDO SE UNA Y LUCHE POR EL CUMPLIMIENTO DE SUS TAREAS!¹

24 de abril de 1945

Camaradas: Ahora que conocemos nuestras tareas y la política que hemos adoptado para cumplirlas, ¿cuál debe ser nuestra actitud en la aplicación de esta política y en el cumplimiento de estas tareas?

La actual situación internacional y nacional abre ante nosotros y todo el pueblo chino una brillante perspectiva y ofrece condiciones más favorables que nunca; esto es evidente, indudable. Pero, al mismo tiempo, subsisten graves dificultades. Quien ve sólo el aspecto brillante, sin ver las dificultades, no puede luchar eficazmente por el cumplimiento de las tareas del Partido.

En sus veinticuatro años de historia, incluidos los ocho años de Guerra de Resistencia, nuestro Partido ha forjado para el pueblo chino, luchando junto a él, una fuerza poderosa; y los éxitos logrados en nuestro trabajo son evidentes, indudables. Pero, al mismo tiempo, nuestro trabajo aún adolece de deficiencias. Quien ve sólo los éxitos, sin ver las deficiencias, tampoco puede luchar eficazmente por el cumplimiento de las tareas del Partido.

En los veinticuatro años transcurridos desde su nacimiento en 1921, el Partido Comunista de China ha atravesado tres grandes luchas: la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. Desde su mismo nacimiento, el nuestro ha sido un partido basado en la teoría marxista-leninista, pues esta teoría es la cristalización del pensamiento científico del proletariado mundial, el pensamiento más correcto y más revolucionario. Al integrarse la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china, esta revolución tomó un aspecto completamente nuevo, y comenzó toda una etapa histórica, la etapa de la nueva democracia. Armado con la teoría e ideología marxista-leninistas, el Partido Comunista de China ha aportado al pueblo chino un nuevo estilo de trabajo, que consiste principalmente en integrar la teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica.

La verdad universal del marxismo-leninismo, que refleja la práctica de la lucha del proletariado mundial, se convierte en un arma omnipotente para el pueblo chino cuando se la integra con la práctica concreta de la lucha revolucionaria del proletariado y las amplias masas populares de China. Es esto lo que ha hecho el Partido Comunista de China. Nuestro Partido ha crecido y progresado a través de una lucha resuelta contra todas las manifestaciones del dogmatismo y del empirismo, contrarios a este principio. El dogmatismo se aparta de la práctica concreta, mientras que el empirismo toma por verdad universal tal o cual experiencia fragmentaria; ambas concepciones oportunistas van en contra del marxismo. En sus veinticuatro años de lucha, nuestro Partido ha combatido y continúa combatiendo estas concepciones erróneas, y así se ha consolidado ideológicamente en sumo grado. Nuestro Partido cuenta en la actualidad con 1.210.000 militantes. La abrumadora mayoría de ellos se han incorporado al Partido durante la Guerra de Resistencia, y entre estos militantes se observa todo tipo de concepciones incorrectas. Algo semejante ocurre entre los que ingresaron en el Partido antes de la Guerra de Resistencia. La labor de rectificación, efectuada en los últimos años, ha dado notables resultados y contribuido considerablemente a eliminar tales concepciones incorrectas. Hay que continuar esta labor y desarrollar aún más la educación ideológica dentro del Partido de acuerdo con el espíritu de "sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente". Es preciso hacer comprender a los cuadros dirigentes del Partido en todos los niveles que la estrecha integración de la teoría y la práctica constituye uno de los rasgos sobresalientes que distinguen al Partido Comunista de todos los demás partidos políticos. Por consiguiente, la educación ideológica es el eslabón clave que debemos empuñar firmemente en nuestro trabajo por unir a todo el Partido para la gran lucha política. De no proceder así, el Partido no podrá cumplir ninguna de sus tareas políticas.

Otro rasgo sobresaliente que distingue al Partido Comunista de todos los demás partidos políticos, es que mantenemos la más íntima ligazón con las amplias masas populares. Servir de todo corazón al pueblo, sin apartarnos de las masas ni por un instante; guiarnos en cada caso por los intereses del pueblo y no por los intereses de ningún individuo o pequeño grupo; identificar nuestra responsabilidad ante el pueblo con nuestra responsabilidad ante los organismos dirigentes del Partido: tal es nuestro punto de partida. Los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a perseverar en la verdad, porque toda verdad concuerda con los intereses del pueblo; los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a corregir sus

errores, porque todo error va en contra de los intereses del pueblo. La experiencia de los últimos veinticuatro años nos demuestra que toda tarea, política y estilo de trabajo correctos responden siempre a las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos unen con ellas, y que toda tarea, política o estilo de trabajo erróneo no responde jamás a las demandas de las masas en determinado tiempo y lugar y nos aparta de ellas. Enfermedades tales como el dogmatismo, el empirismo, el autoritarismo, el seguidismo, el sectarismo, el burocratismo y la arrogancia en el trabajo son indefectiblemente perjudiciales e intolerables, y toda persona que las padezca tiene que superarlas, porque ellas nos apartan de las masas. Nuestro Congreso debe llamar a todo el Partido a mantenerse vigilante y velar porque ningún camarada, en ningún puesto de trabajo, se aparte de las masas. Es necesario enseñar a cada camarada a amar a las masas populares y a escucharlas atentamente; a fundirse con las masas dondequiera que se encuentre y, en lugar de situarse por encima, adentrarse en ellas; a despertar a las masas y elevar su conciencia política partiendo de su nivel, y, ciñéndose al principio de plena voluntariedad, ayudarlas a organizarse gradualmente y a desplegar paso a paso todas las luchas necesarias que permitan las condiciones internas y externas en determinado tiempo y lugar. El autoritarismo es erróneo en cualquier tipo de trabajo, porque rebasa el nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de voluntariedad, reflejando el mal de la precipitación. Nuestros camaradas no deben dar por sentado que lo que ellos comprenden también es comprendido por las masas. Para saber si las masas lo comprenden y están dispuestas a actuar, debemos ir a investigar entre ellas. Actuando así, podremos evitar el autoritarismo. También es erróneo el seguidismo en cualquier tipo de trabajo, porque queda por debajo del nivel de conciencia política de las masas y viola el principio de dirigir las en su avance, reflejando el mal de la lentitud. Nuestros camaradas no deben suponer que las masas no comprenden nada de lo que ellos todavía no han llegado a comprender. Ocurre con frecuencia que las amplias masas se nos adelantan y están ansiosas de avanzar un paso, mientras que nuestros camaradas, incapaces de actuar como dirigentes suyos, reflejan las opiniones de ciertos elementos atrasados y las consideran equivocadamente como si fueran de las amplias masas, convirtiéndose en cola de esos elementos. En resumen, hay que hacer comprender a cada camarada que el criterio supremo para juzgar las palabras y actos de un comunista reside en precisar si éstos concuerdan con los intereses supremos de las grandes masas populares y si se ganan su apoyo. Hay que hacer comprender a cada camarada que, si nos apoyamos en el pueblo,

creemos firmemente en el inagotable poder creador de las masas populares y, en consecuencia, confiamos en el pueblo y nos fundimos con él, superaremos toda dificultad y aplastaremos a cualquier enemigo, en vez de ser aplastados por él.

Practicar a conciencia la autocritica es otro rasgo sobresaliente que distingue a nuestro Partido de los demás partidos políticos. Hemos dicho que la habitación se debe limpiar regularmente, porque de otra manera se amontonará el polvo, y que tenemos que lavarnos la cara con regularidad, porque de otra manera se nos cubrirá de mugre. La mente de nuestros camaradas y el trabajo de nuestro Partido también pueden cubrirse de polvo y hay que limpiarlos y lavarlos. “El agua corriente no se corrompe y a los goznes de la puerta no los carcomen los gusanos.” Este proverbio significa que el movimiento constante impide el ataque de los microbios y otros organismos. Revisar regularmente nuestro trabajo, desarrollar, durante el proceso de revisión, el estilo democrático de trabajo, no temer a la crítica ni a la autocritica y aplicar aquellas máximas populares chinas tan instructivas como “di todo lo que sepas y dilo sin reservas”, “no culpes al que hable, antes bien, toma sus palabras como una advertencia” y “corrige tus errores, si los has cometido, y guárdate de ellos, si no has cometido ninguno”: he aquí la única forma eficaz de evitar que el polvo y los microbios políticos infecten la mente de nuestros camaradas y el cuerpo de nuestro Partido. La campaña de rectificación, cuyo propósito es “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”, ha surtido gran efecto precisamente porque hemos desplegado una crítica y una autocritica correctas y no deformadas, concienzudas y no formales. Los comunistas chinos, que en todo partimos de los intereses supremos de las grandes masas del pueblo chino, que estamos convencidos de la completa justicia de nuestra causa, que no nos detenemos ante ningún sacrificio personal y estamos dispuestos en todo momento a dar nuestras vidas por esta causa, ¿cómo podríamos ser reacios a desprendernos de las ideas, puntos de vista, opiniones o métodos que no respondan a las necesidades del pueblo? ¿Cómo podríamos alegrarnos de que el polvo y los microbios políticos ensucien nuestros limpios rostros e infecten nuestros sanos cuerpos? Incontables mártires revolucionarios han ofrendado sus vidas por los intereses del pueblo, y a los que vivimos se nos llena de dolor el corazón cada vez que les recordamos. ¿Habría interés personal que no podamos sacrificar o error que no queramos corregir?

Camaradas, volveremos al frente después de este Congreso y, guiados por sus resoluciones, lucharemos por la derrota final de los agresores japoneses y por la

construcción de una nueva China. Para lograr este objetivo, debemos unirnos con el pueblo de todo el país. Repito: Debemos unirnos con todas las clases, partidos políticos, grupos sociales e individuos que están a favor de la derrota de los agresores japoneses y la construcción de una nueva China. Para lograr este objetivo, debemos unir sólidamente a todas las fuerzas de nuestro Partido bajo los principios de organización y disciplina del centralismo democrático. Debemos unirnos con todo camarada que esté dispuesto a observar el Programa, los Estatutos y las decisiones del Partido. Durante la Expedición al Norte, nuestro Partido contaba apenas con 60.000 militantes; la mayor parte de sus organizaciones fueron destruidas más tarde por el enemigo. Durante la Guerra Revolucionaria Agraria, el Partido no rebasaba los 300.000 militantes; la mayoría de sus organizaciones corrió más tarde la misma suerte. Ahora tenemos más de 1.200.000 militantes, y en ninguna circunstancia debemos permitir que el enemigo nos destruya. Si sabemos aprovechar la experiencia de esos tres períodos, ser modestos, guardarnos del engreimiento y fortalecer, dentro del Partido, la unidad entre todos los camaradas y, fuera de él, la unidad con el pueblo de todo el país, no seremos destruidos por el enemigo, sino que, al contrario, nosotros destruiremos resuelta, definitiva, cabal y totalmente a los agresores japoneses y a sus serviles lacayos; entonces construiremos una China de nueva democracia.

La experiencia obtenida en los tres períodos de la revolución, especialmente en la Guerra de Resistencia, nos ha convencido a nosotros y a todo el pueblo chino de que sin los esfuerzos del Partido Comunista de China, sin los comunistas chinos como sostén del pueblo, no es posible alcanzar la independencia y la liberación del país, ni tampoco su industrialización y la modernización de su agricultura.

Camaradas, estoy firmemente convencido de que contando con el Partido Comunista de China, dotado de la experiencia de los tres períodos de la revolución, cumpliremos nuestra gran misión política.

Miles y miles de mártires han ofrendado heroicamente sus vidas en aras de los intereses del pueblo. ¡Mantengamos en alto su bandera y avancemos por el camino teñido con su sangre!

Una China de nueva democracia está a punto de nacer. ¡Saludemos ese gran día!

NOTAS

¹ Quinta parte del informe político “Sobre el gobierno de coalición” presentado por el camarada Mao Tsetung ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. El texto íntegro del informe está incluido en *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III.

EL VIEJO TONTO QUE REMOVIÓ LAS MONTAÑAS*

11 de junio de 1945

Hemos celebrado un congreso muy fructífero. Hemos hecho tres cosas. Primera, determinamos la línea de nuestro Partido, que consiste en movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección del Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia. Segunda, aprobamos los nuevos Estatutos del Partido. Tercera, elegimos el organismo dirigente del Partido: el Comité Central. De ahora en adelante, nuestra tarea es dirigir a todo el Partido en la aplicación de su línea. El nuestro ha sido un congreso de victoria, un congreso de unidad. Los delegados han formulado excelentes observaciones sobre los tres informes. Muchos camaradas se han hecho autocrítica; partiendo del afán de unidad, se ha logrado la unidad mediante la autocrítica. Este Congreso ha sido un modelo de unidad, de autocrítica y de democracia interna del Partido.

Clausurado el Congreso, muchos camaradas regresarán a sus puestos de trabajo o partirán para los diversos frentes de batalla. Adondequiera que vayan, camaradas, deben divulgar la línea del Congreso y, por intermedio de los militantes del Partido, explicarla a las grandes masas populares.

Al divulgar la línea del Congreso, nos proponemos infundir a todo el Partido y a todo el pueblo la convicción de que la revolución triunfará. Ante todo, debemos elevar la conciencia política de la vanguardia, de modo que sea resuelta, no tema ningún sacrificio y supere todas las dificultades para conquistar la victoria. Pero esto no basta; también debemos despertar la conciencia política de las grandes masas populares de todo el país para que, voluntariamente y de buen grado, luchen junto con nosotros por la victoria. Debemos inflamar a todo el pueblo con la convicción de que China pertenece al pueblo chino y no a los reaccionarios. Hay una antigua

*Discurso de clausura pronunciado por el camarada Mao Tsetung ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

fábula china llamada “El Viejo Tonto que removió las montañas”. Cuenta que hace mucho tiempo vivía en el Norte de China un anciano conocido como el Viejo Tonto de las montañas del Norte. Su casa miraba al Sur, y frente a ella, obstruyendo el paso, se alzaban dos grandes montañas: Taijang y Wangwu. El Viejo Tonto decidió llevar a sus hijos a remover con azadones las dos montañas. Otro anciano, conocido como el Viejo Sabio, los vio y, riéndose, les dijo: “¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros, siendo tan pocos, logréis remover montañas tan grandes.” El Viejo Tonto respondió: “Después que yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos, y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen y con cada pedazo que les sacamos se hacen más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?” Después de refutar la errónea idea del Viejo Sabio, siguió cavando día tras día, sin cesar en su decisión. Dios, conmovido ante esto, envió a la tierra dos ángeles, que se llevaron a cuestras ambas montañas. Hoy, sobre el pueblo chino pesan también dos grandes montañas, una se llama imperialismo y la otra, feudalismo. El Partido Comunista de China hace tiempo que decidió eliminarlas. Debemos perseverar en nuestra decisión y trabajar sin cesar; también conmovemos a Dios. Nuestro Dios no es otro que las masas populares de China. Si ellas se alzan y cavan junto con nosotros, ¿por qué no vamos a poder eliminar esas montañas?

Ayer, durante una conversación con dos norteamericanos que regresaban a su país, dije que el Gobierno de los EE.UU. trata de socavar nuestra causa y que eso no lo toleraremos. Nos oponemos a la política de ese Gobierno de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas. Pero debemos establecer una distinción, primero, entre el pueblo y el Gobierno de los EE.UU. y, segundo, dentro de ese Gobierno, entre los que deciden la política y los funcionarios en general. Dije a estos dos norteamericanos: “Comuniquen a los fabricantes de la política de su Gobierno que nosotros les prohibimos entrar en las regiones liberadas, porque su política es apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas, y no les tenemos confianza. Pueden venir a las regiones liberadas si su propósito es combatir al Japón, pero antes hay que llegar a un acuerdo. No les permitiremos andar husmeando por donde se les antoje. Dado que Patrick J. Hurley ¹ declaró públicamente que no habría cooperación con el Partido Comunista de China, ¿para qué desean ustedes venir a merodear en nuestras regiones liberadas?”

La política del Gobierno yanqui de apoyar a Chiang Kai-shek contra los comunistas revela lo desenfundada que es la reacción norteamericana. Pero está conde-

nado al fracaso todo intento de los reaccionarios, chinos o extranjeros, para impedir la victoria de nuestro pueblo. La democracia constituye la corriente principal en el mundo actual, mientras que la reacción antidemocrática es sólo una contracorriente. Esta contracorriente reaccionaria intenta predominar sobre la corriente principal de independencia nacional y democracia popular, pero jamás pasará a ser corriente principal. Actualmente existen aún en el viejo mundo tres grandes contradicciones, que hace ya tiempo señaló Stalin: la primera, entre el proletariado y la burguesía dentro de los países imperialistas; la segunda, entre las diversas potencias imperialistas, y la tercera, entre los países coloniales y semicoloniales y las metrópolis imperialistas². Estas contradicciones no sólo siguen existiendo, sino que se desarrollan tornándose más agudas y amplias. Y a consecuencia de su existencia y desarrollo, llegará el día en que sea barrida la contracorriente reaccionaria antisoviética, anticomunista y antidemocrática, que hoy todavía existe.

En estos momentos se celebran dos congresos en China, el VI Congreso del Kuomintang y el VII Congreso del Partido Comunista. Tienen objetivos diametralmente opuestos: uno pretende aniquilar al Partido Comunista y demás fuerzas democráticas de China y así sumergir a nuestro país en las tinieblas; el otro aspira a derrocar al imperialismo japonés y sus lacayos, las fuerzas feudales chinas, construir una China de nueva democracia y, de esta manera, conducir a nuestro país hacia la luz. Estas dos líneas luchan entre sí. Tenemos la firme convicción de que, dirigido por el Partido Comunista de China y guiado por la línea de su VII Congreso, el pueblo chino alcanzará la victoria total, mientras que la línea contrarrevolucionaria del Kuomintang fracasará.

NOTAS

¹ Reaccionario políticastro republicano de los EE.UU. Fue nombrado embajador norteamericano en China a fines de 1944. En noviembre de 1945, se vio obligado a dejar el cargo porque su apoyo a la política anticomunista de Chiang Kai-shek suscitó la firme oposición del pueblo chino. Su declaración pública sobre la no cooperación con el Partido Comunista de China la hizo en Washington el 2 de abril de 1945, en una conferencia de prensa convocada por el Departamento de Estado. Para más detalles, véase "El dúo Hurley-Chang Kai-shek es un fiasco, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, T. III.

² Véase J. V. Stalin, "Los fundamentos del leninismo", I: "Las raíces históricas del leninismo".

LA SITUACIÓN Y NUESTRA POLÍTICA DESPUÉS DE LA VICTORIA EN LA GUERRA DE RESISTENCIA CONTRA EL JAPÓN*

13 de agosto de 1945

En estos últimos días se han producido tremendos cambios en la situación del Extremo Oriente. La rendición del imperialismo japonés ya es cosa hecha. El factor decisivo para la rendición del Japón lo constituye la entrada de la Unión Soviética en la guerra. Un millón de soldados del Ejército Rojo entran en el Nordeste de China; esta fuerza es irresistible. El imperialismo japonés no puede continuar por más tiempo la lucha! La dura Guerra de Resistencia del pueblo chino ha sido coronada

*El camarada Mao Tsetung pronunció este discurso en una reunión de cuadro en Yenán. Basado en el método marxista-leninista de análisis de clases, expuso en un penetrante estudio, la situación política fundamental en China después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón y planteó la táctica revolucionaria del proletariado. Como señaló el camarada Mao Tsetung en su discurso inaugural ante el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China en abril de 1945, China, después de derrotar al imperialismo japonés, todavía encará dos destinos, dos futuros: o convertirse en una nueva China o seguir siendo la vieja. Los grandes terratenientes y la gran burguesía del país, representados por Chiang Kai-shek, querían arrebatar de las manos del pueblo los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia y mantener a China como país semicolonial y semifeudal bajo su dictadura. Por una parte, el Partido Comunista de China, que representa los intereses del proletariado y de las masas populares, debía descargar toda su fuerza en la lucha por la paz y contra la guerra civil. Por otra, debía prepararse plenamente contra la maquinación contrarrevolucionaria chiangkaishekista encaminada a desencadenar una guerra civil de alcance nacional y debía adoptar una política correcta, es decir, no abrigar ilusiones respecto del imperialismo y de la reacción, no temer sus amenazas, defender resueltamente los frutos de la lucha del pueblo y esforzarse por la creación de una nueva China, una China de nueva democracia de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado. La lucha decisiva entre los dos destinos, los dos futuros que encaraba el país, constituyó el contenido del período histórico desde el fin de la Guerra de Resistencia contra el Japón hasta la fundación de la República Popular China, período histórico de la Guerra Popular de Liberación, o la Tercera Guerra Civil Revolucionaria. Después de la Guerra de Resistencia, Chiang Kai-shek, apoyado por el imperialismo norteamericano, rompió una y otra vez los acuerdos de paz y desencadenó una gigantesca guerra civil contrarrevolucionaria sin paralelo en la historia, con el intento de aniquilar a las fuerzas populares. Gracias a la acertada dirección del Partido Comunista, el pueblo chino, en sólo cuatro años de lucha, obtuvo una gran victoria nacional: la derrota de Chiang Kai-shek y la creación de una nueva China.

con la victoria. Como etapa histórica, la Guerra de Resistencia contra el Japón ya pertenece al pasado.

En tales circunstancias, ¿cómo son en la actualidad, y cómo serán en el futuro, las relaciones entre las diferentes clases en China y entre el Kuomintang y el Partido Comunista? ¿Cuál es la política de nuestro Partido? Estos son problemas que preocupan mucho a todo el pueblo y a todos los miembros de nuestro Partido.

¿Qué va a hacer el Kuomintang? Por su pasado se puede saber su presente; por su pasado y su presente se puede saber su futuro. En el pasado, este partido mantuvo a lo largo de diez años enteros una guerra civil contrarrevolucionaria. Durante la Guerra de Resistencia, desencadenó en 1940, 1941 y 1943 tres grandes campañas anticomunistas², intentando ampliar cada una de ellas hasta convertirla en una guerra civil de amplitud nacional. Si fallaron sus intentos, fue sólo gracias a la justa política adoptada por nuestro Partido y a la oposición de todo el pueblo. Bien se sabe que Chiang Kai-shek, el representante político de los grandes terratenientes y de la gran burguesía de China, es un sujeto sumamente cruel y traicionero. Su política ha sido observar con los brazos cruzados, aguardar la victoria, conservar las fuerzas y preparar la guerra civil. Ha llegado, en efecto, la victoria que venía aguardando, y ahora este “generalísimo” está a punto de “descender de la montaña”³. En los últimos ocho años hemos cambiado de colocación con Chiang Kai-shek: antes, nosotros estábamos en la montaña y él, junto al agua⁴; durante la Guerra de Resistencia, nosotros estuvimos detrás de las líneas enemigas y él subió a la montaña. Ahora va a descender de la montaña, va a descender a robar los frutos de la victoria.

Durante los últimos ocho años, el pueblo y el ejército de nuestra regiones liberadas, sin recibir ninguna ayuda exterior y apoyándose tan sólo en sus propios esfuerzos, liberaron vastos territorios, resistieron y contuvieron a la mayor parte de las fuerzas invasoras japonesas y a casi todas las tropas títere. Sólo gracias a nuestra decidida resistencia y heroica lucha, los doscientos millones de habitantes de la Gran Retaguardia⁵ se salvaron de ser pisoteados por los agresores japoneses, y las regiones habitadas por estos doscientos millones se vieron libres de la ocupación japonesa. Chiang Kai-shek se escondió en el monte Emei, con guardianes delante que lo protegían: estos guardianes fueron las regiones liberadas, el pueblo y el ejército de la regiones liberadas. Al defender a los doscientos millones de habitantes de la gran retaguardia, protegimos también a este “generalísimo” y le dimos tiempo y espacio para esperar la victoria con los brazos cruzados. Tiempo: ocho

años y un mes. Espacio: una región habitada por doscientos millones. Estas condiciones se las proporcionamos nosotros. A no ser por nosotros, no hubiera podido permanecer como espectador. ¿Nos lo agradece acaso el “generalísimo” No, ¡él no! Este sujeto jamás ha conocido el agradecimiento. ¿Cómo subió Chiang Kai-shek al Poder? Por la Expedición al Norte, por la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista⁶, por el apoyo que le dio el pueblo, que aún no lo conocía a fondo. Una vez en el Poder, Chiang Kai-shek, lejos de mostrarse agradecido al pueblo, lo derribó de un puñetazo y lo sumergió en el mar de sangre de diez años de guerra civil. A vosotros, camaradas, os es familiar este trozo de la historia. Esta vez, en la Guerra de Resistencia, el pueblo chino lo volvió a defender. Esta guerra culmina ahora con la victoria y el Japón está a punto de rendirse, pero él no guarda el menor agradecimiento para el pueblo. Por el contrario, hojeando los anales de 1927, quiere actuar repitiendo los viejos métodos⁷. Dice que nunca ha habido ninguna “guerra civil” en China sino un mero “exterminio de bandidos”⁸. Como quiera que lo llame el hecho es que desea iniciar una guerra civil contra el pueblo, quiere hacer una carnicería con el pueblo.

Hasta que estalle una guerra civil en todo el país, mucha gente y muchos miembros del Partido no tendrán una comprensión clara de este problema. Como aún no se ha producido una guerra civil de grandes proporciones, como la que hay no es aún amplia ni se realiza en forma abierta y como las batallas todavía no son numerosas, muchos piensan: “¡A lo mejor no la habrá!” Muchos otros temen la guerra civil. Este no es un temor sin fundamento. Hubo diez años de lucha y luego otros ocho años de Guerra de Resistencia; si continúa la lucha, ¿adónde irá a parar todo? Es muy natural que surja ese temor. Con respecto a la maquinación de Chiang Kai-shek para desencadenar una guerra civil, la política de nuestro Partido es clara y consecuente: oponerse resueltamente a la guerra civil, estar en contra de la guerra civil e impedir la guerra civil. De aquí en adelante continuaremos, con el esfuerzo máximo y la mayor paciencia, dirigiendo al pueblo en la lucha por impedir la guerra civil. Sin embargo, hay que tener conciencia clara de que el peligro de guerra civil es extremadamente grave, porque la política de Chiang Kai-shek ya está establecida. La política de Chiang Kai-shek es la de guerra civil. Nuestra política, la política del pueblo, está en contra de la guerra civil. Los opositores de la guerra civil son solamente el Partido Comunista de China y el pueblo chino; ¡lástima que no estén incluidos entre ellos Chiang Kai-shek y el Kuomintang! De este modo, un lado no quiere combatir y el otro sí. Si ninguno de los dos quisiera no habría combate. Aho-

ra, como sólo un lado está en contra y este lado no es aún lo suficientemente fuerte para meter en cintura al otro, el peligro de guerra civil es sumamente grave.

Nuestro Partido señaló a tiempo que Chiang Kai-shek persistiría en su política reaccionaria de dictadura y de guerra civil. Antes del VII Congreso Nacional del Partido⁹, durante el Congreso y después de él, realizamos un trabajo considerable para alertar al pueblo contra el peligro de guerra civil, a fin de que todo el pueblo, los miembros de nuestro Partido y nuestras tropas se encontraran moralmente preparados con anticipación. Es éste un punto muy importante; hay un mundo de diferencia si existe o no tal preparación. En 1927, nuestro Partido estaba todavía en su infancia y no se hallaba moralmente preparado ni en lo más mínimo para enfrentar el sorpresivo ataque contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek. En consecuencia los frutos de la victoria conquistados por el pueblo pronto se perdieron, el pueblo padeció largos sufrimientos y una China esplendorosa fue sumida en las tinieblas. Esta vez las cosas son diferentes; nuestro Partido ha adquirido la rica experiencia de tres revoluciones¹⁰ y un grado mucho más alto de madurez política. En repetidas ocasiones, el Comité Central del Partido ha explicado claramente el peligro de guerra civil de modo que todo el pueblo, todos los miembros del Partido y las tropas dirigidas por éste se encuentren preparados.

Chiang Kai-shek trata siempre de arrebatar al pueblo cada átomo de poder y cada átomo de sus conquistas. ¿Y nosotros? Nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno. Actuamos a su manera. El trata siempre de imponer la guerra al pueblo, con una espada en la mano izquierda y otra en la derecha. Nosotros también empuñamos las espada siguiendo su ejemplo. Hemos encontrado este método sólo después de investigar y estudiar. Tal investigación y estudio son muy importantes. Cuando vemos que otro tiene algo en las manos, debemos hacer una investigación. ¿Qué es lo que tiene en las manos? Espadas. ¿Para qué sirven las espadas? Para matar. ¿A quién quiere matar con sus espadas? Al pueblo. Hechas estas averiguaciones, investiguemos más: el pueblo chino también tiene manos y también puede empuñar la espada, y si no hay ninguna disponible, puede forjarla. El pueblo chino ha descubierto esta verdad después de larga investigación y estudio. Los caudillos militares, los terratenientes, los déspotas locales y los *shenshi* malvados y los imperialistas tienen todas espadas en sus manos y están dispuestos a matar. El pueblo ha llegado a comprender esto y actúa, por lo tanto, de la misma manera. Algunos entre nosotros desatienden a menudo tal investigación y estudio. Chen Tu-siu, por ejemplo, no comprendió que con

las espadas se puede matar. Algunos dicen: ésta es una verdad elemental, ¿cómo es posible que no la comprenda un dirigente del Partido Comunista? ¡Quién sabe! Chen Tu-siu, como no investigaba ni estudiaba, no comprendió esto, por lo cual lo llamamos oportunista. Quien no ha investigado ni estudiado no tiene derecho a hablar; en consecuencia, privamos a Chen Tu-siu de ese derecho. Hemos adoptado un método diferente del de Chen Tu-siu, haciendo empuñar la espada al pueblo que sufría la opresión y la matanza. Si en otra ocasión alguien quiere matarnos, actuaremos a su manera. No hace mucho, el Kuomintang envió seis divisiones a atacar nuestra subregión de Kuanchung, y tres de ellas penetraron y ocuparon una superficie de 20 por 100 *li*. Actuamos a su manera y exterminamos cabal, definitiva y totalmente las tropas del Kuomintang en esta superficie de 20 por 100 *li*¹¹. Nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno; nunca permitiremos que el Kuomintang se apodere cómodamente de nuestro territorio y mate a nuestra gente. Desde luego, luchar por cada pulgada de terreno no significa “no abandonar una sola pulgada de terreno de las bases de apoyo”¹², como se hizo según la antigua línea “izquierdista”. Esta vez abandonamos una superficie de 20 por 100 *li*. Abandonada a fines de julio, fue recuperada a comienzos de agosto. Después del Incidente del Sur de Anjui¹³, el oficial de enlace del Kuomintang me preguntó una vez qué intentábamos hacer. Le respondí: “Usted está aquí en Yenán todo el tiempo ¿y no lo sabe? Si Je nos combate, lo combatiremos también. Si Je se detiene, nos detendremos también.”¹⁴ En ese entonces no se nombraba a Chiang Kai-shek, sino sólo a Je Ying-chin. Hoy decimos “Si Chiang nos combate, lo combatiremos también. Si Chiang se detiene, nos detendremos también.” Actuaremos a su manera Como Chiang Kai-shek está ahora afilando sus espadas, debemos afilar también las nuestras.

Los derechos conquistados por el pueblo jamás se deben dejar perder con ligereza; hay que defenderlos mediante la lucha. No queremos la guerra civil. Sin embargo, si Chiang Kai-shek insiste en imponerla al pueblo chino, nos veremos obligados a empuñar las armas y a combatirlo en defensa propia para proteger la vida y los bienes, los derechos y el bienestar del pueblo de las regiones liberadas. Esta será la guerra civil que él nos impone. Si no la ganamos, no culparemos al cielo ni a la tierra, sino sólo a nosotros mismos. No obstante, que nadie piense que al pueblo se le pueden robar o defraudar fácilmente los derechos que ha conquistado; eso es imposible. El año pasado un corresponsal norteamericano me preguntó: “¿Quién les ha dado el poder de actuar?” Respondí: “el pueblo”. ¿Quién podría ser

sino el pueblo? El Kuomintang gobernante no nos ha dado ningún poder. No nos reconoce. Nosotros formamos parte del Consejo Político Nacional en calidad de “organización cultural”¹⁵, como lo estipulan sus estatutos. Pero decimos: no somos una “organización cultural”; tenemos un ejército, somos una “organización militar”. El 1º de marzo de este año, Chiang Kai-shek declaró que el Partido Comunista no podría adquirir una situación legal a menos que le entregara su ejército. Esta declaración de Chiang Kai-shek sigue en vigencia. Nosotros no le hemos entregado nuestro ejército y, por tanto, no gozamos de legalidad y estamos “desafiando las leyes humanas y divinas”. Nuestro deber es ser responsables ante el pueblo. Cada palabra, cada acto y cada medida política deben concordar con los intereses del pueblo, y si se cometen errores, deben corregirse: esto es lo que significa ser responsables ante el pueblo. Camaradas, el pueblo desea la liberación y, por tanto, confía el poder a los que pueden representarlo y trabajar fielmente por él, esto es, a nosotros los comunistas. Como representantes del pueblo, debemos representarlo bien y no actuar a la manera de Chen Tu-siu. Frente a los ataques contrarrevolucionarios contra el pueblo, Chen Tu-siu no adoptó la política de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno; a raíz de eso, en 1927, hizo perder al pueblo en unos pocos meses todos los derechos que éste había ganado. Esta vez debemos estar alerta. Nuestra política es absolutamente distinta de la de Chen Tu-siu; ningún ardid puede engañarnos. Debemos tener la cabeza clara y una política correcta; no debemos cometer errores.

¿A quién deben pertenecer los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia? Es muy evidente. Tomemos un duraznero como ejemplo. Cuando el árbol produce duraznos, éstos son los frutos de la victoria. ¿Quién tiene derecho a recoger los duraznos? Hay que preguntar quién plantó el árbol, quién acarreó el agua y lo regó. Chiang Kai-shek, agazapado en la montaña, no acarreó ni un solo cubo de agua; sin embargo, ahora estira mucho el brazo para recoger los duraznos. “Yo, Chiang Kai-shek, soy dueño de estos duraznos — alega —; yo soy el terrateniente, vosotros sois mis siervos y no os permitiré recoger ninguno.” Lo hemos refutado por la prensa¹⁶. Le dijimos: “Tú nunca acarreaste agua, y no tienes por tanto ningún derecho a recoger los duraznos. Nosotros, el pueblo de las regiones liberadas, regamos día tras día el árbol y tenemos más derecho que nadie a recoger los frutos “Camaradas, la victoria de la Guerra de Resistencia la ha conquistado el pueblo al precio de sangre y sacrificios; debe ser la victoria del pueblo, y los frutos de la Guerra de Resistencia deben pertenecer al pueblo. En cuanto a Chiang Kai-shek, fue pasivo en la Guerra

de Resistencia, pero activo en el anticomunismo. Fue una piedra en el camino para el pueblo en la Guerra de Resistencia. Ahora esta piedra viene a monopolizar los frutos de la victoria, quiere que después de la victoria China recaiga en su vieja situación de anteguerra, y no tolera el más ligero cambio. Esto da origen a la lucha. Camaradas, se trata de una lucha de suma gravedad.

Que los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia deben pertenecer al pueblo es una cosa; pero en manos de quién caerán en última instancia, y si será en las del pueblo, es otra. No se crea que todos los frutos de la victoria caerán con seguridad en las manos del pueblo. Una partida de grandes duraznos, tales como Shanghai, Nankín, Jangchou y otras grandes ciudades, se la robará Chiang Kai-shek. Este se confabula con el imperialismo norteamericano y en esos lugares ellos tienen la superioridad de fuerza, mientras que hasta el momento el pueblo revolucionario sólo puede ocupar, en general, las zonas rurales. Otra partida de duraznos será disputada por ambas partes. Se trata de las ciudades medianas y pequeñas situadas a lo largo del tramo, al Norte de Taiyuán, del ferrocarril Tatung-Puchou; del tramo central del ferrocarril Peiping-Suiyuán; del ferrocarril Peiping-Liaoning; del tramo, al Norte de Chengchou, del ferrocarril Peiping-Jankou; de los ferrocarriles Chengting-Taiyuán, Paikui-Chincheng¹⁷, Techou-Shichiachuang, Tientsín-Pukou y Chingtao Chinán, y del tramo, al Este de Chengchou, del ferrocarril Lungjai. Estas ciudades medianas y pequeñas deben ser disputadas; son los duraznos medianos y pequeños regados por el pueblo de las regiones liberadas con sudor y sangre. Es difícil decir por ahora si estos lugares caerán en las manos del pueblo. Por el momento sólo pueden decirse dos palabras: luchar firme. ¿Hay lugares que caerán con seguridad en las manos del pueblo? Sí, los hay. Se trata de extensas zonas rurales y numerosas ciudades de las provincias de Jopei, Chajar y Yeje¹⁸, de la mayor parte de la provincia de Shansí, de la provincia de Shantung y del Norte de Chiangsú; allí las aldeas están unidas entre sí y hay unas cien ciudades en una zona, de setenta a ochenta en otra, de cuarenta a cincuenta en una tercera: en total son tres, cuatro, cinco o seis zonas como éstas, grandes y pequeñas. ¿Qué clase de ciudades? Ciudades medianas y pequeñas. Estamos seguros de que serán nuestras, tenemos la fuerza para recoger estos frutos de la victoria. En la historia de la revolución china, será la primera vez que consigamos semejante cosecha. Históricamente, sólo después de aplastar la tercera campaña enemiga de “cerco y aniquilamiento”¹⁹ en la segunda mitad de 1931, tuvimos en total veintiuna capitales de distrito²⁰ en la base revolucionaria central en la provincia de Chiangsí, pero entre ellas no había ni una

sola ciudad mediana. Con veintiuna ciudades pequeñas unidas entre sí, el máximo que alcanzó la población total fue de 2.500.000 habitantes. Apoyándose en esto, el pueblo chino pudo proseguir la lucha por un tiempo tan largo, obtener tan grandes victorias y derrotar tan grandes campañas de “cerco y aniquilamiento”. Más tarde fuimos derrotados, de lo cual no debemos culpar a Chiang Kai-shek, sino a nosotros mismos por no haber luchado bien. Esta vez, si decenas de ciudades grandes y pequeñas están unidas en una sola zona, y si existen tres, cuatro, cinco o seis zonas semejantes, tendrá el pueblo chino tres, cuatro, cinco o seis bases revolucionarias, cada una de ellas mayor que la base revolucionaria central en la provincia de Chiangsí, y la situación de la revolución china será muy promisoría.

Mirada la situación en su conjunto, la etapa de la Guerra de Resistencia contra el Japón ha terminado y la lucha dentro del país constituye la nueva situación y la nueva tarea. Chiang Kai-shek habla de la “construcción del país”. De ahora en adelante, la lucha girará en torno a qué clase de país se va a construir. ¿Construir un país de nueva democracia de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado, o construir un país semicolonial y semifeudal bajo la dictadura de los grandes terratenientes y de la gran burguesía? Será una lucha complicada en extremo. En la actualidad asume la forma de una lucha entre Chiang Kai-shek, quien trata de usurpar los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia, y nosotros, que nos oponemos a su usurpación. Si hay algún oportunismo durante este período, consistirá en no luchar firme y en ceder voluntariamente a Chiang Kai-shek los frutos que deben pertenecer al pueblo.

¿Estallará una guerra civil abierta y general? Eso depende de los factores interiores e internacionales. Los factores interiores consisten principalmente en nuestra fuerza y el grado de nuestra conciencia política. Dadas la tendencia general de la situación internacional e interior y las aspiraciones del pueblo, ¿es posible, mediante nuestra lucha, localizar la guerra civil o demorar el estallido de una guerra civil de amplitud nacional? Existe esta posibilidad.

Chiang Kai-shek tropezará con muchas dificultades si intenta desencadenar la guerra civil. Primero, en las regiones liberadas hay cien millones de habitantes, un millón de soldados y más de dos millones de milicianos populares. Segundo, las masas populares políticamente conscientes en las regiones dominadas por el Kuomintang son contrarias a la guerra civil, y esto constituye una especie de freno para Chiang Kai-shek. Tercero, en el seno del Kuomintang también existe un sector que no está en favor de la guerra civil. La situación actual difiere mucho de la de

1927. En particular, las condiciones de nuestro Partido son hoy muy distintas de las de 1927. En aquella época nuestro Partido estaba aún en su infancia y no tenía una cabeza clara, ni experiencia en la lucha armada, ni la política de responder medida por medida. Hoy la conciencia política de nuestro Partido es mucho más alta.

Aparte de nuestra propia conciencia política, conciencia política de la vanguardia del proletariado, existe la cuestión de la conciencia política de las masas populares. Cuando el pueblo carece todavía de conciencia política, es enteramente posible que ceda a otros los frutos de la revolución. Esto ocurrió en el pasado. Hoy la conciencia política del pueblo chino también es mucho más alta. El prestigio de nuestro Partido entre el pueblo nunca ha sido tan grande. No obstante, entre el pueblo, principalmente entre los que viven en las regiones ocupadas por los invasores japoneses y en las dominadas por el Kuomintang, existe aún un buen número que cree en Chiang Kai-shek y abraza ilusiones con respecto al Kuomintang y a los EE.UU., ilusiones que Chiang Kai-shek se afana por difundir. El hecho de que un sector del pueblo chino carezca todavía de conciencia política, muestra que nuestra labor de propaganda y organización está aún lejos de ser suficiente. El despertar político del pueblo no es cosa fácil. Para desarraigar de la mente del pueblo las ideas erróneas, se requieren muchos esfuerzos serios de nuestra parte. Debemos barrer lo atrasado de la mente del pueblo chino, así como barremos nuestras habitaciones. El polvo no desaparece solo, sin que lo barran. Debemos llevar a cabo una amplia propaganda y educación entre las masas populares, a fin de que comprendan la situación real y la marcha de los acontecimientos de China y tengan confianza en su propia fuerza.

A nosotros nos incumbe organizar al pueblo. En cuanto a los reaccionarios chinos, nos incumbe a nosotros organizar al pueblo para derribarlos. Lo mismo ocurre con todo lo reaccionario: si tú no lo golpeas, no se cae. Esto es igual que barrer el suelo; por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece solo. Hay un río, llamado Chietsi, situado al Sur de la región fronteriza de Shensi-Kansu-Ningsia. Al Sur del río está el distrito de Luochuan y al Norte el distrito de Fusien. Al Norte y al Sur del río hay dos mundos diferentes. El Sur se halla bajo la dominación del Kuomintang; como no hemos llegado allí, las masas populares no están organizadas y hay mucha inmundicia y podredumbre. Algunos de nuestros camaradas sólo se fían de la influencia política, considerando que la mera influencia basta para resolver los problemas. Es ésa una fe ciega. En 1936 estábamos en Paoan²¹. A cuarenta o cincuenta li había una aldea fortificada bajo el dominio de un déspota terrateniente. El Comité Central del Partido estaba entonces en Paoan y se podía

considerar muy grande nuestra influencia política; pero los contrarrevolucionarios de la aldea se negaban obstinadamente a rendirse. Barrimos por el Sur, barrimos por el Norte, pero todo fue en vano. Sólo cuando nuestra escoba entró a barrer en la propia aldea, el terrateniente gritó: “¡Ay, no puedo más!”²² Así son las cosas en este mundo. Las campanas no suenan mientras no las tocas. Las mesas no se mueven mientras no las trasladas. El Japón no se rendiría si el Ejército Rojo de la Unión Soviética no hubiera entrado en el Nordeste de China. Las tropas japonesas y las tropas títere no entregarían nunca sus armas si nuestras tropas no las atacaran. Sólo donde llega la escoba, puede producir todo su efecto la influencia política. Nuestra escoba es el Partido Comunista, el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército. Escoba en mano, tienes que aprender a barrer; no te quedes en la cama soñando con que se levantará una ráfaga y barrerá todo el polvo. Nosotros los marxistas somos realistas revolucionarios y nunca nos entregamos a sueños ociosos. Hay un viejo dicho en China: “Levántate al alba y barre el patio.”²³ el alba es el nacimiento de un nuevo día. Nuestros antepasados nos decían que nos levantáramos y barriéramos apenas apuntara el día. Nos señalaron una tarea. Sólo pensando y actuando de este modo sacaremos provecho y tendremos en qué ocuparnos. China posee un vasto territorio, y es asunto nuestro limpiarlo con la escoba, pulgada a pulgada.

¿Sobre qué base debe descansar nuestra política? Debe reposar en nuestra propia fuerza, y eso significa robustecerse mediante los propios esfuerzos. No estamos solos; todos los países y pueblos del mundo que se oponen al imperialismo son nuestros amigos. Sin embargo, hacemos hincapié en apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Apoyándonos en las fuerzas que nosotros mismos organicemos, podemos derrotar a todos los reaccionarios chinos y extranjeros. Chiang Kai-shek, por el contrario, se apoya enteramente en la ayuda del imperialismo norteamericano, al cual considera su principal soporte. La trinidad de dictadura, guerra civil y entreguismo ha sido siempre la base de su política. El imperialismo norteamericano quiere ayudar a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil y convertir a China en una dependencia de los EE.UU., y esta política también fue establecida hace mucho. Pero el imperialismo norteamericano, fuerte en apariencia, es débil por dentro. Debemos tener la mente despejada, es decir, no debemos dar crédito a las “palabras bonitas” de los imperialistas ni temer sus amenazas. En cierta ocasión, un norteamericano me dijo: “Ustedes deberían escuchar a Hurley y enviar algunos hombres a servir como funcionarios en el gobierno del Kuomintang.”²⁴ Le contesté: “No es cosa fácil ser un funcionario amarrado de pies y manos; no queremos

serlo. Si hemos de ser funcionarios, debemos tener las manos y los pies libres, ser libres para actuar, es decir, debe establecerse un gobierno de coalición sobre una base democrática.” Replicó: “Está mal que no quieran serlo.” Le pregunté: “¿Por qué está mal?” Me dijo: “Primero, los norteamericanos los censurarán; segundo, los norteamericanos respaldarán a Chiang Kai-shek.” Le contesté: “Si ustedes, los norteamericanos, hartos de comer y dormir, quieren censurar a la gente y respaldar a Chiang Kai-shek, ése es asunto de ustedes, en el que no me inmiscuiré. Lo que ahora tenemos nosotros es mijo más fusiles, lo que ustedes tienen es pan más cañones. Si desean respaldar a Chiang Kai-shek, respáldenlo, respáldenlo cuanto tiempo quieran. Pero recuerden una cosa. ¿A quién pertenece China? China no pertenece en absoluto a Chiang Kai-shek, China pertenece al pueblo chino. Con seguridad llegará el día en que les será imposible respaldarlo más tiempo.” Camaradas, este norteamericano trataba de intimidar a la gente. Los imperialistas son maestros en estas cosas y muchas personas de las colonias efectivamente se dejan intimidar. Los imperialistas creen que en las colonias se puede intimidar a todos, pero no se dan cuenta de que en China hay gente que no teme esas cosas. En el pasado hemos criticado y denunciado abiertamente la política norteamericana de ayuda a Chiang Kai-shek y lucha contra los comunistas; esto fue necesario y lo continuaremos haciendo.

La Unión Soviética ha enviado sus tropas, el Ejército Rojo ha venido en ayuda del pueblo chino para la expulsión del agresor; acontecimiento semejante nunca había ocurrido en la historia de China. Su influencia es inconmensurable. Los órganos de propaganda de los EE.UU. y de Chiang Kai-shek esperaban barrer, con dos bombas atómicas, la influencia política del Ejército Rojo²⁵. Pero no la pueden barrer; no es tan fácil. ¿Puede la bomba atómica decidir las guerras? No, no puede. Las bombas atómicas no pudieron hacer que el Japón se rindiera. Sin la lucha del pueblo, la bomba atómica por sí misma resulta vana. Si la bomba atómica pudiera decidir la guerra, ¿por qué fue necesario pedir a la Unión Soviética que enviara sus tropas? ¿Por qué el Japón no se rindió cuando le arrojaron las dos bombas atómicas y por qué sí se rindió apenas la Unión Soviética hubo enviado sus tropas? Algunos camaradas nuestros también creen omnipotente a la bomba atómica; esto es un gran error. Estos camaradas incluso demuestran tener menos juicio que un par inglés. Hay un par inglés llamado Mountbatten. Dijo que el más grave error posible sería creer que la bomba atómica puede decidir la guerra²⁶. Estos camaradas andan más atrasados que Mountbatten. ¿Cuál influencia ha hecho a estos camaradas

considerar la bomba atómica como algo milagroso? La influencia burguesa. ¿De dónde proviene? De su educación en escuelas burguesas, de la prensa y las agencias noticiosas burguesas. Hay dos concepciones del mundo y dos metodologías: la concepción del mundo y metodología proletarias y la concepción del mundo y metodología burguesas. Estos camaradas a menudo se aferran a la concepción del mundo y metodología burguesas y olvidan la concepción del mundo y metodología proletarias. La teoría de que “las armas lo deciden todo”, el punto de vista puramente militar, el estilo de trabajo burocrático y divorciado de las masas, las ideas individualistas y cosas por el estilo que se encuentran en nuestras filas, todo esto es producto de la influencia burguesa. Debemos constantemente barrer de nuestras filas estas cosas burguesas, igual que barremos el polvo.

La entrada de la Unión Soviética en la guerra ha decidido la rendición del Japón, y la situación en China pasa a un nuevo período. Entre la Guerra de Resistencia y el nuevo período media una etapa de transición. La lucha durante esta etapa de transición es oponerse a que Chiang Kai-shek usurpe los frutos de la victoria en la Guerra de Resistencia. Chiang Kai-shek quiere iniciar una guerra civil que envuelva a toda la nación y su política está ya establecida; debemos estar preparados para esto. Sea cual fuere el momento en que estalle esta guerra civil de amplitud nacional, debemos encontrarlos bien preparados. Si se produce pronto, digamos mañana por la mañana, también tenemos que estar preparados. Ese es el primer punto. En la actual situación internacional e interior es posible que la guerra civil se vea circunscrita durante un tiempo y tenga un carácter local. Ese es el segundo punto. Para el primer punto debemos prepararnos, el segundo es lo que existe desde hace tiempo. En resumen, debemos estar preparados. Si lo estamos, podremos afrontar apropiadamente toda clase de situaciones complicadas.

NOTAS

¹El 8 de agosto de 1945, el Gobierno soviético declaró la guerra al Japón, y el 10 de agosto hizo lo mismo el Gobierno de Mongolia. El Ejército Rojo soviético entró por tierra y mar en el Nordeste de China y en Corea y derrotó rápidamente al Ejército de Kuantung de las fuerzas japonesas. Las fuerzas conjuntas sovieto-mongolas cruzaron el desierto de la Mongolia Interior y entraron en las provincias de Yejé y Chajar. El 10 de agosto, el Gobierno japonés se vio obligado a enviar una nota en que mendigaba la rendición, y el 14 anunció formalmente su rendición incondicional. El Ejército de Kuantung era lo más selecto de las fuerzas principales del ejército japonés y constituía la reserva estratégica general del Japón. Los imperialistas japoneses habían soñado con apoyarse en esta fuerza para sostener una larga guerra desde su posición estratégica favorable en el Nordeste de China y en Corea. Este plan fue desbara-

tado por completo con la entrada de la Unión Soviética en la guerra, y el Gobierno japonés tuvo que admitir su derrota y rendirse.

² Para mayores detalles, véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III, “Comentario sobre la XI Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo Central del Kuomintang y la II Sesión del III Consejo Político Nacional”.

³ “Montaña” se refiere aquí al monte Emei en la provincia de Sechuán y, en general, a las zonas montañosas en el Sudoeste y Noroeste de China. Después de la ocupación de Wuján por el ejército japonés en 1938, Chiang Kai-shek se refugió, con las principales fuerzas bajo su mando, en estas zonas montañosas y se instaló allí para observar como espectador la dura lucha que el ejército y el pueblo de las regiones liberadas conducían detrás de las líneas enemigas contra los agresores japoneses.

⁴ Antes de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la mayoría de las bases revolucionarias dirigidas por el Partido Comunista de China estaban situadas en las zonas montañosas. En esa época, el dominio de Chiang Kai-shek se hallaba centrado en las grandes ciudades a lo largo de los grandes ríos y en el litoral. Por eso, el camarada Mao Tsetung dijo que “nosotros estábamos en la montaña y él, junto al agua”.

⁵ Véase “Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura”, nota 12 del presente volumen.

⁶ En 1924, con la ayuda del Partido Comunista de China, Sun Yat-sen reorganizó el Kuomintang y estableció la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. La guerra revolucionaria de 1924-1927 se libró sobre la base de esta cooperación. Esta primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista se rompió a consecuencia de la traición de Chiang Kai-shek y de Wang Ching-wei en 1927.

⁷ Se refiere a la traición de Chiang Kai-shek a la revolución en 1927. Después de traicionarla, Chiang Kai-shek asesinó gran número de comunistas, obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios y desencadenó la guerra contra las masas revolucionarias.

⁸ La pandilla de Chiang Kai-shek calificaba de “bandidos” al pueblo revolucionario y llamaba “exterminio de bandidos” a los ataques militares y masacres que ella perpetraba contra el pueblo revolucionario.

⁹ Este Congreso se celebró en Yenán en abril de 1927. El camarada Mao Tsetung pronunció allí su informe político “Sobre el gobierno de coalición” (véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III).

¹⁰ La primera revolución fue la lucha revolucionaria antiimperialista y antifeudal mantenida de 1924 a 1927 por el pueblo chino bajo la dirección del Partido Comunista de China; el contenido principal de esta revolución lo constituyó la Expedición al Norte. La segunda revolución fue la lucha revolucionaria de 1927 a 1937 para crear y desarrollar el Poder rojo. La tercera revolución fue la Guerra de Resistencia contra el Japón, de 1937 a 1945.

¹¹ El 21 de julio de 1945, la 59a división provisional y la 2a división de caballería al mando de Ju Tsung-nan, comandante de la I zona de guerra del Kuomintang, atacaron por sorpresa el monte Yetai, en el distrito de Chunjua subregión de Kuanchung de la región fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia. El 23 de julio, Ju Tsung-nan lanzó también al ataque su 3a división de reserva. El 27 de julio, nuestras fuerzas se retiraron por su propia iniciativa del monte Yetai y de 41 aldeas al Oeste del mismo. Las fuerzas del Kuomintang continuaron su avance y atacaron Sünyi, Yaosien y otros puntos. El 8 de agosto, nuestras fuerzas las contraatacaron y recuperaron la zona del monte Yetai.

¹² Los oportunistas de “izquierda” lanzaron esta consigna durante el período de octubre de 1933 a octubre de 1934, cuando el Ejército Rojo de la base revolucionaria central luchaba contra la quinta campaña de cerco del Kuomintang. Esta consigna era diametralmente opuesta a la estrategia formulada por el camarada Mao Tsetung, estrategia que consistía en atraer al enemigo a lo profundo de nuestro territorio, concentrar una fuerza superior y escoger los puntos débiles del enemigo para aniquilarlo en una guerra de movimientos.

¹³ A exigencia de Chiang Kai-shek, el Cuartel General del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, dirigido por el Partido Comunista de China, y las unidades al mando directo de este Cuartel General, se trasladaron en enero de 1941, desde el Sur de la provincia de Anjui hacia el Norte, para cruzar el río Yangtsé. Durante la marcha se vieron rodeados y atacados sorpresivamente por tropas de Chiang Kai-shek y perdieron más de nueve mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. A continuación Chiang Kai-shek declaró cancelada la denominación del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército y ordenó el ataque contra sus otras unidades. Este suceso fue llamado Incidente del Sur de Anjui.

¹⁴ Durante la Guerra de Resistencia, el Kuomintang mantuvo en Yenán a un oficial de enlace. “Je” se refiere a Je Ying-chin, jefe del Estado Mayor Central del Kuomintang. El 19 de octubre y el 8 de diciembre de 1940, Chiang Kai-shek envió dos telegramas firmados por Je Ying-chin y Pai Chung-si, subjefe del Estado Mayor Central del Kuomintang, en los que calumniaba de manera soez al VIII Ejército y al Nuevo 4º Cuerpo de Ejército, que luchaban tesonosamente detrás de las líneas japonesas, y ordenaba arbitrariamente a las fuerzas armadas populares antijaponesas que operaban al Sur del río Amarillo, retirarse al Norte del río dentro de un plazo determinado. Los reaccionarios del Kuomintang iniciaron entonces un repentino ataque contra las unidades del Nuevo 4º Cuerpo de Ejército que se trasladaban hacia el Norte, originando así el Incidente del Sur de Anjui. En ese momento, el Partido Comunista de China señaló a Je Ying-chin como el representante de los reaccionarios del Kuomintang que habían lanzado una amplia campaña anticomunista, pero en realidad se refería a Chiang Kai-shek.

¹⁵ El “Consejo Político Nacional” fue un organismo consultivo establecido por el gobierno del Kuomintang después del comienzo de la Guerra de Resistencia. Sus miembros eran todos “seleccionados” por este gobierno; la mayoría pertenecía al Kuomintang y sólo un pequeño número al Partido Comunista de China y a otros partidos políticos. Además el gobierno del Kuomintang no reconocía la igualdad ni la legalidad de los partidos que se oponían a la agresión japonesa, ni permitía a sus miembros tomar parte en el Consejo en calidad de representantes de sus partidos. Una de las disposiciones del llamado Reglamento Orgánico del Consejo Político Nacional promulgado por el gobierno del Kuomintang estipulaba que podrían ser miembros del Consejo “todas las personas que hayan servido en importantes organizaciones culturales o económicas durante tres años o más y gocen de prestigio, o las que se dediquen a los asuntos del Estado y gocen de prestigio desde hace tiempo”. De acuerdo con esta estipulación, el Kuomintang “seleccionó” entonces algunos Consejeros entre las filas del Partido Comunista de China.

¹⁶ Se refiere a “Chiang Kai-shek está provocando la guerra civil”, comentario escrito por el camarada Mao Tsetung para la Agencia de Noticias Sinjua. Véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

¹⁷ Línea ferroviaria sin terminar en el Sudeste de la provincia de Shansi, entre Paikui, en el distrito de Chisien, y Chincheng.

¹⁸ La provincia de Chajar fue suprimida en 1952, y la provincia de Yejé en 1955. Los territorios originariamente bajo su jurisdicción fueron transferidos a las provincias de Jopei, Shansi y Liaoning y a la región autónoma de Mongolia Interior.

¹⁹ De julio a septiembre de 1931, Chiang Kai-shek asumió personalmente el mando de esta campaña contra la base roja de Chiangsi y lanzó a la acción trescientos mil hombres de sus tropas reaccionarias. El Ejército Rojo de China derrotó esta campaña de cerco y conquistó una gran victoria. Para mayores detalles, véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China cap. V. sec 5.

²⁰ Las veintiuna capitales de distrito que se mencionan eran Yuichín, Juichang, Sünwu, Anyuan, Sinfeng, Yutu, Singkuo, Ningtu, Kuangchang, Shicheng y Lichuan, en la provincia de Chiangsi, y Chienning, Taining, Ningjua, Chingliu, Kujua, Lungyen, Changting, Liencheng, Shangjang y Yungting, en la provincia de Fuchián.

²¹ Paoan era un distrito en el Noroeste de la provincia de Shensi. Ahora se llama distrito de Chitan. El Comité Central del Partido Comunista de China tuvo allí su sede desde comienzos de julio de 1936 hasta enero de 1937. Más tarde se trasladó a Yenán.

²² Se refiere a la aldea fortificada de Tanpachai, en el Sudoeste del distrito de Paoan. Esta aldea, con algo más de doscientas familias, ocupaba una posición de muy difícil acceso. Tsao Chün-chang, déspota terrateniente, con una reaccionaria banda armada local de más de cien hombres a su mando, estaba atrincherado desde hacía mucho en esta aldea. Tropas del Ejército Rojo de China sitiaron repetidas veces la aldea sin lograr tomarla. En agosto de 1936, el Ejército Rojo, a la vez que rodeaba Tanpachai con fuerzas armadas locales, procedió a ganarse a las masas básicas de la aldea y a desintegrar al enemigo por dentro. El bandido Tsao huyó en diciembre con un puñado de sus hombres y Tanpachai quedó liberado.

²³ De *Máximas para Gobernar Bien la Familia*, escrito por Chu Pai-lu en el siglo XVII.

²⁴ Se refiere al coronel David D. Barrett, jefe del Grupo de Observadores del ejército norteamericano en Yenán. Con el consentimiento del Partido Comunista de China, este grupo llegó a Yenán en 1944, enviado por las fuerzas norteamericanas que luchaban contra el Japón. Patrick J. Hurley, uno de los politicastros reaccionarios del Partido Republicano, vino a China en septiembre de 1944 como representante personal del presidente de los EE.UU. y a fines del año pasó a ser embajador norteamericano en China. Véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III, "El Viejo Tonto que removió las montañas", nota 1.

²⁵ Los EE.UU. arrojaron el 6 de agosto de 1945 una bomba atómica sobre Hiroshima y el 9 de agosto otra sobre Nagasaki. Los órganos de propaganda de los EE.UU. y del Kuomintang hicieron luego una gran alharaca, alegando que el Gobierno japonés se había rendido porque temía a las bombas atómicas norteamericanas. Pretendían con esa propaganda amenguar el papel decisivo que desempeñó en la rendición del Japón la entrada de la Unión Soviética en la guerra.

²⁶ Mountbatten, entonces jefe supremo de las Fuerzas aliadas en el Sudeste de Asia, hizo una declaración el 9 de agosto de 1945 en que saludaba la entrada de la Unión Soviética en la guerra contra el Japón. Y decía: "El más grave error posible sería creer que la bomba atómica puede poner fin a la guerra en el Extremo Oriente."

ALGUNAS APRECIACIONES ACERCA DE LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL*

Abril de 1946

1. Las fuerzas de la reacción mundial están preparando efectivamente una tercera guerra mundial, y el peligro de guerra existe. Pero las fuerzas democráticas de los pueblos del mundo han sobrepasado a las fuerzas reaccionarias y continúan avanzando; deben, y sin duda pueden, superar el peligro de guerra. Por tanto, el problema de las relaciones entre los EE.UU., Inglaterra y Francia, por un lado, y la Unión Soviética, por otro, no es un problema de compromiso o ruptura, sino un problema de contraer un compromiso más tarde o más temprano. “Contraer un compromiso” quiere decir llegar a un acuerdo por medio de negociaciones pacíficas. “Más tarde o más temprano” quiere decir dentro de varios años, más de diez años, o un período aún mayor.

* Documento escrito para contrarrestar una apreciación pesimista que en ese tiempo se hacía de la situación internacional. En la primavera de 1946, el imperialismo, encabezado por los EE.UU., junto con los reaccionarios de diversos países, intensificaba a diario sus actividades antisoviéticas, anticomunistas y antipopulares, y pregona que “la guerra entre los EE.UU. y la Unión Soviética es inevitable” y que “es inevitable el estallido de una tercera guerra mundial”. En tales circunstancias, a causa de sobreestimar la fuerza del imperialismo, subestimar la fuerza del pueblo y temer el imperialismo norteamericano y el estallido de una nueva guerra mundial, algunos camaradas daban muestras de debilidad frente a los ataques armados de la pandilla reaccionaria norteamericano-chiangkaihekista y no se atrevían a enfrentar decididamente la guerra contrarrevolucionaria con una guerra revolucionaria. En este documento, el camarada Mao Tsetung combatió tal concepto erróneo. Señaló que si las fuerzas populares del mundo luchaban firme y eficazmente contra las fuerzas de la reacción mundial, podrían superar el peligro de una nueva guerra mundial. Al mismo tiempo, indicó que era posible que los países imperialistas y los países socialistas llegaran a ciertos compromisos, pero que tales compromisos “no exigen a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países”, y que “los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones”. Este documento no se hizo público en aquel entonces y sólo circuló entre algunos camaradas dirigentes del Comité Central. Se distribuyó en la reunión del Comité Central del Partido Comunista de China celebrada en diciembre de 1947. Como los camaradas presentes estuvieron unánimemente de acuerdo con su contenido, el texto completo fue incluido más tarde en la “Circular sobre las decisiones tomadas por la reunión del Comité Central de diciembre de 1947”, expedida por el Comité Central en enero de 1948.

2. Un compromiso de este género no quiere decir compromiso en todos los problemas internacionales. Eso es imposible mientras los EE.UU., Inglaterra y Francia continúen gobernados por los reaccionarios. Esa clase de compromiso quiere decir compromiso en ciertos problemas, incluidos algunos importantes. Pero no habrá muchos compromisos de este género en un futuro cercano; existe, sin embargo, la posibilidad de que se amplíen las relaciones comerciales de los EE.UU., Inglaterra y Francia con la Unión Soviética.

3. Semejante compromiso entre los EE.UU., Inglaterra y Francia, por una parte, y la Unión Soviética, por la otra, sólo puede ser el resultado de luchas firmes y eficaces de todas las fuerzas democráticas del mundo contra las fuerzas reaccionarias de los EE.UU., Inglaterra y Francia. Tal compromiso no exige a los pueblos del mundo capitalista contraer, a su vez, compromisos dentro de sus respectivos países. Los pueblos de esos países continuarán librando distintas luchas de acuerdo con sus diferentes condiciones. El principio que siguen las fuerzas reaccionarias con las fuerzas democráticas populares es destruir decididamente todas las que puedan y prepararse para destruir más tarde cuantas no puedan destruir ahora. Frente a esta situación, las fuerzas democráticas populares deben también aplicar el mismo principio a las fuerzas reaccionarias.

CONVERSACIÓN CON LA CORRESPONSAL NORTEAMERICANA ANNA LOUISE STRONG*

Agosto de 1946

Strong : ¿Cree usted que hay esperanzas de un arreglo político, pacífico, de los problemas de China en un futuro cercano?

Mao : Eso depende de la actitud del Gobierno de los EE.UU. Si el pueblo norteamericano sujeta el brazo de los reaccionarios norteamericanos que ayudan a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil, hay esperanzas de paz.

Strong : En caso de que los EE.UU. no presten más ayuda a Chiang Kai-shek, aparte de la ya prestada¹, ¿cuánto tiempo podría Chiang Kai-shek seguir combatiendo?

Mao : Más de un año.

Strong : ¿Puede Chiang Kai-shek mantenerse económicamente tanto tiempo?

Mao : Puede.

Strong : ¿Y si los EE.UU. manifestaran que no van a dar más ayuda a Chiang Kai-shek de ahora en adelante?

*Esta es una exposición muy importante acerca de la situación internacional y nacional, hecha por el camarada Mao Tsetung poco después del término de la Segunda Guerra Mundial. El camarada Mao Tsetung formuló en ella su famosa tesis de que "todos los reaccionarios son tigres de papel". Esta tesis armó ideológicamente a nuestro pueblo, fortaleció su confianza en la victoria y desempeñó un papel sumamente grande en la Guerra Popular de Liberación. Tal como Lenin consideró al imperialismo un "coloso con pies de barro", el camarada Mao Tsetung considera tigres de papel al imperialismo y a todos los reaccionarios; en ambos casos se trata de la esencia del asunto. Esta tesis es un concepto estratégico fundamental del pueblo revolucionario. Desde el período de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria, el camarada Mao Tsetung ha señalado repetidas veces: estratégicamente, considerando el conjunto, los revolucionarios deben despreciar al enemigo, atreverse a luchar contra él y atreverse a conquistar la victoria; al mismo tiempo, tácticamente, considerando cada parte en sí y en cada lucha concreta, deben tomar seriamente en cuenta al enemigo, ser prudentes, estudiar y perfeccionar cuidadosamente el arte de lucha y adoptar formas de lucha adecuadas al tiempo, al lugar y a las condiciones, para aislar y aniquilar paso a paso al enemigo. El 1º de diciembre de 1958, en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada en Wuchang, el camarada Mao Tsetung manifestó:

Mao : No hay aún ninguna señal de que el Gobierno de los EE.UU. y Chiang Kai-shek tengan el menor deseo de detener pronto la guerra.

Strong : ¿Cuánto tiempo puede mantenerse el Partido Comunista?

Mao : En lo que concierne a nuestro deseo, no quisiéramos combatir ni un solo día. Pero si las circunstancias nos obligan a luchar, podemos hacerlo hasta el fin.

Strong : Si el pueblo norteamericano pregunta por qué lucha el Partido Comunista, ¿qué debo responder?

Mao : Porque Chiang Kai-shek quiere hacer una carnicería con el pueblo chino, y el pueblo tiene que defenderse si quiere sobrevivir. Esto lo puede entender el pueblo norteamericano.

Strong : ¿Qué piensa usted de la posibilidad de que los EE.UU. inicien una guerra contra la Unión Soviética?

Mao : Hay dos aspectos en la propaganda sobre una guerra antisoviética. Por un lado, el imperialismo norteamericano está preparando en efecto una guerra contra la Unión Soviética; la actual propaganda acerca de una guerra antisoviética, así

"Así como en el mundo no hay cosa alguna sin doble naturaleza (ésta es la ley de la unidad de los contrarios), así también el imperialismo y todos los reaccionarios tienen un doble carácter: son tigres auténticos y al mismo tiempo tigres de papel. En la historia, antes de conquistar el Poder y durante algún tiempo después de haberlo conquistado, la clase de los esclavistas, la clase terrateniente feudal y la burguesía eran vigorosas, revolucionarias y progresistas; eran tigres auténticos. Pero, con el tiempo, como sus contrarios —la clase de los esclavos, el campesinado y el proletariado— crecían y se fortalecían gradualmente, luchaban contra ellas y se volvían más y más formidables, dichas clases gobernantes se transformaron poco a poco en su reverso, se transformaron en reaccionarios, en gentes retrógradas, en tigres de papel, y finalmente fueron derrocadas, o serán derrocadas, por el pueblo. Las clases reaccionarias, retrógradas y decadentes conservaban este doble carácter aun en la lucha a muerte que el pueblo libraba contra ellas. Por una parte, eran tigres auténticos, devoraban a la gente, devoraban a la gente por millones y decenas de millones. La causa de la lucha popular atravesaba un período de dificultades y penalidades y un camino lleno de recodos. Para destruir la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático en China, el pueblo chino necesitó más de cien años y perdió decenas de millones de vidas antes de lograr la victoria en 1949. ¡Miren! ¿No eran tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos? Sin embargo, al final se transformaron en tigres de papel, tigres muertos, tigres de requesón de soya. Estos son hechos históricos. ¿No ha visto y oído la gente tales hechos? ¡En verdad ha habido millares y decenas de millares de ellos! ¡Millares y decenas de millares! Por tanto, el imperialismo y todos los reaccionarios, mirados en su esencia, en perspectiva, desde el punto de vista estratégico, deben ser considerados como lo que son: tigres de papel. Sobre esto se basa nuestro concepto estratégico. Por otra parte, también son tigres vivos, tigres de hierro, tigres auténticos, que devoran a la gente. Sobre esto se basa nuestro concepto táctico."

Con respecto a la necesidad de despreciar al enemigo estratégicamente y de tomarlo muy en serio tácticamente, véanse *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", cap. V, Sec. 6, y el presente tomo, "La lucha contra las tendencias erróneas dentro del partido".

como el resto de la propaganda antisoviética, constituye una preparación política para esa guerra. Por otro lado, esta propaganda es una cortina de humo lanzada por los reaccionarios norteamericanos para encubrir las numerosas contradicciones reales con las que hoy se enfrenta directamente el imperialismo de los EE.UU. Son las contradicciones entre los reaccionarios norteamericanos y el pueblo norteamericano y las contradicciones del imperialismo norteamericano con otros países capitalistas y con los países coloniales y semicoloniales. En la actualidad, la significación real de la consigna norteamericana de una guerra antisoviética es la opresión del pueblo norteamericano y la expansión de las fuerzas agresivas de los EE.UU. en el resto del mundo capitalista. Como usted sabe, Hitler y sus socios, los militaristas japoneses, utilizaron durante largo tiempo consignas antisoviéticas como pretexto para esclavizar a los pueblos de sus propios países y agredir otros países. Los reaccionarios norteamericanos actúan ahora exactamente de la misma manera.

Para iniciar una guerra, los reaccionarios de los EE.UU. tienen que atacar primero al pueblo norteamericano. Ya lo están haciendo: oprimen política y económicamente a los obreros y a los elementos democráticos y se preparan para imponer el fascismo en su país. El pueblo de los EE.UU. debe levantarse y resistir a los ataques de los reaccionarios norteamericanos. Creo que lo hará.

Los EE.UU. y la Unión Soviética están separados por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas, coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y África. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a estos países, no se puede ni hablar de un ataque a la Unión Soviética. En el Pacífico, los EE.UU. controlan hoy regiones más extensas que todas las esferas de influencia que Inglaterra poseía allí en el pasado; controlan el Japón, la parte de China bajo el dominio del Kuomintang, la mitad de Corea y el Pacífico Sur. Controlan desde hace tiempo la América central y la del Sur. También pretenden controlar todo el Imperio Británico y Europa occidental. Bajo diversos pretextos, los EE.UU. realizan en muchos países amplios preparativos bélicos y establecen bases militares. Los reaccionarios norteamericanos dicen que las bases militares que han establecido y las que se disponen a establecer en el mundo entero, son todas contra la Unión Soviética. Cierto, estas bases militares apuntan a la Unión Soviética. Sin embargo, en la actualidad, no es la Unión Soviética sino los países donde se han establecido esas bases militares los primeros en sufrir la agresión de los EE.UU. Creo que no pasará mucho antes de que estos países se den cuenta de quién los oprime en realidad, la Unión

Soviética o los EE.UU. Llegará el día en que los reaccionarios norteamericanos adviertan que contra ellos están todos los pueblos del mundo.

Por supuesto, no quiero decir que los reaccionarios norteamericanos no tengan la intención de atacar a la Unión Soviética. La Unión Soviética es defensora de la paz mundial y un poderoso factor que impide la dominación mundial de los reaccionarios norteamericanos. Gracias a la existencia de la Unión Soviética, es absolutamente imposible que los reaccionarios de los EE.UU. y del mundo materialicen sus ambiciones. Por esa razón, los reaccionarios norteamericanos odian rabiosamente a la Unión Soviética y en efecto sueñan con destruir este Estado socialista. Pero el hecho de que los reaccionarios norteamericanos, a poco de terminada la Segunda Guerra Mundial, hagan tanta alharaca acerca de una guerra norteamericano-soviética y creen un clima tan mefítico, nos obliga a examinar sus verdaderas intenciones. Resulta que, valiéndose de las consignas antisoviéticas, atacan frenéticamente a los obreros y a los elementos democráticos de su propio país y convierten en dependencias norteamericanas a todos los países que son blanco de la expansión norteamericana. Creo que el pueblo norteamericano y los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los EE.UU. deben unirse y luchar contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y de sus lacayos en estos países. Sólo la victoria en esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial; de otra manera es inevitable.

Strong : Eso está muy claro. Pero, ¿Y si los EE.UU. emplean la bomba atómica? ¿Y si los EE.UU. bombardean la Unión Soviética desde sus bases en Islandia, Okinawa y China?

Mao : La bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios norteamericanos utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho no lo es. Por supuesto, la bomba atómica es un arma de matanza en vasta escala, pero el resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas.

Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso. En Rusia, antes de la Revolución de Febrero de 1917, ¿cuál de las dos partes era efectivamente poderosa? El zar era fuerte en apariencia, pero fue barrido de un solo sople por la Revolución de Febrero. En última instancia, el poderío en Rusia estaba en los Soviets de obreros, campesinos y soldados. el zar no era más que un tigre de papel. ¿No se consideró un tiempo muy fuerte a Hitler? Pero la historia probó que era un tigre de papel. También lo fue Mussolini,

también lo fue el imperialismo japonés. En cambio, la fuerza de la Unión Soviética y de todos los pueblos amantes de la democracia y de la libertad resultó mucho mayor de lo previsto.

Chiang Kai-shek y sus sostenedores, los reaccionarios de los EE.UU., son también todos tigres de papel. Al hablarse del imperialismo norteamericano, a la gente le parece que éste es increíblemente fuerte. Los reaccionarios chinos utilizan el “poderío” de los EE.UU. para asustar al pueblo chino. Pero quedará probado que los reaccionarios norteamericanos, como todos los reaccionarios en la historia, no tienen mucha fuerza. En los EE.UU. hay otra clase de gente realmente fuerte: el pueblo norteamericano.

Tomemos el caso de China. Contamos sólo con miijo y fusiles, pero la historia demostrará finalmente que nuestro miijo y fusiles son más poderosos que los aviones y tanques de Chiang Kai-shek. Aunque el pueblo chino encontrará todavía muchas dificultades y sufrirá largos padecimientos a consecuencia de los ataques conjuntos del imperialismo norteamericano y de los reaccionarios chinos, llegará el día en que estos reaccionarios sean derrotados y nosotros obtengamos la victoria. La razón no es sino ésta: los reaccionarios representan la reacción, nosotros representamos el progreso.

NOTAS

¹Para ayudar a Chiang Kai-shek a iniciar una guerra civil contra el pueblo, el imperialismo norteamericano proporcionó a su gobierno una inmensa ayuda: Hasta fines de junio de 1946, los EE.UU. habían pertrechado 45 divisiones del Kuomintang. Habían adiestrado un personal militar de 150.000 hombres del Kuomintang: fuerzas terrestres, navales y aéreas; agentes secretos; policía de comunicaciones; oficiales de estado mayor; médicos militares; personal de intendencia; etc. Buques de guerra y aviones norteamericanos transportaron al frente, para atacar las regiones liberadas, 14 cuerpos de ejército del Kuomintang (41 divisiones) y 8 brigadas de la policía de comunicaciones, o sea, más de 540.000 hombres en total. El Gobierno de los EE.UU. desembarcó en China 80.000 soldados de su infantería de marina, que se estacionaron en ciudades importantes como Shanghai, Chingtao, Tientsin, Peiping y Chinjuangtao y custodiaron para el Kuomintang las vías de comunicación en el Norte de China. Según datos revelados en *Relaciones de los Estados Unidos con China*, Libro Blanco publicado por el Departamento de Estado de los EE.UU. el 5 de agosto de 1949, el valor global de las diversas clases de ayuda proporcionada por los EE.UU. al gobierno de Chiang Kai-shek, desde la época de la Guerra de Resistencia contra el Japón hasta 1948, sobrepasó los 4.500 millones de dólares norteamericanos (la abrumadora mayoría de la ayuda de los EE.UU.

prestada durante la Guerra de Resistencia la acumuló y guardó el Kuomintang para hacer más tarde la guerra civil contra el pueblo). Pero el monto real de la ayuda norteamericana a Chiang Kai-shek excedió en mucho esa cifra. En el Libro Blanco de los EE.UU. se admite que la ayuda norteamericana era equivalente a “más del 50 % de los gastos monetarios” del gobierno de Chiang Kai-shek y era “proporcionalmente de mayor magnitud, en relación al presupuesto de ese Gobierno, que la ayuda suministrada por los EE.UU. a cualquier nación de Europa occidental desde el término de la guerra”.

LA LUCHA CONTRA LAS TENDENCIAS ERRÓNEAS DENTRO DEL PARTIDO ¹

18 de enero de 1948

Hay que combatir la sobreestimación de la fuerza del enemigo. Por ejemplo: el miedo al imperialismo norteamericano, el miedo a llevar la batalla a las regiones del Kuomintang, el miedo a liquidar el sistema comprador-feudal, a distribuir la tierra de los terratenientes y a confiscar el capital burocrático, el miedo a una guerra de larga duración, etc.; todo esto es incorrecto. El imperialismo en el mundo entero y el régimen de la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek en China están ya podridos y no tienen futuro. Tenemos razones para despreciarlos y tenemos seguridad y confianza en que venceremos a todos los enemigos interiores y exteriores del pueblo chino. Pero, en cada caso particular, en cada lucha concreta (trátese de una lucha militar, política, económica o ideológica), no debemos en absoluto despreciar al enemigo, sino, por el contrario, tenerlo seriamente en cuenta y concentrar toda nuestra fuerza en la lucha para conquistar la victoria. Si bien señalamos con razón que, estratégicamente, desde el punto de vista del conjunto, es preciso despreciar al enemigo, jamás debemos despreciarlo en cada caso particular, en cada problema concreto. Si, desde el punto de vista del conjunto, sobreestimamos la fuerza del enemigo y, en consecuencia, no nos atrevemos a derribarlo ni a conquistar la victoria, cometeremos un error de oportunismo de derecha. Si, en cada caso particular, en cada problema concreto, no actuamos con prudencia, no ponemos cuidado en estudiar y perfeccionar nuestro arte de lucha, no concentramos toda nuestra fuerza en la lucha y no prestamos atención a ganarnos a todos los aliados que deben ser ganados (campesinos medios, pequeños artesanos y comerciantes independientes, burguesía media, estudiantes, profesores, catedráticos e intelectuales en general; simples empleados públicos, profesionales y shenshi sensatos), cometeremos un error de oportunismo de "izquierda".

Al combatir las desviaciones de "izquierda" y de derecha dentro del Partido, debemos determinar nuestra política de acuerdo con las circunstancias concretas. Por ejemplo, cuando el ejército logra ganar batallas, es preciso guardarse de las

desviaciones de "izquierda" cuando sufre derrotas o no logra ganar muchas batallas, es preciso guardarse de las desviaciones de derecha. En la reforma agraria, en los lugares donde las masas aún no hayan sido realmente movilizadas y la lucha aún no se haya desarrollado, hay que combatir las desviaciones de derecha, y donde las masas hayan sido realmente movilizadas y la lucha ya se haya desarrollado, hay que guardarse de las desviaciones de "izquierda".

NOTAS

¹ Es la primera parte del artículo "Sobre algunos problemas importantes de la actual política del partido", instrucción interna del Partido redactada en enero de 1948 por el camarada Mao Tsetung en nombre del Comité Central. Este artículo está incluido en *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV

CHARLA A LOS REDACTORES DEL DIARIO DE SHANSI-SUIYUAN

2 de abril de 1948

Nuestra política debe darse a conocer no sólo a los dirigentes y a los cuadros, sino también a las amplias masas. Los problemas relacionados con nuestra política deben ser divulgados, por lo general, en los periódicos o revistas del Partido. Estamos ahora llevando a cabo la reforma del sistema agrario. Las medidas políticas concernientes a la reforma agraria deben publicarse en los periódicos y difundirse por radio, a fin de que las conozcan las amplias masas. Una vez que las masas conozcan la verdad y tengan un objetivo común, actuarán como un solo hombre. Esto se asemeja a la guerra; para ganar una batalla deben actuar como un solo hombre no solamente los mandos, sino también los combatientes. Después que las tropas en el Norte de Shensí realizaron su adiestramiento y consolidación y el movimiento por narrar los sufrimientos en la vieja sociedad, los combatientes elevaron su conciencia política y comprendieron claramente por qué luchaban y cómo debían luchar; llenos de alto espíritu combativo, estuvieron dispuestos a arrojarse a la lucha y, tan pronto como entraron en acción, obtuvieron una victoria. Cuando las masas actúan como un solo hombre, todo se hace fácil. Uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo es lograr que las masas sean conscientes de sus propios intereses y se unan para luchar por ellos. La función y la fuerza de los periódicos estriban en su capacidad para exponer ante las masas con la mayor rapidez y amplitud el programa y la línea del Partido, sus principios y medidas políticas, sus tareas y métodos de trabajo.

En nuestros órganos dirigentes de algunos lugares; hay quienes creen que basta que los dirigentes conozcan la política del Partido y que no hay necesidad de darla a conocer a las masas. Esta es una de las razones fundamentales por las cuales parte de nuestra labor no se ha podido realizar bien. Durante más de veinte años; nuestro Partido ha venido llevando adelante diariamente el trabajo de masas, y durante los últimos diez años y tanto, hablando diariamente de la línea de masas.

Siempre hemos sostenido que la revolución debe apoyarse en las masas populares y contar con la participación de todos; y nos hemos opuesto siempre a que se confíe sólo en unas pocas personas que den órdenes. Sin embargo, algunos camaradas aún no aplican a fondo la línea de masas en su trabajo; todavía se apoyan tan sólo en unas pocas personas y trabajan en un frío y quieto aislamiento. Una de las razones es que, cualquier cosa que hagan, siempre están poco dispuestos a explicarla a los que ellos dirigen, y no saben cómo desplegar la iniciativa y energía creadora de estos últimos. Subjetivamente, quieren que todos tomen parte en el trabajo, pero no les dan a conocer lo que deben hacer y cómo hacerlo. De esta manera, ¿cómo puede esperarse que todos se pongan en movimiento y que las cosas se hagan bien? Para resolver este problema, lo esencial radica naturalmente en llevar a cabo una educación ideológica en el espíritu de la línea de masas; al mismo tiempo, es necesario enseñar a esos camaradas muchos métodos concretos de trabajo. Uno de tales métodos es utilizar al máximo los periódicos. Dirigir bien un periódico, hacerlo interesante y atractivo, realizar en sus páginas una propaganda acertada de los principios y medidas políticas del Partido y fortalecer por su medio los lazos de éste con las masas: he aquí una importante cuestión de principio en la labor de nuestro Partido, que no debe ser menospreciada.

Camaradas, ustedes se dedican al periodismo. Su trabajo consiste en educar a las masas, hacerles conocer sus propios intereses, sus propias tareas y los principios y medidas políticas del Partido. Dirigir un periódico es como hacer cualquier otro trabajo; hay que dedicarse a él concienzudamente para que el periódico sea bien hecho y vivo. Para hacer marchar nuestros periódicos, también debemos apoyarnos en todo el mundo, en las masas populares, en el conjunto del Partido, y no sólo en unas pocas personas que trabajen encerradas entre cuatro paredes. Nuestros periódicos hablan todos los días de la línea de masas, pero ésta con frecuencia no se aplica en el trabajo del propio periódico. Por ejemplo, en los periódicos menudean las erratas simplemente porque no se ha abordado su eliminación como una tarea seria. Si ustedes aplican el método de la línea de masas, entonces; al aparecer erratas, tienen que reunir a todo el personal del periódico para discutir exclusivamente este asunto, explicarle claramente cuáles son las faltas, por qué se han producido y cómo pueden suprimirse, y pedir a cada uno que preste seria atención a esta cuestión. Después de proceder así tres veces, o cinco veces, de seguro se podrán superar esas faltas. Esto es verdad tanto para los asuntos pequeños como para los grandes.

Es un arte de dirección marxista-leninista el saber convertir la política del Partido en acción de las masas, saber conseguir que no sólo los cuadros dirigentes sino también las amplias masas conozcan y comprendan a fondo cada movimiento y cada lucha que emprendamos. Es también lo que permite determinar si cometemos o no errores en nuestra labor. Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no están despiertas, esto sería aventurerismo. Si persistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, sin duda fracasaríamos. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha. El error oportunista de Chen Tu-siu consistió precisamente en quedar atrasado respecto a la conciencia política de las masas, mostrarse incapaz de dirigir las hacia adelante y hasta oponerse a que avanzaran. Muchos camaradas aún no comprenden estas cuestiones. Nuestros periódicos deben propagar bien estas ideas, de modo que todos puedan comprenderlas.

Para educar a las masas, los camaradas que trabajan en los periódicos deben, antes que nada, aprender de las masas. Ustedes, camaradas, son todos intelectuales. Los intelectuales a menudo son ignorantes, y con frecuencia tienen poca o ninguna experiencia en los asuntos prácticos. Ustedes no comprenden bien el folleto "Cómo analizar las clases en las zonas rurales"¹, publicado en 1933; en este punto los campesinos los superan a ustedes, ya que ellos lo comprenden apenas les es explicado. Más de 180 campesinos de dos territorios del distrito de Kuosien se reunieron durante cinco días y resolvieron muchos problemas con respecto a la distribución de la tierra. Si ustedes se pusieran a discutir en la redacción semejantes problemas, quizás los discutirían dos semanas sin poder resolverlos. La razón es muy simple: ustedes no comprenden estos problemas. Para pasar de la incomprensión a la comprensión, hay que actuar y observar; eso es aprender. Los camaradas que trabajan en los periódicos deben salir por turnos a participar por un tiempo en el trabajo de masas, en la labor de reforma agraria; eso es muy necesario. Cuando no participan en el trabajo de masas, deben escuchar mucho y leer mucho acerca del movimiento de masas y dedicarse seriamente al estudio de los materiales pertinentes. Nuestra consigna en el adiestramiento de las tropas es: "Los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales y los soldados se enseñan entre sí". Los soldados tienen mucha experiencia práctica de combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y se harán más capaces cuando hayan hecho suya la experiencia ajena. Los camaradas que trabajan en los periódicos también deben estudiar constantemente los materiales que vienen de abajo, enriquecer gradualmente sus conocimientos

prácticos y hacerse experimentados. Sólo así podrán efectuar bien su trabajo y asumir la tarea de educar a las masas.

El *Diario de Shansí-Suiyuán* hizo grandes progresos después de la conferencia de los secretarios de comité de prefectura del Partido celebrada en junio pasado. Entonces era rico en contenido; agudo; mordaz y vigoroso; reflejaba las grandes luchas de masas y hablaba por las masas. Me gustaba mucho leerlo. Pero a partir de enero de este año; cuando comenzamos a corregir las desviaciones de “izquierda”, el periódico parece haber perdido algo de su espíritu; ya no tiene la misma claridad, la misma mordacidad, se ha vuelto menos informativo y carece de mucho atractivo para el lector. Ahora están ustedes examinando su trabajo y resumiendo su experiencia; esto está muy bien. Mejorará su trabajo cuando hayan resumido la experiencia en la lucha contra las desviaciones de derecha y de “izquierda” y tengan la mente despejada.

Fue del todo correcta la lucha efectuada por el *Diario de Shansí-Suiyuán* desde junio pasado contra las desviaciones de derecha. En esa lucha hicieron ustedes un trabajo muy concienzudo y reflejaron fielmente la situación real del movimiento de masas. Comentaron, en forma de notas de la redacción, los materiales y puntos de vista que consideraron erróneos. Más tarde hubo también deficiencias en sus comentarios; sin embargo, era bueno el espíritu concienzudo. Las deficiencias radicaban principalmente en estirar demasiado la cuerda del arco. La cuerda se romperá si está demasiado tensa. Los antiguos decían: “el principio de los reyes Wen y Wu era el de hacer alternar la tensión con el relajamiento.”² Ahora “relajen” un poco, y los camaradas tendrán la mente despejada. Ustedes lograron éxitos en su labor, pero también hubo deficiencias, principalmente desviaciones de “izquierda”. Ahora están haciendo un balance general y lograrán mayores éxitos después de corregir las desviaciones de “izquierda”.

Cuando corregimos las desviaciones, algunas personas miran el trabajo realizado en el pasado como algo enteramente infructuoso y totalmente erróneo. Eso no es justo. Estas personas no ven que el Partido ha dirigido un inmenso número de campesinos en la conquista de la tierra y el derrocamiento del feudalismo, ha consolidado sus propias organizaciones y mejorado el estilo de trabajo de los cuadros y, además, ha rectificado ahora las desviaciones de “izquierda” y educado a los cuadros y las masas. ¿No son todo esto grandes éxitos? Debemos juzgar con espíritu analítico nuestro trabajo y las obras de las masas y no negarlo todo en bloque. En el pasado surgieron desviaciones de “izquierda” porque faltaba experiencia. Sin

experiencia es difícil evitar errores. De la inexperiencia a la experiencia hay un proceso que atravesar. Por medio de las luchas contra las desviaciones de derecha e “izquierda”, en el corto período que va desde junio del año pasado hasta ahora, todos han llegado a comprender qué significan la lucha contra las desviaciones de derecha y la lucha contra las desviaciones de “izquierda”. Sin pasar por este proceso, no lo habrían comprendido.

Estoy seguro de que su periódico será aún mejor después que hayan examinado ustedes su trabajo y resumido sus experiencias. Deben conservar los méritos anteriores de su periódico, hacerlo agudo, mordaz y claro, y dirigirlo a conciencia. Debemos defender con firmeza la verdad, y la verdad exige una posición bien definida. Los comunistas siempre consideramos como algo vergonzoso ocultar nuestros puntos de vista. Los periódicos dirigidos por nuestro Partido y toda la propaganda de éste deben ser vivos, claros y agudos y jamás deben hablar entre dientes. Ese es el estilo combativo propio de nosotros, el proletariado revolucionario. Necesitamos este estilo combativo si hemos de enseñar al pueblo a conocer la verdad y ponerlo en pie para la lucha por su propia emancipación. Un cuchillo romo no saca sangre.

NOTAS

¹ Véase *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I, “Cómo determinar las clases en las zonas rurales”.

² *Del Libro de los Ritos*, “Anales misceláneos”, parte II. “Los reyes Wen y Wu no podrían mantener un arco en permanente tensión sin relajamiento. Ni lo dejarían en un estado permanente de relajamiento sin tensión. El principio de los reyes Wen y Wu era el de hacer alternar la tensión con el relajamiento.” Wen y Wu fueron los dos primeros reyes de la dinastía Chou (siglos XII-III antes de nuestra era) . .

SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL SISTEMA DE COMITÉ DEL PARTIDO*

20 de septiembre de 1948

El sistema de comité del Partido es una importante institución partidaria que garantiza la dirección colectiva e impide que una sola persona acapare la gestión de los asuntos. Recientemente se ha averiguado que en algunos organismos dirigentes (desde luego, no en todos) es práctica habitual que una sola persona acapare la gestión de los asuntos y resuelva los problemas importantes. En lugar de la reunión del comité del Partido, una sola persona decide la solución de los problemas importantes, y los miembros del comité existen de hecho únicamente para cubrir las formalidades. Las divergencias entre los miembros del comité no logran resolverse y se dejan en suspenso por largo tiempo. Los miembros del comité del Partido mantienen entre sí una unidad tan sólo formal, y no real. Hay que cambiar esta situación. De ahora en adelante, es necesario establecer un sano sistema de reuniones del comité del Partido por todas partes, desde los burós del Comité Central hasta los comités de prefectura del Partido, desde los comités de frente hasta los comités de brigada, así como en los órganos del Partido de las zonas militares (subcomisiones de la Comisión Militar Revolucionaria o grupos dirigentes) y en los grupos dirigentes del Partido de los organismos gubernamentales, de las organizaciones populares, de la agencia de noticias y de los periódicos. Todos los problemas importantes (no, desde luego, los problemas insignificantes ni aquéllos cuya solución, ya discutida y acordada en las reuniones, sólo necesita ponerse en práctica) deben someterse al comité para su discusión, de modo que los miembros del comité presentes expresen sin reservas sus opiniones y lleguen a claras y precisas decisiones, que luego serán ejecutadas por los miembros correspondientes. Los comités del Partido inferiores al nivel de prefectura o de brigada deben seguir el mismo procedimiento. En los organismos dirigentes superiores, también deben efectuarse reuniones de los cuadros dirigentes en los departamentos (por ejemplo, los departamentos de propaganda y los de organización), comisiones (por ejemplo,

*Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China redactada por el camarada Mao Tsetung.

las comisiones del trabajo entre los obreros, entre las mujeres o entre los jóvenes), escuelas (por ejemplo, las escuelas del Partido) o servicios (por ejemplo, los servicios de estudios políticos). Por supuesto, para no entorpecer el trabajo, es necesario procurar que las reuniones no sean demasiado largas ni demasiado frecuentes y que no se empantanen en la discusión de minucias. En cuanto a los problemas importantes que sean complejos y en tomo a los cuales haya discrepancias, es menester, además, que se realicen consultas particulares previas a la reunión, a fin de dar a los miembros del comité tiempo para reflexionar y de evitar así que las decisiones de la reunión se conviertan en simple formalidad o que no se llegue a ninguna decisión. Las reuniones del comité del Partido deben ser de dos clases que no hay que confundir: reuniones del comité permanente y sesiones plenarias. Además, es necesario atender a que entre la dirección colectiva y la responsabilidad personal no se exagere cualquiera de ellas y se desatienda la otra. En el ejército, los jefes tienen derecho a tomar decisiones de urgencia durante las operaciones y cuando las circunstancias lo exijan.

PERSEVERAR EN NUESTRO ESTILO DE VIDA SENCILLA Y LUCHA DURA ¹

5 de marzo de 1949

Muy pronto obtendremos la victoria en el país entero. Esta victoria quebrantará el frente oriental del imperialismo y tendrá gran importancia internacional. Ya no se requiere mucho tiempo ni gran esfuerzo para conquistar esta victoria, pero sí para consolidarla. La burguesía pone en duda nuestra capacidad para construir el país. Los imperialistas calculan que terminaremos por pedirles limosna para poder vivir. Con la victoria, pueden surgir dentro del Partido ciertos estados de ánimo: la arrogancia, la presunción de ser hombre meritorio, la inercia y la falta de deseo de progresar, la afición a los placeres y la aversión a continuar una vida dura. Con la victoria, el pueblo nos estará agradecido y la burguesía se presentará a adularnos. Ya se ha probado que el enemigo no nos puede vencer por la fuerza de las armas. Sin embargo, la adulación de la burguesía puede vencer a los débiles de carácter que haya en nuestras filas. Puede que existan entre los comunistas algunos que el enemigo no ha podido vencer con fusiles y que ante él se han hecho merecedores del título de héroes, pero que, incapaces de resistir a los proyectiles almibarados, caerán derrotados bajo el fuego de estos proyectiles. Debemos estar prevenidos contra eso. Triunfar en todo el país es sólo el primer paso de una larga marcha de diez mil li. Este paso, aunque sea digno de nuestro orgullo, resulta relativamente minúsculo; lo que aún está por venir será mucho más digno de nuestro orgullo. La victoria de la revolución democrática popular de China, mirada retrospectivamente después de varios decenios, parecerá sólo el breve prólogo de un largo drama. Un drama comienza por el prólogo, pero el prólogo no es la culminación. La revolución china es grandiosa, pero después de la revolución, el camino será aún más largo y nuestra tarea, aún más grandiosa y más ardua. Es éste un punto que hay que dilucidar desde ya en el Partido, para que los camaradas sigan siendo modestos, prudentes y libres de arrogancia y de precipitación en su estilo de trabajo y para que perseveren en su estilo de vida sencilla y lucha dura. Tenemos el arma

marxista-leninista de crítica y autocrítica. Podemos libramos del mal estilo y conservar el bueno. Podemos aprender lo que ignorábamos. No sólo sabemos destruir el viejo mundo, sino que también sabemos construir uno nuevo. El pueblo chino no sólo puede vivir sin pedir limosna a los imperialistas, sino que vivirá mejor de lo que se vive en los países imperialistas.

NOTAS

¹ Décima parte del informe rendido por el camarada Mao Tsetung ante la II Sesión plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. El texto completo está incluido en *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, T.IV.

MÉTODOS DE TRABAJO DE LOS COMITÉS DEL PARTIDO

13 de marzo de 1949

1. El secretario de un comité del Partido debe saber actuar como un buen “jefe de escuadra”. Un comité del Partido tiene de diez a veinte miembros; es como una escuadra del ejército, y el secretario, como el “jefe de la escuadra”. Por cierto, no es fácil dirigir bien esta escuadra. Cada buró o subburó del Comité Central dirige actualmente una vasta región y asume tareas muy pesadas. Dirigir no significa tan sólo decidir la orientación general y las medidas políticas específicas, sino también establecer los métodos de trabajo correctos. Aun cuando sean correctas la orientación general y las medidas políticas específicas, pueden surgir complicaciones si se desatienden los métodos de trabajo. Para cumplir su tarea de dirección, un comité del Partido debe apoyarse en los “hombres de la escuadra” y hacerles desempeñar plenamente su papel. Para ser un buen “jefe de escuadra”, el secretario debe estudiar e investigar lo mejor posible. Al secretario o subsecretario le será difícil dirigir bien a los “hombres de la escuadra” si no se preocupa de realizar una labor de propaganda y organización entre ellos, si no sabe mantener buenas relaciones con los miembros del comité ni estudia cómo conducir con éxito las reuniones. Si los “hombres de la escuadra” no marchan a compás, ¡que ni piensen en poder dirigir decenas de millones de personas en el combate y en la construcción! Claro está que las relaciones entre el secretario y los miembros del comité se fundan sobre el principio de que la minoría debe someterse a la mayoría y, por lo tanto, difieren de las relaciones entre un jefe de escuadra y sus hombres. Decimos esto sólo a modo de analogía.

2. Colocar los problemas sobre la mesa. Esto lo deben hacer no sólo el “jefe de la escuadra”, sino también los miembros del comité. No se debe hablar a espaldas de la gente. Cuando surge algún problema, hay que celebrar una reunión, colocar

*Parte de las conclusiones expuestas por el camarada Mao Tsetung en la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

el problema sobre la mesa para discutirlo y tomar decisiones, y el problema quedará resuelto. Si existen problemas y no se colocan sobre la mesa, permanecerán sin resolver por largo tiempo y hasta seguirán pendientes durante años. Entre el “jefe de la escuadra” y los miembros del comité debe haber mutua comprensión. No hay nada más importante que la comprensión, el apoyo y la amistad entre el secretario y los miembros del comité, entre el Comité Central y sus burós, así como entre los burós y los comités regionales del Partido. En el pasado se prestó poca atención a este punto, pero desde el VII Congreso del Partido se han logrado grandes progresos en este sentido y se han fortalecido considerablemente los lazos de amistad y unidad. En adelante, debemos continuar prestando constante atención a este asunto.

3. “Intercambiar informaciones”. Esto quiere decir que los miembros de un comité del Partido deben mantenerse mutuamente informados e intercambiar opiniones sobre los asuntos que hayan llegado a su conocimiento. Esto es de gran importancia para lograr un lenguaje común. Algunos no lo hacen así y, como los vecinos de que habla Lao Tse, “no se visitan durante toda la vida, aunque unos oyen el canto de los gallos y el ladrido de los perros de los otros”¹. El resultado es que carecen de un lenguaje común. Algunos de nuestros cuadros de alto rango no tenían un lenguaje común ni siquiera sobre problemas teóricos fundamentales del marxismo-leninismo, porque no habían estudiado lo suficiente. Hoy hay mayor comunidad de lenguaje en el Partido, pero el problema aún no se ha resuelto del todo. Por ejemplo, en la reforma agraria, aún existen algunas diferencias en la comprensión de lo que se entiende por “campesino medio” y por “campesino rico”.

4. Consultar a los subordinados sobre lo que no se comprende o no se conoce, y no expresar con ligereza aprobación o desaprobación. Algunos documentos, después de redactados, no se expiden, sino que se retienen por un tiempo, precisamente porque en ellos aún quedan problemas por aclarar y es necesario consultar primero a los niveles inferiores. Nunca debemos fingir saber lo que no sabemos; “no hay que sentir vergüenza de consultar a los de abajo”², sino saber prestar oído a las opiniones de los cuadros de los niveles inferiores. Hay que ser alumno antes de ser maestro; hay que consultar a los cuadros de abajo antes de dar órdenes. Así lo deben hacer, al tratar los problemas, todos los burós del Comité Central y los comités de frente del Partido, excepto en caso de urgencia militar o cuando los asuntos estén ya claros. Lejos de disminuir su prestigio, eso sólo puede elevarlo. Como nuestras decisiones incluyen las opiniones correctas de los cuadros de abajo, es

natural que éstos las apoyen. Lo que dicen los cuadros inferiores puede ser correcto y puede no serlo; es preciso analizarlo. Debemos escuchar las opiniones justas y actuar en concordancia con ellas. Si la dirección del Comité Central es correcta, se debe principalmente a que sintetiza los materiales, los informes y las opiniones justas que le llegan de las diferentes regiones. Al Comité Central le sería difícil dar órdenes justas si las diferentes regiones no le proporcionarían materiales ni le expusieran sus opiniones. Hay que escuchar también las opiniones equivocadas de abajo y es erróneo no escucharlas en absoluto; sin embargo, en vez de seguirlas, hay que criticarlas.

5. Aprender a “tocar el piano”. Al tocar el piano hay que mover los diez dedos; no hay que mover sólo algunos, dejando inmóviles los otros. No obstante, si pulsamos el teclado con los diez dedos a la vez, no se producirá ninguna melodía. Para producir buena música, los diez dedos deben moverse de manera rítmica y coordinada. El comité del Partido debe asir firmemente la tarea central y, al mismo tiempo, desplegar en torno a ésta el trabajo en otros terrenos. En la actualidad, tenemos que preocuparnos de muchos campos; debemos atender al trabajo en todas las regiones, unidades militares y departamentos, y no debemos fijar nuestra atención únicamente en algunos problemas, dejando a un lado los demás. Dondequiera que haya un problema, tenemos que pulsar la tecla correspondiente: éste es un método que debemos dominar. Algunos tocan bien el piano y otros mal, y hay una gran diferencia entre las melodías que producen unos y otros. Los camaradas de los comités del Partido deben aprender a “tocar el piano” bien.

6. “Asir firmemente”. Es decir, el comité del Partido no sólo debe “asir” sus tareas principales sino que las debe “asir firmemente”. Se puede empuñar algo sólo cuando se lo agarra firmemente, sin aflojarlo en lo más mínimo. Asir, pero no firmemente, es lo mismo que no asir. Naturalmente, no se puede empuñar nada con la mano abierta. Tampoco se empuña nada cuando se cierra la mano como para tomar algo, sin apretarla con firmeza. Algunos de nuestros camaradas toman en sus manos las tareas principales, pero no lo hacen en forma firme y, por eso, no pueden realizar un buen trabajo. No se llega a nada si no se toman las tareas en la mano; tampoco sin firmeza.

7. “Tener las cifras en la cabeza”. Es decir, debemos prestar atención al aspecto cuantitativo de una situación o problema y hacer un análisis fundamental de las cantidades. Toda calidad se manifiesta por una cantidad determinada, y sin cantidad no puede haber calidad. Hasta la fecha, muchos de nuestros camaradas aún no comprenden que deben prestar atención al aspecto cuantitativo de las cosas:

las estadísticas básicas, los principales porcentajes y los límites cuantitativos que determinan las calidades de las cosas. No tienen las “cifras” en la cabeza y, en consecuencia, no pueden evitar errores. Por ejemplo, al llevar a cabo la reforma agraria, es esencial saber cifras, como los porcentajes de la población que representan respectivamente los terratenientes, los campesinos ricos, los campesinos medios y los campesinos pobres, así como la cantidad de tierra que posee cada sector; pues sólo sobre esta base podemos formular una política correcta. A quién llamar campesino rico, a quién campesino medio acomodado, cuánto ingreso obtenido de la explotación del trabajo ajeno hace de una persona un campesino rico y la distingue de un campesino medio acomodado: aquí es preciso también establecer un límite cuantitativo. En todo movimiento de masas, debemos hacer una investigación y un análisis básicos del número de los partidarios activos, de los opositores y de los que mantienen una posición intermedia, y no tomar decisiones sin fundamento y de manera subjetiva.

8. “Bando a la población”. Hay que anunciar con anticipación las reuniones; esto es como colocar un “bando a la población”, para que todo el mundo sepa qué se va a discutir y qué problemas se van a resolver y pueda prepararse con tiempo. En algunos lugares, se convocan reuniones de cuadros sin tener listos de antemano los informes ni los proyectos de resoluciones, y se los improvisa, mal que bien, cuando ya han llegado los participantes; esto recuerda el dicho: “Han llegado las tropas y los caballos, pero no están listos los víveres ni el forraje”. Eso no es bueno. No hay que apresurarse a convocar reuniones si no están bien preparadas.

9. “Menos pero mejores tropas y una administración más simple”. Charlas, discursos, artículos y resoluciones, todo debe ser claro y conciso. Del mismo modo, las reuniones no deben ser demasiado largas.

10. Prestar atención a la unión en el trabajo con los camaradas cuyas opiniones difieren de las de ustedes. Hay que tener presente este principio tanto en los organismos locales como en el ejército. Esto también se aplica a nuestras relaciones con las personas no pertenecientes al Partido. Hemos venido desde todos los rincones del país y debemos saber unirnos en el trabajo no sólo con los camaradas que comparten nuestras opiniones, sino también con los que mantienen opiniones diferentes. Entre nosotros hay también quienes han cometido errores graves; no debemos tenerlos entre ojos, sino estar dispuestos a trabajar con ellos.

11. Guardarse de la arrogancia. Este es un problema de principio para todo dirigente y, también, una importante condición para mantener la unidad. Ni siquiera

deben ser arrogantes los que no han cometido errores graves y han logrado grandes éxitos en su trabajo. Queda prohibido celebrar los cumpleaños de los dirigentes del Partido. También queda prohibido denominar lugares, calles y empresas con los nombres de dirigentes. Debemos mantener nuestro estilo de vida sencilla y de lucha dura, así como cerrar el paso a la adulación y a los elogios exagerados.

12. Trazar dos líneas divisorias. Primero, entre la revolución y la contrarrevolución, entre Yenán y Sian³. Algunos no saben que deben trazar esta línea divisoria. Por ejemplo, cuando combaten el burocratismo, hablan de Yenán como si allí “no hubiera nada bueno”, y no hacen la comparación ni la distinción entre el burocratismo en Yenán y el burocratismo en Sian. Cometan así un error fundamental. Segundo, dentro de las filas de la revolución es necesario hacer una clara distinción entre lo justo y lo erróneo, entre los éxitos y las deficiencias, y, además, poner en claro cuál de los dos aspectos es el principal y cuál el secundario. Por ejemplo, ¿representan los éxitos el 30 ó el 70 %? No está bien subestimarlos, tampoco está bien exagerarlos. Hay que evaluar en forma global el trabajo de una persona y establecer si sus éxitos representan el 30 % y sus errores el 70 %, o a la inversa. Si los éxitos llegan al 70 %, el trabajo de dicha persona debe ser aprobado en lo esencial. Sería enteramente falso considerar los errores como lo principal cuando en realidad lo constituyen los éxitos. Al examinar los problemas no debemos olvidarnos jamás de trazar estas dos líneas divisorias: entre la revolución y la contrarrevolución, entre los éxitos y las deficiencias. Si tenemos presentes estas dos líneas divisorias, las cosas marcharán bien; de otro modo confundiremos la naturaleza de los problemas. Desde luego, establecer bien estas líneas divisorias requiere estudio y análisis cuidadosos. Debemos adoptar una actitud de análisis y estudio hacia cada persona y cada cuestión.

Los camaradas del Buró Político y yo pensamos que los comités del Partido sólo pueden realizar bien su labor si aplican los métodos arriba mencionados. Además de conducir bien los congresos del Partido, es de suma importancia que los comités del Partido en todos los niveles realicen bien su trabajo de dirección. Debemos esforzarnos por estudiar y perfeccionar los métodos de trabajo, a fin de elevar más el nivel de dirección de los comités del Partido.

NOTAS

¹ La cita es de *Lao Tse*, cap. LXXX.

² Cita de *Analectas de Confucio*, libro V, "Kungye Chang".

³ Yenán fue la sede del Comité Central del Partido Comunista desde enero de 1937 a marzo de 1947; Sian era el centro de la dominación reaccionaria del Kuomintang en el Noroeste de China. El camarada Mao Tsetung cita aquí las dos ciudades como símbolos de la revolución y de la contrarrevolución.

SOBRE LA DICTADURA DEMOCRÁTICA POPULAR

En conmemoración del XXVIII aniversario del Partido Comunista de China

30 de junio de 1949

El día 1º de julio de 1949 señala que el Partido Comunista de China ha vivido ya veintiocho años. Lo mismo que un ser humano, un partido político tiene niñez, juventud, madurez y vejez. El Partido Comunista de China ya no es un niño ni un muchacho menor de veinte años, sino un adulto. Cuando un hombre llega a la vejez, muere; lo mismo ocurre con un partido. Cuando las clases desaparezcan, todos los instrumentos de la lucha de clases —los partidos y la máquina estatal— perderán su función y dejarán de ser necesarios; por tanto, se extinguirán gradualmente y terminarán su misión histórica, y la sociedad humana pasará a una etapa superior. Nosotros somos lo contrario de los partidos políticos de la burguesía. Ellos temen hablar de la extinción de las clases, de la extinción del Poder estatal y de los partidos. Nosotros, al revés, declaramos de manera abierta que luchamos con energía precisamente para crear las condiciones necesarias que aceleren la extinción de todo esto. La dirección del Partido Comunista y el Poder estatal de la dictadura popular constituyen tales condiciones. Quien no reconozca esta verdad no es comunista. Tal vez no la comprendan aún los camaradas jóvenes que acaban de ingresar en el Partido y que no han estudiado el marxismo-leninismo. Deben comprenderla, pues sólo entonces podrán tener una concepción justa del mundo. Deben comprender que el camino que conduce a la abolición de las clases, del Poder estatal y de los partidos, es el que ha de seguir toda la humanidad; es sólo cuestión de tiempo y condiciones. Los comunistas de todo el mundo son más clarividentes que la burguesía, conocen las leyes que rigen la existencia y el desarrollo de las

cosas, conocen la dialéctica y ven más lejos. Si la burguesía no acoge con agrado esta verdad, es porque no quiere ser derrocada. Ser derrocado resulta doloroso y horrible de imaginar para quienes lo sufren, por ejemplo, para los reaccionarios kuomintanistas, a quienes derrocamos actualmente, y para el imperialismo japonés; al cual vencimos junto con otros pueblos. Pero para la clase obrera, el pueblo trabajador y el Partido Comunista, el problema no está en ser derrocado, sino en trabajar con ahínco para crear las condiciones en que las clases, el Poder estatal y los partidos políticos desaparezcan de manera natural, y la humanidad entre en el reino de la Gran Armonía¹. Hemos mencionado de pasada esta perspectiva lejana del progreso humano, a fin de explicar con claridad los problemas en los que vamos a detenernos a continuación.

Como todos saben, nuestro Partido no ha vivido estos veintiocho años en paz, sino en medio de penalidades, obligado a luchar contra los enemigos interiores y exteriores y contra los de dentro y fuera del Partido. Agradecemos a Marx, Engels, Lenin y Stalin el habernos dado un arma. Esta arma no es la ametralladora; sino el marxismo-leninismo.

En su libro *La Enfermedad Infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo*, escrito en 1920, Lenin describió cómo buscaban los rusos una teoría revolucionaria². Sólo después de varios decenios de penalidades y sufrimientos encontraron el marxismo. Muchas cosas en China eran iguales, o parecidas, a las existentes en la Rusia anterior a la Revolución de Octubre. Existía la misma opresión feudal. Existía un atraso económico y cultural similar. Ambos países eran atrasados, pero China aún más. Otro rasgo común: animados por el deseo de hacer renacer sus países, los hombres avanzados no se detuvieron ante las luchas duras y acerbadas en la búsqueda de la verdad revolucionaria.

Desde la derrota de China en la Guerra del Opio de 1840, los chinos avanzados pasaron innumerables penalidades, buscando la verdad en el ejemplo de los países occidentales. Jung Siu-chüan³, Kang You-wei⁴, Yen Fu⁵ y Sun Yat-sen representan a quienes buscaban la verdad en el ejemplo de Occidente antes que naciera el Partido Comunista de China. En aquel entonces, los chinos que aspiraban al progreso leían cualquier libro que contuviese las nuevas teorías de Occidente. Era asombroso el número de estudiantes enviados al Japón, Inglaterra, EE.UU., Francia y Alemania. Dentro del país se abolió el sistema de los exámenes imperiales, y las escuelas modernas⁶ surgieron como brotes de bambú después de una lluvia primaveral; se hacían muchos esfuerzos por aprender de Occidente. En mi juventud, me dediqué

también a esos estudios. Se trataba de la cultura de la democracia burguesa occidental, cultura que comprendía las teorías sociales y las ciencias naturales de ese período, o lo que se llamaba “nuevas doctrinas”, en oposición a la cultura feudal china que se llamaba “viejas doctrinas”. Durante un tiempo bastante largo, los que habían aprendido las nuevas doctrinas confiaron en que éstas salvarían a China, y muy pocos de ellos abrigaban las dudas que tenían al respecto los partidarios de las viejas doctrinas. Sólo la modernización podía salvar a China, sólo el aprender de los países extranjeros podía modernizarla. Entre los países extranjeros de esa época, únicamente los países capitalistas de Occidente eran progresistas, pues habían edificado con éxito modernos Estados burgueses. Los japoneses habían logrado éxitos al aprender de Occidente, y los chinos también deseaban aprender de los japoneses. A los ojos de los chinos de esa época, Rusia era un país atrasado, y pocos querían aprender de ella. Así fue cómo los chinos se esforzaron por aprender de los países extranjeros en el período que va de la década del 40 del siglo XIX a los comienzos del siglo XX.

La agresión imperialista desvaneció el ensueño de los chinos de aprender de Occidente. Cosa extraña: ¿por qué los maestros siempre agredían a sus discípulos? Los chinos aprendieron mucho de Occidente, pero lo aprendido resultó inaplicable, y sus ideales no pudieron realizarse nunca. Las repetidas luchas, incluyendo un movimiento de amplitud nacional como la Revolución de 1911 ⁸, terminaron todas en el fracaso. Día a día empeoraba la situación del país, y la vida se hizo imposible. Las dudas surgieron; aumentaron y se profundizaron. La Primera Guerra Mundial estremeció al mundo entero. Los rusos hicieron la Revolución de Octubre y crearon el primer Estado socialista del mundo. Bajo la dirección de Lenin y Stalin, la energía revolucionaria del gran proletariado y del gran pueblo trabajador de Rusia, energía hasta entonces latente e imperceptible para los extranjeros, entró de pronto en erupción como un volcán, y los chinos, así como toda la humanidad, comenzaron a mirar a los rusos con otros ojos. Entonces, y sólo entonces, se inició una era completamente nueva en el pensamiento y la vida de los chinos. Encontraron el marxismo-leninismo, la verdad de aplicación universal, y la fisonomía de China comenzó a cambiar.

Fue a través de los rusos que los chinos encontraron el marxismo. Antes de la Revolución de Octubre, los chinos no sólo desconocían a Lenin y Stalin, sino que ni siquiera conocían a Marx y Engels. Las salvas de los cañones de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo. La Revolución de Octubre ayudó

a los hombres avanzados de China, así como a los de la tierra entera, a adoptar la concepción proletaria del mundo como instrumento para estudiar el destino de su país y para reconsiderar sus propios problemas. Seguir el camino de los rusos: tal fue la conclusión. En 1919, se produjo en China el Movimiento del 4 de Mayo. En 1921, se fundó el Partido Comunista de China. Sun Yat-sen, en la sima de la desesperación, se encontró con la Revolución de Octubre y el Partido Comunista de China. Saludó la Revolución de Octubre, saludó la ayuda de los rusos a los chinos y saludó la cooperación del Partido Comunista de China. Luego Sun Yat-sen murió, y Chiang Kai-shek subió al Poder. Al cabo de un largo período de veintidós años, Chiang Kai-shek había arrastrado a China a una situación sin salida. Durante ese período, en la Segunda Guerra Mundial antifascista, en la que la Unión Soviética constituía la fuerza principal, tres grandes potencias imperialistas fueron derrotadas y otras dos salieron debilitadas. En todo el mundo, sólo una gran potencia imperialista, los EE.UU., quedó indemne. Sin embargo, los EE.UU. sufrían una grave crisis interna. Querían esclavizar al mundo entero; ayudaban a Chiang Kai-shek a matar varios millones de chinos, suministrándole armas. Bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo chino, después de expulsar al imperialismo japonés, ha mantenido durante tres años la Guerra Popular de Liberación y ha logrado en lo fundamental la victoria.

De este modo, la civilización burguesa occidental, la democracia burguesa y el proyecto de una república burguesa han caído todos en bancarrota a los ojos del pueblo chino. La democracia burguesa ha cedido el lugar a la democracia popular dirigida por la clase obrera, y la república burguesa, a la república popular. De ahí la posibilidad de llegar, a través de la república popular, al socialismo y al comunismo, a la abolición de las clases y al mundo de la Gran Armonía. Kang You-wei escribió el *Tatung Shu (Libro de la Gran Armonía)*, pero no encontró ni podía encontrar el camino que conduce a la Gran Armonía. La república burguesa, que existe en el extranjero, no puede existir en China, porque China es un país oprimido por el imperialismo. El único camino es el que pasa por la república popular dirigida por la clase obrera.

Todos los demás medios se han probado y han fracasado. Entre quienes se apeaban a ellos, algunos han caído, otros han despertado y otros están cambiando sus ideas. Los acontecimientos se desarrollan con tanta rapidez que muchos sienten lo repentino del cambio y la necesidad de aprender de nuevo. Es comprensible este estado de ánimo y saludamos este buen deseo de ponerse de nuevo a aprender.

La vanguardia del proletariado chino aprendió el marxismo-leninismo después de la Revolución de Octubre y fundó el Partido Comunista de China. Entró de inmediato en las luchas políticas y sólo ahora, después de recorrer durante veintiocho años un camino sinuoso, ha logrado la victoria fundamental. De nuestra experiencia de veintiocho años hemos extraído una conclusión igual a la que Sun Yat-sen, en su testamento, extrajo de la “experiencia de cuarenta años”; es decir, estamos profundamente convencidos de que para conquistar la victoria “debemos despertar a las masas populares y unimos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad”. Sun Yat-sen tenía una concepción del mundo distinta de la nuestra y partía de otra posición de clase al examinar y abordar los problemas; sin embargo, en la década del 20 de este siglo llegó a una conclusión en lo esencial idéntica a la nuestra sobre el problema de cómo luchar contra el imperialismo.

Desde la muerte de Sun Yat-sen han pasado veinticuatro años. La revolución china, dirigida por el Partido Comunista de China, ha realizado tremendos avances, tanto en la teoría como en la práctica, y esto ha cambiado radicalmente la fisonomía de China. La experiencia principal y fundamental obtenida hasta aquí por el pueblo chino se resume en los dos puntos siguientes:

1. En el plano nacional, despertar a las masas populares. Esto significa unir a la clase obrera, al campesinado, a la pequeña burguesía urbana y a la burguesía nacional, formar un frente único bajo la dirección de la clase obrera y, partiendo de ello, avanzar hacia el establecimiento de un Estado de dictadura democrática popular dirigido por la clase obrera y basado en la alianza de los obreros y los campesinos.

2. En el exterior, unirnos en una lucha común con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad y con los pueblos de todos los países. Esto significa aliamos con la Unión Soviética, con las Democracias Populares y con el proletariado y las amplias masas populares de todos los demás países para formar un frente único internacional.

“Ustedes se ponen de un lado.” Exactamente. Ponemos de un lado, esto es lo que nos han enseñado la experiencia de cuarenta años de Sun Yat-sen y la experiencia de veintiocho años del Partido Comunista, y estamos firmemente convencidos de

que, a fin de lograr y consolidar la victoria, debemos ponemos de un lado. Las experiencias acumuladas en estos cuarenta años y en estos veintiocho años muestran que todos los chinos sin excepción tienen que ponerse, o del lado del imperialismo, o del lado del socialismo. No es posible cabalgar sobre una tapia entre los dos, ni existe un tercer camino. Combatimos a los reaccionarios chiangkaishekistas que se ponen del lado del imperialismo, y estamos también contra las ilusiones acerca de un tercer camino.

“Ustedes son demasiado irritantes.” Hablamos de cómo tratar a los reaccionarios nacionales y extranjeros, o sea, a los imperialistas y sus lacayos, y no de cómo tratar a cualquier otro. Con los reaccionarios no surge el problema de irritarlos o no. Irritados o no irritados, seguirán siendo los mismos, porque son reaccionarios. Podremos aislar a los reaccionarios, vencerlos o arrancarles el Poder sólo si trazamos una clara línea de demarcación entre ellos y los revolucionarios, ponemos al desnudo las intrigas y maquinaciones de los reaccionarios, despertamos la vigilancia y atención en las filas revolucionarias, elevamos nuestra voluntad de lucha y aplastamos la arrogancia del enemigo. Ante una fiera, no se debe mostrar la menor timidez. Que nos sirva de ejemplo lo que hizo Wu Sung⁷ en la colina de Chingyang. A los ojos de Wu Sung, el tigre de la colina de Chingyang, irritado o no, siempre devoraba hombres. Una de dos: o matar al tigre, o dejarse comer por él.

“Nos hace falta comerciar.” Completamente justo, siempre hace falta comerciar. No estamos contra nadie, salvo los reaccionarios nacionales y extranjeros que nos estorban para comerciar. Todos deben saber que no son nadie más que los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chiangkaishekistas, quienes nos estorban para comerciar y para establecer relaciones diplomáticas con los países extranjeros. Cuando nosotros, uniéndonos con todas las fuerzas nacionales e internacionales, hayamos derrotado a los reaccionarios interiores y exteriores, podremos comerciar y establecer relaciones diplomáticas con todos los países sobre la base de la igualdad, del beneficio recíproco y del mutuo respeto a la integridad territorial y la soberanía.

“La victoria es posible incluso sin ayuda internacional.” Esta es una idea errónea. En la época en que existe el imperialismo, sin las diversas formas de ayuda de las fuerzas revolucionarias internacionales, es imposible que una verdadera revolución popular, en cualquier país que sea, logre la victoria; aun cuando se lograra la victoria, no podría consolidarse. Así ocurrió con la victoria y la consolidación de la Gran Revolución de Octubre, como Lenin y Stalin nos lo dijeron hace mucho.

Así ocurrió también con la derrota de las tres potencias imperialistas en la Segunda Guerra Mundial y con el establecimiento de las Democracias Populares. Y así ocurre también con el presente y el futuro de la China Popular. Imagínense, sin la existencia de la Unión Soviética, sin la victoria en la Segunda Guerra Mundial antifascista, sin la derrota del imperialismo japonés, sin el nacimiento de las Democracias Populares, sin la lucha a que se levantan las naciones oprimidas de Oriente y sin la lucha de las masas populares de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Japón y otros países capitalistas contra sus gobernantes reaccionarios, sin el concurso de todos estos factores, las fuerzas reaccionarias internacionales que pesan sobre nosotros serían indudablemente muchas veces mayores que ahora. En tales circunstancias, ¿habríamos podido lograr la victoria? Evidentemente que no. E incluso si la hubiéramos logrado, sería imposible consolidarla. El pueblo chino tiene sobrada experiencia al respecto. Esta experiencia se reflejó hace tiempo en las palabras que dijo Sun Yat-sen en su lecho de muerte acerca de la necesidad de unirse con las fuerzas revolucionarias internacionales.

“Necesitamos la ayuda de los Gobiernos de Inglaterra y EE.UU.” Esta es también, en los tiempos que corren, una idea ingenua. Los actuales gobernantes de Inglaterra y de EE.UU., que son imperialistas, ¿ayudarían a un Estado popular? Si esos países llegan a comerciar con nosotros y si, supongamos, estuvieran dispuestos en el futuro a prestarnos dinero en condiciones de beneficio mutuo, ¿por qué lo harían? Porque los capitalistas de esos países quieren ganar dinero, y sus banqueros, cobrar intereses, para salvarse de su propia crisis; eso no es ninguna ayuda para el pueblo chino. Los Partidos Comunistas y los partidos progresistas de esos países están presionando a sus gobiernos para que comercien e incluso establezcan relaciones diplomáticas con nosotros. Eso es muestra de buena voluntad, eso es ayuda, y no puede colocarse en el mismo plano que la conducta de la burguesía de dichos países. A lo largo de toda su vida, Sun Yat-sen se dirigió incontables veces a los países capitalistas solicitando ayuda, pero nada obtuvo y, por añadidura, sufrió despiadadas repulsas. Sólo una vez en toda su vida Sun Yat-sen recibió ayuda extranjera, y ésta fue la ayuda de la Unión Soviética. Que los lectores se remitan al testamento del Dr. Sun Yat-sen, en el que aconsejaba insistentemente no cifrar esperanzas en la ayuda de los países imperialistas, sino “unirnos con las naciones del mundo que nos traten en pie de igualdad”. El Dr. Sun tenía experiencia: había sufrido, había sido engañado. Debemos tener presentes sus palabras y no dejarnos engañar a nuestro turno. En el terreno internacional, pertenecemos al frente an-

tiimperialista encabezado por la Unión Soviética y, para obtener una verdadera ayuda realmente amistosa, sólo podemos dirigirnos a este lado, y no al lado del frente imperialista.

“Ustedes ejercen una dictadura.” Queridos señores míos, tienen razón, es justamente eso lo que hacemos. Toda la experiencia acumulada por el pueblo chino durante varios decenios nos enseña a ejercer la dictadura democrática popular, lo que significa privar a los reaccionarios del derecho a la palabra y dar ese derecho sólo al pueblo.

¿Qué se entiende por pueblo? En China, en la presente etapa, por pueblo se entiende a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional. Dirigidas por la clase obrera y el Partido Comunista, estas clases se unen, forman su propio Estado, eligen su propio gobierno y ejercen la dictadura sobre los lacayos del imperialismo, es decir, sobre la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática, así como sobre sus representantes, los reaccionarios del Kuomintang y sus cómplices, los reprimen, sólo les permiten actuar en la forma debida y no les toleran que se extralimiten, ni de palabra ni de hecho. Si se extralimitan de una u otra forma, se los reprime y se los castiga inmediatamente. La democracia se practica en el seno del pueblo, el cual goza de las libertades de palabra, de reunión, de asociación, etc. Sólo el pueblo goza del derecho electoral, y no los reaccionarios. La combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular.

¿Por qué es preciso proceder de esta manera? La razón es bastante clara para todos. Si así no se procediera, la revolución fracasaría, el pueblo sufriría y el Estado perecería.

“¿No quieren ustedes abolir el Poder estatal?” Sí, queremos, pero no por el momento; aún no lo podemos hacer. ¿Por qué? Porque aún existe el imperialismo, porque aún existe la reacción interior, porque aún existen las clases en el país. Nuestra tarea actual es fortalecer el aparato del Estado del pueblo — principalmente el ejército popular, la policía popular y los tribunales populares — a fin de consolidar la defensa nacional y proteger los intereses del pueblo. Esta es la condición para que China, bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, pueda transformarse con pasos seguros de país agrícola en país industrial, pasar de la sociedad de nueva democracia a la sociedad socialista y comunista, abolir las clases y realizar la Gran Armonía. El aparato del Estado, incluyendo el ejército, la policía y los tribunales, es el instrumento de opresión de una clase por otra. Con respecto

a las clases enemigas, es un instrumento de opresión, es la violencia y de ningún modo la “benevolencia”. “Ustedes no son benévolos.” Exacto. Jamás aplicamos una política de benevolencia para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias. Aplicamos la política de benevolencia únicamente en el seno del pueblo, y no para con las actividades reaccionarias de los reaccionarios y de las clases reaccionarias, ajenos al pueblo.

El Estado popular protege al pueblo. Sólo cuando existe un Estado popular, el pueblo puede, en todo el país y con participación de todos, educarse y transformarse por métodos democráticos, y así desembarazarse de la influencia de los reaccionarios interiores y exteriores (influencia aún muy fuerte en la actualidad, que subsistirá largo tiempo y que no puede ser eliminada rápidamente), librarse de los malos hábitos e ideas adquiridos en la vieja sociedad, evitar dejarse descarriar por los reaccionarios, y continuar el avance: el avance hacia la sociedad socialista y la comunista.

El método que empleamos al respecto es democrático, o sea, un método de persuasión, y no de coacción. Cuando alguien del pueblo viola la ley, también debe ser castigado, encarcelado o incluso sentenciado a muerte; pero ésta es una cuestión de unos pocos casos aislados, que difiere en principio de la dictadura ejercida sobre los reaccionarios como clase.

A los miembros de las clases reaccionarias y a los elementos de la reacción, después del derrocamiento de su Poder, mientras no se rebelen, no cometan actos de sabotaje ni provoquen disturbios, también se les dará tierra y trabajo, para que puedan vivir, reeducarse por el trabajo y convertirse en gente nueva. Si no quieren trabajar, el Estado popular los obligará a hacerlo. Con ellos se realizará también un trabajo de propaganda y educación, y se hará en forma tan cuidadosa y a fondo como lo hemos hecho con los oficiales prisioneros. Si se quiere, ésta también puede calificarse de “política de benevolencia”, pero es impuesta por nosotros a los que pertenecían a las clases enemigas y no puede ser colocada en un mismo plano con el trabajo de autoeducación que realizamos en el seno del pueblo revolucionario.

Semejante trabajo de reeducación de los miembros de las clases reaccionarias lo puede efectuar sólo un Estado de dictadura democrática popular bajo la dirección del Partido Comunista. Una vez que se haya llevado a cabo con éxito, serán definitivamente eliminadas las principales clases explotadoras de China, la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática (la clase capitalista monopolista). Queda sólo la burguesía nacional; en la etapa actual ya podemos emprender en

forma apropiada un considerable trabajo educativo entre muchos de sus componentes. Cuando llegue el momento de realizar el socialismo, es decir, de nacionalizar las empresas privadas, daremos un paso más en este trabajo de educación y transformación entre sus componentes. El pueblo tiene en sus manos una poderosa máquina estatal y no teme la rebelión de la burguesía nacional.

Un problema serio es la educación del campesinado. La economía campesina es dispersa, y la socialización de la agricultura, a juzgar por la experiencia de la Unión Soviética, requerirá un tiempo largo y un trabajo minucioso. Sin la socialización de la agricultura, no puede haber un socialismo completo y sólido. La socialización de la agricultura debe coordinarse en su marcha con el desarrollo de una poderosa industria que tenga como sector principal las empresas estatales⁸. El Estado de dictadura democrática popular debe resolver sistemáticamente los problemas de la industrialización del país. Como este artículo no se propone tratar en detalle las cuestiones económicas, no me extenderé al respecto.

En 1924, en el I Congreso Nacional del Kuomintang⁹, dirigido por el propio Sun Yat-sen y en el cual participaron los comunistas, se adoptó un famoso manifiesto que declaraba:

“En los Estados modernos, el llamado sistema democrático es generalmente monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión de la gente sencilla. En cambio, el principio de democracia del Kuomintang representa el bien común de toda la gente sencilla, y no algo que una minoría pueda arrogarse.”

Aparte de la cuestión de quién dirige a quién, el principio de democracia aquí aludido corresponde, como programa político general, a lo que llamamos democracia popular o nueva democracia. Un sistema estatal que sólo sea bien común de toda la gente sencilla y no algo que la burguesía pueda arrogarse, más la dirección ejercida por la clase obrera, he aquí el sistema estatal de dictadura democrática popular.

Chiang Kai-shek traicionó a Sun Yat-sen e implantó la dictadura de la clase capitalista burocrática y la clase terrateniente como instrumento para oprimir a la gente sencilla de China. Esta dictadura contrarrevolucionaria reinó durante veintidós años, y sólo ahora ha sido derrocada por la gente sencilla de China bajo nuestra dirección.

Los reaccionarios extranjeros que nos acusan de ejercer la “dictadura” o el “totalitarismo” son precisamente quienes los ejercen. Ejercen la dictadura o el totalita-

rismo de una sola clase, la burguesía, sobre el proletariado y el resto del pueblo. Sun Yat-sen se refería precisamente a estos individuos al hablar de la burguesía de los Estados modernos, que oprime a la gente sencilla. Y precisamente de estos canallas reaccionarios ha aprendido Chiang Kai-shek la dictadura contrarrevolucionaria.

Chu Si, filósofo de la dinastía Sung, escribió muchos libros y dejó muchas sentencias, hoy ya olvidadas; sin embargo, una de ellas aún se recuerda: “Trata a cada cual del mismo modo que él trata a los demás.”¹⁰ Esto es justamente lo que hacemos; tratamos a los imperialistas y sus lacayos, los reaccionarios chiangkaishekistas, del mismo modo que ellos nos tratan. ¡Eso es todo y nada más!

La dictadura revolucionaria y la dictadura contrarrevolucionaria son opuestas por naturaleza, pero de la segunda se aprendió a ejercer la primera. Tal aprendizaje es muy importante. Sin poseer este método de dominar a las clases contrarrevolucionarias, el pueblo revolucionario no podrá mantener su Poder, la reacción interior y exterior derrocará ese Poder y restaurará su dominio sobre China, y el desastre se abatirá sobre el pueblo revolucionario.

La dictadura democrática popular se basa en la alianza de la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana y, principalmente, en la alianza de los obreros y los campesinos, porque estas dos clases constituyen del 80 al 90 % de la población de China. El derrocamiento del imperialismo y de los reaccionarios kuomintanistas se debe principalmente a la fuerza de estas dos clases. La transición de la nueva democracia al socialismo depende principalmente de la alianza de estas dos clases.

La dictadura democrática popular necesita la dirección de la clase obrera, porque la clase obrera es la más perspicaz, la más desinteresada y la más consecuentemente revolucionaria. “Toda la historia de la revolución prueba que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución fracasa y que, con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfa. En la época del imperialismo, ninguna otra clase en ningún país puede conducir una verdadera revolución a la victoria. Lo prueba claramente el hecho de que fracasaron todas las numerosas revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía y la burguesía nacional de China.

La burguesía nacional es de gran importancia en la actual etapa. Aún tenemos frente a nosotros al imperialismo, enemigo muy feroz. La industria moderna de China todavía representa sólo una parte muy reducida del total de la economía nacional. Por el momento no se dispone de estadísticas fidedignas, pero a juzgar por algunos datos, el valor de la producción de la industria moderna, antes de la Guerra

de Resistencia contra el Japón, sólo constituía aproximadamente el 10 % del valor global de la producción de la economía nacional. Para hacer frente a la opresión imperialista y elevar su economía atrasada a un nivel más alto, China debe utilizar todos los elementos del capitalismo de la ciudad y del campo que sean beneficiosos y no perjudiciales para la economía nacional y la vida del pueblo, y debemos unimos con la burguesía nacional para una lucha común. Nuestra política actual es limitar el capitalismo, y no destruirlo. Pero la burguesía nacional no puede desempeñar el papel dirigente en la revolución, ni debe ocupar el puesto principal en el Poder estatal. La razón de ello reside en que su posición social y económica determina su debilidad; esta clase carece de perspicacia y de valor suficiente, y muchos de sus componentes tienen miedo a las masas.

Sun Yat-sen abogaba por “despertar a las masas populares” o “ayudar a los campesinos y obreros”. ¿Quién, pues, los va a “despertar” y “ayudar”? Sun Yat-sen pensaba en la pequeña burguesía y la burguesía nacional. En realidad, ellas no pueden hacerlo. ¿Por qué terminaron en el fracaso los cuarenta años de actividad revolucionaria de Sun Yat-sen? Porque en la época del imperialismo, la pequeña burguesía y la burguesía nacional no pueden conducir ninguna revolución verdadera a la victoria.

Nuestros veintiocho años han sido muy diferentes. Tenemos mucha experiencia valiosa. Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido; un frente único de todas las clases revolucionarias y de todos los grupos revolucionarios dirigido por tal Partido: éstas son las tres armas principales con las que hemos derrotado al enemigo. Ellas nos diferencian de nuestros predecesores. Gracias a estas tres armas, hemos logrado la victoria fundamental. Hemos recorrido un camino sinuoso. Hemos luchado contra las desviaciones oportunistas en el Partido, tanto de derecha como de “izquierda”. Cada vez que cometíamos graves errores en estas tres materias, la revolución sufría reveses. Aleccionados por los errores y los reveses, nos hemos hecho más inteligentes y manejamos mejor nuestros asuntos. Para cualquier partido político o persona es difícil evitar los errores, pero procuramos que se yerre menos. Una vez cometido un error, debemos corregirlo, y cuanto más rápido y más a fondo, mejor.

Al resumir nuestra experiencia, podemos condensarla en un punto: la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera (a través del Partido Comunista) y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Esta dictadura debe unirse

con las fuerzas revolucionarias internacionales. He aquí nuestra fórmula, nuestra experiencia esencial, nuestro programa principal.

Los veintiocho años de vida de nuestro Partido constituyen un largo período, en el cual sólo hemos hecho una cosa: hemos logrado la victoria fundamental en la guerra revolucionaria. Ella merece celebrarse, porque es la victoria del pueblo, porque es una victoria conquistada en un país tan grande como China. Pero aún nos queda mucho por hacer; si lo comparamos con un viaje, nuestro trabajo ya realizado es tan sólo el primer paso dado en una larga marcha de diez mil *li*. Aún nos quedan por liquidar los remanentes del enemigo. Tenemos por delante la seria tarea de la construcción económica. Pronto dejaremos a un lado algunas de las cosas que conocemos bien y nos veremos obligados a ocuparnos de cosas que no conocemos bien. He aquí la dificultad. Los imperialistas calculan que no seremos capaces de administrar bien nuestra economía; nos observan desde la orilla, esperando nuestro fracaso.

Debemos vencer las dificultades, debemos aprender lo que ignoramos. Debemos aprender de todos los entendidos (sean quienes fueren) a trabajar en el terreno económico. Debemos estimarlos como maestros, aprendiendo de ellos respetuosa y concienzudamente. No aparentemos saber cuando no sabemos. No nos demos aire de burócratas. Si ahondamos en un tema durante varios meses, durante un año o dos, durante tres o cinco, finalmente lo dominaremos. Al comienzo, algunos de los comunistas soviéticos tampoco sabían administrar bien los asuntos económicos, y los imperialistas también esperaban su fracaso. Pero el Partido Comunista de la Unión Soviética salió victorioso y, bajo la dirección de Lenin y Stalin, no sólo supo hacer la revolución, sino también realizar la construcción. Ha edificado un grande y espléndido Estado socialista. El Partido Comunista de la Unión Soviética es nuestro mejor maestro y debemos aprender de él. La situación, tanto nacional como internacional, está a nuestro favor, y es plenamente posible que, contando con el arma de la dictadura democrática popular, unamos a toda la gente del país, salvo los reaccionarios, y lleguemos con paso firme a nuestra meta.

NOTAS

¹ Se refiere a una sociedad basada en la propiedad social, libre de la explotación y opresión de clase: un noble ideal acariciado desde hace mucho por el pueblo chino: Aquí, por reino de la Gran Armonía se entiende la sociedad comunista.

² Véase V. I. Lenin, *La Enfermedad Infantil del "izquierdismo" en el Comunismo*, cap. II, en que Lenin dice:

“En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con un celo y una atención admirables cada ‘última palabra’ de Europa y América en este terreno. Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos; de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de investigación abnegada, de estudio, de experimentación en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa.”

³ Jung Siu-chúan (1814-1864), nacido en Kuangtung, fue dirigente de una guerra revolucionaria campesina a mediados del siglo XIX. En 1851 dirigió en la provincia de Kuangsí un levantamiento de masas y proclamó el Reino Celestial Taipíng, que ocupó muchas provincias y luchó durante catorce años contra la dinastía Ching. Esta guerra revolucionaria fracasó en 1864 y Jung Siu-chúan se envenenó.

⁴ Kang You-wei (1858-1927), natural del distrito de Nanjai, provincia de Kuangtung. En 1895, un año después que China fue derrotada por el imperialismo japonés, Kang You-wei, al frente de 1.300 candidatos al tercer grado que tomaban parte en los exámenes imperiales en Pekín, presentó al emperador Kuangsi un “memorial de diez mil palabras”, en el que se le pedía una “reforma política y modernización” y el cambio de la monarquía autocrática por una monarquía constitucional. En 1898, con el intento de introducir reformas, el emperador incorporó a Kang You-wei, junto con Tan Si-tung, Liang Chi-chao y otros, a la dirección de los asuntos del Estado. Más tarde, la emperatriz viuda Tsihi, que representaba a los ultraconservadores, tomó de nuevo el Poder, y el movimiento por las reformas fracasó. Kang You-wei y Liang Chi-chao huyeron al extranjero y formaron una sociedad para proteger al emperador; sociedad que pasó a ser una facción política reaccionaria en oposición a los revolucionarios burgueses y pequeñoburgueses representados por Sun Yat-sen. Entre las obras de Kang figuran *Falsificaciones en los Clásicos de los Preceptos Confucianos*, *Confucio como Reformador* y *Tatung Shu (Libro de la Gran Armonía)*.

⁵ Yen Fu (1853-1921), de Fuchou, provincia de Fuchién, estudió en una academia naval en Inglaterra. Después de la Guerra Chino-Japonesa en 1894, patrocinó la monarquía constitucional y diversas reformas para modernizar a China. Sus traducciones: *Evolución y ética*, de T. H. Huxley; *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith; *Sistema de Lógica*, de J. S. Mill; *El Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu, y otras, sirvieron de vehículos para la difusión del pensamiento burgués europeo en China.

⁶ Por “escuelas modernas” se entendía el sistema educacional copiado de los países capitalistas de Europa y Norteamérica. Hacia fines de siglo XIX, los intelectuales chinos partidarios de la reformas abogaban por la abolición del sistema de exámenes imperiales, sistema que utilizaba la clase feudal para la selección de funcionarios, y por el establecimiento de centros de enseñanza modernos.

⁷ Uno de los héroes de la novela *Shui Ju Chuan (A la Orilla del Agua)*, quien con las manos desnudas mató un tigre en la colina de Chingyang. Este es uno de los episodios más populares de esa famosa novela.

⁸ En cuanto a la relación entre la socialización agrícola y la industrialización del país, véase “Sobre el problema de la cooperativización agrícola”, VII, VIII, en el presente volumen. En este artículo, el camarada Mao Tsetung, a la luz de la experiencia soviética y la práctica de nuestro país, desarrolló con amplitud la tesis de que la marcha de la socialización agrícola debía estar en correspondencia con la industrialización socialista.

⁹ Véase “Análisis de las clases de la sociedad china”, nota 6, en el presente volumen.

¹⁰ Cita del comentario de Chu Si al libro *La Doctrina del Medio*, cap. XIII.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACIÓN AGRÍCOLA*

31 de julio de 1955

I

En las zonas rurales de todo el país se avecina el auge de un nuevo movimiento socialista de masas. Sin embargo, algunos de nuestros camaradas caminan tambaleándose como una mujer de pies vendados, y a cada paso exclaman en tono de queja: “¡Ustedes avanzan demasiado rápido, demasiado rápido!” Hacer el papel de criticones, quejarse sin razón, encontrar en cualquier cosa motivo de aprensión y establecer innumerables prohibiciones y restricciones: Todo esto ellos lo toman como una orientación correcta para conducir el movimiento socialista de masas en el campo.

Pero no, ésta no es una orientación correcta, sino errónea.

En la actualidad, el auge de la transformación social en el campo, el auge de la cooperativización, ya ha llegado a algunas zonas y pronto se extenderá a todo el país. Se trata de un vasto movimiento revolucionario socialista que abarca a más de quinientos millones de habitantes del campo y que tiene una inmensa significación mundial. Debemos dirigirlo de manera activa, entusiasta y planificada, y en ningún caso hacerlo retroceder por uno u otro medio. Inevitablemente, se cometen algunos desaciertos en el curso del movimiento, lo que es comprensible; no es difícil corregir tales desaciertos. Los cuadros y campesinos podrán superar o rectificar sus defectos o errores siempre que les ayudemos activamente. Ellos avanzan bajo la dirección del Partido, y el movimiento es sano en lo fundamental. En algunos sitios han cometido ciertos errores en su trabajo. Por ejemplo, de un lado, han impedido el ingreso de campesinos pobres en las cooperativas sin tener en cuenta sus dificult-

* Informe presentado por el camarada Mao Tsetung en una conferencia de secretarios de comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma, convocada por el CC del PCCh.

tades y, del otro, han forzado a campesinos medios acomodados a ingresar en ellas vulnerando así sus intereses. Hay que corregir todo esto mediante la educación, y no recurriendo a reproches simplistas, que no resuelven nada. Es necesario dirigir audazmente el movimiento, sin temer que el dragón nos salga delante y el tigre por la espalda. Los cuadros y campesinos se reeducarán por medio de las experiencias que vivan en la lucha. Es preciso dejarlos actuar, de modo que aprendan y se capaciten en medio de la acción. Así surgirán numerosos hombres de valor. No se puede formar cuadros con el temor de que el dragón nos salga delante y el tigre por la espalda. Es indispensable que de la instancia superior se envíe al campo gran número de cuadros que hayan pasado por un corto período de preparación, para que orienten y ayuden al movimiento de cooperativización. Pero esos cuadros también deben tomar parte en el movimiento mismo si quieren aprender a trabajar. No siempre aprende uno a trabajar con sólo asistir a un curso de capacitación y escuchar de sus profesores unas decenas de principios.

En una palabra, la dirección no debe quedarse a la zaga del movimiento de masas. Mas, lo que pasa en el momento actual es precisamente que el movimiento de masas va delante de la dirección, la cual no marcha a la par del movimiento. Esta situación debe cambiar.

II

Ahora, aunque el movimiento de cooperativización está tomando vastas proporciones a escala nacional, todavía tenemos que discutir cuestiones como éstas: ¿Puede desarrollarse la cooperativización? ¿Pueden consolidarse las cooperativas? Parece que, en lo que se refiere a algunos camaradas, el quid del problema reside en el temor de que no se puedan consolidar los cientos de miles de cooperativas semi-socialistas existentes, que por lo general son pequeñas (cada una de ellas sólo agrupa, en promedio, algo más de veinte familias). Por supuesto, si su consolidación es imposible, ni qué hablar del desarrollo del movimiento. A algunos camaradas todavía no los convence la historia del desarrollo de la cooperativización registrada en los últimos años, y aún quieren observar cómo marchan las cosas este año. Quizá luego deseen esperar y ver un año más, y únicamente cuando se haya consolidado un número aún mayor de cooperativas, creerán de veras en la posibilidad de la cooperativización agrícola y en la justeza de la política del Comité Central de nuestro Partido. Por eso, el trabajo de este año y del próximo tiene suma importancia.

Para demostrar que es posible la cooperativización agrícola, y justa la política del Comité Central de nuestro Partido a este respecto, quizá no sea inútil que examinemos ahora la historia del movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país.

Durante los veintidós años de guerras revolucionarias que precedieron a la fundación de la República Popular China, nuestro Partido pasó por la experiencia de dirigir a los campesinos en la tarea de crear, a continuación de la reforma agraria, organizaciones de ayuda mutua para la producción agrícola, que encerraban ya gérmenes de socialismo. En aquel período se formaron en Chiangsí grupos de ayuda mutua y equipos de labranza ¹; en el Norte de Shensí, brigadas de intercambio de trabajo; en el Norte, Este y Nordeste de China, equipos de ayuda mutua. Aparecieron también unas cuantas cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista o socialista. Por ejemplo, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, en el distrito de Ansai, Norte de Shensí, se creó una cooperativa de producción agrícola de carácter socialista. Sin embargo, tales cooperativas no se generalizaron en aquella época.

Fue después de la fundación de la República Popular China cuando nuestro Partido empezó a dirigir a los campesinos para que organizaran en forma más amplia equipos de ayuda mutua para la producción agrícola, y para que, basándose en éstos, procedieran a crear numerosas cooperativas de producción agrícola. Desde entonces se han invertido casi seis años más en este trabajo.

El país contaba ya con más de 300 cooperativas de producción agrícola cuando el Comité Central de nuestro Partido elaboró, el 15 de diciembre de 1951, el primer proyecto de resolución sobre la ayuda mutua y la cooperación en la producción agrícola ², que fue transmitido a las organizaciones locales del Partido para su aplicación a título de ensayo (este documento no fue publicado en la prensa como resolución oficial sino en marzo de 1953). Dos años después, el 16 de diciembre de 1953, cuando el CC del Partido emitió la “Resolución sobre las cooperativas de producción agrícola”³, su número ya pasaba de 14.000, es decir, en dos años se había multiplicado por 47.

En esta resolución se estipulaba que entre el invierno de 1953 y la cosecha de otoño de 1954, el número de cooperativas de producción agrícola debía ascender de las 14.000 existentes a más de 35.800, o sea, tan sólo se preveía un aumento de una vez y media. Pero en la práctica su número llegó en ese lapso a 100.000, más de siete veces la cifra inicial.

En octubre de 1954, el Comité Central de nuestro Partido decidió sextuplicar el número de cooperativas, haciéndolas pasar de 100.000 a 600.000; en la práctica, ascendieron a 670.000. En junio de 1955 después de un primer reajuste en que fueron suprimidas 20.000 cooperativas, quedaban 650.000, o sea, 50.000 más que la cifra prevista. El total de familias campesinas integradas a las cooperativas llegaba a 16.900.000, lo que da un promedio de 26 familias por cooperativa.

Las cooperativas se encuentran principalmente en las provincias del Norte que se liberaron en fecha temprana. En las provincias liberadas más tarde, o sea, en la mayoría de las provincias del país, se ha creado también cierta cantidad de cooperativas de producción agrícola, pero su número todavía no es muy grande, salvo en las provincias de Anjui y Chechiang, donde el número es relativamente mayor.

Por lo general, las cooperativas son pequeñas, pero también hay un reducido número de cooperativas grandes que comprenden cada una setenta, ochenta, cien y hasta varios centenares de familias. Estas cooperativas son, en general, semi-socialistas.⁴ Sin embargo, unas cuantas se han desarrollado hasta convertirse en cooperativas de tipo superior, socialistas.

Paralelamente al desarrollo del movimiento campesino por la cooperativización de la producción agrícola, ha surgido en nuestro país una pequeña cantidad de granjas socialistas del Estado. Para el año de 1957, su número ascenderá a 3.038 con una superficie cultivada de 16.870.000 *mu*⁵. Esa cifra comprende 141 granjas mecanizadas (sumando las existentes en 1952 a las que se habrán organizado al cabo del Primer Plan Quinquenal) con una superficie cultivada de 7.580.000 *mu*, y 2.897 granjas estatales no mecanizadas, de administración local, que dispondrán de una superficie cultivada de 9.290.000 *mu*. Durante el Segundo y Tercer Planes Quinquenales, habrá un gran desarrollo del sector agrícola estatal.

En la primavera de 1955, el Comité Central de nuestro Partido decidió elevar a 1.000.000 el número de cooperativas de producción agrícola. Si se compara esta cifra con la anterior — 650.000 —, el aumento será tan sólo de 350.000, o sea, algo más del 50 %.

Ese aumento me parece un tanto exiguo. Probablemente sea necesario elevar más o menos al doble la cifra inicial, es decir, hacer llegar el número de cooperativas a alrededor de 1.300.000, de modo que en cada uno de los 200.000 y pico de cantones, salvo algunas regiones fronterizas, haya una o varias pequeñas cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista, que servirán de modelo. A la vuelta de uno o dos años, estas cooperativas habrán acumulado experiencia y

llegado a ser veteranas, y entonces la gente aprenderá de ellas. Durante los catorce meses que nos quedan hasta la cosecha otoñal de octubre del próximo año, debe ser posible cumplir este plan de creación de cooperativas. Espero que, a su regreso, los camaradas responsables de las provincias y regiones autónomas estudiarán esta cuestión, elaborarán planes adecuados de acuerdo con la situación real y los presentarán al CC en un plazo de dos meses. Entonces volveremos a discutir el asunto y adoptaremos una decisión definitiva.

El problema reside en si es posible o no consolidar las cooperativas. Algunos dicen que el plan del año pasado de creación de 500.000 cooperativas fue demasiado grande y aventurado, y que igual ocurre con el plan de 350.000 cooperativas más para el presente año. Ellos cuestionan la posibilidad de consolidar tantas cooperativas.

¿Se puede, en definitiva, consolidarlas?

Por supuesto que la industrialización socialista y las transformaciones socialistas no son empresa fácil. Efectivamente, presenta muchas dificultades lograr que unos 110 millones de familias campesinas pasen de la explotación individual a la colectiva, y luego llevar a cabo la transformación técnica de la agricultura. Sin embargo, debemos tener confianza en la capacidad de nuestro Partido para dirigir a las masas en la superación de estas dificultades.

En lo tocante a la cooperativización agrícola, a mi parecer, debemos confiar en dos cosas: primero, en que los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores de entre los nuevos y antiguos campesinos medios⁶, sienten entusiasmo por seguir el camino socialista y responden activamente al llamamiento del Partido a la cooperativización, sobre todo aquellos que poseen un nivel de conciencia más alto, ya que la situación económica de los campesinos pobres es difícil, y la de los campesinos medios inferiores, si bien ha mejorado un tanto respecto del período anterior a la Liberación, no es todavía acomodada.

Y segundo, debemos confiar en que el Partido es capaz de conducir a todo el pueblo a la sociedad socialista. Dado que nuestro Partido dirigió victoriosamente la gran revolución democrática popular y creó la dictadura democrática popular encabezada por la clase obrera, también podrá, sin duda alguna; dirigir a todo el pueblo para cumplir en lo fundamental, en el curso de unos tres planes quinquenales, la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la agricultura, de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. De ello tenemos ya pruebas convincentes y rotundas en la agricultura, lo mismo que en otros terrenos.

Ahí tienen ustedes el primer contingente de 300 cooperativas, el segundo de 13.700 y el tercero de 86.000. Estas 100.00 cooperativas, creadas todas antes del otoño de 1954, se han consolidado. Así, ¿por qué no vamos a poder consolidar el cuarto contingente (550.000 cooperativas), formado en el período 1954-1955 y el quinto (350.000 cooperativas, cifra provisional de control sujeta a una decisión definitiva), que se formará en 1955-1956?

Debemos tener confianza en las masas, debemos tener confianza en el Partido. Estos son dos principios fundamentales. Si dudamos de ellos, nada podremos realizar.

III

A fin de llevar a cabo gradualmente la cooperativización en todas las zonas rurales del país, hay que realizar una seria labor de revisión de las cooperativas existentes.

Es preciso poner el énfasis en la calidad de las cooperativas y oponerse a la tendencia a menospreciar la calidad en busca del simple aumento del número de cooperativas y de familias incorporadas. Por eso, es menester prestar seria atención al trabajo de revisión de las cooperativas.

La labor de revisión debe hacerse no una, sino dos o tres veces al año. En aquellas cooperativas donde ya se ha hecho este trabajo en el primer semestre del presente año (parece que en algunos lugares la revisión se ha efectuado de manera muy superficial, sin mayor empeño), propongo realizar una segunda revisión durante el otoño y el invierno próximos y una tercera en la primavera y el verano del año que viene. De las 650.000 cooperativas existentes, 550.000 son nuevas, pues fueron creadas en el invierno pasado y en la primavera de este año. Una parte de éstas son relativamente sólidas y se las conoce como “cooperativas de primera categoría”. Si se les agregan las 100.000 cooperativas viejas que ya tienen solidez, no será pequeño el número total de las cooperativas consolidadas. ¿Podrán o no las cooperativas consolidadas conducir a las demás en su gradual consolidación? Debe decirse categóricamente que sí.

Debemos apreciar hasta el más mínimo entusiasmo socialista de los campesinos y cuadros, en vez de apagarlo. Debemos compartir el mismo destino y respirar el mismo aire que los miembros y cuadros de las cooperativas, que los cuadros de distrito, territorio y cantón, y nunca refrenar su entusiasmo.

No se debe decidir la disolución de una cooperativa a menos que la totalidad o la casi totalidad de sus miembros se nieguen rotundamente a continuar en ella. En caso de que sólo algunos de los miembros de una cooperativa se nieguen en forma categórica a permanecer en ella, dejemos que se retiren y que la mayoría restante siga trabajando. Si la mayor parte de los miembros deciden abandonar la cooperativa y la minoría se muestra dispuesta a continuar, dejemos que aquéllos se retiren y que éstos continúen. Ni siquiera esto estaría mal. En la provincia de Jopei había una cooperativa muy pequeña, de sólo seis familias. Tres de ellas, de antiguos campesinos medios, no quisieron por nada del mundo seguir en la cooperativa, y se les dejó marcharse. Las otras tres familias³, de campesinos pobres, manifestaron su decisión de permanecer a toda costa; se les permitió quedarse, y la cooperativa se mantuvo⁸. En realidad, el rumbo seguido por estas tres familias de campesinos pobres representa el de los quinientos millones de campesinos del país. Todos los campesinos que ahora trabajan individualmente emprenderán, a la postre, el camino que eligieron de modo resuelto estas tres familias de campesinos pobres.

En la provincia de Chechiang, a causa de que allí se aplicó una política que se dio en llamar de “resuelta contracción” (no fue una decisión del Comité Provincial del Partido), de las 53.000 cooperativas existentes fueron disueltas de un solo golpe 15.000, que agrupaban 400.000 familias campesinas, lo cual suscitó gran descontento entre las masas y cuadros y fue una medida muy impropia. Esa política de “resuelta contracción” fue establecida dentro de un marco de pánico y desconcierto. Tampoco fue adecuado tomar una medida de tal importancia sin el consentimiento del Comité Central del Partido, menos aún cuando ya en abril de 1955 éste había hecho la siguiente advertencia: “No se debe repetir el error de 1953 de disolver cooperativas en forma masiva, pues, de suceder esto, habrá que autocriticarse de nuevo.” Pero algunos camaradas no quisieron escuchar.

Considero que ante los éxitos pueden presentarse dos tendencias negativas: 1) Embriagarse con ellos e hincharse de orgullo, lo cual conduce a errores de “izquierda”; esto, por supuesto, es malo. 2) Asustarse con ellos y proceder a una “resuelta contracción”, cayendo así en errores de derecha; esto también es malo. Lo que ahora ocurre corresponde a la segunda tendencia: Algunos camaradas se desmayan de susto ante el surgimiento de varios centenares de miles de pequeñas cooperativas.

IV

Es necesario realizar a conciencia una labor preparatoria para la creación de cooperativas.

Hay que atribuir importancia desde un principio a la calidad de las cooperativas y luchar contra la tendencia a perseguir exclusivamente el aumento cuantitativo.

No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla: Esta fue una famosa consigna de nuestro Partido durante las pasadas guerras revolucionarias, y es aplicable también al trabajo de la construcción socialista. Para tener la seguridad de la victoria hay que estar preparado, plenamente preparado. La creación de un conjunto de nuevas cooperativas de producción agrícola en una provincia, prefectura o distrito requiere muchos trabajos preparatorios, que, a grandes rasgos, consisten en lo siguiente:

- 1) Criticar las concepciones erróneas y sintetizar las experiencias del trabajo.
- 2) Propagar de manera sistemática y reiterada entre las masas campesinas la orientación, las políticas y las medidas de nuestro Partido respecto a la cooperativización agrícola. Al hacerlo, no sólo hay que explicar a los campesinos las ventajas de la cooperativización, sino señalarles también las dificultades que puedan encontrar en su proceso, a fin de que estén moralmente bien preparados.
- 3) Con arreglo a la situación real, elaborar un plan global para el desarrollo de la cooperativización agrícola que abarque toda una provincia, prefectura, distrito, territorio o cantón y, sobre esta base, trazar un plan anual.
- 4) Formar, por medio de cursillos, cuadros para la creación de cooperativas.
- 5) Promover por todas partes y en forma masiva la creación de equipos de ayuda mutua para la producción agrícola e impulsar, en la medida de lo posible, la fusión de estos numerosos equipos en asociaciones de equipos de ayuda mutua, sentando de este modo la base para su ulterior integración en cooperativas.

Dadas estas condiciones, podrá solucionarse esencialmente el problema de la unidad entre cantidad y calidad en el desarrollo de la cooperativización; no obstante, una vez creado un conjunto de cooperativas, debe procederse a su revisión.

La posibilidad de consolidar un conjunto de cooperativas tras su creación depende, en primer lugar, de si se ha hecho bien el trabajo preparatorio y, en segundo lugar, de si se ha efectuado bien la labor de revisión.

Los trabajos de creación y revisión deben llevarse a cabo cimentándose en las células cantonales del Partido y la Liga de la Juventud y, por eso, deben vincularse

estrechamente con la labor de construcción y consolidación de las organizaciones del Partido y la Liga de la Juventud en las zonas rurales.

Tanto en la creación como en la revisión de las cooperativas, hay que contar con los cuadros locales de las zonas rurales como fuerza principal, estimularlos en su trabajo y hacer que asuman responsabilidades. Los cuadros enviados por una instancia superior deben ser considerados como fuerza auxiliar; su papel consiste en orientar y ayudar, y no deben monopolizarlo todo.

V

En materia de producción, las cooperativas agrícolas deben arrojar un rendimiento mayor que las explotaciones individuales y los equipos de ayuda mutua. Por ningún motivo deben mantener su rendimiento en el mismo nivel de esas explotaciones y equipos, pues esto sería un fracaso. Y si tal cosa sucediera, ¿para qué crear cooperativas? Es todavía menos admisible que disminuya el rendimiento. De las 650.000 cooperativas de producción agrícola ya establecidas, más del 80 % ha elevado su rendimiento. Esta es una excelente situación, que demuestra el gran entusiasmo de los miembros de las cooperativas en la producción y las ventajas de éstas sobre los equipos de ayuda mutua, ventajas que resaltan todavía más si se las compara con las explotaciones individuales.

Para conseguir el incremento de la producción agrícola se requiere:

- 1) adherirse firmemente a los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo;
- 2) mejorar la administración (planificación y dirección de la producción, organización del trabajo, etc.);
- 3) mejorar la técnica agrícola (arada profunda y cultivo cuidadoso, plantación compacta en pequeños manojos, aumento de las áreas de doble o triple cosecha, introducción de semillas mejoradas, popularización de los aperos agrícolas de nuevo tipo, lucha contra las plagas y los insectos dañinos, etc.), y
- 4) incrementar los medios de producción (tierra de cultivo, abonos, obras hidráulicas, animales de labranza, aperos agrícolas, etc.).

Estas son condiciones indispensables para consolidar las cooperativas y aumentar la producción.

A fin de asegurar la estricta aplicación de los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, en la actualidad es preciso prestar atención, entre otras cuestiones, a las siguientes:

- 1) ¿No conviene aplazar por uno o dos años la entrega a las cooperativas, en calidad de aportes, de los animales de labranza y de los aperos mayores? ¿Es justo el valor que se fija a estos bienes al ser entregados a las cooperativas? ¿No es demasiado largo el plazo establecido para amortizar su valor?
- 2) ¿Es adecuada la proporción entre la retribución por la tierra aportada y la retribución por el trabajo?
- 3) ¿De qué modo reunir los fondos indispensables para las cooperativas?
- 4) ¿Se podría permitir que algunos miembros de las cooperativas dediquen parte de su fuerza de trabajo a ciertas ocupaciones secundarias?

(Como las cooperativas de producción agrícola que hemos creado son, en general, de carácter semisocialista, es preciso que nos ocupemos de resolver acertadamente las cuatro cuestiones arriba planteadas, pues sólo así podremos evitar violar el principio de beneficio mutuo entre los campesinos pobres y los campesinos medios, que es la única base sobre la que se puede aplicar el principio de voluntariedad.)

- 5) ¿Cuánta tierra hay que dejar a los miembros de las cooperativas como parcela de usufructo personal?
- 6) ¿Cuál debe ser la composición de clase de las cooperativas?

Quisiera detenerme ahora en el problema de la composición de clase de las cooperativas. Creo que en los próximos uno o dos años, en todas las zonas donde las cooperativas apenas comienzan a generalizarse o llevan poco tiempo de haberse generalizado, es decir, en la mayoría de las zonas del país, conviene organizar primero a los que se destaquen como activistas dentro de los siguientes sectores: 1) campesinos pobres, 2) nuevos campesinos medios inferiores y 3) antiguos campesinos medios inferiores. No se debe incorporar contra su voluntad a quienes dentro

de dichos sectores se muestren por el momento apáticos. Sólo convendrá admitirlos por grupos cuando hayan elevado su nivel de conciencia política y manifiesten interés por las cooperativas. Los sectores nombrados tienen bastantes similitudes en cuanto a su posición económica. Ellos, o bien llevan todavía una vida difícil (es el caso de los campesinos pobres, que ciertamente han recibido tierra y viven mucho mejor que antes de la Liberación, pero siguen enfrentando dificultades por la escasez de brazos, de animales de labranza y de aperos agrícolas), o bien no se han hecho aún acomodados (tal el caso de los campesinos medios inferiores). De ahí su entusiasmo por organizarse en cooperativas. Sin embargo, por tal o cual razón, no todos tienen el mismo entusiasmo. Unos son muy activos, otros lo son menos por el momento, mientras que los demás prefieren permanecer a la expectativa. Por eso, debemos dedicar cierto tiempo a educar a todos aquellos que no quieren, transitoriamente, ingresar en las cooperativas, aunque sean campesinos pobres o campesinos medios inferiores; debemos esperar con paciencia a que sean políticamente más conscientes y no violar el principio de voluntariedad forzando su ingreso.

En cuanto a los nuevos y antiguos campesinos medios superiores, o sea, los campesinos medios cuya situación económica es relativamente acomodada — excepto aquellos que se hayan hecho conscientes de la necesidad de tomar el camino socialista y realmente deseen incorporarse a las cooperativas —, no conviene admitirlos por ahora y, menos aún, forzarlos a ingresar en ellas. Esto se desprende del hecho de que no tienen todavía la suficiente conciencia para emprender el camino socialista. Ellos sólo se decidirán a ingresar cuando lo haya hecho la gran mayoría de la población rural, o cuando el rendimiento de las cooperativas por unidad de superficie alcance o rebase el que ellos obtienen, y se den cuenta de que seguir trabajando individualmente no los beneficia en ningún sentido y que en cambio les resulta más ventajoso afiliarse a las cooperativas.

Por tanto, lo primero que hay que hacer es organizar en cooperativas, en los próximos años, por grupos sucesivos y de acuerdo con su grado de conciencia, a aquellos cuya situación económica es pobre o todavía dista de ser acomodada (éstos representan aproximadamente entre el 60 y el 70 % de la población rural), y sólo entonces se podrá admitir a los campesinos medios acomodados. De esta manera se evitará el autoritarismo.

Durante los próximos años, en las zonas donde aún no se haya realizado fundamentalmente la cooperativización, de ningún modo se deberá admitir en las cooperativas a los terratenientes y campesinos ricos. En cambio, en las cooperativas ya

consolidadas de aquellas zonas donde se haya realizado en lo esencial la cooperativización, se puede admitir, bajo determinadas condiciones y por etapas y grupos, a aquellos antiguos terratenientes y campesinos ricos que desde tiempo atrás hayan renunciado a la explotación, se dediquen al trabajo físico y acaten las leyes y disposiciones del gobierno; así participarán en el trabajo colectivo, en medio del cual continuaremos transformándolos.

VI

En cuanto al desarrollo de la cooperativización, de lo que se trata en este momento no es de criticar un avance temerario. Es erróneo afirmar que el actual desarrollo de la cooperativización “ha sobrepasado las posibilidades reales”, que “ha ido más allá del nivel de conciencia de las masas”. La situación de China es la siguiente: Su población es inmensa, y la superficie cultivada, insuficiente (el promedio en el país es sólo de tres *mu* por habitante y, en muchos lugares de las provincias del Sur, únicamente de un *mu*, o aún menos); frecuentemente se presentan calamidades naturales (cada año una parte considerable de las tierras cultivadas se ve afectada en mayor o menor grado por inundaciones, sequías, vendavales, heladas, granizadas y plagas), y los métodos de explotación de la tierra son atrasados. A causa de todo esto, aunque después de la reforma agraria el nivel de vida de las grandes masas campesinas se ha elevado, e incluso considerablemente, para gran parte de ellas la vida aún es difícil o no holgada, y los campesinos acomodados son relativamente pocos. De ahí el entusiasmo por el camino socialista que exterioriza la mayoría de los campesinos, entusiasmo que día a día se ve impulsado por la industrialización socialista en nuestro país y sus éxitos. Para ellos no existe otra salida que el socialismo. Los campesinos que se hallan en esta situación constituyen del 60 al 70 % de la población rural del país. Esto significa que la mayoría de los campesinos de China no podrán liberarse de la pobreza, mejorar sus condiciones de vida y hacer frente a las calamidades naturales a menos que se unan y avancen por el gran camino del socialismo. La percepción de esto viene ganando terreno rápidamente entre las grandes masas de campesinos pobres y campesinos no acomodados. Los campesinos acomodados o relativamente acomodados sólo representan del 20 al 30 % de la población rural. Son vacilantes, y algunos tratan por todos los medios de tomar el camino capitalista. Como he dicho, entre los campesinos pobres y los campesinos no acomodados hay asimismo muchos que, debido a su baja concien-

cia política, se mantienen por el momento a la expectativa y también vacilan; sin embargo, son más receptivos al socialismo que los campesinos acomodados. Tal es la situación real. Pero algunos de nuestros camaradas la ignoran y consideran que la reciente creación de varios cientos de miles de pequeñas cooperativas agrícolas semisocialistas “ha sobrepasado las posibilidades reales”, que “ha ido más allá del nivel de conciencia de las masas”. Esto indica que sólo han puesto los ojos en el reducido número de campesinos acomodados olvidándose de los campesinos pobres y de los no acomodados, que constituyen la inmensa mayoría. Esta es la primera concepción errónea.

Esos camaradas subestiman, además, la capacidad de dirección del Partido Comunista en el campo y el ferviente apoyo que le prestan las amplias masas campesinas. Creen que para nuestro Partido es difícil incluso consolidar los cientos de miles de pequeñas cooperativas organizadas y que, con mayor razón, es inconcebible imprimir un gran desarrollo a la cooperativización agrícola. Describen con pesimismo el actual estado del trabajo del Partido en materia de dirección de la cooperativización agrícola, afirmando que “ha rebasado el nivel de experiencia de los cuadros”. Indudablemente, la revolución socialista es una revolución nueva. Antes sólo teníamos la experiencia de una revolución democrático-burguesa, y carecíamos de la experiencia de una revolución socialista. Pero, ¿cómo vamos a adquirirla? ¿Cruzándonos de brazos o tomando parte en la lucha de la revolución socialista y aprendiendo en ella? ¿Cómo vamos a adquirir la experiencia de la industrialización si no realizamos el Plan Quinquenal, si no emprendemos la labor de la industrialización socialista? En el Plan Quinquenal hay una sección dedicada a la cooperativización agrícola. Cabe preguntar: Si no dirigimos a los campesinos en la organización de una o varias cooperativas de producción agrícola en cada cantón o aldea, ¿de dónde saldrá “el nivel de experiencia de los cuadros” y desde qué base se elevará? Evidentemente, es equivocado pensar que el actual estado de desarrollo de la cooperativización agrícola “ha rebasado el nivel de experiencia de los cuadros”. Esta es la segunda concepción errónea.

La manera como estos camaradas enfocan las cuestiones es incorrecta. En vez de considerar la esencia y el aspecto dominante de las cosas, destacan lo no esencial y lo secundario. Es preciso señalar que no se debe pasar por alto los problemas no esenciales y secundarios, sino resolverlos uno por uno; mas no debemos considerarlos como la esencia y el aspecto dominante de las cosas, so pena de caer en la desorientación.

Debemos estar convencidos de lo siguiente: Primero, las grandes masas campesinas están dispuestas a tomar gradualmente el camino socialista bajo la dirección del Partido y, segundo, el Partido es capaz de dirigir al campesinado por este camino. Estos dos puntos constituyen la esencia y el aspecto dominante de las cosas. Sin esta convicción no podremos alcanzar la edificación básica del socialismo en el curso de unos tres planes quinquenales.

VII

La gran experiencia histórica de la Unión Soviética en la edificación del socialismo inspira a nuestro pueblo y le infunde plena confianza en la construcción del socialismo en China. Sin embargo, hasta en el enfoque de esta experiencia internacional existen puntos de vista diferentes. Algunos camaradas desaprueban la política del Comité Central de nuestro Partido que establece la necesidad de realizar la cooperativización agrícola en correspondencia con la industrialización socialista, política cuya justeza ha sido demostrada ya en la Unión Soviética. Ellos consideran aceptable el ritmo actualmente fijado para la industrialización y, sin embargo, estiman que no es necesario que la cooperativización agrícola marche en correspondencia con el paso de la industrialización, y que, en cambio, debe seguir un ritmo muy lento. Esto significa pasar por alto la experiencia de la Unión Soviética. Estos camaradas no comprenden que la industrialización socialista no se puede realizar aisladamente, al margen de la cooperativización agrícola. En primer lugar, como todo el mundo sabe, el actual nivel de la producción de cereales para el mercado y de materias primas para la industria, es muy bajo en China, mientras que las necesidades del Estado respecto a tales productos, crecen año tras año. Se nos presenta aquí una aguda contradicción. Si en el curso de unos tres planes quinquenales no logramos resolver fundamentalmente el problema de la cooperativización agrícola, es decir, si no logramos dar el salto de la pequeña explotación que utiliza aperos de tracción animal a la gran explotación mecanizada, y resolver el problema de la extensa roturación de tierras organizada por el Estado a base del empleo de maquinaria y el asentamiento de población en esas tierras (en el curso de tres planes quinquenales se proyecta roturar de cuatrocientos a quinientos millones de *mu* de tierras vírgenes), entonces no podremos solucionar la contradicción entre las necesidades, cada año mayores, de cereales para el mercado y de materias primas

para la industria, y el rendimiento de los principales cultivos, que en general es muy bajo. En tal caso, nuestra industrialización socialista chocaría con inmensas dificultades y no podríamos realizarla. En el curso de la edificación socialista, la Unión Soviética tropezó con idéntico problema, que resolvió mediante la dirección y desarrollo planificados de la cooperativización agrícola. Nosotros no podremos resolver este problema sino empleando ese mismo método. En segundo lugar, algunos de nuestros camaradas no han reflexionado sobre la conexión entre estos dos aspectos: La industria pesada — el sector más importante en la industrialización socialista — produce para la agricultura tractores y otras máquinas, abonos químicos, medios de transporte modernos, petróleo, energía eléctrica, etc.; a su vez, sólo sobre la base de la gran explotación agrícola cooperativa podrán todos estos productos ser utilizados, o utilizados en gran cantidad. En la actualidad, estamos realizando no sólo una revolución en el sistema social, esto es, la transformación de la propiedad privada en propiedad social, sino también una revolución técnica: la transformación de la producción manual en producción moderna, mecanizada y en gran escala. Ambas revoluciones se hallan ligadas entre sí. En la agricultura, dadas las condiciones de nuestro país, hay que realizar primero la cooperativización (lo que sucedió en los países capitalistas fue la transformación capitalista de la agricultura), y sólo después se podrán emplear grandes máquinas. De ahí que en ningún caso podamos considerar la industria y la agricultura, la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, como dos cosas separadas y aisladas la una de la otra, ni destacar una en desmedro de la otra. A este respecto, la experiencia soviética también nos señala el rumbo. No obstante, algunos camaradas nuestros pasan esto por alto y siempre examinan estas cuestiones aisladamente y sin relacionarlas entre sí. Por último, algunos de nuestros camaradas tampoco han meditado sobre la conexión entre estos dos aspectos: Se requieren cuantiosos fondos para la industrialización del país y la transformación técnica de la agricultura, pero una parte considerable de ellos tendrá que provenir de la acumulación en el área de la agricultura. Esta parte saldrá, además del impuesto agrícola directo, del desarrollo de la industria ligera, que produce gran cantidad de artículos de consumo requeridos por el campesinado, artículos que son intercambiados por cereales para el mercado y por materias primas para la industria ligera; así se satisfarán las necesidades materiales tanto de los campesinos como del Estado; y se acumularán fondos para éste. El desenvolvimiento en gran escala de la industria ligera no sólo exige expandir la industria pesada sino también la agricultura, ya

que no puede realizarse sobre la base de la economía pequeño-campesina; para ello se requiere la gran explotación agrícola, que en nuestro país significa agricultura cooperativa socialista, pues únicamente este tipo de explotación puede dar a los campesinos una capacidad adquisitiva incomparablemente superior a la actual. Esta experiencia también nos la ha suministrado la Unión Soviética, pero algunos de nuestros camaradas no la han tomado en cuenta. Colocándose en la posición de la burguesía, de los campesinos ricos o de los campesinos medios acomodados, que tienden espontáneamente al capitalismo, ellos siempre piensan en los intereses de una minoría, en lugar de considerar los intereses de todo el país y de todo el pueblo desde la posición de la clase obrera.

VIII

Algunos camaradas han encontrado incluso en la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética fundamentos para criticar lo que ellos llaman la precipitación y el avance temerario en la actual cooperativización agrícola de nuestro país. ¿No consta en el Compendio de *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS* que, en cuanto al ritmo de la cooperativización, muchas organizaciones locales de ese Partido cometieron, durante un período, errores de precipitación y avance temerario? ¿No debemos tomar en consideración esta experiencia internacional?

Creo que debemos prestar atención a esta experiencia de la Unión Soviética y oponernos a las ideas de precipitación y avance temerario, que ignoran la necesidad de hacer preparativos y pasan por alto el nivel de conciencia de las masas campesinas. Pero, al mismo tiempo, no debemos tolerar que algunos camaradas utilicen esta experiencia de la Unión Soviética para encubrir sus ideas de avance a paso de tortuga.

¿Qué decisiones ha tomado el Comité Central de nuestro Partido para realizar la cooperativización agrícola en China?

En primer lugar, el Comité Central decidió cumplir esencialmente el plan de cooperativización en dieciocho años. Los tres años y pico que van desde octubre de 1949, cuando se fundó la República Popular China, hasta 1952, fueron dedicados a la recuperación de la economía nacional. En ese período, en la esfera de la agricultura, además de llevar a cabo la reforma agraria y restablecer la producción agrícola, impulsamos vigorosamente la organización de equipos de ayuda mutua para

la producción agrícola en todas las antiguas regiones liberadas, en donde emprendimos la creación de cooperativas agrícolas semisocialistas, adquiriendo cierta experiencia al respecto. Luego vino el Primer Plan Quinquenal, que empezó en 1953. Han pasado casi tres años desde entonces, y nuestro movimiento de cooperativización agrícola está extendiéndose a todo el país, con lo cual se ha enriquecido nuestra experiencia. Entre la fundación de la República Popular China y la terminación del Tercer Plan Quinquenal media un lapso de dieciocho años. En este espacio de tiempo, nos proponemos cumplir en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura a la vez que realizar básicamente la industrialización socialista y las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas. ¿Es posible lograr esta meta? La experiencia de la Unión Soviética nos dice que es completamente posible. En la Unión Soviética, la guerra civil finalizó en 1920, y en los diecisiete años que van de 1921 a 1937 inclusive, se llevó a término la cooperativización agrícola, mas su labor fundamental se hizo en los seis años transcurridos de 1929 a 1934 inclusive. Durante ese tiempo, como puntualiza el Compendio de *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, algunas organizaciones locales del Partido en la Unión Soviética cometieron errores que se describen allí como “los éxitos se nos suben a la cabeza”⁹; pero estos errores no tardaron en ser corregidos. Finalmente, la Unión Soviética, merced a grandes esfuerzos, cumplió con éxito la transformación socialista de toda la agricultura y dio término a la gigantesca transformación técnica de la misma. Este camino recorrido por la Unión Soviética es justamente nuestro modelo.

En segundo lugar, en la transformación socialista de la agricultura aplicamos el método de avance gradual. El primer paso consiste en llamar a los campesinos a organizarse, conforme a los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, en equipos de ayuda mutua para la producción agrícola, que sólo contienen ciertos gérmenes de socialismo y que se componen, cada uno, de unas cuantas a unas diez familias campesinas. El segundo paso es llamar a los campesinos a organizarse, sobre la base de estos equipos y ateniéndose como siempre a los principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, en pequeñas cooperativas de producción agrícola de tipo semisocialista, que se caracterizan por el aporte de la tierra como cuota y la administración única. Viene finalmente el tercer paso, que consiste en llamar a los campesinos a desarrollar su integración para que, partiendo de esas pequeñas cooperativas semisocialistas y según los mismos principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, se organicen en grandes cooperativas de producción agrícola de

carácter plenamente socialista. Estos pasos hacen posible que, a través de su propia experiencia, los campesinos eleven gradualmente su nivel de conciencia socialista, modifiquen poco a poco su forma de vida y, por lo tanto, sientan menos bruscos los cambios operados en ella. Estos pasos permiten evitar fundamentalmente que por algún tiempo (por ejemplo, uno o dos años) sobrevenga un descenso de la producción y, además, han de asegurar su aumento anual, cosa perfectamente factible. De las 650.000 cooperativas de producción agrícola existentes, más del 80 % ha aumentado su producción, más del 10 % no ha registrado aumento ni disminución y menos del 10 % ha sufrido merma. Los últimos dos casos no son deseables, y es particularmente malo el de las cooperativas que han registrado disminución. Es preciso dedicar grandes esfuerzos a su revisión. Dado que más del 80 % de las cooperativas ha incrementado la producción (el aumento oscila entre el 10 y el 30 %), que más del 10 %, aunque no ha registrado aumento ni disminución en el primer año, después de la revisión podrá obtener aumento en el segundo, y que, finalmente, las cooperativas que han sufrido merma también tienen posibilidad de incrementar la producción durante el año siguiente a la revisión, o bien de llegar a un estado en que no haya ni aumento ni disminución, puede decirse, por tanto, que en su conjunto el desarrollo de la cooperativización en nuestro país es sano y que en lo fundamental es posible asegurar el aumento de la producción y evitar su descenso. Estos pasos constituyen también una magnífica escuela para preparar cuadros y posibilitan la gradual formación de un gran número de trabajadores administrativos y técnicos para las cooperativas.

En tercer lugar, decidimos fijar una vez al año, de acuerdo con la situación real, las cifras de control para el desenvolvimiento de la cooperativización agrícola y verificar varias veces al año el trabajo de cooperativización. Así, en consonancia con los cambios de la situación y los resultados obtenidos, pueden determinarse las medidas concretas para el desarrollo anual de la cooperativización en cada provincia, distrito o cantón. En algunos lugares se puede suspender por un tiempo la creación de cooperativas para dedicarse a la revisión de las existentes y, en otros, proceder simultáneamente a la creación y a la revisión. A una parte de los miembros de algunas cooperativas se les puede permitir retirarse y, en casos aislados, se puede admitir incluso la disolución temporal de cooperativas. En ciertos lugares se debe crear gran cantidad de nuevas cooperativas, y en otros simplemente ampliar las existentes admitiendo nuevas familias campesinas. En todas las provincias y distritos, después de establecer un conjunto de cooperativas, es necesario suspen-

der durante algún tiempo el incremento de cooperativas a fin de proceder a su revisión, y entonces sí crear otro grupo. Es una idea errónea considerar inadmisibles las interrupciones y treguas. Por lo que se refiere a la verificación del movimiento de cooperativización, este trabajo deben tomarlo firmemente en sus manos el Comité Central, los comités del Partido a niveles de provincia, región autónoma, municipio y prefectura y realizarlo no una sino varias veces al año. Si surgen problemas, se los debe resolver sin tardanza, en vez de dejar que se amontonen para solucionarlos en bloque. Hay que hacer la crítica a tiempo, y no dejarse llevar por el hábito de criticar sólo cuando se hayan consumado los hechos. Así, por ejemplo, en estos siete meses del año, por lo que se refiere al CC, éste ha convocado tres conferencias, incluida la presente, de camaradas responsables de diferentes localidades para discutir el problema de la cooperativización en el campo. Este método de aplicar medidas apropiadas a las condiciones concretas de cada localidad y dar oportuna orientación, nos permite cometer menos errores en el trabajo y corregir rápidamente los que hayamos cometido.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, ¿acaso no se puede afirmar que es correcta la política directriz del Comité Central de nuestro Partido respecto a la cooperativización agrícola, y que por ello puede asegurar plenamente el sano desarrollo del movimiento? Creo que podemos y debemos afirmar que es así. Tildar esta política de “avance temerario” es por completo erróneo.

IX

Partiendo de la posición de la burguesía, de los campesinos ricos o de los campesinos medios acomodados, que tienden espontáneamente al capitalismo, algunos camaradas abordan de manera errónea un problema de importancia capital como es el de la alianza obrero-campesina. Ellos opinan que es muy peligrosa la actual situación del movimiento de cooperativización, y nos aconsejan “apearnos inmediatamente del caballo” en nuestro actual camino de la cooperativización. Nos advierten: “Si ustedes no se apean inmediatamente, la alianza obrero-campesina correrá el peligro de romperse.” Y nosotros sostenemos justamente lo contrario: Si no montamos inmediatamente el caballo, surgirá el peligro de que se rompa la alianza obrero-campesina. Al parecer, aquí la diferencia estriba en una sola palabra: Unos dicen apearse, y los otros, montar; sin embargo, esto refleja la divergencia entre

las dos líneas. Como todos saben, hemos forjado la alianza obrero-campesina, establecida sobre la base de la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal, revolución que arrancó la tierra a los terratenientes y la distribuyó entre los campesinos, liberándolos del yugo de la propiedad feudal. Pero esa revolución pertenece al pasado, y la propiedad feudal ya está liquidada. Lo que subsiste actualmente en el campo es la propiedad capitalista de los campesinos ricos y el inmenso océano de la propiedad campesina individual. Está a la vista de todos que, durante los últimos años, las fuerzas espontáneas del capitalismo han venido aumentando diariamente en el campo. En todas partes han surgido nuevos campesinos ricos, y muchos campesinos medios acomodados procuran hacerse campesinos ricos. Por otro lado, multitud de campesinos pobres siguen en la miseria debido a la escasez de medios de producción; algunos se han endeudado y otros han vendido su tierra o la han dado en arriendo. Si se deja que esta situación prosiga, se irá agravando de día en día la polarización en el campo. Los campesinos que hayan perdido su tierra o continúen en la pobreza, se quejarán de que no movemos un solo dedo para salvarlos de la ruina o para ayudarlos a salir de las dificultades. También se sentirán descontentos con nosotros los campesinos medios acomodados, que tienen tendencia al capitalismo, pues jamás podremos satisfacer sus demandas a menos que queramos emprender el camino capitalista. ¿Puede permanecer sólida la alianza obrera-campesina en tales circunstancias? Claro que no. Este problema sólo puede resolverse sobre una base nueva. Esto significa que, simultáneamente con la realización gradual de la industrialización socialista y de las transformaciones socialistas de la artesanía y de la industria y comercio capitalistas, debemos efectuar paso a paso la transformación socialista de toda la agricultura, en otras palabras, realizar la cooperativización, eliminando en el campo la economía de campesino rico y la economía individual, para que prospere conjuntamente toda la población rural. Sostenemos que ésta es la única manera de consolidar la alianza obrero-campesina. Si no procedemos así, surgirá el peligro de que se rompa. En este problema se equivocan de medio a medio los camaradas que nos aconsejan “apearnos”.

X

Hay que prever desde ahora el auge de la transformación socialista que pronto y a escala nacional se producirá en las zonas rurales, cosa que es ineluctable. Para

finés del último año del Primer Plan Quinquenal y comienzos del primer año del Segundo, es decir, para la primavera de 1958, habrán ingresado en cooperativas de carácter semisocialista unos 250 millones de individuos, o sea, unos 55 millones de familias campesinas (calculando un promedio de 4,5 personas por familia), cifra que representa la mitad de la población rural. Para entonces, en muchos distritos y algunas provincias se habrá dado cima, en lo esencial, a la transformación semisocialista de la economía agrícola y, en todos los lugares del país, una pequeña parte de las cooperativas semisocialistas habrán pasado a ser enteramente socialistas. Al mediar el Segundo Plan Quinquenal, o sea, en 1960, habremos terminado, en lo fundamental, la transformación semisocialista de la economía agrícola que comprende a la otra mitad de la población rural. Para entonces, será mayor el número de cooperativas transformadas de semisocialistas en totalmente socialistas¹⁰. Durante los dos primeros planes quinquenales, la transformación social seguirá siendo la principal en el campo, mientras que la transformación técnica será secundaria; el número de grandes máquinas agrícolas aumentará sin duda, pero todavía no habrá muchas. En el curso del Tercer Plan Quinquenal, las transformaciones social y técnica en el campo progresarán paralelamente; se empleará un número cada año mayor de grandes máquinas agrícolas, y en cuanto a la transformación social, después de 1960 las cooperativas semisocialistas pasarán en forma gradual, por grupos y por etapas, a ser plenamente socialistas. China no podrá modificar por completo su fisonomía económica y social a menos que realice íntegramente la transformación socialista del sistema económico-social, y que, en lo concerniente a la técnica, se empleen máquinas en todas las ramas y lugares donde sea factible. Dadas las condiciones económicas de nuestro país, la transformación técnica requiere más tiempo que la social. Para consumir en lo fundamental la transformación técnica de la agricultura en escala nacional, se estima que se necesitará aproximadamente un período de cuatro o cinco planes quinquenales, es decir, de veinte a veinticinco años. Todo el Partido debe luchar por la realización de esta magna tarea.

XI

Es necesario implantar la planificación global y fortalecer la dirección.

Debemos tener un plan nacional, así como planes a nivel de provincia, prefectura, distrito, territorio y cantón, destinados a realizar la cooperativización por eta-

pas. Además, hay que revisar constantemente estos planes de acuerdo con la marcha del trabajo práctico. Las organizaciones del Partido y de la Liga de la Juventud a los niveles mencionados deben prestar seria atención a los problemas rurales y mejorar efectivamente su dirección del trabajo en el campo. Los principales camaradas responsables de los comités locales del Partido y de la Liga de la Juventud deben estudiar sin tardanza el trabajo de la cooperativización agrícola y hacerse expertos en esta materia. Resumiendo, hay que tener iniciativa en vez de caer en la pasividad; es preciso reforzar la dirección en lugar de abandonarla.

XII

En agosto de 1954, el Comité Provincial de Jeilungchiang del Partido Comunista de China señaló en un informe:

“Con el surgimiento y desarrollo de la situación ascendente de la cooperativización en el campo, en uno u otro grado se han puesto en movimiento las diversas organizaciones de ayuda mutua y de cooperación y todas las capas de la población rural. Las cooperativas de producción agrícola existentes ahora planean y preparan la ampliación del número de sus miembros, y otro tanto hacen los equipos de ayuda mutua escogidos como base para la creación de cooperativas; los equipos de ayuda mutua que no disponen de las condiciones necesarias para esto también quieren seguir desarrollándose y elevándose. Cierta número de campesinos están gestionando su ingreso en las nuevas cooperativas, y otros, en las viejas. Los que no se disponen a sumarse este año a las cooperativas se preparan activamente para entrar en los equipos de ayuda mutua. Esta acción es de gran amplitud y se ha convertido ya en un movimiento de masas. Es una nueva y destacada peculiaridad del amplio desarrollo de la cooperativización agrícola. Sin embargo, algunos camaradas dirigentes de ciertos distritos y territorios no han sabido adaptarse a la nueva situación y reforzar a tiempo la dirección; por eso, en una parte de las aldeas y *tun* (en Jeilungchiang, la aldea es una unidad administrativa equivalente al cantón en las provincias al Sur de la Gran Muralla, mientras que el *tun* corresponde a la aldea en estas provincias y no es una unidad administrativa), han empezado a aparecer fenómenos poco

sanos en la mutua búsqueda de consocios. Por ejemplo, 'el fuerte busca al fuerte y deja de lado al pobre'; 'se disputa por atraer activistas y miembros, dando lugar a la desunión'; 'los activistas son concentrados a ciegas'; 'los campesinos ricos y los campesinos acomodados que tienen una pronunciada tendencia al capitalismo, aprovechan la ocasión para montar un tipo rebajado de equipos de ayuda mutua o cooperativas de campesinos ricos'. Todo esto demuestra plenamente que, dado el amplio desarrollo de la cooperativización agrícola, ya no es suficiente pensar solamente en términos de creación de nuevas cooperativas al aplicar la política del Partido y dirigir este movimiento. Es necesario, además, pensar en términos del conjunto de la aldea [cantón] y de la promoción del movimiento de cooperativización agrícola en todos sus aspectos, tomando en cuenta tanto la creación de nuevas cooperativas como la ampliación de las viejas, tanto el incremento de las cooperativas como la elevación de los equipos de ayuda mutua a un nuevo nivel, tanto el presente año como el próximo e incluso el que sigue. Sólo así se podrá llevar plenamente a efecto la política del Partido y asegurar un sano desarrollo del movimiento de cooperativización agrícola."

¿Es exclusivo de Jeilungchiang el que "algunos camaradas dirigentes de ciertos distritos y territorios no han sabido adaptarse a la nueva situación y reforzar a tiempo la dirección"? ¿Sólo se da ese caso en algunos distritos y territorios? En mi opinión, es muy probable que, en muchos organismos dirigentes del país, existan exponentes típicos de esta grave situación, en que la dirección ha quedado a la zaga del movimiento.

El informe del Comité Provincial de Jeilungchiang agrega:

"En la aldea de Sichin, distrito de Shuangcheng, se ha realizado la planificación global de la aldea adoptando el método de combinar la dirección del Partido con la participación voluntaria de las masas. Esta es una iniciativa creadora en la labor de dirección del gran desarrollo de la cooperativización. Su importancia estriba ante todo en que, por medio de la planificación, se ha aplicado cabalmente la línea de clase del Partido en el campo, de manera que se ha reforzado la unidad entre los campesinos pobres y los campesinos medios y se ha desplegado una vigorosa lucha contra la tendencia propia del campesino rico. Los activistas han sido distribuidos adecuadamente tenien-

do en cuenta los intereses de la cooperativización agrícola en su conjunto. Se han reajustado y estrechado los vínculos entre las cooperativas y entre éstas y los equipos de ayuda mutua, de manera que se ha llevado adelante en forma planificada y en todos sus aspectos el movimiento de cooperativización agrícola. Además, gracias a esta planificación, la labor de desarrollar en forma amplia la cooperativización ha sido puesta concretamente en manos de la dirección de base y de las grandes masas; así, la célula del Partido en la aldea ha comprendido cómo ejercer la dirección, las viejas cooperativas han entendido cómo seguir desarrollándose, las nuevas, cómo construirse, y los equipos de ayuda mutua han comprendido cuál es el rumbo concreto para elevar su nivel. De este modo, la iniciativa y el entusiasmo de la célula del Partido en la aldea y de las grandes masas se han desplegado aún más, y ha cobrado plena vigencia el justo principio de cimentarse en las células del Partido y en la experiencia y sabiduría de las masas. Por último, gracias precisamente a esta planificación, se ha podido obtener un conocimiento más profundo de la situación en el campo y aplicar concretamente y en todos sus aspectos la política del Partido. Por eso ha sido posible evitar tanto la precipitación y el avance temerario como el conservatismo y la tendencia a dejar que las cosas vayan a la deriva, y de este modo se ha podido aplicar con acierto la política del Comité Central: 'dirección activa y avance seguro'."

¿De qué manera se ha terminado, en definitiva, con los "fenómenos poco sanos" a que se refiere el informe del Comité Provincial de Jeilungchiang? El informe no responde directamente a esta pregunta, mas lleva adjunto otro informe, hecho por el Comité Distrital del Partido en Shuangcheng, que da la respuesta. Allí se dice:

"Como resultado de la planificación global realizada combinando la dirección ejercida por la célula del Partido con la participación voluntaria de las masas, se ha corregido la desviación consistente en cerrar las puertas de las cooperativas a las familias pobres; el problema de la concentración excesiva de activistas ha sido resuelto; ha desaparecido el fenómeno de la rebatiña por activistas y miembros; ahora son más estrechos los vínculos entre las cooperativas y los equipos de ayuda mutua; han fracasado las tentativas de los campesinos ricos y de los campesinos medios acomodados de montar cooperativas de campesinos ricos o un tipo rebajado de equipos de ayuda

mutua, y los planes de la célula del Partido han sido cumplidos en lo fundamental. Las dos cooperativas ya establecidas elevaron el número de sus miembros en un 40 %, se ha montado el almacén para seis nuevas cooperativas y se han organizado dos equipos de ayuda mutua. Si las cosas marchan bien, estimamos que la cooperativización de toda la aldea podrá culminar en el curso del próximo año [es decir, en 1955]. En el momento actual, todas las masas trabajan con ardor para cumplir el plan de desarrollo de la cooperativización agrícola del presente año y para aumentar la producción y asegurar una buena cosecha. La opinión general entre los cuadros de la aldea es: 'Felizmente hemos actuado así, pues de lo contrario todo se habría ido al diablo, y entonces las cosas no sólo marcharían mal este año, sino que las consecuencias se harían sentir en el próximo.'"

A mi juicio, es precisamente así como hay que proceder.

Planificación global y fortalecimiento de la dirección: tal es nuestra política.

NOTAS

¹ Véase "Organicémonos", nota 6, en el presente volumen.

² Esta decisión fue enviada el 15 de diciembre de 1951, en forma de proyecto, por el Comité Central del Partido a los comités locales de todos los niveles para que la aplicaran a manera de prueba. El 15 de febrero de 1953, el Comité Central la aprobó como decisión oficial después de haberle hecho modificaciones parciales. La decisión señalaba que, cuando se hubiera cumplido la reforma agraria en el campo, era necesario conducir activamente a los campesinos por el camino de la ayuda mutua y de la cooperación según el principio de voluntariedad y beneficio mutuo. Estipulaba las tres formas principales de ayuda mutua y cooperación, a saber: equipo temporal de ayuda mutua, equipo permanente de ayuda mutua y cooperativa de producción agrícola caracterizada por el aporte de las tierras como cuota.

³ Esta decisión sintetiza las experiencias del movimiento de ayuda mutua y cooperación en la producción agrícola obtenidas en los diversos lugares de nuestro país, especialmente las experiencias adquiridas en el desarrollo de la cooperativización agrícola desde 1951. La decisión establece:

"La tarea fundamental del trabajo del Partido en el campo consiste en saber educar a las masas campesinas por medio de argumentos y métodos sencillos, fáciles de comprender y aceptables, e impulsarlas a que se unan y se organicen gradualmente y realicen paso a paso la transformación socialista en la agricultura, a fin de que ésta pueda pasar de la pequeña explotación individual atrasada a la gran explotación cooperativa avanzada; de este modo se superará poco a poco la contradicción que se manifiesta en la falta de concordancia en el desarrollo de dos ramas de la economía: la industria y la agricultura, y los campesinos podrán liberarse en forma paulatina pero completa de la pobreza y lograr todos una vida holgada y próspera."

Dicha decisión señala también:

“Según la experiencia de nuestro país, el camino concreto que los campesinos tienen que seguir para unirse gradualmente en la producción consiste en pasar por los equipos temporales de ayuda mutua de tipo sencillo, donde se trabaja en común, y por los equipos permanentes de ayuda mutua en que se practica cierta división del trabajo sobre la base del trabajo en común y que cuentan con una pequeña cantidad de bienes colectivos, hasta llegar, primero, a las cooperativas de producción agrícola en que se aportan las tierras como cuota y se efectúa la administración única y que poseen una cantidad mayor de bienes colectivos, y finalmente a las cooperativas de producción agrícola de tipo superior en que se implanta la propiedad común, enteramente socialista, de los campesinos organizados en forma colectiva.”

⁴ Se refiere aquí a las cooperativas de producción agrícola de tipo inferior, que son de carácter semisocialista porque, de un lado, en ellas se utiliza la tierra según un plan único, se emplean los aperos en forma racional, se trabaja en común, se asigna la retribución según el trabajo realizado y hay una mayor cantidad de bienes colectivos, por lo cual poseen elementos de socialismo; pero, de otro lado, sus miembros conservan el derecho de propiedad privada sobre la tierra y los otros medios de producción, perciben utilidades de acuerdo con la cantidad de esas tierras aportadas y cobran también por los aperos y animales de labranza entregados. Ese tipo de cooperativas constituye una forma de transición para llegar a las cooperativas de producción agrícola de propiedad colectiva y de carácter completamente socialista.

⁵ Véase “Organicémonos”, nota 1, en el presente volumen.

⁶ Al hablar de los viejos campesinos medios se alude a los que son campesinos medios desde antes de la reforma agraria, y al decir nuevos campesinos medios, a aquellos que han llegado a la situación de campesinos medios a raíz de la reforma agraria.

⁷ En aquel entonces, las cooperativas eran clasificadas generalmente en tres categorías, según fuera bueno, regular o malo su funcionamiento.

⁸ El camarada Mao Tsetung se refiere aquí a la cooperativa de producción agrícola establecida por tres familias de campesinos pobres: la de Wang Yu-kun, la de Wang Siao-chi y la de Wang Siao-pang en Nanwangchuang, distrito de Anping (que por algún tiempo, después de 1958, perteneció al distrito de Shensien), provincia de Jopci. En 1958 esa cooperativa formó, en unión con otras, la comuna popular de Nanwangchuang, que contaba con 140.000 mu de tierra. A partir de 1959, esa comuna pasó de la escasez de cereales a la abundancia de éstos, y en lo fundamental convirtió sus tierras en campos irrigados mediante la construcción de una red de canales de irrigación a bombeo mecanizado.

⁹ Véase *Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, XI, 2.*

¹⁰ Esta apreciación se hizo realidad con antelación. En virtud de que los comités del Partido de todos los niveles aplicaron la justa política planteada por el camarada Mao Tsetung en este informe y fortalecieron la dirección del movimiento de cooperativización agrícola, se elevó el entusiasmo socialista de las amplias masas de campesinos pobres y campesinos medios inferiores y el movimiento se desarrolló rápidamente. En la segunda mitad de 1955 se realizó básicamente la cooperativización semisocialista de tipo inferior, y en 1956 culminó en lo fundamental la cooperativización totalmente socialista de tipo superior.

Selección de notas de introducción al libro

EL AUGE DEL SOCIALISMO EN EL CAMPO CHINO¹

Septiembre y diciembre de 1955

Nota a “Este cantón se ha cooperativizado en dos años”²

A aquellos que no creen posible consumir en tres años la organización de cooperativas de tipo inferior en cada lugar individualmente considerado (realizar la cooperativización en tres años fue una consigna lanzada por las masas, pero criticada por los oportunistas), así como a quienes desconfían de que en las regiones liberadas más tarde se pueda realizar la cooperativización al mismo tiempo que en las regiones liberadas más temprano, les recomendamos echar una mirada al caso de este cantón del distrito de Kunshan, provincia de Chiangshú. Allí, para llevar a cabo la cooperativización, no se requirieron tres años sino solamente dos. Esta no es una región liberada antigua, sino realmente nueva, a pesar de lo cual se ha adelantado a muchas de las antiguas. ¿Qué hacer en este caso? ¿Tirar de ella para atrás? Claro que no. A los oportunistas no les queda otra alternativa que admitir su derrota. Existe, latente en las masas, un extraordinario entusiasmo por el socialismo. Los que sólo saben seguir los caminos rutinarios aun en los períodos de revolución, son absolutamente incapaces de percibir este entusiasmo. Están ciegos, todo es tinieblas delante de ellos. A veces llegan al colmo de señalar lo justo como erróneo y confundir lo negro con lo blanco. ¿Acaso son pocas las personas de este tipo con las que hemos tropezado? Ellas, que sólo saben seguir los caminos trillados, subestiman siempre el entusiasmo del pueblo. Toda vez que aparece una cosa nueva, la desaprueban y se precipitan a combatirla, sólo para admitir más tarde su derrota y hacerse un poco de autocrítica. Pero, ante otra cosa nueva, repiten de punta a cabo el mismo proceso. Esta es su manera de actuar frente a todo lo nuevo. Tales gentes se ven siempre en una situación pasiva, nunca avanzan en los momentos críticos y cada vez hay que darles un fuerte empujón para que adelanten un paso. ¿Cuándo se

logrará que estas personas caminen por sí mismas y en forma aceptable? Existe un remedio contra ese mal: pasar algún tiempo entre las masas con el fin de conocer lo que piensan y hacen y, luego, extraer de ello las experiencias avanzadas y generalizarlas. He aquí un eficaz remedio contra esa enfermedad arraigada que se llama desviacionismo de derecha; a quienes la padecen les aconsejamos que lo prueben.

**Nota a “¿Quién ha dicho que una
pluma no puede volar hasta el cielo?”³**

Tenemos aquí un excelente artículo, de gran fuerza convincente. La organización del Partido en esta localidad nunca vaciló en la cuestión de la cooperativización. Apoyó firmemente a los campesinos más necesitados en su demanda de fundar una cooperativa. De tal modo, éstos salieron vencedores en la competencia con los campesinos medios acomodados; su cooperativa, pequeña en un principio, se hizo grande; la producción aumentó anualmente, y toda la aldea se cooperativizó en menos de tres años. Los campesinos medios acomodados habían dicho: “¡Y esos pobretones pretenden establecer una cooperativa! Nunca se ha visto volar una pluma hasta el cielo.” Pero la pluma ha volado nada menos que hasta el cielo. Lo que está aquí presente es la lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista. En China, la economía de campesino rico es muy débil (durante la reforma agraria se expropió a los campesinos ricos aquellas tierras que tenían bajo explotación semifeudal; los antiguos campesinos ricos, en su mayoría, ya no contratan mano de obra y están además muy desprestigiados ante toda la sociedad); en cambio, los campesinos medios acomodados y los relativamente acomodados poseen bastante fuerza y representan entre el 20 y el 30 % de la población rural. Un aspecto importante de la lucha entre los dos caminos en el campo de China lo constituye la competencia pacífica entre los campesinos pobres y campesinos medios inferiores, por una parte, y los campesinos medios acomodados, por otra. Veamos si, en dos o tres años, los que logran aumentar la producción son los campesinos medios acomodados, que trabajan individualmente, o los campesinos pobres y campesinos medios inferiores organizados en cooperativas. Al principio, sólo una parte de los campesinos pobres y de los campesinos medios inferiores — aquellos que están ya organizados en cooperativas — compite con los campesinos medios acomodados, que trabajan en forma individual, en tanto que la mayoría permanece a la expectativa. Se trata de una disputa entre las dos partes por ganarse a las masas. Detrás

de los campesinos medios acomodados están los terratenientes y campesinos ricos, que los respaldan unas veces abiertamente y otras en forma disimulada. Del lado de las cooperativas está el Partido Comunista, cuyos militantes deben apoyarlas con la misma firmeza con que lo hicieron los comunistas de la aldea de Nantsui-chuang, distrito de Anyang. Lamentablemente, no todas las células rurales del Partido han actuado de ese modo, y de ahí la confusión creada. En primer lugar, está de por medio un problema de opinión pública, cual es el de si una pluma puede o no volar hasta el cielo. Naturalmente, éste es un problema de gran importancia. ¿Quién, en miles de años, ha visto jamás una pluma volar hasta el cielo? Que esto fuera imposible parecía ser un axioma. De no haber sido criticado por el Partido, ese "axioma" habría desorientado a muchos campesinos pobres y campesinos medios inferiores. Por lo que respecta, en segundo lugar, a los cuadros y, en tercero, a recursos materiales como los préstamos, las cooperativas habrían tropezado con graves dificultades de no haber contado con el apoyo del Partido y del Estado. Que los campesinos medios acomodados se atrevieran a difundir vetustos axiomas tales como el de que "una pluma no puede volar hasta el cielo", se debió a que la producción de las cooperativas aún no se había incrementado, las cooperativas pobres distaban de haber alcanzado la prosperidad y las aisladas y escasas cooperativas existentes no se habían multiplicado hasta contarse por decenas y centenares de miles; se debió, finalmente, a que el Partido no había procedido aún a divulgar, en escala nacional y a tambor batiente, las ventajas de la cooperativización, ni había señalado en términos explícitos que, en la época del socialismo, ya no tiene validez el vetusto axioma de que "una pluma no puede volar hasta el cielo". Los pobres se están librando de su antiguo estado. El viejo sistema se halla moribundo y otro nuevo nace ahora. En efecto, las plumas pueden volar hasta el cielo. Esto ya se ha hecho realidad en la Unión Soviética, está ocurriendo ahora en China y va a suceder en el resto del mundo. Si numerosas organizaciones locales de nuestro Partido no prestaron un decidido apoyo a los campesinos más necesitados, la culpa no fue exclusivamente de ellas, pues hasta entonces no se había propinado, al nivel máximo, un golpe mortal a las ideas oportunistas, no se había elaborado un plan global para la cooperativización ni reforzado la dirección del movimiento en todo el país. En el curso de este año hemos hecho todo esto, y la situación ha cambiado por completo en unos pocos meses. Las grandes masas que estaban a la expectativa se han pasado, por grupos enteros, al lado de la cooperativización. También los campesinos medios acomodados han cambiado de tono. Algunos han solicitado su ingreso

en las cooperativas, en tanto que otros se disponen a hacerlo. Ni los más obstinados se atreven ya a seguir parlotando acerca de si una pluma puede o no volar hasta el cielo. Los terratenientes y campesinos ricos han perdido por completo sus ínfulas. A todo esto ha contribuido también el castigo que el gobierno popular infligió a cierto número de contrarrevolucionarios que alteraban el orden público y saboteaban la cooperativización. En resumen, el segundo semestre de 1955 ha sido testigo de un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas de clase en nuestro país: El socialismo va en pleno ascenso mientras que el capitalismo está sufriendo una brusca caída. Con los esfuerzos que hagamos durante un año más, el de 1956, habremos echado en lo fundamental los cimientos para las transformaciones socialistas del período de transición.

Nota a “Cómo el predominio en la Cooperativa de Producción Agrícola de Wutang, cantón de Kaoshan, distrito de Changshá, pasó de manos de los campesinos medios a manos de los campesinos pobres”

Se trata de un problema grave y de carácter general, al que deben prestar gran atención los comités del Partido a todos los niveles y los camaradas enviados al campo para orientar el trabajo de cooperativización. Es preciso implantar, en los cuerpos dirigentes de las cooperativas, el predominio de los actuales campesinos pobres y nuevos campesinos medios inferiores, tomando como fuerza auxiliar a los antiguos campesinos medios inferiores y a los nuevos y antiguos campesinos medios superiores. Sólo así se podrá, en conformidad con la política del Partido, alcanzar la unidad entre los campesinos pobres y los campesinos medios, consolidar las cooperativas, desarrollar la producción y realizar correctamente la transformación socialista en todo el campo. En ausencia de esta condición, será imposible alcanzar la unidad entre los campesinos medios y los pobres, consolidar las cooperativas, desarrollar la producción y realizar la transformación socialista en todo el campo. Muchos camaradas todavía no comprenden esto. Según ellos, durante la reforma agraria fue imperativo asegurar el predominio de los campesinos pobres, porque éstos, que representaban el 50, el 60 e incluso el 70 % de la población rural, todavía no habían ascendido a la condición de campesinos medios, mientras que los campesinos medios vacilaban frente a la reforma agraria, de donde se desprendía la necesidad real de establecer dicho predominio. Pero ahora, dicen, nos hallamos en el período de la transformación socialista de la agricultura y la mayoría de los

antiguos campesinos pobres ya se han convertido en nuevos campesinos medios; además, los antiguos campesinos medios poseen mayor cantidad de medios de producción, de suerte que la escasez de éstos en las cooperativas resultaría imposible de superar sin la participación de ellos. Por lo tanto, concluyen, no conviene lanzar ahora la consigna de cimentarse en los campesinos pobres, de implantar su predominio, pues tal consigna redundaría en perjuicio de la cooperativización. Nosotros creemos que esta opinión es errónea. Si la clase obrera y el Partido Comunista se proponen transformar completamente, dentro del espíritu del socialismo y conforme al sistema socialista, la propiedad privada pequeño-campesina de los medios de producción en todo el campo, únicamente podrán lograrlo con relativa facilidad cimentándose en las grandes masas de campesinos pobres, que antes eran semi-proletarios; de lo contrario, será muy difícil. Esto se explica porque los semiproletarios del campo son menos apegados a la propiedad privada pequeño-campesina de los medios de producción y más receptivos a la transformación socialista. La mayoría de ellos se han convertido en nuevos campesinos medios, pero los más de éstos — excepto los acomodados — tienen una conciencia política más alta que los antiguos campesinos medios y guardan frescas en la memoria las penurias del pasado. En cuanto a los antiguos campesinos medios inferiores, su posición económica y su actitud política son más o menos cercanas a las de los nuevos campesinos medios inferiores, pero diferentes de las de los nuevos y antiguos campesinos medios superiores, es decir, de los campesinos medios acomodados o relativamente acomodados. Por consiguiente, en el curso de la cooperativización debemos prestar la atención debida a los tres sectores más receptivos a la transformación socialista, a saber: 1) los campesinos pobres, que se hallan aún en dificultades, 2) los nuevos campesinos medios inferiores y 3) los antiguos campesinos medios inferiores; a todos ellos hay que conducirlos, antes que a otros, a ingresar en las cooperativas por grupos y etapas. Además, debemos seleccionar de entre ellos — en particular, de entre los dos primeros sectores — a cierto número de personas que tengan una conciencia política más elevada y una mayor capacidad de organización, para prepararlas como fuerza vertebral dirigente de las cooperativas. Esto no significa que haya que determinar de nuevo la pertenencia de clase en las zonas rurales; se trata de una orientación que deben observar cuidadosamente, en el curso de la cooperativización, las células del Partido y los camaradas enviados al campo para guiar el trabajo; esta orientación debe darse a conocer públicamente a las masas campesinas. No es que opinemos que los campesinos medios acomodados no puedan

ingresar en las cooperativas; lo que sí sostenemos es que sólo se los admita cuando hayan elevado su conciencia socialista y estén dispuestos a ingresar en ellas y a aceptar la dirección de los campesinos pobres (de los actuales campesinos pobres y todos los nuevos campesinos medios inferiores que antes eran campesinos pobres); si no quieren ingresar, no debemos forzarlos echando el ojo únicamente a sus bestias y aperos de labranza. Los que ya ingresaron pueden quedarse si ése es su deseo. Para con los que soliciten retirarse, conviene hacer un trabajo de persuasión y, si son convencidos, mantenerlos en la cooperativa. Tal como demuestra lo sucedido con numerosas cooperativas fundadas por campesinos pobres y campesinos medios inferiores, es posible crear una cooperativa así sean pocos los medios de producción con que se cuente. Tampoco opinamos que ningún campesino medio acomodado pueda ser cuadro de una cooperativa. Puede llegar a serlo uno que otro, siempre que tenga un alto nivel de conciencia socialista, sea ecuánime y competente y goce de la estimación de la mayoría de los miembros de la cooperativa. Sin embargo, es indispensable implantar en las cooperativas el predominio de los campesinos pobres (repetamos: de los actuales campesinos pobres y de todos los nuevos campesinos medios inferiores que antes eran campesinos pobres, los cuales constituyen, juntos, la mayoría o la abrumadora mayoría de la población rural). A ellos les debe corresponder alrededor de dos tercios en los cuerpos dirigentes, en tanto que los campesinos medios (los antiguos campesinos medios inferiores y los nuevos y antiguos campesinos medios superiores) deben participar aproximadamente con un tercio, pero no más. Como principio rector, las cooperativas deben seguir la política de beneficiar tanto a los campesinos pobres como a los campesinos medios y no lesionar los intereses ni de unos ni de otros. También esto requiere implantar el predominio de los campesinos pobres. En las cooperativas donde prevalecen los campesinos medios, siempre se posterga a los campesinos pobres y se lesiona sus intereses. La experiencia del cantón de Kaoshan, distrito de Changshá, provincia de Junán, demuestra plenamente la necesidad y la posibilidad de establecer el predominio de los campesinos pobres y de unirse firmemente, sobre esta base, con los campesinos medios, al tiempo que alerta sobre lo peligroso que sería actuar de otro modo. El autor de este texto comprende a fondo la línea del Partido. Es correcto el método adoptado en ese cantón: cumplir primero la urgente tarea de aumentar la producción y establecer luego el predominio de los campesinos pobres en la dirección. Como resultado de ello, los campesinos pobres han levantado la Frente y los campesinos medios han aceptado gustosos su dirección. El autor nos expone otra

cuestión de importancia: ¿Hay que disolver las cooperativas en las que reina el caos o revisarlas para que del caos pasen al camino sano? ¿Es posible poner en orden y consolidar cooperativas así? El autor nos demuestra, de manera muy convincente, que no se debe disolver las “cooperativas de tercera categoría”, sino someterlas a una revisión. Mediante este trabajo es perfectamente posible transformarlas en cooperativas de primera categoría. Experiencias similares se han presentado en muchos lugares del país y no sólo en el cantón de Kaoshan, distrito de Changshá.

Nota a “Una grave lección”⁴

El trabajo político es la arteria vital de todo trabajo económico. Esto es particularmente cierto en un período de transformación radical del sistema económico de la sociedad. El movimiento de cooperativización agrícola implica, desde su propio comienzo, una seria lucha ideológica y política. No se puede crear cooperativa alguna sin pasar por esta lucha. Para edificar un sistema social completamente nuevo en el mismo sitio del viejo sistema, hay que limpiar el terreno. Las supervivencias de la vieja ideología, reflejo del viejo sistema, forzosamente subsisten por largo tiempo en la mente de los hombres y no desaparecen con facilidad. Una cooperativa, aunque establecida ya, tiene que pasar por una serie de luchas para lograr su consolidación, e incluso luego de consolidada puede venirse abajo al menor relajamiento de sus esfuerzos. Es así como la cooperativa de Sanlousi, distrito de Sieyu, provincia de Shansí, estuvo a punto de sucumbir, precisamente por haber aflojado los esfuerzos después de su consolidación. La cooperativa no pudo superar la crisis y retomar su avance sino cuando la organización local del Partido hizo la autocrítica de sus errores y procedió de nuevo a educar a los miembros de la cooperativa en el espíritu de lucha contra el capitalismo y por el fortalecimiento del socialismo, reemprendiendo así su trabajo político. Repudiar las espontáneas tendencias capitalistas, caracterizadas por el egoísmo, y promover el espíritu socialista según el cual toda palabra y toda acción deben guiarse por el principio de unidad de los intereses colectivos y los individuales, tales son las garantías ideológicas y políticas para la transición gradual de la dispersa economía pequeño-campesina a la gran economía cooperativa. Se trata de un duro trabajo que debe llevarse a cabo muy concreta y minuciosamente, de acuerdo a la experiencia vivida por los campesinos y no de un modo burdo y simplista. Debe realizarse en combinación con el trabajo económico y no aisladamente. Al respecto hemos adquirido a escala nacional una

experiencia bastante rica. Casi todos los textos de la presente colección han puesto de manifiesto este rasgo particular de nuestro trabajo político.

NOTAS

¹ El auge del socialismo en el campo chino es una compilación de artículos sobre la cooperativización agrícola, preparada durante la segunda mitad de 1955 por la Oficina Administrativa del Comité Central del Partido Comunista de China. Recoge 176 escritos que reflejan la situación del movimiento de cooperativización en diversos lugares del país, y constituye un resumen de las distintas experiencias adquiridas en este dominio y en esa época. El camarada Mao Tsetung dirigió personalmente el trabajo de redacción, y escribió el prólogo y las notas de introducción para 104 artículos, prólogo y notas que han desempeñado un importante papel orientador en la solución de los numerosos problemas que plantean el movimiento de cooperativización agrícola, la construcción del socialismo y el trabajo del Partido.

² Se trata del cantón de Sisu, en el distrito de Kunshan, provincia de Chiángsú. En este cantón vivían 677 familias. En la primavera de 1954 fueron establecidas allí dos cooperativas de producción agrícola, y diez más en el otoño. El número de cooperativas llegó a 53 en el otoño siguiente, abarcando el 89 por ciento de las familias campesinas del cantón; así la cooperativización de grado elemental quedó cumplida en lo esencial.

³ El artículo cuenta lo que sucedió en la aldea de Nantsuichuang en el distrito de Anyang, provincia de Jonán. Una cooperativa de producción agrícola fue establecida allí el día de Año Nuevo de 1953. Era una cooperativa pequeña y muy pobre, integrada por 18 familias, que tropezó con inmensas dificultades en la producción y en la consecución de medios de subsistencia para sus miembros. Los campesinos medios acomodados se burlaban diciendo: “¡Esos pobretones piensan establecer una cooperativa! ¿Se ha visto alguna vez volar una pluma hasta el cielo?” Pero, la célula del Partido declaró: “Lucharemos resueltamente hasta el fin y haremos volar la pluma hasta el cielo.” Decididos a “respirar el mismo aire y compartir la misma suerte”, los comunistas y demás miembros de la cooperativa manifestaban gran entusiasmo por ésta, a pesar de las numerosas dificultades. Los campesinos medios acomodados de la aldea organizaron un grupo de ayuda mutua y secretamente hicieron “competencia” a la cooperativa, pero perdieron la partida. Ese año aumentó notoriamente la producción de la cooperativa, los ingresos de sus miembros crecieron y comenzaron a mejorar sus condiciones de vida. Los campesinos que se habían quedado al margen de la cooperativa comentaron: “¡Cómo ha cambiado la cooperativa de los pobretones! ¡Una pluma también puede remontarse al cielo!” Y entonces pidieron insistentemente su admisión. En el otoño del año siguiente, excepto las familias de 14 terratenientes y campesinos ricos, así como las de dos individuos colocados bajo vigilancia por actividades criminales, toda la aldea, es decir, 88 familias de campesinos pobres y campesinos medios se habían integrado ya a la cooperativa.

⁴ Este artículo relata lo que sucedió en la Cooperativa de Producción Agrícola de Sanlousi, distrito de Siewu (hoy Yungchi), provincia de Shansí. Esta cooperativa funcionó bien durante sus tres primeros años de existencia, pero al relajarse el trabajo político se desarrolló día tras día la tendencia espontánea al capitalismo, de suerte que el plan de incremento de la producción para 1954 no pudo ser cumplido y los ingresos de sus miembros sufrieron fuerte disminución. Después de la cosecha de otoño, la cooperativa se vio al borde de la ruina. Y sólo después de haber corregido este error logró consolidarse de nuevo y reemprender su desarrollo.

SOBRE DIEZ GRANDES RELACIONES*

25 de abril de 1956

Durante los últimos meses, el Buró Político del Comité Central ha escuchado informes de trabajo de treinta y cuatro departamentos centrales de la industria, la agricultura, el transporte, el comercio, las finanzas, etc., y ha advertido en ellos algunos problemas relativos a la edificación socialista y las transformaciones socialistas. Se trata, en síntesis, de diez problemas, de diez grandes relaciones.

Estos diez problemas se plantean teniendo como eje una orientación fundamental: movilizar todos los factores positivos de dentro y de fuera del país para ponerlos al servicio de la causa socialista. En el pasado, a fin de acabar con la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático y conseguir la victoria de la revolución democrática popular, seguimos ya la orientación de movilizar todos los factores positivos. Esta es la misma que actualmente seguimos para llevar adelante la revolución socialista y la construcción de un país socialista. Sin embargo, existen en nuestro trabajo algunos problemas que es preciso abordar. Algo que merece especial atención son ciertos defectos y errores existentes en el proceso de la edificación socialista de la Unión Soviética, que últimamente han salido a la luz. ¿Desea uno repetir los recodos que ellos transitaron? En el pasado, pudimos evitar ciertos recodos gracias justamente a que tomamos en cuenta sus experiencias y lecciones, y ahora con mayor razón debemos escalear en cabeza ajena.

¿Cuáles son los factores positivos de dentro y de fuera del país? Dentro del país, los obreros y los campesinos constituyen la fuerza fundamental. Las fuerzas intermedias son fuerzas que podemos ganar. En cuanto a las fuerzas reaccionarias, aunque representan un factor negativo, no debemos dejar de hacer un buen trabajo para convertir, hasta donde sea posible, lo negativo en positivo. En el plano inter-

*Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China. En este discurso, el camarada Mao Tsetung, sacando lecciones de la experiencia soviética y resumiendo la experiencia china, expuso las diez grandes relaciones en la revolución y la construcción socialistas y formuló las ideas básicas para la línea general de edificación del socialismo según el principio de cantidad, rapidez, calidad y economía, línea que concuerda con las condiciones de nuestro país.

nacional, debemos unirnos con todas las fuerzas unibles, trabajar porque se tornen neutrales las que aún no lo son, e incluso disgregar y utilizar fuerzas reaccionarias. En una palabra, debemos movilizar todas las fuerzas, directas e indirectas, en favor de la lucha por transformar a China en un poderoso país socialista.

Abordaré a continuación los diez problemas.

I. LA RELACIÓN DE LA INDUSTRIA PESADA CON LA INDUSTRIA LIGERA Y LA AGRICULTURA

La industria pesada es el sector prioritario en la edificación de nuestro país. Es preciso dar preferencia al desarrollo de la producción de los medios de producción; esto ya está determinado. Sin embargo, ello no implica en absoluto que podamos restar importancia a la producción de medios de subsistencia, sobre todo de cereales. Sin una cantidad suficiente de cereales y de otros artículos de necesidad diaria es imposible, como primera cosa, asegurar la subsistencia de los obreros; en ese caso, ¿de qué desarrollo de la industria pesada podría hablarse? De ahí que sea indispensable tratar correctamente: la relación entre la industria pesada, de un lado, y la industria ligera y la agricultura, del otro.

En el tratamiento de esta relación, no hemos cometido errores de principio; hemos trabajado mejor que la Unión Soviética y algunos países de Europa Oriental. En nuestro país no existen problemas como el que se presentó en la Unión Soviética, donde la producción cerealera no pudo alcanzar, durante largo tiempo, el nivel más alto de antes de la Revolución de Octubre, o como aquellos serios problemas surgidos en algunos países de Europa Oriental a causa del grave desequilibrio entre el desarrollo de la industria ligera y el de la pesada. Ellos ponen unilateralmente el acento en la industria pesada y descuidan la agricultura y la industria ligera, lo que ha provocado la escasez de productos en el mercado y la inestabilidad de la moneda. Nosotros, en cambio, prestamos una mayor atención a la agricultura y a la industria ligera. Siempre hemos dedicado energías a la agricultura y la hemos desarrollado, lo que ha asegurado en buena medida el abastecimiento de cereales y de materias primas para el desarrollo industrial. Disponemos de existencias más o menos cuantiosas de artículos de amplio consumo, y son estables los precios y la moneda.

La cuestión que actualmente se nos presenta es la de introducir apropiados reajustes en la proporción correlativa de las inversiones en la industria pesada, de un lado, y la agricultura y la industria ligera, del otro, imprimiendo un mayor desa-

rrollo a estas dos últimas. ¿Significa esto que la industria pesada dejará de ser lo principal? No. Seguirá siéndolo, permanecerá como el sector prioritario para las inversiones. Sin embargo, debe aumentar en cierta medida la cuota de inversión para la agricultura y la industria ligera.

¿Qué resultado dará ese aumento? En primer lugar, se abastecerá mejor al pueblo de lo necesario para su subsistencia y, en segundo, se acelerará la acumulación de fondos, lo que permitirá desarrollar aún más y mejor la industria pesada. Es cierto que esta última también acumula fondos, pero, dadas nuestras condiciones económicas de hoy, la industria ligera y la agricultura dan una acumulación mayor y más rápida.

Aquí surge un interrogante: ¿Desea uno verdaderamente o sólo en apariencia, con vehemencia o sin ella, el desarrollo de la industria pesada? Si lo desea sólo en apariencia, o sin vehemencia, lo que hará es golpear a la agricultura y la industria ligera y reducir las inversiones en estas ramas. Si, en cambio, lo desea verdaderamente, o con vehemencia, atribuirá importancia a la agricultura y la industria ligera, procurando que haya más cereales y más materias primas para la industria ligera, más fondos de acumulación y, por consiguiente, una cantidad mayor de fondos en el futuro para inversiones en la industria pesada.

Podemos optar entre dos métodos en el desarrollo de la industria pesada. Uno es comunicar un desarrollo algo menor a la agricultura y la industria ligera, y el otro, imprimirles un desarrollo algo mayor. Miradas las cosas a largo plazo, el primer método redundará en un desarrollo menor y más lento de la industria pesada o, en el mejor de los casos, en una insuficiente solidez de sus cimientos, lo que aparecerá como una desventaja cuando se resuman las cuentas al cabo de unos decenios. El segundo método, en cambio, permitirá desarrollar en mayor medida y más rápidamente la industria pesada y dotarla, además, de cimientos más sólidos para su desarrollo, ya que asegurará al pueblo lo necesario para su subsistencia.

II. LA RELACIÓN ENTRE LA INDUSTRIA DE LA COSTA Y LA INDUSTRIA DEL INTERIOR

En el pasado, la industria de China se concentró en la costa. Por costa se entienden Liaoning, Jopei, Pekín, Tientsín, el Este de Jonán, Shantung, Anjui, Chiangsú, Shanghai, Chechiang, Fuchién, Kuangtung y Kuangsí. Aproximadamente un 70

por ciento de la industria ligera y de la industria pesada del país está ubicado en la costa, y sólo un 30 por ciento en el interior. Se trata de un estado de cosas irracional, producto del desarrollo histórico. Es preciso utilizar plenamente las bases industriales costeras, pero, a fin de balancear la distribución geográfica de la industria en el curso de su desarrollo, se debe desenvolver energícamente la industria del interior. En el problema de la relación entre uno y otro aspecto, tampoco hemos cometido graves errores; sin embargo, en los últimos años hemos subestimado en cierta medida la industria de la costa y no hemos prestado suficiente atención a su desarrollo, fenómeno que debe cambiar.

Años atrás, la guerra de Corea todavía en curso y la gran tirantez de la situación internacional no podían sino dejarse sentir en nuestra manera de estimar la industria costera. Ahora, es de suponer que no va a estallar en un futuro próximo una nueva guerra de agresión contra China ni una nueva guerra mundial, de modo que podemos contar con un período de paz de diez años o algo más. En estas condiciones, sería incorrecto no utilizar plenamente la capacidad instalada y la fuerza técnica de la industria costera. Aun en el caso de que sólo dispusiéramos de cinco años, para no hablar de diez, deberíamos consagrar cuatro años a desarrollar debidamente la industria en la costa, y la trasladaríamos en el quinto, cuando estallara la guerra. En la industria ligera, según los datos que poseemos, la construcción de fábricas y su acumulación de fondos se logran en general con bastante rapidez. En los cuatro años posteriores a su puesta en completa explotación, además de recuperar las inversiones hechas en su construcción, cada fábrica gana lo suficiente para montar tres, dos, una o, por lo menos, media fábrica. ¿Por qué no hemos de hacer una cosa tan ventajosa? Considerar que la bomba atómica se cierne ya sobre nuestras cabezas amenazando con caer dentro de unos segundos, es una apreciación que no corresponde a la realidad, y es incorrecto adoptar, sobre esta base, una actitud pasiva hacia la industria de la costa.

Eso no quiere decir que todas las nuevas fábricas deban construirse en la costa. Sin duda alguna, la mayor parte de las nuevas empresas industriales deben ubicarse en el interior, con vistas a balancear gradualmente la distribución geográfica de la industria y a facilitar los preparativos para enfrentar una guerra. Pero también en la costa se puede construir cierto número de nuevas fábricas y minas, algunas de las cuales incluso pueden ser grandes. En cuanto al ensanchamiento y reconstrucción de las empresas de la industria ligera y pesada de la costa, hasta ahora hemos hecho algo, y en adelante debemos dar un fuerte impulso a ese trabajo.

Utilizando y desarrollando como es debido la vieja base industrial, ubicada en la costa, poseeremos una fuerza todavía mayor para desarrollar y apoyar la industria del interior. Una actitud pasiva al respecto impediría su rápido desarrollo. Por tanto, de lo que aquí se trata es asimismo de desear verdaderamente o sólo en apariencia el desenvolvimiento de la industria del interior. Si uno lo desea verdaderamente y no sólo en apariencia, debe utilizar y desarrollar aún más la industria de la costa, sobre todo la ligera.

III. LA RELACIÓN ENTRE LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEFENSA NACIONAL

No se puede prescindir de la defensa nacional. Actualmente nuestra capacidad defensiva ha llegado ya a un determinado nivel. A través de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, así como del proceso de entrenamiento y consolidación de los últimos años, nuestro ejército se ha fortalecido y es ahora algo más poderoso que el Ejército Rojo soviético de antes de la Segunda Guerra Mundial y, además, ha mejorado su armamento. Está en vías de construcción nuestra industria de defensa. Ya hemos comenzado a construir aviones y camiones, que no supimos construir nunca antes, desde que Pan Ku separó el cielo de la tierra.

Aún no tenemos la bomba atómica. Pero, en otro tiempo, tampoco teníamos aviones ni cañones, y fue con miyo más fusil con lo que vencimos a los imperialistas japoneses y a Chiang Kai-shek. Ahora somos más poderosos que antes, y lo seremos aún más en el futuro; no sólo tendremos una mayor cantidad de aviones y cañones, sino también la bomba atómica. Esta es una cosa de la que en el mundo de hoy no podemos prescindir si no queremos ser atropellados. ¿Qué hacer entonces? Una solución segura es reducir, en una proporción adecuada, los gastos militares y administrativos y aumentar las asignaciones para la construcción económica. Sólo acelerando esta última puede avanzar todavía más la construcción de la defensa.

En la III Sesión Plenaria del VII Comité Central del Partido, celebrada en 1950, ya planteamos la tarea de simplificar el aparato estatal y disminuir los gastos militares y administrativos, considerándola como una de las tres condiciones para lograr un mejoramiento Fundamental de la situación financiera y económica del país. En este Primer Plan Quinquenal, los gastos militares y administrativos representan un 30 por ciento de los gastos presupuestarios del Estado. Ese porcentaje

es excesivo. Hay que reducirlo a un 20 por ciento aproximadamente durante el Segundo Plan Quinquenal, a fin de poder asignar una mayor cantidad de fondos para montar más fábricas y construir más máquinas. Así, al cabo de algún tiempo, no sólo dispondremos de gran número de aviones y cañones, sino que, probablemente, tendremos nuestra propia bomba atómica.

Aquí se presenta también un interrogante: ¿Desea uno verdaderamente y con gran ardor la bomba atómica, o sólo es tibio y no ardiente ese deseo? Si la desea verdaderamente y con gran ardor, reducirá el porcentaje de los gastos militares y administrativos y dedicará más recursos a la construcción económica. Si no la desea verdaderamente ni con gran ardor, seguirá la vieja rutina. Este es un problema que concierne a la orientación estratégica, y espero que la Comisión Militar lo discuta.

¿Estaría bien que desmovilizáramos ahora a todos los soldados? No. Porque todavía existen enemigos, que nos atropellan y cercan. Debemos fortalecer nuestra defensa y, a ese efecto, fortalecer en primer lugar nuestra construcción económica.

IV. LA RELACIÓN ENTRE EL ESTADO, LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y LOS PRODUCTORES

Es preciso tratar correctamente estas dos relaciones: la relación entre el Estado y las Fábricas y cooperativas y la que existe entre las fábricas y cooperativas y los productores. Por ello, no se debe tomar en consideración sólo un sector, sino simultáneamente los tres: el Estado, la colectividad y el individuo, o como solíamos decir antes, “tener en cuenta tanto al ejército como al pueblo” y “tener en cuenta tanto los intereses públicos como los individuales”. En vista de la experiencia soviética y de la nuestra, en adelante es necesario resolver este problema de manera todavía mejor.

En el caso de los obreros, a medida que se eleva la productividad de su trabajo, se debe mejorar gradualmente sus condiciones de trabajo y los servicios de bienestar colectivo. Siempre hemos abogado por la vida sencilla y la lucha dura y nos hemos opuesto a colocar por encima de todo los intereses materiales personales; al mismo tiempo, siempre hemos preconizado la necesidad de preocuparse por las condiciones de vida de las masas y combatido la burocrática actitud de indiferencia ante sus necesidades. Conforme se desarrolla la economía nacional en su conjunto, es preciso introducir apropiados reajustes salariales. A este respecto, se ha decidido, en fecha reciente, efectuar ciertos aumentos, principalmente para los que trabajan

en la base, para los obreros, a fin de disminuir la distancia entre los salarios altos y los bajos. En nuestro país los salarios en general no son altos; sin embargo, los obreros viven mucho mejor que en el pasado, debido, entre otras cosas, a la mayor cantidad de gente con empleo y a los precios reducidos y estables. Bajo el Poder proletario, los obreros han mantenido siempre un grado muy alto de conciencia política y de entusiasmo en el trabajo. Cuando, a finales del año pasado, el Comité Central exhortó a combatir la desviación conservadora derechista, las masas obreras respondieron con calurosas muestras de apoyo; en tres meses de dura lucha, han sobrepasado, contra lo acostumbrado, los planes para el primer trimestre del presente año. Debemos fomentar vigorosamente su espíritu de lucha dura y, al mismo tiempo, prestar mayor atención a la solución de los problemas acuciantes con que tropiecen en su trabajo y en su vida.

Aquí conviene hablar un poco del problema de la independencia de cada fábrica bajo dirección unificada. Por lo visto, es inadecuado concentrarlo todo en manos de las autoridades centrales o provinciales y municipales, sin dejar a las fábricas ni un mínimo de atribuciones, ni un mínimo espacio de maniobra, ni los más pequeños beneficios. La cuestión de qué atribuciones y beneficios deben corresponder al Poder central, a los poderes provinciales o municipales y a las fábricas, es algo que debemos estudiar, pues no tenemos mucha experiencia al respecto. Por principio, unificación e independencia constituyen una unidad de contrarios. Tanto la unificación como la independencia son necesarias. Por ejemplo, en este momento estamos reunidos, lo que significa unificación; pero una vez levantada la reunión, unos saldrán a pasearse, otros se irán a leer y otros a comer: he aquí la independencia. Si, en lugar de permitir que cada cual goce de esta independencia levantando la reunión, la prolongáramos por tiempo indefinido, ¿no nos moriríamos todos? Lo que es cierto para un individuo, lo es también para una fábrica u otra unidad de producción. Cada unidad de producción debe gozar de determinada independencia vinculada con la unificación; sólo así podrá desarrollarse con mayor vivacidad.

Hablemos ahora de los campesinos. Nuestras relaciones con ellos siempre han sido buenas, pero cometimos un error en el problema cerealero. En 1954, algunas zonas del país vieron menguada su producción a consecuencia de inundaciones; pese a ello, aumentamos en 7.000 millones de jin los acopios estatales de cereales. Este aumento, sumado al descenso de la producción, llevó las cosas a tal punto que, durante la primavera del año pasado, en muchas partes casi toda la gente tenía en los labios el problema cerealero y en todos los hogares se hablaba del monopolio

estatal de venta de cereales. Los campesinos se quejaban, y había también muchas quejas dentro y fuera del Partido. Es cierto que buen número de los que se quejaban lo hacían exagerando deliberadamente los hechos y aprovechando la ocasión para atacarnos, pero no se puede decir que no tuviéramos insuficiencia alguna. El hecho de que, por falta de investigación y por desconocimiento del estado real de las cosas, aumentáramos los acopios en 7.000 millones de jin, fue precisamente una deficiencia nuestra. Descubrimos esa deficiencia y, en 1955, redujimos en 7.000 millones de jin los acopios y, además, adoptamos el “sistema de tres fijaciones”¹ esto es, fijamos las cifras de rendimiento, de acopio y de venta. La disminución de los acopios, sumada a la abundante cosecha que obtuvieron, permitió a los campesinos tener en sus manos más de 20.000 millones de jin adicionales de granos. De este modo, hasta los campesinos que se habían quejado dijeron: “¡Qué bueno es el Partido Comunista!” Esta lección la debe tener presente todo el Partido.

Los procedimientos que se adoptan en la Unión Soviética representan un estrujamiento muy duro para los campesinos. Mediante prácticas tales como el llamado sistema de entregas obligatorias², se les quita demasiados productos, y a precios bajísimos. Este método de acumulación ha mellado de manera sumamente grave el entusiasmo de los campesinos en la producción. Se quiere que la gallina ponga más y más huevos, pero no se le da grano; al caballo se le exige correr veloz, pero no se le da pienso. ¿Hay en el mundo una lógica como ésta?

A diferencia de la política de la Unión Soviética para con los campesinos, la nuestra contempla tanto los intereses del Estado como los de los campesinos. Nuestro impuesto agrícola siempre ha sido más o menos liviano. En el intercambio entre los productos industriales y los productos agrícolas, seguimos la política de reducción de la “apertura de tijeras”, de intercambio equivalente o casi equivalente de valores. Nuestros acopios de productos agrícolas se efectúan a precios normales, sin causar pérdidas a los campesinos; además, los precios de compra van aumentando poco a poco. En el abastecimiento de artículos manufacturados a los campesinos, aplicamos la política de vender en gran cantidad y con tasas bajas de utilidad y de estabilizar o reducir apropiadamente los precios, al par que, generalmente, subsidiamos en algo las ventas de cereales a los campesinos de las zonas que tienen déficit de ellos. Pero, incluso así, es posible que por negligencia incurramos en tales o cuales errores. En vista de los graves errores de la Unión Soviética en este problema, debemos prestar aún mayor atención al tratamiento correcto de la relación entre el Estado y los campesinos.

Hay que tratar también de manera acertada la relación entre la cooperativa y los campesinos. Es preciso fijar apropiadamente, de los ingresos de la cooperativa, los porcentajes que corresponden al Estado, a la cooperativa y a los campesinos, así como la forma en que deben sacarse dichas cantidades. La parte que corresponde a la cooperativa va toda a parar directamente al servicio de los campesinos. La necesidad de los gastos de producción salta a la vista; los gastos de administración también son necesarios; los fondos de acumulación colectiva son para la reproducción ampliada, y los fondos de bienestar público, para el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos. Pero hay que fijar, previo estudio con los campesinos, un porcentaje razonable para cada renglón. Debemos hacer lo posible por mermar los gastos de producción y de administración. También los fondos de acumulación colectiva y de bienestar público deben sujetarse a cierto control, pues no hay que esperar que se materialice todo lo deseable en un solo año.

Salvo que se produzcan calamidades naturales excepcionales, debemos procurar que, sobre la base del incremento de la producción agrícola, aumenten cada año, en cierta medida, los ingresos del 90 por ciento de los miembros de las cooperativas, y que se mantengan sin variación los ingresos del restante 10 por ciento; en caso de que disminuyan, hay que buscar cuanto antes una solución.

En resumen, se debe dar consideración a los intereses tanto del Estado como de las fábricas, tanto del Estado como de los obreros, tanto de las fábricas como de los obreros, tanto del Estado como de las cooperativas, tanto del Estado como de los campesinos y tanto de las cooperativas como de los campesinos, y no hay que limitarse a considerar sólo uno de los dos términos. Considerar cualquiera de esos términos aisladamente es desfavorable para el socialismo y la dictadura del proletariado. Este es un problema de importancia vital para los seiscientos millones de habitantes del país y es menester educar una y otra vez en este sentido a toda la militancia y a todo el pueblo.

V. LA RELACIÓN ENTRE LAS AUTORIDADES CENTRALES Y LAS AUTORIDADES LOCALES

La relación entre las autoridades centrales y las locales constituye también una contradicción. Para solucionarla, debemos preocuparnos, actualmente, de ampliar un tanto las atribuciones de las autoridades locales, concederles una mayor inde-

pendencia y permitirles más actividades, con sujeción a la premisa de consolidar la dirección unificada de las autoridades centrales. Esto será más ventajoso para la construcción de un poderoso país socialista. Nuestro país es tan inmenso, su población tan numerosa y sus condiciones tan complejas, que la iniciativa procedente de ambos lados, del nivel central y del nivel local, resultará mucho mejor que la procedente de un solo lado. No debemos, como se hace en la Unión Soviética, concentrarlo todo en manos de las autoridades centrales y maniar rígidamente a las autoridades locales privándolas de todo derecho de acción independiente.

Si las autoridades centrales necesitan desarrollar la industria, también lo necesitan las autoridades locales. Incluso las industrias subordinadas directamente a las autoridades centrales tienen que contar con la colaboración de las autoridades locales. La agricultura y el comercio necesitan todavía más apoyarse en los esfuerzos locales. En resumen, para desarrollar la construcción socialista es indispensable hacer valer la iniciativa local. Si se quiere consolidar la dirección a nivel central, es preciso tener en cuenta los intereses locales.

Actualmente, decenas de manos intervienen en los asuntos locales, dificultando su manejo. Cada ministerio, una vez creado, se pone a hacer la revolución y, para hacerla, imparte órdenes. Como a los ministerios no les conviene emitir órdenes a los comités provinciales del Partido ni a los comités populares provinciales, establecen un vínculo directo con los departamentos provinciales y municipales correspondientes, y les dictan órdenes todos los días. Aunque ni el Comité Central del Partido ni el Consejo de Estado conocen esas órdenes, ellas son presentadas como procedentes del nivel central y ejercen una fuerte presión sobre las autoridades locales. El papeleo de requerimientos y encuestas llega a tal cantidad que se desborda en calamitosa inundación. Esta situación debe cambiar.

Debemos promover el estilo de trabajo consistente en consultar con las autoridades locales. El Comité Central siempre consulta con las autoridades locales en el manejo de los asuntos, y nunca se precipita a dar órdenes sin antes intercambiar ideas con ellas. Esperamos que todos los departamentos centrales tengan esto muy presente y que no den órdenes sin previa consulta y acuerdo con las autoridades locales siempre que se trate de asuntos relacionados con ellas.

Los departamentos centrales pueden ser clasificados en dos tipos. Del primer tipo son aquellos cuya función dirigente cubre hasta las mismas empresas y cuyas oficinas administrativas y empresas ubicadas en distintos lugares están sometidas a la supervisión de las autoridades locales. Del otro tipo son aquellos cuya misión

consiste en formular lineamientos rectores y elaborar planes de trabajo, dejando las tareas concretas a cargo de las autoridades locales.

Para un país tan extenso y un partido tan grande como los nuestros, es un problema de gran importancia el tratamiento correcto de la relación entre las autoridades centrales y las locales. Algunos países capitalistas también prestan mucha atención a este problema. Su sistema social es radicalmente distinto del nuestro, pero, aun así, la experiencia de su desarrollo es digna de estudio. En cuanto a nuestra propia experiencia, el sistema de grandes regiones administrativas que aplicamos en los primeros años de la República Popular fue una necesidad en aquel entonces, pero tuvo deficiencias, que más tarde fueron explotadas hasta cierto punto por la alianza antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi. Luego se acordó abolir esas grandes regiones y subordinar directamente las provincias al Poder central, decisión que fue correcta. Pero a partir de esto se llegó a suprimir la independencia necesaria de las autoridades locales, y el resultado no fue tan satisfactorio. Nuestra Constitución estipula que el poder legislativo está concentrado en el nivel central. No obstante, las autoridades locales, conforme a las circunstancias y las necesidades del trabajo, pueden elaborar normas, reglamentos y disposiciones, siempre que no vayan en contra de la orientación de las autoridades centrales; esto no lo prohíbe la Constitución. La unificación es necesaria, pero también lo es la particularización. A fin de construir un poderoso país socialista, se requiere una fuerte dirección central unificada, una planificación y disciplina unificadas a escala nacional; no se permite socavar esa indispensable unificación. Pero, al mismo tiempo, se hace preciso poner en pleno juego la iniciativa local y permitir que cada localidad tenga algo que le sea particular y que concuerde con sus propias condiciones. Esta particularidad no es la que propugnó Kao Kang, sino la que se hace imprescindible para los intereses de conjunto y para reforzar la unificación nacional.

Hay otro problema, que es el de la relación entre unas autoridades locales y otras. Me refiero aquí, principalmente, a la relación entre instancias locales superiores e inferiores. Si las provincias y municipios se quejan de los departamentos centrales, ¿no tendrán quejas las prefecturas, distritos, territorios y cantones respecto de las autoridades provinciales y municipales? Las autoridades centrales deben velar por que se despliegue la iniciativa de las autoridades provinciales y municipales, y éstas, a su vez, hacer otro tanto respecto de las prefecturas, distritos, territorios y cantones; ni las unas ni las otras deben meter a las instancias inferiores dentro de marcos demasiado rígidos. Por supuesto, hay que dar a conocer a los camaradas

de los niveles inferiores cuáles son los asuntos en que hace falta la unificación, evitando que cada uno vaya por su lado. En resumidas cuentas, la unificación debe imperar donde sea posible y necesaria, y no imponerse forzosamente donde no lo sea. Siempre que se trate de una independencia legítima, de poderes legítimos, cada provincia, municipio, prefectura, distrito, territorio y cantón deben gozar de ellos y luchar por su consecución. Esta lucha por los poderes, que tiene como punto de partida los intereses del país en su conjunto, que no es una lucha en aras de intereses seccionalistas, no debe ser calificada de localismo ni de pretensión de “independizarse”.

La relación entre diferentes provincias y municipios es también una relación entre unas autoridades locales y otras, y asimismo hay que tratarla correctamente. Un principio que siempre preconizamos es el de tomar en consideración el interés general, ayudarse y hacerse concesiones recíprocas.

En lo que se refiere a la solución del problema de la relación entre las autoridades centrales y las locales y entre unas autoridades locales y otras, nuestra experiencia aún no es rica ni madura; espero que ustedes estudien y discutan esto concienzudamente y que, al cabo de cada período, hagan un resumen de su experiencia para desarrollar las conquistas y superar las deficiencias.

VI. LA RELACIÓN ENTRE LA NACIONALIDAD JAN Y LAS MINORÍAS NACIONALES

En lo que respecta a la relación entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales, nuestra política es bastante prudente y goza en buen grado de la aprobación de éstas. Ponemos el acento en el combate al chovinismo de gran jan. Hay que combatir también el nacionalismo local, pero éste, por lo común, no es el blanco principal.

En nuestro país, las minorías nacionales no representan una población numerosa, pero están asentadas en grandes extensiones territoriales. Desde el punto de vista demográfico, los janés son abrumadoramente mayoritarios, pues constituyen el 94 por ciento de la población. Sería muy malo que practicaran el chovinismo de gran jan, discriminando a las minorías nacionales. Ahora bien, ¿quiénes ocupan más tierras? Las minorías nacionales, que ocupan del 50 al 60 por ciento de la superficie. Solemos decir que China tiene grandes extensiones de tierras con ricos

recursos naturales y una población numerosa. En realidad, es la nacionalidad jan la que tiene una “población numerosa” y son las minorías nacionales las que poseen “grandes extensiones de tierras con ricos recursos naturales”; por lo menos en lo que se refiere a los recursos del subsuelo, son muy probablemente las minorías nacionales las que poseen “ricos recursos naturales”.

Cada una de las minorías nacionales ha hecho contribuciones a la historia de China. Que los janés sean tan numerosos se debe, entre otras cosas, al prolongado mestizaje entre muchas nacionalidades. En el pasado, los gobernantes reaccionarios, sobre todo los de la nacionalidad jan, levantaron toda clase de barreras entre las diversas nacionalidades y atropellaron a las minorías nacionales. Las consecuencias de todo esto no son fáciles de liquidar en corto tiempo ni siquiera dentro del pueblo trabajador. Esto hace necesario que eduquemos amplia y permanentemente tanto a los cuadros como a las masas populares en el espíritu de nuestra política proletaria sobre la cuestión nacional y que nos preocupemos por examinar de modo constante cómo marchan las relaciones entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales. Ya se efectuó hace dos años un examen en este sentido, y ahora es preciso hacerlo una vez más. Si se descubre algo anormal, hay que darle una solución seria y no dejar que el asunto se quede en las palabras.

Es menester estudiar a fondo el problema de cuáles son el sistema de administración económica y el sistema financiero más apropiados para las zonas de minorías nacionales.

Debemos ayudar sincera y activamente a las minorías nacionales a desarrollar su construcción económica y cultural. En la Unión Soviética, son sumamente anormales las relaciones entre la nacionalidad rusa y las minorías nacionales; es preciso que de allí saquemos las debidas lecciones. El aire del espacio, los bosques de la tierra y las riquezas del subsuelo son todos importantes elementos, indispensables para la construcción del socialismo, pero ningún factor material puede ser explotado y aprovechado sino por el factor hombre. Debemos trabajar porque haya buenas relaciones entre la nacionalidad jan y las minorías nacionales y consolidar la unidad entre ellas para edificar nuestra gran patria socialista con los esfuerzos de todos.

VII. LA RELACIÓN ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA Y LOS PARTIDOS NO COMUNISTAS

¿Qué es mejor: que haya un solo partido o varios partidos? Por lo que hoy parece, es preferible que haya varios. Esto no sólo es válido para el pasado, sino que puede serlo también para el futuro; significa coexistencia duradera y supervisión mutua.

En nuestro país, siguen existiendo los numerosos partidos democráticos que se formaron durante la resistencia al Japón y la lucha contra Chiang Kai-shek y que se componen principalmente de elementos de la burguesía nacional y de su intelectualidad. En este punto, nuestra situación difiere de la que existe en la Unión Soviética. De manera consciente permitimos que subsistan los partidos democráticos, les brindamos oportunidades para expresarse y aplicamos para con ellos la política de unidad y lucha. Debemos unirnos con todas las personalidades democráticas que nos hagan críticas de buena fe. Debemos continuar estimulando el entusiasmo de aquellos elementos de espíritu patriótico que pertenecieron a los círculos militares y políticos kuomintanistas, tales como Wei Li-juang y Weng Wen-jao. Incluso a los que nos hacen ataques, como es el caso de Lung Yun, Liang Shu-ming, Peng Yi-ju y otros, debemos asegurarles la subsistencia y permitirles que nos ataquen, rebatiendo lo que haya de infundado y aceptando lo que haya de razonable en sus ataques. Esto es más ventajoso para el Partido, el pueblo y el socialismo.

Puesto que subsisten en China las clases y la lucha de clases, es imposible que no exista la oposición en una u otra forma. Aunque todos los partidos democráticos y las personalidades democráticas sin partido han expresado que aceptan la dirección del Partido Comunista de China, entre ellos hay mucha gente que, en realidad, constituye una oposición en diferente grado. En diversos problemas, como el de “llevar la revolución hasta el fin”, el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea y la reforma agraria, ellos estuvieron y a la vez no estuvieron en la oposición. Respecto a la represión de la contrarrevolución, hasta hoy siguen poniendo reparos. Decían que el Programa Común era inmejorable y no querían una constitución de tipo socialista, pero cuando salió el proyecto de Constitución, todos ellos levantaron la mano en señal de aprobación. Es frecuente que las cosas se conviertan en su contrario; esto ocurre también con la actitud de los partidos democráticos frente a muchos problemas. Ellos son oposición y a la vez no lo son, y con frecuencia pasan de la oposición a la no oposición.

Tanto el Partido Comunista como los partidos democráticos surgieron en el proceso histórico. Todo lo que surge en el proceso histórico desaparece en el mismo proceso. Así, tarde o temprano desaparecerá el Partido Comunista y, de igual modo, los partidos democráticos. ¿Es esta desaparición algo tan desagradable? A mi modo de ver, será muy agradable. Me parece realmente estupendo el día en que el Partido Comunista y la dictadura del proletariado pierdan su razón de ser. Nuestra tarea es justamente impulsar el proceso, de modo que su desaparición advenga más pronto. De esto ya hemos hablado muchas veces.

Pero, en la actualidad, son imprescindibles el partido proletario y la dictadura del proletariado y, aún más, es indispensable continuar fortaleciéndolos. De lo contrario, no es posible reprimir la contrarrevolución, oponer resistencia al imperialismo ni construir el socialismo y, aun si se logra construir éste, no es posible consolidarlo. De ningún modo “se ha anticuado”, como afirma cierta gente, la teoría de Lenin acerca del partido proletario y la dictadura del proletariado. Esta dictadura no puede menos que revestir un fuerte carácter coercitivo. No obstante, hay que combatir el burocratismo y la hipertrofia administrativa. Propongo que se proceda a una drástica simplificación del aparato del Partido y del gobierno reduciéndolo a un tercio, siempre que esto no implique la muerte de nadie ni la parálisis del funcionamiento de ese aparato.

Sin embargo, la simplificación del aparato del Partido y del gobierno no significa que queramos deshacernos de los partidos democráticos. Espero que ustedes dediquen algunos esfuerzos al trabajo de frente único, para que mejoren las relaciones entre ellos y nosotros y se active hasta donde sea posible su entusiasmo, poniéndolo al servicio del socialismo.

VIII. LA RELACIÓN ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN

¿Qué factor representa un contrarrevolucionario? Representa un factor negativo, un factor destructivo, una fuerza opuesta a los factores positivos. ¿Puede cambiar o no un contrarrevolucionario? Desde luego, los contrarrevolucionarios recalcitrantes no cambiarán nunca. Pero, dadas las condiciones de nuestro país, la mayor parte de los contrarrevolucionarios cambiarán en uno u otro grado. Gracias a que hemos adoptado una política correcta, buen número de contrarrevolucionarios

rios ya han sido transformados en no contrarrevolucionarios, e incluso una parte de ellos han hecho algunas cosas útiles.

Se debe afirmar los siguientes puntos:

Primero. Hay que afirmar que fue necesario el movimiento de represión a los contrarrevolucionarios desarrollado en 1951 y 1952. Existe una opinión según la cual ese movimiento pudo no haberse efectuado. Esta opinión es errónea.

Los métodos de tratamiento a los contrarrevolucionarios son: ejecución, prisión, vigilancia y concesión de libertad. Ejecución, todos sabemos en qué consiste. Prisión significa reclusión de los contrarrevolucionarios para su transformación por medio del trabajo físico. Vigilancia significa dejarlos en el medio social para su transformación bajo el control de las masas. Concesión de libertad significa no arrestar, por regla general, a aquellos cuyo arresto sea optativo, o poner en libertad a los arrestados que se hayan comportado bien. Es menester tratar de manera diferenciada a los elementos contrarrevolucionarios según el caso de que se trate.

Ahora me limitaré a hablar de la ejecución. En ese movimiento de represión a los contrarrevolucionarios, se ejecutó a cierto número de personas. ¿Qué clase de gente eran? Eran contrarrevolucionarios que habían amontonado deudas de sangre y a quienes las masas odiaban a muerte. En una gran revolución de seiscientos millones de personas, si no hubiésemos dado muerte a esos “tiranos del Este” y “tiranos del Oeste”, el pueblo no habría podido levantarse. De no haberse procedido a esa represión, las masas no estarían de acuerdo con la política de clemencia que hoy adoptamos. Ahora hay quienes, al oír decir que Stalin se equivocó en ejecutar a alguna gente, afirman que nosotros hemos matado también equivocadamente a aquellos contrarrevolucionarios; éste es un juicio incorrecto. Reviste un significado práctico en el momento actual reafirmar que fue del todo correcto ajusticiar a esas personas.

Segundo. Hay que afirmar que aún existen contrarrevolucionarios, pero que su número se ha reducido considerablemente. A raíz del surgimiento del caso de Ju Feng, se hizo necesario investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios. Hay que continuar poniendo al descubierto a aquellos que permanecen ocultos. Se debe afirmar que hay todavía un pequeño número de contrarrevolucionarios, que siguen llevando a cabo diversas actividades contrarrevolucionarias de zapa, como matar bueyes, incendiar cereales, hacer sabotajes en fábricas, robar información y pegar consignas reaccionarias. Por eso, no es correcto decir que todos los contrarrevolucionarios han sido liquidados y que se puede dormir a pierna suelta. No debemos

relajar jamás la vigilancia mientras exista la lucha de clases en China y en el mundo. Pero tampoco es exacto decir que todavía quedan muchos contrarrevolucionarios.

Tercero. En adelante, debemos hacer menos arrestos y dictar menos ejecuciones en la represión a los contrarrevolucionarios del ámbito social. Dado que éstos son objeto directo del rencor de las masas, que los odian a muerte, todavía es necesario ejecutar a unos pocos. En lo que concierne a la mayoría de ellos, se los debe enviar a las cooperativas agrícolas para que participen en la producción bajo vigilancia y se transformen a través del trabajo físico. Sin embargo, aún no podemos declarar que no ejecutaremos a ninguno; no podemos abolir la pena capital.

Cuarto. En las entidades oficiales, los centros docentes y el ejército, el trabajo de investigar y sacar a la luz a los contrarrevolucionarios infiltrados allí, debe atenerse firmemente a la política iniciada en Yenán, esto es, la política de no ejecutar a ninguno y eximir de arresto a la mayor parte. Corresponde a las entidades oficiales afectadas esclarecer a fondo los casos de los contrarrevolucionarios cuyos crímenes están confirmados con pruebas fehacientes, sin necesidad de que los departamentos de seguridad pública, los departamentos de fiscalización y los tribunales los arresten, incriminen y enjuicien. De cada cien contrarrevolucionarios, tratamos de la manera antedicha a más de noventa. Esto es lo que se llama eximir de arresto a la mayor parte. En cuanto a la ejecución, no ejecutaremos a ninguno.

¿Qué tipo de personas son las que no ejecutamos? Son personas como Ju Feng, Pan Jan-nien y Yao Shu-shi, e incluso criminales de guerra prisioneros como el emperador Pu-yi y corno Kang Tse. La razón de que nos abstengamos de ajusticiarlos no es que no hayan cometido crímenes que les hagan merecedores de la pena capital, sino que hacerlo no reporta ninguna ventaja. Si ejecutáramos a uno de ellos, la gente compararía con él a un segundo y un tercero, de modo que rodarían muchas cabezas. Este es el primer punto. Segundo, existe la posibilidad de matar equivocadamente. La historia demuestra que una vez caída una cabeza, no hay cómo volver a unirla al cuerpo, y que con ella tampoco ocurre lo que con los puerros, que vuelven a crecer luego de cortados. Si cortamos equivocadamente una cabeza, no hay manera de rectificar el error, aunque lo deseemos. Tercero, al ejecutar a un contrarrevolucionario se elimina una prueba. Para la represión a los contrarrevolucionarios, se requieren pruebas. Un contrarrevolucionario suele ser prueba viviente de otro. Pueden presentarse casos en que tengamos que acudir a sus servicios. Pero si lo eliminamos, posiblemente no encontraremos nunca la prueba, lo que sólo favorecerá a la contrarrevolución y no a la revolución. Cuarto,

ejecutarlos no contribuye: 1) al incremento de la producción, 2) a la elevación del nivel científico, 3) a la eliminación de las “cuatro plagas”, 4) al robustecimiento de la defensa nacional y 5) tampoco a la recuperación de Taiwán. Sólo nos acarreará la fama de que matamos prisioneros, y ésta ha sido siempre una triste fama. Otro punto es que los contrarrevolucionarios en las entidades oficiales son diferentes de los del ámbito social. Estos últimos cabalgan sobre las espaldas del pueblo, mientras que aquéllos están en cierta medida alejados de las masas y, aunque han contraído deudas ante el pueblo en general, son pocas las víctimas directas de sus crímenes. ¿Qué perjuicio puede traer el no ejecutar a ninguno de ellos? A aquellos que son aptos para el trabajo físico debemos transformarlos por este medio, y a los que no, sustentarlos. Los contrarrevolucionarios son desechos, alimañas, pero podemos hacer que presten algún servicio al pueblo una vez atrapados.

Ahora bien, ¿es necesario consignar una cláusula legal declarando que no se ejecutará a ningún contrarrevolucionario infiltrado en las entidades oficiales? No, no hay necesidad de hacerlo público, pues se trata de una política interna nuestra, y basta aplicarla de hecho en la medida de lo posible. Si alguien arrojase una bomba y acabara con todos los presentes en esta sala, o con la mitad, o con un tercio, ¿debería ajusticiárselo o no? Claro que sí.

La aplicación de la política de no ejecutar a ninguno en lo que respecta a la eliminación de los contrarrevolucionarios en las entidades oficiales, no nos impide tomar una seria actitud hacia los elementos contrarrevolucionarios. Antes bien, nos previene de cometer errores irremediables y, en el caso de que cometamos errores, nos deja la posibilidad de corregirlos; además, coadyuva a tranquilizar a mucha gente y a evitar la desconfianza entre los camaradas del Partido. Ya que no ejecutamos a esos contrarrevolucionarios, debemos asegurarles el sustento. Debemos dar a todos ellos la posibilidad de ganarse la vida, de modo que tengan oportunidad de enmendarse. Esta manera de proceder contribuirá tanto a la causa del pueblo como a nuestro prestigio internacional.

La represión a la contrarrevolución aún nos exige un trabajo arduo; no debemos aflojar los esfuerzos. En adelante, junto con seguir aplastando a los contrarrevolucionarios del ámbito social, debemos continuar investigando y sacando a la luz a todos los contrarrevolucionarios infiltrados en las entidades oficiales, los centros docentes y el ejército.

Debemos establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo. Todos sabemos perfectamente el serio peligro que significaría para la causa socialista y la

dictadura del proletariado permitir que el enemigo se colara en nuestras filas y, lo que sería peor, en nuestros organismos dirigentes.

IX. LA RELACIÓN ENTRE LO CORRECTO Y LO ERRÓNEO

Tanto dentro como fuera del Partido, debemos distinguir claramente lo correcto de lo erróneo. Cómo tratar a las personas que han cometido errores es una cuestión importante. La actitud acertada hacia los camaradas que se han equivocado debe ser la de seguir el principio de “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”, ayudarles a corregir sus errores y permitirles continuar haciendo la revolución. En el pasado, cuando estaban en la dirección los dogmáticos encabezados por Wang Ming, nuestro Partido erró a ese respecto al asimilar el lado negativo del estilo de trabajo de Stalin. En el contexto social, ellos rechazaron a las fuerzas intermedias y, dentro del Partido, no permitieron que otros rectificaran sus errores y siguieran haciendo la revolución.

La verdadera historia de A Q es un buen relato. A los camaradas que ya lo leyeron les aconsejo que lo lean de nuevo, y a los que no, que lo hagan con detenimiento. En su relato, Lu Sin describe principalmente a un campesino atrasado y huérfano de conciencia política. Hay, en particular, un capítulo titulado “Prohibido hacer la revolución”, en que el autor relata cómo el Falso Diablo Extranjero no permitía a A Q participar en la revolución. En realidad, lo que significaba revolución para A Q no era más que cogerse, como cualquiera, unas cuantas cosas ajenas. Pero el Falso Diablo Extranjero no le permitió hacer ni siquiera esta clase de revolución. A mi modo de ver, en este sentido alguna gente se parecía bastante al Falso Diablo Extranjero. No permitía hacer la revolución a aquellos que habían cometido errores, ni trazaba una línea de demarcación entre éstos y los contrarrevolucionarios, y llegó incluso a matar a algunos de ellos. Esta lección la debemos tener presente. No está bien prohibir, en el marco de la sociedad, que otros participen en la revolución, y tampoco prohibir, dentro del Partido, que se enmienden los camaradas que han cometido errores.

Algunos dicen que hay que observar si los camaradas que han cometido errores los corrigen o no. Yo diría que no basta con observar, sino que se les debe ayudar a corregir. Esto quiere decir: por un lado, observar y, por el otro, ayudar. Todos

necesitan ayuda; la necesitan los que no han cometido errores y, con mayor razón, aquellos que los han cometido. Se podría decir que nadie es infalible; quien más, quien menos, todos cometemos errores. Cuando alguien ha caído en error, es preciso ayudarlo. Limitarse a observarlo es una actitud pasiva; hay que crear todo tipo de condiciones para ayudarlo a corregir. Debemos distinguir claramente lo correcto de lo erróneo, pues las controversias de principio dentro del Partido son un reflejo en su seno de la lucha de clases en la sociedad y no admiten ninguna ambigüedad. Es normal que, según el caso de que se trate, se hagan críticas adecuadas y bien fundamentadas a los camaradas que han cometido errores, e incluso se desplieguen contra ellos luchas en la medida de lo necesario; esto se hace con el fin de ayudarles a enmendarse. Negarse a ayudar a los camaradas que han caído en falta e incluso alegrarse de sus males es una actitud sectaria.

Para hacer la revolución, mientras más gente, mejor. De aquellos que se han equivocado, excepto una exigua minoría que insiste en sus errores pese a reiteradas advertencias, la mayoría puede corregirse. Así como los que han padecido tifoidea quedan inmunes a ella, quienes han cometido errores cometerán menos, siempre y cuando sepan sacar las debidas lecciones. En cambio, aquellos que no han cometido errores están propensos a incurrir en ellos, pues les es fácil andar con el rabo erguido. Debemos tener presente que cuando imponemos un correctivo extremado a quienes se equivocan, esto frecuentemente se vuelve en contra nuestra. Kao Kang intentó levantar una piedra para golpear a otros, pero terminó derribándose a sí mismo. Si tratamos benévolamente a quienes han cometido errores, podemos ganarnos el corazón de la gente y unirnos con los demás. Un criterio para juzgar si una persona tiene buena o mala intención frente a los camaradas que se han equivocado, es ver si adopta la actitud de ayudarles o una actitud hostil.

El principio de “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”, es un principio orientado a unir a todo el Partido; debernos adherirnos firmemente a él.

X. LA RELACIÓN ENTRE CHINA Y EL EXTRANJERO

Hemos lanzado la consigna de aprender de los demás países, y creo que hemos hecho bien. Los dirigentes de algunos países no quieren plantear esta consigna, e

incluso se muestran temerosos de hacerlo. Para lanzar tal consigna se necesita un poco de coraje, coraje para desprenderse de la pose histriónica.

Debemos admitir que cada nación tiene sus puntos fuertes, pues de otra manera, ¿cómo habría podido subsistir?, ¿cómo habría podido desarrollarse? Al mismo tiempo, cada nación tiene sus puntos débiles. Hay quienes consideran que el socialismo es tan maravilloso que no adolece ni de un ápice de deficiencia. ¿Cómo puede ser esto? Debemos reconocer que siempre existen dos aspectos: uno positivo y otro negativo. Los secretarios de célula de nuestro Partido y los jefes de compañía y de pelotón de nuestro ejército, al resumir sus experiencias diarias, acostumbran todos señalar en sus libretas los dos aspectos de las cosas: lo positivo y lo negativo. Si ellos saben que las cosas tienen dos aspectos, ¿por qué nosotros hablamos de uno solo? Siempre habrá dos aspectos, aun luego de transcurridos diez mil años. En el futuro habrá dos aspectos correspondientes a su tiempo; los hay también en el presente; cada individuo tiene sus propios dos aspectos. En síntesis, siempre hay dos aspectos y no uno solo. Decir que no existe más que uno, significa que sólo se conoce una cara de la moneda.

Nuestra línea de conducta es asimilar los puntos fuertes de las demás naciones y países, asimilar todo lo verdaderamente positivo en los dominios de la política, la economía, la ciencia, la tecnología, la literatura y el arte. Sin embargo, debemos aprender con un espíritu analítico y crítico, y no de manera ciega, no copiarlo todo ni aplicarlo mecánicamente. Por supuesto, no debemos asimilar los puntos débiles y defectos de otros.

Esta es también la actitud que debemos adoptar ante las experiencias de la Unión Soviética y demás países socialistas. En el pasado, algunos de los nuestros no comprendían esto claramente y asimilaron también los puntos flacos. En el momento en que llegaron a la convicción de que lo aprendido era formidable, esas cosas ya habían sido desechadas en su lugar de origen. Y entonces dieron una voltereta como Sun Wu-kung, el Rey Mono. Valga esto como ejemplo: En otro tiempo, algunos afirmaban que habíamos cometido un error de principio al crear un ministerio de cultura y un buró de cinematografía, cuando lo que había en la Unión Soviética era un ministerio de cinematografía y un buró de cultura. Pero, para sorpresa suya, un poco más tarde la Unión Soviética creó, al igual que nosotros, un ministerio de cultura. Hay algunos que nunca analizan nada; simplemente siguen el viento. Hoy sopla un viento del Norte, y ellos se hacen partidarios del viento del Norte. Mañana vendrá un viento occidental, y entonces se harán partidarios del viento occidental.

Más tarde, cuando venga otra vez el viento del Norte, se harán de nuevo partidarios del viento del Norte. Ellos no tienen una sola opinión propia, y con frecuencia van de un extremo a otro.

En la Unión Soviética, aquellos que anteriormente elevaron a Stalin a una altura de cien mil metros, ahora lo han rebajado de un solo golpe a noventa mil metros por debajo del suelo. En nuestro país, también hay quienes bailan al compás de ellos. El Comité Central considera que Stalin tiene un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos y que, en su conjunto, es un gran marxista. Con base en esta apreciación fue como escribimos "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado". Es más o menos apropiada esta apreciación, que se fundamenta en la proporción de 3 a 7. Stalin cometió algunos errores con relación a China. De él provinieron tanto el aventurerismo de "izquierda" de Wang Ming en la última fase de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria como su oportunismo de derecha en la fase inicial de la Guerra de Resistencia contra el Japón. En el período de la Guerra de Liberación, Stalin comenzó por prohibirnos hacer la revolución afirmando que si estallaba una guerra civil, la nación china se encontraría bajo la amenaza de la ruina. Iniciada la guerra, creyó sólo a medias en nuestra fuerza. Al triunfo de la guerra, tuvo la sospecha de que la nuestra era una victoria al estilo Tito y ejerció, en los años 1949 y 1950, una presión muy grande sobre nosotros. No obstante, consideramos que él tuvo un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de méritos. Esta apreciación es justa.

En materia de ciencias sociales, de marxismo-leninismo, debemos continuar estudiando con ahínco lo que hay de correcto en Stalin. Lo que debemos estudiar es aquello que pertenece al dominio de las verdades universales, y este estudio debe combinarse con la realidad china. Si introduyéramos cada frase, aunque fuera de Marx, nos meteríamos en un lío tremendo. Nuestra teoría es la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. En un tiempo, algunas personas de nuestro Partido practicaron el dogmatismo, que ya criticamos en ese entonces. Sin embargo, ahora sigue existiendo el dogmatismo. Existe tanto en los círculos académicos como en los económicos.

En las ciencias naturales, estamos bastante atrasados y debemos hacer esfuerzos especiales en aprender de los demás países. Pero, aquí nuestro aprendizaje también debe ser crítico y no ciego. En el campo tecnológico, yo pienso que debemos comenzar imitándolos en la mayoría de los casos; más vale proceder así, pues se trata de cosas que no poseemos ni comprendemos. No obstante, en cuanto a lo que ya tenemos claro, no debemos imitarlos a cada paso.

En lo referente a todo el corrupto sistema y a todas las corruptas ideas y prácticas de la burguesía extranjera, debemos boicotarlos y criticarlos resueltamente. Pero, esto no quita que aprendamos la avanzada ciencia y tecnología de los países capitalistas y lo que hay de científico en sus métodos para la administración de empresas. Las empresas de los países industrialmente desarrollados operan con poco personal y elevada eficiencia y saben hacer negocios. Todo ello debemos aprenderlo concienzudamente y a la luz de nuestros principios, con el objeto de mejorar nuestro trabajo. Ocurre ahora que los que aprendían inglés han dejado de estudiarlo y que las tesis académicas ya no se traducen al inglés, francés, alemán o japonés para fines de canje. Este es otro prejuicio. Rechazar en bloque, sin hacer análisis, la ciencia, la tecnología y la cultura de los demás países, lo mismo que el mencionado fenómeno de trasplantar sin análisis todo lo extranjero, no es una actitud marxista, es una actitud desfavorable para nuestra causa.

Considero que China tiene dos deficiencias, que son, al mismo tiempo, dos ventajas.

Primero. En el pasado, China era colonial y semicolonial y no un país imperialista y siempre fue humillada por otros. Nuestra industria y nuestra agricultura no están desarrolladas y el nivel científico y tecnológico nuestro es bajo. Aparte de nuestro vasto territorio, abundantes recursos naturales, numerosa población, milenaria historia, *El sueño del pabellón rojo* en la literatura, etc., somos inferiores a otros en muchos aspectos, lo cual nos priva de motivos para enorgullecernos. Pero, algunos, por haber sido esclavos durante largo tiempo, se sienten inferiores a los demás en todos los aspectos y no pueden mantener recto el espinazo en presencia de extranjeros. Son como Chia Kui ³ en *El templo de Famen*, quien, al ser invitado a tomar asiento, dijo que estaba acostumbrado a permanecer de pie y que, por eso, no quería sentarse. Al respecto, es necesario hacer algunos esfuerzos por levantar la confianza nacional y por desarrollar el espíritu de “desprecio al imperialismo norteamericano”, espíritu que fomentábamos durante el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y en ayuda a Corea.

Segundo. Nuestra revolución fue tardía. Aunque la Revolución de 1911, que destronó al emperador, ocurrió antes que la revolución rusa, no teníamos en ese entonces un partido comunista, y la Revolución fracasó. La victoria de la revolución popular vino en 1949, con más de treinta años de retardo respecto de la Revolución de Octubre en Rusia. En este particular tampoco hay lugar para que estemos orgullosos. La Unión Soviética es diferente de nosotros, primero, en que la Rusia zarista era un país imperialista y, segundo, en que fue allí donde ocurrió la Revolución de Octubre. Es por eso que muchos soviéticos se muestran sobremano orgullosos y andan con el rabo muy erguido.

Estas dos deficiencias nuestras son, a su vez, ventajas. En otras ocasiones he dicho que, en primer lugar, somos “pobres” y, en segundo, “desnudos”. Al decir “pobres” quiero expresar que no tenemos mucha industria y que nuestra agricultura tampoco está desarrollada. Al decir “desnudos”, que somos como una hoja de papel en blanco, puesto que nuestro nivel cultural y científico no es alto. Mirado desde el punto de vista del desarrollo, esto no tiene nada de malo. Los pobres quieren hacer la revolución, mientras es difícil que los ricos quieran hacerla. Los países con un alto nivel científico y tecnológico se comportan con mucho orgullo. Nosotros somos una hoja de papel en blanco, buena para escribir en ella.

Por todo lo dicho, estas dos deficiencias implican ventajas para nosotros. En el futuro, cuando nuestro país se haga próspero y poderoso, todavía debemos perseverar en la posición revolucionaria, ser modestos y prudentes y aprender de otros en vez de andar con el rabo erguido. Debemos aprender de otros no sólo durante el período del Primer Plan Quinquenal, sino continuar haciéndolo hasta después de decenas de quinquenios. Debemos seguir aprendiendo diez mil años más. ¿Qué hay de malo en ello?

He examinado en total diez puntos. Estas diez relaciones son contradicciones. El mundo está hecho de contradicciones. Sin contradicción no existiría el mundo. Nuestra tarea radica en tratar acertadamente estas contradicciones. ¿Podremos o no, en el curso de la práctica, darles una solución enteramente satisfactoria? Debemos, a este respecto, prepararnos para enfrentar una u otra eventualidad. Además, en el proceso de la solución de estas contradicciones encontraremos, ineludiblemente, nuevas contradicciones, nuevos problemas. Sin embargo, como acostumbramos decir, el camino es tortuoso y el porvenir, brillante. Debemos esforzarnos por movilizar todos los factores positivos, directos e indirectos, de dentro y de fuera del Partido y el país, para hacer de China un poderoso país socialista.

NOTAS

¹ Medida aplicada en China a partir de la primavera de 1955. Tomando como base la producción obtenida en condiciones normales, en ese año se determinó una cifra standard de rendimiento por unidad de superficie. Esta era la primera fijación, que servía como criterio para la segunda: la fijación de la cuantía del acopio estatal de granos excedentes de los campesinos. Dicha cuantía debía permanecer invariable durante tres años a pesar de cualquier incremento de la producción. La tercera fijación era la de la cifra de venta. Consistía en la determinación de las cantidades de cereales que el Estado debía suministrar a los campesinos que tenían escasez de ellos. El “sistema de tres fijaciones” estaba destinado a elevar el entusiasmo de los campesinos en la producción.

² Esta fue la principal medida aplicada en la Unión Soviética entre 1933 y 1957 para el acopio estatal de productos agrícolas. Los koljoses y las familias campesinas individuales estaban obligados a suministrar anualmente al Estado productos agrícolas en cantidades y a precios irrazonables.

³ Fiel lacayo de Liu Chin (eunuco que sirvió como dignatario en la dinastía Ming) y uno de los personales de *El templo de Famen*, pieza de la ópera de Pekín.

SOBRE EL TRATAMIENTO CORRECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO*

27 de febrero de 1957

El tema general que abordaré es el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Para facilitar su exposición, lo voy a presentar dividido en doce partes. En esta ocasión, me referiré también al problema de las contradicciones entre nosotros y el enemigo, pero centraré la atención en el examen de las contradicciones en el seno del pueblo.

I. DOS TIPOS DE CONTRADICCIONES DE DIFERENTE CARÁCTER

Hoy nuestro país está más unido que nunca. El triunfo de la revolución democrático-burguesa y las victorias de la revolución socialista, así como los éxitos alcanzados en la construcción socialista, han cambiado rápidamente la fisonomía de la vieja China. Ante nuestra patria se abre un futuro aún más radiante. Pertenecen para siempre al pasado los días de división y caos en el país, tan odiados por el pueblo. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, los seiscientos millones de seres de nuestro pueblo, unidos en apretado haz, están realizando la gran obra de la construcción socialista. La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la de todas nuestras nacionalidades constituyen la garantía fundamental para la ineluctable victoria de nuestra causa. Pero esto no significa que en nuestra sociedad ya no exista ninguna contradicción. La idea de que no hay contradicciones es una ingenuidad, que no corresponde a la realidad objetiva.

* Discurso pronunciado por el camarada Mao Tsetung en la XI Sesión (Ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado. Fue publicado el 19 de junio de 1957 en *Diario del Pueblo*, después de que el autor revisó el texto transcrito de las actas y le hizo algunas adiciones.

Existen ante nosotros dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente distinta.

Para comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones, se hace necesario, ante todo, precisar qué se entiende por “pueblo” y que por “enemigo”. El concepto de “pueblo” tiene diferente contenido en diversos países y en distintos períodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo, el caso de China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos y los elementos projaponeses eran todos enemigos del pueblo. En el período de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo eran los imperialistas norteamericanos y sus lacayos — la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases —; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean.

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son antagónicas. En cuanto a las contradicciones en el seno del pueblo, las que existen dentro de las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las existentes entre la clase explotada y la explotadora tienen, además del aspecto antagónico, otro no antagónico. Las contradicciones en el seno del pueblo no datan de hoy, pero tienen distinto contenido en los diferentes períodos de la revolución y el período de la construcción socialista. En las condiciones actuales de nuestro país, esas contradicciones comprenden: las contradicciones dentro de la clase obrera, dentro del campesinado y dentro de la intelectualidad; las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado; las contradicciones entre los obreros y campesinos, por una parte, y los intelectuales, por la otra; las contradicciones entre la clase obrera y los demás trabajadores, de un lado, y la burguesía nacional, del otro; las contradicciones dentro de la burguesía nacional, etc. Nuestro gobierno popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo y que está al servicio de éste. Sin embargo, entre el gobierno y las masas populares también existen ciertas contradicciones. Estas incluyen

las contradicciones entre los intereses del sector estatal, los intereses del sector colectivo y los intereses individuales, entre la democracia y el centralismo, entre dirigentes y dirigidos y entre las masas y ciertos trabajadores gubernamentales con estilo burocrático. Todas éstas también son contradicciones en el seno del pueblo. Hablando en términos generales, las contradicciones en el seno del pueblo son contradicciones que se dan sobre la base de la identidad fundamental de los intereses de éste.

En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional hace parte de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional es, en general, una lucha de clases en las filas del pueblo, porque la burguesía nacional de China tiene doble carácter. En el período de la revolución democrático-burguesa, ella tenía en su carácter tanto un lado revolucionario como otro conciliador. En el período de la revolución socialista, al tiempo que explota a la clase obrera obteniendo ganancias, apoya la Constitución y se muestra dispuesta a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional difiere del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es de suyo antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos. Pero la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional se convertirá en una contradicción entre nosotros y el enemigo si no la tratamos como es debido, es decir, si no aplicamos la política de unidad, crítica y educación respecto a la burguesía nacional, o si ella no acepta esta política nuestra.

Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, por ser de distinta naturaleza, deben resolverse con diferentes métodos. En pocas palabras, en el primer caso, se trata de establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo y, en el segundo, entre lo correcto y lo erróneo. Por supuesto, distinguir entre nosotros y el enemigo también implica distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Por ejemplo, la cuestión de si la razón nos asiste a nosotros o a los reaccionarios internos y externos — el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático —, supone asimismo distinguir entre lo correcto y lo erróneo, pero se diferencia, por su naturaleza, de las cuestiones relativas a lo correcto y lo erróneo en el seno del pueblo.

El nuestro es un Estado de dictadura democrática popular, dirigido por la clase

obrero y basado en la alianza obrero-campesina. ¿Cuáles son las funciones de esta dictadura? Su primera función es reprimir, dentro del país, a las clases y elementos reaccionarios, a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista y a los que sabotean nuestra construcción socialista, es decir, resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo interno. Por ejemplo, está dentro del marco de nuestra dictadura arrestar, juzgar y condenar a ciertos contrarrevolucionarios, lo mismo que privar por determinado tiempo de derechos electorales y libertad de expresión a los terratenientes y burgueses burocráticos. Para mantener el orden público y defender los intereses de las masas populares, también es necesario ejercer la dictadura sobre los ladrones, estafadores, incendiarios, asesinos, bandas de malhechores y otros elementos nocivos que alteran seriamente el orden público. La segunda función de esta dictadura es defender a nuestro país de la subversión y eventual agresión de los enemigos externos. En este caso, la dictadura asume la tarea de resolver la contradicción entre nosotros y el enemigo externo. El objetivo de la dictadura es proteger a todo el pueblo para que pueda dedicarse al trabajo pacífico y así transformar a China en un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. ¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el pueblo dirigido por ella. La dictadura no se aplica dentro del pueblo. Es imposible que el pueblo ejerza la dictadura sobre sí mismo, e inadmisibles que una parte del pueblo oprima a otra. Los elementos pertenecientes al pueblo que infrinjan las leyes también deben ser castigados con arreglo a la ley, pero entre esto y la dictadura que reprime a los enemigos del pueblo media una diferencia de principio. Dentro del pueblo se practica el centralismo democrático. Nuestra Constitución estipula que los ciudadanos de la República Popular China gozan de libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de desfile, de manifestación, de culto, etc. Establece, además, que los organismos del Estado practiquen el centralismo democrático y se fundamenten en las masas populares y que su personal sirva al pueblo. Nuestra democracia socialista es la democracia más amplia, una democracia que no puede existir en ningún Estado burgués. Nuestra dictadura es una dictadura democrática popular, dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina. Esto significa que dentro del pueblo se practica la democracia, mientras que la clase obrera, en unión con todos los que gozan de derechos ciudadanos, los campesinos en primer lugar, ejerce la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y sobre aquellos que se oponen a las transformaciones socialistas y la construcción socialista. En sentido político,

por derechos ciudadanos se entienden los derechos a la libertad y a la democracia.

Sin embargo, esta libertad es una libertad bajo dirección, y esta democracia es una democracia guiada por el centralismo; no son la anarquía. La anarquía no responde a los intereses y deseos del pueblo.

Los acontecimientos de Hungría¹ causaron alegría a algunos individuos de nuestro país. Estos abrigaban la esperanza de que en China también se producirían sucesos semejantes, de que miles y miles de personas se echarían a las calles para pronunciarse contra el gobierno popular. Tal esperanza está en pugna con los intereses de las masas populares y no puede contar con su apoyo. En Hungría, una parte de las masas, engañada por las fuerzas contrarrevolucionarias internas y externas, cometió el error de recurrir a la violencia contra el gobierno popular, a consecuencia de lo cual tanto el Estado como el pueblo sufrieron pérdidas. Será necesario un largo tiempo para reparar los daños ocasionados a la economía en unas pocas semanas de motín. Hay otras gentes en China que se han mostrado vacilantes ante el problema de Hungría, porque no comprenden los fenómenos concretos del mundo. Creen que bajo nuestro sistema democrático popular hay muy poca libertad frente a la mucha que, según ellas, hay bajo el sistema democrático parlamentario de Occidente. Reclaman que se implante, a la manera occidental, el sistema bipartidista, conforme al cual un partido está en el Poder y el otro fuera de él. Pero el así llamado sistema bipartidista no es más que un medio de mantener la dictadura burguesa, y no puede en absoluto asegurar ninguna libertad al pueblo trabajador. Realmente, en el mundo sólo hay libertad y democracia en concreto, nunca en abstracto. En una sociedad en que existe lucha de clases, si hay libertad para que las clases explotadoras exploten al pueblo trabajador, no la hay para que éste no sufra explotación; si hay democracia para la burguesía, no la hay para el proletariado y el resto del pueblo trabajador. En algunos países capitalistas se permite, es cierto, la existencia legal del Partido Comunista, pero sólo hasta el punto en que éste no ponga en peligro los intereses fundamentales de la burguesía; no se le permite ir más allá de ese límite. Los que piden libertad y democracia abstractas consideran a la democracia como un fin y no como un medio. A veces la democracia parece un fin, pero en realidad es sólo un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. Esto significa que, en fin de cuentas, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo ocurre con la libertad. Tanto la democracia como la libertad son relativas, de ningún modo absolutas; ambas han surgido y se desarrollan en el curso de

la historia. En el seno del pueblo, la democracia es correlativa al centralismo, y la libertad, a la disciplina. En ambos casos se trata de dos términos opuestos de un todo único, contradictorios y a la vez unidos; no debemos destacar unilateralmente uno de ellos y negar el otro. En el seno del pueblo, no se puede prescindir de la libertad, y tampoco de la disciplina; no se puede prescindir de la democracia, y tampoco del centralismo. Esta unidad de democracia y centralismo, de libertad y disciplina, constituye nuestro centralismo democrático. Bajo este sistema, el pueblo disfruta de amplia democracia y libertad, pero, al mismo tiempo, debe mantenerse dentro de los límites de la disciplina socialista. Todo esto lo comprenden las grandes masas populares.

Abogamos por una libertad bajo dirección y una democracia guiada por el centralismo, pero con esto no queremos decir en ningún sentido que, en el seno del pueblo, deban emplearse métodos coercitivos para resolver los problemas ideológicos y los problemas relativos a la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Pretender solucionar estos problemas utilizando órdenes administrativas y métodos coercitivos no sólo sería inútil, sino perjudicial. No podemos abolir la religión por medio de órdenes administrativas, ni obligar a la gente a no creer en ella. No se puede forzar a la gente a que abandone el idealismo, del mismo modo que no se la puede compeler a aceptar el marxismo. Los problemas de carácter ideológico y las controversias en el seno del pueblo únicamente pueden resolverse empleando métodos democráticos — discusión, crítica, persuasión y educación —, y en ningún caso recurriendo a métodos coercitivos o represivos. A fin de poder dedicarse fructíferamente a la producción y al estudio y vivir en un ambiente de orden, el pueblo requiere que su gobierno y los dirigentes de la producción y de las instituciones culturales y educacionales dicten apropiadas disposiciones administrativas con carácter obligatorio. Es de sentido común que sin ellas sería imposible mantener el orden público. Las órdenes administrativas y el método de persuasión y educación se complementan mutuamente en la solución de las contradicciones en el seno del pueblo. Incluso las disposiciones administrativas dictadas con el fin de mantener el orden público deben ir acompañadas de la persuasión y la educación, ya que, en muchos casos, no dan resultado por sí solas.

En 1942 sintetizamos este método democrático de resolver las contradicciones en el seno del pueblo en la fórmula “unidad — crítica — unidad”, que, expresada en forma detallada, significa partir del deseo de unidad, resolver las contradicciones a través de la crítica o la lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva.

Según nuestra experiencia, éste es el método correcto para resolver las contradicciones en el seno del pueblo. En 1942 lo empleamos para resolver las contradicciones dentro del Partido Comunista, o sea, las contradicciones entre los dogmáticos y la gran masa de militantes del Partido, entre las ideas dogmáticas y las marxistas. Con anterioridad a esto, los dogmáticos “izquierdistas” habían empleado en la lucha interna del Partido el método de “lucha despiadada y golpes implacables”. Este método era erróneo. Cuando criticamos el dogmatismo de “izquierda”, no aplicamos este viejo método, sino uno nuevo, que consiste en partir del deseo de unidad, distinguir entre lo correcto y lo erróneo a través de la crítica o la lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. Este método se empleó en la campaña de rectificación de 1942. Unos años después, en 1945, cuando el Partido Comunista de China celebró su VII Congreso Nacional, se logró, en efecto, la unidad de todo el Partido y, como resultado de ello, se obtuvo la gran victoria de la revolución popular. La aplicación de este método requiere ante todo partir del deseo de unidad. Pues, si subjetivamente no existe tal deseo, apenas se inicie la lucha se armará un embrollo difícil de desenredar. ¿Acaso no equivaldría esto a aquello de “lucha despiadada y golpes implacables”? Y entonces, ¿de que unidad del Partido podría hablarse? De esta experiencia dedujimos la fórmula: “unidad — crítica — unidad”; en otras palabras, “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”. Extendimos este método fuera del Partido. Lo aplicamos con gran éxito en todas las bases de apoyo antijaponesas al tratar las relaciones entre la dirección y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre oficiales y soldados, entre las diversas unidades del ejército y entre los distintos grupos de cuadros. El uso de este método puede remontarse a tiempos aún más lejanos en la historia de nuestro Partido. Desde que creamos, en 1927, nuestras fuerzas armadas y bases de apoyo revolucionarias en el Sur, lo hemos venido aplicando en las relaciones entre el Partido y las masas entre el ejército y el pueblo, entre oficiales y soldados, así como en otras relaciones dentro del pueblo. La única diferencia reside en que, durante la guerra antijaponesa, lo aplicamos sobre una base más consciente. Después de la liberación de todo el país, hemos empleado el mismo método de “unidad — crítica — unidad” en nuestras relaciones con los partidos democráticos y con los círculos industriales y comerciales. Nuestra tarea actual consiste en seguir generalizándolo entre todo el pueblo y aplicarlo cada vez mejor; planteamos que todas las fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, centros docentes, entidades oficiales y organizaciones populares, en

una palabra, los seiscientos millones de integrantes de nuestro pueblo, lo usen para resolver sus contradicciones internas.

En circunstancias normales, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas. Sin embargo, pueden llegar a serlo si no las tratamos como es debido o si aflojamos nuestra vigilancia y nos adormecemos políticamente. En un país socialista, semejante situación no pasa de ser, por lo común, un fenómeno parcial y transitorio. Esto se explica porque allí ya se ha abolido el sistema de explotación del hombre por el hombre y existe una identidad fundamental de intereses en las filas del pueblo. Las acciones antagónicas que se dieron en proporciones tan grandes durante los acontecimientos de Hungría se debieron a la intervención de Factores contrarrevolucionarios internos y externos. Fue un fenómeno particular y temporal. Es así como los reaccionarios dentro de un país socialista, en confabulación con los imperialistas y explotando las contradicciones en el seno del pueblo, fomentan disensiones y provocan desórdenes, en un intento de materializar sus designios conspirativos. Esta lección de los acontecimientos de Hungría merece la atención de todos.

A muchos les parece que plantear el empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo es una cuestión nueva. Pero en realidad no es así. Los marxistas siempre han considerado que la causa del proletariado no se puede realizar sino fundamentándose en las masas populares y que, al actuar entre los trabajadores, los comunistas deben emplear el método democrático de persuasión y educación y en ningún caso proceder con actitud autoritaria o recurrir a la coerción. El Partido Comunista de China se atiene fielmente a este principio marxista-leninista. Siempre hemos sostenido que, bajo la dictadura democrática popular, deben usarse dos métodos diferentes — la dictadura y la democracia — para resolver dos tipos de contradicciones de distinto carácter: las contradicciones entre nosotros y el enemigo, y las existentes en el seno del pueblo. De ello se ha hablado bastante en numerosos documentos de nuestro Partido y discursos de muchos de sus dirigentes. En “Sobre la dictadura democrática popular”, que escribí en 1949, decía que “la combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular”, y que para resolver los problemas en el seno del pueblo, “el método que empleamos es democrático, o sea, un método de persuasión, y no de coacción”. En mi intervención ante la II Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, dije también:

“La dictadura democrática popular presupone dos métodos. Con los enemigos, se emplea la dictadura, es decir, durante el tiempo que sea necesario, no se les permite tomar parte en las actividades políticas, y se los obliga a acatar las leyes del gobierno popular y a dedicarse al trabajo físico para que, por este medio, se transformen en gente nueva. Con el pueblo, por el contrario, se emplean métodos democráticos y no coercitivos, es decir, se le garantiza su participación en las actividades políticas y, en vez de obligarlo a hacer esto o aquello, se realiza un trabajo de educación y persuasión con métodos democráticos. Este trabajo de educación es el trabajo de autoeducación en el seno del pueblo, y su método fundamental lo constituyen la crítica y la autocrítica.”

Hemos hablado muchas veces sobre el problema del empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo; además, los hemos aplicado en lo fundamental en nuestro trabajo, y muchos cuadros y gran parte del pueblo han comprendido ese problema en la práctica. ¿Por qué todavía hay quienes piensan que se trata de algo nuevo? Porque la lucha entre nosotros y el enemigo, tanto interno como externo, era muy aguda en el pasado, y la gente no fijaba tanto como ahora su atención en las contradicciones en el seno del pueblo.

Mucha gente no sabe distinguir con claridad estos dos tipos de contradicciones diferentes por su carácter — las existentes entre nosotros y el enemigo, y las que hay en el seno del pueblo — y los confunden fácilmente. Debemos reconocer que a veces es fácil confundirlos; en ciertos casos, esta confusión se ha producido en nuestra labor del pasado. Durante la eliminación de los contrarrevolucionarios, en algunas ocasiones se tomó equivocadamente por malas a personas buenas, y esto ocurre también ahora. Si nuestras equivocaciones no se extendieron, fue porque nuestra política al respecto estipula la necesidad de trazar una clara línea divisoria entre nosotros y el enemigo y de corregir todo error que se descubra.

La filosofía marxista sostiene que la ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental del universo. Esta ley tiene validez universal, tanto para la naturaleza y la sociedad humana como para el pensamiento del hombre. Los lados opuestos de una contradicción forman una unidad y a la vez luchan entre sí, lo cual produce el movimiento y el cambio de las cosas. En todas partes existen contradicciones pero estas tienen diverso carácter según sea la naturaleza de las cosas. En cualquier cosa concreta, la unidad de los contrarios es condicional, temporal, transitoria y, por eso, relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es absoluta. Esta ley la expuso Lenin con gran claridad. En nuestro país es cada vez mayor el número de

personas que la comprenden. Sin embargo, en el caso de mucha gente, una cosa es que reconozcan esta ley, y otra que la apliquen al examinar y tratar los problemas. Son muchos los que no se atreven a reconocer abiertamente que en el seno de nuestro pueblo existen todavía contradicciones cuando precisamente son ellas las que hacen avanzar nuestra sociedad. Muchos no reconocen que en la sociedad socialista existen aún contradicciones y, por ello, obran con timidez y pierden la iniciativa frente a las contradicciones sociales; no comprenden que en el incesante proceso de tratar y resolver correctamente las contradicciones se afianzarán cada vez más la cohesión y la unidad internas de la sociedad socialista. De ahí la necesidad de llevar a cabo una labor explicativa entre nuestro pueblo, ante todo entre los cuadros, a fin de conducirlos a que comprendan las contradicciones en la sociedad socialista y aprendan a tratarlas con métodos correctos.

Las contradicciones en la sociedad socialista son radicalmente distintas de las existentes en las viejas sociedades, como por ejemplo las contradicciones en la sociedad capitalista. Estas últimas se manifiestan en violentos antagonismos y conflictos, en una enconada lucha de clases; no pueden ser resueltas por el sistema capitalista mismo, sino únicamente por la revolución socialista. Por el contrario, las contradicciones en la sociedad socialista son otra cosa, pues no tienen carácter antagónico y el mismo sistema socialista puede resolverlas incesantemente.

En la sociedad socialista, las contradicciones fundamentales siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y entre la superestructura y la base económica. Sin embargo, por su carácter y sus manifestaciones, estas contradicciones son radicalmente distintas de las que se daban en las viejas sociedades entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y entre la superestructura y la base económica. El actual sistema social de nuestro país es muy superior al de antaño. De no ser así, el viejo sistema no habría sido derrocado y el nuevo no habría podido implantarse. Al afirmar que las relaciones de producción socialistas son por su naturaleza más apropiadas que las de la vieja época para el desarrollo de las fuerzas productivas, se quiere decir que aquellas permiten a las fuerzas productivas desarrollarse a un ritmo desconocido en la vieja sociedad, gracias a lo cual la producción puede ampliarse de continuo y las siempre crecientes necesidades del pueblo pueden satisfacerse de manera gradual. En la vieja China, sometida a la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, las fuerzas productivas se desarrollaban con extrema lentitud. Durante más de medio siglo antes de la Liberación, la producción anual de acero en

todo el país, sin contar la del Nordeste, no pasaba de unas decenas de miles de toneladas, mientras que, incluyendo ésta, la producción máxima anual alcanzó sólo a algo más de novecientas mil toneladas. En 1949, la producción de acero en todo el país fue sólo de poco más de cien mil toneladas. Pero ahora, apenas siete años después de la liberación del país, ya asciende a cuatro millones y varios cientos de miles de toneladas. En la vieja China casi no existía industria de construcción de maquinaria, y mucho menos las industrias automotriz y aeronáutica. Hoy, sin embargo, se ha creado todo esto. ¿Hacia dónde debía marchar China una vez que el pueblo derrocó la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Mucha gente no tenía una idea clara al respecto. Los hechos han dado la respuesta: Sólo el socialismo puede salvar a China. El sistema socialista ha promovido un impetuoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, hecho que hasta nuestros enemigos externos han tenido que reconocer.

Pero nuestro sistema socialista acaba de instaurarse, y aún no está totalmente establecido ni consolidado por completo. En las empresas mixtas estatal-privadas de la industria y el comercio, los capitalistas reciben todavía un dividendo fijo ², valga decir, aún existe explotación. En cuanto a la propiedad se refiere, este tipo de empresas no tiene todavía un carácter completamente socialista. Una parte de las cooperativas de producción agrícola y de las cooperativas de producción artesanal aún es de carácter semisocialista. En las cooperativas enteramente socialistas, quedan por resolver ciertos problemas acerca de la propiedad. Las relaciones entre las distintas ramas de la economía en cuanto a producción e intercambio, están aún estableciéndose de modo gradual y en consonancia con los principios socialistas y van buscando poco a poco formas relativamente adecuadas. Dentro de cada uno de los dos sectores de la economía socialista — el uno de propiedad de todo el pueblo y el otro de propiedad colectiva —, así como en sus relaciones mutuas, fijar la proporción entre la acumulación y el consumo es un problema complicado, al que no es fácil encontrar de golpe una solución completamente racional. En resumidas cuentas, ya se han creado las relaciones de producción socialistas y ellas están en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas; pero, al mismo tiempo, están lejos de ser perfectas, y esta imperfección se halla en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. Este fenómeno de consonancia y contradicción simultáneas, además de darse entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, se presenta también entre la superestructura y la base eco-

nómica. La superestructura — el sistema estatal y las leyes de la dictadura democrática popular, así como la ideología socialista guiada por el marxismo-leninismo — desempeña un positivo papel impulsor para la victoria de las transformaciones socialistas y el establecimiento de la organización socialista del trabajo en nuestro país; ella está en consonancia con la base económica socialista, es decir, con las relaciones de producción socialistas. Pero, a su vez, la existencia de la ideología burguesa, cierto estilo burocrático en nuestros organismos estatales y las deficiencias en algunos eslabones del sistema estatal, están en contradicción con la base económica socialista. En adelante, debemos seguir solucionando estas contradicciones según lo aconsejen las circunstancias concretas. Naturalmente, una vez resueltas estas contradicciones, surgirán nuevos problemas. Y las nuevas contradicciones también exigirán solución. Por ejemplo, se necesita hacer constantes reajustes mediante los planes del Estado para tratar la contradicción entre la producción social y las necesidades sociales, contradicción que continuará existiendo objetivamente durante largo tiempo. Nuestro Estado elabora cada año un plan económico y establece una proporción adecuada entre la acumulación y el consumo, a fin de lograr el equilibrio entre la producción y las necesidades. Lo que llamamos equilibrio es la temporal y relativa unidad de los contrarios. Al cabo de un año, este equilibrio, tomado en su conjunto, queda roto por la lucha de los contrarios, esta unidad se ve alterada, el equilibrio se convierte en desequilibrio, la unidad en desunidad y, entonces, una vez más se hace necesario conseguir el equilibrio y la unidad para el año siguiente. En esto reside la superioridad de nuestra economía planificada. En realidad, este equilibrio y esta unidad se rompen parcialmente cada mes y cada trimestre, y se requieren reajustes parciales. A veces, se presentan contradicciones y se rompe el equilibrio debido a que las medidas subjetivas no corresponden a la realidad objetiva. Esto es lo que llamamos cometer un error. Las contradicciones surgen de continuo y se resuelven también continuamente: He aquí la ley dialéctica del desarrollo de las cosas.

La situación actual es la siguiente: Las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, han terminado en lo fundamental, pero la lucha de clases no ha cesado por completo. Las grandes masas populares acogen el nuevo sistema, pero todavía no se sienten muy acostumbradas a él. Los trabajadores gubernamentales aún no tienen suficiente experiencia y necesitan seguir examinando y explorando algunos problemas relativos a las políticas concretas. En otras palabras, se necesita un proceso para que nuestro sistema

socialista continúe estableciéndose y consolidándose, para que las masas se acostumbren al nuevo sistema y para que los trabajadores gubernamentales aprendan y adquieran experiencias. En este momento es, pues, imperativo que planteemos la cuestión de diferenciar las contradicciones en el seno del pueblo de las existentes entre nosotros y el enemigo y la de tratar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo, con el propósito de cohesionar al pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país para una nueva batalla — la batalla contra la naturaleza —, desarrollar nuestra economía y nuestra cultura, hacer que todo el pueblo atraviese de manera relativamente feliz el actual período de transición, consolidar nuestro nuevo sistema y construir nuestro nuevo Estado.

II. EL PROBLEMA DE LA ELIMINACIÓN DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

La eliminación de los contrarrevolucionarios es una lucha que pertenece al dominio de las contradicciones entre nosotros y el enemigo. Dentro del pueblo hay quienes, frente a esta cuestión, sostienen puntos de vista algo distintos. Existen dos tipos de personas cuya opinión difiere de la nuestra. Las que, con ideas derechistas, en vez de distinguir entre nosotros y el enemigo, toman al enemigo por gente nuestra y consideran amigos a quienes a los ojos de las grandes masas son enemigos. Y las personas que, con ideas “izquierdistas”, amplían el marco de las contradicciones entre nosotros y el enemigo hasta el punto de tomar como tales ciertas contradicciones en el seno del pueblo y de considerar contrarrevolucionarias a personas que en realidad no lo son. Ambos puntos de vista son erróneos; ninguno de los dos permite resolver correctamente el problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios, ni hacer una justa apreciación acerca de nuestra labor a este respecto.

Para evaluar con acierto nuestro trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, veamos la repercusión que en nuestro país tuvieron los acontecimientos de Hungría. Aunque dichos acontecimientos suscitaron ciertas vacilaciones entre una parte de nuestros intelectuales, no llegaron a provocar desórdenes. ¿Cómo se explica esto? Una de las razones, debemos decirlo, es que habíamos eliminado de manera bastante radical a los contrarrevolucionarios.

Claro que la solidez de nuestro Estado no se debe principalmente a la elimi-

nación de los contrarrevolucionarios. Se debe, ante todo, a que contamos con un Partido Comunista, un Ejército de Liberación y un pueblo trabajador templados en decenios de lucha revolucionaria. Nuestro Partido y nuestras fuerzas armadas han arraigado en las masas, se han templado en el fuego de una revolución prolongada y tienen capacidad combativa. Nuestra República Popular no se formó de la noche a la mañana, sino que se desarrolló poco a poco partiendo de las bases de apoyo revolucionarias. Algunas personalidades democráticas también se templaron en mayor o menor grado y compartieron penalidades con nosotros. Algunos intelectuales se templaron en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias, y muchos otros pasaron, después de la Liberación, por un proceso de transformación ideológica encauzada a trazar una clara distinción entre nosotros y el enemigo. La solidez de nuestro Estado se debe, además, a que las medidas económicas que adoptamos son básicamente acertadas, la vida del pueblo es estable y mejora gradualmente, nuestras políticas respecto a la burguesía nacional y otras clases son igualmente correctas, etc. No obstante, nuestros éxitos en la eliminación de los contrarrevolucionarios constituyen, sin duda alguna, una de las razones importantes de la solidez de nuestro Estado. Gracias a todo ello, nuestros estudiantes universitarios no promovieron desórdenes durante los acontecimientos de Hungría, pues ellos — salvo unos pocos — son patriotas y apoyan el socialismo, a pesar de que muchos proceden de familias no trabajadoras. Lo mismo ocurrió con la burguesía nacional, para no hablar de las masas básicas: los obreros y campesinos.

Después de la Liberación eliminamos cierto número de elementos contrarrevolucionarios. Algunos de ellos fueron sentenciados a muerte por sus graves crímenes. Esto fue absolutamente necesario, pues así lo exigieron las masas populares, y se hizo con el fin de liberar a las amplias masas, oprimidas durante largos años por los contrarrevolucionarios y toda suerte de tiranos locales, o sea, con el fin de liberar las fuerzas productivas. Si no hubiésemos obrado así, las masas populares no habrían podido levantar la cabeza. La situación ha cambiado radicalmente desde 1956. Tomando el país en su conjunto, las fuerzas principales de la contrarrevolución ya han sido liquidadas. Nuestra tarea Fundamental ya no es liberar las fuerzas productivas, sino protegerlas y desarrollarlas en el contexto de las nuevas relaciones de producción. Algunos no comprenden que nuestra política actual corresponde a la situación de hoy y nuestra política anterior, a la situación pasada, y pretenden utilizar nuestra política actual para impugnar lo que se resolvió en el

pasado e intentan negar los enormes éxitos que conseguimos en la eliminación de los contrarrevolucionarios. Esto es completamente erróneo, y no lo permitirán las masas populares.

En nuestro trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, los éxitos fueron lo principal, pero también hubo errores. En ciertos casos se cometieron excesos, mientras que en otros se dejó escapar de nuestra red a algunos contrarrevolucionarios. Nuestra orientación es la siguiente: "Todos los contrarrevolucionarios comprobados deben ser eliminados, y todos los errores descubiertos deben ser corregidos." La línea que seguimos en dicho trabajo es eliminar a los contrarrevolucionarios apoyándonos en las masas. Claro que aun ateniéndonos a la línea de masas es posible que cometamos errores en nuestra labor, pero su número será menor, y más fácil su corrección. Las masas ganan experiencia a través de la lucha. Cuando actúan con acierto adquieren experiencias positivas, y cuando yerran sacan lecciones de los errores.

Se han tomado o se están tomando medidas para corregir todos los errores descubiertos en la labor de eliminación de los contrarrevolucionarios. Los errores aún no descubiertos serán enmendados en cuanto se pongan de manifiesto. Las decisiones de rehabilitación de una persona deben darse a conocer con la misma amplitud con que se anunciaron en su tiempo las decisiones equivocadas. Propongo que este año, o el próximo, se realice una verificación general de esta labor, a fin de sintetizar experiencias, estimular el espíritu de justicia y combatir las tendencias nocivas ³. Este trabajo de verificación debe ser presidido, en lo relativo a las instituciones a nivel nacional, por el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y el Comité Permanente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política y, a nivel local, por los comités populares provinciales y municipales y los comités locales de la Conferencia Consultiva Política. Durante la verificación, debemos ayudar a los numerosos cuadros y activistas que participaron en el trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, en vez de echarles un balde de agua fría, ya que esto sería incorrecto. No obstante, los errores deben ser rectificadas cuando se descubran. Tal debe ser la actitud de todos los departamentos de seguridad pública, fiscalización y justicia, de las prisiones y de los establecimientos encargados de la corrección por medio del trabajo físico. Esperamos que los miembros del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, los miembros del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política y los diputados populares participen todos en esta verificación siempre que tengan la posibilidad de hacerlo.

Esto contribuirá a perfeccionar nuestro sistema jurídico y a tratar correctamente a los contrarrevolucionarios y otros criminales.

La situación presente, en lo que concierne a los contrarrevolucionarios, puede caracterizarse como sigue: Todavía hay contrarrevolucionarios, pero no muchos. Ante todo se debe reconocer que aún existen. Algunos dicen que ya no los hay, que por doquier reina una paz completa, que se puede mullir bien las almohadas y dormir a pierna suelta. Esto no corresponde a la realidad. De hecho, los contrarrevolucionarios existen todavía (no en cada localidad ni en cada entidad, por supuesto), y es preciso proseguir la lucha contra ellos. Debemos comprender que los que están ocultos, no eliminados hasta la fecha, no se darán por vencidos y tratarán de aprovechar cualquier oportunidad para provocar disturbios. Los imperialistas norteamericanos y la camarilla de Chiang Kai-shek envían aquí con frecuencia agentes secretos con el fin de efectuar sabotajes. Incluso cuando se haya eliminado a todos los contrarrevolucionarios existentes, podrán surgir otros nuevos. Si relajamos nuestra vigilancia, caeremos víctimas del engaño y lo pagaremos caro. Dondequiera que aparezcan contrarrevolucionarios creando disturbios, hay que eliminarlos con mano firme. No obstante, considerando el país en su conjunto, efectivamente ya no quedan muchos. Sería asimismo erróneo afirmar que en China hay todavía numerosos elementos contrarrevolucionarios. Aceptar semejante apreciación daría también lugar a confusiones.

III. EL PROBLEMA DE LA COOPERATIVIZACIÓN AGRÍCOLA

Tenemos una población rural de más de quinientos millones de habitantes y, por eso, el desarrollo de nuestra economía y la consolidación de nuestro Poder estatal dependen en sumo grado de cuál sea la situación de nuestros campesinos. Estimo que la situación es básicamente buena. La cooperativización agrícola ha culminado, y esto ha resuelto en nuestro país la gran contradicción entre la industrialización socialista y la explotación agrícola individual. La rapidez con que se terminó la cooperativización agrícola inquieta a algunos, que se preguntan si no habrá dado lugar a deficiencias. Deficiencias hubo algunas, pero felizmente no fueron grandes, y el movimiento se desenvolvió en lo fundamental de manera sana. Los campesinos muestran gran entusiasmo en la producción. A pesar de que las inundaciones,

la sequía y los tifones fueron el año pasado más graves que en cualquiera de los últimos años, tomando al país en su conjunto, se obtuvo un aumento en la producción de cereales. Con todo, algunos afirman que la cooperativización agrícola no sirve para nada, que no ofrece ventajas, desatando así un tifón en miniatura. En fin de cuentas, ¿tiene o no ventajas la cooperativización agrícola? Entre los documentos distribuidos hoy en la reunión se encuentra un material sobre una cooperativa del distrito de Tsunjua, provincia de Jopei, dirigida por Wang Kuo-fan ⁴. Les aconsejo leerlo. Esta cooperativa se halla en una zona montañosa, que siempre fue muy pobre y dependió de la ayuda en cereales que todos los años le daba el gobierno popular. Cuando en 1953 se fundó allí la cooperativa, la gente la llamaba “cooperativa de pobretones”. Pero a través de cuatro años de lucha tenaz, su situación ha venido mejorando sin cesar y hoy la mayor parte de las familias integrantes tienen excedentes de cereales. En condiciones normales, lo que ha podido conseguir esta cooperativa, las demás deben ser capaces de lograrlo también en el mismo lapso o en uno ligeramente más largo. Se ve con claridad, entonces, que carece de fundamento el aserto de que la cooperativización fue mala.

De ahí se desprende también que la creación de cooperativas exige necesariamente una lucha tenaz. Todo lo que sea nuevo tiene que crecer en medio de dificultades y vicisitudes. No es más que una ilusión el creer que la causa del socialismo es como navegar siempre viento en popa, empresa de éxito fácil en la que no se tropieza con dificultades, ni se sufre vicisitudes ni se requiere inmensos esfuerzos.

¿Quiénes apoyan activamente las cooperativas? La inmensa mayoría de los campesinos pobres y campesinos medios inferiores, que constituyen más del 70 % de la población rural. La mayoría de los campesinos restantes también cifran sus esperanzas en las cooperativas. Los que están realmente descontentos sólo representan una ínfima minoría. Mucha gente no ha analizado esta situación, no ha estudiado en todos sus aspectos los éxitos y las deficiencias de las cooperativas, ni tampoco las causas que motivaron tales deficiencias, sino que ha tomado lo parcial y fragmentario por el todo; de ahí el pequeño tifón desatado entre alguna gente que arguye que las cooperativas no ofrecen ventajas.

¿Cuánto tiempo hace falta para que se consoliden las cooperativas y se ponga punto final a las habladurías de que éstas no ofrecen ventajas? A juzgar por la experiencia del desarrollo de muchas de ellas se necesitarán unos cinco años o algo más. Hoy, la mayor parte de las cooperativas del país sólo llevan un año largo de vida, y por eso no es razonable exigir que sean tan buenas como se desea. En mi

opinión, sería muy bueno si consolidáramos las cooperativas durante el período del Segundo Plan Quinquenal después de establecerlas en el Primero.

Las cooperativas se hallan ahora en un proceso de consolidación paulatina. Aún quedan por resolver algunas contradicciones, como las existentes entre el Estado y las cooperativas, dentro de cada una de éstas y entre unas cooperativas y otras.

Para resolver estas contradicciones, debemos prestar constante atención a los problemas de la producción y la distribución. Veamos el problema de la producción. Por un lado, la economía de la cooperativa debe someterse a la dirección del plan económico único del Estado; al mismo tiempo, debe conservar cierta flexibilidad e independencia, siempre que con ello no vulnere el plan único, la política, las leyes y las disposiciones del Estado. Por otro lado, cada familia miembro de una cooperativa debe subordinarse al plan general de la cooperativa o del equipo de producción al que pertenece, si bien puede hacer planes adecuados para la parcela de usufructo personal y demás explotaciones individuales. En lo tocante a la distribución, debemos tener en cuenta los intereses del sector estatal, los intereses del sector colectivo y los intereses individuales. Es preciso tratar en forma apropiada la triple relación entre los impuestos estatales, los fondos de acumulación de las cooperativas y los ingresos personales de los campesinos, y prestar constante atención a hacer reajustes para resolver las contradicciones entre ellos. La acumulación es necesaria tanto para el Estado como para las cooperativas, pero en ninguno de los dos casos debe ser excesiva. Debemos hacer todo lo posible para que, en los años de cosecha normal, los campesinos vayan aumentando, año tras año, sus ingresos personales a medida que se incremente la producción.

Muchos dicen que los campesinos llevan una vida dura. ¿Es acertada esta opinión? Por un lado, sí. Es decir, como China estuvo sometida durante más de cien años a la opresión y explotación de los imperialistas y sus agentes, se convirtió en un país muy pobre, en el cual no sólo es bajo el nivel de vida de los campesinos, sino también el de los obreros e intelectuales. Necesitamos varias décadas de intensos esfuerzos para elevar paulatinamente el nivel de vida de todo el pueblo. En este sentido es correcto decir "dura". Mas, por otro lado, es incorrecto, pues con esto se da a entender que en los siete años transcurridos desde la Liberación, la vida de los campesinos no ha mejorado y sólo ha mejorado la de los obreros. En realidad, salvo ínfimas excepciones, tanto los obreros como los campesinos han elevado en cierto grado su nivel de vida. Después de la Liberación, los campesinos se han desembarazado de la explotación de los terratenientes, y su producción aumenta de

año en año. Tomemos por ejemplo los cereales. En 1949, la producción de cereales en todo el país sólo llegó a algo más de 210.000 millones de *jin*.⁵ En 1956, sobrepasó los 360.000 millones de *jin*, con un incremento de casi 150.000 millones. El impuesto agrícola estatal no es gravoso, pues sólo alcanza un poco más de 30.000 millones de *jin* anuales. La cantidad de cereales que anualmente compra el Estado a los campesinos a precio normal no pasa de algo más de 50.000 millones de *jin*. Sumadas estas dos cifras, totalizan un poco más de 80.000 millones de *jin*. Más de la mitad de esta cantidad se vende en las aldeas y sus poblados vecinos. Se ve, pues, que no puede decirse que no haya mejorado la vida de los campesinos. La cantidad total de cereales que el Estado recibe de los campesinos por concepto de impuesto y mediante compra, nos proponemos estabilizarla por varios años en algo más de 80.000 millones de *jin* anuales, a fin de promover el desarrollo de la agricultura y consolidar las cooperativas. De este modo, el reducido número de familias campesinas que no tienen suficientes cereales los tendrán; todas las familias campesinas — excepto algunas que se dedican a los cultivos industriales — contarán con excedentes de cereales o con grano suficiente para su consumo, y los campesinos pobres, así como el resto del campesinado, alcanzarán o sobrepasarán el nivel de vida de los campesinos medios. No es adecuado comparar de modo simplista el ingreso medio anual de un campesino con el de un obrero y deducir de ello que uno es demasiado bajo y el otro demasiado alto. La productividad del trabajo de los obreros es mucho mayor que la de los campesinos, mientras que el costo de vida de éstos es muy inferior al de los obreros urbanos. Por eso, no puede afirmarse que los obreros gocen de un trato preferencial del Estado. Un reducido número de obreros y algunos trabajadores gubernamentales sí perciben salarios algo elevados, y los campesinos tienen razón para estar descontentos con ello. De ahí que sea necesario efectuar cierto reajuste adecuado según las circunstancias concretas.

IV. EL PROBLEMA DE LOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

En el dominio de la transformación del sistema social de nuestro país, en 1956 culminó, además de la cooperativización de la agricultura y de la artesanía, la conversión de las empresas industriales y comerciales privadas en empresas mixtas estatal-privadas. La rápida y feliz realización de esta tarea está estrechamente vin-

culada al hecho de que tratamos la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional como una contradicción en el seno del pueblo. ¿Ha sido resuelta por completo dicha contradicción de clases? No. Para esto se requiere todavía un tiempo considerable. Sin embargo, ahora hay quienes dicen que los capitalistas están ya tan transformados que casi no se diferencian de los obreros y que no necesitan seguir transformándose. Otros llegan a afirmar que los capitalistas son algo mejores que los obreros. Y hay también quienes preguntan por qué, si de transformación se trata, no ha de necesitarla la clase obrera. ¿Son correctas estas opiniones? Claro que no.

En el curso de la construcción de la sociedad socialista, todos necesitan transformarse, tanto los explotadores como los trabajadores. ¿Quién dice que la clase obrera no lo necesita? Por supuesto, la transformación de los explotadores y la de los trabajadores son diferentes por su naturaleza, y no deben confundirse. La clase obrera transforma a toda la sociedad en la lucha de clases y en la lucha contra la naturaleza y, al mismo tiempo, se transforma a sí misma. La clase obrera debe aprender sin cesar en el trabajo, superar poco a poco sus defectos, y nunca debe estancarse. Por ejemplo, muchos de los aquí presentes hacemos algunos progresos cada año, es decir, nos transformamos constantemente. Yo mismo tuve en otros tiempos diversas ideas no marxistas, y sólo después acepté el marxismo. Aprendí un poco de marxismo en los libros y así di los primeros pasos en mi transformación ideológica. Sin embargo, ha sido principalmente a través de una prolongada participación en la lucha de clases como me he transformado. Y tengo que seguir aprendiendo para poder hacer más progresos, pues de lo contrario me quedaré rezagado. ¿Son acaso tan perfectos los capitalistas que ya no necesitan transformarse?

Algunos sostienen que la burguesía china ya no tiene un carácter doble, sino único. ¿Es así en realidad No, no es así. Por un lado, los elementos burgueses se han convertido en miembros del personal administrativo de las empresas mixtas estatal-privadas y se están transformando de explotadores en trabajadores, que viven de su propio trabajo. Pero, por otro lado, siguen recibiendo de las empresas mixtas un dividendo fijo, es decir, no han cortado aún las raíces que los unen a la explotación. Ellos aún se encuentran muy lejos de la clase obrera en cuanto a ideología, sentimientos y manera de vivir. ¿Cómo puede afirmarse que ya no tienen doble carácter? Incluso cuando dejen de percibir el dividendo fijo y se les quite el marbete de burgueses, será necesario proseguir su transformación ideológica durante bastante tiempo. Si la burguesía no poseyera ya doble carácter, como opinan aquellas personas, los capitalistas ya no tendrían la tarea de transformarse y estudiar.

Es de señalar que esa opinión no sólo no concuerda con la situación real de los industriales y comerciantes, sino que tampoco responde a los deseos de los más de ellos. Durante los últimos años, los industriales y comerciantes, en su gran mayoría, han mostrado buena disposición para el estudio y han hecho notables progresos. Como es en el propio curso del trabajo donde tiene que realizarse su transformación radical, ellos deben trabajar junto con los obreros y empleados en las empresas, tomando éstas como campo fundamental de su propia transformación. No obstante, también es importante que a través del estudio cambien algunas de sus viejas concepciones. Su estudio debe ser voluntario. Muchos industriales y comerciantes, al retornar a las empresas después de haber asistido a cursos de estudio durante unas semanas, han encontrado más fácilmente un lenguaje común con las masas obreras y los representantes del sector estatal, lo cual va en beneficio del trabajo conjunto. Han llegado a comprender, por experiencia propia, que para ellos es provechoso continuar estudiando y transformándose. La referida opinión de que no es necesario estudiar ni transformarse, no refleja el punto de vista de la gran mayoría de los industriales y comerciantes, sino de una minoría.

V. EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES

En nuestro país, las contradicciones en el seno del pueblo también tocan a los intelectuales. Los varios millones de intelectuales que antes trabajaban para la vieja sociedad han pasado a servir a la nueva sociedad. Y aquí surge el problema de cómo pueden adaptarse a las demandas de la nueva sociedad y cómo les ayudamos a lograrlo. Esta también es una contradicción en el seno del pueblo.

La mayoría de nuestros intelectuales han alcanzado ya progresos evidentes durante los últimos siete años. Ellos se pronuncian por el sistema socialista. Muchos estudian el marxismo con empeño, y algunos se han hecho comunistas. El número de estos últimos, aunque pequeño en la actualidad, va creciendo poco a poco. Claro que existen intelectuales que aún miran escépticamente el socialismo o que no lo aprueban, pero ellos sólo representan una minoría.

La gigantesca y ardua causa de la construcción socialista de China requiere que la mayor cantidad posible de intelectuales se ponga a su servicio. Debemos confiar en todos los intelectuales que de verdad estén dispuestos a servir a la causa del socialismo, mejorar de manera radical nuestras relaciones con ellos y ayudarles a resolver todos los problemas cuya solución sea necesaria, para que puedan poner

en pleno juego su capacidad. Muchos de nuestros camaradas no saben unirse con los intelectuales, los tratan de un modo rígido, no respetan su trabajo y, en la labor científica y cultural, se inmiscuyen en asuntos en los cuales no deberían intervenir. Debemos superar todas estas fallas.

Aunque las masas de intelectuales han hecho progresos, no deben por ello sentirse satisfechas de sí mismas. Para ponerse a la altura de las demandas de la nueva sociedad y unirse con los obreros y campesinos, deben proseguir su transformación, desprendiéndose poco a poco de su concepción burguesa del mundo y adquiriendo la proletaria, la concepción comunista. El cambio de concepción del mundo es un cambio radical y, hasta la fecha, no se puede decir que la mayoría de los intelectuales lo hayan logrado. Esperamos que éstos sigan avanzando y que, en el curso de su trabajo y estudio, vayan adquiriendo la concepción comunista del mundo, asimilando el marxismo-leninismo e identificándose con los obreros y campesinos. Esperamos que no se detengan a medio camino y que menos aún retrocedan, pues el retroceso no les ofrece futuro alguno. Como el sistema social de nuestro país ha cambiado y la base económica de la ideología burguesa ha sido liquidada en lo fundamental, no sólo es necesario sino también posible que gran número de intelectuales cambien su concepción del mundo. Pero el cambio radical de concepción del mundo exige largo tiempo, y por eso debemos hacer entre ellos un trabajo paciente, evitando toda precipitación. Existen, en efecto, gentes que siempre se negarán a aceptar ideológicamente el marxismo-leninismo y el comunismo. No debemos ser muy exigentes con ellas. Siempre y cuando se sometan a los requerimientos del Estado y realicen honestamente sus actividades, debemos darles la posibilidad de dedicarse a un trabajo adecuado.

En los últimos tiempos, se ha debilitado la labor ideológica y política entre los intelectuales y jóvenes estudiantes, y han surgido ciertas desviaciones. A los ojos de algunos, ya es innecesario preocuparse de la política, del futuro de la patria o de los ideales de la humanidad, y el marxismo, que estuvo tan de moda, ya no lo está tanto. Para contrarrestar estas desviaciones, debemos intensificar nuestra labor ideológica y política. Tanto los intelectuales como los estudiantes deben estudiar con ahínco. A la par que estudian sus especialidades, tienen que progresar ideológica y políticamente, y para eso deben estudiar el marxismo y los problemas políticos y de actualidad. No tener una correcta concepción política equivale a no tener alma. La transformación ideológica realizada en el pasado fue necesaria y reportó resultados positivos. Pero hubo métodos que fueron un tanto bruscos, y se hirieron

los sentimientos de algunas personas, lo cual no está bien. En adelante, hay que evitar esta deficiencia. Todos los departamentos y organizaciones deben responsabilizarse de la labor ideológica y política. Esto es válido para el Partido Comunista, la Liga de la Juventud, los departamentos gubernamentales encargados de esta labor y, con mayor razón, para los directores y profesores de los centros docentes. Nuestra política educacional debe estar orientada a lograr que todos aquellos que reciben educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y se conviertan en trabajadores que tengan conciencia socialista y sean cultos. Debemos promover el espíritu de laboriosidad y economía en la construcción del país. Es necesario hacer comprender a toda la juventud que nuestro país es todavía muy pobre, que esta situación no se podrá cambiar de raíz en un plazo breve y que sólo mediante sus esfuerzos mancomunados es como la joven generación y todo el pueblo podrán construir con sus propias manos un país próspero y poderoso en el curso de algunos decenios. La instauración del sistema socialista nos ha abierto el camino que conduce a la sociedad ideal del futuro, pero para que esta se haga realidad tenemos que trabajar arduamente. Algunos jóvenes creen que, una vez establecida la sociedad socialista todo debe ser perfecto y que ellos pueden gozar de una vida feliz que ya está dada, sin necesidad de trabajar por ella. Esta idea no corresponde a la realidad.

VI. EL PROBLEMA DE LAS MINORÍAS NACIONALES

Nuestras minorías nacionales conforman una población de más de treinta millones y, aunque sólo representan el 6 % de la población de China, habitan extensas regiones que constituyen del 50 al 60 % de la superficie total del país. Por eso es de imperiosa necesidad fomentar las buenas relaciones entre ellas y la nacionalidad jan. La clave de este problema está en superar el chovinismo de gran jan. Al mismo tiempo, hay que superar también el nacionalismo local en aquellas minorías nacionales en las que éste se presente. Tanto el chovinismo de gran jan como el nacionalismo local lesionan la unidad entre las nacionalidades; se trata de un tipo de contradicción en el seno del pueblo, que debemos resolver. En este aspecto hemos realizado ya cierta labor y, en comparación con tiempos anteriores, las relaciones entre las nacionalidades han mejorado mucho en la mayoría de las regiones pobla-

das por minorías nacionales. Sin embargo, quedan algunos problemas en espera de solución. Aún existen, en parte de dichas regiones, serias manifestaciones tanto de chovinismo de gran ján como de nacionalismo local, circunstancia a la cual debe prestarse suficiente atención. Gracias a los esfuerzos hechos por el pueblo de todas las nacionalidades durante los últimos años, en la inmensa mayoría de las regiones habitadas por minorías nacionales se han realizado ya, en lo fundamental, las reformas democráticas y las transformaciones socialistas. En el Tíbet no se han implantado las reformas democráticas debido a que allí las condiciones no están todavía maduras. Según el Acuerdo de Diecisiete Puntos, concertado entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local del Tíbet, la reforma del sistema social debe realizarse, pero el momento de emprenderla sólo podrá ser decidido cuando la gran mayoría de las masas tibetanas y sus personalidades dirigentes lo consideren factible. En cuanto a este particular no debe haber precipitación. Por ahora se ha decidido no efectuar reformas democráticas en el Tíbet durante el Segundo Plan Quinquenal. La cuestión de si éstas serán introducidas durante el Tercer Plan Quinquenal se decidirá a la luz de la situación de entonces.⁶

VII. PROCEDER CON UNA VISION DE CONJUNTO Y ADOPTAR DISPOSICIONES APROPIADAS

Por visión de conjunto entendemos una visión que tenga en cuenta a los seiscientos millones de habitantes del país. Al formular los planes, manejar los asuntos o considerar los problemas, debemos partir del hecho de que China tiene una población de seiscientos millones, hecho que no debemos olvidar jamás. ¿Por qué, pues, planteamos semejante cuestión? ¿Acaso aún puede haber quien no sepa que nuestro país tiene una población de seiscientos millones? De saber, lo saben todos, pero en la práctica algunos lo olvidan y les parece que tanto mejor sería cuanto menos gente hubiera y más reducido fuese el círculo. Los que tienen esta mentalidad de pequeño círculo se resisten a la idea de poner en juego todos los factores positivos, unirse con cuanta gente sea susceptible de ser unida y transformar, en la medida de lo posible, los factores negativos en positivos a fin de que sirvan a la gran causa de la edificación de una sociedad socialista.

Espero que esa gente ensanche sus horizontes y reconozca de veras que tenemos una población de seiscientos millones, que éste es un hecho objetivo y que constitu-

ye nuestro capital. El que sea numerosa nuestra población es una cosa buena, pero, claro está, también implica dificultades. Nuestra construcción se desenvuelve con ímpetu en todos los terrenos y ha conseguido grandes éxitos; sin embargo, en el actual período de transición, de grandes cambios sociales, hay aún muchos problemas difíciles. El avance y las dificultades simultáneos constituyen una contradicción. Pero toda contradicción debe, y perfectamente puede, ser resuelta. Nuestra política es la de proceder con una visión de conjunto y adoptar disposiciones apropiadas. En todos los problemas, ya se trate de los cereales, las calamidades naturales, el empleo, la educación, los intelectuales, el frente único de todas las fuerzas patriotas, las minorías nacionales u otros problemas, hay que partir de una visión de conjunto, que implica tomar en consideración a todo el pueblo, y adoptar disposiciones apropiadas de acuerdo con las posibilidades reales en cada momento y lugar, después de consultar con los sectores interesados. De ningún modo está bien quejarse de lo numerosa y atrasada que es la gente, de lo engorrosas y difíciles que son las cosas, y poner punto final dando la espalda a los problemas. ¿Significa lo dicho que el gobierno debe hacerse cargo de toda la gente y de todos los problemas? Claro que no. En muchos casos, esta responsabilidad la pueden asumir las organizaciones populares o las masas directamente, ya que unas y otras son capaces de idear muchas buenas soluciones. Esto también entra en la política de proceder con una visión de conjunto y adoptar disposiciones apropiadas. Debemos guiar a las organizaciones populares y a las masas de todos los lugares del país para que actúen en ese sentido.

**VIII. SOBRE LAS CONSIGNAS “QUE SE ABRAN
CIEN FLORES Y QUE COMPITAN CIEN
ESCUELAS” Y “COEXISTENCIA DURADERA
Y SUPERVISIÓN MUTUA”**

¿Cómo fue que se plantearon las consignas “Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” y “Coexistencia duradera y supervisión mutua”? Fueron enunciadas en base a la situación concreta de China, al reconocimiento de que en la sociedad socialista aún existen diversas contradicciones y a la exigencia apremiante de acelerar el desenvolvimiento económico y cultural del país. “Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” es la orientación para promover el desarrollo

del arte y el progreso de la ciencia e impulsar el florecimiento de la cultura socialista de nuestro país. En el arte, pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos y, en la ciencia, competir libremente diferentes escuelas. Consideramos perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas imponiendo un particular estilo de arte o una determinada escuela y prohibiendo otros. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos y a través de la práctica en esos terrenos, no de manera simplista. Para determinar si una cosa es correcta o errónea se requiere a menudo un período de prueba. En la historia ocurre con frecuencia que lo nuevo y correcto no obtiene al comienzo el consenso de la mayoría de los hombres, y sólo logra desarrollarse en medio de luchas y vicisitudes. Sucede a menudo que lo justo y bueno no es considerado al principio como flor fragante, sino, por el contrario, como hierba venenosa. La teoría de Copérnico sobre el sistema solar y la de Darwin sobre la evolución fueron consideradas erróneas en un tiempo y tuvieron que atravesar una ardua lucha. La historia de China ofrece numerosos ejemplos análogos. En la sociedad socialista, las condiciones para el crecimiento de lo nuevo son radicalmente distintas y mucho más propicias que en la vieja sociedad. Sin embargo, aún ocurre con frecuencia que las fuerzas nacientes son frenadas, y ahogadas las opiniones racionales. La expansión de las cosas nuevas puede verse también obstaculizada por falta de discernimiento y no por represión deliberada. Por eso, ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en la ciencia y en el arte debemos adoptar una actitud prudente, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que esta actitud puede contribuir a un desarrollo más o menos feliz de la ciencia y del arte.

También el marxismo se ha desarrollado en medio de luchas. Al principio, fue objeto de toda suerte de ataques y considerado como hierba venenosa. Esto sucede todavía hoy en muchos lugares del mundo. Sin embargo, el marxismo goza de una posición muy diferente en los países socialistas. Pero, incluso en éstos, subsisten ideas no marxistas, y aun antimarxistas. En China, aunque ha culminado básicamente la transformación socialista en lo tocante a la propiedad y han terminado en lo fundamental las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las dife-

rentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que venza. Los marxistas siguen constituyendo una minoría lo mismo en el conjunto de la población que entre los intelectuales. Por eso el marxismo tiene que seguir desarrollándose a través de la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha; esto no sólo es cierto para el pasado y el presente, sino necesariamente también para el futuro. Lo correcto se desarrolla siempre en el proceso de la lucha contra lo erróneo. Lo verdadero, lo bueno y lo hermoso sólo existen en comparación con lo falso, lo malo y lo feo y siempre se desarrollan en lucha con ellos. En el mismo momento en que la humanidad desecha un error y acepta una verdad, una nueva verdad comienza a luchar contra nuevas ideas erróneas. Esta lucha no cesará jamás. Esta es la ley del desarrollo de la verdad y, desde luego, también la ley del desarrollo del marxismo.

Pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva en nuestro país la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo. Esto se debe a que la influencia de la burguesía y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad, su ideología de clase, subsistirá por largo tiempo en nuestro país. Quien no lo comprenda suficientemente o no lo comprenda en absoluto, cometerá el más grave de los errores y pasará por alto la necesidad de la lucha ideológica. Esta última difiere de otras formas de lucha. En ella no pueden emplearse procedimientos toscos ni coercitivos; sólo se debe recurrir al razonamiento minucioso. Hoy el socialismo cuenta con condiciones ventajosas para la lucha ideológica. La fuerza básica del Poder se halla en manos del pueblo trabajador dirigido por el proletariado. El Partido Comunista es fuerte y goza de alto prestigio. Aunque se observan defectos y errores en nuestro trabajo, cualquier persona libre de prejuicios puede advertir que somos leales al pueblo, que estamos decididos a edificar nuestra patria junto con el pueblo y somos capaces de hacerlo y que ya hemos conseguido grandes éxitos y obtendremos otros aún mayores. La abrumadora mayoría de los elementos burgueses y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad son patriotas, están dispuestos a servir a su floreciente patria socialista y saben que, si se apartan de la causa del socialismo y del pueblo trabajador dirigido por el Partido Comunista, no tendrán nada en que apoyarse y, en consecuencia, no habrá para ellos ningún futuro brillante.

Alguien podría preguntar: ¿Puede criticarse el marxismo siendo que es reconocido en nuestro país como ideología rectora por la gran mayoría del pueblo? Desde luego que sí. El marxismo es una verdad científica y no teme a la crítica. Si la temiese, si pudiera ser derribado con críticas, no tendría valor alguno. ¿Acaso, de hecho, los idealistas no critican el marxismo a diario y por todos los medios? ¿Acaso no critican el marxismo también y por todos los medios aquellos que se aferran a las ideas burguesas y pequeñoburguesas y rehusan transformarse? Los marxistas no deben temer a la crítica, venga ésta de donde viniere. Por el contrario, tienen que templarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente en medio del fuego de la crítica y en la tormenta de la lucha. La lucha contra las ideas erróneas puede compararse a la vacunación: El hombre se inmuniza contra la enfermedad cuando la vacuna le hace efecto. Una cosa criada en invernadero no tiene mucha vitalidad. La aplicación de la política de “Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” no debilitará la posición rectora del marxismo en el campo ideológico, sino que, por el contrario, la fortalecerá.

¿Cuál debe ser nuestra política con respecto a las ideas no marxistas? En lo que concierne a los contrarrevolucionarios comprobados y a los saboteadores de la causa socialista, la cosa es fácil: Basta privarlos de la libertad de palabra. Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Se debe prohibir tales ideas y negar a la gente toda oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. La práctica de métodos simplistas para tratar problemas ideológicos en el seno del pueblo, problemas referentes al mundo espiritual del hombre, no sólo es ineficaz sino sumamente pernicioso. Las ideas erróneas no dejarán de existir por el hecho de que se prohíba su expresión. Por otro lado, si las ideas correctas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y las lluvias, si no se han hecho inmunes contra la enfermedad, no podrán vencer a las ideas erróneas al enfrentarse con ellas. Por eso, sólo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos realmente fomentar las ideas correctas, superar las erróneas y solucionar en forma efectiva los problemas.

La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, sobre las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que actúen de otra manera. No debemos, recurriendo a la coacción, impedirles que se manifiesten; por el contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las

ideas erróneas de toda índole. Es inadmisibles, por supuesto, abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo cunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, combatida. Sin embargo, la crítica no debe ser dogmática; al hacerla, no se debe emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Ella ha de contener análisis científico y argumentos planamente convincentes. Una crítica dogmática no resuelve nada. Combatimos toda clase de hierbas venenosas, pero debemos distinguir con cuidado cuáles son verdaderas hierbas venenosas y cuáles auténticas flores fragantes. Debemos aprender, junto con las masas populares, a establecer esmeradamente esta distinción y a usar métodos acertados para combatir las hierbas venenosas.

A la par que criticamos el dogmatismo, debemos prestar atención a criticar el revisionismo. El revisionismo, oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa; es más peligroso que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, siempre tienen en la boca el marxismo y también atacan el “dogmatismo”. Pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar las transformaciones socialistas y la construcción socialista. Incluso después de la victoria fundamental de la revolución socialista en nuestro país, quedan todavía cierto número de personas que sueñan con restaurar el sistema capitalista y que luchan contra la clase obrera en todos los frentes, incluido el ideológico. Y en esta lucha, tienen en los revisionistas a sus mejores ayudantes.

Tomadas en su sentido literal, las consignas “Que se abran cien flores” y “Que compitan cien escuelas” no tienen un carácter clasista; las puede utilizar el proletariado, y también la burguesía u otras gentes. Cada clase, cada capa y cada grupo social tiene su propio punto de vista acerca de qué son flores fragantes y qué hierbas venenosas. Entonces, desde el punto de vista de las grandes masas populares; ¿cuáles deben ser hoy nuestros criterios para distinguir las flores fragantes de las hierbas venenosas? ¿Cómo juzgar, en la vida política de nuestro pueblo, si son correctas o erróneas nuestras palabras y actos? Consideramos que, con arreglo a los principios constitucionales del país, a la voluntad de la aplastante mayoría de nuestro pueblo y a los postulados políticos comunes proclamados en varias ocasiones por los partidos políticos, se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios:

- 1) Las palabras y los actos deben contribuir a unir al pueblo de nuestras distintas nacionalidades, y no dividirlo;
- 2) Deben favorecer las transformaciones socialistas y la construcción socialista, y no perjudicarlas;
- 3) Deben contribuir a consolidar la dictadura democrática popular, y no minarla o debilitarla;
- 4) Deben contribuir a afianzar el centralismo democrático, y no socavarlo o debilitarlo;
- 5) Deben contribuir a fortalecer la dirección del Partido Comunista, y no descartarla o debilitarla, y
- 6) Deben favorecer, y no perjudicar, la unidad socialista internacional y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

De estos seis criterios, los más importantes son los relativos al camino socialista y a la dirección del Partido. Estos criterios se plantean para ayudar al pueblo a fomentar la libre discusión de las distintas cuestiones, y no para obstaculizarla. Quienes los desapruében pueden, desde luego, expresar sus opiniones y polemizar. Sin embargo, cuando la mayoría de las personas tengan claros estos criterios, se podrá encauzar por un camino acertado la crítica y la autocrítica y aplicarlos a las palabras y acciones de la gente para determinar si son correctas o erróneas, si se trata de flores fragantes o de hierbas venenosas. Dichos criterios son criterios políticos. Claro que para juzgar la certeza de las tesis científicas y el nivel artístico de las obras de arte hacen falta, además, otros criterios específicos. No obstante, los seis criterios políticos son aplicables a cualquier actividad científica o artística. ¿Acaso en un país socialista como el nuestro puede haber alguna actividad científica o artística útil que esté en pugna con estos criterios políticos?

Los puntos de vista expuestos arriba han sido formulados a la luz de las condiciones históricas concretas de China. Las condiciones de cada uno de los países socialistas y Partidos Comunistas no son las mismas. Por eso no consideramos que ellos deban o tengan la necesidad de seguir nuestra manera de proceder.

La consigna “Coexistencia duradera y supervisión mutua” también es fruto de las condiciones históricas concretas de nuestro país. No ha sido presentada de modo súbito, puesto que estuvo en gestación durante varios años. La idea de la coexistencia duradera nació hace mucho tiempo. El año pasado, cuando quedó establecido fundamentalmente el sistema socialista, esta consigna fue planteada en términos

explícitos. ¿Por qué, pues, hay que admitir una larga coexistencia de los partidos democráticos de la burguesía y de la pequeña burguesía con el partido político de la clase obrera? Porque no tenemos motivos para no adoptar la política de coexistencia duradera con respecto a todos aquellos partidos que se dediquen verdaderamente a la tarea de unir al pueblo para la causa del socialismo y se hayan granjeado su confianza. Ya en la II Sesión del I Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, dije:

“Si uno tiene el verdadero deseo de servir al pueblo; si, en un período difícil para éste, realmente le ha ayudado y ha hecho algo bueno, y sigue procediendo así consecuentemente, sin detenerse a medio camino, el pueblo y su gobierno no tendrán motivos para rechazarlo ni para negarle la posibilidad de ganarse la vida y de prestar sus servicios.”

Esta es precisamente la base política de la coexistencia duradera de los partidos. Una coexistencia duradera del Partido Comunista con los partidos democráticos es nuestro deseo y también nuestra política. Ahora bien, el que los partidos democráticos puedan tener o no una larga existencia no depende tan sólo del deseo del Partido Comunista, sino también de cómo se comporten ellos, de si se ganan la confianza del pueblo. La supervisión mutua entre los distintos partidos es otro hecho de larga data, que toma la forma de consejos y críticas recíprocos. La supervisión mutua no es, desde luego, un asunto unilateral; significa que, a la vez que el Partido Comunista puede ejercer supervisión sobre los partidos democráticos, éstos también pueden ejercerla sobre el Partido Comunista. ¿Por qué se admite la supervisión de los partidos democráticos sobre el Partido Comunista? Porque un partido, lo mismo que una persona, tiene gran necesidad de oír opiniones diferentes de las propias. Es de todos conocido que la supervisión sobre el Partido Comunista la ejercen principalmente el pueblo trabajador y los militantes del Partido. Pero será más provechoso para nosotros que también participen en ella los partidos democráticos. Claro que los consejos y críticas que se intercambien entre los partidos democráticos y el Partido Comunista sólo podrán desempeñar un papel positivo de supervisión mutua cuando correspondan a los seis criterios políticos. Por eso esperamos que todos los partidos democráticos presten atención a la transformación ideológica y se esfuercen por una coexistencia duradera con el Partido Comunista y una supervisión mutua, a fin de responder a las necesidades de la nueva sociedad.

IX. ACERCA DE LOS DESÓRDENES CREADOS POR UN PEQUEÑO NUMERO DE PERSONAS

En 1956, se registraron en algunos lugares huelgas obreras y estudiantiles con un pequeño número de participantes. La causa inmediata de estos disturbios fue que no se había satisfecho ciertas demandas de beneficios materiales, que en algunos casos debían y podían haber sido atendidas, mientras que, en otros, no podían ser satisfechas en ese momento por ser inadecuadas o excesivas. Pero una de las causas más importantes de los desórdenes fue el burocratismo de la dirección. La responsabilidad de estos errores burocráticos debe imputarse, en algunos casos, a los organismos superiores, y no exclusivamente a las instancias inferiores. Otra causa de los disturbios fue la insuficiente educación ideológica y política dada a los obreros y a los estudiantes. Ese mismo año, un pequeño número de miembros de cooperativas agrícolas provocaron desórdenes, siendo también en este caso las causas principales el burocratismo de la dirección y la insuficiente educación impartida a las masas.

Se debe admitir que, con mucha frecuencia, alguna gente del pueblo se inclina a preocuparse de sus intereses inmediatos, parciales y personales y no comprende, o comprende insuficientemente, los intereses a largo plazo, nacionales y colectivos. Una buena parte de la juventud, por falta de experiencia política y social, no alcanza a ver el contraste entre la vieja China y la nueva; no le resulta fácil comprender a fondo ni las incontables penalidades que nuestro pueblo experimentó en su lucha por liberarse de la opresión del imperialismo y de la reacción kuomintanista, ni la necesidad de trabajar duro por un largo período para construir una bella sociedad socialista. He aquí por qué debemos realizar constantemente una educación política viva y eficaz entre las masas, decirles siempre la verdad sobre las dificultades que surjan y estudiar con ellas la manera de resolverlas.

No aprobamos los desórdenes, ya que las contradicciones en el seno del pueblo pueden ser resueltas por el método de “unidad — crítica — unidad”; además, los desórdenes siempre causan ciertas pérdidas y son perjudiciales para el avance de la causa socialista. Estamos convencidos de que las amplias masas populares de nuestro país están por el socialismo, acatan conscientemente la disciplina, son razonables y nunca crearán desórdenes sin motivo. Pero esto no significa que en nuestro país esté excluida la posibilidad de que gente del pueblo provoque desórdenes. Sobre este asunto, hay que prestar atención a lo siguiente: 1) Para eliminar

radicalmente las causas de los desórdenes, debemos extirpar en forma resuelta el burocratismo, intensificar en grado considerable la educación ideológica y política y tratar de manera adecuada las diversas contradicciones. Hecho esto, hablando en general, no se presentarán más desórdenes. 2) Si surgen desórdenes a consecuencia de nuestro mal trabajo, habrá que conducir al camino acertado a la gente del pueblo que participe en ellos, aprovecharlos como un medio especial para el mejoramiento de nuestra labor y para la educación de los cuadros y las masas y, en fin, resolver las cuestiones que hayan quedado sin solucionar. En el tratamiento de los desórdenes debemos realizar un trabajo minucioso y no emplear métodos simplistas, ni batirnos en retirada antes de que el problema haya sido efectivamente resuelto. No debemos emplear a la ligera los recursos de expulsión o despido contra los cabecillas de los desórdenes, salvo aquellos que, por haber infringido el código penal o por ser contrarrevolucionarios activos, deben ser castigados con arreglo a la ley. En un país tan grande como el nuestro no es motivo de alarma el que un reducido número de personas provoquen disturbios; antes bien, eso puede ayudarnos a superar el burocratismo.

En nuestra sociedad hay también un pequeño número de personas que, desdenando los intereses públicos, proceden arbitrariamente, cometen delitos y violan la ley. Puede ocurrir que, utilizando y tergiversando nuestras políticas, presenten, de modo premeditado, exigencias irrazonables a fin de instigar a las masas o, con aviesa intención, difundan rumores y armen líos buscando alterar el orden público. De ninguna manera aprobamos la tolerancia con gentes de esta calaña; por el contrario, creemos que hay que castigarlas según la ley. Las grandes masas exigen darles el castigo merecido; dejarlas impunes iría contra la voluntad de las masas.

X. ¿PUEDE UNA COSA MALA TRANSFORMARSE EN BUENA?

Como he dicho antes, en nuestra sociedad es una cosa mala el que gente del pueblo promueva desórdenes, y esto no lo aprobamos. Sin embargo, su aparición puede impulsarnos a sacar lecciones, superar el burocratismo y educar a los cuadros y a las masas. En este sentido, una cosa mala puede convertirse en buena. Los desórdenes tienen un doble carácter. Todo disturbio puede ser considerado desde este punto de vista.

Los acontecimientos de Hungría no fueron una cosa buena; eso está claro para todos. Pero también tienen un doble carácter. Gracias a que los camaradas húngaros adoptaron medidas acertadas durante los sucesos, éstos se transformaron de cosa mala en buena. Hungría está hoy más consolidada que antes, y todos los países del campo socialista han sacado una lección de lo sucedido.

La campaña anticomunista y antipopular desencadenada a escala mundial durante la segunda mitad del año 1956 también fue, desde luego, una cosa mala, pero educó y templó a los Partidos Comunistas y a la clase obrera de los diversos países, y de esta manera se transformó en una cosa buena. Durante esta campaña, en muchos países abandonaron las filas de los Partidos Comunistas una parte de sus miembros. Esas deserciones redujeron el número de su militancia, lo cual fue, por supuesto, una cosa mala. Pero también hubo en ello su lado bueno. Los elementos vacilantes no quisieron permanecer en las filas de esos Partidos y se retiraron de ellos, mientras que la gran mayoría de los afiliados, de convicciones firmes, se unieron todavía más para la lucha. ¿No es esto una cosa buena?

En síntesis, debemos aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso de las cosas sino también su reverso. En determinadas condiciones, una cosa mala puede conducir a buenos resultados, y una cosa buena, a resultados malos. Hace más de dos mil años, ya decía Lao Tse: “En la desgracia habita la felicidad, en la felicidad se oculta la desgracia.”⁷ Los japoneses calificaban de victoria su invasión a China. Los chinos estimaban como derrota la ocupación por el agresor de vastos territorios del país. Sin embargo, la derrota de China llevaba en sí el germen de la victoria, mientras que la victoria del Japón contenía el embrión de la derrota. ¿Acaso no ha confirmado esto la historia?

En todos los países se discute ahora si estallará o no una tercera guerra mundial. Frente a esta cuestión también debemos estar espiritualmente preparados y examinarla de modo analítico. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. Pero, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro “desorden”: En primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Tras la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con doscientos millones de habitantes; tras la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista, que abarca a novecientos millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, otros centenares de millones pasarán inevitablemente al lado del socialismo, y a los imperialistas no les quedará

ya mucho espacio en el mundo; incluso es probable que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista.

Bajo determinadas condiciones, los dos términos opuestos de una contradicción se convierten inevitablemente cada uno en su contrario, como resultado de la lucha entre ellos. Aquí lo importante son las condiciones. Sin determinadas condiciones, ninguno de los dos términos que luchan entre sí puede transformarse en su contrario. En el mundo, el proletariado es el que más desea cambiar su situación, y le sigue el semiproletariado, pues el primero no tiene nada y el segundo tiene poco. La actual situación en que los EE.UU. manipulan la mayoría de los votos de la ONU y controlan muchas partes del mundo, es sólo temporal. Llegará indefectiblemente el día en que esta situación cambie. El status de China como país pobre y privado de sus derechos en la arena internacional también cambiará: El país pobre se convertirá en rico, el país privado de sus derechos, en país que goce de ellos, es decir, una transformación de las cosas en sus contrarios. Las condiciones decisivas para ello son el sistema socialista y los esfuerzos mancomunados de todo un pueblo unido.

XI. SOBRE EL RÉGIMEN DE ECONOMÍAS

Quisiera detenerme ahora en la cuestión del régimen de economías. Nos disponemos a realizar una construcción en gran escala, pero nuestro país es muy pobre todavía: he aquí una contradicción. Uno de los medios para resolverla es hacer prolongados esfuerzos por practicar rigurosamente economías en todos los terrenos.

En 1952 efectuamos una campaña contra los tres males: la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo, poniendo énfasis en la lucha contra la corrupción. En 1955 promovimos la práctica de economías, prestando principal atención al combate contra las normas demasiado altas en la construcción de obras básicas de carácter improductivo y al ahorro de materias primas en la producción industrial, y obtuvimos grandes éxitos. Pero, por aquel entonces, la política de practicar economías no se aplicó seriamente en todas las ramas de la economía nacional, ni en las entidades oficiales, unidades militares, centros docentes y organizaciones populares en general. Este año hay que estimular la práctica de economías y luchar contra el derroche en todos los aspectos de la vida del país.

Nos falta aún experiencia en el trabajo de construcción. Durante los últimos años hemos conseguido grandes éxitos, pero también ha habido derroche. Tenemos que construir gradualmente una serie de grandes empresas modernas, a modo de armazón; sin esta armazón es imposible transformar en unos decenios nuestro país en una potencia industrial moderna. Sin embargo, la mayoría de nuestras empresas no deben ser de tales dimensiones; hay que construir más empresas medianas y pequeñas, aprovechar al máximo la base industrial heredada de la vieja sociedad y tratar, por todos los medios, de realizar economías, a fin de hacer más cosas con menos dinero. La orientación de practicar estrictamente economías y combatir el despilfarro, planteada en términos más enfáticos que antes por la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China en noviembre pasado, ha empezado a dar resultados en los últimos meses. La presente campaña por la práctica de economías debe ser consecuyente y prolongada. La lucha contra el derroche, igual que la crítica a otros defectos y errores, puede compararse al acto de lavarse la cara. ¿Acaso no hay que lavarse la cara todos los días? El Partido Comunista de China, los partidos democráticos, las personalidades democráticas sin partido, los intelectuales, los industriales y comerciantes, los obreros, campesinos y artesanos, en una palabra, todos nosotros — los seiscientos millones de habitantes — debemos aumentar la producción, practicar economías y luchar contra el lujo y el despilfarro. Esto tiene una gran importancia no sólo económica sino también política. Entre muchos de nuestros cuadros crece ahora una tendencia peligrosa: desgano de compartir penas y alegrías con las masas y preocupación por la fama y el provecho personales. Esto es muy malo. En el curso de la campaña por aumentar la producción y practicar economías, debemos simplificar nuestros organismos y trasladar cuadros a los niveles inferiores a fin de que un número considerable de ellos se reincorpore a la producción. He aquí una manera de vencer esa tendencia peligrosa. Debemos velar porque todos nuestros cuadros y todo nuestro pueblo tengan siempre presente que China es un gran país socialista, pero, al mismo tiempo, un país económicamente atrasado y pobre, y que esto es una contradicción muy grande. Para convertir a China en un país próspero y poderoso, se requieren varios decenios de intensos esfuerzos, que suponen, entre otras cosas, la observancia de un riguroso régimen de economías y la lucha contra el despilfarro, o sea, la aplicación de la política de laboriosidad y economía en la construcción del país.

XII. EL CAMINO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DE CHINA

Al hablar sobre nuestro camino hacia la industrialización, me refiero aquí principalmente a la relación entre el desarrollo de la industria pesada, el de la industria ligera y el de la agricultura. Hay que reafirmar que la industria pesada es el centro de la construcción económica de nuestro país. Pero, al mismo tiempo, es necesario prestar plena atención al desenvolvimiento de la agricultura y de la industria ligera.

China es un gran país agrícola con más del 80 % de la población en las áreas rurales. Su agricultura debe desarrollarse a la par que su industria; sólo así podrá la industria disponer de materias primas y de mercado, sólo así se podrá acumular mayor cantidad de fondos para crear una poderosa industria pesada. Es de todos sabido que la industria ligera está estrechísimamente ligada a la agricultura, pues sin ésta no podría existir industria ligera. Lo que hoy la gente todavía no comprende bien es que la agricultura proporciona un importante mercado a la industria pesada. Sin embargo, lo comprenderá fácilmente a medida que la transformación técnica y la modernización de la agricultura, en su gradual desarrollo, reclamen cada vez más maquinaria, fertilizantes, obras hidráulicas, instalaciones de energía eléctrica, transporte, combustible para el consumo popular y materiales de construcción civil. Si durante el período del Segundo y Tercer Planes Quinquenales podemos dar un mayor impulso a la agricultura, logrando así un mayor crecimiento correspondiente de la industria ligera, resultará beneficiada toda la economía nacional. El desarrollo de la agricultura y la industria ligera proporcionará a la industria pesada mercado y fondos, acelerando su crecimiento. A primera vista, el ritmo de la industrialización parece un poco lento, pero en realidad no es así, e incluso es posible que se acelere todavía más. Dentro de tres quinquenios o algo más, nuestra producción anual de acero podrá pasar de las novecientas mil toneladas y tantas, registradas en 1943, la más alta cifra anual de antes de la Liberación, a los veinte millones de toneladas o aún a más. Entonces toda la población, tanto de la ciudad como del campo, se sentirá alegre.

Hoy no es mi intención hablar extensamente sobre los problemas económicos. Carecemos todavía de experiencia en la construcción económica, ya que llevamos tan sólo siete años ocupándonos de ella; necesitamos acumular experiencias. Al principio tampoco teníamos experiencia en la revolución y, sólo después de haber dado traspies, adquirimos experiencia y obtuvimos la victoria en todo el país.

Ahora debemos lograr que el tiempo necesario para adquirir experiencia en la construcción económica no sea tan largo ni el precio tan elevado como requirió el obtener la experiencia de la revolución. De todas maneras tenemos que pagar un precio, pero esperamos que no sea tan alto como el que pagamos en la etapa de la revolución. Es necesario comprender que en esto hay una contradicción: la contradicción entre las leyes objetivas del desarrollo económico de la sociedad socialista y nuestro conocimiento subjetivo de ellas, contradicción que debe ser resuelta en la práctica. Esta se revela también como una contradicción entre personas, entre las que tienen una comprensión más o menos acertada de las leyes objetivas y las que las comprenden de manera relativamente incorrecta; es, pues, una contradicción en el seno del pueblo. Todas las contradicciones existen objetivamente, y nuestra tarea consiste en conocerlas y resolverlas, dentro de lo posible, en forma correcta.

Para transformar a China en un país industrial debemos aprender a conciencia las experiencias avanzadas de la Unión Soviética. La Unión Soviética lleva ya cuarenta años edificando el socialismo y su experiencia es muy valiosa para nosotros. Veamos: ¿Quién ha diseñado y equipado para nosotros tantas fábricas importantes? ¿Acaso los Estados Unidos? ¿Inglaterra, tal vez? No, ninguno de ellos. Sólo la Unión Soviética lo ha hecho, porque es un país socialista y aliado nuestro. Además de la Unión Soviética, también nos han prestado cierta ayuda algunos países hermanos de Europa Oriental. Es completamente cierto que tenemos que aprender las buenas experiencias de todos los países, sean socialistas o capitalistas; de eso no cabe duda. Sin embargo, debemos aprender principalmente de la Unión Soviética. Hay dos actitudes respecto a cómo aprender. Una es la dogmática, que consiste en copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Esta no es una actitud buena. La otra es la de hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanta experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar.

Reforzar nuestra solidaridad con la Unión Soviética y demás países socialistas es nuestra política fundamental, y en ello estriban nuestros intereses esenciales. Además, debemos fortalecer y desarrollar la solidaridad con los países de Asia y África, así como con todos los países y pueblos amantes de la paz. Unidos a estas dos fuerzas, no estaremos solos. En cuanto a los países imperialistas, también debemos unirnos con sus pueblos y esforzarnos por coexistir pacíficamente con estos países, por comerciar con ellos y por conjurar una posible guerra. Sin embargo, de ningún modo debemos abrigar ideas ilusorias respecto a ellos.

NOTAS

¹ Se refiere a la rebelión contrarrevolucionaria ocurrida en octubre de 1956 en Hungría. A finales de octubre de 1956 instigada por el imperialismo, estalló una rebelión contrarrevolucionaria en Hungría, país socialista de Europa oriental; gran cantidad de comunistas y otros revolucionarios fueron masacrados, y Budapest, la capital, estuvo ocupada durante un tiempo. El imperialismo pretendía abrir a través de ese país una brecha en el campo socialista y así echar por tierra, uno tras otro, a los países socialistas. El 4 de noviembre, el pueblo húngaro organizó el Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos, y con la ayuda del Ejército Rojo soviético, así como con la simpatía y el apoyo de los países del campo socialista y las fuerzas progresistas del mundo, aplastó el complot de la restauración contrarrevolucionaria.

² El dividendo fijo constituye una forma de la política de rescate aplicada por el Estado durante el curso de la transformación socialista de China con respecto a los medios de producción de la burguesía nacional. Luego de la transformación por ramas enteras de la industria y el comercio capitalistas en empresas estatal-privadas, hecho que ocurrió en 1956, el Estado paga anualmente a los propietarios intereses a tasa fija, llamados dividendo fijo; eso según el valor de los bienes del capitalista y durante determinado período de tiempo. El dividendo fijo tiene carácter de explotación.

³ De acuerdo con esta propuesta del camarada Mao Tsetung, el Gobierno Central y los gobiernos locales de distintos niveles llevaron a cabo en 1957 una revisión general de la labor de eliminación de los contrarrevolucionarios. El resultado demuestra que se obtuvieron grandes éxitos en la lucha por eliminar a los contrarrevolucionarios. Los casos presentados, en su inmensa mayoría, fueron solucionados con justicia, y sólo se cometieron algunos errores aislados, que fueron rectificados una vez descubiertos. En el verano de 1957, aprovechando la oportunidad de esta revisión general, los derechistas burgueses agitaron las aguas y crearon disturbios con la intención de negar los éxitos logrados en esta labor y atacar la política del Partido relativa a la eliminación de los contrarrevolucionarios. Ante la oposición de todo el pueblo, su conspiración abortó.

⁴ Se refiere a la cooperativa Chienming, cooperativa agropecuaria y de silvicultura que se encuentra en la aldea Sisishilipu, distrito de Tsunjua, provincia de Jopei. Dirigida por Wang Kuo-fan, la cooperativa Chienming goza de fama nacional por su laboriosidad y su espíritu de economía en la administración. En septiembre de 1958, la cooperativa se transformó en la comuna popular Chienming, y Wang Kuo-fan asumió el cargo de director.

⁵ Jin, medida de peso en China, que equivale a medio kilogramo.

⁶ Las reformas democráticas fueron realizadas antes de lo previsto en el Tibet. Confabulados con los imperialistas y los intervencionistas extranjeros, los reaccionarios del gobierno local y de la capa superior del Tibet, después de largo tiempo de maquinaciones y preparativos, desencadenaron una rebelión armada general el 19 de marzo de 1959. El Ejército Popular de Liberación, con el activo apoyo de gran número de lamas y laicos patriotas, aplastó rápidamente la rebelión. A continuación, se implantaron en esta extensa región las reformas democráticas; entonces, el pueblo tibetano se liberó del tenebroso y salvaje sistema de esclavitud.

⁷ Véase Lao Tse, capítulo LVIII.

DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE EL TRABAJO DE PROPAGANDA

12 de marzo de 1957

Camaradas: Nuestra conferencia¹ ha tenido un feliz desarrollo. En su curso se han planteado numerosos problemas, lo que nos ha permitido conocer muchas cosas. Haré ahora algunas observaciones sobre temas que ustedes han estado discutiendo.

Vivimos ahora un período de grandes cambios sociales. Desde hace mucho tiempo la sociedad china se encuentra en medio de grandes cambios. La Guerra de Resistencia contra el Japón fue un período de grandes cambios y la Guerra de Liberación, otro. Pero los cambios actuales son, por su carácter, mucho más profundos que los anteriores. Estamos construyendo el socialismo. Cientos de millones de personas se han incorporado al movimiento de transformación socialista. Las relaciones de todas las clases entre sí se hallan en proceso de cambio. Tanto la pequeña burguesía agraria y artesanal como la burguesía industrial y comercial han sufrido mutaciones. Se ha transformado el sistema económico-social; la economía individual ha devenido en economía colectiva y la propiedad privada capitalista está siendo transformada en propiedad pública socialista. Cambios de tal magnitud, por supuesto, tienen que reflejarse en el pensamiento de la gente. El ser social determina la conciencia. Ante estos grandes cambios en el sistema social, la gente reacciona de distinto modo de acuerdo a las clases, capas o grupos sociales a que pertenece. Las grandes masas del pueblo los respaldan cálidamente, pues la vida misma ha demostrado que el socialismo es la única solución posible para China. Derribar el antiguo sistema social y establecer uno nuevo, el socialismo, es una gran batalla, un inmenso cambio en el sistema social y en las relaciones entre los hombres. Debe decirse que la situación es básicamente saludable. Pero, el nuevo sistema social acaba de establecerse y su consolidación todavía requiere tiempo. No es dable suponer que un sistema nuevo pueda consolidarse totalmente en el momento en que se establece; ello es imposible. Tiene que ir consolidándose

se paso a paso. Para su consolidación definitiva, es necesario no sólo realizar la industrialización socialista del país y perseverar en la revolución socialista en el frente económico, sino también llevar adelante, en forma ininterrumpida y con duros esfuerzos, la lucha revolucionaria socialista y la educación socialista en los frentes político e ideológico. Además, se requiere el concurso de diversos factores internacionales. En China, la lucha para afianzar el sistema socialista, la lucha para decidir si vencerá el socialismo o el capitalismo, llevará todavía un período histórico muy largo. Pero todos debemos tener claro que el nuevo sistema socialista se consolidará indefectiblemente. Lograremos construir un país socialista que cuente con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. Este es el primer punto que quería tratar.

En segundo término, la situación de los intelectuales de nuestro país. No disponemos de estadísticas precisas sobre el número de intelectuales chinos. Se calcula que hay alrededor de cinco millones de todo tipo, entre intelectuales de alta categoría e intelectuales en general. De estos cinco millones, la absoluta mayoría son patriotas, aman nuestra República Popular y están dispuestos a servir al pueblo y al Estado socialista. Un pequeño número de intelectuales no gusta mucho del sistema socialista ni se siente muy feliz con él. Todavía se muestra escéptico respecto del socialismo, pero no deja de ser patriota frente al imperialismo. Los intelectuales hostiles a nuestro Estado son muy pocos. A ellos no les agrada nuestro Estado de dictadura del proletariado y añoran la vieja sociedad. A la primera ocasión que se les presenta, agitan las aguas y provocan disturbios, intentando derrocar al Partido Comunista y restaurar la vieja China. Entre la línea proletaria y la burguesa, entre la socialista y la capitalista, se obstinan en seguir la segunda. Y como seguir esta línea es impracticable, de hecho están dispuestos a entregarse al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático. Tales individuos figuran en los círculos políticos, industriales y comerciales, culturales y docentes, científico-tecnológicos y religiosos, y son extremadamente reaccionarios. Constituyen sólo el 1, 2 ó 3 % de los cinco millones. La abrumadora mayoría, o sea más del 90 %, apoya en diverso grado el sistema socialista. Muchos de ellos aún no tienen muy claro cómo trabajar bajo el socialismo y cómo comprender, manejar y resolver tantos problemas nuevos.

Respecto a la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, se podría decir que más del 10 % — comunistas y simpatizantes — están relativamente familiarizados con el marxismo y, bien plantados sobre sus pies, se sitúan firmemente en la posición del proletariado. Ellos sólo representan una minoría de

ese total de cinco millones, pero constituyen su núcleo y tienen gran fuerza. La mayoría desea estudiar el marxismo y ya ha aprendido algo, pero aún no lo conoce bien. Entre esta mayoría hay algunos que, siendo todavía escépticos y careciendo de una posición firme, vacilan en cuanto se levanta una tormenta. Este sector de intelectuales, que constituyen la gran mayoría de los cinco millones, mantienen una posición intermedia. Aquellos que se oponen obstinadamente al marxismo o le tienen odio representan una mínima proporción. Hay algunos que, si bien no lo declaran abiertamente, de hecho desaprueban el marxismo. Habrá gentes de este tipo durante mucho tiempo y debemos permitirles que lo desaprueben. Por ejemplo, algunos idealistas pueden apoyar el sistema político y económico del socialismo, pero disienten de la concepción marxista del mundo. Lo mismo ocurre con los patriotas de los círculos religiosos. Ellos son teístas y nosotros ateos. No podemos forzarlos a aceptar la concepción marxista del mundo. En resumen, sobre la actitud de los cinco millones de intelectuales hacia el marxismo, puede decirse lo siguiente: Los que aprueban el marxismo y están relativamente familiarizados con él son una minoría, los que se oponen a él son también una minoría y la mayoría lo aprueba pero no lo conoce bien, y esta aprobación se da en muy diversos grados. Se presentan, por consiguiente, tres posiciones: apoyo resuelto, vacilación y oposición. Tal situación perdurará por largo tiempo; esto debemos reconocerlo, pues si no, puede suceder que exijamos demasiado a los demás y nos asignemos a nosotros mismos tareas muy pequeñas. La tarea de los camaradas encargados de la propaganda es divulgar el marxismo. Esto debe hacerse gradualmente y en forma apropiada, de manera que la gente lo acepte gustosa. No podemos obligar a la gente a aceptar el marxismo; lo único admisible en este sentido es la persuasión. Estaría muy bien que, en un período de varios planes quinquenales, un buen número de intelectuales llegara a aceptar el marxismo y lograra comprenderlo mejor a través de su trabajo y de su vida, a través de su práctica en la lucha de clases, en la producción y en las actividades científicas. Y esto es lo que esperamos.

En tercer término, el problema de la reeducación de los intelectuales. Nuestro país tiene escaso desarrollo cultural. Para un país tan inmenso como el nuestro, cinco millones de intelectuales son demasiado pocos. Sin intelectuales no podríamos hacer bien nuestro trabajo, y esto nos impone hacer lo debido para unirnos con ellos. La sociedad socialista se compone principalmente de tres sectores: los obreros, los campesinos y los intelectuales. Intelectuales son aquellos que se dedican al trabajo mental; su actividad está al servicio del pueblo, o sea, al servicio

de los obreros y campesinos. En lo que respecta a la mayoría de los intelectuales, pueden servir a la nueva China lo mismo que sirvieron a la vieja China, y servir al proletariado lo mismo que sirvieron a la burguesía. Cuando los intelectuales servían a la vieja China, el ala izquierda se resistía, el sector intermedio vacilaba y sólo el ala derecha permanecía firme. Ahora, cuando se trata de servir a la nueva sociedad, la situación se presenta a la inversa. El ala izquierda permanece firme, el sector intermedio vacila (estas vacilaciones en la nueva sociedad no son las mismas que en el pasado) y el ala derecha se resiste. Los intelectuales son también educadores. Diariamente nuestros periódicos educan al pueblo. Nuestros escritores y artistas, científicos y técnicos, profesores y maestros, todos están enseñando a sus educandos, al pueblo. Como son educadores y maestros, antes que nada ellos mismos deben ser educados. Tanto más cuanto que el presente período es de grandes cambios en el sistema social. En los últimos años, ellos han recibido cierta educación marxista y algunos han estudiado con empeño y logrado notables progresos. Pero la mayoría está aún muy lejos de haber reemplazado totalmente su concepción burguesa del mundo por la proletaria. Algunos han leído unos cuantos libros marxistas y se creen muy doctos, pero como lo que han leído no les ha penetrado ni prendido en la mente, no saben utilizarlo y sus sentimientos de clase siguen como antes. Otros son muy engreídos y, habiendo leído algunas frases librescas, se consideran gran cosa y se hinchan de orgullo, pero cada vez que se levanta una tormenta asumen una posición muy diferente a la de los obreros y de la mayoría de las masas trabajadoras del campesinado. Vacilan mientras éstos permanecen firmes, se muestran equívocos mientras éstos son francos y directos. Por lo tanto, es erróneo suponer que el que educa no necesita a su vez recibir educación ni tampoco aprender, o que reeducación socialista significa tan sólo reeducar a los demás — a los terratenientes, capitalistas y productores individuales — pero no a los intelectuales. Los intelectuales también necesitan reeducación; no sólo deben reeducarse aquellos que aún no han cambiado su posición básica, sino que todos deben aprender y reeducarse. Yo digo “todos”, y eso incluye a los que estamos aquí presentes. Las situaciones están en constante cambio, y para adaptar su pensamiento a las nuevas situaciones, uno debe aprender. Incluso quienes tienen una mayor comprensión del marxismo y se mantienen relativamente firmes en la posición proletaria, deben continuar aprendiendo, asimilar cosas nuevas y estudiar problemas nuevos. A menos que eliminen de sus cabezas lo que no es sano, los intelectuales se hallarán por debajo de su tarea de educar a otros. Por supuesto, debemos estudiar mientras en-

sañamos, ser alumnos y maestros a la vez. Para ser un buen maestro, primero hay que ser un buen alumno. Son muchas las cosas que no pueden aprenderse a través de los libros solamente, y que es necesario aprender de los productores — los obreros y campesinos — y, en las escuelas, de los estudiantes, de aquellos a quienes uno está enseñando. En mi opinión, la mayoría de nuestros intelectuales está dispuesta a aprender. Es nuestra tarea ayudarles en el estudio, de todo corazón y de manera adecuada, sobre la base de su buena disposición; no debemos forzarlos a estudiar recurriendo a métodos compulsivos.

En cuarto término, el problema de la integración de los intelectuales con las masas de obreros y campesinos. Dado que su tarea es servir a las masas de obreros y campesinos, los intelectuales deben, antes que nada, entenderlos y familiarizarse con su vida, su trabajo y sus ideas. Estimulamos a los intelectuales a que vayan a las masas, a las fábricas y al campo. Es cosa muy mala que uno nunca en la vida se vea con obreros o campesinos. Los funcionarios del Estado, escritores, artistas, maestros e investigadores científicos deben aprovechar toda oportunidad para acercarse a los obreros y campesinos. Algunos pueden ir a las fábricas o al campo sólo a dar una vuelta y echar un vistazo. Esto se llama “ver las flores desde un caballo al trote” y de todos modos es mejor que no ver nada. Otros pueden permanecer allí durante unos meses llevando a cabo investigaciones y haciendo amigos; esto se llama “desmontar para ver las flores”. Hay otros más que pueden vivir allí durante un tiempo considerable, digamos dos o tres años o aún más, lo cual puede ser llamado “establecerse”. Algunos intelectuales viven ya de hecho entre obreros y campesinos; por ejemplo, los técnicos industriales, en las fábricas, y los técnicos agrícolas y maestros de escuelas rurales, en el campo. Ellos deben cumplir bien con su trabajo y fundirse con los obreros y campesinos. Es preciso que el acercarse a los obreros y campesinos se convierta en una práctica generalizada, es decir, que lo haga gran número de intelectuales. Naturalmente, no podrán hacerlo el ciento % de ellos, pues algunos, debido a una u otra razón, no están en condiciones de ir; sin embargo, aspiramos a que vaya el mayor número posible. Tampoco pueden ir todos al mismo tiempo, pero sí por grupos y en diferentes períodos. Esta experiencia de hacer que los intelectuales entren en contacto directo con los obreros y campesinos la tuvimos ya en la época de Yenán. En aquel tiempo, muchos intelectuales en Yenán tenían ideas muy confusas y se presentaban con toda clase de opiniones peregrinas. Celebramos una reunión con ellos y les aconsejamos ir a las masas. Posteriormente, muchos fueron y obtuvieron excelentes resultados. Los conocimientos

adquiridos por los intelectuales en los libros serán incompletos, y a veces sumamente incompletos, mientras no los integren con la práctica. Es fundamentalmente a través de la lectura de libros como los intelectuales reciben la experiencia de nuestros antepasados. Desde luego, es indispensable leer libros, pero la sola lectura no resuelve los problemas. Hay que estudiar la situación actual, las experiencias prácticas y materiales concretos, y hacer amistad con obreros y campesinos. Forjar esta amistad no es cosa fácil. También hoy hay personas que van a las fábricas o al campo, y unas obtienen resultados y otras no. Lo que aquí está de por medio es la posición o actitud que se adopte, un problema de concepción del mundo. Abogamos por “que compitan cien escuelas”, es decir, por que en cada rama del saber pueda haber múltiples tendencias y escuelas; pero en cuanto a la concepción del mundo, en la época actual sólo existen esencialmente dos escuelas, la proletaria y la burguesa. Es la una o la otra: la concepción proletaria del mundo o la burguesa. La concepción comunista del mundo es la concepción del proletariado y de ninguna otra clase. La mayoría de nuestros intelectuales de hoy proviene de la vieja sociedad y de familias no pertenecientes al pueblo trabajador. Algunos, a pesar de su origen obrero o campesino, no dejan por ello de ser intelectuales burgueses, pues recibieron una educación burguesa antes de la Liberación y su concepción del mundo sigue siendo en esencia burguesa. Si no se deshacen de lo viejo reemplazándolo por la concepción proletaria del mundo, seguirán teniendo puntos de vista, posiciones y sentimientos distintos a los de los obreros y campesinos y se sentirán desadaptados entre los obreros y campesinos, quienes, a su vez, no les abrirán su corazón. Si los intelectuales se integran con éstos y se hacen sus amigos, estarán en condiciones de apropiarse del marxismo que han aprendido en los libros. Para adquirir una verdadera comprensión del marxismo, hay que aprenderlo no sólo en los libros, sino también y principalmente a través de la lucha de clases, del trabajo práctico y del íntimo contacto con las masas obreras y campesinas. Si, además de leer libros marxistas, nuestros intelectuales logran cierta comprensión del marxismo a través del íntimo contacto con las masas obreras y campesinas y mediante su propio trabajo práctico, todos tendremos un lenguaje común: no sólo el lenguaje común del patriotismo y del sistema socialista, sino también probablemente el de la concepción comunista del mundo. En este caso, todos trabajaremos mucho mejor.

En quinto término, la rectificación. Rectificación significa corrección del modo de pensar y del estilo de trabajo. Campañas de rectificación dentro del Partido Comunista se han llevado a cabo en tres ocasiones: durante la Guerra de Resistencia

contra el Japón, en el curso de la Guerra de Liberación y en los días posteriores a la fundación de la República Popular China². Ahora, el Comité Central del Partido Comunista ha resuelto que se inicie este año otra campaña de rectificación dentro del Partido. Personas no pertenecientes al Partido pueden tomar parte o no en ella, según sea su deseo. Esta campaña está dirigida principalmente a criticar las siguientes tendencias erróneas en el modo de pensar y en el estilo de trabajo: subjetivismo, burocratismo y sectarismo. Al igual que en la campaña de rectificación efectuada durante la Guerra de Resistencia, el método consistirá, primero que todo, en estudiar una serie de documentos y, sobre esta base, examinar cada cual sus propias ideas y su trabajo y desplegar la crítica y autocrítica con el fin de descubrir los defectos y errores y de estimular lo que sea bueno y correcto. En el curso de la campaña, por un lado, debemos ser estrictos, efectuando concienzuda y no superficialmente la crítica y autocrítica de los errores y defectos para luego corregirlos; por otro, debemos proceder con la suavidad de una brisa, siguiendo el principio de “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”, y oponernos al procedimiento de “acabar con el tipo de un mazazo”.

El nuestro es un Partido grande, glorioso y correcto. Esto es innegable. Pero aún tenemos defectos, y esto también es innegable. No debemos considerar como positivo todo lo que hemos hecho sino únicamente lo que es correcto; al mismo tiempo, no debemos negarlo todo, sino sólo lo erróneo. Si bien los éxitos constituyen lo fundamental de nuestro trabajo, no son pocos los defectos y errores. De ahí la necesidad de una campaña de rectificación. ¿Se minará el prestigio de nuestro Partido si criticamos nuestro propio subjetivismo, burocratismo y sectarismo? Pienso que no. Por el contrario, esto servirá para elevarlo. Así lo demostró la campaña de rectificación realizada durante la Guerra de Resistencia, pues acrecentó el prestigio de nuestro Partido, de los camaradas militantes y de nuestros cuadros veteranos, y también permitió que los nuevos cuadros logaran grandes progresos. ¿Cuál de los dos temía a la crítica, el Partido Comunista o el Kuomintang? El Kuomintang. Este prohibió la crítica, pero no pudo salvarse de la ruina. El Partido Comunista no teme a la crítica, pues somos marxistas, la verdad está de nuestro lado y las masas básicas los obreros y campesinos — están con nosotros. La campaña de rectificación es, como decíamos, “una amplia campaña de educación marxista”³. Por rectificación entendemos el estudio del marxismo en todo el Partido a través de la crítica y autocrítica. Podremos sin duda aprender más marxismo en el curso de la campaña de rectificación.

La responsabilidad de dirigir la transformación y la construcción de China recae sobre nosotros. Cuando hayamos rectificado nuestro modo de pensar y nuestro estilo de trabajo, gozaremos de mayor iniciativa en las tareas nuestras, seremos más capaces y trabajaremos mejor. El país necesita de mucha gente que sirva de todo corazón al pueblo y a la causa del socialismo y que tenga voluntad de transformaciones. Así debemos ser todos los comunistas. Antes, en la vieja China, hablar de reformas era un crimen que se pagaba con la decapitación o la cárcel. No obstante, hubo reformadores resueltos que, sin temor a nada y desafiando toda clase de dificultades, publicaron libros y periódicos, educaron y organizaron al pueblo y sostuvieron inflexibles luchas. Nuestro Poder, la dictadura democrática popular, ha pavimentado el camino para un rápido desarrollo económico y cultural del país. Sólo han pasado unos pocos años desde el establecimiento de nuestro Poder y ya puede verse todo un cuadro de florecimiento sin precedentes de la economía, la cultura, la educación y la ciencia. En la lucha por construir una China nueva, los comunistas no tememos ninguna dificultad. Sin embargo, no basta con nuestros solos esfuerzos. Necesitamos de muchas personas no militantes del Partido que tengan grandes ideales y que, siguiendo el rumbo del socialismo y el comunismo, luchen junto con nosotros valientemente por la transformación y construcción de nuestra sociedad. Es tarea muy ardua asegurar una vida mejor a los centenares de millones de chinos y hacer de un país económica y culturalmente atrasado como China, otro próspero, poderoso y con elevado nivel cultural. Precisamente para poder asumir esta tarea con mayor eficacia y trabajar mejor junto con todos aquellos que, sin ser militantes del Partido, tienen altos ideales y están decididos a hacer reformas, debemos desplegar campañas de rectificación tanto ahora como en el futuro y desprendernos constantemente de cuanto haya de erróneo en nosotros. Los materialistas consecuentes son intrépidos; esperamos que todos los que luchan a nuestro lado asuman valientemente sus responsabilidades, superen las dificultades y no tengan miedo a los reveses o las burlas, ni vacilen en hacernos a nosotros los comunistas críticas y sugerencias. “Quien no teme morir cortado en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador”: Este es el espíritu intrépido que nos exige la lucha por el socialismo y el comunismo. Por nuestra parte, los comunistas debemos brindar facilidades a los que cooperan con nosotros, establecer con ellos buenas relaciones de camaradería en la tarea común y unirnos con ellos para luchar juntos.

En sexto término, el problema de la unilateralidad. Ser unilateral significa pensar en términos absolutos, es decir, enfocar los problemas metafísicamente. En

la valoración de nuestro trabajo, es unilateral considerarlo todo positivo o todo negativo. Hay todavía no poca gente dentro del Partido Comunista, y mucha fuera de él, que aborda las cuestiones de esta manera. Considerarlo todo positivo es ver sólo lo bueno y perder de vista lo malo, es admitir únicamente los elogios y no las críticas. Presentar nuestro trabajo como si fuera totalmente bueno es contradecir los hechos. No es cierto que todo sea bueno; todavía existen deficiencias y errores. Pero tampoco es cierto que todo sea malo; pensar así es, igualmente, ir en contra de los hechos. De ahí la necesidad de hacer análisis. Negarlo todo es creer, sin ningún análisis, que nada se ha hecho bien y que la grandiosa empresa de la construcción socialista, esta gran lucha en que participan centenares de millones de personas, es un embrollo sin nada digno de elogio. Esta manera de abordar las cosas es sumamente errónea y perjudicial y sólo contribuye a desalentar a la gente, aunque muchas de las personas que adoptan este enfoque se diferencian de las que son hostiles al sistema socialista. En la valoración de nuestro trabajo, es erróneo tanto el punto de vista de que todo es positivo como el de que todo es negativo. A los que incurren en esta unilateralidad los debemos criticar, pero, naturalmente, con una actitud de ayuda, partiendo del principio de “sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro, y tratar la enfermedad para salvar al paciente”.

Hay quienes arguyen que, como se trata de una campaña de rectificación y como a todo el mundo se le pide expresar sus opiniones, la unilateralidad es inevitable y que, por tanto, al proponer evitar la unilateralidad, parece que, en realidad, se quiere impedir que la gente hable. ¿Es acertada esta observación? Es difícil exigir que no haya en nadie un mínimo rastro de unilateralidad. La gente siempre examina y trata los problemas y expresa su criterio a la luz de su propia experiencia; por eso, es ineludible que a veces muestre un poco de unilateralidad. Sin embargo; ¿no deberíamos pedirle que supere gradualmente esa unilateralidad y mire los problemas con una visión más o menos completa? En mi opinión, se le debe pedir. Si procediéramos en otra forma, si no exigiésemos que de día en día, de año en año, hubiera un mayor número de gente capaz de enfocar los problemas con una visión más o menos completa, nos estancaríamos y estaríamos dando carta blanca a la unilateralidad, lo cual equivaldría a ir en contra del propósito de la campaña de rectificación. Unilateralidad significa violación de la dialéctica. Pedimos que gradualmente se divulgue la dialéctica y que, paso a paso, todos aprendan a manejar este método científico. A algunos de los artículos que ahora aparecen lo que les sobra en grandilocuencia les falta en contenido, pues no saben analizar los proble-

mas y carecen de argumentos y fuerza convincente. Es deseable que cada vez haya menos artículos de este tipo. Al escribir un artículo, uno no debe estar pensando todo el tiempo “¡Qué brillante soy!”, sino considerar a sus lectores en absoluto pie de igualdad. Si uno dice algo erróneo, la gente lo refutará, así tenga muchos años de militancia revolucionaria. Cuanto más aires se dé una persona, menos caso le hará la gente y menos se molestará en leer sus artículos. Debemos cumplir honestamente con nuestro trabajo, tratar las cosas con espíritu analítico, escribir artículos que tengan fuerza convincente y nunca darnos ínfulas para amedrentar a la gente.

Hay quienes sostienen que la unilateralidad se puede evitar en un escrito extenso, pero no en un ensayo corto. ¿Necesariamente tiene que pecar de unilateralidad un ensayo corto? Como ya he dicho, muchas veces es difícil eludir la unilateralidad y no hay nada de terrible en que se deslice por ahí una brizna de ella. Exigir que todo el mundo enfoque los problemas con una visión completísima significaría estorbar el desarrollo de la crítica. No obstante, pedimos que cada uno se esfuerce por enfocar los problemas con una visión más o menos completa y por evitar la unilateralidad tanto en los artículos largos como en los cortos, incluidos los ensayos. Algunos preguntan: ¿Cómo es posible hacer análisis en un ensayo de unos pocos cientos o de mil a dos mil caracteres? Yo respondo: ¿Por qué no? ¿Acaso no lo logró Lu Sin? Método analítico es método dialéctico. Cuando decimos análisis, nos referimos a analizar las contradicciones en las cosas. No es posible ningún análisis acertado sin un conocimiento íntimo de la vida ni una comprensión real de las contradicciones que se hallan sobre el tapete. Los ensayos de Lu Sin escritos en los últimos años de su vida son de una extraordinaria profundidad y vigor y están exentos de unilateralidad, precisamente porque ya en ese entonces él había asimilado la dialéctica. A algunos escritos de Lenin también se los puede llamar ensayos cortos; son satíricos y mordaces, pero no tienen nada de unilateral. Casi todos los ensayos de Lu Sin apuntaban al enemigo, mientras que los de Lenin estaban dirigidos unos al enemigo y otros a camaradas. ¿Se puede escribir ensayos al estilo de Lu Sin contra los errores y defectos en el seno del pueblo? Creo que sí. Por supuesto, debemos trazar una línea divisoria entre el enemigo y nosotros, y no adoptar una posición hostil hacia nuestros camaradas tratándolos como a enemigos. Hay que hablar en un lenguaje lleno del ardiente deseo de defender la causa del pueblo y de elevar su conciencia política, y en ningún momento ridiculizándolo o atacándolo.

¿Qué hacer cuando la gente no se atreve a escribir? Algunas personas dicen que, aun cuando tienen algo sobre qué escribir, no se atreven a hacerlo por temor de

ofender a otros o de ser criticadas. Pienso que esos recelos bien pueden descartarse. El nuestro es un Poder democrático popular, y esto asegura un ambiente propicio para escribir en interés del pueblo. La política de “Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” ofrece nuevas garantías para el florecimiento de la ciencia y el arte. Si lo que usted escribe es correcto, no tiene por qué temer a la crítica y, a través del debate, puede aclarar aún más sus correctos puntos de vista. Si, en cambio, lo que escribe es erróneo, la crítica puede ayudarle a corregir, y en eso no hay nada de malo. En nuestra sociedad, la crítica y la contracrítica revolucionarias y combativas constituyen un método eficaz para poner al descubierto las contradicciones y resolverlas, desarrollar la ciencia y el arte y asegurar el éxito en todo nuestro trabajo.

En séptimo término, ¿“apertura” o “restricción” de la expresión de opiniones? Este es un problema de orientación. “Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” es una orientación fundamental y a largo plazo, de ningún modo transitoria. En la discusión, han expresado ustedes su desacuerdo con la “restricción”, y yo pienso que tienen toda la razón. El Comité Central del Partido opina que lo que debe haber es “apertura” y no “restricción”.

En la conducción de nuestro país se puede adoptar uno de estos dos métodos u orientaciones: “apertura” o “restricción”. “Apertura” significa dar a la gente la posibilidad de expresarse libremente, de manera que se atreva a hablar, criticar y debatir; significa no temer a las opiniones erróneas ni a las especies venenosas; quiere decir alentar el debate y la crítica entre personas de criterios divergentes, permitiendo tanto la libertad de crítica como la de contracrítica; significa no reprimir las opiniones erróneas, sino convencer a la gente mediante el razonamiento. “Restricción” quiere decir no permitir que nadie manifieste opiniones divergentes e ideas equivocadas, y “acabar con el tipo de un mazazo” si llega a hacerlo. Lejos de resolver las contradicciones, este método no hace sino agravarlas. De estas dos orientaciones, “apertura” y “restricción”, hay que elegir una. Nosotros optamos por la primera, pues ésta es la orientación que contribuye a consolidar nuestro país y a desarrollar nuestra cultura.

Con esta orientación de “apertura” nos proponemos unir en torno nuestro a los varios millones de intelectuales y hacer que cambien su actual fisonomía espiritual. Como ya he dicho antes, la abrumadora mayoría de nuestros intelectuales quieren progresar, y desean y pueden reeducarse. La política que adoptemos a este respecto jugará un papel muy importante. El problema de los intelectuales es, ante

todo, de orden ideológico, y los métodos rudos y coercitivos en el tratamiento de los problemas ideológicos sólo traen perjuicios y no ventajas. La reeducación de los intelectuales, y en especial la transformación de su concepción del mundo, es un proceso que requiere largo tiempo. Nuestros camaradas deben comprender que la reeducación ideológica supone un trabajo prolongado, paciente y minucioso, y que no se puede pretender que con unas cuantas conferencias o reuniones la gente cambie su ideología, formada a lo largo de décadas de vida. La única forma de hacer que acepte algo es la persuasión, en ningún caso la coacción. Con la coacción sólo se consigue someter, jamás convencer. Es inútil todo intento de imponer las cosas por la fuerza. Este método sólo puede utilizarse con el enemigo, pero nunca con camaradas o amigos. ¿Qué hacer si no sabemos convencer? Bueno, entonces tenemos que aprender. Debemos aprender a vencer toda clase de ideas erróneas a través del debate y el razonamiento.

“Que se abran cien flores” es un medio para desarrollar el arte y “Que compitan cien escuelas”, un medio para desarrollar la ciencia. Esta política no sólo es un buen medio para impulsar la ciencia y el arte sino que, si se le da una aplicación más amplia, puede ser un buen método para todo nuestro trabajo, y nos permitirá cometer menos errores. Hay muchas cosas que no entendemos y que, por tanto, somos incapaces de resolver, pero, por medio del debate y la lucha, llegaremos a comprenderlas y a saber cómo solucionarlas. La verdad se desarrolla a través del debate entre puntos de vista divergentes. El mismo método puede adoptarse con respecto a todo lo que sea venenoso, antimarxista, porque el marxismo será desarrollado en la lucha contra lo antimarxista. Esto es desarrollo en lucha de contrarios, desarrollo que corresponde a la dialéctica.

¿No se ha hablado siempre de lo verdadero, lo bueno y lo hermoso? Sus contrarios son lo falso, lo malo y lo feo. Sin estos últimos, no existirían los primeros. La verdad existe en oposición a la falsedad. Tanto en la sociedad humana como en la naturaleza, un todo se divide invariablemente en partes diferentes, sólo que el contenido y la forma varían según las condiciones concretas. Siempre ha de haber cosas erróneas y fenómenos feos. Siempre existirán contrarios como lo correcto y lo erróneo, lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo. Lo mismo sucede con las flores fragantes y las hierbas venenosas. La relación entre lo uno y lo otro es la de unidad y lucha de contrarios. Sin comparación no puede haber diferenciación; sin diferenciación ni lucha no puede haber desarrollo. La verdad se desarrolla en lucha con la falsedad. Es así como se desarrolla el marxismo. El marxismo avanza en lucha

contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa y sólo a través de la lucha puede avanzar.

Estamos a favor de la “apertura”, pero ésta, lejos de ser excesiva ha sido insuficiente hasta ahora. No debemos temer a la “apertura” y tampoco a las críticas ni a las hierbas venenosas. El marxismo es una verdad científica; no tiene miedo a la crítica ni puede ser derrotado por ella. Igual ocurre con el Partido Comunista y el gobierno popular: No temen a la crítica ni pueden ser derrotados por ésta. Siempre habrá cosas erradas y de esto no hay por qué asustarse. Recientemente se ha llevado a escena algunos absurdos e inmundicias. Hay camaradas que se han mostrado muy preocupados con esto. En mi opinión, no importa mucho que haya un poco de ese género de cosas; en unas cuantas décadas ellas desaparecerán por completo de los escenarios, y aunque se quiera, ya no se las podrá ver. Debemos promover lo correcto y oponernos a lo incorrecto, pero sin temor de que la gente entre en contacto con cosas erróneas. No solucionarán ningún problema las simples órdenes administrativas en que se prohíbe a la gente tener contacto con fenómenos anormales y feos e ideas erróneas, así como ver absurdos e inmundicias en escena. Por supuesto, no estoy propiciando la divulgación de tales absurdos e inmundicias, sólo digo que “no importa mucho que haya un poco de ese género de cosas”. La existencia de unas cuantas cosas erróneas no debe ser motivo de extrañeza ni temor, pues más bien permitirá que la gente aprenda a luchar mejor contra ellas. Ni siquiera las grandes tormentas tienen nada de temible. Es en medio de grandes tormentas como progresa la sociedad humana.

En nuestro país subsistirá por largo tiempo la ideología burguesa y pequeñoburguesa, las ideas antimarxistas. Se ha establecido en lo fundamental el sistema socialista. Hemos obtenido la victoria básica en la transformación de la propiedad de los medios de producción, pero todavía no hemos logrado la victoria completa en los frentes político e ideológico. En el terreno ideológico, todavía no se ha resuelto en definitiva la cuestión de quién vencerá: el proletariado o la burguesía. Aún debemos sostener una lucha prolongada contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Es erróneo ignorar esto y abandonar la lucha ideológica. Todas las ideas erróneas, todas las hierbas venenosas y todos los absurdos e inmundicias deben ser sometidos a crítica; en ninguna circunstancia podemos tolerar que cundan libremente. Sin embargo, la crítica debe ser plenamente razonada, analítica y convincente, y no burda y burocrática, ni metafísica y dogmática.

Desde hace mucho tiempo se ha venido criticando profusamente el dogmatismo.

Esto es necesario, pero con frecuencia se descuida la crítica al revisionismo. Tanto el dogmatismo como el revisionismo son contrarios al marxismo. Indefectiblemente, el marxismo avanzará, progresará con el desarrollo de la práctica y no permanecerá estático. Quedaría sin vida si se estancara y estereotipara. No obstante, nunca se deben violar los principios básicos del marxismo; violarlos conduce a cometer errores. Es dogmatismo enfocar el marxismo desde el punto de vista metafísico, considerándolo como algo fosilizado. Es revisionismo negar los principios básicos del marxismo, la verdad universal del marxismo. El revisionismo es una variedad de la ideología burguesa. Los revisionistas borran lo que distingue al socialismo del capitalismo, a la dictadura del proletariado de la dictadura burguesa. Lo que preconizan no es, de hecho, la línea socialista, sino la capitalista. En las circunstancias actuales, el revisionismo es más pernicioso aún que el dogmatismo. Una importante tarea que actualmente encaramos en el frente ideológico es desplegar la crítica al revisionismo.

En octavo y último término, los comités del Partido a nivel de provincia, municipio y región autónoma deben tomar en sus manos el problema ideológico. Este es un punto que algunos de los camaradas aquí presentes querían que yo tratara. En muchos lugares, los comités del Partido aún no han tomado en sus manos este problema, o han hecho muy poco al respecto. La razón principal es que están muy atareados. Pero deben hacerlo indefectiblemente. Por "tomar en las manos" quiero decir que este problema debe ser colocado en el orden del día y ser estudiado. En nuestro país, las vastas y tempestuosas luchas clasistas de las masas, características de los períodos de revolución, en lo fundamental han llegado a su fin; pero todavía hay lucha de clases, principalmente en los frentes político e ideológico, donde ésta se presenta incluso muy enconada. El problema de la ideología ha pasado a ser de singular importancia. Los primeros secretarios de los comités del Partido en todos los lugares deben ocuparse personalmente de esta cuestión, que sólo podrá ser resuelta correctamente cuando le hayan prestado seria atención y la hayan estudiado. En todas partes deben convocarse reuniones sobre el trabajo de propaganda, similares a la que estamos celebrando aquí, para discutir sobre su labor ideológica y sobre todos los problemas vinculados con ésta. A tales reuniones no sólo deben asistir camaradas del Partido sino también gente de fuera de él, incluyendo a personas de diferentes opiniones. Esto no traerá daño sino ventajas para tales reuniones, como lo ha demostrado la experiencia de la presente conferencia.

NOTAS

¹ La Conferencia Nacional del Partido Comunista de China sobre el Trabajo de Propaganda, convocada por el Comité Central, se reunió en Pekín del 6 al 13 de marzo de 1957. Asistieron más de 380 cuadros dirigentes de los organismos de propaganda, culturales y educacionales del Partido, de niveles central y provincial (o de municipios directamente subordinados al Gobierno Central). Además, fueron invitadas más de 100 personas no pertenecientes al Partido de diversas instituciones de ciencia, educación, literatura, arte, prensa y publicaciones.

² La campaña de rectificación durante la Guerra de Resistencia se llevó a cabo ampliamente el año 1942 en las organizaciones del Partido en Yenán y demás bases de apoyo anti-japonesas, para combatir el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché del Partido. La rectificación durante la Guerra de Liberación fue una vasta campaña para la consolidación del Partido que se llevó a efecto en 1948, coordinadamente con el movimiento de reforma agraria, en las organizaciones del Partido de las regiones liberadas. La rectificación de los días posteriores a la fundación de la República Popular China se realizó en todo el Partido en 1950, después de la victoria a lo largo y ancho del país, con el propósito de intensificar la educación entre los numerosos militantes nuevos, superar la impureza ideológica de los mismos y combatir el engreimiento, la autosuficiencia y el estilo de trabajo autoritario, que comenzaron a manifestarse entre los viejos militantes como consecuencia de la victoria.

³ Véase “Sobre la producción en el ejército para su autoabastecimiento y la importancia de las dos grandes campañas por la rectificación del estilo de trabajo y por la producción”, Obras Escogidas de Mao Tsetung, t. III.

PRESENTACIÓN DE UNA COOPERATIVA

15 de abril de 1958

“Una cooperativa que cambió de aspecto en dos años de dura lucha”,¹ es un artículo que vale la pena leer. El espíritu comunista se desarrolla vigorosamente en todo el país y la conciencia política de las grandes masas se eleva con rapidez. Los sectores atrasados de las masas se han movilizadado con entusiasmo para alcanzar a los sectores avanzados, lo cual demuestra que la revolución socialista de nuestro país avanza impetuosamente tanto en lo económico (en aquellas partes donde la transformación de las relaciones de producción no ha culminado todavía), como en lo político, ideológico, teórico y cultural. De esto se desprende que para alcanzar a las grandes potencias capitalistas en cuanto a producción industrial y agrícola, tal vez se requiere menos tiempo del que suponíamos. Pues un factor decisivo, además de la dirección del Partido, es que contamos con una población de seiscientos millones. Más gente significa más ideas y mayor entusiasmo y energía. Nunca como ahora se vio a las masas populares tan animadas y plétóricas de audacia y combatividad. Las antiguas clases explotadoras se encuentran totalmente sumergidas en el inmenso océano de las masas trabajadoras, y quieranlo o no, sus individuos se ven obligados a transformarse. Hay sin duda gente que, siendo reacia hasta la muerte a cambiar, está dispuesta a presentarse ante dios con su cabeza de granito; pero esto no afecta a la situación general. Todas las ideologías decadentes y demás factores inadecuados que subsisten en la superestructura se están derrumbando día a día. Aun se requiere tiempo para barrer con todas estas basuras, pero ciertamente su eliminación es inevitable. Entre las características que distinguen a los seiscientos millones de chinos, se destaca su “pobreza y desnudez”. Esto podría parecer malo, pero en realidad es bueno. La pobreza impulsa el anhelo de cambio, de acción, de revolución. En una hoja de papel en blanco, desnuda, se pueden escribir las palabras más nuevas y hermosas y pintar los cuadros más originales y bellos. El *dazibao*² es una nueva arma de gran utilidad, que se puede emplear en ciudades, aldeas, fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, entidades oficiales, centros de enseñanza, unidades militares y barrios, en fin, en todos los lugares donde hay

masas. Su uso se ha generalizado y debe continuar para siempre. En uno de sus poemas, Kung Tsi-chen³ que vivió en tiempos de la dinastía Ching, expresó:

Sólo con el viento y la tempestad el país revela su vigor,

Pero, ¡ay, los diez mil caballos están mudos!

¡Oh, cielo! Despierta del letargo, te suplico.

Envíanos a la tierra hombres de todos los talentos.

Los *dazibao* han disipado la pesada atmósfera en que “los diez mil caballos están mudos”. Ahora yo quisiera recomendar una cooperativa a los camaradas de las setecientas mil y más cooperativas agrícolas del país y a los camaradas de las ciudades. Situada en el distrito de Fengchü, provincia de Jonán, esta cooperativa, que se llama Yingchü, nos ofrece bastantes cosas que invitan a reflexionar seriamente. ¿Tiene aún el pueblo trabajador chino el aspecto de esclavos que tenía en el pasado? No. Se ha convertido en amo. El pueblo trabajador que vive en los 9 millones 600 mil kilómetros cuadrados de la República Popular China comienza ahora realmente a ejercer su dominio sobre esta extensión de tierra.

NOTAS

¹ Este artículo fue escrito para presentar la cooperativa de producción agrícola de Yingchü, distrito de Fengchü, provincia de Jonán. La cooperativa está situada en un terreno bajo, que antes se hallaba expuesto a frecuentes inundaciones; la población llevaba allí, antes de la Liberación, una vida miserable. Después de la Liberación, su existencia mejoró; en 1955 se estableció allí dicha cooperativa, que sufrió graves inundaciones, en sus dos primeros años de existencia. Sin embargo, apoyándose en los propios esfuerzos y desplegando la sabiduría colectiva, los cuadros y miembros de la cooperativa llevaron a cabo duros combates contra las calamidades naturales. Bastaron dos años para librar virtualmente de sequías e inundaciones las tierras de la cooperativa y para cambiar su aspecto en considerable medida, gracias a la construcción de obras hidráulicas y a la transformación de las tierras áridas en tierras irrigadas, y de las tierras alcalinas en arrozales.

² El *dazibao*, cartel manuscrito en grandes caracteres, es una nueva y poderosa arma, un medio de crítica y autocrítica que fue creado por las masas durante una de las campañas de rectificación del estilo de trabajo; también es utilizado para denunciar o combatir al enemigo. Constituye, además, una afilada arma para la discusión y la educación de las masas sobre la base de una amplísima democracia. Estos carteles en que la gente escribe sus puntos de vista, sugerencias, denuncias o críticas, son fijados por lo general en lugares públicos.

³ Kung Tsi-chen (1792-1841) fue un pensador y escritor progresista que nació en Yenje (hoy Jangchow), provincia de Chechiang. Este poema, alusivo a la adoración a los dioses, lo escribió en 1839 en Chenchiang, durante un viaje de Pekín a Jangchow

¿DE DÓNDE PROVIENEN LAS IDEAS CORRECTAS?*

Mayo de 1963

¿De dónde provienen las ideas correctas? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas de los cerebros? No. Sólo pueden provenir de la práctica social, de las tres clases de práctica: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos en la sociedad. La existencia social de la gente determina sus pensamientos. Una vez dominadas por las masas, las ideas correctas características de la clase avanzada se convertirán en una fuerza material para transformar la sociedad y el mundo. En la práctica social, la gente se enfrenta con toda clase de luchas y extrae ricas experiencias de sus éxitos y fracasos. Innumerables fenómenos de la realidad objetiva se reflejan en los cerebros de las gentes por medio de los órganos de sus cinco sentidos, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Al comienzo, el conocimiento es puramente sensitivo. Al acumularse cuantitativamente este conocimiento sensitivo se producirá un salto y se convertirá en conocimiento racional, en ideas. Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la conciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la conciencia y las ideas (incluyendo teorías, políticas, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego se presenta la segunda etapa del proceso del conocimiento, la etapa que conduce de la conciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, políticas, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas. Hablando en general, los que resultan bien son adecuados, y los que resultan mal son erróneos, especialmente en la lucha de la humanidad contra la naturaleza. En las luchas sociales, las fuerzas que representan a la clase avanzada

*Este artículo es un fragmento de "Decisiones del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas en el actual trabajo rural" (proyecto), que fue elaborado bajo la presidencia del camarada Mao Tsetung, quien redactó el trozo extraído.

a veces padecen algún fracaso, más no a causa de que sus ideas sean incorrectas, sino de que en la correlación de las fuerzas en lucha, las fuerzas avanzadas aún no son tan poderosas por el momento como las reaccionarias, y por consiguiente fracasan temporalmente, pero alcanzan los éxitos previstos tarde o temprano. Después de las pruebas de la práctica, el conocimiento de la gente realizará otro salto, que es más importante aún que el anterior. Porque sólo mediante el segundo salto puede probarse lo acertado o erróneo del primer salto del conocimiento, esto es, de las ideas, teorías, políticas, planes y resoluciones formadas durante el curso de la reflexión de la realidad objetiva. No hay otro método para comprobar la verdad. La única finalidad del proletariado en su conocimiento del mundo es transformarlo a éste. A menudo sólo se puede lograr un conocimiento correcto después de muchas reiteraciones del proceso que conduce de la materia a la conciencia y de la conciencia a la materia, es decir, de la práctica al conocimiento y del conocimiento a la práctica. Esta es la teoría marxista del conocimiento, es la teoría materialista dialéctica del conocimiento. Muchos de nuestros camaradas todavía no comprenden esta teoría del conocimiento. Cuando se les pregunta de dónde extraen sus ideas, opiniones, políticas, métodos, planes, conclusiones, elocuentes discursos y largos artículos, consideran extraña la pregunta y no pueden replicar. Encuentran incomprendibles los frecuentes fenómenos de salto en la vida cotidiana en que la materia puede transformarse en conciencia y la conciencia en materia. Por eso, es preciso educar a nuestros camaradas en la teoría materialista dialéctica del conocimiento para que orienten correctamente sus pensamientos, sepan investigar y estudiar bien, realicen el balance de sus experiencias, superen las dificultades, cometan menos errores, trabajen bien y luchen esforzadamente para convertir a China en una gran potencia socialista y ayudar a las grandes masas de los pueblos oprimidos y explotados del mundo, cumpliendo así los grandes deberes internacionalistas que habremos de asumir.